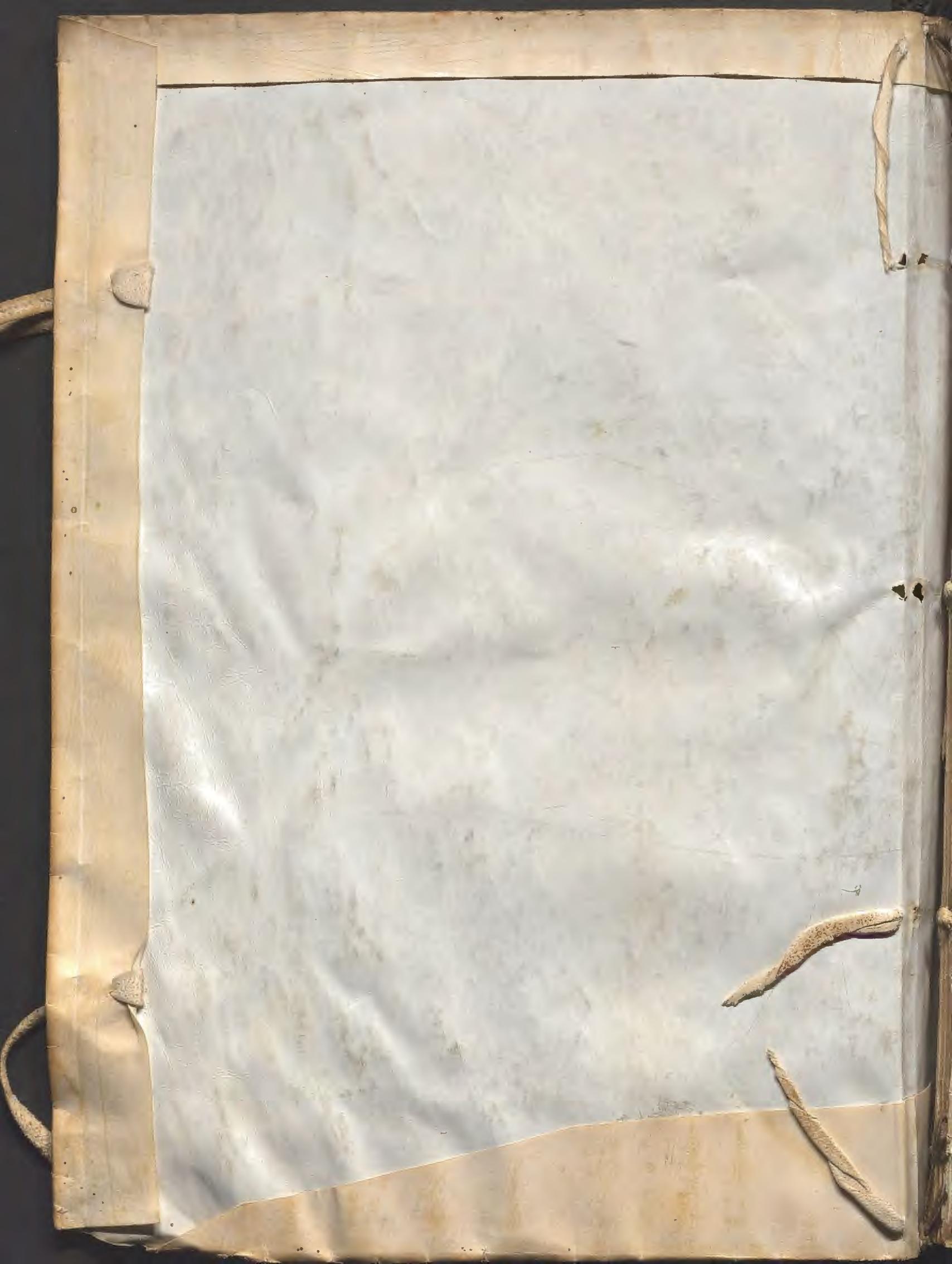


Maldonado: Retiro del Alm

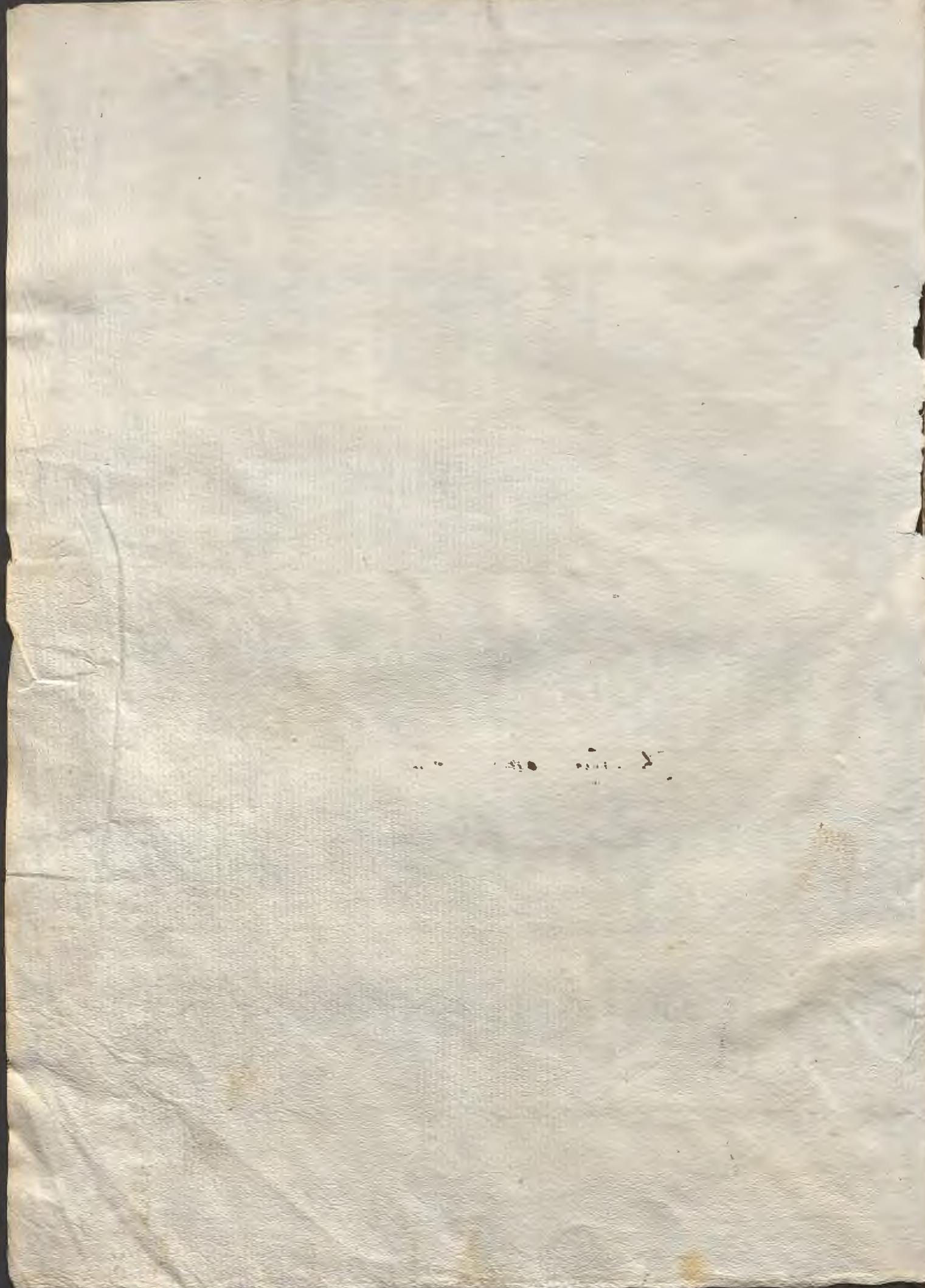
25
12

Dios



D-25-12

445-





S. BIENAVENTURA.



NUESTRO P.
S. FRANCISCO



S. CLARA

EL MAS, ESCONDIDO RETIRO, DE L ALMA,
EN QUE SE DESCUBRE, LA PRECIOSA
Vida, de los muertos, y su glo:
rioso, Sepulchro.

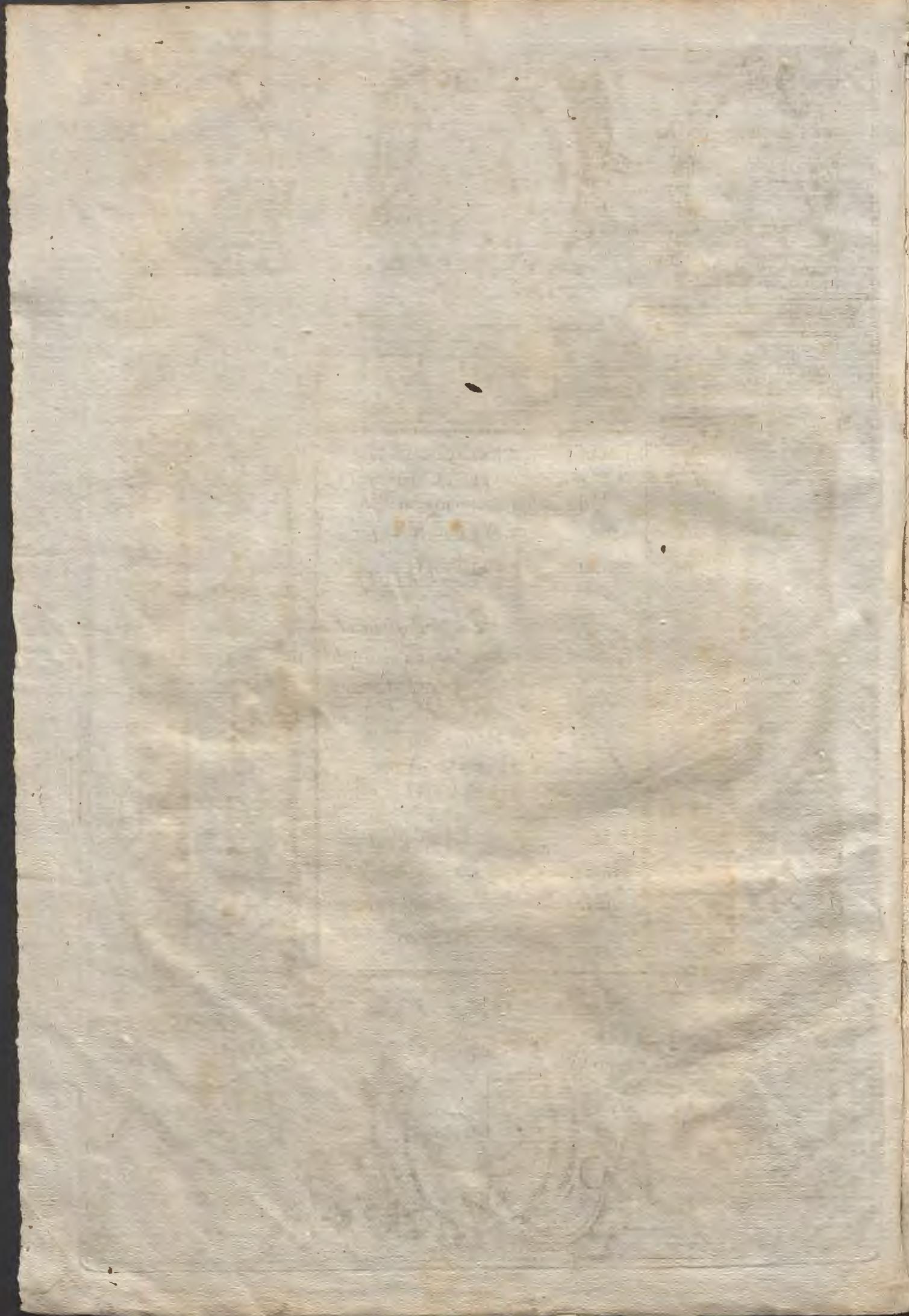
PORELR.^{mo} PADRE.

Fray Joseph Maldonado, Comisario
General, de la Familia Cismontana,
y de las Indias, de la Orden,
de nuestro Seraphico P.
San Francisco.

A. Inigo Gomez —
DEDICADO.

Ala Madre, soror Isabel, de la Visitacion,
Fundadora, Abadesa, y de mas Reli:
giosas descalças, del Conuento, de la
Villa, de Valdemoro.





PATENTE EN QUE SE REMITE A LOS THEOLOGOS de la Orden la censura de este libro.

FRAY Iosef Maldonado, Comissario General, y siervo de toda la orden de nuestro Padre San Francisco en esta familia Cismontana, y Comissario general de las Indias. A los muy Réuerendos Padres Fray Francisco Suarez, Lector jubilado, Calificador de la Suprema, Predicador del Rey N. S. que ha sido, Prouincial de nuestra Prouincia de Andalucia, y es al presente Comissario de la Curia de Roma, P. Fr. Ignacio de Zegama Lector jubilado, Prouincial que ha sido de nuestra Prouincia de la Concepcion, Padre, y Definidor general de la Orden, P. Fr. Pedro Manero Lector jubilado, Calificador de la Suprema, Prouincial de nuestra Prouincia de Aragon, Padre, y Definidor general de la Orden, P. Fr. Gaspar de la Fuente, Lector jubilado, Calificador de la Suprema, Prouincial que ha sido de nuestra Prouincia de Castilla, y Definidor general de la Orden, P. Fr. Julian Perez, Lector jubilado, Calificador de la Suprema, Padre de nuestra Prouincia de Cartagena, que ha sido Prouincial en ella, salud y paz en nuestro Señor Iesu Christo. Por quanto auemos compuesto vn libro intitulado: *El más Escondido Retiro del Alma, en que se descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro,* y queremos darlo a la estampa, desseando le vean Religiosos graues, doctos de nuestra Seráfica Religion, de toda satisfacion, teniendola de V. PS. que tantos años han leydo la sagrada Theologia, a su virtud, zelo, y prudencia. Por tanto por el tenor de las presentes cometemos a V. PS. el dicho libro, para que con toda atencion le vean. Y les rogamos, y exortamos en el Señor sea con todo cuydado, y diligencia, mirando a Dios, que es el objeto que nos ha mouido a que se saque a luz esta pequeña obra, para su mayor seruicio, y viltto por V. PS. den su censura, y parecer en razon de la conueniencia, o desconueniencia de su impresion, sin atencion a respecto humano, para que se de segun ella, o no a la estampa, que para que en ello tengan V. PS. merito, les aplicamos el de la santa obediencia. Dada en nuestro Conuento de San Francisco de Madrid en veinte y nueue de Setiembre, de mil seiscientos y quarenta y ocho.

*Fray Iosef Maldonado,
Comissario general.*

Por mandado de nro P. Rmo Comissario general,
Fr. Felipe de la Torre Secretario general.

†

CEN



CENSURA QUE HAZEN DE ESTE LIBRO
los Theologos de la Religion.

NOS los infraSCRIPTOS Theologos. Auemos reconocido, y examinado este libro intitulado. *El mas Escondido Retiro del Alma*, en que se descubre la preciosa vida de os muertos, y su glorioso sepulcro, compuesto por nuestro R^{mo} Padre Fr. Iosef Maldonado, Comissario general de la Familia Cismorta na, y de las Indias, y en la censura del no nos auemos contentado con la autoridad que le podia dar la satisfacion que se tiene de la doctrina, y experiencia de su autor, sino que le auemos leydo clausula por clausula, y linea por linea: no solo porque las doctrinas mysticas son tan dificiles de conocer, como retiradas de los sentidos; sino porque en edad que tanto se necessita del examen de los espiritus, es necessario censurar con rigurosa aduertencia la doctrina de este libro, que en tan sublime materia pueda seruir de norma para discernir, y de vniuersal magisterio. Y auiendo conferido esta doctrina con la sagrada Escritura, con los decretos de los Sacros Concilios, y la doctrina de los Santos Padres, la hallamos toda muy conforme, y ajustada: sin que tenga ninguna contrariedad, ni disonancia. La grandeza de las materias que trata solo la conocen los que saben, ò veneran los abismos de los diuinos secretos, con que por diferentes modos se comunica Dios a las almas. La importancia de estos tratados bastantemente la encarece la experiencia, en que vemos, que muchas almas, ò descaecen, ò peligran en la virtud por falta de experimental enseñanza. La autoridad de esta doctrina tiene buena recomendaciõ, no solo en la practica de la oraciõ, en que su Paternidad Reuerendissima se ha exercitado, sino en la asistencia que por mas de treynta años, ha hecho a muchas almas Espirituales con mucho acierto, y aprouechamiento, en que se ha experimentado, que aquel don de discernir espiritus se le ha comunicado nuestro señor. Por lo qual entendemos que este libro sacado del estudio de la oracion, y de estas experiencias ha de ser de gran vtilidad para todas las almas Espirituales. Asi lo sentimos, y firmamos en el Conuento de San Francisco de Madrid en catorze de Nouiembre de 1648.

Fr. Francisco Suarez, Lector jubilado,
y Comissario de la Curia.

Fr. Gaspar de la Fuente,
Lector jubilado.

Fr. Ignacio de Cegama Lector jubilado,
y Definidor General.

Fr. Pedro Manero Lector jubilado,
y Definidor general.

Fray Iulian Perez
Lector jubilado.

NOS el Licenciado Don Alonso de Morales Ballesteros, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido. Al Reuerendissimo Padre Fray Iuan de la Torre, Calificador de la Suprema Inquisicion, de la Orden de la Santissima Trinidad, y Visitador de dicha Orden, de la Prouincia de Castilla, se firua de ver vn libro intitulado el mas Escondido Retiro del Alma, en que se descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro, compuesto por el Reuerendissimo Padre Fray Iosef Maldonado, Comissario general de la Orden del señor San Francisco en esta Familia Gismontana, y Comissario general de Indias, y con su parecer nos lo remita. Fecho en la Villa de Madrid a veynte y nuene de Enero de 1649. años.

*El Licenciado Alonso de Morales
Ballesteros.*

Por su mandado,
Iuan del Campo.

Aprouacion del muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Iuan de la Torre, del Orden de la Santissima Trinidad Redencion de Cautiuos, Calificador de la Suprema, y general Inquisicion, Prefeto de la Congregacion del Ave Maria, y Visitador de la Prouincia de Castilla.

DE orden, y comission del señor Licenciado Don Alonso Morales Ballesteros Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa de Madrid, he visto con particular atencion, y gusto el libro intitulado. *El mas Escondido retiro del Alma, en que se descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro, compuesto por el Reuerendissimo Padre Fr. Iosef Maldonado, Comissario general de la familia Gismontana, y de las Indias, de la Religion Serafica del gran Patriarca San Francisco, ilustre oficina de Santos, y noble escuela de espiritus altissimos. No he hallado en el cosa que disuene a la puridad de nuestra Santa Fe Catolica, ni entereça de costumbres, antes muestra su Paternidad Reuerendissima los ardientes deseos que tiene de mouer a las almas se aficionen a buscar el tesoro escondido, Christo nuestro bien, en lo recencontrado, y intimo de sus corazones. y que sigan por medio de la oracion mental, que es la leche de los que comienzan, manjar de los que aprouechan, puerto de los que peligran, y reparo de los que triunfan, el camino verdadero de la virtud, facilitando con experiencias de tantos años de oracion las dificultades, y impedimentos que se ofrecen a los que aspiran a la perfeccion Espiritual en las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva, la paz y quietud interior. Enseña con claridad, y vnico magisterio lo principal de la Theologia mystica, que es el conocimiento secreto de Dios (que tan obscuro, y enriacado se halla en algunos autores) de donde recibe la voluntad vn calor que viuamente la enciende, vn gozo que regaladamente la satisface, vn impulso que fuertemente la arrebara, vn cõcurso de passiones, y sosiego de potencias, que todo esto declara este retrato hermoso de elma. Inzgo resultará en gran gloria, y seruicio de nuestro Señor, y utilidad de los que tratan la vida Espiritual el que se dè con toda breuedad a la estampa, para que gozemos todos de tan preciosa Margarita. Esto sienta en este Conuento de la Santissima Trinidad de Madrid, a 15. de Febrero de 1649.*

Fray Iuan de la Torre.

NOS el Licenciado Don Alonso de Morales Ballesteros, Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, &c. Por la presente, y por lo que a Nos toca damos licencia, para que se pueda imprimir, y imprima el libro intitulado, *el mas Escondido Retiro del Alma, en que se descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro*, atento le emos hecho visitar, y no tiene cosa contra nuestra santa madre Iglesia Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a quinze de Febrero de mil y seiscentos, y quarenta y nueue años.

*El Licenciado Alonso de Morales
Ballesteros.*

Por su mandado.
Iuan del Campo.

NOS el D. D. Diego Geronimo Sala, Canonigo de la santa Iglesia Metropolitana del Aseo de Çaragoça, Oficial Ecclesiastico principal, y en lo Espiritual, y temporal Regente el Vicariato General por el ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Iuan Cebrian, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Arçobispo de la misma Ciudad, del Consejo de Estado de su Magestad, &c. Auiendo visto el libro, cuyo titulo es, *el mas Escondido Retiro del Alma*, compuesto por el Reuerendissimo Padre Fray Iosef Maldonado, Comissario general de la Familia Cifmontana, y de las Indias, de la Serafica Religion del Glorioso Padre San Francisco, y juntamente las aprouaciones de la obra hechas por los grauissimos Padres de su Religion, y otros que van al principio: y las licencias de su Magestad, con facultad para poderse imprimir en los Reynos de Castilla, y Aragon. Y por no hallar en el cosa que desdiga de la enseñanza Catolica, antes la erudición, y sana doctrina tan conocidas en su autor, y entender el provecho que se ha de seguir de su lectura. Damos licencia con muchas gracias al Padre Reuerendissimo, para que se pueda dar a la estampa. En Zaragoza a 12. de Mayo 1649.

El D. Sala Offi.

Por mandado de dicho Señor Oficial, y Regente el Vicariato General
Iuan de Macaya Not.

Imprimatur.

Exea. Assessor.

APROVACION DEL REVERENDISSIMO P.M.Fr. PEDRO YANEZ CATEDRATICO que fue de Prima en la Vniuersidad de Alcalá de Henares, Calificador de la Suprema Inquisicion, Predicador de su Magestad, y Prior del Colegio de Santo Tomas de Madrid de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, a quien los Reales Consejos de Castilla, y Aragon remitieron la censura.

POR mandado de V.M. he visto este libro intitulado el mas Escondido Retiro del Alma, compuesto por el Reuerendissimo Padre Fray Iosef Maldonado Comissario General de la Familia Cismontana, y de las Indias, de la Orden de nuestro Padre San Francisco, y confieso en el he aprendido mucho, porque ademas de lo docto, ajustado en fe, y Theologia la doctrina para conocer, y enseñar el camino inferior de la virtud que de suyo es tan dificultoso, es de lo mejor que he visto, y assi ferà muy particular seruicio de Dios el que se imprima, y corra. Fecha en Madrid en Santo Tomas a 13. de Março de 1649.

EL REY.

Fr. Pedro Yanez.

POR quanto por parte de vos Fray Iosef Maldonado Comissario general de la Orden de San Francisco en esta Familia, y de las Prouincias de las Indias nos fue hecha relacion, que auades compuesto vn libro intitulado el mas escondido Retiro del Alma, en que se descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro, y por ser de mucho prouecho para los fieles, y auer gastado en el mucho estudio, y cuidado deseabades imprimirlo nos pedistes, y suplicastes, que atento que teniades las apronaciones de la Religion, y del Ordinario os mandassemos dar licencia, y privilegio por veynte años, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pregmatica vltimamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y Nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que vos, ò la persona que vuestro poder tuuiere, y no otra alguna podais imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion en todos estos nuestros Reynos de Castilla por tiempo, y espacio de diez años, que corren, y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena que las persona, ò personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, ò vendiere, ò hiziere imprimir, ò vender, por el mismo caso pierda la impresion que hiziere con los moldes, y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo acusare, con tanto que todas las vezes que huieredes de hazer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años lo traygais al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Pedro Fernandez de Herran nuestro Secretario de Camara de los que en el residen, para que se vea si la dicha impresion està conforme al original, ò traygais fe en publica forma de como por corretor nombrado por nuestro mandado se vio, y corrigió la dicha impresion por el original, y se imprimio conforme a el, y quedan impresas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que assi fueren impresos, para que se tase el precio que por cada volumen huieredes de auer. Y mandamos al Impresor que assi imprimiere el dicho libro no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas que solo vn libro con el original al autor, ò persona a cuya costa lo imprimiere, ni otra alguna para efecto de la dicha correccion, y tasa, hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tasado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera podais imprimir el dicho principio, y primer pliego, y sucesiuamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion tasa, y erratas, so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes, y pregmaticas de estos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y otras qualesquier justicias de ellos que guarden esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Madrid a veynte y quatro dias del mes de Março de mil seiscientos, y quarenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.
Iuan de Ojalora Gueuara.



OS Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Gerusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algárbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canariá, y de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Milan, de Athenas, y Neopatria, Conde de Abspurg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Rosellon, y Cerdeña, Marques de Oristan, y Conde de Goceano. Por quanto por parte de Fray Iosef Maldonado Comissario general de la Orden de San Francisco en esta Familia, y de las Prouincias de las Indias nos ha sido representado que ha compuesto vn libro intitulado. *El mas escondido Retiro del Alma, donde se halla la preciosa vida de los muertos, y su Glorioso sepulcro,* y suplicadonos seamos seruido darle licencia para imprimirle en los nuestros Reynos de la Corona de Aragon. E Nos teniendo consideracion al beneficio, y utilidad que resultará a las Almas, con la deuocion que obrará en los Fieles su doctrina, y erudicion, de que auemos sido informado por el Maestro Fray Pedro Iañez de la Orden de Santo Domingo nuestro Predicador, Calificador de la Suprema Inquiscion, Catedratico que fue de Prima en la Vniuersidad de Alcala de Henares, y Prior del Colegio de Santo Tomas desta Villa de Madrid, a quien mandamos cometer la censura del dicho libro, lo auemos tenido por bien. Portanto con tenor de las presentes de nuestra cierta ciencia, y Real autoridad deliberadamente, y còsulta, damos licencia, permisso, y facultad al dicho Fray Iosef Maldonado; para que por tiempo de diez años, que se han de contar del dia de la data de las presentes en adelante, por si, ò por la persona que su poder tuuiere, y no otro alguno pueda hazer imprimir, y vender el dicho libro intitulado, el mas escondido Retiro del Alma, en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragon, y Principado de Cataluña. Y prohibimos, y vedamos, que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el dicho tiempo, sin su licencia, permisso, y facultad, ni le puedan entrar en las dichas partes de otras donde se huuiere impreso para venderle; y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, ò algunos que durante el dicho tiempo intentaren de imprimir, y vender el dicho libro, ni entrar los impresos (como dicho es) incurra en pena de quinientos florines de oro de Aragó, diuidideros en tres partes, a saber es, vna para nuestros Reales Cofres, otra para el dicho Fray Iosef Maldonado, y otra para el acusador, y demas de la dicha pena si fuere impresor pierda los moldes, y libros que asì huuiere impreso. Y mandamos con el mismo tenor de las presentes à qualesquier Lugartenientes, y Capitanes generales, Regentes la Cancelleria, Regente el oficio la general Governacion, y portanto vezes de nuestro general Governador, Alguaciles, Porteros, Vergueros, y otros qualesquier oficiales, y Ministros mayores, y menores en los dichos nuestros Reynos, y Principado còstituidos, y còstituideros, y a sus Lugartenientes, ò Regetes los dichos oficios, so incurrimiento de nuestra ira, è indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragó, y bienes del q lo còtrario hiziere exigideros, y a nuestros Reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia, y permision, y todo lo en ella contenido tengan, guarden, tener, guardar, cumplir hagan, y no permitan, ni den lugar a que sea hecho lo contrario en manera alguna, si demas de nuestra ira, è indignacion en las penas sobredichas dessean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello Real comun selladas. Dat. en Madrid a xxvij. de Marzo M. DC. XXXVIII.

Y O EL REY.

V. Bayetola Vicecanc.
 V. Caruajal Agurto
 pro Thes. gl.
 V. D. Christ. Crespi. R.
 V. Hortigas. R.
 V. Comes de Albaterra.

Dñs Rex mandauit mihi Petro de Villanueva, visa per Bayetola Vic. Caruajal pro Thes. gl. Crespi, Comitern de Robres, Hortigas, & Castellot Reg. Canc. Comitern de Albaterra, & Villacampa etiam Reg. Canc. & me, & pro Conser. Arag.

V. Comes de Robres. R.
 V. Castellot. R.
 V. D. Pet. Villacampa. R.
 V. Petrus de Villanueva,
 & pro Conseruat. Arag.

A LA MADRE SOROR
Isabel de la Visitacion, Fundadora, Abadesa, y â las demas Religiosas Descalzas
del Conuento de la Villa de
Valdemoro.



VIME (Religiosissimas Señoras) cargado de obligaciones a la Excelentissima Señora Doña Catalina Fernandez de Cordoua Condesa Duquesa de Oliuares, por los muchos beneficios recibidos de su generoso animo, inclinado a hazer bien: virtud con que viuiendo en la tierra se afimilò a Dios, cuya bondad le inclina a estar derramando misericordias, sobre los hombres desnudos de todo bien, y vestidos de todo mal. Esta inclinacion, y virtud tan excelente de hazer bien, sin interes alguno, nacio con esta Grande, y Excelentissima Señora, como me lo descubrio, y hizo advertir la experiencia, en el discurso de mas de doze años en que la asisti; porque luego que la obediencia me ocupò, en el oficio de Comissario general de los santissimos lugares de la tierra santa de Gerusalèn, me admitio entre los sieruos, y Capellanes de su casa, pareciendole, que en ausencias, y enfermedades de su antiguo, y docto Confessor (el muy Reuerendo Padre Fray Francisco de Aranda, Monge de la sagrada Religion de nuestro Padre San Benito, Abad que ha sido del Religiosissimo Conuento de San Martin de esta Corte, y al presente Definidor general de su Religion) podia suplir, y mirar por su espiritu, siendo su Confessor, y especial Padre Espiritual. Acudi a este ministerio, desde el año de seyscientos, y treinta y quatro, en q̄ vine a esta Corte a exercer dicho oficio de Comissario general de tierra santa (dexando el de Cōfessor de V.R.S.) hasta el año passado de quarēta y siete, en el qual me hallè en el de Comissario general de Indias, y en este presente de quarēta y ocho juntamēte de toda esta Familia Cismôtana. No pasè adelante en el gouierno de su espiritu; porque Dios podò esta rama de la grande casa de los grandes, y Excelentissimos Señores Duques de Cardona, entre texida con las grandes, y Excelentissimas casas de España, y la plantò en la tierra de los viuientes, y celestial

Joan. c. 19. patria de las Almas, que se ingieren en Christo Señor nuestro, de
posandose, y viniendose con este Señor que dize: *Yos y vid verda
dera, y vosotros ramas.*

Viendome pues lleno de copiosas obligaciones a esta Señora, propuse hazer alguna demostracion, q̄ descubriese los deseos, con que viuia de mostrarme agradecido; y di a entender a su Excelencia, que queria dedicarle este libro, que cō el fauor de Dios tengo compuesto, y sale a luz con titulo del mas escondido Retiro del Alma, en que se descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro; mas como viuia tan cuidadosa de retirarse, huyendo del mundo, y de que su nombre, y grandeza no se oyese en el, no admitiendo la oferta me diò a entender con el semblante, y cō el modo de hablar, que recibiria pesadumbre, y respondio. Padre Comissario, no trate de esso, dediquele a sus Monjas (así llamaua siempre a V. RS. en las ocasiones que se ofrecian) mas yo aduertiendo su desnudez de espiritu, sin tratar mas con su Excelencia este punto, escriui la dedicatoria, retirando la pluma con cuydado de no darle pesadumbre con alguna palabra, que descubriese grandeza de sangre, o afabanza de sus muchas virtudes; y diciendo, que procuraua mortificarla, ofreciendole tan pequeño don, propio de Padre Espiritual, y pobre Religioso.

Al fin hijas, y señoras, trasplantò Dios esta rama tan grande en el Cielo, y el medio que tomò fue, acrisolandola con vn genero de martirio de grandes corrimientos, que procediendo de la cabeza pararon en vn lado de la lengua, y a los lados de la garganta por la parte exterior, que caularon intensos dolores; y fue necessario que anduiesse en las partes tan delicadas, y sensibles, como son la cabeza, y la garganta el hierro ardiente, y las lancetas. Por este medio descubriò Dios en esta Excelentissima Señora las heroycas virtudes, q̄ sacò de la Oraciõ, y contemplacion; porque en casi vn año que durò la enfermedad, conforme se ofrecieron las ocasiones, salian a luz la profunda humildad, el menosprecio del mundo, y la paciencia con superior resignacion en la voluntad de Dios. Con esto que he dicho me parece suspender la pluma, porque si huiera de discurrir por su vida, fuera empeñarme de suerte, que hiziera vn discurso muy largo, tratando en especial de cada virtud. Y así dexando esta materia digo, que por tres razones deuo dedicar a V. RS. esta obra.

La primera, por cumplir con la voluntad de esta Excelentissima Señora, que me lo dexò mandado en vida, y deuo cumplirlo, como

como si me lo mandará por su testamento. La segunda; porque los materiales con que he podido fabricar esta obra, los fui recogiendo, en el discurso de casi diez y siete años, que asisti a V. R.S. en esse santo Conuento, siendo su Confessor, donde desembaraçado de otras ocupaciones pude atender de espacio a la leccion, meditacion, y contemplacion, y ir registrando el espiritu de cada vna; y assi esta obra pueden V. R.S. llamarla hija de su santo Conuêto, y por esto suya. La tercera, porque esta obra es vna estampa, en que està dibujada la vida de V. R.S. y assi quien tuuiere experiençia, ò si quiera noticia del superior retiro, y la vida Apostolica, que V. R.S. professan diran sin duda en leyendo el titulo de este libro, este mas Escondido Retiro, y vida preciosa de los muertos, y sepulcro glorioso es el Conuento de las Descalzas Franciscas de la Villa de Valdemoro, fundado por quatro Religiosas del santo, y Real Conuento de la Villa de Madrid; cuya fama de grande corre por todo el mundo, no tanto por la grãdeza, que en si encierra de sangre Real, hijas de Emperadores, y Reyes, y de Señores grandes; como porque esta grandeza se vè desterrada del coraçon de cada vna, y anonada, y puesta debaxo de los pies descalzos, y en los delicados cuerpos triunfando, no las galas, y preciosos brocados, sino vnas tocas de lienzo, y velos negros texidos de lana, y vn saco de paño, ò sayal vil. Vamos ajustando lo que dezimos.

Viuen V. R.S. retiradas, y escondidas en el mas Escondido. Retiro, son los Conuentos, que professan la regla de nuestra maestre Santa Clara, mitigada por la Santidad de Urbano Segundo: mas los que professan la primera regla, sacada por nuestro Serafico Padre San Francisco de su Apostolico Espiritu, y dada a su primera hija Santa Clara, cada vno es el mas Escondido Retiro, en que viuê ~~reçido~~ su Esposo Christo S. N. hijo de Dios retirado, y escõdido.

He reparado en que V. R.S. se comunican, no con todo genero de personas, sino solamente con sus padres, y hermanos, y no dexã do se ver: y esta comunicacion es por el oydo, pues porque? Porq̃ viuen en el mas Escondido Retiro, pretendiendo asimilarle a su Esposo Dios, escondido, y retirado; que en esta vida no se dexa ver, y se comunica, y da a conocer por el oydo. Isaías le llama. *Dios escondido*; y San Pablo dize, que habita retirado en la luz inaccesible, y q̃ se da a conocer por el oydo. Reparemos en lo que dize este Santo en otra parte. *Por los Profetas, y Padres habló en los tiempos antiguos: mas en los presentes habló por su hijo Christo Señor nuestro.* Es assi; pero tan retirado, y escondido en el vestido, y tosco sayal

Isai. c. 45.

Ad Habre
cap. 1.

yal de nuestra humana naturaleza, que para entablar la Fè, no solo hizo los milagros, que refieren los Euangelistas; sino que subiendo al monte Tabor, llevando consigo a San Pedro, a San Iuan, y Santiago descubrió en su rostro, y vestiduras visos, y resplandores de gloria: mas en lo que se deue reparar es en la voz, que en esta *Matth. 17* ocasion descendio del Cielo: *Este es mi hijo amado* (dixo el Padre Eterno) *oyde a el.* No dixo abrid los ojos, y vedle; pues porque? Porque en esta vida, no pretendiesen ver al hijo de Dios escondido, y retirado. Fue dezir: no os canseis, en quererle ver desnudo del tosco sayal de la carne, que esto es para la otra vida, tratad solamente de oyrle. Grande Excelencia es esta de V.R.S. que proce de de viuir tan escondidas, y retiradas; no solo en el retiro de la claufura, cercadas de fuertes paredes, y encerradas con muchas llaves, sino en el saco vil que cubre el cuerpo, y los velos, el rostro, con que quando entran los Prelados a visitar la claufura, los Confessores a administrar los Sacramentos, los Medicos a curar las enfermas, ven vnos bultos cubiertos, y no las conocen, y solamente oyen lo que dicen; y por el oydo las conocen; assi como al hijo de Dios, que viendo el mundo encubierto en la carne mortal, no le conocia, mas conocieronle los que purgados, y limpios los oydos interiores le oyeron.

Joan. c. 1.

Y lo que se deue ponderar es; que en el coro quando dicen el officio diuino, en el refectorio quando comen, en el capitulo, y los demas aytos en que asiste toda la Comunidad, todas tienen velados los rostros, con tal modo, y traça, que no les impide el ver el breuiario, ò lo que tienen en las manos. Los padres, y hermanos de V.R.S. hablan en el locutorio, y este tiene vn rallo cubierto con vn lienzo, y por de fuera rejas espesas, con agudas puas; que parece estan como amenazando a los ojos, y obligandolos a retirar. Tan recatadas proceden en no ser vistas de las criaturas, que quando en el coro corren el velo de la atrilla, para oyr Miffa, y Sermõ cierran las ventanas, por donde entra la luz, y se quedan a escuras, con que aunque los de la Iglesia alargan la vista, ven solamente vnas como sombras, pareciendose en esto a su Esposo Dios rodeado, como dize Dauid, de nubes, y escuridad. La misma diligencia hazen en el comulgatorio, escura està toda la pieza: y quando llegan a recibir a su Esposo Christo Sacrametado, no descubren del rostro mas que la puerta por donde entra a vnirse con su Esposa.

Sal. 96.

Vamos adelante descubriendo mas este Retiro, y la vida preciosa de los muertos, en la vida, y costumbres de V.R.S. no libra la

Aba-

Abadesa, y menos Religiosa alguna, y en el torno solamente habla la Abadesa, y su Vicaria, y la primera tornera; y aunque esta falte del, y las compañeras oygan llamar, no responden, y llaman a la ausente con vna campanilla, para que llegue a responder. Y porq̃ todas las cosas no pueden entrar por el torno, guardan en la puerta Reglar este orden. Las tres torneras, son tambien porteras (y echuchas, porque el locutorio està en la misma pieza, en que està el torno) y estas, abriendo las primeras puertas ponen, lo que no pudo sacarse por el torno, sin abrir las otras puertas; y luego abriendo, y corriendo los cerrojos, dexando las puertas juntas, se entran y cierran las del claustro, y las criadas q̃ sirven, en sintiendo que ya no estan las Religiosas entre las puertas entran, y sacan, o ponen lo que ha de entrar, y luego juntan las puertas, y entonces entran las porteras, y cierran con las llaves; y así jamas ay ocasiõ en que sean vistas, ni se habla con ellas.

La vida que V.R.S. tienen es la que dize San Pablo, y se procura descubrir en el discurso de este libro, vida de muertos escondida con Christo en Dios; y así no admiten rentas, ni dotes, con que el sustento, vestuario, y lo demas necessario es de limosna: y por no poder salir a buscarla pidiendo, viuen como las animas del Purgatorio, que sino las socorren los fieles padecen. Ayunan todo el año, andan descalzas, y con poco abrigo en el cuerpo; a este le dan para que descante, y repose, no mas de lo necesario, vn gergoncillo de balago; y este està puesto sobre vn poyo. Los Maytines son a media noche, sin que jamas se dispense; la Prima a las cinco (siendo así, que en el invierno a las siete comienza a amanecer). Con grande puntualidad tienen la oracion mental a las horas señaladas, que son a las cinco de la tarde, juntando a la comunidad; tocando la campana, y estan en ella hasta las seis; despues de Maytines ~~están media hora,~~ y otra media despues de Prima. Por medio de ella suben al mas Escondido Retiro del Alma, con la doctrina q̃ se ha platicado en el confesionario, y se propone en este libro, y en el gozan del glorioso sepulcro, sepultandose por medio de la contemplacion con Christo en Dios.

Oygameos a San Bernardo; y con lo que dize daremos fin al discurso, con que vamos descubriendo la vida de V.R.S. llama a la Religion Sepulcro, porque en ella (dize el Santo) se halla el amado, aunque no segun la carne. Y mas adelante añade (poniendo los ojos en el espiritu de los Religiosos, y alabando el estado que profesan, que es como de Angeles, y dize). O quan deleytable es a los Religiosos, intervenir en las Vigilias, leuantandose de noche en el

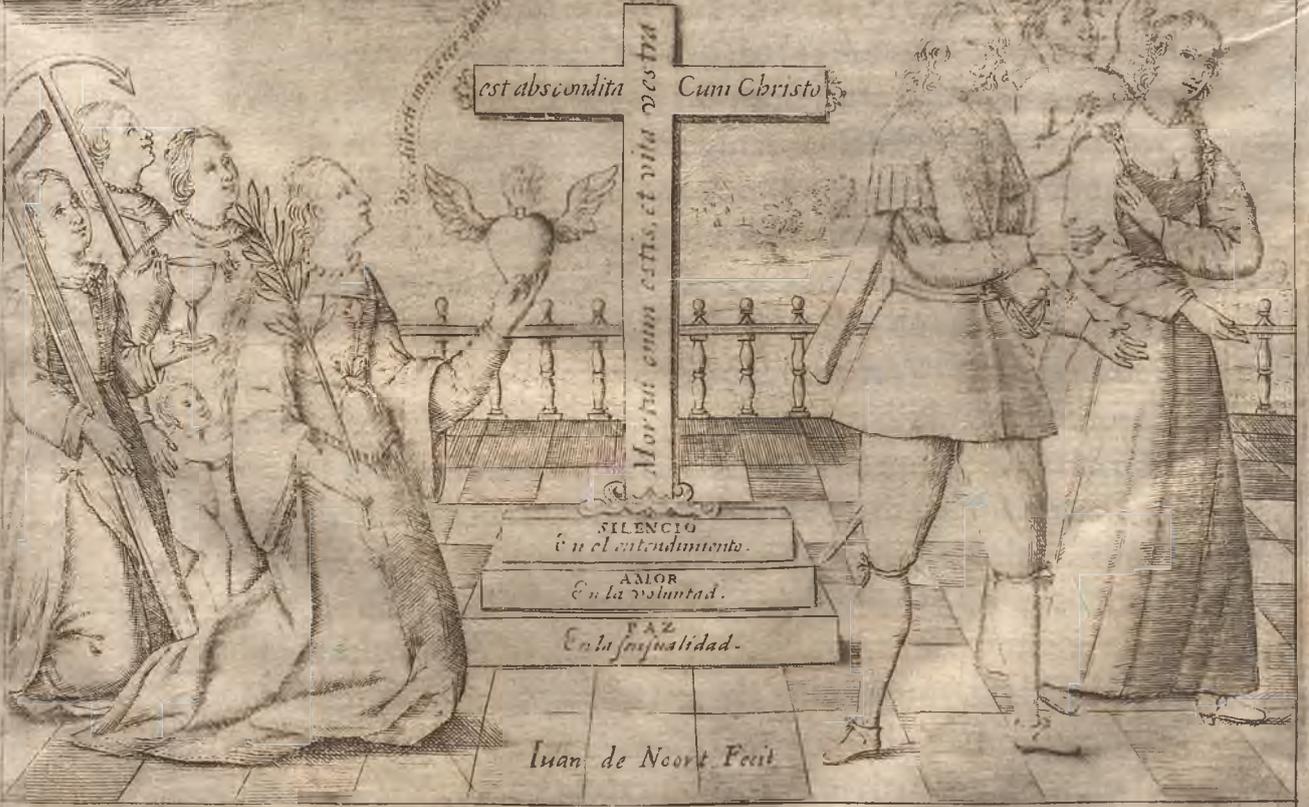
prin-

S Bern hō.
secundum
Luc. c. 24.
de duob. dis-
cip. eunt.
Emaus.

principio de sus vigilijs, para derramar cada vno su coraçon de-
lante de la Magestad del Señor, y la oracion de ellos se presenta al
altissimo: alli en medio de las Religiosas, q̄ por la humildad, y pu-
reza de vida son llamadas donzellas pequenuelas, se juntan los
Principes, que por ventura son los Angeles, y asisten a las discipli-
nas, y exercicios de mortificacion, que suenan suavemente en el
Cielo, y a las oraciones, y alabanzas de Dios para cargar con to-
do, y presentarlo a la Magestad Diuina. Alli en el exceso de la me-
te, se descubre el mancebito Benjamin; alli resuena junto con esta
harmonia el canto celestial; alli en el retiro de la oracion, en que
viue sepultados los Religiosos, se ven los Serafines que dan voces
diziendo: *Santo, Santo, Santo*; y los Cherubines que miran al propi-
ciatorio, bolviendo las espaldas a las cosas terrenas; alli se alegrā,
y gozan los hijos de Dios, y como estrellas de la noche alaban a
Dios.

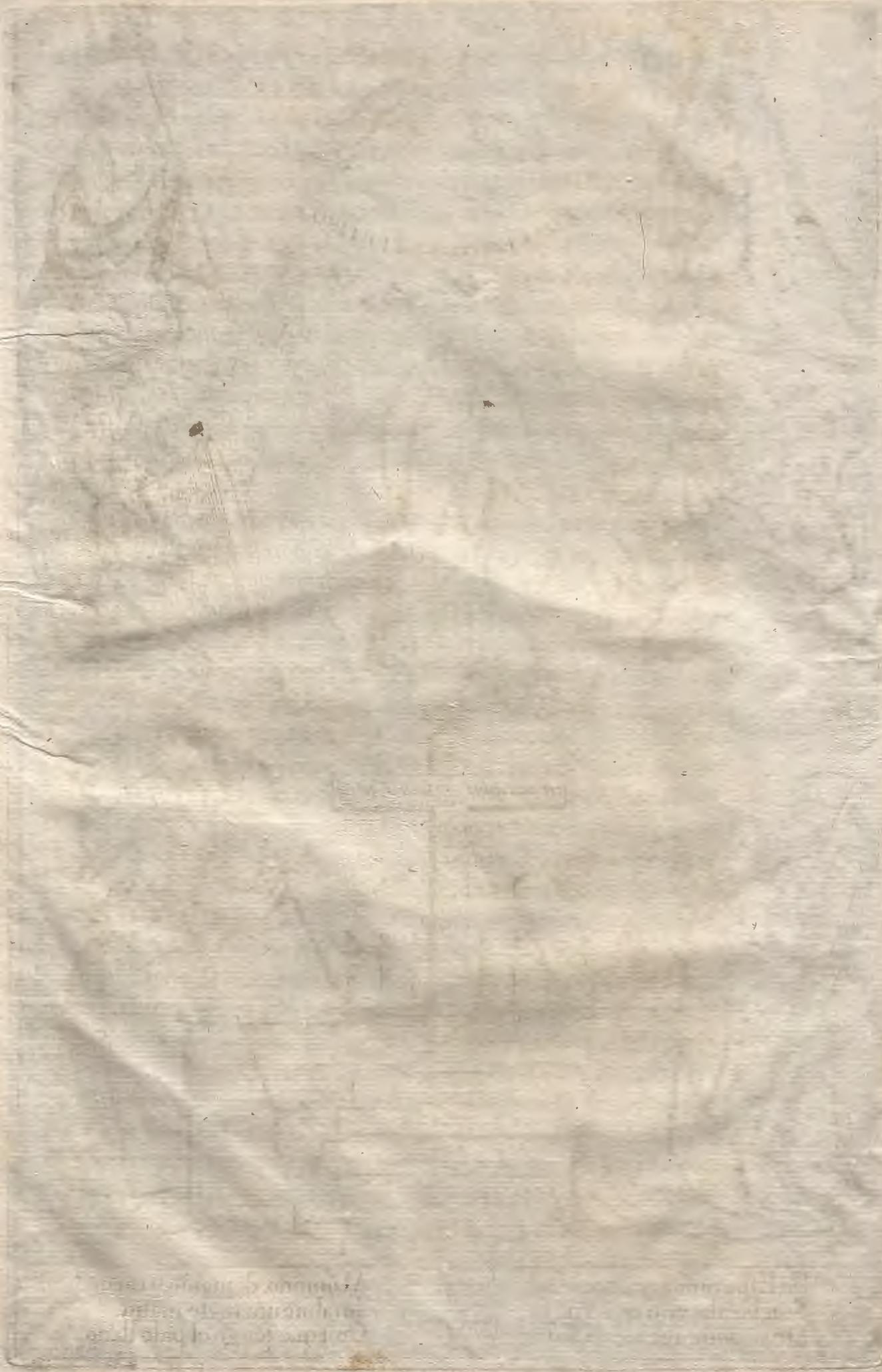
Y luego remata este discurso San Bernardo diziendo: estos mis-
mos son verdaderamente semejantes a los Angeles, por el exerci-
cio de la celestial conuersacion; a ellos les es cometida la guarda
del sepulcro, conuiene a saber de la obseruancia regular del Con-
uento. Este monumento (dize este Santo) no le desampara Christo,
que prometio estar con nosotros, hasta que de fin el mundo. Acu-
diendo V. R. S. con puntualidad a este exercicio, salen del armadas
de virtudes, con que guardan el estado, y vida Apostolica que pro-
fesan, y con fortaleza para los exercicios exteriores: y assi en los
dias señalados de la semana, y en todas las visperas de comuniō tie-
ne disciplina de comunidad. No admiten donadas, o fraylas; y se fir-
uen las vnas a las otras: y en la cocina, y fregado, entran vnas, y sa-
len otras cada semana; y a la Madre Abadesa le cabe su semana,
como a las demas. Assi viuen miriendo con perpetuo martirio del
cuerpo, mas con alegria y contento de espíritu, y se ve claramete
que la materia de que trata la regla de nuestro Padre San Franci-
co, y este libro, es vna estampa, que descubre ser el Conuento de
V. R. S. entre otros, el mas Escondido Retiro, y su vida, la preciosa
de los muertos, escondida con Christo en Dios; sepulcro glorio-
so de sus esposas; y que por esta parte es obligacion mia dedicar
a V. R. S. este libro, como lo hago, con entrañas de Padre. Y de
V. R. S. es recibirle, como a hijo de su casa, y edificio formado con
materiales de ella. Guarde Dios a V. R. S. con el aumento de espi-
ritu que desseo. San Francisco de Madrid, y Enero 30. de 1649.
años.

Fray Iosef Maldonado,
Comissario general, y de Indias



Fé, Esperanza, y Charidad.
 Son las alas, con que vuelo.
 De aqueste retiro, al Cielo.

Al mundo, demonio, y carne.
 Totalmente, di de mano.
 Con que tengo, el paso llano.



Prologo.



○ es facil (piadoso Lector) llegar al mas Escondido Retiro del Alma, en que se descubre la vida preciosa de los muertos, y su glorioso sepulcro: antes es tã dificultoso, que quien quisiere llegar a èl para descubrir cosa tan preciosa, ha de trabajar con desvelo, y cuidado en sujetar, y rendir la carne al espiritu, y el espiritu totalmente à Dios con exercicios, que sirven para lo vno, y lo otro.

Es cosa tan preciosa està vida, que para descubrirla en si mismo, y introducirla en los coraçones de los hombres vino el Hijo de Dios del Cielo al mundo, y hecho hombre viuido, y viuido muriendo, desconocido de los hõbres. El solo es quien la descubre à quien trabajando llega à las puertas del mas Escondido Retiro, que es lo superior del Alma: en èl enseña este Diuino Maestro la sabiduria, que dà vida al Alma, y la perfecciona, para que caminando de virtud en virtud, y de claridad en claridad llegue bien perfeccionada à gozar de la eterna. *Vino* (dize el Santo Zacharias) *à dar lux* Luc. c. 1.
à aquellos que estàn sentados en las tinieblas, y sombra de la muerte. Esta luz està escondida (dize Iob) *en las manos de Dios, y no la descubre à quien no es su amigo, y la comunica a quien lo es.*

Quereis saber, dize san Gregorio, quien son aquellos, de quien retira, y esconde Dios la luz? Los que menos precian ser niños; antes teniendo ocasion de humillarse (siendo crueles en si mismos) no desistiendo de engrandecerse se leuantan, y hazese grandes con los honores; tratan de gozar de los deleites de esta vida, y de dilatarse en la multitud de las cosas del mundo. Y los amigos de Dios, quales son? Oid (dize S. Gregorio) lo que dize la Verdad, hablado con sus Dicipulos: A vosotros he llamado amigos, y como à tales os he manifestado todo quanto oí à mi Padre. El Amigo, dize el santo, es aquel, que pone todo su cuidado en hazer la voluntad de Dios (como el niño la de sus padres) poniendo en execucion sus mandamientos.

○ Dilatemos mas este discurso cõ la mano q̄ nos dà el santo Iob en otra parte. Comprehende este santo todo lo dicho, y mouiendo dificultades, dà motiuo para poder discurrir. Pregunta: *La sabidu*

Prologo.

ria donde se halla? Y qual es el lugar de la inteligencia? Y luego aña de: No sabe el hombre el precio que tiene. No se halla en la tierra de los que viuen gozando de la suauidad, y regalo; es tan preciosa, que no ay oro, por mas subido que sea de quilates, ni piedra de la mayor estimacion, que se pueda comparar con ella, ni comutar por ella. Pregunta mas el fanto: Pues de dōde viene la sabiduria? y qual es el lugar de la inteligencia? Y luego profigue, publicando su grandeza, y dize afsi: *Està escondida de los ojos de todos los que viuen.* Motiuo nos dà el fanto para inferir: luego no està escondida de los ojos de los muertos? De los muertos digo, que trabajando con particular cuidado llegan à morir, sin separarse el Alma del cuerpo, sino separando al Alma de las cosas temporales, muriendo en si, y viuiendo en Christo. Afsi es, y por esto es preciosa, y bienauenturada la vida de los muertos: *Bienauenturados los muertos* (dize san

Apocal.
cap. 14.

Iuan) *que mueren en el Señor.*

Segun esto dirèmos: que en esta vida ay *viuos muertos, y muertos viuos.* El mundo los distingue de esta manera; al que vè, que se regala, y passa el tiempo con entretenimientos del mundo, y deleites de la carne, dize, que viue; y al que dà de mano al regalo, y deleites, y passa necesidad, y trabajo dize, que muere. Christo Señor nuestro descubriendo à los primeros (que el mundo los mira como viuos) dixo en vna ocasion, hablando con sus Dicipulos: *De-*

Mat. c. 8.

cap. 3.

Colosens.
cap. 3.

xad à los muertos enterrar à los muertos. Y san Pablo, descubriendo à los segundos (que Dios los mira como viuos) dize: *Es afsi, que estais muertos en los ojos del mundo, mas vuestra vida està escondida con Christo en Dios.* Reparemos en estas palabras de san Pablo. La vida de los muertos dize, *que està escondida* (que es lo mismo, que sepultada) *con Christo en Dios.* Luego preciosa es la vida de estos muertos, y su glorioso sepulchro; y dichosos son los que trabajan para llegar al mas Escondido Retiro, y obligan à Dios à que con la luz, que tiene escondida en sus manos, descubra la vida preciosa de los muertos, y su glorioso sepulcro. Esta luz, (como dezimos) es la sabiduria escondida; y la sabiduria escondida, es esta luz, por la qual se comunica, y enseña Dios ilustrando, y eleuando el entendimiento, y inflamando la voluntad. *De lo alto,* (dize el Profeta Geremias) *embio fuego en mis huesos* (que son las potencias) *y me enseñò.*

Thre. c. I.

Viuió Christo nuestro Señor descubriendo esta vida preciosa, y

Prologo

su glorioso sepulcro entregado à los golpes, que la muerte dà en esta vida por muchos medios, y por esto fue su vida aborrecida de los ojos carnales, y tan escondida, que aun sus mismos Dicipulos, exercitandola, no llegaron à conocerla tan presto. Notòlo el Euàngelista san Lucas, quãdo el Señor les advertio, que auia de ser açotado, escupido, y menospreciado, y muerto finalmente en vna Cruz afrentosa. Y añade: *Y los Dicipulos no entendieron estas palabras.* Pero despues el Espiritu Santo con su venida les descubrio la vida de los muertos, y asì atropellando la vida (digamoslo asì) se entregaron à los açotes, y tormentos, imitando à su Maestro. Al mas Escondido Retiro encamina Christo nuestro Señor al Alma, diziendo: *Quando orares, entra en tu alcoba, y cerrando la puerta ora à tu Padre, q̄ està en lo Escondido, y te hará merced.* Quiẽ podrá dezir la merced, y fauor, que recibe el Alma à quien (por auer trabajado en sugetar la carne al espiritu, y el espiritu à Dios) permite entrar en este Escondido Retiro? Aqui se descubre de la manera que en esta vida se permite, que no ariégua por mas eloquente que sea, que no quede muda, y confiesse, como Jeremías, que es niño de la escuela de Dios, y que como niño no sabe hablar, porque lo que passa en este retirado abismo entre el infinito amor de Dios, y el Alma su Esposa no es praticable. Dandome Dios su gracia para que pueda moner la pluma, escriuirè en su lugar (que serà la Tercera Parte deste libro) los efetos, con que sale el Alma de este mas Escondido Retiro. Al presente cierro este discurso, dizen lo.

Lo primero, que aunque limpiar el Alma, defarraigar vicios, plantar virtudes, y sugetar la carne al espiritu, y el espiritu totalmente à Dios, cuesta trabajo, y cuidado, deue el hombre procurar exercitarse, atropellando dificultades, considerando el trabajo, y cuidado, que ponen los hombres en limpiarse, y adornarse para parecer bien à los ojos de las criaturas, con que se hazen daño, y adquieren vanagloria, y gusto, que dura poco, y acarrea muchos disgustos, y despues de esta vida (puede ser) penas, y tormentos eternos; mas la limpieça, y adorno del Alma es para parecer bien à los ojos de Dios, y para adquirir el hombre gloria, y gusto que dura perpetuamente.

Lo següdo, q̄ esta obra no la encamino a las manos de los doctos, que saben, y pueden saber esta importancia por las diuinas letras,

Prologo.

y por lo que enseñan los Doctores, y Santos, fino à las manos de los que carecen de letras, y de libros, que son muchos los de esta calidad, asì en las republicas seculares, como Eclesiasticas: Por esto no pongo cuidado en el language, y le pongo mui particular en declarar la materia, escusando terminos Escolasticos, que fueren escurecerla à los que no han estudiado.

Lo tercero, que aunq̃ el titulo de este libro mira al grado superior de la contemplacion (que es la mystica Theologia) no es mi intencion, discurrir solamente para los que yà se exercitan en ella, antes de proposito (no ajustandome con los que de vn salto ponen à las Almas en ella) dilato la materia de la oracion, y contemplacion, procurando introducir à las Almas en la mystica Theologia por sus passos contados, y por el camino real, que enseñaron los Santos; para q̃ asì caminè las Almas hasta donde pudierè, segun el talento, y auxilio, que Dios dà à cada vno. Con este intento diuido toda esta obra en tres partes. En la primera, assiento la doctrina general con aduertencias de lo que deue hazer el Alma, y el Padre Espiritual, y esto sigo en toda la obra, procurando quitar tropiezos, y cataratas de los ojos. En la segunda propoigo materia para meditar. En la tercera assiento las tres vias, Purgatiua, Iluminatiua, y Vnitiaa, y discurre en ellas con particularidad. Reciba el Lector mi buena voluntad, y nuestra Madre la Iglesia (à cuyos pies estoi rendido) corrija mis errores, y

Dios (cuyo es todo lo que en este libro se hallare bueno) sea alabado, y glorificado en los siglos de los siglos. Amen.

(())

PRI

PRIMERA PARTE.

COMPREHENDE MVCHAS
DILIGENCIAS, QUE EN LOS PRIN-
cipios de la vida Espiritual, deue hazer el Al-
ma que dessea llegar al mas escon-
dido retiro.

CAPITVLO PRIMERO.

*QUE NO DEVE FIARSE EL ALMA DE
si, caminando sola, sino procurar elegir Confessor, y Padre
Espiritual de las calidades que pide negocio de
tan grande importancia.*



Si vn ciego guia otro ciego, no caminan seguros; y así es atreimiento ponerse en camino, porque es mas cierto el tropezar a cada passo, y caer y en cayendo puede ser quedē tan mal tratados, que no puedan passar adelante, sino es que llegue alguno, que tenga caudal para levantarlos, y eficaz medicina con que remediarlos; y puede ser que ambos caygan en alguna hoyada, y perezcan en ella. Christo nuestro Señor preuiene este daño diciendo: *Si vn ciego guia a otro ciego ambos caeran en la hoyada.*

Luc. c. 6.

De algunos ciegos haze mención la Escritura, y para poder discurrir algo en materia tan graue, como la que pretendo tratar, he puesto los

ojos en tres. El vno es, *el que nació ciego.* El segundo, *el que auiendo caminado estaua detenido en el camino de Gericó.* El tercero, *es Isaac, que en la vejez se le anublaron los ojos, y no podia ver.* Estos tres ciegos me dan motiuo para dezir, que ay Almas ciegas desde que nacen, y comienzan la vida Espiritual; otras, que auiendo profeguido en ella, en la mitad del camino se detienen, por algun accidente que las ciega; otras que passando mas adelante auiendo exercitado la vida espiritual mucho tiempo, y con modo superior, se hallan ciegas, y engañadas, como diremos en su lugar.

1o. cap. 9.

Luc. c. 18.

Genes. cap.

27.

Segun esto entre las Virgenes locas se puede contar el Alma, que aunque haga preuenciones para llegar al mas Escodido Retiro, no procura elegir en el principio de la vida espiritual Confessor, y Padre Espiritual, que la guie; pues por mu-

chas que haga, podra ser que nazca ciega, ò que caminando se detenga en el camino, ò que llegando al retiro siempre halle la puerta cerrada; y aunque tal vez la entre el esposo en el, y goze de sus fauores (como la esposa que propone Salomon) le diga: *Por tus preuenciones, y adorno eres hermosa, mas porque no estudias en conocer lo que ay en ti, no es bien que estès aqui, sal fuera, y vete.* Rigurosa palabra es esta (dize S. Bernardo.) *Sal fuera, y vete*, dize la que es señora de vna casa a la criada, que no sabe darle gusto, mas biẽ merecida, porque pudiendo preuenir (como haze quiẽ se viste, y adorna) quien mire la falta que tiene, y aquello en que excede no lo haze, y se fia de sola su vista. Salga fuera de casa, y busque con cuydado quiẽ la guie, y enseñe a adornarse.

Transformase el Demonio en Angel de luz, y con capa de bien se oculta, y haze tales tiros en el Alma, que ni en el principio, ni en el medio, ni en el fin de la vida espiritual los conoce. Los Santos con lo que en si experimentaron, y la luz que Dios les dio nos lo auisan, para que siempre reyne el temor, y zelo, y nadie se fie de si mismo, y procure tener en la vida espiritual Padre con quien comunique lo que haze, y desleã hazer, y lo que passã interiormente, que por no hazer esto hã sucedido muchas quiebras, y trabajos muy pesados en particulares Almas. No quiero referir casos que han sucedido, que seria alargar mucho este discurso, mas tampoco es bien omitir lo que enseñan los Santos, y el mismo Espiritu Santo.

Cant. c. 3. El lecho de Salomon (dize el Espiritu Santo) que le guardauan (cercañandolo por todas partes) sesenta fuertes escogidos entre los fortísimos, y doctísimos de Israel, y cada vno tenia la espada empuñada,

no al lado, sino sobre el muslo, mostrando estar así mas prestos para la defenfa, y guarda de los enemigos nocturnos, que pretenden embestir, y dar el assalto. Este es el bosquejo, descubramosle reparado en el, no dize que estos guardauan a Salomon, como hazẽ de ordinario a los Reyes de la tierra; porque Christo Señor nuestro (q̄ como Esposo mora en el Alma; y està diziendo. Aquí està el q̄ es mas que Salomon) no tiene necesidad de que le guarden el Alma, que es su lecho, quiere que tenga guardas, estas son los confesores, y Padres Espirituales, que guardan con la palabra de Dios viua, y mas eficaz (dize San Pablo, que el cuchillo, ò alfanje de dos filos) que es la sana doctrina proporcionada para defender al Alma de los enemigos, que embisten por assalto à escuras. Esto es quando menos se piensa, y con tal disimulo, que no se alcanza a enteder.

Oygamos vn poco a San Bernardo, y veremos sus temores fundados en la desconfianza que tiene de si, sobre aquella palabra del lugar referido de los Cantares. *Por los temores nocturnos*, dize: Noche es el golpe que viene de improuissio repentino, y aquello que causa engaño. Y en otra parte dize, hablando con Dios: Ayudame, Señor Dios mio, porque mis enemigos han puesto cerco a mi Alma, el cuerpo, el mundo, y el demonio, del cuerpo no puedo huyr, ni el puede ser ayentado de mi, el mundo me tiene rodeado, y està procurando encaminar sus saetas por las puertas de los cinco sentidos, el demonio, a quien no puedo ver; y por esto no me puedo cautelar del, azechando estiende su arco, y en el apresta sus saetas, para dispararlas, y herirme repentinamente, esconde sus lacos, y despues de auer peniado como los armarà, dize: Que ojos han de

*Ad Heb.
cap. 4.*

*S. Bernar.
serm. 16.
sup. Cant.
fol. 1800.*

de alcançar à verlos: Y luego suspi-
rando con temor, passa el Santo
adelante, y dize: Ai de mi! veo, que
de todas partes me estàn haziendo
guerra, telas vrdẽ, y las echan à bo-
lar, y me cubren; por todas partes
me veo entre tentaciones, y peli-
gros; donde quiera, que bueluo los
ojos no hallo seguridad; las cosas
que me alegran, las que me entristi-
rezen, y molestan, todo lo temo; la
hambre, y la refeccion que tomo,
el sueño, y la vigilia, el trabajo, y el
descanso pelean contra mi.

Yà le parecio à la Esposa, que
por auerla entrado su Esposo en el
Retiro, y gustado de los fauores, q̄
dà à entèder, podrá gouernarse so-
la, y comunicar de ordinario, y sin
medio alguno con su Esposo; mas
segun hemos dicho, el Esposo como
à atreuida, y ignorante la echa de
casa, y la embia à que asista junto à
las cauañas, y à la vista de los pasto-
res, para que aprèdiendo dellos go-
uierne su ganado, que en el Alma,
son los sentidos, y potencias. A pro-
uechola esta correccion, pues quã-
do en otra ocasion se ausentò su Es-
poso, no se fiò de si, y acudio à los q̄
la podian enseñar, y teniã por ofi-
cio guardarla. *Aueis visto* (dixo la
Esposa) *al q̄ ama mi Alma*: Sin duda
la encaminaron bien, pues cõfiessa,
que apartandose de las guardas, à
mui poca distancia hallo à su ama-
do. Doi fin à este capitulo, con lo q̄
S. Bernardo dize sobre aquellas pa-
labras del P̄salmo veinte y cinco:

Aborreci la congregaciõ de los ma-
lignantes, y con los impios no me
sentarè; à todos he dado, y darè de
mano. No basta esto (dize el santo)
porque por ventura pretende ele-
gir la soledad, no auiendo conside-
rado bien la propia enfermedad, y
la peligrosa lucha del Demonio. Ai
cosa mas peligrosa, que pelear con-
tra las astucias del enemigo anti-
guo: Vè al hõbre, y el hombre no le
vè, segun esto yà necessita del dia,
y de la compania de Capitanes, que
son los Padres Espirituales, que pue-
den dezir con el Apostol. *No ignora*

Ad Corin.
cap. 20.

mos las astucias del enemigo. Ai del
solo, que en cayendo no tiene quiẽ
le dè la mano, y leuante, consueie, y
dè luz. Sentada, y sola mira al Alma
Geremias, y la llora, y me parece
que no la llora tanto, porque està
sentada, como porq̄ està sola, pues
por estar sola no ay quien la ayude
à leuantar. Sino estuuiera sola (dize
S. Paschasio) no auia porq̄ llorarla.
Passa adelante san Bernardo, y dize:
A los Santos Padres antiguos sabe-
mos, que les fue concedida esta gra-
cia; mas no conuiene arrojarse te-
merariamente à este peligro, ni tẽ-
tar à Dios. Luego deue procurar el
Alma, que pretende llegar al mas
Escondido Retiro, elegir Confessor,
y Padre Espiritual, que sepa desem-
boluer su cõciencia, y gouernar su
espíritu, y limpiadola sepa guiarla,
y librarla de los lazos del Demonio,
y sino haze esta diligẽcia cuenta se-
en el numero de las Virgenes locas

S. Pascha.
in lamet.
Hier. lib.
1.

whit et
ant. lib.

Cant. c. 3.

S. Bernar.
serm. 3. de
circ. Dñi.

CAPITULO II.

Dize la diferencia que ay, entre Confessor, y Padre Espiritual, y las calidades, que ambos han de tener.



El Confessor, y Padre Espi-
ritual se diferencia, en
que el que trata solamẽ-
te de confessar, basta ser
docto en la Theologia moral; este,

con la aprouacion de los Pastores
de la Iglesia, y su licencia, confieffa,
y obliga à las Almas à la guarda de
nuestra santa ley, y preceptos de
nuestra Madre la Iglesia Romana,

y à

y à que hagan penitencia de sus peccados. Los Confesores de esta calidad, comunmente se llaman Padres Espirituales, porque obligan à refrenar los aperitos de la carne, para que como esclava sirua al espíritu; mas el que con particularidad se llama Padre Espiritual, se estiende à mas, que es guiar al Alma, que enamorada de su Esposo Dios, desea desnudarse aun del afecto de las cosas de esta vida, y vnirse con él, y así es necesario, que sea docto en la mystica Theologia.

De aqui es, que el Padre Espiritual puede serlo para este particular, sin ser Confessor, porque basta que sepa los medios por donde se camina para llegar, meditando, y contemplando al mas Escondido Retiro del Alma; y que conozca, y aya experimentado los estoruos que se atraueñan en la via Purgatiua, Iluminatiua, y Vnitiua; con que puede introducir la vida perfecta, que consiste en desnudarse de todas las cosas, y seguir à Christo

Math. cap. 19. Señor nuestro, q̄ dize: *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, dalo à los pobres, y sigueme.*

In Histor. vita sua. El Padre Espiritual el Venerable Padre Maestro Fr. Iuan Taulero (muy docto en lo Escolastico, y mystico) fue seglar, segun refiere su Historia, y muchos Padres del Yermo, sin ser Sacerdotes fueron doctos en la mystica Theologia (que segun san Buenaventura) quiere dezir Sabiduria escondida, la qual enseña Dios à los pequenuelos, y humildes, y la esconde à los soberuios, y prudentes del mundo. Enseñola à mi Serafico Padre S. Francisco llevandole al mas Escondido Retiro, desnudandole primero del afecto de su padre, y madre, y de todas las cosas de esta vida, y à tener el espíritu pronto para responder à la muerte, quando Dios ordenasse, que por alguna

via llegasse à llamar à sus puertas. Quan grande Maestro salio de la Escuela de Christo Señor nuestro se manifiesta en la Regla que escriuio, y en otras muchas obras para gouernar la vida de sus hijos, y de los q̄ dellas se quisieren aprovechar.

Los bienauenturados Frai Gil, y Frai Iacobo, y otros muchos Religiosos de mi Serafica Religion, y de las otras Religiones, no fueron Sacerdotes, y con todo esto encaminaron Almas, y dexaron muchos escritos para este fin, y para desengañar à las que el Demonio ciega transformandose en Angel de luz.

La causa de esta inclusiva de vnos para este ministerio de ser Padres Espirituales, y la exclusiva de otros prouiene, de que son pocos los que se disponen, tomando los medios por donde se llega à ser niños de la Escuela de Dios; y así, aunq̄ muchos son doctos en otras ciencias se quedà fuera, sin entrar en el mas Escondido Retiro; *Si no os hizieredes niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos*, dize Christo Señor nuestro. Doctrina es esta, q̄ los Santos, y Doctores que florecieron en las Vniuersidades la enseñaron, y enseñan el dia de oy, acudiendo como niños à la Escuela de Christo Señor nuestro, y saben como los Santos antiguos lo Escolastico, y mystico, porque la Theologia Escolastica, y la mystica, sin embaraço alguno se dan las manos: y el Padre Espiritual, en quien se halla lo vno, y lo otro, es como vna piedra preciosa, que se realça con el esmalte: y vn Padre Espiritual de esta calidad, que llega à experimentar quan suauè es Dios, haze mas en las Almas que muchos, que no teniendola gouernan con sola la experiencia, con que muchas vezes se engañan.

Math. c. 18.

S. Bonau.
in prolog.
inc. 1. y A-
moris, tra
ctat. 11.
fol. 191.

Oygamos lo que dizen algunos Santos. San Buenaventura en el Prologo, que hizo à la obra, que intitulò: Incendio del Amor, dize así: Este libro ofrezco à q̄ le miren, y lean con atencion, no los Filósofos, no los sabios del mundo, no los grandes Theologos ocupados en questiones inferiores, sino los rudos, y indoctos, que con todo esfuerço procurá mas amar à Dios, que saber muchas cosas, el arte de amar no se sabe disputando, sino obrando.

In prolog.
myst. Theo-
log.

Muestra este Serafico Doctor sentimiento, declarando las palabras de Geremias que dizen: Los caminos de Sion llorã, porque así el Pueblo como el Clero, los Religiosos, y muchos varones de fama, y reputacion, dando de mano à la verdadera sabiduria, se enfrascan en los deleites mūdanos, y curiosidades inutiles, y llenan las potencias de maquinas, y argumentos.

Cap. 3. p.
4. mystic.
Theolog.

Y en otra parte dize; porque muchos sabios, y Doctores no alcançan à ver con sus discursos esto que se platica, menos precian esta sabiduria; y en esto, por el cófiguiente, impugnan al Altissimo Dios, que es el que infunde esta sabiduria. Por tanto (con el Bienaventurado Dionisio, y lo que es mas, con el Señor Iesu Christo) ruego à qualquiera, que pusiere los ojos en este escrito, que no le manifieste al indocto de los Doctores Filósofos, que siguen la vida carnal, sino es, que le vea determinado à començar por el camino pueril, esto es por la via Purgativa.

S. Bernar.
sup. Cant.
ser. 79.

Como es imposible (dize san Bernardo) que el que no sabe la lengua Griega, ni Latina entienda al que la habla: así la lengua del amor, es barbara à quien no ama, y para este tal es como vn

metal que suena, ò como sonido de campana.

Son mui dignas de advertir las palabras del Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz, que gustò de la sabiduria escòdida inmediateamente, y así escriuió, y dio luz à la Iglesia cò estilo, y modo superior, descubriendo el mas Escondido Retiro del Alma, desnudándola de sus propiedades, y haziendo al espiritu señor de la carne. Dize este Doctor mystico diuinamente ilustrado, y experimentado: Y para que este camino à lo menos, para lo mas subido del (y aun para lo mediano) apenas hallará vna guia caual, segun todas las partes que ha menester, porque ha menester ser sabio, discreto, y experimentado, que para guiar el espiritu, aun que el fundamento es el saber, y la discrecion, sino ay experiencia de lo mas subido, no atinará à encaminar el Alma en ello, quando Dios se lo dà, y podria la hazer daño.

Llama de
Amor, cà
ti. 3. vers.
3. 4.

En estas breues palabras, dize este Doctor, lo que ay que dezir: porque el hombre que solamente es docto en lo Escolastico, es à propósito para aprouar, ò reprobuar la doctrina que en lo interior se comunica al Alma; y si con ser docto es discreto, suspende el juicio, y no se arroja à condenar, ò aprouar lo que no ha llegado à experimentar; mas el que tiene experiencia, no mediana, sino de lo q̄ Dios comunica en la parte superior penetra el espiritu, y mira en el quié es el sembrador, y dize estos sentimientos, y afectos, esta suspesion, paz, y quietud, esta vision, y reuelacion es de Dios, ò no es de Dios, cò todo esto tal vez permite Dios que yerre.

Dize, que la experiencia no ha de ser mediana, sino la que tiene el q̄ llega à gustar, y ver en la parte

te superior: quan fraue es Dios, porq̄ afsi como ay vnos (que llama santa Teresa) medio letrados, que hazen mas daño, que prouecho, aprouando, y reprobando, afsi ay vnos pecadores de sentimiētos, y afectos de naturales mugeriles, que llegan à medio arrobarse; con que dan à entēder, que tienen todo el Cielo por suyo, y se hazen Maestros Espirituales, y aprueuan, y reprueuan, y dan cō el mar-

tillo de su parecer vn golpe en el clauo, y ciento en la herradura: diciendo, que es bueno lo que es malo, y que es malo lo que es bueno; es dificultosissimo conocer quien anda en el espiritu quando en el se hallan cosas extraordinarias, y encaminarle, quitando estoruos; ha de tener el Padre Espiritual ciencia, y experiencia superior, ò el don de discernir los espíritus.

CAPITULO III.

De lo que el Padre Espiritual deue hazer consigo mismo, y con las Almas, que guia, y enseña.



EL Espiritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo, como vnico Maestro de la mystica Theologia, ha de descubrir lo que el Padre Espiritual, que sustituye la cathedra, deue hazer consigo mismo, y cō las Almas que guia, y enseña, y para esto boluamos à repetir sus palabras. *Sesenta varones de los fortissimos de Israel, rodeando al lecho de Salomon le guardan, y defienden (como el muro à la Ciudad) todos estàn con las espadas en las manos, y son doctissimos; en el arte militar, la espada de cada vno està sobre su muslo por los temores que sobreuenen en la escuridad de la noche.*

Esto dize el Espiritu Diuino, y como queda dicho, entendemos por los sesenta varones los Padres Espirituales, que tienen à su cargo las Almas, que cada vna es lecho en que reposa Salomon, Christo Señor nuestro, Dios, y hombre verdadero.

Lo primero que deuenos reparar es, que de la multitud del pueblo de Israel fueron solos sesenta los que merecieron nombre de va-

rones fortissimos, y guardar el lecho de Salomon. Muchos son los Padres Espirituales, que enseñan con la lēgua, mas no cō las obras, viuiendo como hombres muy acomodados; y por esto, no como varones fuertes, que exercitā las armas, obrando, y viuiendo desacomodados. Las guardas del lecho de Salomon continuamente estauan con las armas en las manos, y de tal modo, que cada vno tenia la espada, no exercitandola contra otro, sino cargada sobre su muslo. Este significa la carne, la qual siēpre està haziendo guerra al espiritu, y pretende, que le reconozca por señora, y la espada la mortificacion.

Enseña aqui el Espiritu Diuino, que para ser buen Padre Espiritual, primero ha de plantar la mortificacion en si, y acuchillarle consigo mismo; porque no ay mas buen soldado, q̄ el bien acuchillado; y afsi con particular cuydado, el buē Padre Espiritual, no leuāta la mano, ni diuerte la espada, sobre si la tiene; vela, y ora siguiendo el cōsejo de Christo Señor nuestro, que dize: *Velad, y orad, porque*

Mat. 26.

no os halle el enemigo sin preuencion; y echa mano de la diciplina, del ayuno, y del filicio; calla, y viue retirado, dando de mano à las cosas temporales, con menosprecio del mundo, y sus honras. Qualquiera que perfetamente haze esto, dize san Gregorio, se puede llamar varo fortalecido cõ tan heroico hecho: tenga entendido el Padre Espiritual, que por este camino le viene el ser varon fortissimo, y doctissimo en el arte de la militia Espiritual, y experimentado en la mystica Theologia, trate primero de gouernar su casa, que es su Alma, esta la ha de tener siempre en sus manos para mirarla, y corregirla, y ajustarla con la lei de Dios. Siempre tengo à mi Alma en mis manos (dize Dauid) y no oluido tu ley, porque si la olvidara no la pudiera ajuntar con ella. San Pablo dize: si vn Pastor no sabe gouernar su casa, como ha de gouernar las Almas.

S. Gregor.
to. 1. in 1.
Reg. c. 1.

Psal. 18.

I. Ad Ti.
moth. c. 3.
Cant. 4.

Los labios de mi Esposo (dize la Esposa) estàn distilando la primera mirra (que por ser la primera, es la mas amarga.) Llenõse el vientre fuyo, y con prudencia va distilando, y no dandolo todo à la Esposa, primero à si, y luego à los labios del amado (dize Ricardo de Santo Victore) son los Predicadores. Y luego dize: Estos son medicos excelentes, porque curandose primero à si mismos, y enseñados à aplicar el remedio à su propria enfermedad, son habiles para conocer, y curar las enfermedades agenas,

Ricard. p.
2. in Cant.
cap. 3.

El Padre Espiritual, no solo ha de tener sobre si el cuchillo de la mortificacion, y degollar sus pasiones, y apetitos, y velar, y orar con perseuerãcia, y cuydado: mas para no errar deue procurar consultar con otros Maestros, y ocupar el tiempo en leer libros, que traten de esta materia; Christo Señor nuestro enseñò esta doctrina,

pues vemos, que luego, que nacio experimentò la cama de vn duro pefebre, el poco abrigo en lo riguroso del inuierno, y el filo del cuchillo, con que le circuncidaron, y quando crecio se hallò en el Templo, donde se hazia Oracion, y Sacrificio, y en la disputa, y conferencia que tuuieron los Maestros de la ley, hizo sus preguntas; no porque ignoraua, sino porque como Maestro nos enseñaua à conferir, y aprender de otros Maestros, y para darnos exemplo viuió, como subdito de su Madre, y de San Iosef. Todo esto aduertete S. Lucas, y las historias dizen lo que hizieron en esto los Santos, y Padres de la Iglesia.

Luc. c. 2.

Al proposito de la materia, que vamos tratando, podemos reparar, que de todos los sesenta varones eran las armas de vn mismo genero, Espadas, ò Alfanges, y que no se diferenciã en el tenerlas, ni en el modo de asistir: pues todos, rodeando el lecho, veniã à hazer vn circulo redondo, por ventura, para que aduertamos en el circulo, que pues la pretension de los Padres Espirituales, es vna misma, (que es enseñar à temer, y amar à Dios) tambien deuen conformarse en la doctrina, y el modo de enseñar el exercicio de la Oracion, para que assi se euite la emulacion, que el enemigo introduce en algunos Padres Espirituales, con que vienen à obligar à los hijos Espirituales, que guian, y cõfiessan: à que no acudan à otros Padres Espirituales. Vna misma era la atenciõ, y intencion de las guardas del lecho de Salomon, y si este supiera andar, licẽcia tenia, no para salir fuera, que no lo permitieran los varones fuertes, mas para llegar, y comunicar con cada vno; y de esto, ni Salomon tuuiera zelos; pues por la satisfacion que tenia

nia de cada vno los auia escogido, y ocupado en la guarda de su lecho, antes se holgara, de que cuidara cada vno del aliño, y cõpostura del lecho, y no lleuara biẽ Salomon, de que la pendencia de los varones fuertes, y sabios en el arte militar fuera, sobre si el lecho acudio à buscar remedio à este, ò à aquel.

Siendo, pues, como deue ser, vna misma la atencion, y intencion de los Padres Espirituales, en la guarda, y perfeccion del Alma, y vna misma la doctrina: muy grãde imperfeccion es la del Padre Espiritual, que forma zelos, y tiene sentiẽtos, de que el Alma que guã acuda à comunicar su espiritu cõ otro Padre Espiritual; seña es de muy grande alimientõ à la criatura, y que no ha llegado à vnirse con el Criador. No lo hizo asì Sã Iuan Baptista, pues teniende Discipulos, y estãdo su doctrina tã acreditada, los embiò à Christo Señor nuestro, à que le comunicassen, y viesen sus obras. San Pablo, como estaua desnudo, reprehendio à los Discipulos, que dezian: *Tu soy de Apolo, yo soy de Pablo.* No quiero dilatar esta materia, porq̃ basta auer propuesto el dibujo del Espiritu Diuino, y auerse dado vnas pinceladas, para que cada vno, poniendo la mano en su pecho, tiẽte, discurrendo lo que ay en el.

Pongamos los ojos en los sesenta varones, y en la postura de todos, y en los cuchillos; reparemos, en que asì estã haziendo rostro à los que pretenden llegar à ellos, y que se hazen temer, parece, que estã diziendo: Aquí no ha de llegar, el que no es de casa, y el que lo es, llegue seguro, pero con respeto. Terribles deue parecer los Confesores, y Padres Espirituales para aquellas personas, que por su conuersacion, y trato no son de

la casa de Dios, porque peligran, y puede ser que los saquen del palacio del Rey, y den con ellos en el mũdo. Algo vio, y oyò en otros el hijo Prodigio, pues dexò la casa de su padre: lleguen los pecadores arrepentidos de auer ofendido a Dios, pretendiendo ser sieruos de su casa, y pidiendo consejos para mudar de vida; y lleguen las Almas, que tratan de perfecciõ, a comunicar su espiritu, que ya proceden como Esposas de Dios; y asì su conuersacion es mas del Cielo, que de la tierra: Mas siempre deuen procurar los Padres Espirituales, y Confesores, no dar ocasion con la frequente, y humana cõuersacion a que pierdan el respeto. El puño estè en la espada, para que asì estando segura el Alma, pues no aplica el cuchillo para ella, sepa, que ha de llegar con temor, y respeto.

Aduierta la hija en el aspecto de su Padre, la cõpostura interior, y en las palabras, y conuersacion abreuiada, el temor, y amor de Dios. *Palabra abreuiada* (dize san Pablo) *bizo Dios sobre la tierra.* He reparado en que el pacifico Salomõ Esposo de las Almas, estã muy retirado, pues no se dize, que estã en el lecho, pues porque? Porque entiendan, que los Padres Espirituales, que son sustitutos del Esposo, hã de viuir retirados, para que viendolos asì sus hijas estèn recogidas, y no discurren por los estrados, ni palacios a hazer ostentacion, q̃ son personas a quien Dios haze fauores. Es el Esposo zelosissimo, y gusta, de que el Alma estè retirada, el cuerpo en el rincõ de su casa, ò celda, y el espiritu pretèdiendo estar con su Esposo. Los pecadores, que tenian buenos deseos se llegauan a Christo Señor nuestro, y los recebia con benignidad; y amor; el trato, y conuersacion con

Ioan. c. 1.

1. Corint.
cap. 3.

Ad Rom.
cap. 9.

Imc. c. 5.

Ioan. 6. 6.

con sus Dicipulos era de amigo. Y de que trataua? De lo que era menester para salvarse, y ser perfectos, del menor precio de las cosas de esta vida, del juicio, de la muerte, del Reyno de Dios; y quando era necesario los corregia; y tal vez, viendo, que no recebían bien lo que enseñaua, y le dexaua, boluio à sus Dicipulos, y les dixo, si querían irse tambien ellos, y dexarle; enseñando, que no han de tener asimismo à las personas que guían: con esto engendrua en ellos temor, amor, y respeto.

Cāt. c. 1.

No deuen los Padres Espirituales mostrar tanta seueridad, que obligue à espantar, ni tanta benignidad, que se reduzga à familiaridad, y amistad: y esto pide mas atento, y aduertido cuydado en el gouierno Espiritual de las mugeres, cuyo natural es encogido, y tímido; mas si se les dà lugar se alargan con demasiada, y siempre quisieran estar oyendo, y comunicado à los Padres Espirituales; y si en ellos sienten demasiada blandura, y por algun accidente Espiritual que les comunican, alargan la materia, pareciendoles, que es fauor, sacan jactancia y refieren à otras todo lo que les dicen. A este proposito he reparado lo que le sucedio al Esposo con su Esposa: Introdujola vna vez en su sala, ella luego al punto publicò este fauor, diziendo: *El Rey me ha entrado en la sala en que guarda sus regalos, y me ha festejado.* Y aplicando la conuersacion con su Esposo le dixo, hablando muy à lo cariñoso: *En ti, Esposo mio, y con tu presencia nos hemos alegrado, y dado saltos de contento; tus pechos causan mejores efectos que el vino, los de intencion recta te aman.* No parece que le caue el gozo en el pecho, y así sale fuera, y dize: *Hijas de Gerusalem aduertid, que soy negra, porque los rayos del Sol me han puesto así con*

su larga, y continua comunicacion, mas con todo esso soy hermosa. Muy bien lo ha hablado, y con todo no està satisfecha; ni lo están jamas muchas Almas desvanecidas, que van à los estrados à contar sueños. El Esposo, corrigiendola se ausenta, y ella queriendo estar siempre con él dà voces, y dize: *Pues eres à quien mi Alma quiere bien; dime donde apacientas, donde festeas en el medio dia.* Reparemos en esta pregunta: Que pretende con ella la Esposa? Curiosa pregunta, y hecha con intencion de introducir nueva conuersacion. Para que pregunta donde se apacienta; y donde festea; parece, que pretende regalarle. Almas eipirituales, encerradas en aposentos de carne, van proponiendo el Espiritu Santo en este bosquejo, aduertiendo à los Padres Espirituales, que pues no son Angeles, tengan cuydado consigo, y con ellas muestren benignidad, y apacibilidad, mas no den lugar al trato familiar, y continuado; y en conociendo en las Almas asimiento, y que no se aprouecharon de lo apacible, y que ostentán, que las quiere bien, muestren tras lo pacienco, y benigno, lo severo, y graue. Así lo hizo el Esposo, porque tras el fauor referido, viendo, que del facò la Esposa jactancia, apatito de hablar, y estar continuamente conuersando con él, no respondió à la pregunta que le hizo, y cortando el hilo de la conuersacion le dixo seuera, y grauemente (téplando la seueridad con llamarla hermosa) estas palabras: *O, hermosa entre las mugeres, pues no sabes mirar por ti, apartate de mi, sal fuera, y vete.* En otras partes (como se fue re ofreciendo) tocarèmos esta materia por ser tan graue, y necessaria.



CAPITULO IV.

Que el Padre Espiritual deue conformarse con el modo que los Santos tuuieron en el exercicio de la Oracion, y contemplacion.



*1. Petri,
cap. 5.*

ASTA la fin del mundo no han de dexar los Demonios de procurar destruir à los hombres. Anda vuestro aduersario (dize san Pedro) como leon, que brama, rodeado, y buscando à quiẽ despedaçar, y tragar: Y quando no puede hazer, que las Almas caigan al profundo del Infierno, procura poner tales lazos, y tropieços, que impiden los passos que las Almas dãn, caminando à la perfeccion, y si halla modo como despeñarlas se vale del.

Ay camino real, por donde todos caminan para alguna Ciudad, y suele suceder, que algunos por llegar mas presto caminan saltando, con que se ponen en ocasion de caer, y quebrarse los ojos; y tal vez sucede, que pensando, que el que guia los tiene en la jornada, hallarse como ciegos en su posada. Afsi sucede à muchas Almas, que encuentran con Padres Espirituales, que enseñan à caminar saltando, parece, que el Demonio salteador de caminos, y azechador de las Almas, cada dia busca medios para destruirlas; y afsi como introduce vfos nuevos en los trajes, y en otras cosas, afsi tambien pone la mano en el modo de enseñar à las Almas el camino de la perfeccion por medio del exercicio de la Oracion. Algunos Padres Espirituales han leído los libros de los Autores antiguos, y modernos, que han escrito de la mystica Theologia; libros dignos de toda estimacion, y de que se lean con particular atencion para aprouecharse de la gran desnudez que enseñan, en particular el de el

Venerable Padre, y Doctor iluminado Frai Iuan de la Cruz, que escriuio con grande alteza de espíritu, distincion, y claridad, y quitando nubes de los ojos del Alma, para que caminen seguras; mas la intencion de este Venerable Padre, y de los demas Autores, no ha sido introducir nuevo modo de exercitar la Oracion, ni que caminen las Almas por atajo. Lo que hizierõ fue enseñar como se exercita la contemplacion inmediata, y la mystica Theologia, teniẽdo por cosa asentada, que ha de preceder primero que llegue à esto la meditaciõ que es camino real por donde caminaron los Santos, y le enseñaron por palabra, y por escrito (como adelante veremos) por medio del qual purga el Alma de dos maneras. La vna, sacando de la materia que haze al proposito dolor, sentimiento, y lagrimas, y otros varios afectos, variando la materia. La otra, trabajando en recoger, y quietar las potencias que estãn en los principios como potros cerriles; y afsi es necesario) como hazen à los dichos animales) tratarlas con maña, y hazer que estèn ocupadas por via natural, que es discurriendo para descubrir à nuestro Dios inuisible, è incomprehensibile por las cosas, y en las cosas materiales, y Espirituales. Por no aduertir esto algunos Padres Espirituales enseñan por palabra, y por escrito à las Almas, (aun sin atender à la capacidad de cada vna) la mystica Theologia, y piensan, que cumplen con solo dezir, que es necesario purgarse primero, y no enseñan como ha de purgar; y ay algunos, que piensan, que el

el purgarse el Alma, es solamente confesando los pecados, poniendose algun silicio, ayunado, y exercitando otras obras penales, y que con esto puede luego obligar al entendimiento à que de vn salto tan grande como el que dà vn Gigante, ò vn buelo tan alto como el del aguila caudalosa de grandes alas, que dize Ezechiel, que se puso de vn buelo en la cumbre del zedro, y trajo la sustancia del, y se estè mano sobre mano, sin obrar. Háme mouido à tratar este punto, no solo el daño que he reconocido en muchas Almas simples, incapaces de este exercicio, en que las han puesto de vn salto, sin auer exercitado otros; y el auer comunicado algunas personas doctas, que practicando de este exercicio, han llegado à aduertir, que estauan como empantanados, sin passar adelante, pareciendoles, que estauan en el mas Escondido Retiro, y que no necesitauan de discursos.

Sucede esto, porque los que han escrito, y enseñan este exercicio para persuadir à las Almas à que tengan Oracion: por este modo alaban el exercicio de la contemplacion, y ponderan sus grandezas como lo que della dixeron los Santos; mas no distinguen, como hazen los Santos, las personas à quien se deue poner en ella, ni à que tiempo; antes ay algunos, que dicen, que no es necesario para dexar las meditaciones, y desnudarse de imagenes, esperar señales; que esto es esperar, que Dios haga milagros, como parece, que se oponen à la doctrina del Venerable P. Maestro (grã Theologo Escolastico, y mystico) Frai Iuan Taulero, y del Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, que dicen las señales que se han de reconocer en el Alma para no errar, dexando sin tiempo, ò no dexando quando es tiempo el exercicio

de la Oracion por medio de imagenes buenas, y la meditacion sobre ellas.

Oygame al Venerable Padre Maestro Frai Iuan Taulero, que como en todas sus obras trata de la introuersion, abstraccion, y desnudez del espiritu, y contemplacion de Dios, sin medio, no quiere que se entienda, que enseñe à las Almas, à que de vn salto, ò con poco fundamento se pongan en exercicio de la Oracion de vnion, sino que lleguen à ella por sus passos contados, y assi dize: Por ventura aurà quien dude, y pregunte si se han de apartar todas las imagenes para llegar se, y vnirse à Dios con espiritu desnudo? Y responde este graue Autor, y dize: Puedense renunciar las imagenes por dos modos. El vno es, precediendo fielmente, y el otro con daño: porque si antes de conocerlas cumplida, y bastante, saludando à las buenas imagenes las dexo, hago bobia, ò locamente. Pues porque? Porque la verdad que à mi se me huiese descubierta por qualquiera imagen buena, se quita à mi conocimiento. Luego discurre diziendo: Las vtilissimas imagenes son, el conocimiento de la mala vida passada, la vida, y doctrina de Christo Señor nuestro, que es necesario aprender, la Passion, y muerte de este Señor, que recibio por su inefable amor (otras propone, que puede ver quiẽ quisiere.) Despues de esto añade. Pues porque se han de renunciar todas las imagenes? Y responde: Porque son el camino para llegar à la verdad simple, y desnuda. Para llegar à la misma verdad, poco à poco se ha de ir renunciando el camino (reparese esta palabra poco à poco) y todas las demas imagenes se han de ir passando con orden recto, de tal manera, que suba de las imagenes inferiores à las

Ezechiel,
cap. 17.

Ioan. Tauler,
inst. c.
35.

mas altas, y de estas à las supremas, con lo qual ninguna verdad huia de mi. Y luego añade: Para que, ni tan presto se renuncién, ni se detengan en ellas demasido tiempo, ay tres señales, por los quales puede advertir quando es tiempo de renunciar las dichas imagenes. La primera quando todo lo que se recibe con el oïdo, ò con el entendimiento se mira con fastidio: es lo mismo, que dezir: ha llegado el Alma à tal estado, que todo le dà en los ojos, y le cansa; hallase inhabil para discurrir como suele en alguna cosa. La segunda, quando lo que se oye, y se entiende, ningun deleyte mueve, ni en el sentido, ni en el espiritu (como si dixera; ya no se siente aquel jugo, y ternura, que resultava de la meditaciõ, en la qual oye, y entiende el Alma.) La tercera señal es, quando la hãbre, y deseo de aquel sumo bien, q̄ cõ no poderse aprehender, se siente, que crece en lo interior mas, y mas. Esto es lo que enseña este Doctor.

Ni el Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz, à quien Dios se comunicò por medio de la mas alta cõtemplacion; y parece, que el mismo le descubriò el modo de enseñar à caminar à la vnion, y vnirse con el con toda seguridad; quiso, que se entendiesse, que enseñava a las Almas la mystica Theologia, quando apenas han salido del cascarõ del mundo: advertimos su doctrina, y feruirà (puesta en este libro) de desengaño a quien quisiere desengañarse, y de regla para no errar, a quien leyere en el con deseo de aprouecharse. Y por que esta doctrina no quede confusa (dize este admirable Maestro de la mystica Theologia) conuendrã en este capitulo dar à entender à que tiempo, y fazon conuendrã, q̄ el Espiritual dexé la obra del dif-

Lib. 2. su-
bida del
Mõre car.
cap. 13.

curso, meditar por las dichas imagines, formas, y figuras, porque no se dexen antes, ò despues, que lo pide el espiritu, que asì como conuiene dexarlas à su tiempo para ir à Dios, porque no impidan; asì tambien es necessario no dexar la dicha meditaciõ antes de tiempo para no boluer à tras, porque aunque no firuen las aprehensiones de estas potencias para medio proximo de vnion à los aprouechados, toda via firuen de medios remotos à los principiãtes para disponer, y habitar el espiritu à lo Espiritual por el sentido, y vaciar de camino todas las otras formas, è imagenes baxas, temporales, seculares, y naturales; para lo qual dirẽmos aqui algunas señales, y muestras, que ha de auer en si el Espiritual, en que conozca, si conuendrã dexarlas, ò no en aquel tiempo; las quales son tres.

La primera es ver en si, que yã no puede meditar, ni obrar con la imaginacion, ni gusta dello, como antes solia; antes halla ya sequedad en lo que solia fixar el sentido, y sacar jugo: Pero en tãto que le hallare, y pudiere discurrir en la meditacion no la ha de dexar, si no fuere quando su Alma se pusiere en la paz que se dirã en la tercera señal.

La segunda es, quando vè, que no le dà ninguna gana de poner la dicha imaginacion, ni el sentido en otras cosas particulares exteriores, ni interiores, no digo, que no vaya, y venga (q̄ esta aun en mucho recogimiẽto suele andar suelta) sino q̄ no guste el Alma de ponerla de proposito en otras cosas.

La tercera, y mas cierta es, si el Alma gusta de estarse à solas, con atencion amorosa à Dios, sin particular consideracion en paz interior, quietud, y descanso; sin actos ni exercicios de las potencias, me-

mo-

moria, entendimiento, y voluntad, à lo menos discursiuos, que es ir de vno en otro, sino solo con la noticia, y aduertencia general, y amorosa, que dezimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de tener en si juntas, por lo menos, el Espiritual, para atreuerse seguramente à dexar el estado de meditaciõ, y entrar en el de contemplacion, y del espiritu, y no basta tener la primera sola, sin la segunda; porque podria ser, que el no poder ya imaginar, ni meditar en las cosas de Dios, como antes fuesse por su distraccion, y poca diligencia; para lo qual ha de ver en si tambien la segunda, que es no tener gana, ni apetito de pensar en otras cosas estrañas; porque quando procede de distraccion, o tibieza el no poder fixar la imaginacion, y sentido en las cosas de Dios; luego tiene apetito, y gana de ponerla en otras cosas diferentes, y motiuo de irse de alli; ni tampoco basta ver en si la primera, y segunda señal, sino ve juntamente la tercera: porque aunque se vea, q̄ no puede discurrir, ni pensar en las cosas de Dios, y que tan poco le dà gana de pensar en las que son diferentes, podria proceder de melancolia, o de otro algun jugo de humor puesto en el cerebro, o coraçõ, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento, y suspension, que le hazen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensarlo, sino estar en aquel embelesamiento sabroso: cõtra lo qual ha de tener la tercera, q̄ es noticia, y atencion amorosa en paz (como auemos dicho) aunque es verdad, que à los principios que comiençan este estado, ca si no se echa de ver esta noticia amorosa, y es por dos cosas. La vna, porque à los principios suele ser esta noticia amorosa muy su-

til, y delicada, y casi insensible; y la otra, porque auiendo estado el Alma habituada al otro exercicio de la meditacion, que es mas sensible no echa de ver, ni casi siente esta otra nouedad insensible, que ya es pura de espiritu, mayormente quando por no lo entender ella, no le dexa sossegar en ello, procurando lo otro mas sensible, con lo qual, aunque mas abundante sea la paz interior amorosa, no se dà lugar à sentirla, y gozarla: pero quanto mas se fuere habilitando el Alma en dexarse sossegar, irà siempre exerciendõ en ella, y sintiendõ mas aquella noticia amorosa general de Dios, de q̄ gusta ella mas que todas las cosas; porq̄ le causa paz, descanso, sabor, y deleite sin trabajo. Y adelante en otra parte dize: Podrà acerca de lo dicho auer vna duda, y es, si à los aprouechantes, que es à los que Dios comiença a poner en esta noticia sobrenatural de contemplacion, de que auemos hablado, por el mismo caso q̄ la comiençan à tener, no ay an ya para siempre de aprouecharse de la via de la meditacion, discursos, y formas naturales; a lo qual se responde: que no se entiende, que los que comiençan à tener esta noticia amorosa, y sencilla, nunca ay an de tener mas meditacion, ni procurarla; porq̄ a los principios que van aprouechando, ni està tan perfecto el habito de ella, que luego, que ellos quieran se puedan poner en su acto; ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan meditar, y discurrir algunas vezes, como solian, hallando allí algunas cosas de nueuo; antes en estos principios quando por los indicios ya dichos echaremos de ver, que no està el Alma empleada en aquel sosiego, o noticia, aurán menester aprouecharse del discurso; hasta que ve gan a tener el habito

Cap. 15.

que auemos dicho, en alguna manera perfecto, que será quando todas las vezes que quierén meditar, luego se quedan en esta noticia de paz, sin poder meditar, ni tener gana dello; porque hasta llegar a esto en este tiempo, que es de aprouechados, ya ay de lo vno, ya de lo otro, de manera, que muchas vezes se hallará el Alma en esta amorosa, ó pacífica asistencia, sin obrar nada con las potencias, como está declarado; y muchas aurá menester ayudarse blanda, y moderadamente de discurso para ponerse en ella. Por todas vias no dá lugar este Autor a q̄ los que pretenden poner à las Almas en la alteza del espíritu, sin tiempo, se valgan de su autoridad.

Por este medio subieron estos ilustres varones à la alteza de contemplacion, que muestran en sus escritos, que es el mismo que enseñan los Padres de la Iglesia en los suyos; de cuya doctrina no es bien apartarnos, sino seguir, y imitar el modo de exercitar la Oracion, y contemplacion que nos dexaron; aduirtiendo lo que experimentaron en sí mismos. Todos enseñan las calidades, y propiedades de las potencias, y sentidos con distincion, que es meditacion, y contemplacion, en que se distinguen, como se han de exercitar las potencias, y los frutos que se sacan de la meditacion. Y si esto se huiesse de reducir a estarse el Alma sin obrar, y del modo que se preté de introducir, facandole del ordinario proceder, en vano huieran trabajado los Santos, y gastado papel. San Buenaventura escriuio vn tratado de mystica Theologia, y introduce al Alma en ella, enseñando a meditar, y discurrir, y en otros muchos tratados enseña este exercicio. San Agustín dio à la Iglesia sus meditaciones; no pare-

ce conueniente hazer aqui catalogo de los Santos q̄ han escrito enseñando a orar por el camino ordinario.

No faltan Maestros, que dicen, que esperar señales, es esperar a que Dios haga milagros: no sé si para dezir esto han pensado, que cosa es milagro; milagro es (dexando otros muchos) el que refiere el libro de los Reyes, y yo le referiré; porque de él aplicaremos lo q̄ haze al proposito de esta materia. Viose el Profeta Elias cō vnos Idolatrás perfidos, y dixoles: *Tomemos resolucion, y acabense vuestros pareceres, con que andais como el cordero inclinando, y à una parte, y à otra. Si el Señor es Dios, seguidle, mas si lo es Baal, seguidle a él; demos fin à esta turbacion, y pleyto, traygan dos bueyes; poned vosotros el vno, y sobre él la leña suficiente, sin poner fuego; lo mismo haré yo con el otro buey; y luego inuocad los nombres de vuestros Dioses, y yo inuocaré el nombre de mi Señor, y el Dios, que respondiere embiando libre, esse quede aclamado por tal.* La respuesta es excelente, respondió todo el pueblo: hizieron la diligencia. El pueblo cō el buey hizo la diligencia primero que Elias, y desde por la mañana, hasta medio dia dieron voces, llamando à Baal; pidiendole, que hiziesse demonstracion de que era Dios; y repetian muchas vezes, diciendo: *Baal oyenos*; al fin, por muchas voces que dieron, no huuo respuesta, y enmudecieron; mas Elias, porq̄ el milagro fuesse mas famoso, mandó, que echassen por tres vezes agua, y cada vez quatro tinajas sobre la leña, y el buey sacrificado, y sobre todo el altar que fabricó de piedras para el intento, hizo Elias oracion, y repitió en ella estas palabras. *Oyeme Señor, oyeme* (guardemos estas palabras para despues.) Al fin oyó Dios à

Elias.

Lib. 3.
Reg. c. 18.

Elias, y mostrando serlo verdadero, respondió dexando caer fuego, que consumio el buey sacrificado, la leña, las piedras, y también el poluo, y el agua, que estaua en el aqueducto, y todo lo dexò limpio, y enjuto.

Esta es la historia, y en ella se ve lo que es milagro, y como en espejo puede verse en este caso el Padre Espiritual, que enseña à disponer el Alma que se sacrifica à Dios en la Oracion, à que haga la preparacion, que es, como adornar el altar, y luego haga la entrega de su voluntad en la de Dios, y que no haga mas que estar mirando, ò contemplando con vna vista sencilla à Dios, y que no discurra: Buena es la doctrina (como veremos quando llegue la ocasion de tratar de esta materia) mas no para imponer en ella à los principiantes, los quales deuen exercitarse en la via Purgatiua, discurriendo, y meditando, facendo por esta via fuego, y soplando para que arda en el coraçon, y procurar actuarse muy bien en este exercicio; ni à los aprouechados, que se exercitan en la via Illuminatiua, sino es quando Dios suspende los discursos, y se reconocen las señales que aduerten los Venerables Padres Frai Iuan Taulero, y Frai Iuan de la Cruz. Nada de esto repara el Padre Espiritual, que enseña à dar saltos del primer estado al vltimo, que es de los perfectos; este tal quiere (aunque le parezca que no) que Dios haga milagro, embiando fuego: y para que el milagro sea mas famoso, no cuya da, de que el Alma tenga la disposicion necessaria, sino que estè mojada con las aguas de los deleytes, y gustos de esta vida, recogidas, y estacadas en el aqueducto de la sensualidad. Elias hizo llenar de agua el sacrificio, no tentando à Dios, sino porque se descubriese el Dios ver-

dadero en presencia de los Idolatras: Mas estos Padres Espirituales parece que timentan à Dios, pues dexando el camino real de los Santos, y Padres de la Iglesia, echã por vn atajo peligroso, y quieren, que Dios lo haga todo.

Reparese, que aunque Elias hizo esta diligencia en ocasion tan necessaria, con la intencion que dize la Escritura, se puso en Oracion, y en ella repitio las palabras que dixe, que se guardassen para poder hazer este reparo; leuantò el Profeta el coraçon à Dios, y acompañòle con las referidas palabras, y dixo: *Oyeme Señor, oyeme*. Mas los Padres Espirituales (de los quales vamos hablando) lo vno, no aduerten como deuen, si el Alma tiene, ò no tiene capacidad, que es lo primero que deuen hazer. Lo otro quieren, que luego al punto de su conuersion, sin que sepa gouernar las potencias, se ponga en la presencia de Dios, como vna estatua de madera verde, sin mouer los labios para dar con ellos vn soplo, como hizo Elias, y que espere à que Dios la enjuge, y la abraze en amor suyo. Esto me parece, que es esperar, que Dios haga milagros, y tentarle, y no los haze su diuina Magestad à cada passo, ni con todos, sino muy de tarde en tarde, y con pocos; y quando fauorece à alguno, haciendo, que de vn buelo llegue à gozar de la mystica Theologia, no le dexa, que se estè siempre en ella, sino que le abate, y haze que medite, y trabaje.

Christo Señor nuestro (dueño, y Maestro de la mystica Theologia) hizo milagro con san Pablo; mas deuenos reparar en lo que hizo despues de hecho el milagro: Iba caminando à Damasco, persiguiendo à este Señor en sus Discipulos, diò con el en tierra, y embiòle luz del Cielo, y hablandole se diò à co-

Act Apo.
Act. cap. 9

nocer, diziendo: *Yo soy Iesus Nazareno*. Dixo Paulo: *Señor, ¿quiere, que yo haga?* Respondio Christo: *Entra en la Ciudad, y alli se te dirà lo que te conviene hazer*. Quando esto passò le tuuo Christo tendido en la tierra: Leuantòsse, y hallòsse sin vista, por mucho que abria los ojos, no veia cosa alguna, y assi fue forçoso que le guiasen lleuandole de las manos los que le acompañauã, entrò en la Ciudad, y encerrado en la casa donde se hospedò, no comio, ni bebio en tres dias. Este es el caso, y la conuersion repentina de Pablo, y el milagro. Reparèmos y veamos, que significan las circunstancias del. A mi ver, Christo Señor nuestro (que de repente puso à Saulo en la mystica Theologia, que es conocimiento altissimo de Dios) diziendo: *Yo soy Iesus Nazareno*: no quiso, que deste caso se hiziesse consequencia, y exemplar; y assi como si corrigiera el hecho dio motiuo à Saulo, para que se exercitasse en la via Purgatiua, y meditasse: tendiòle en la tierra, por ventura, para que aduertiesse discurriendo, quan cerca estaua de verse debaxo della, y de resolverse en tierra, quitòle la vista, para que entèdiessse, que no la auia de tener en el suelo, sino en el Cielo, y poder dezir: *Nuestra conuersacion es en los Cie-*

los: Retiròle à vna casa donde estubo tres dias, sin comer, ni beber, penitenciado en el cuerpo con dolores, y flaqueza, y en el Alma con pena, y afficcion de auer ofendido à Dios. Y despues de estas diligencias le embiò vn Padre Espiritual, que fue Ananias, à quien para que acertasse con la posada de Saulo, y que conociesse su espiritu le dio señas, diziendo: *Vine en tal barrio, y en tal casa, y està orando; y presumo, que su Oracion no fue estar se con las potencias paradas, sino discurriendo en Christo crucificado, que se le auia aparecido, y dadole à entender à quien perseguia; y cõ esta consideracion le estaria rogando, que le perdonasse; Oracion excelente, y prouechosa. Al fin llegò Ananias, y le dio vista, y se le cayeron de los ojos las cataratas (punto, que mira à la via Iluminatiua) y baptizandole le llenò de la gracia del Espiritu Santo (punto que mira à la via Vnitiua:) con todo esto aduertida el Padre Espiritual la obligacion que tiene de mirar en el Alma las señales con que llama Dios, pretendiendo levantarla de grado en grado, y que no se anticipe, pues es dar ocasion à las Almas à que esperen milagros, ò à que se duerman, ò à que las entretèga el Demonio cõ suspensiones bobas*

CAPITULO V.

Prosigue la misma materia, y se manifesta, como el Alma, à quien luego que comienza à tener Oracion, ponen en la via Vnitiua; suele aprouechar poco, ò nada, y que son muchos los peligros en que està.



No ay atajo, sin trabajo; y tal vez, el que por el camina, no le aprouecha el trabajo, por que suele quedar se en algun rebenton, ò pantano, ò

encontrar con alguna fiera, que lo despedaça, ò despeñar se, y si yerra la senda del atajo, ò nunca llega à la jornada, ò rodeando llega mas tarde, que el que va por el camino real. En la vida Espiritual ay (como

mo queda advertido) camino real, que es el de la meditacion, y contemplacion, por donde caminaron los Santos, y le enseñaron por palabra, y por escrito, siguiendo en esto el orden natural: Proceder de otro modo, que es poner al Alma en la mystica Theologia de vn buelo, es, como dicen algunos Padres Espirituales, echar por el atajo; mas como este modo se opone al orden natural, y la materia es tan dificultosa, permite Dios, que yerran el camino, y que aprouechen poco, ò nada las Almas que exercitan la Oracion; y lo peor es, que ciegan, y así no echan de ver esto, ni los peligros en que estan, ni conocen el castigo que se esta exercitando en ellas. Es materia de mucha importancia, y así me ha parecido advertirla por todos los medios que alcança mi corto entender, aunque dilatandola parezca prolixo: desseo traer a la memoria el modo de enseñar con fundamentos solidos, y seguros, porque se va casi perdiendo en este miserable tiempo; y para que asiente la doctrina, es necesario, que no perdamos de vista el orden natural, y lo que el Espiritu Santo enseña, y sobre esto dixeron los Santos.

Quando el dueño de vna tierra, y heredad no quiere que preualezcan tales arboles, y yeruas, sino aquellas que son de su gusto, lo que haze es, arrancar todo quanto la tierra produce, y luego la beneficia con el azadon, y otros instrumentos, y siembra, y planta en ella lo que le parece, y luego espera que la riegue el Cielo, segun los tiempos; con lo qual, y la influencia del Sol nace lo que ha sembrado, ò plantado, y quando falta el socorro de agua que el Cielo dà, por la providencia de Dios, entonces procura regar la tierra, sacando agua, y encaminandola de alguna parte; y si

todo falta, el Christiano labrador se conforma con la voluntad de Dios, contentandose con auer hecho las diligencias, siguiendo el orden natural; mas si el dueño de la tierra, y heredad esperasse à que Dios le desmõtasse la tierra, la cultiuasse, sembrasse, y regasse, diciendo: Hagase su voluntad, pues Dios es todo poderoso, y se eituuiera mano sobre mano, sin hazer las sobredichas diligencias: Que dixeramos? Que era tentar à Dios, esperando milagros: no espera el entendido labrador, que Dios los haga, y así, no solo haze las diligencias que hemos dicho, sino que procura, que en la tierra no quedè rayzes, y la limpia con particular cuydado, no permitiendo, que nazcan yerueuelas que ahoguen à los frutales, y à lo que ha plantado: así lo haze el Alma, enseñada de Padre Espiritual, que camina por el camino real; arranca vicios, y planta virtudes, y despues de hechas las diligencias que enseñan los Santos, y llegando el tiempo las dexan, y esperan, que Dios haga su voluntad, concurriendo con su providencia. Esto parece que es lo que enseña san Pablo, diciendo: *Yo plantè, Apolo regò,* 1. Corint. cap. 3. *mas Dios comunicò el ser,* que es la gracia, con que crecen las Almas. Y el mismo Dios enseñò esta doctrina, pues primero criò todas las cosas, y las fue separando, y diuidiendo por los dias: *y al septimo dia cesò, y dencansò.* Genes. c. 1. & 2.

No enseñan esta doctrina algunos Padres Espirituales; quieren, que las Almas caminen por el atajo; y siendo así (que segun el proverbio vulgar:) No ay atajo sin trabajo, enseñan à no trabajar, y à que se estè el Alma mano sobre mano, con solo dezir; hagase en mi la voluntad de Dios, pretendiendo con este modo, que las Almas que comiençan à exercitarse en la vida

es-

espiritual, pongã todã la carga en Dios, y para assentar esta doctrina se apronechan de algunas clausulas de los Santos truncadas, y de lugares de la Escritura, refiriendo solamente lo que haze à su proposito. Doyme à entender. El Espiritu Santo por las escrituras dà doctrina, para que las Almas caminen al Cielo: y assi habla vnã vez con los que comiençan à andar; otras con los que van caminando, y adelantandose: y otras con las Almas, con las quales comunica familiarmente, y ellas sienten diversos efectos. Estos los escriuē los Santos purgados, y exercitados por el modo comun, despues de auer escrito, y enseñado à las Almas à caminar por el camino real. Pues los Padres que han dado en introducir la Oracion de recogimiento interior (sin tiempo: y sin tomar el pulso al sugeto para ver que capacidad tiene) refieren solamente los efectos que resultan de las comunicaciones de Dios, que los Santos escriuē, como son: sueño espiritual, embriaguez, muerte, silencio, enagenacion, y dan à entender, que con solo auer hecho el examen de conciencia, y dexado los discursos, y tener resignada la voluntad en Dios, y estando ociosa contemplado en la Diuinidad, es estar el Alma vnida, transformada, y ya gozando del sueño, y muerte espiritual, y embriagada. Callan los mediodos por donde se llega al Escondido Retiro adonde (como despues diremos) solo Dios introduce al Alma haciendo señas (digamoslo assi) suspendiendo sus discursos y poniendola en atencion, y silencio quando quiere, y à quien es seruido, y dan à entender, que todas las Almas son capaces para exercitar la mystica Theologia; y desde luego que comiençan la vida Espiritual, encargan mucho, y porfiada

mente, que en auiendo hecho lo que queda referido, descuiden, y no hagan nada; porq̃ este es el ocio santo, tan celebrado de los Santos, que no ay mas que hazer; y que estã vnidas por medio de la Fè. Facilmente creen esta doctrina las mugeres; y no ay otra cosa entre ellas sino el exercicio de Fè, y dà de mano à las meditaciones sãtas, y à las imagenes, y formas prouechosas.

Por todo lo que està à qui dicho puede aduertir el Alma la obligacion que tiene de mirar el Padre Espiritual que elige para guia de su espiritu; y tenga por mas acertado al que camina por el camino real de la meditacion, y contemplacion ordinaria, por donde el Alma se purifica, y ilumina; que al que pone el Alma luego que comienza en la contemplacion sin discursos, con sola la entrega que haze en la voluntad de Dios; porque el primero Padre Espiritual cria el Alma, como la madre al niño, enseñando à disponer los bocados, y dixerlos con los dientes; mas el segundo enseña à que se trague el manjar duro; y sin disponerlo: No es otra cosa poner al Alma en la contemplacion de vn Dios inuisible, è incomprehensible, sin que le aya contemplado poco à poco, discutiendo por todas sus obras, y misterios de la Fè, sino dar el manjar entero (digamoslo assi) y el bocado tan duro que el entendimiento no pueda dixerlo.

El Alma que assi assiste en la Oracion, aprouecha poco, ò nada. La razon es, porque los sentidos, y potencias no estã habituadas à asistir a las cosas inuisibles, sino a las visibiles, que entran por los sentidos corporales: de aqui es, que aunque el Alma trabaja en retirar el entendimiento, y ponerle en aduertencia de Dios, no puede, y passã la hora en solamente pelear, sin saber que

que hazerse, con que ni medita, ni contempla; y fatigada, para escuchar el trabajo, se vale de las palabras con que enseñan este exercicio los tales Padres Espirituales, diciendo: Hagan cuenta, que no van allí mas que a estar se á su placer interior, y á sus anchuras de espíritu, esperen las visitas que haze Dios con humildad, descuyden, y no hagan nada. Otras razones, y palabras, semejantes á estas dicen, con que vienen á ocasionar al Alma á que este ociosa, y despues de auer estado así acude á su Padre Espiritual, el qual, como enseña este modo, aprueua el auer estado como le ha enseñado: y el Alma prosigue como ciega (guiada de otro ciego) sin gozar, ni aprouechar lo que por las meditaciones del entendimiento (aunque trabajando) descubre, y goza la voluntad: ni se viste el Alma de las virtudes que de la materia de la meditación saca, que son, temor, y amor de Dios; humildad, paciēcia, y caridad; ni cuyda de arrancar los vicios que se oponen á las virtudes. Al fin la pobre Alma asiste en este exercicio ociosa, ciega, sin echar de ver que lo está, y por ventura repelida, como la Esposa, y vine fuera de sí, sin conocimiento de sí, parlerá, y vana, y como huerto lleno de las malezas que produce la tierra.

S. Matth. c. 22. Luc. cap. 14. San Matheo, y san Lucas refieren vn combite que hizo vn hombre; y porque se escufaron los combidados, mandó á sus siervos, q saliendo por las plazas, y otras partes de la Ciudad, introduxessen á los pobres, á los flacos, á los ciegos, y cojos: Entró el señor q hizo el combite, y mirado á vnos, y á otros, puso la vista en vno q no tenia vestidura de boda, y dixole. *Amigo, como entraste aqui, no teniendo vestido de boda?* No supo el tal personage q

responder, y el señor, luego al punto mandó, que lo echassen fuera: notable caso, y digno de que se repare. Que vestidura de boda es la que á este desventurado le faltó? Advertiendo lo antecedente á esta parabola, vendremos á presumir qual fue. Auia advertido Christo Señor nuestro, que el que fuere á algun combite no tomasse el asiento superior, porque podria acontecer entrar otro, q le merezca mas, y le mande el que haze el combite, q baxe á otro asiento inferior: Segun esto en estas parabolás, por el vestido de boda, quiere Christo Señor nuestro, q entendamos la humildad, y así el repellido, para ni tēgo, q no fue alguno de los pobres, desnudos, ni de los flacos, ni de los ciegos, ni de los cojos, sino alguno de los sanos que iria saltando por llegar presto; y entrando (como dize el vulgo) de rondón, se sentaria allá á par de Dios; mas los pobres llegarían encogidos, auergonzados; y los flacos, ciegos, y cojos poco á poco, todos humildes, conociendo sus achaques: á estos fauoree Dios, y los sienta en la mesa de la Oración; mas al q camina saltando, y se pone, juzgando, que está sano de vn salto; á contemplar en la alteza de la Diuinad, permite, que este en la Oración con el cuerpo, y q el Alma vaya fuera, y ande vagueando, ó que duerma, pues su Padre Espiritual le dá ocasión para esto.

Corrobórase lo dicho con doctrina de san Ambrosio, que dize: Advertid, que Dios es para todos, y por esto con los que ha elegido para el Apostolado sube á lo alto, y con la turba humilde baxa: porque esta como ha de subir con la carga de cuydados de las cosas temporales: Baxa, pues, á curar los enfermos, porque estos no pueden subir á lo alto, y así quien quisiere subir,

S. Ambro.
tom. 3. lib.
5. cap. 6.
in Lucam.

bir, primero ha de procurar sanar, precediendo las virtudes han de subir, y no de repente, sino poco à poco. Y mas adelante repara el santo en las palabras que dize: Leuantò los ojos Christo, y pregunta: Que es leuantar los ojos? No es otra cosa (responde) que abrir interiormente la ventana del Alma, y comunicarle luz. Con este fundamento podrè yo dezir, que Dios haze señas à las Almas en el exercicio de la Oracion, para que examinandolas el Padre Espiritual, como aduerten los Venerables Padres, y Maestros Frai Iuan Taule-ro, y Frai Iuan de la Cruz, les den la mano, y las vayan con sus consejos subiendo poco à poco, y no de repente.

Son muchos los peligros en que pone el Padre Espiritual el Alma que guia por este modo, y nos dan la mano para descubrirlos los Santos, y varones ilustres, y Doctores, que enseñaron à caminar por el camino real, que es el de la meditacion, y discursos, procediendo como hombres, y no como Angeles: y assi para nuestra enseñanza escriuieron varias meditaciones del menosprecio del mundo, de los quatro Nouissimos, &c. y con particular estudio de la vida, Passion, y muerte de Christo Señor nuestro; cuya humanidad es la puerta, camino, y escala para entrar, y llegar à la alteza de la Diuinidad. Veamos lo que al proposito dize el docto, y piadoso contemplatiuo Lodulpho Cartusiano: Sõ muchos, y grandes los bienes (dize este ilustrado, y experimentado varon) que le vienen al hombre que frequenta la Passion de Christo, y con cuidado, y desvelo se ocupa en su meditaciõ. Aduierte, que si deseas llegar al conocimiento de la Diuinidad, resta, que sea entrando por la humana naturaleza, q̄ vnio

Lodulph.
Cartusian.
2. p. c. 58.
de Passio.
Dñi medi-
tanda.

assi el Verbo Diuino, y que aprendas à subir à lo mas alto por la Passion de la Humanidad, como por camino real: porque no se concede llegar (ponderese esta proposiciõ) à la alteza de la Diuinidad, ò à la no vsada dulcedübre, sino es à los que dan passos con vn piadoso afecto de la Fè por la amargura de la Humanidad de Christo; y quanto mas alto subiere, no atendiendo, y dando de mano à esto, tanto mas profunda es la caida. Quando este auiso no dixera esta vltima proposicion, descubriendo tan claramente tan grande peligro, podriamos sacar la consequencia de la primera, que dize: Muchos, y grandes bienes le vienen al hombre que frequenta la Passion de Christo, y se ocupa en ella: Luego muchos males, y peligros puede temer el Alma, q̄ no estando sazónada con la meditacion de la amargura de la Passion de la Humanidad de Christo Señor nuestro, se pone en la alteza de contemplacion intima de su Diuinidad. Por la fructifera, y venerable Passion de Christo (dize este Doctor) se nos administra materia copiosissimamente de todos los bienes espirituales; porque donde està nuestra gloria? Donde està la esperança, y alegria de nuestro coraçon? Verdaderamente en Christo, vno, y fumo bien verdadero, y en el tesoro preciosissimo de su Passion. Ojala jamas llegue à marchitarse en nuestros coraçones, antes estè siempre reuiuendo, y pululando (como la fuente) en ellos.

(*)



CAPITULO VI.

En que se procura descubrir, si por auer dicho Christo Señor nuestro: Si yo no me fuere, el Espiritu Santo no vendrà à vosotros; mas si yo me fuere vendrà; conuiene, que se dexè la meditacion de su santissima Humanidad sin tiempo, ò siempre, como algunos pretenden enseñar, diziendo, que impide à la contemplacion de la Diuinidad.



Vchà fuerça hazen los que introducen à las Almas en la mystica Theologia, y contemplacion de la Diuinidad (sin entrar à ella por la meditacion de la Humanidad, ni reparàdo en la capacidad de la persona) con que dixo Christo Señor nuestro à sus Apostoles. *Si yo no me fuere, no vendrà à vosotros el Espiritu Santo, mas si me fuere vendrà.* Con este fundamento dan fuerça à su doctrina, y siguen su parecer; y yo deseò dezir lo que siento, procuràdo rastrear, y descubrir, que es lo que pretendio enseñar Christo Señor nuestro quando dixo las referidas palabras; y para esto digo así: Christo Señor nuestro comunicò à los Apostoles el Espiritu Santo cõ su aliento, diziendo: *Recebid el Espiritu Santo*; y èl mismo les comunicò luz, para que entèdiessen las escrituras. Luego estando presente no era necessario embiar al Espiritu Santo, sino que Christo Señor nuestro se estuiesse en el mūdo para que comunicasse el Espiritu Santo, q̄ procede del Padre, y de su Hijo, q̄ es el mismo Christo, pues no por estar en la tierra hecho hōbre, le podia faltar el poder para comunicar el Espiritu Santo del modo, q̄ quisiesse. Confirmasè esto cõ lo q̄ el mismo Señor dize: *Si yo no me fuere, no vendrà el Espiritu Sāto*; sobre las quales palabras dize la Glosa, no se ha de entèder q̄ puede

comunicar al Espiritu Sāto estādo en la tierra, sino q̄ no son idoneos à recibirle miētras no desisten de conocerle, segū la carne. Propuesta y assentada esta verdadera, y sana doctrina, obliguēmos al entèdimiēto à q̄ repare sobre punto rā graue para ver si por auer dicho Christo: *Si yo no me fuere, no vendrà el Espiritu Sāto, mas si me fuere vendrà*: Se ha de entèder, q̄ dexemos la meditacion de su humanidad en el principio de la vida Espiritual, y para siēpre: Iamas me he podido ajuitar cõ este sētir, por q̄ ha ocasionado muchos daños en personas simples; y así para descubrir el mio irè discurriēdo, y respondiēdo à tres dudas. La primera, porque no se quedò Christo Señor nuestro, pues pudo comunicar el Espiritu Santo estādo presente en la tierra? La segunda, porque embiò al Espiritu Santo desde el Cielo, y en forma de lenguas? La tercera, que es lo que auentandose pretendio reformar en los Apostoles, y por ellos en nosotros?

No se quedò Christo Señor N. visible, y como le vierō, y comunicārō los hōbres antes de su muerte, y despues de resucitado. Lo primero por q̄ en quāto hōbre fue legado del Padre Eterno. Oigamos al Profeta Abdias; cõ el oido interior hemos oido lo q̄ nos ha querido reuelar el Señor. Y q̄ es lo q̄ se ha reuelado: q̄ ha determinado el Padre Eterno embiar vn legado al mūdo. Eusebio, S. Ge.

Abdia. c.

1.

Euseb. lib.

5. dem. inf.

24.

ro-

Ioan. 16.

Ioan. 20.

Glossa or.
di in Ioā.
cap. 16.

S. Hieron. ronimo, S. Remigio, Ruperto, Hu-
Remig. go de Santo Victore dizē, que este
Ruper. Hu legado es Christo; de aqui es, q̄ co-
go Cardt. mo Legado tenia obligacion de
Hugo Vi- boluer de este Reino (adonde vi-
ctor. no, no à reinar, como lo dixo à Pila-
tos) al otro, que es el Cielo donde
està reinando, hizo las paces à co-
sta de su vida, cumplio el manda-
to de su Padre, y subiose al Cie-
lo à vista de los Apostoles, y en
ellos hizo saber al mundo, que ya
estauan las puertas del abiertas.

S. Ioan. c.
18.

Lo segundo, si siempre se eiuuie-
ra en el mundo como le trataramos?
La mucha conuersacion (dize el prouer-
bio vulgar) es causa del menosprecio.
Con el hecho se dà à entender, y se publica;
si creemos, que Christo està en el Santis-
simo Sacramento, como estàmos en
la Iglesia en presencia de aquella
Magestad? Al fin se subio al Cielo,
porque si siempre se estuuiera en
el mundo, podria ser que trataran
los hombres de boluerle à crucifi-
car; no solo pecando (como lo ha-
zemos oy) sino como hizieron los
Iudios; y asì mismo sino se subie-
ra al Cielo, muchos incredulos di-
xeran, que no auia gloria, ni otra
vida, ò que no estauan hechas las
pases, ni las puertas del Cielo abier-
tas. La Glosa dize, que ya lo pode-
mos dezir, porque aquellos, que
primero, por lo que auian visto en
su Pasion, andauan dudando, y de-
seando saber, viendole subir al Cie-
lo en vna nube, ya se hizieron cier-
tos de su gloria. Luego, segun esto,
dezir Christo Señor nuestro: *Con-
uiene à vosotros, que yo me vaya al
Cielo;* es, porque viendole cumplir
con su obligacion de Legado, y ha-
zer lo que su Padre le mandò, no-
sotros cumplamos (con su exēplo)
con nuestras obligaciones, y obe-
dezcamos à Dios, guardando su
santa ley; y asì mismo, porque no
tengamos ocaion de menospre-

Glosa in
Ioan. c. 16

Ioan. 15.

ciarle, teniendole como entonces
visible: y porque estēmos ciertos,
de que las paces estā hechas, y las
puertas del Cielo abiertas, y no
porque impide su fanta Humanidad
à la contemplacion de la Diui-
nidad. Prueuase esto, porque su fan-
ta Humanidad no impidio à la Vir-
gen, ni à san Iosef, ni à muchos de
los Dicipulos (y lo aduierte santo
Thomas.) Reparēmos en el examē
que hizo el mismo Christo Señor
nuestro à sus Dicipulos, preguntò-
les, diziendo. *Los hombres, quien di-
zen, que es el Hijo del Hombre? Vnos
dizen (respondieron los Dicipulos)
que eres Elias, otros Geremias, otros
Iuan Baptista, ò alguno de los Profe-
tas.* A esto dixo Christo. Y vosotros
quien dezis que soy? Pedro respon-
dio (en nombre de todos, dize san
Geronimo.) *Tu eres Christo, Hijo de
Dios viuo.* Todos callaron, con que
todos cōfessaron lo mismo, sin que
à este grado de altissimo conoci-
miento les impidiese la presencia
humana de Christo, ni à Martha, q̄
confesò lo mismo antes que resu-
citasse à su hermano. Postrado es-
taua Christo, queriendo labar los
pies de Pedro, y sin que, ni su pre-
sencia humana, ni la accion de sier-
uo le impidiese, dio voces, dizien-
do: *Tu quieres labarme los pies à mi?*
Si le mirà solo hombre no habla-
ra con tan grande ponderacion; mi-
ròle, y cōtemplòle Hijo de Dios, y
Dios verdadero.

Reparēmos en que dize Christo
Señor nuestro: *A vosotros conuiene
que yo me vaya.* Mas no dize, à voso-
tros conuiene, que no os acordeis
de mi, ni penseis en mi vida, Pas-
sion, y muerte; porque esto fuera
cōtradezir se, pues despues de auer
les labado los pies con sus saeratis-
simas manos, arrodillado les dixo:
*Sabeis, que es lo que he hecho con vo-
sotros?* Con esta pregunta les obli-
gò à estampar esta accion, que tan-

Sobre el lu-
gar de sã
Iuan.

Matth. 19

Ioan. c. 13

Vbi sup.

to los auia admirado en la memoria, y meditarla, y afsi añadio : *He os dado exemplo, para que afsi como yo he cuydado de vosotros, y con tan profunda humildad he labado vuestros pies, assi lo hagais vosotros.* Nuestra Madre la Iglesia exercita esta accion por sus hijos, y Pastores, y con ella descubre à Dios hecho hōbre, humillado, y puesto de rodillas à los pies de vnos pobres pescadores; y cō esto refresca la memoria, ilustra el entendimiento, inflama la voluntad, y enternece los corazones, y obliga à dar gracias à Dios por el misterio de la Encarnacion del Verbo.

Oygamos à Nicolao de Lira. Toda via los Apostoles eran rudos, y porque oian, que Christo auia de padecer, estauā atemorizados, por esto no atendian biē a las palabras de Christo; y por el consiguiente, no encomendauan cumplidamente a la memoria las materias que se tratauan. *Vendra, pues, el Espiritu Santo en mi nōbre (dize Christo) y su pliendo este defecto de la memoria os enseñará todas las cosas.*

Nicolaus
Liran. in
Ioan. cap.
16.

Ausentōse Christo Señor nuestro, y con esto crecio en los Apostoles la Fè: y para que esta reinalse siempre en el mundo, ya que se quedò cumpliendo su palabra, se quedò velado en los accidētes del pan, y vino que consagran los Sacerdotes: y se deue aduertir, que no se quedò Sacramentado, para q̄ las Almas estē contemplando en sola su Diuinidad (que segun està, no ay Christiano que dude que està en toda parte) sino para que meditemos, y contemplemos lo que hizo por nosotros hecho hombre. *Siempre que consagraredes (dixo Christo Señor nuestro quando instituyò este Sacramento) hazed memoria de mi.* No dudeis lo que de aqui a pocas horas ha de padecer mi cuerpo, y Alma, la agonía, y afflic

cion que he de tener en el huerto, y los açotes, espinas, clauos, y lanza, y sangre que he de derramar.

Embiò al Espiritu Santo, que les auia comunicado estando presente; mas por diferente modo estando ausente, por dos razones. La primera, para que afsi entendiesen la distincion de las Perionas de la Santissima Trinidad; auiales dicho en vna ocasion: *Quien me ve à mi, ve à mi Padre.* Y en otra. *Yo, y mi Padre somos vno.* Y en otra, tratando del Espiritu Santo: *El Espiritu que procede del Padre, esse os enseñará lo mismo que yo os he enseñado: si yo me fuere os le embiarè.* Toma esta palabra la Glossa, y dize: con mi ida, arrebatados vuestros entendimientos a los Cielos, os hará presencia el Espiritu Santo, y juntamente el Padre, y el Hijo. Esto dixo (añade la Glossa) porque hechos de carnales Espirituales, mas capazmente auian de entender el misterio de la Santissima Trinidad. Reparese esta palabra (mas capazmente) que es como prevenir, que no se entienda auerse de dexar la humanidad de Christo de fuerte, que la memoria la oluide, el entendimiento no la medite, y la voluntad no la abraçe; porque esta no es doctrina q̄ se ha de sembrar en gente simple, que han venido a mis manos casos que huelē a la doctrina de los Hereges, q̄ no admiten imagenes, y otros, que totalmente se oponen a la Diuinidad de Christo Señor nuestro, la qual no faltò jamás, ni del cuerpo difunto de Christo Señor nuestro, ni de su santissima Alma, quando muriendo como hombre se separaron estas dos sustancias, corporal, y Espiritual: y la vna estuuo en la Cruz, y Sepulcro, y la otra baxò al Limbo, y asistio a los Padres Santos, sacandolos del: en ella vieron a Dios los dichos Santos, y en el

S. Ioan. c.
14.

Glossa or:
di. in Ioā.
cap. 16.

D. Tho. in
1oan. cap.
14. lec. 6.

cuerpo la Virgen; y los que se conuirtierõ, y hiriendose los pechos dixeron: verdaderamente este es Hijo de Dios. Oyamos la doctrina de Santo Thomas, Angelico Doctor, declarando aquella palabra: *El Espiritu, que procede del Padre, os enseñará todas las cosas.* Dize como el efecto de la mision del Hijo encamina al Padre, asì el efecto de la mision del Espiritu Santo es encaminar como guia a los fieles al Hijo: y como sea asì, que el Hijo es la misma sabiduria engendrada es la misma verdad: descubriolo diziendo: *Yo soy camino, verdad, y vida,* y por esto el efecto de la mision de este modo es, para que haga a los hombres participantes de la diuina sabiduria, y concedores de la verdad: El Hijo, como es palabra, nos entrego la doctrina, mas el Espiritu Santo nos haze capaces de su doctrina. Aduertid (dize Theofilato, referido en la Glosa) que dize Christo, que el Espiritu Santo vendrà en su nombre; y es como si dixera: Nada os enseñará, que sea ageno de mi, ni pretenderà atribuirse a si opinion: vendrà en mi nombre (esto es) en gloria, y ensalzamiento de mi nõbre.

La segũda, vino el Espiritu Santo, y vino en forma de lenguas, dando a entēder el Don de lenguas, para q̄ discurreissen, predicãdo por el mundo dõde las naciones tienē diuersas lenguas; y de fuego, como diziēdo; yo soy el amor, q̄ procede del Padre, y del Hijo; conoçedme por los efectos q̄ hago en vuestros entendimientos, y voluntades; yo soy el mismo, que os comunicò el Hijo hecho hombre, respirando en vosotros, para que entendais las escrituras: Con esto discurrieron los Apostoles predicando, y baptizando (y cumpliendo el mandato de Christo Señor nuestro) en el nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espi

ritu Sãto. Pregunto yo aora: Quãdo asì discurrieron los Apostoles oluidaron la humanidad? No por cierto, antes teniendola a la vista, y presente en la memoria, predicãdola padecieron crueles tormentos, y murieron menospreciados: impressas tenian en el Alma aquellas palabras, con que los preuino su Maestro, diziendo: *Por mi os han de entregar a los Confejos, y pareceis en ellos, y en las Sinagogas, y delante de los Reyes, y Presidentes, y os açotarán, y atormentaran hasta quitaros la vida.*

Todo estò fue necessario para instruir a los Apostoles en la Fè, que pretendio assentar en ellos cõplidamente; por esto reprehendio su incredulidad, y como Padre que los amaua tiernamente, les dio vna tierna, y amorosa quexa, diziendo: *Andais tristes, porque me voy al Padre, que es mi Padre, y vuestro Padre, mi Dios, y vuestro Dios; en verdad, que si me amarades como yo os amo, os holgarades, porque el Padre es mayor que yo* (en quanto foy hombre.) Y asì el Alma que està encerrada en el cuerpo, y visteis en el huerto llena de temores, de tristeza, y agonìa; y el cuerpo lleno de açotes, abofeteado, y desfigurado, y muerto en la Cruz hà de ser honrado, y premiado por mi Padre en el Cielo: Segun esto puedo quexar me de vosotros, y dezir, que no me amais, pues estais tristes quando os digo, que me voy al Cielo. Ea hijos, y amigos mios, no aya tristeza; conuiene a vosotros que yo me vaya, porque yendome yo, vendrà el Espiritu Santo, y os consolarà con su venida, y echareis de ver, y conoçereis en el mismo, que voy, y vengo a vosotros: Y tambien sabed, que voy a aparejaros lugar, que quiero, que esteis donde yo estoy, y por esto os conuiene a vosotros q̄ yo me vaya.

Matth. c.
10.

Esta

Esta es la quexa, y el consuelo que les dio, con que ausentò de sus Dicipulos la presencia corporal, y con esto (aduiertan los Padres Espirituales, con los quales voy hablando) hizo tres cosas. La primera no destruyò, sino reformò los sentidos exteriores, y las potècias, para que el Alma mas capaz, y desembaraçada entre por la humanidad à la diuinidad, y buelua à salir, y à la entrada, y salida halle pasto. Entrará, dicen los Santos, por la humanidad à la Diuinidad, detendrá se, meditando en la humanidad en que està, no separado, sino vnido el Hijo de Dios, y Dios verdadero; y con no mas de aduertir esto entrará, y se detendrá contemplando en la Diuinidad, y entrando, y saliendo se hallará suauemente enseñada, y apacentada, y con fuerças, no para imitar à Dios en lo Diuino, q̄ es fabricar Cielos, y hazer milagros estupendos, sino à Dios en lo humano en ser manso, y humilde. Oygamos à la enamorada Esposa, en que dibuja Salomon al Alma:

Cant. c. 3.

Ausentòse mi Esposo (dize la Esposa) baxquè le en mi lecho, y no le hallè, mas alarguè la vista muy poco, y hallè al que ama mi Alma. Nuestra naturaleza humana es vn lecho, aunque pequeño para vn Dios que llena los Cielos, y la tierra; sino le halla el Alma su Esposa en ella, es, porque no sabe alargar vn poquito la vista, pues para enseñarla à alargarla se ausenta; no para que le oluide, sino para que discurrendo, y meditando descubra à su Esposo Dios verdadero, hecho hõbre, que dize: *To soy camino, verdad, y vida.*

Io. iii. 14.

Reformò, pues, los sentidos, y quierè que vsemos dellos, no empleandolos en ver, ni oir à las criaturas que causan peligro en las Almas, no ha de auer raltro de las imagenes de esta calidad, desterrar se tienen del Alma, y quando quisieren

entrar cerrarles las puertas, mas no à las formas, y Imagenes de Christo Señor nuestro, de su santissima Madre, ni de los Santos, que esto hazen los Hereges; nosotros hemos de mirarlas (no aduertiendo si està mal, ò bien hechas, y formadas) sino à q̄ representan à Christo, à su Madre, y à algun Santo, y hablar, no à la materia, ò pintura, sino en ellas à Christo, à su Madre, y à los Santos. Con esto quedã fuera los sentidos, y escusando curiosidades, obra el entendimiento, y la voluntad con mucho prouecho, y no se le pega nada à la sensualidad: esto es obrar con Fè pura, y como solemos dezir, muy à lo Christiano viejo.

Esta reformation pretèdio Christo Señor nuestro enseñar à sus Apòstoles, que se detenian (como hombres aun no radicados en la Fè) en la sustancia corporea, que sensificaua, y viuificaua el Alma, y no todas vezes alargauan la vista del Alma à la Diuinidad, y assi peligrava en ellos la Fè, y poco à poco viniera à parar el amor, y amistad en lo humano de Christo Señor nuestro, y no en lo Diuino, con su ausencia acudio al remedio, y dexò forma de meditar, y contèplar en su Iglesia, sin destruir los sentidos, y potècias. Reparèmos, en que el Demonio pretende hazernos mal cõ proponer imagenes malas, trayendo à la memoria impertinencias, y cosas perniciosas, nosotros deucemos, desterrandolas, procurar estampar Imagenes buenas, y hazer en la memoria archiuo de cosas buenas, y obligar al entendimiento à que discurre en ellas, no haziendo fuerça à la imaginacion para que las presente, ni al entendimiento para que discurre, sino blandamente, y con maña, y paciencia. Siempre (dize nuestra Madre la Iglesia) traia santa Cecilia en su pecho el Euan-

gelio de Christo; esto es la vida, y doctrina de Christo, y no cessaua de orar de dia, ni de noche; la memoria era el archiuo, el entendimiento, sacando puntos della discurria; la volúntad aficionada à Christo, y imitandole obligaua à este Señor à asistirle, y darle fuerças para padecer.

Ad Gal. 2 Que dize san Pablo de si: *Viuo yo, y à no yo, porque viue en mi Christo.* Y en otra parte: *Yo no sè otra ciècia, sino es predicar à Christo Crucificado.* Puso los ojos en este Santo

Lodulph. Doctor de las gètès, Lodulpho Car
Cartu. de tuxano, y dize assi. O, tu, gloriosis-
vita Chri- sima lumbre de las Iglesias, que lle-
sti, p. 2. de gando à lo oculto, y secreto de la
Pafs. c. 58 Diuinidad, entraste contemplan-
do con ojos mas claros al abismo de la diuina claridad, y oiste hablar palabras, q̄ al hõbre no le es posible poder declarar con palabras; y con todo esto, baxando de tan grande alteza à la baxeza de la tierra, cõ cierto afecto suauè de esta Passion, nacido del tesoro del coraçõ, diste en medio de la plaça del mūdo vn pregon, dizièdo: luzgo, que no sè otra ciècia, ni otra doctrina, q̄ platicar entre vosotros, sino es proponer à Iesu Christo Crucificado. Y

1. Petr. 2. S. Pedro dize: *Christo padecio, dexãdo os exemplo para que sigais sus pisadas.* Y todos los Santos no perdieron de vista la vida, y Passion de Christo; y à la vista de estas Imagenes se ofrecieron à los fuegos, y diuersos martirios: Y los mismos Angeles estàn mirando con glorioso afecto à este Señor, en quien estàn los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios.

A mi Serafico Padre san Francisco le imprimio sus sacratissimas llagas en pies, manos, y costado, para que por medio dellas, el mundo, q̄ se iba refriado recibiesse calor. Aduiertase quan lejos estaua Christo Señor nuestro de dar

à entender, que à los contemplatiuos los embaraça su santa humanidad, antes estampando sus llagas en mi Padre san Francisco, fue dezir; con esta accion quiero, que jamas oluideis mi vida, Passion, y muerte, los hijos de este Serafin encarnado, imitandole abrafandose en amor de Christo, meditauan, y llorauan su Passion, y muerte; y assi de su primogenita la bienauenturada santa Clara, dize nuestra Madre la Iglesia, que ponìa cuydado en enseñar à sus hijas à meditar, y llorar la Passion deste Señor.

San Diego de Alcalá descubrio en su muerte quan arraygada tenia en su coraçõ la Passion deste Señor, pues conociendo que se llegaua la hora, con vna Cruz en las manos, y clauando los ojos en ella la dixo tiernos requiebros, y besandola, y abraçandola dio su espiritu al Autor de la vida Christo Señor nuestro. Procure angelicarse el hombre, reformando los sentidos, y las potencias, y no aya miedo, que halle estoruos, antes este Señor, y su Madre santissima, y los Santos le ayudarán à entrar à la diuinidad, y salir à la humanidad, sin que halle estoruo alguno, como lo daremos à entèder quando llegue la ocasion de tratar este punto en la tercera parte de este libro.

La segunda cosa que hizo Christo Señor nuestro con su ausencia corporal, fue reformar la voluntad, enseñando à no tener propiedad en la deuocion sensible; y assi mismo, que entendiesse, que Christo Señor nuestro no era como hasta entõces solamènte para los Apostoles, y los Iudios, sino para todo el vniuerso; y assi, porque estando en la tierra le gozarian solamènte los que se hallassen dõde asistia, luego que mandò à sus Discipulos, que discurriendo por todo el mūdo, predicassen à toda criatura, se su-

Matth. vi
tim.

subio à los Cielos, para que de todas partes, leuantando los ojos le contemplassen, y dixessen: *Alli està nuestro Padre*, y todo nuestro bien, nuestro amparo, y abogado. Que pretendemos alcançar del Padre Eterno, que no sea diziendo para obligarle, por nuestro Señor Iesu Christo, que contigo viue, y reina en vnidad del Espiritu Sato Dios? Desde alli està este Señor, como el aguila, que prouoca à bolar à sus hijos, prouocando à bolar à los hombres, hijos, que le costaron su vida, no à solo los Iudios, como lo hazia en la lei escrita, sino à todos los Gētiles, llamados à la lei de gracia. Esforcemos esta doctrina, con lo q̄ le sucedio à S. Pedro: Mostròle este Señor en ocasion q̄ se hallò con hambre, vna sabana con varias, è inmundas sauandijas, y oyò vna voz que dixo: *Mata, y come*; escusòse Pedro diziendo, que no acostūbraua comer cosas inmundas; repli có la voz, diziendo: No llames inmundado lo que Dios ha purificado. No entendio este misterio, hasta q̄ luego inmediatamente llegaron vnos Gentiles à que los Euangelizasse, y hiziesse Christianos, entonces dixo: *verdaderamente, que Dios no es acceptador de personas*, y q̄ quiere, que todos gozen de su muerte, y Palsion.

De Actibus
Apos.
cap. 10.

Vamos dando fin à este discurso, y los que pretendē desnudar de imagenes, y de discursos à los principiantes, y no dan forma à los que van prouechando, y menos à los que citan vnidos. Reparen lo que dize Christo Señor nuestro. *Si yo no me fuere, el Espiritu Santo no vendrà; mas si yo me fuere vendrà el Espiritu Santo*. Yo apostarè, que no hallan que aya dicho: *Si yo no me fuere, no vendrà el Espiritu Santo, y con sola mi presencia estareis à escuras, y sin prouecho*. Como auia de dezir esto, si tenia dicho: *Yo soi luz del mū*

do, fuera cōtradezirse, y cōtradezirse S. Iuan, q̄ dize: *Era luz verdadera, que alumbra à todo hombre q̄ viene al mundo*. Y luego añade: *Mas el mundo no le conocio, y los suyos, que teniã obligacion de conocerle, y recibirle, pues à cada passò le descubrian las escrituras, y los milagros q̄ hazia, no le recibierò*. Pues porq̄? Por que no alargaron la vista para llegar con la Fè à la diuinidad, porq̄ la tenian cubierta de nubes de ambicion, codicia, y incredulidad: limpie el Alma los ojos, si los tiene llenos de carne, y diga la voz de Christo, que dize: *El que me sigue, no anda en tinieblas, y tendra el prouecho, que es lumbre de vida*. Cō las palabras, y con las obras embiaua à los hombres rayos de luz. Preguntemos à los mismos milagros (dize san Agustín) y oigamos, que es lo q̄ nos dizen de Christo? Porque si reparan en ellos, para entender, ellos hablaràn, pues tienen su lēgua, por ser así, q̄ el mismo Christo es palabra de Dios, y la obra de la palabra, tambien es palabra para nosotros.

Ioan. c. 1.

Ioan. c. 8.

S. August.
tracta. 24.
in Ioan.

Tan ciegos estauan los Iudios, q̄ ni à las palabras, ni milagros portotosos de Christo atédian, y no mirauan sino es à su interes, y à Christo Señor nuestro, como sino fuera mas q̄ puro hōbre, y así hallandose embaraçados con sus milagros de zian: *Que hazemos, que este hombre haze muchos milagros?* Y los Apostoles, aunque le amauan, y le seguiã, porque no alargauan la vista con Fè tan crecida, no dexauan de dudar, y reinaua en ellos la propiedad en la estrecha amistad de los coraçones humanos. Procurò Christo Señor nuestro curar el entendimiento, y la voluntad de los Apostoles. y en ellos à las Almas Espirituales; y así dixo: *A vosotros conuene ne que yo me vaya*; y con mi ausencia, y viniendo el Espiritu Santo, el

Ioan. c. 11

Ioan. 16.

entendimiêto se habilitarà,y alargarà , y la voluntad se hallarà sin propiedad , libre, sin quiero , ò no quiero, totalmente resignada, y viuireis parecidos à mi, que he viuido como auéis visto , dependiente de la voluntad de mi Padre; aduertid, q̄ estuue en la Cruz tan desamparado de mi Padre, que pudieron pensar, que ni yo estaua en mi Padre, ni mi Padre en mi. Esta es la vida superior, que pretendo introducir, y estampar en vuestras almas, y como no lo entendeis, sentis que yo me ausente: Vendrà el Espiritu Santo, y os enseñarà esta misma doctrina, y echareis de ver, que à vosotros conuiene que yo me ausente, y conocereis por modo superior, que voi, y vengo à vosotros; y de aqui resultará , que discurriendo por el mundo, asistireis contentos en la presencia de los Consejos, por hallaros dignos de padecer menosprecios , y trabajos por mi nombre.

La tercera cosa que hizo subiendo à los Cielos fue , no solo procurar espiritualizarlos, reformando los sentidos, y potencias, sino tambien despertar en ellos los deseos de dexar la tierra, y pretender subir al Cielo: Auiales dicho en cierta ocasion, si querian irse de su compañía; y ellos respondieron: Adòde hemos de ir? Como nos hemos de apartar de ti , que tienes palabras de vida? Còuiene, pues, que yo me vaya, y me ausente (dize Christo Señor nuestro) porque viendome subir al Cielo por mi propia virtud, no solo acabareis de creer, que soi Dios, sino tambien teniendome ausente del suelo, deseareis, y procurareis subir al Cielo à gozar de mi, que tengo palabras de vida.

De todo lo dicho se ve , que la intencion con que Christo Señor nuestro, dixo: *Si yo no me fuere , no vendrà el Espiritu Santo , y si yo me*

fuere vendrà: y el auer de hecho ausentado su presencia corporal, en que ocupauan los ojos corporales (como queda dicho) y quedado se velado en el Santísimo Sacramento, fue para acabar de asentar la Fè en sus Dicipulos, y que dellos dimanasse pura en nosotros , mas no para detruir los sentidos, ni potencias, sino para que reformando las, entremos por la humanidad à la diuinidad, y de ella boluamos à la humanidad, teniéndola por libro escrito por de dentro, y por de fuera, y exercitando sus virtudes, y para que sepamos viuir sin propiedad, y dependientes de la voluntad de Dios , y destruyendo imagenes corporales, que no tienen mas que alma, y cuerpo , y no diuinidad; ni son Santos, que yà estàn en el Cielo, que por no tener esta aduertencia, suelen las Almas, que dan de mano, y apartan de los sentidos, y potencias à las imagenes que estàn en el Cielo, y retratadas en el suelo, querer que los Padres Espirituales las esten siempre asistiendo, y los Padres Espirituales gustà de asistir las, hallandose sin virtud para dezir: Conuiene, que yo me ausente, para que obre Dios sin impedimento. Punto mui digno de reparo, y de correcciõ, como yà queda aduertido. Dizen ostentando, q̄ exereitan la más superior contemplacion, que impide la Imagen de Christo Dios, y hombre verdadero; y no aduertien , si impide , ò no la continua , y familiar presencia , y conuersacion de quien solamente es hombre puro (y aunque Ministro de Christo) sugeto à millones de miserias. No impide tener la memoria hecha archivo de lo que passa en el mundo, con que tienen materia para discurrir, y hablar todos los dias de las cosas del mundo, y impide el tenerla hecha archivo de cosas Celestiales, con q̄ puede

de discurrir, y hablar con Christo, y con los bienauenturados del Cielo?

Cierro este discurso con dezir, que se aduertia, q̄ se ausentò Christo Señor nuestro de sus Dicipulos, despues de auer viuido, y conuersado con ellos el tiempo que fue menester, y dexandoles primero materia de meditacion en su Pasion, y muerte; y por ventura quando les embiò el Espiritu Santo la estarian confiriendo, meditando, y contemplando, pues dize la escritu

ra, que todos unanimes orauan: Mas los que introducen el vso nuevo en esta materia, pretenden hazer mas de lo que hizo Christo, Maestro, y fuente de la mystica Theologia, pues sin que suba el Alma por la escala de la meditacion, y contemplacion ordinaria la ponen en lo mas alto della; y asì lo que se deue esperar (no lo permita Dios) lo que dize el Cartujano, y lo que dà à entender Rusbroquio, y refiere el Venerable Padre Maestro Taulero.

*Cartuxan.
Rusbroch.
& Tauler.
in locis al
legat.*

CAPITULO VII.

Prosigue la materia del capitulo sexto, y descubre los daños que resultan en el Alma, que los Padres Espirituales ponen en la contemplacion de la Diuinidad, sin que primero aya meditado mui bien en la Humanidad de Christo Señor nuestro.



OR no reparar esta doctrina, que contiene las palabras de Christo Señor nuestro, que acabamos de referir, antes toman motiuo de ellas, para enseñar al Alma que comienza la vida espiritual, à que luego al punto, abstrayendose de las imagenes fantàs, y no discurriendo, contemplan en la diuidad, han caído muchos hombres en diuersos errores, y heregias, y otros achaques: A algunos descubre, y pinta Rusbroquio en el libro segundo, que intitula: El Adorno de las bodas Espirituales, desde el capitulo setenta y seis, hasta el setenta y nueue, en ellos hallara el Maestro Espiritual, que desca acertar à encaminar las Almas, particulares aduertencias; de algunas que refiere he sacado la doctrina, que me ha parecido que conuiene proponer, para que las Almas abran los ojos, y siga cada vna el camino real, acomodandose

*Rusbroch.
libr. 2. de
ornatu spi
rit. nupt.
cap. 76.*

con la capacidad que Dios le ha dado (que no es igual en todos) y atendiendo à la voluntad de Dios, que reparte sus dones como es seruido, y los comunica à quien es seruido. No dize el Euangelio, que Christo Señor nuestro dixesse à Martha, que dexasse su ocupacion, y llegasse à èl para estarle oyendo atenta, como hazia Maria; ambas acciones aprouò, calificando por mejor la vna, q̄ la otra: mas siguiendo cada vna su vocacion, Martha se recogio en la Ciudad de Marsella con otras fantàs mugeres à seruir à Dios, y Maria se retirò à la soledad à viuir contemplando.

Luca 10.

A vnos presumiendo de su capacidad, porque la tienen para otras ciencias, y à otros, que no la tienen, les parece, que con auer hecho la preparacion, y resignacion, y teniendo el Alma vacia de imagenes, y con no discurrir, y tener el entendimiento puesto en Dios, contemplandole con vna vista sencilla, no

ay más que hazer; mas es necesario, que entienda el Padre Espiritual, que como dize el prouerbio vulgar: Del dicho al facto, ay mui grande rato: Por no aduertir con particular cuidado, como se exercita esta doctrina, y si el Alma tiene capacidad, ò no, està la pobre en la Oracion, sin hazer cosa alguna de prouecho, y engañada por sí misma, ò por el Demonio, y viene à contentarse con tener las potencias ociosas, y con vna quietud natural, en que se està (no aduertiendo por no saber que cosa es ocio virtuoso) complaciéndose en sí, por ser así, que el hombre naturalmente es inclinado à estar ocioso, y à no trabajar sobre materia que no alcanza, ni percibe por alguno de los sentidos: La Fè se percibe solamente por el oído, y propone à Dios Trino, y vno; que no es esto, ni aquello, que se puede ver, palpar, oler, y gustar; ni tampoco entender como es; pues cerrado al hombre que comiença la vida espiritual las ventanas, que son las criaturas, por donde el entendimiento del Christiano, que firmemente creè, và discurrendo poco à poco, y descubriendo à Dios, y contemplándole; y el mismo Dios và descubriéndose, y à Omnipotente, y à sabio, y à misericordioso, y à amante, y à justiciero, es dexar al Alma del que comiença à escuras antes que llegue la noche escura, de que habla el Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz: De aqui es, que como el principiãte (y aùn el aprouechado) no sabe gouernar el entendimiento, cuya propiedad es entender, y sus acciones son veloces; y así, y à està en vna parte, y à està en otra, buscando adonde assentar el pie; y como no halla, y se ve cansada, y defabrida, trata de soslegarse, y estar (como lo enseñan los Padres Espirituales) à su placer, quieta, y pacífica, con

que facilmente se engaña, ò la engaña el enemigo soslegandola, ò soslegándose ella, y llega à pensar, que esta es la Oracion de quietud: Complacese el hombre en sí mismo, y con este engaño passa la hora de la Oracion, y sale mui contento, vacío de amor de Dios, lleno de amor propio, y de la soberbia con que el Demonio secretamente le procura apacentar: Este exercicio và continuando de este modo, y habituándose en él, y el Demonio que no se descuida, à los que se exercitan así, los haze martires, y predicadores suyos; à vnos cargandolos de penitencia, mouiendolos à que la hagan, y vitian mui pagados de esto; à otros instigãdolos, à que zelan las vidas ajenas, con que los vnos, y los otros dan en hipocritas, y son estimados de sus semejantes, y de la gente simple; y si son mugeres, con la quieta obscuridad, suelen dormirse, y soñar lo que el Demonio quiere, y las mentiras, y embecos que les comunica, lleuan à los estrados, sin que baste à estoruar esto el auer castigado el Santo Tribunal de la Inquisicion, las falsas reuelaciones de Beatos, y Beatas, que las cuentan con mucha medida, y haziendo sacramentos.

Reparèmos en vna estampa viuua, en que podrèmos ver lo q acabamos de dezir; y dezir que lo heredamos de nuestros primeros Padres. Crió Dios à Adan en vn campo, y de alli le puso en el Parayso, para que trabajasse, y le guardasse; algunos dizen, que para q se guardasse à sí mismo. Trasladar à Adan del campo donde le crió, y formò, y ponerle en el Parayso, no parece q fue otra cosa, q sacarle del mundo, y ponerle en la Escuela de la Oracion; no para que en ella estuiesse ocioso, sino para q trabajasse, y le guardasse, y así estuiesse seguro. Velando, meditando, dif-

Gen. cap. 2

curriendo por las criaturas se tra-
baja, y llega à conocer à Dios, y ala
bandole, y dandole gracias se guar-
da el Parayso, que es el Alma. Na-
da de esto hizo Adan, dio en ocio-
so, y todo se le fue en callar. Consi-
derèmos à Dios sentido (que sien-
te, que el Alma calle, sin que èl la
haga callar) y que dize : Es possi-
ble, q̄ no ay para mi, si quiera, vna
palabra? Que estè este hombre, à
quien he dado capacidad, senti-
dos, y potècias, materia sobre que
discurra; y que estè callando, como
si fuera vna estatua muerta? Resol-
uiofe Dios à dar sueño à Adã. Pues
para que? Demosle sueño (parece
que dize Dios) para que sirua à sus
hijos de aduertencia, y echen de
ver, que el ocio de las potècias, lla-
ma al sueño, y à Adan, dandole en
el sueño nuevos motiuos, le siruan
de despertador, para que boluiendo
en si, abra la boca, y me agradezca,
y alabe, haziendo la deuida esti-
macion de misterios que en el sue-
ño le reuelo; y de la muger hermo-
sa, y bella que le presento, para q̄
propagando sea Padre de tãta mul-
titud de hijos. Nada aprouechò; es
mui dificultoso curar en las Almas
este exercicio, que llaman de Fè,
mal enseñado, y enseñado sin tiem-
po, es enfermedad casi incurable:
Sièpre estuuu Adã mudo, y ocioso.

Discurre Ruperto Abad sobre
este punto, y dize; cõ auerle hecho
Dios à Adan tantos, y tan grandes
fauores, siempre estuuu mudo, y sin
mouer los labios, lo q̄ dio à Dios,
mostrandose ingrato, fue silencio:
Por ventura (dize Ruperto) hemos
de culpar à Dios, porque despues
de auer criado todas las cosas, mo-
strãdose (à nuestro modo) necessita-
do de reposar, hizo del dormido, y
en esta ocasion vino el lobo, y le
quitò de ciẽ ouejas la vna? No por
cierto; toda la culpa es de aquel q̄
permitio que se durmiesse su guar-

da; porque no dar lugar à que Dios
se duerma, està en el arbitrio del
hombre, el qual para que ni dormi-
te, ni duerma, siempre deue inquie-
tarle el hõbre. Aduertid lo que di-
ze Isaias: *Los que os acordais del Se-
ñor, no calleis, ni le deis silencio.* Y aña
de Ruperto. Pues como ha de ser
el no darle silencio? Responde, ala-
bando su nombre en el dia, y en la
noche: No lo hizo afsi Adan, ocio-
so, y callado, quiso estar en el Paray-
so, y aunque tuuo tantos motiuos
para discurrir, y meditar, y por es-
tos medios conocer à su dueño, a-
gradecerle, y amarle: de nada desto
se valio, y afsi poco à poco, y de ma-
no en mano vino à cegar, y como
ciego no conocio el peligro, y dio
en manos del Demonio, que le pre-
cipitò.

En este successo se descubre, q̄ el
que recien puesto en la Escuela de
la Oracion, como à Adan en el Pa-
rayso, auiedo de vsar de los instru-
mentos naturales, que son las potè-
cias, y meditar; no lo haze, sino que
las suspende, y està ocioso, compla-
ciendose en si mismo, por la quietud
en que se halla, siguièdo la do-
ctrina que no entiède, darà en dor-
mir, y soñar, y en las manos del De-
monio.

Aprouechemonos de algunas
clausulas de Rusbroquio; mas quie-
ro, que se aduertia, que aunque en
los dichos capitulos descubre dire-
ctamente la secta de algunos Here-
ges, que dieron en enseñar à estar
ociosos: No es mi intento dezir, q̄
los que exercitan el ocio en la for-
ma dicha, siguen la secta de los ta-
les Hereges, sino que prosiguien-
do el capitulo antecedente, procuro
proponer los peligros en q̄ està,
y las caidas que puede dar el Alma,
que dexado sin tiempo los medios,
por donde se camina con seguri-
dad por el camino real, se pone en
la alteza de la cõtèplaciõ de la di-

1. Clausul.
Rusbroch.
cap. 76. in
medio.

uinidad. Esto supuesto oygamos à Rusbroquio, q̄ dize afsi: De la misma naturaleza procede apetecer todas las criaturas, la quietud, y estar tarmano sobre mano ociosas, y afsi qualquiera q̄ se halla desnudo de los sentidos, y libre de imagenes, y segū las potencias superiores ocioso, y sin alguna accion: este tal alcāca la quietud de la mera naturaleza, y esta, la alcācan todos los mortales, como hagan la sobredicha diligencia; mas este modo de quietud, no la estima, ni recibe, el que ama à Dios, porque la caridad de Dios, y el toque interior de la gracia diuina, no es ocioso: de lo qual resulta, que el hombre interior q̄ tiene deuocion à Dios, no puede durar en si mismo, en la quietud natural. Graues palabras por cierto, y llenas de superior doctrina, y por esto dignas de mucho reparo. Dos cosas dize. La vna, que naturalmente apetecen las criaturas la quietud, y estar ociosas; y esto lo descubrio el primer hombre, como queda aduertido. La segunda, que el Alma que ama à Dios, no recibe esto que la naturaleza propone, y pretende, porque el amor de Dios, no sabe estar ocioso; ha de obrar en la Oracion, meditando, ò contemplando, como procuraremos aduertir en la mystica Theologia, tratando del mas Escondido Retiro.

2. Clausul.
cap. 77. in
medio.

Pide particular reparo, y atencion lo q̄ dize este iluminado Doctor en el siguiente capitulo, por estas palabras. Siempre estos que siguen este camino del ocio, trabajan en la escuela de la soberuia, y son dados à su propia voluntad, y viene à suceder, que con afecto, con el deseo, y apetito, siēpre son eleuados à aquellas cosas que apetecen, y pretenden, importunamente alcanzar de Dios lo que desean, y rara vez dexā de ser engañados,

y à algunos los ocupa el espiritu malo (aduiertase con particular atencion esta palabra, y à algunos los ocupa el spiritu malo:) Permitelo Dios, porque presumen algunos, q̄ han llegado à la alteza de la contemplacion, y perfeccion; como si esta consistiera en solamente guardar los mandamiētos de la lei de Dios; siendo afsi, que la guarda de ellos, es necessaria para saluarse el Christiano; mas para ser perfectos, es necesario, no solo renunciar todas las cosas, mas tambien desnudandose de su propia voluntad, seguir à Christo, que viuió resignado en la voluntad de su Padre: En esta miraua, y contemplaua toda su rigurosa Passion, y muerte: Por ventura, habla deste exercicio quādo dize por el Profeta: *Desde mi niñez, no solo me he de exercitar viuiendo en pobreza, eligiendo madre pobre, sino meditando las injurias, menoscambios, y afrentas, que mis enemigos me han de hazer, y los rigurosos tormentos con que me quitaràn la vida. Afi mismo se humillò,* (dize san Pablo) *hecho obediēte,* mas los que pierden la vista de este exemplar, pensando, que por la superior contemplacion en la diuinidad, estàn yà casi diuinizados, muestran en el semblante del rostro, y cuello leuantado, como està el coraçon.

Acabo este discurso, diziendo, q̄ el Padre Espiritual, que enseña à que dexando el principio, y el medio, que es la via Purgatiua, y à q̄ sin tiempo se dexen las imagenes, y el meditar sobre ellas; y sin mirar la capacidad del Alma, se ponga en el estado de perfectos, q̄ es el de la contemplacion, sin discursos q̄ enseñan los Santos, aunque piense q̄ el Alma que gouierña està en el fin, no llega à el, y dà motiuos, para que Dios permita, que el Demonio, transformandose en Angel de luz, tome la mano, y gouierne al

Al-

Psalm. 87

Ad Phili.

2.

Alma, y disponga en ella, y en el cuerpo en que està de muchos modos, y à su placer: y para que se cau

tele referirè algunos casos que en estos tiempos han venido à mis manos.

CAPITULO VIII.

En que se prosigue la misma materia, y se refieren algunos casos, que han acontecido en estos tiempos, y en ellos se descubre la doctrina referida de Rusbroquio.



L Alma que (como acabamos de dezir, y tantas vezes hemos referido) antes de bien purgada, y iluminada, de vn salto se pone en la alteza de la diuinidad, no teniendo capacidad, ni arrimo alguno para asistir engolfada, y si la tiene le falta lalicencia de Dios, q̄ la dà à quien es seruido, y la pretende trabajando, viene à dar en el ocio falso que queda dicho, y viue hecha vn archiuo de engaños; y permitiendolo Dios (dize Rusbroquio) la ocupa el espiritu malo, y à la sombra del traçe penitente de la desnudez, los pies descalços, de la vigilia, y el ayuno, y de la cõpostura exterior. Afsi mismo, à la sõbra de los ojos cerrados, y cabeça caida à vn lado, ò leuantada àzia el Cielo, con que dà à entender à quien lo vè, q̄ tiene el Alma mui profundamente retirada, y en los braços del Esposo se echa à dormir este astuto enemigo. Iob dio con èl, y descubriendolo, desembuelue el espiritu del soberuio, y vano, y dize: *Debaxo de la sombra, y en lo secreto de la caña duerme.* Ruperto Abad declara esta enigma, cõ estas palabras: *Duerme en los ocultos, y cubiertos penfamientos de aquellos, que tienen cierta similitud con la caña, porque estos por la necedad estàn vacios, y por de fuera en lo exterior ostentan hermosura.*

A Christo Señor nuestro puso

el enemigo en el pinaculo del Téplo, y en la cumbre de vn môte alto, y dificultoso de subir; y pretendio, que se precipitasse, y mostrandole todos los Reinos del mundo, llenarle de vanidad. Que le mouio à este enemigo à embestir à Christo Señor nuestro, con estos modos de rêtaciones: Verle descalco, desnudo, ayunador, y vigilante orador; y en esto, q̄ tanto estima Dios, pretendio introducir vanidad, enseñando à bolar, y dexar el modo de andar de los hõbres. Mas Dios nos enseña, en este, y otros casos, los peligros en que se pone el Alma, que no diziendole Dios; amiga, que trabajas meditando, sube vn poco mas alto, ella por su parecer, ò de quien la guia, sube à la alteza de la contemplacion de la diuinidad de vn salto. *El que creè* (dize Isaias) *no se de prisa;* es dezir, no abreuie el camino, crez como fiel Christiano, y camine poco à poco: Suba dize S. Ambrosio, como queda referido, poco à poco.

Descubra esta doctrina, lo que le sucedio à la Esposa con su Esposo: Y à hemos dicho en los capitulos antecedètes, que el Esposo la echò fuera de casa, porque auiedola entrado en la sala, y retrete, y regala dola, y fauorecidola cõ sus pechos; pretendia estar en la alteza de sus fauores continuamente, sin atender à otros exercicios; y no parece que esto merecia tan riguroso castigo, como es echarla de casa, y

D al

Math. c. 4.

Isai. 8.

S. Ambro.
ubi sup.

Iob. c. 40.

Ruper. to.
1. in Iob,
fol. 1113.
vers. 15.

Canti. c. i.

al presente reparo en vna circunf-
tancia, que haze parecer mas rigu-
roso el castigo. Puso el Esposo los
ojos en su Esposa, y muestra agrada-
rse de su hermosura, y belleza, y
la pondera con esta letra, *O, dizien-
do: O, la mas hermosa entre las mugeres;*
y con todo esto la echa de casa,
y dize, *que se vaya à apacentar su ga-
nado à otra parte;* y para esto toma
ocasion de que le parece q̄ se igno-
ra: esto fue, no la palabra, *si te igno-
ras,* que aun no dize absolutamente,
que se ignora, y haze reparar, y
ponderar mas en la repulsa que ha-
ze à Esposa de tanta hermosura.

Leue parece la ocasion, y echar-
la de casa demasia; mas como aqui
está dibujado Dios, y el Alma, Dios,
q̄ ama con demasia, y castiga cō tē-
plança, hemos de dezir, q̄ le parece
bien à Dios la compostura, y hone-
stidad exterior, el semblante mor-
tificado, el trage pobre, limpio, y
remedado; la descalcez, silicio, ayu-
no, disciplinas, y vigilia: Todo esto
faca al Alma en lo exterior, mas
hermosa, que à otras que no tienē
este adorno; mas como esto suele
desvanecer, y cō la doctrina de po-
nerse en la mas alta contēplacion,
puede llegar el Alma à tan grande
peligro, desvanecimiento, y ocul-
ta soberuia, podemos presumir, q̄
Dios se muestra misericordioso,
quando castigado preuiene el peli-
gro (à esto mira la palabra: *si te igno-
ras;*) como si dixera: *yà comienças
à peligrar, apeteciendo mi alteza,
y mis regalos, y olvidando tu vile-
za, y los trabajos: Retira pues, los
fauores del Alma, q̄ ha trabajado, y
dado muchos passos en la vida Es-
piritual; y castigandola con echar-
la fuera, la ocasiona à que se exerci-
te, siguiendo los passos de su gana-
do, que son los discursos, y accio-
nes naturales del entendimiento,
que deue encaminarlos al conoci-
miento propio, y à meditar en la*

amarga Pasion de su Esposo Chri-
to, que humillan, y adornan de vir-
tudes al Alma; mas porque no lo
haze asì, llama à los tales pensa-
mientos, y discursos, *cabritillos* (ani-
males, que son naturalmente incli-
nados à subir à lo alto de los mon-
tes, y peñascos) y dize que los *apa-
ciente junto à las cabañas de los pasto-
res,* donde se recogen las ouejas, y
corderos; para que asì, no entran-
do dentro, no pueda inquietar, y ha-
zer de corderos cabritos, y desde à
fuera aprenda à no estar ociosa, y à
hazer de cabritos ouejas, y corde-
ros que se apacientan, no en la alte-
za de los riscos, y despeñaderos, y
proceder como los pastores vigilā-
tes, cuidadosos, sin doblez, pobres
de espiritu, pacificos, y humildes
de coraçon, como los pastores de
buena voluntad, à los quales llamò
Christo Señor nuestro por el An-
gel luego que nacio, y fue puesto
en el pesebre.

Bien disciplinada salio la Esposa,
pues yà se halla contenta con auer
hecho con las consideraciones vn
ramillete de mirra, y hazer lugar
entre sus pechos à su Esposo: mas el
Padre Espiritual que no alcança esta
doctrina, y pagandose de lo exte-
rior, dà, en q̄ el Alma no discorra,
y que se estè en la alteza de la diui-
nidad, del modo que queda dicho,
dà motiuo à que se crie vna caña
vacía, y de buen parecer, y à que el
enemigo duerma à la sombra pō-
posa de lo exterior, y en lo hueco
de la vana presumpcion, y ocio.

En mucho cuidado puso à vn Pa-
dre Espiritual, vna persona de vida
penitente, y rigurosa, y q̄ frequēta-
ua los Sacramētos: y siēdo asì, q̄ te-
nia mui limitado entēdimiento, y
q̄ este en sexo femenino ordinaria-
mente no es tã capaz como el del hō-
bre, y mas para materia de abstraer
le de las cosas corporeas, y ponerle
en las Espirituales, exercitaua la

Ora-

Oracion, y en ella meditaua la Pasion de Christo Señor nuestro; dio lugar con su incapacidad, y por no tener Maestro Espiritual que la su piefle encaminar, à que el enemigo la hablasse, y reuelasse, y la enseñasse à hablar de fuerte, que parecia tenia sustancia lo que dezia, y así cubria su incapacidad. Puso cuidado el Padre Espiritual, y escudriñando sus acciones, hallò, q̄ muchas vezes, zelando lo que no estaua à su cargo, se impacietaua, y tal vez aduirtio alguna palabra, que tocava en menosprecio de otras personas, juzgando, que Dios las exercitaua con algunos accidetes. Al fin, como dezia, que nunca tenia cosa que le arguyesse la conciencia, dixole el Padre Espiritual; pues en tal, y tal ocasion no se mostrò colerica? No le faltò paciencia? Respondio, sonriendose: Esto no passa alla dentro, sino en la parte inferior. Ponderese esta razon, y verase quien estaua allà dentro presidiendo à esta criatura, y enseñandole esta doctrina; y à hablar con tales terminos, corrigiola el Padre Espiritual, y mandòla, que siempre se reconciliasse de semejantes acciones; y desemboluiendo mas el espiritu, aduirtio su incapacidad, y que aprouechandose de ella el espiritu maligno, hablandola interiormente, dando à entender, que era Christo Señor nuestro, le auia dicho esta proposicion: *De mi misma Humanidad tengo zelos; no quiero q̄ medites en ella, sino en mi Diuinidad, recogendote interiormente.* (Aduertase la pena, y tormento, que deue padecer el Demonio, porque el Alma medita la vida, Pasion, y muerte de Christo Señor nuestro, y las ganancias que deue sacar del estar el Alma ociosa en la Oracion.) Con esto en llegando al puesto de la Oracion, luego le parecia que se recogia, y leuantando

la cabeza se quedaua suspenfa, sin pensar en cosa alguna; y tenia creydo, que auia llegado à la alteza de la perfeccion, porque auia entregado su voluntad à Dios, y que así, y à no ella, sino Dios, mouia sus acciones, y que estaua de tal fuerte, q̄ no podia discurrir como solia, ni pedir nada à Dios: Doctrina que propone Rusbroquio tratando de los que figuen el ocio falso. Y mandandole el Padre Espiritual, que no dexasse de pedir, acudiesse à las necesidades que se ofrecian, respondió, que ella no podia nada, porque estaua toda resignada en la voluntad de Dios; mas que le propodria à Dios, lo que le dezia, juzgando, que el estado à que auia llegado, no permitia querer cosa alguna. Al fin el Padre Espiritual, con el cuidado que puso, sacò en limpio, que la suspension paraua en no p̄sar en Dios, ni en cosa alguna, y q̄ dormia el Demonio à la sombra de la quietud, y ocio falso, en que la auia puesto, y estaua escondido como en caña vacia, en la vana presumpcion; y que la enseñaua bachelerias, y doctrina parecida à la de los Hereges, llamados los dexados, que dizē, que no se ha de hazer cosa alguna, quando se llega à la alteza de la perfeccion, y que el hombre entonces, es solamente instrumento, en que todo lo obra Dios. Echòse de ver el enemigo, y el poco talento de esta criatura, en que quitandole el Padre Espiritual esta suspension, y ocio, pues tratando de humillarla, dio en dezir, que exadose, q̄ el Padre Espiritual le auia quitado à Dios, y que no sentia al espiritu como solia de antes, y q̄ no se auia de cōfesar mas cō él. Alborotòse la comunidad en que viuia, salio à luz la propia volūtad, y apenas la podia sugetar la Prelada, ni el Confessor, ni auia hermana que la pudiesse sufrir su condicion; y

fue necessario tenerla encerrada muchas vezes, y su lengua era arrojada, y como vna tarauilla.

La humildad de gente de esta Escuela tiene asiento en el entendimiento, y sin llegar à la voluntad (q̄ es el coraçon del Alma) passa à la lengua, con esta dan à entender, que tienen entregada la voluntad à Dios; mas lo cierto es, que el Demonio la posee, y por esto en llegando à tocarla de parte de Dios, se descubre vn bolcan de fuego, y açufre infernal; y en las comunidades de Religiosos, suele el ambicioso, encubierto con palabras zeladoras de la perfeccion, leuantar vãderra, y causar diuisiones, y murmuraciones. No ay Prelado seguro, ni defecto pequeño encubierto, en el que no sigue su parcialidad, ni faltan capas para cubrir las culpas graues de los que la siguen; y como (segun aduertte Christo Señor nuestro) *los hijos de este siglo*, en que reina el Demonio, *son mas prudentes en lo humano, que los hijos de la luz*, pelagra la verdad, preualeciendo la mentira.

Luc. 16.

La humildad de Christo Señor nuestro, està en el coraçon, que es como hemos dicho, la voluntad, y esta enfrena los discursos del entendimiento, y no le dà lugar, à que acuse al culpado, ò al que padece sin culpa, y haze muda la lengua del mas entendido; porque Christo Señor nuestro (que callando, y escriuiendo en la tierra libro à la Adultera de las manos de los que la acusauan) posee el coraçon, y assi aunque llega el golpe recio, allí se consume, en vn fuego quieto, y manso, que despide vn olor bueno, y suave, que dize; aqui està Christo Dios, y hombre verdadero. Este genero de gente viue en las comunidades, como en el desierto, porque plantando los ojos en sus miserias, nõ halla puestos

Ioa. 8.

altos que le vengañ bien, siempre juzga, que no merece, y entiende en sus miserias, y no en las ajenas; por esto se hallan sin fuerças, ni aliento, para leuantar vãderra, ni hazer gente, y los Prelados viuen seguros, y gouernan con santa libertad.

No llegó à leuantar vãderra el espiritu del sugeto que hemos referido, aunque le parecia que ella merecia ser Prelada, y apetecia puestos honorificos, y tratò de hazer vna fundacion; en esto pone à muchas mugeres el Espiritu malo, haziendo entender à cada vna, que es vna santa Theresa, y en reuelaciones, vna santa Brigida, y en cõuersar familiarmente con el diuino Esposo, vna santa Getrùdis.

Otra persona, ò por auer leído algun libro que trata del ocio, y quietud de las potencias, ò por auerlo aprendido de algun Padre Espiritual, no bien exercitado en la vida Espiritual (que ay algunos que el Demonio gradua, luego q̄ comiençan à ser dicipulos) començò à introducir en si el exercicio, que llaman de fe, en q̄ està el Alma ociosa; y el enemigo, tambien començò à tomar posesion en este vacio, y para echarle à dormir, por vna parte obraua como querria, y assi se vieron, y oyeron en ella acciones de loca; por otra parte sollicitò Padres Espirituales, sin cautela, que apoyassen su Espiritu à vno tratè, y dixe lo que del tal Espiritu me parecio, mas nada se remedio; era Theologo, y versado en los sentidos de la Escritura, mas no en la mystica Theologia: Admiròme el verle hecho Maestro Espiritual, quando apenas auia començado à exercitarse, y como tenia el entendimiento agudo, y tambien de vn salto se auia puesto en la contèplacion que llaman de Fe, predicaua algunos

nos

mos puntos de la desnudez, y el ocio, tomando de los Sáros, lo que hazia à este proposito; mas estaua tan en los principios de este exercicio, y tan ignorante, que me preguntò, que queria dezir en Taule ro, y Rusbroquio, introuersion, y en los libros de romance, entrar se dentro de si; llegò à pensar (como el mismo me lo dixo) que esta accion se auia de hazer materialmente; dixele como se recogia el Alma, obligando al entendimiento à atender, y escuchar à Dios, que està en ella, y que esto era introuersion, ò entrar se dentro de si: cõfessione, que auia estado à pique de perder el iuizio. Pareciome que se le podria dezir, lo que Christo Señor nuestro à Nicodemus: *Tu eres Maestro en Israel, y ignoras esto?* Apoyaua este Padre, y otro el espiritu de la persona de quien voi hablado, juzgando, q̄ por dezir ella, q̄ se recogia interiormente, y no disminuia en cosa alguna, ni admitia cosa alguna, y vacia de todo, estaua en quietud, resignada en la voluntad de Dios, era un Alma de alta contemplacion, y que como à fantà permitia Dios, que los enemigos la exercitasen, como hizieron à la sierva de Dios Doña Maria Vela, la qual padecio varios accidentes; mas el Padre Espiritual q̄ descubrio el espiritu de la persona, de quien hemos dicho, que salio vana, examinò el de esta, à petición de vno de sus Padres Espirituales, y hallò, que no auia exercitado las potencias, en meditar en en las materias (de adonde faca el Alma purezas, y virtudes, y la desnudez de las cosas temporales) y que no conformauan con el espiritu de la sierva de Dios, Doña Maria Vela, antes hizo reparo en algunas acciones pesadas, y alguna de tal calidad, que no es para dicha, y no se deuia juzgar, que Dios per-

mitièsse, que el Demonio con potestad la mouiesse à hazer contra la voluntad del paciente, para que como Espõsa suya mereciesse, fino para q̄ castigada, abrièsse los ojos, y procurasse, ella, y los Padres Espirituales, aduertir escudriñando, q̄ es lo q̄ auia en el espiritu, que obligasse à Dios à permitir tales cosas, mas estos estauan ciegos, y puede ser que toda via lo esten, y así ay dauan à cubrir efectos de ambicion; parto propio del Demonio, y los vandos que entonces se experimentaron, con capa de zelo santo, la qual sirue de sombra al Demonio, que duerme en el espiritu vacio.

Notable descuido ay en examinar, y descubrir, porque permite Dios semejantes cosas, en las personas que exercitan la vida Espiritual, siendo este el principal cuidado que ha de tener el Padre Espiritual. *Prouad el espiritu* (dize el Apõstol san Iuan) *para ver si es de Dios*; no es buen medico el que se descuida con el enfermo, y no escudriña de que proceden los achaques que padece. Si el Padre Espiritual no sabe, que ay enfermedades encubiertas, como las ha de curar: *Ay de los que sois profundos de coraçon*; dize Haías.

Los que no citidan de sus conciencias, traen en la boca, en los ojos, y en las obras los coraçones, y así facilmente, qualquiera los ve, y alcanza, y cada vno ve el suyo, y se da por culpado; mas en quietud de su conciencia, y no se halla en ella quebrantamiento de la lei de Dios, ò de los preceptos, y obligaciones de su estado, y se retrae al lugar de la Oracion, y allí entroga à Dios su coraçon, y saliendo de la Oracion, zela la obseruancia de la lei de Dios, y las obligaciones que tiene de Christiano, ò Religioso, quien podra alcanzarla.

Ioan. c. 3.

1. Ioan. c.
2.

Isa. 29.

ver su coraçon? Quien podrá dezir, que lo que juzga, y zela, nace de vn coraçon sencillo, y puro, y no ambiciofo, y soberuio? Enfermedad es esta, que se oculta en el coraçon, y el mismo que la padece, como no la alcãça, no la teme, porque està en el coraçon profundo, cubierto con muchas capas: soberuia oculta la llaman los Santos, y varones Espirituales, que la alcançaron à ver trabajando, discurrendo, y pidiendo à Dios, como hizo Dauid, quando temeroso dezia. *Señor limpiame de las cosas ocultas. Y en otra parte. Cria en mi vn coraçõ limpio, y renueua en mis entrañas vn espíritu recto.*

No quisiera alargar mas este capítulo; mas como he reconocido los daños, y la raiz dellos, no puedo dexar de proponer algunos casos, dexando muchos. Vn Religioso graue me pidio examinasse à vna persona virtuosa, que deseaua fer Religiosa en vn Conuento de su Religion, donde estava recogida, y la sacaron à vna casa, porque se sospechaua, que el enemigo la impedía el ir al Coro como solia, y algunas vezes la molestaua cõ varios accidentes. Acudí à esta obra dos, ó tres vezes, y con los conjuros fue descubriendose el enemigo; examinè su vida, y sus deseos, y al fin lleguè à examinar el modo de exercitar la Oracion; y viendo que reusaua, y que començò à inquietarse, dixè. El modo de su Oracion es, recogerse interiormente, y no meditar, ni pensar en cosa alguna. Apenas huè acabado de dezir esta razon, quando el enemigo enfurecido, dio voces, dizièdo: O, que soi descubierto, quien trajo aqui à este: ò malaya; vete de aqui, que no la tengo de dexar. No me acuerdo si renegaua, más pretendio aporrear el cuerpo de la pobre paciente, con fuerças tan grandes,

que para impedirlo fueron menester muchas fuerças: Dexòla, no del todo: Dixè al Religioso, q̄ profiguiesse con los conjuros, y à ella lo que deuia hazer de su parte, y fuè despues de algunos dias, que iba mejorando.

Otra persona vi, que entrando en vna Iglesia, donde yo afsistia, en saludando al Santissimo Sacramento, y adorandole, se cubria con el manto rostro, y pechos, y se estaua afsi, desde por la mañana, hasta medio dia, y aunque salian Missas, no se descubria el rostro para mirar, y adorar el Cuerpo, y Sãgrè de Christo Señor nuestro Sacramentado. Yo auia leído vn librillo, en que despues de auer dicho, que en auiedo hecho el examen de la conciencia, y la resignacion, diziendo tantos Credos, luego al punto, sin detenerse el Alma en nada, se pusiesse à contèplar en Fè. En otro capítulo dezia casi estas palabras: Aunque es bueno atender en la Missa con los sentidos grosseros, mas mejor es estarse recogida el Alma interiormente, atendiendo à Dios. Hizome, quando lo leí malissimo sonido, no porque es malo atender à Dios, recogida el Alma interiormente, sino porque en la Ostia cõsagrada, hemos de adorar al Hijo de Dios humanado, Christo Señor nuestro, misteriosamente velado con los accidentes de pan, abriendo los ojos corporales. Al fin sospechè entonces, que era de las Almas mal enseñadas; disèlo à entender, tratando de los engaños que padecen muchas Almas, por medio de los Padres Espirituales, no se diò por entendida, si bien le diò cuidado: Boluiose à la corte, donde era su afsistencia, y à otra vez, despues de auer passado algunos meses, que se viò cõmigo, me descubrio el engaño con que exercitaua la Oracion, siguiendo la do-

strina, que ocasiona à estarle el Alma en ocio, y quietud natural, con lo qual, yà oia la Missa, como se deue, atendiendo à los misterios que en ella nos propone nuestra Madre la Iglesia.

Cierro este capitulo con el caso siguiéte, y otro q̄ refiere vn graue Autor. En la Puebla de Motaluan huuo los años passados (fue publico, y por esto digo el lugar) vna muger q̄ se suspendia, y quando al Demonio se le antojaua (por disimular, y ocultarse) la mouia à ponerse en Cruz, y à bueltas desta buena postura hazia otras exterioridades, que no me parecieron bien, y dilo à entender à quien las refirio; por esto dieron orden para que escriuiesse su modo de Oracion, y lo que le passaua: este papel me remitieron, como veian sus arrobos, la tenian por criatura santa (que el vulgo luego santifica viendo arrobos) yo vi el papel, y por lo que dezia, echè de ver su engaño, y que procedia del Padre Espiritual: Dixe, que juzgãua ser necessario, que en secreto la conjurasen; hizo se assi, en apretando al Demonio con los exorcismos, se puso en la lengua, y declarò, q̄ auia catorze años que estaua en ella: ella era virtuosa, pues compelido el Demonio dixo, que auia persuadidola mucho à que obrasse deshonestaméte, mas que jamas lo pudo alcanzar. Otras personas sè, que han caido, y se disculpan con dezir, que no son los agentes, y que padecen violencia; y yo faco esta consequencia: Luego el agente es Dios, ò el Demonio: Dios jamas haze quebrantar su lei, antes permite lo que dize Rusbroquio, que ocupe à la tal persona el enemigo, y que la haga vejacion por alguna soberbia, vanidad, y apetito oculto; y no por ser persona santa, como dizen algunos Padres Espirituales, que se pa-

gan de la hermosura exterior, y de que el Alma sepa dezir, que està recogida, sin meditar, y quieta en la contemplacion de Fè.

Demos fin à este capitulo, con la graue, y mui importante doctrina del Venerable Padre Maestro Fray Iuan Taulero, y vn caso que refiere, dize assi: Conuiene descubrir à algunos q̄ pretenden bolar, antes de auerles nacido las alas, y coger frutos, aun no bien maduros, estos son hombres necios, los quales, luego al punto que començaron la buena vida, al primer passo que dan, dexando de caminar por jornadas, son llevados, y puestos en la alteza; conuiene à saber, meditando las cosas eternas, y diuinas, procurando con todo esfuerzo (pero de valde) alcanzar las cosas que de ninguna manera puedè comprehender; à estos les es en grande manera pesado, y amargo el meditar la perfectissima, y purissima vida de nuestro Señor Iesus, y insistir, procurãdo pensar en ella; y no quieren, que el coraçon se ocupe en las penalidades, y amarguras de este Señor: La vida de estos, es bastantemente peligrosa, los que quieren aprouechar, lo primero que deuen hazer, es, fundar, y edificar su vida sobre la firme piedra Christo, que es fundamento firme; y esto meditando, y imitando la humildad del Señor Dios Christo Iesus, su vida, y lo que hizo en la humana naturaleza, procurando hazer lo posible, para seguir sus pisadas, pensando sus dolores, y amarguissima Passiõ, porque nunca alcanzaràn la perfeccion, sino es por este camino de la verdad. Oigamos lo que dize este Señor: *Yo soi puerta, el que entrare por mi,*

D. Tauler.
Dominica
23. post Tri
nitat. fol.
505.

serà saluo, y entrará, y saldrá, y ballará passo) como si dixera, añade Taulero) el que no entra por la humildad de mi humanidad, nunca llegará

ra à contemplar la alteza de mi Diuinidad. Así le sucedio (dize este Doctor) à cierto Sacerdote, que no queria ocuparse en la preclarissima Humanidad del Salvador; y si llegaua à pensar en su amarga Passion, era con tedio, y de mala gana, y de mui buena queria vacar, y cõtemplar, solamente en la alteza de su Diuinidad. Este que se juzgaua, y creia estar mui seguro, resvalò, y cayò, y con el caso que le acontecio, alcançò verdadero conocimiento de sí, y conuertido à Dios, dixo: Bastantemente entiendo (ò misericordioso, y eterno Dios) que procedi neciamente, quando no quise entrar por tu Humanidad; de aqui ha resultado, el no auer podido de ninguna manera aspirar à la alteza de tu Diuinidad; esto cierto, de que si yo huiera encaminado con verdad mi camino por ti, y huiera

meditado, y digerido el purissimo exemplar, ò imagen de tu facratissima vida, no huiera despenadome tan infelizmente. Ponderese mucho este caso, referido de tan graue Autor, y no dexede advertirse, que comprehende toda la doctrina que sobre esta materia queda assentada. Despues de auer dicho este Doctor, q̄ no ay cosa mejor, ni mas prouechosa, q̄ meditar (poniendo todo cuidado, y esfuerço) la vida, y Passion de Christo, y que este es el camino, por donde ha de llegar à contèplar la alteza de la Diuinidad, añade: Ninguno, pues, con temeridad, presume bolar à la alteza de la Diuinidad, sino es, auiendo se primero exercitado perfectamente en la vida actiua, y imitacion de la vida de Christo Señor nuestro.

CAPITULO IX.

En que se declara la diferencia que ay entre el amor proprio, y el bien me quiero.



S mui necessario conocer la diferencia de las enfermedades del Alma, y las raizes de que proceden otras muchas, y los astutos enemigos, que parecidos, los vnos à los otros, la hazen mal, para que así se aplique la medicina à las raizes, y se cautele de los enemigos, y que no entre alguno disimulado, pareciendo por el nombre vno, siendo muchos.

El amor proprio, y el bien me quiero, son dos enemigos astutos, mui parecidos el vno al otro, y se vnen para hazer daño, y descomponer al Alma, como la carcoma al madero; diferencianse en las moradas que tienen, y en el fin à que miran; y ambos son solicitadores

del hombre, mouiendo sus apetitos, y radicando en ellos grauissimas, y ocultas enfermedades. Parece neaessario descubrirlos, para que el Alma viua cõ cuidado, y los procure echar de sí; y por esto me he mouido, à escriuir este capitulo, y antes de assentar el exercicio de la Oracion, procurarè en otros proponer los necessarios fundamentos.

El amor proprio procede de la falta del conocimiento proprio, y tiene su morada en el espiritu; tomò possession en Lucifer, y los Angeles que le figuieron, luego q̄ Dios los criò, faltòles el conocimiento de que fueron criados de la nada, y de su Criador, que criò todas las cosas visibiles, è inuisibiles. Ena-

Isai. c. 14.

morados de si mismos se amaron tanto, que llegaron à persuadirse, que eran de la misma naturaleza de Dios (ò como otros piensan) à tener tanta embidia, q̄ pretendieron ser Dioses. Descubrio la cara (digamoslo afsi à nuestro modo) Lucifer, y constituyendose Capitã de los que fueron de su parecer, dixo estas arrogantes, y soberbias palabras. *To me hize à mi mismo* (fue como dezir, yo no deuo nada à nadie) *subirè al Cielo, pondrè mi solio junto al solio del altissimo, y alli descubrirè que soi como èl mismo, estando sentado ombro à ombro con èl.* Mintio Lucifer, creyendo, y afirmando, que èl se auia hecho à si mismo; y fue la causa la que hemos dicho, la falta de conocimiento, y el amor que se tuuo à si mismo, que es lo que llamamos amor propio, el qual mouio en este espiritu el apetito de fer mas de lo que era, y era imposible fer, por que no puede auer dos causas independentes, la vna de la otra, sino sola vna, y esta es Dios trino en las Personas, y vno en la essencia. Astuto es este enemigo, q̄ llamamos amor propio, y grande es tu valentia, pues à vna criatura espiritual, que no estaua vestida de carne (como lo està el hombre) la hizo caer en la mayor ignorancia, que ha auido en el mundo, y dio con ella en el Infierno, hoguera en que sirue, y seruirà eternamète de tizon.

Bien claro se vè, que el amor propio tiene su asiento en el espiritu, y no en la carne; pues el Angel, que es espiritu no la tiene, y se halla en èl el amor propio. A lo q̄ mira es lo grande, y lo supremo, la honra, y la estimacion, el mandar, y fer obedecido. Mas el biè me quiero, tiene su lugar en la carne, à la qual està dando vida el espiritu, y este beneficio se le paga con estarle haziendo continua guerra, pro-

curando que no atienda como de ue à Dios, sino à los gustos del mūdo, q̄ entrã por los sentidos. El Demonio jurò en el Parayso al amor propio, y al bien me quiero, acomo dando à estos dos enemigos en el espiritu, y en la carne, proponiendo à nuestros primeros Padres dos cosas, para que se mouiesen à comer de la fruta del arbol vedado, y à quebrantar el precepto de Dios. La vna, que de ninguna manera llegaria la muerte à ellos; con esto se alentò el apetito de viuir, y viuir con gusto, y deleite, y se introdujo el bien me quiero en la sensualidad, ò carne. La otra, que serian como los Dioses, con lo qual introdujo el Demonio el amor propio en el espiritu. De aqui es, que los pecados que cometierõ los Angeles, fueron de malicia, y los que cometen los hombres, vnos son de malicia, con que se parecen a los Angeles malos, y otros de flaqueza de la carne.

Con esta doctrina me parece que podrá echar de ver las Almas q̄ tratan de perfeccion, y pretenden viuir en este mundo como Angeles, qual de estos dos enemigos reina en ellas, pues de no conocerlos, ni saber la morada de cada vno, y no entender el fin que cada vno tiene, no cuida de arrãcarlos, y echarlos fuera, aprouechãdose de la gracia que Dios comunica à quien haze de su parte lo que puede. Vamos descubriendo estos enemigos con mas claridad, y verèmos, que vnos se contentan con auer vencido al bien me quiero, y dexan reinar el amor propio, y otros al contrario, hallandose sin amor propio estàn rendidos al bien me quiero. He reparado en aquella contienda que tuuieron los Dicipulos de Christo Señor nuestro la noche de la Cena, sobre quiè auia de ser entre ellos el mayor. Pregunto. Con que

Gene. c. 3.

S. Matth.
cap. 26.

que fundamentos pretendian la mayoría? Las letras, y riquezas son dos cosas, que ayudan en el mundo à ilustrar las casas, y mueuen à pretender ascensos; mas estos Discipulos eran ignorantes, y tan pobres; q̄ sustentauan la vida con el oficio de pescadores, y san Matheo con el de publico tratante. Pues que les mouio à ser pretendientes? Yo no hallo otros fundamentos; que el auer dexado los tales exercicios; y entregado se à los braços de la muerte; siguiendo à Christo Señor nuestro, pobre, y necesitado, y de todas maneras desacomodado; la valiente acion de auer sugetado y rendido la carne, y degollado al biẽ me quiero; y el auerse dispuesto à viuir como Angeles, dependientes de la voluntad de Dios; los desvanecio; y hizo poner la vista en la mayoría, en el honor, y estimacion. En estos Apostoles vemos desterrado el biẽ me quiero, y que reina el amor propio, vicio tã aborrecido en los ojos de Dios, que para atajarle Christo Señor nuestro, (medico Celestial) podemos dezir, que le costò leuantarse de la mesa, la noche de da Cena con el bocãdo en la boca (digamoslo así) y pos-trarse à los pies de sus Discipulos, admirando con esta accion en el Cielo à los Angeles; y en la tierra à los Discipulos ambiciosos.

Muchas personas Religiosas, y otras, que no siendo lo, figuen el camino de la perfeccion, vemos en dia de oy, que dexado las cosas del mundo, cargan sus cuerpos de asperos cilicios, y martirizan la carne con disciplinas rigurosas, con ayunos; y vigiliã, tomando el sueño muy tassado, sobre la desnuda tierra, ò alguna tabla. Con esto arrancan el biẽ me quiero; y sugetan la carne al espiritu; mas no llegan à tener rendido, y humillado el corazón; imitando à vn Dios que se

humillò, haziendose hombre; y que viuió dando de mano à las honras del mundo, y recibiendo deshõras; y porque las quiso estoruar san Pedro, la noche que le prendieron, con su acostumbrada blandura le reprehendio, diziendo: *El Caliz lleno de trabajos, y afrentas, q̄ me dio mi Padre, quieres tu, que yo no le beba?* Pienzan las tales personas, que la perfeccion consiste solamente en la renunciacion de las cosas temporales, y en cargar al cuerpo de las voluntarias penalidades, que hemos dicho; y como no llegan à conocer la ceguera que causa el amor propio, proceden como ciegos, no se tienen por incapaces; y así aborrecen à los que no hazen estimacion de sus personas, y presumen, que ellos son los que merecen ocupar los puestos, y no los q̄ (quizà por necesidad, y falta de salud) acomodã al cuerpo para que alentado ayude al Espiritu, y puede ser; q̄ en estos no reine el amor propio; y así esten libres de los pecados de malicia (que es la ambiciõ, la embidia, y otros vicios, que se atribuyen à los espíritus malos) y que sean muy sufridos, atendiendo siempre à sus miserias. Oigãgamos al proposito à S. Gregorio.

Grande cosa es dar de mano à todas las cosas, mas mucho mayor apartar de raíz la estimacion de si, ocultando lo que es en la nada.

Otras Almas ay, que estã libres, (como acabamos de dezir) del amor propio; y puede ser por disposicion natural (que ay Almas naturalmente humildes) ò por auer lo adquirido por trabajos, peleando para vencerse à si mismos, y hazerse como niños, aprouecandose de la doctrina que dio Christo Señor nuestro à sus Discipulos, pretendientes de la mayoría. Y pienzan, q̄ por no solicitarles el amor propio à pretender mayorias, y à otros

Math. 16.

S. Greg. ho mil. 32. in Euang.

vicios, y porque exercitan la Oration en los tiempos señalados pueden viuir acomodados, cuidando de la naturaleza, y no ponen cuidado en defarraigar, y echar fuera al bien me quiero: este astuto enemigo, para que le dexen estar, propone à las Almas la falta de salud que puede resultar de la vigilia, del ayuno, cilicio, y diciplinas, y les causan fastidio los manjares ordinarios (como el manà, que aunque baxaua del Cielo, por ser manjar de cada dia, causò fastidio à los Israelitas) y para paliar la comodidad, y regalo, dizen, que Dios no quiere que nadie se quite la vida, y la salud; y en poniendo à esta gente en pobreza, y abstinencia, murmuran (como los Israelitas hizieron de Moises) de las personas que los gouernan, y de los penitentes, y pobres que viuen dependientes de la voluntad de Dios, y dize, que son hipocritas, y ambiciosos, y quando sienten, que se reuela la carne contra el Espiritu (aunque se hallan postrados del vicio, o por lo menos conocen el peligro) sobrelleuan al enemigo, bien me quiero, que vistiendo de varios colores, y apariencias, haze que tome fuerças la sensualidad.

De todo lo dicho se ve claramente, que ni los vnos, ni los otros gozan de paz interior, ni exterior, y por el configuiente, la necesidad que ay de viuir con cuidado, reco-

nociendo los puestos de estos tan astutos, y perniciosos enemigos, para procurar arrancarlos, y echar los dellos, y poder viuir pacificos, y como Angeles buenos, dependientes de la voluntad de Dios, siguiendo con verdad à Christo Señor nuestro desnudo de las cosas temporales, y dependiente de la voluntad de su Padre. *Bienauenturados son los pacificos* (dize este Señor) *porque estos se llaman hijos de Dios.* Y quien son pacificos? San Agustín los descubre diziendo: Lo primero, que los pacificos son, los que componiendo, y sugetando en sí mismos todos los mouimientos de su animo, à la razon; esto es, à la mente, y espíritu, y teniendo domados los apetitos carnales, se hazen reino de Dios, en el qual, de tal manera están ordenadas todas las cosas, que aquello que en el hombre es lo principal, y excelente, esto mismo manda, para que las demas cosas, que son comunes à nosotros, y à las bestias, no se reuelen. Lo segundo, que aquello mismo, que en el hombre es excelente, esto es, la mente, y la razon, esté sugeto à lo mas superior, que es la verdad; esto es, el vni genito Hijo de Dios, porque no puede mandar à los inferiores, si él mismo no se sugeta al superior, y esta es la paz que se dà à los hombres de buena voluntad, y la vida del consumado, y perfecto sabio.

Luc. c. 6.

S. August. lib. 1. de ser. Dñi in monte.



CAPITULO X.

En que se declara como ha de ser la atencion, y cuidado, con que ha de viuir el Alma, y el modo que ha de tener para adquirir virtudes, y conseruarlas, y para defenderse de los enemigos inuisibles.



Emos dicho en el prologo (y lo descubriremos despues en su lugar) que en lo superior del espiritu està el mas Escondido Retiro, y en el capitulo antecedente, la necesidad que ay de conocer los enemigos interiores, para echarlos fuera, y entrar en el desembaraçados, y allanado el passo. De aqui adelante iremos proponiendo los medios necesarios.

El Espiritu Sãto dà voces por la boca del Profeta Geremias, y sollicita al Alma, que perdiendo el camino anda vagamunda, entregada à los deleites de esta vida, y vacia de virtudes, diciendo: *Hasta quando has de estar assi? Buelue sobre ti, y encamina tu coraçon, y ponle en el camino recto, en que anduuieste; constituyete para tu guarda vn especulador, ò ueedor, y para tu sustento, y defensa, aprouechate de cosas amargas, no admitiendo los gustos, y deleites; y para suauizarlas, aduertete, y cõsidera, que vna muger rodeò à vn varon, pon los ojos en el.*

Enigma es esta, toda llena de misterios, y en ella propone el Espiritu diuino todo lo que promete dezir este capitulo; y para sacar la à luz, quiero aprouecharme de lo que passa en vna Ciudad pretendida, y amenaçada de enemigos, el que la gouierna, para tenerla libre de ellos haze lo siguiente. Lo primero guarnecerla con fuertes murallas. Lo segundo, elige vn soldado valiente, cuidadoso, y vigilan-

te, que de lo mas alto de la Ciudad, y del muro estè ojeando, y mirando quien se acerca à la Ciudad. Lo tercero, dàle el nombre de algun Santo, y orden, de que pida este nombre, à quien quisiere entrar; y que si le dà entre, porque es amigo; y si dà otro nombre, es enemigo, y como à tal no le dè entrada; antes arrojando sobre el saetas, y disparando los instrumentos, que para este efecto ay en la Ciudad, los abuyente.

Boluiendo, pues, en si el Alma, que andaua fuera de si entre los deleites de la carne, y las vanidades del mundo, llena de vicios, y vacia de virtudes, lo primero que ha de hazer es, encaminar el coraçon, y ponerle en el estado que tuuo, quando no sabia que cosa era ofender à Dios, quebrantando su santa lei. Esto enseña el mismo Profeta, diciendo: *Encamina tu coraçon en el camino que anduuieste;* como si dixera: desde que fuiste purificado en el Baptismo, hasta que tuuiste vfo de razon, y no ofendiste à Dios: y esto se haze por medio del cuidadoso examen de la conciencia, dolor de auer ofendido à Dios, propositos firmes de no ofenderle mas, y vna entera, y lacrimosa cõfession.

Con esta diligẽcia estàn los enemigos que entraron (que son los pecados) fuera de la Ciudad de Dios, que es el Alma, la qual ha de trabajar en orden à destruir à los caseros, que son los apetitos, cuyas cabeças son los que quedan descubier-

biertos, amor proprio, y bien me quiero, y murar la Ciudad, penitenciendo al cuerpo prudentemente, que es lo primero que dize Geremias por estas palabras. *Pon para ti amarguras*; y luego ordenar al entendimiento, que armado de temor, y amor de Dios; este como valiente, cuidadoso, y vigilante soldado, mirando quien pretende entrar en la Ciudad; que es lo segundo que adierte el Santo, diciendo. Establece para ti vn especulador. Lo tercero, q̄ reconozca el nombre que trae el pretendiente, si es gusto, deleite, entretenimiento, vanidad, pretension de puestos leuados, consigo traen el nombre del Mundo, Demonio, y Carne, y con el valor que comunica, y infunde en el Alma el amor, y temor de Dios, no permita, que se lleguen, dispare la artilleria, dizien lo. No ha de entrar cosa de esta calidad en esta Ciudad, no son manjares, con que se sustenta esta Ciudad, ni son amigos los que los traen. Viua el Rey de Reyes, y Señor de los Señores, y reinen sus virtudes en esta Ciudad. Y luego salgan de la aljaua del coraçon, Oraciones jaculatorias, con que obligue el Alma, à que este Señor, como dueño, salga à la defenfa, que por falta de estos tiros (como queda aduertido con Ruperto) entrò el Demonio en el Parayso con el mundo, y la carne, y derribando à nuestros primeros Padres, se coronò, y llamò Principe de este mundo.

Hablò Moisen cõ los Israelitas, teniendolos alojados en la playa del mar vermejo, y dixoles: *No temais à los enemigos, que el Señor pelearà por vosotros.* Quando les dixo esto? Quando yà auian dexado las ollas de Egipto, y hecho de su parte lo que Moises les auia mādado, en nombre de Dios. Esto mismo promete Geremias, en las vlti

mas palabras, diziendo: *Aduertid, que vna muger ha de rodear à vn varron.* La muger es la Virgen Santissima, Reyna de los Angeles, y Señora nueitra, en cuyas entrañas se hizo hõbre el Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo, y aparecio este Principe de paz gracioso sobre todos los hijos de los hombres, y luego al punto començò à pelear con el Mundo, Demonio, y Carne desde el pesebre, y acabo de pelear en la Cruz; de ambos puestos hizo Cathedrala, y nos enseñò. *Aparecio la gracia de Dios* (dize san Paulo) *enseñandonos*, y dando ordenes, de como nos hemos de auer en la guarda de la Ciudad, que es, *no dando entrada à la impiedad, y os descos del siglo*, sino solamente à lo que es justo, y piadoso. En la boca, dize el Euangelista S. Iuan, que tenia Christo Señor nueitro vna espada atravesada con dos puntas agudas, con ella podia herir à vna parte, y à otra. *Que significa esto? Que la boca del Alma* (que es la voluntad ha de estar ocupada con la doctrina de su Esposo Christo, para herir por vna parte al amor proprio, y por otra al biẽ me quiero, que pretenden introducir, el vno soberuia, vanidad, y estimaciõ; y el otro gustos, y comodidades de la carne.

Pondrà los ojos Dios (dize Dauid) *sobre el nouillo nueuo, que comienza à mostrar puntas en la cabeça para herir, y se le ofrece en sacrificio, y se agradarà.* El Alma que se sacrifica à Dios, si quiere agradarle, y ser su Esposa fiel, ha de procurar tener armas ofensiuas, y defensiuas. O q̄ agudas p̄tas son las que dio Christo Señor nueitro para defenderse el Alma, y ofender al enemigo! Estas son los trabajos, tristezas, amarguras, menosprecios, y afrentas; qualquiera cosa de estas, traen el nombre de Christo; y así deue abrir las puertas, y recibir lo que de esta

Epistol. ad
Tutu, cap.
2.

Apo: 19.

Psalm. 2.

Psal. 68.

Exod. cap.
14.

calidad se ofrece con resignada voluntad, y para tenerla pronta, es necesario tener su vida, y Passion en la memoria, y meditarla, y sacar, como de dechado las virtudes, que este Señor exercitò, y plantarlas en el coraçon, y guardarlas con el modo que se guarda la Ciudad:

y para estar mas libre de los enemigos, procure euitar la comunicacion cõ las criaturas, y no alargar la vista à lo vedado, ni oir lo que es necesario, porque estos son los medios que tomã el Demonio para introducir sus obras, y las del mundo, y la carne.

CAPITULO XI.

Que el exercicio de la Oracion, es el medio mas eficaz para fortalecerse el Alma, conseruar los faoueres, y virtudes que Dios comunica, y resistir à los enemigos.



A preuencion que quito Christo Señor nuestro, q̄ rauiesen sus Dicipulos en el huerto de Getsemani la noche que le prendieron; me ha hecho reparar; porque siendo asì, que orò muchas vezes, y en el huerto mas frequentemente que en otros lugares, y le acompañarõ sus Dicipulos, no les instò à que velassen, y orassen; y aquella noche, nõ solo les aconsejò, que velassen, y orassen, diziendoles (segun S. Mattheo:) *Aunque el Espiritu estaua pronto, mas la carne enferma; sino que auriendose retirado à orar, boluio à ellos, y despertãndolos, y encaminando las palabras à san Pedro, les hizo cargo, diziendo: Assi, que una hora no has podido velar conmigo? Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.* Tres vezes hizo instancia, y diligencia; grãde misterio ay aqui, pues tanto se desvela Christo Señor nuestro, repitiendo su Oracion, y con tanto cuidado desvela à los Apostoles, y los exortã à que oren. Lo que he pensado es, que descubrio Christo Señor nuestro en esta ocasion, quando estauã de partida la grandeza del exercicio de la Oracion; y la necesidad que tenemos de exercitarla, y que

es el medio mas eficaz para fortalecer el Alma, conseruar los faoueres, y virtudes, y resistir à los enemigos. Vamoslo descubriendo. Todas las cosas auia dexado los Apostoles, y seguido à Christo Señor nuestro, y viuia pobres; desnudos, descalços, y del todo defacomodados, grandes virtudes son por cierto, y se deue reparar, que tambien acabauan de recibir faoueres tan grandes, que no se pueden ponderar. Celebrò la Pasqua, cenò con ellos, labòles los pies, ordenò los de Sacerdotes, dioles la dignidad Episcopal; y asì mismo à comer su Santissimo Cuerpo, debajo de las Especies de pan, y à beuer su Sangre; debajo de las Especies de vino. Bien sustentados, armados, y fortalecidos, parece que estauan los Dicipulos con estas cosas, y asì parece que podian enuestir con fortaleza, y animo à los enèmigos visibiles, è inuisibiles, pues la sombra sola del Santissimo Sacramento dio fuerças, y animo à Elias, y pudo enuestir à vn desierto, y hazer vn viage largo, y penoso, mas con las preuenciones que Christo Señor nuestro hizo en ocasion que su enemigos estauã tratando de enuestirle; diziendoles, *que velen, y oren*, y las repetidas vezes que

S. Matth.
cap. 26.

que los despierta, obligandoles à que exerciten esta virtud; parece que dize, que no basta, y que es necesario velar, y orar, para que por este medio el Alma, no solo se halle fortalecida, y animosa, mas también, para que los fauores, y virtudes que Dios le ha comunicado, se asseguren, y poder resistir à los golpes de las tentaciones de los enemigos. En vosotros (dize este Señor) està el espíritu prompto, no os fieis desto; siendo así, que la carne està enferma, y así velad, y orad, q̄ con estas dos cosas estareis como vna Ciudad murada, y fortalecida, y sin ellas la flaqueza de la carne, passo à passo os entrará en la tentacion.

Sigamos esta doctrina, trayendo à la memoria lo que pasó en la noche referida. Reparèmos qual estubo Christo Señor nuestro en el huerto: descubrió su pecho à los tres Discipulos (como à sus amigos) y mostròse hombre verdadero, y dixo: *Triste està mi Alma hasta la muerte*; y a vista dellos, començò à temer, y tener fastidio, y la parte inferior del Alma, pretendió escusar la muerte, y el verse en manos de tantos enemigos, y ministros de justicia, que se estauan vnos preuiniendo para venir en busca suya, y y llevarle preso, y maniatado, como si fuera ladrón; otros esperando rabiosos para quitarle la vida: mas en este conflicto se apartò de sus Discipulos, y velado orò tres vezes, sin tener necesidad de velar, y orar, sino por darnos exèplo, y descubrir la valentia, y esfuerço que comunica Dios, por medio de la cuidadosa, y vigilante Oracion; y así vemos, que la naturaleza humana, que poco antes auia flaqueado, se hallò confortada, valiente, y animosa; y con tal disposicion, que no esperò Christo Señor nuestro, a que los enemigos llegassen à pren-

derle en el puesto en que estaua, sino que anticipandose, despertò a sus Discipulos, y les dixo: *Vamos de aqui, que ya se va acercando el que me tiene entregado à mis enemigos.* Y aduerte vn Euangelista, que caminò a priesa a presentarse a ellos en el campo. Por ventura mirò esta accion Dauid, quando profetizando, dixo: *Con valor de Gigante saldrà, y passará la carrera:* Mas los Discipulos, que no velaron, ni oraron, aunque auian dexado todas las cosas, y seguido a Christo Señor nuestro, hasta a quel punto, y con auer recebido los fauores q̄ quedan referidos, y comulgado, que es lo q̄ hizieron en esta ocasion: Aunque al primer encuentro se mostraron algo alentados, mas luego al punto se hallaron defalentados, y llenos de temor, y miedo, dexaron solo à su Maestro, y dieron en huir.

Al mismo proposito he reparado, que Pedro, y Iuan, despues de auer huído, boluieron en sí, y fueron à ver en que paraua la prision de su Maestro, y que de los dos, Pedro se hallò tan flaco, tan temeroso, que en la primera ocasion cayò, negandole, y luego en otras que se ofrecierò, en presencia de su Maestro, por librarle de las manos de los enemigos afirmó con juramento, que no le conocia. Mas Iuan perseverò, y se hallò presente à todo, hasta dexarle en el Sepulcro. En el vno veo perseverante valètia, y en el otro demasiada flaqueza. Pues ambos se durmieron en el huerto, y no oraron, qual seria la causa? Por ventura fue, porque aunque en el huerto se durmiò Iuan como los demas, y no orò, pero en la Cena, recostado en el pecho de su Maestro se recogió, y contemplò; y los efectos de aquella Oracion le boluieron en sí, y quitando los temores, y miedos le dieron esfuerço, y animoso coraçon.

Psal. 18.

Ioann. 18.

Marc. 14.

En grande peligro de perderse se vieró los Apostoles por no auer asegurado los fauores, y virtudes, velando, y orando, y se verá el Alma, que no exercita la Oracion, en las ocasiones que se le ofrecieren: mas la que retirándose en algun lugar acomodado (como lo era el huerto de Getsemani) vela, y ora, recibe sustento, y vida, fauores, y virtudes, y todo lo guarda, y asegura, porque en ella adora à Dios, que es el Señor de las virtudes, y continuandola se purga, reforma, y laua, mas, y mas, y se halla hecha vn fuerte muro, armada, y dispuesta para pelear con los enemigos. Oigamos lo que à este propósito dixeron los Santos, y verèmos las excelècias de la Oracion; para que aficionada el Alma, la abraçe, y exercite continuamente, como virtud, que tantos, y tan grandes bienes amontona, y junta en ella.

S. Chrisos.
tom. 5. de
orãdo Deñ,
lib. 1.

San Iuan Chrisostomo dize asì. La impiedad, y vida que pelea, y contradize à la lei Diuina, es la muerte del Alma; de aqui es, que la vida del Alma, es el culto de Dios, la adoracion, y reuerencia q̄ se le deue. Verdaderamente la Oracion, por marauillosos modos, deterrando la impiedad, recõcilia, y enamora al Alma, y introduce la vida piadosa, y la haze digna del culto diuino, y reconciliada la aumenta, y como tesoro la guarda en nuestras Almas. Y luego añade el Santo. No permite q̄ en nuestra Alma aya cosa que la pueda mãchar, ni q̄ se apodere de ella lo que no es justo, està persuadiendo à que Dios sea reuerenciado, y à q̄ le demos la honra deuida. Y mas adelante dize. La Oracion purga, y limpia los humores de los pecados, y asì mismo repele los peligros grandes: cõ ella se purgò Dauid, y vemos, que vencio à muchos astutos, y valientes enemigos, y los ahuyentò con

la industria, y virtud de la Oraciõ, fortaleciendo à su exercito no cõ otras armas. Orando trajo del Cielo la diuina armadura, porque verdaderamente la Oracion es la armadura Celestial, que se funda en Dios, y ella sola dà firme custodia à aquellos que se entregan à Dios.

Perdone quiè leyere en este libro, si se enfada porq̄ me alargo en algunos capitulos; dexede leer lo q̄ no ha menester, pues no ay quien haga fuerça à que lo lea todo, y yo soi el que tomo el trabajo. Y asì profigo diziendo, que he reparado en lo que le sucedio à la Esposa en cierta ocasion, y me ha parecido examinarla. Lauados los pies, y desembaraçada de la tunica se acostò; llegò el Esposo à deshora, y en rigurosa noche; y llamando à la puerta le dixo con tiernas, y amorosas palabras. *Abreme à mi* (pues està guardada para mi) *hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi pura, y sin macula*. No parece que le mouieron à la Esposa estas palabras, y asì profiguio, diziendo: *Obliguet el saber, que mi cabeça està llena de rocio, y los estremos de mis cabellos, con las frialdades que destilã las noches està elados*. La Esposa abrio la boca, mas no la puerta, y respõdio, lo que me haze reparar con admiracion. *He me despojado la tunica, como tengo de boluermela à vestir? He me lauado los pies, como he de boluer à macularlos?* Pregunto yo ahora, Esposa es cierto, q̄ dexais de abrir la puerta à vuestro Esposo por lo que acabais de dezir? Dudolo, por que el Esposo (que es Dios) es mui Amigo de que las puertas del Alma estèn cerradas, de que estè desnuda de las cosas temporales; y de que los afectos estèn puros, y limpios. Todo esto aficionò al Esposo, y le trajo à hazeros vna visita; por esto llama à las puertas, y el amor le haze, que prorrumpa en tiernas,

Cat. cap. 5

y amo-

y amorosas palabras, llamando os *hermana, amiga, y paloma, y la pura, y limpia*. Pues porque, sin admitir escusas, os dexa, y se ausenta? Algũ misterio ay aqui. Lo que yo sospecho Esposa hermosa es, que os ha comprehẽdido la misma enfermedad, que los Dicipulos padecieron en el huerto. Al Confesiõr, y al medico se ha de dezir la verdad. Por ventura, antes de acostaros tuuisteis Oracion? No lo dize el texto: ella calla, y mi sospecha se confirma. Ricardo de Sancto Victore limita, y reprehendiendola, dize: O Alma ingrata, õ entrañas duras, hasta quãdo has de afligir à tu amigo? Hasta quando has de fatigar à tu amado? Llama, y no quieres abrir; llamate, y no quieres salir del lecho! Presumo, que no tuuo Oracion, y asì se hallò tan flaca, y sin fuerças, que no se podia vestir la tunica, y quizàs mui perezosa: y se deue reparar mucho, en que propuso al Esposo, para escutarse, y estar se en la cama, lo que tanto estima, como es la desnudez, y limpieza. Astucia es del enemigo, q̄ introduce el vicio cõ capa de perfeccion. Veamos en que parò este caso. No falta à la misericordia del Celestial Esposo medio para solicitar à la Esposa, que aprouechando se de buena doctrina, se dispone, y por la flaqueza humana cae, sufre, y sobrelleua el Esposo, y haze diligencias, solicitando el remedio, y asì por cierta parte entrò la mano, y con tocarla, hizo que aduertiese su mala correspondẽcia, y la enfermedad q̄ padecia. La Esposa sintio la mano de su Esposo, y conocio lo q̄ secretamente le impedia. Leuantòse, y abrio el postigo de su puerta, para que entrasse su Esposo, mas yã se auia ausentado; buscò le, y no le hallò. Luego hizo diligẽcia; que le valio? qual fue? *Llamete, (dize la Esposa triste, y afligida) y*

no me respondio, y las guardas me hallaron desvelada. Grade diligencia fue la de llamarle, y desvelarse por que es, como si dixera velè, y orè. Valio se de la Oracion, y vigilia, y hallòse con tanta osadia, tanta virtud, y fuerças, que salio desalada, en busca de su Esposo, y pudo romper por medio de los que guardauan los muros de la Ciudad, y sufrir los golpes que le dieron, y heridas que le hizieron, y el quitarle el manto, y dexarla en cuerpo por todo passò, y no parò hasta que hallò à su Esposo.

Efectos son de la Oracion, curar enfermedades del Alma, conualectarla, y darle fuerças, y osadia, y armarla para resistir, y ofender, y vencer à los enemigos. San Ambrosio dize: La Oracion es buen escudo de la enfermedad; es dezir: quãdo ella enuiste, halla al alma q̄ ora con escudo. Y añade el Santo: Tu oras, y el Señor te ampara, y guarda. Y en otra parte dize: La Oracion es buen escudo, pues con ella se repelen, y rebaten las ardientes picas, y lanças, con que adestan los contrarios. Ya hemos visto la gallardia cõ que passò la Esposa, por medio de los que guardaua los muros de la Ciudad; vencio sufriendo, y recibiendo golpes, y asì se ostenta muro, diziendo: *Yo soi muro, y mis pechos son como una torre*. Esto es lo que se espera del Alma que tiene Oraciõ, porque en ella obra el Esposo Dios, edificandola como muro, y adornandola con faouores, y virtudes, y asì se vè en el Alma q̄ tiene Oracion, la paciencia, y sufrimiento, la humildad, la obediencia, y todas las demas virtudes. En la Oracion laua, edificando, y pintando Dios, segun su voluntad. San Ambrosio reparò, que dixo la Esposa, *que era muro*, y dize; buen muro aquel que pinta el Señor.

Quien dio osadia, y esfuerço à

E 3 vna

Ricard. à
Sancto Vi-
ctor. p. 1.
lib. 4. Ben-
iam. mai.
c. 14.

S. Ambro.
in Psal. 38.
tom. 2. c.
in vit Va.
lentiniani
tom. 1.

S. Ambr.
lib. de bo-
no mortis
to. 1. cap.
5.
Iudith c.
8. n. 10. 13

vna muger , para que dexando la comodidad, y retiro de su casa, y corrigiendo la determinacion de tantos hombres graues (à cuyo cargo estaua la Ciudad de Betulia, saliesse della) cõ sola vna criada, que lleuaua vnas alforjas, y para que passasse por las guardas, y exploradores del exercito de Olofernes , sin que huuiesse quien se atreuiesse à poner mano en ella: Del Cielo baxò esta ossadia, y esfuerço, y tan admirable disposicion; descubramoslo, reparando lo que dize la historia. Despues de auer hecho Iudith la marauillosa, y exemplar platica à todo el pueblo, auadió : *No os doi licencia para que escudriñeis mi accion, y hasta que yo buelua, y os de el reca. de que tragere, no se haga cosa alguna por mi, sino es Oracion.* Diole la bendicion Ozias , Principe de Iudá, diziendo: *Vete en paz, y el Señor sea contigo.* Ausentaronse todos, y la hermosa Iudith se retirò à su Oratorio; vistiose vn cilicio, puso cenica en su cabeza; y postrando se delante del Señor clamò, pronunciando la larga Oracion que la historia refiere. Bien conocia la calidad, y excelencia de la Oracion la valerosa Iudith , pues de todo el pueblo , no quiso otra cosa , sino Oracion, en ella hallò todo quanto auia menester. Subio al Cielo la Oracion, y trajo ossadia, fuerças, valentia, y armas. La Escritura lo testifica, si reparamos en las palabras, que dizen así: *A esta, que à vista de todos era hermosa , y que para salir à la empresa, desnudándose de los vestidos de viuda, se adornò, con las circunstancias que solia antes que lo fuera, tambien el Señor le comunicò resplandor.* porque toda esta compostura, y adorno procedia de virtud , y no de accidentes de carne (como si dixera) de la atenta, y deuota Oracion no proceden efectos malos. Y luego añade. Y por esto amplió, y

hizo mayor en ella la hermosura, para que pareciese en los ojos de todos tal , que no huuiesse otra à quien compararla. Esta es la armadura , y arma, que trajo del Cielo orando , y captiuò à Olofernes , y orando se esfuerço mas, y mas : *Comfortame Señor en esta hora* , dixo la hermosa Iudith ; y echando mano del alfange q̄ Olofernes tenia, pendiente en el lecho, le quitò la cabeza, y dexò su cuerpo hecho vn tronco de carne.

Muchas, y admirables cosas dixeron los Santos de la Oracion ; y yà fuera cosa mui larga referir las palabras, con que descubrierõ sus excelencias, y efectos , y así recojo este capitulo con lo que dizen san Isidoro, y Ruperto Abad. Conuiene (dize san Isidoro) atender per seuerantemente con nuestro animo, orando, y llamando , hasta que con la fortissima intenciõ nos hagamos superiores à las importunas demandas de los deseos carnales, que entran escondidamente en nuestros sentidos, y tanto tiempo deuenos estar firmes, hasta que cõ la perseverante Oraciõ vençamos.

Ruperto Abad puso los ojos en el exercito de Moises, y aduirriendo la causa, porque en la batalla q̄ tuuo con sus enemigos, vnas vezes vencia, y otras era vencido , dize: Buen exẽplo se le propone al Christiano en este encuẽtro para echar de ver , de donde nace la falta de fuerças, porque es vencido el exercito de Moises , y de adonde , las fuerças, y valentia para vencer , y triunfar de los enemigos. La victoria que alcançò el exercito Israelitico, no se deuio à las armas que jugaua , sino à la continua Oracion que tenia: ora Moises , y vence su exercito, cessa de orar , y es vencido. La Oracion encaminada puramente del coraçon fiel (dize san Agustin) leuanta el odorifero in-

S. Isidor.
lib. 3. sct.

Rupert. in
Exodũ lib.
3. cap. 20.

Exodi 17.

S. August.
ser. 6. post
3. Dõ. Qua
dra. ser. 2.

cien-

cielo como de ara santa. Y en otra parte: si quieres vencer, acude à la Oracion, que esta es la gloriosissima batalla del Christiano. Esto contiene todo lo que desde el principio deste capitulo hemos propuesto, y prouado, y descubre quan necessaria es la Oracion, para fortalecerse el Alma, conseruar los fau-

res, y virtudes que Dios le comunica; resistir, y vencer à los enemigos, y alcançar la gloria. El ladron la alcanço, diciendo à Christo Señor nuestro (conociendo que era Rei de Reyes, y Señor de los Señores:) *Señor, acuerdate de mi, quando te vieres en tu Reino.*

Luc. 23.

CAPITULO XII.

En que se declara, que es Oracion mental, qual es la fuente de donde procede, las partes que la acompañan, y los fines que el Alma ha de tener en su exercicio, y los que tiene cada vna de las partes.

PIENSO, que lo primero que Dios quiso introducir en las criaturas racionales luego que las criò, fue la Oracion. Fundate mi pensamiento, en que pudiendo Dios, luego que criò Angeles, y hombres, darles gracia, confirmarles en ella, y hazerles bienauaturados; no lo hizo. Criò à los Angeles, y hòbres en la naturaleza buenos: dotòlos de ciencia, y sabiduria, para q̄ pudiesen conocer el bien, y el mal, y libre aluedrio, para elegir, y admitir, ò no admitir, amar, ò aborrecer, y dexò los afsi. Pues para q̄? Para que cosa tan grãde, como es ver cara à cara à Dios, y gozarle eternamente lo merecien primero, conociendose à si mismos, y reconociendo à Dios por su Criador, y Señor: Adorandole, y dandole gracias, y haziendo patente la voluntad, con deseos de q̄ se hiziesse la de Dios. Esta es Oracion (como adelãte veremos) y el fin para que criò Dios à los Angeles, y à los hombres. El orar (dize san Iuan Chrysostomo) es obra comun de los Angeles, y de los hombres, porque entre nuestra

naturaleza, y la de los Angeles, es igual la obligacion, en quanto à este santo exercicio. No la exercitarõ Lucifer, y sus sequazes, y echa se de ver, pues no llegaron à conocerse à si mismos, ni à Dios, y afsi juzgaron, que no tenian necesidad de que Dios les diese, ni Dios tenia que darles, porque eran tan buenos, y tan calificados, como el mismo Dios, con que siguiendo à Lucifer, pretendieron subir à la alteza de Dios; mas el Archangel San Miguel, en su nombre, y en el de todos los que le siguieron, oponiendose à Lucifer, y à su exercito, dixo: *Quien como Dios?* Con este altissimo conocimiento no solo cõfundio, y rindio à la parte contraria, mas tambien podrẽmos dezir, que mouio à la voluntad, à que amasse à su Criador, y le diese gracias (que son los dos fines principales de la Oracion) y q̄ orò, y oraron los que le siguieron en aquel tiempo que dize la Escritura, que fue hecho silencio en el Cielo como media hora, y que haziendo cada vno patente su voluntad, estarian esperando, à que Dios hiziesse en ellos la suya, admitiendo la pro-

S. Bernard.
in Psalm.
Qui habi-
tat.

propuesta que les hizo, que segun lo piensa san Bernardo, fue la determinacion que tenia, de que su hijo se hiziesse hombre.

Parece q̄ siempre anduvo Dios haziendo instancias, y dando motivos para introducir en las criaturas racionales la Oracion. Ya queda dicho con Ruperto, que hizo Dios del dormido, para que Adan en la necesidad le despertasse, alabandole, y dandole gracias; y no lo hizo, ni quando le acabò de criar, y enriquecer con tantos dones, ni quando se escondio, despues de auer pecado, por ventura con intento de que orasse; no dudando donde estaua le llamo à voces, diciendo: *Adan, donde estàs?* Mas no lo cõfinguió, pues vemos, que no dixo: Señor, perdoname, antes escusandose, parece que hizo cargo à Dios, diciendo: *La muger, que me diste, me dio la fruta, y la comi:* y à Cain le moüo, à que arrepentido, le pidiesse perdon, quando le dixo: *A donde está tu hermano Abel?* Todas las horas, y momentos està Dios mouiendo à los hombres con voces interiores, y con otros medios, à que tengan Oracion, y son muchos los que no se dan por entendidos. Dexamoslos, pues tienē edad, y libre aluedrio, y vamos continuando esta obra introduciendo en la Oracion, à los que se dan por entendidos, y pretenden armarse, y assegurar su saluacion, por medio della; y veamos, que es Oracion, segun la difinen los Santos.

S. Augus.
lib. de Espi-
ritu, &
Anima.
S. Ioã. Da-
mas. Orth.
fid. lib. 3.
cap. 24.

San Agustin dize, que la Oracion es, el piadoso afecto, encaminado à Dios. San Iuan Damasceno dize: La Oracion es la eleuacion de la mente en Dios; y el mismo dize, q̄ la Oracion es la manifestacion del deseo encaminado à Dios para alcanzar el bien, ò remouer, y expeller el mal.

San Buenaventura la define, di-

ziendo: la Oracion, es la manifestacion de la volũtad hecha à aquel de quien esperamos aquello q̄ deseamos. Todos dicen vna misma cosa; diferenciandose estos Santos en solo el modo de dezir; y se ve claro, que la fuēte de a donde procede la Oracion es del conocimiento que de Dios tenemos, y del conocimiento de nosotros mismos. Las dos alas con que es eleuada la Oracion (dize san Buenaventura) son la miseria del hombre, y la misericordia de Dios. Conocimiento, y experiencia tenia Dauid de esta doctrina, y la enseña ciñendola en dos palabras. *Mi auxilio, y socorro,* (dize el Santo) *espero, que me ha de venir de Dios, q̄ es el q̄ hizo el Cielo, y la tierra.* Y en otra parte, hablando con Dios, dize: *los ojos de todos, están esperando en ti, y tu como poderoso, y rico, que no necesitas de cosa alguna, porque tu solo eres dueño de la vida, la salud, la gloria, y honra, y de lo que vemos, y no vemos, repartes con tu prouidencia, y das à cada vno en el tiempo oportuno, lo que ha menester, y abriendo la mano llenas de benedicion à todo animal.*

Acompañan à la Oracion seis partes, que forman (representado ella la cabeça) vn cuerpo (esto es vn exercicio) las quales, asì como los miēbros del cuerpo material, ayudan à la cabeça; asì las dichas partes ayudan à la Oracion, para que proceda de la voluntad (como dizen los Santos referidos) con piadoso afecto, y eficacia, manifestando à Dios cõ el deseo lo que el Alma desea alcãçar. Preparaciõ, leccion, meditacion, y contemplaciõ, hazimiento de gracias, y peticion, son las partes de la Oracion, y esta vltima es la que propriamente se llama Oracion, y se halla en cada parte, segun verēmos adelante. Los hombres tienen muchos fines, porque se aficionan à muchas cosas, y

pro-

S. Bonauē.
Sētil. 3. p.
Sēst. 46.

S. Bonauē.
in spec. di-
cipl. ad no-
uit. p. 1. c.
12.

Psal. 120.

Psal. 144.

procuran alcanzarlas con muchas, y diuerfas diligencias, mas en quie trata de exercitar la Oraciõ, y por medio della, vnirse con Dios, llegando almas Et cõdido Retiro del Alma, ha de tener solos dos fines principales.

El primero, q̄ no reine en su Alma, sino es la honra, y gloria de Dios: es Padre, y como Padre verdadero estã mirando al hõbre con infinito amor; pues el hijo obligacion tiene de mirarle como à Padre, y procurar honrarle alabandole, y amandole sobre todas las cosas. Tiernamente se quexa nuestro Dios, y Padre, diciendo. *Si yo soi tu Padre, donde estã mi honor?* Damõsle gloria, y honra à Dios alabandole, y dandole gracias, por los beneficios recibidos, y guardãdo su fanta ley. Por Dauid lo haze saber, diciendo. *Ojreced à Dios sacrificio*

Malach. 1

Psal. 49.

de alabanza, y pagad al altissimo, lo que le auis prometido.

El segundo fin es, llamar à las puertas de Dios, y pedirle el bien de su Alma, y de sus proximos, y to do aquello que mira al seruicio de Dios. *Llamad* (dize Christo Señor nuestro) *y os abriràn, pedid, y recebi reis.* Mas luego añade. *Pedis, y no recibis, porque pedis mal.* Por esto, el entendimiento, ha de examinar de que calidad es aquello que la volũ tad ancionada quiere alcanzar para corregirla con la razon, quando quiere lo que no conuiene. Por nõ aduertir esto reina la propria volũ tad en su Alma, y no la gloria, y hõ ra de Dios, ni pretende el bien de su Alma, y asì, aunq̄ trata de Oracion, jamas alcanza la paz verdadera, que la dà Dios à los hombres de buena voluntad.

Luc. 11.

CAPITULO XIII.

Que para exercitar la Oracion, se ha de procurar elegir lugar retirado, desocuparse, y dar de mano à los cuidados, porque no se estoruen en la hora señalada.



A me parece, que podemos proponer al Alma el retiro della, y irle descubriendo, hasta ponerla en el mas Escondido Retiro, donde llegan mui pocas Almas, porque no todas tienen capacidad para entender la doctrina, ò porq̄ teniendola, no se disponen, como deuen, aunq̄ Dios las llama à el, como dirẽmos en la tercera parte deste libro; y para proceder con la claridad que deseo, se de uea aduertir, q̄ la *sabiduria de Dios edificò para si vn palacio*, y en el podemos coniderar tres salas, ò aposentos, y en el tercero vn retiro mas retirado, escondido, y solitario.

El primero es todo el mundo, *mio es todo el orbe* (dize por el Profeta) el segundo es el cuerpo, fabricado, y formado con sus manos, el tercero es el Alma, ò Espiritu que criò de la nada, y infundio en el cuerpo, respirando en el, en quien imprimio su imagen, y semejança: *bagamos al hombre à nuestra image, y semejança*, dixo la santissima Trinidad entrando en consulta: la grã deza del Alma es tan grande, y tan capaz, que no la llena, ni satisface, sino es el mismo Dios, y su hermosura es tal, q̄ se lleva los ojos, y la aficion de Dios: *Oye hija* (dize este Señor enamorado del Alma) *y inclina el oido, que te quiero dezir una palabra en secreto. Ten entendido,*

Psal. 59.

Gen. 1.

Psal. 44.

do, que el Rey està aficionado de tu hermosura. Mucho deuenos reparar, en que la fuente de la hermosura, y hermosura incōparable, se aficiona de su hechura; y la folicita; y cōfessar, que es razō, que el Alma folicite à la fuente de la hermosura, que es su Criador, retirandose, y disponiendo la vista para cōtēplar le, y el oido para escucharle. El orden de la fabrica propuesta, irēmos siguiendo, y procurādo introducir al Alma en ella, de aposento en aposento, hasta la puerta del mas Escondido Retiro, donde està el lecho del pacifico Salomon, Esposo de las Almas, que dà audiencia à quien humilde llega, llama, y pide como pobre.

Aunque es asì, que Dios hizo el Cielo, y la tierra, y lo llena todo, y està en toda parte, y lugar; con todo esso, desde el principio del mundo eligio lugar, y gusta, que el Alma le elija, para que retirada en el exercite la Oracion. A nuestro primer Padre lo trasladò del campo donde lo criò, al Parayso, para que retirado en este lugar meditasse, y contemplasse en el. Y por Osseas dize. *Yo lleuarè al Alma à la soledad, y alli hablarè à su corazón, y le darè mis pechos.* Fuera de la Ciudad de Betlem, nacio el Hijo de Dios hecho hombre, y de vn portal hizo Oratorio, y trajo à el à los pastores, y Reyes, y alli fueron oidos, y bien despachados, y el mismo Señor se retiraua à orar al huerto de Getsemani, y à los montes, y muchos de los Santos, que han florecido en la Iglesia de Dios, se han retirado à los desiertos. Salomon fabricò en Gerusalen el Templo, que llamò Christo Señor nuestro, casa de su Padre, dedicado para sacrificar, y orar, y el dia de oy, ay multitud de Templos, y Oratorios: mas como no todas vezes se puede retirar al Templo, ni todos tie-

nen Oratorios, el Alma que se resuelve à tener Oracion, ha de procurar retirarse en su casa en el lugar que juzgare ser mas al proposito, y señalar dos horas; vna por la noche, y otra por la mañana, ò en los tiempos q̄ pudiere, sin hazer falta à las obligaciones de su estado.

Auiendo elegido lugar, y señalado horas para retirarse, y tener Oracion, ha de procurar desembarcarse de todas las cosas. Reparemos en aquella vision, que cuenta

Isaias, liziēdo. *Muerto el Rey Ozias vi al Señor, que estaua sentado sobre vn trono excelente, y le santado, y dos Serafines le asistian, el vno a vna parte, y el otro à otra, teniendo le en medio: cada vno tenia seis alas, con las dos cubrian el rostro, con las otras dos los pies, y con las otras bola san.* Quedense las seis alas, y lo que cō ellas hazian los Serafines para el siguiente capitulo. En este digo, q̄ me hazen reparar dos cosas. La primera, porque es labona la muerte del Rey Ozias con la vision: De que importancia es dezir, que en el tiempo que murio el Rey vio al Señor, de la manera que hemos dicho: La segunda. Porque teniendo Dios en el Cielo, millares de Angeles, y Serafines, sale en publico (digamoslo asì) à que le vea vn hombre con solos dos: Trono tan magestuoso, y encumbrado, que es menester que el mismo Dios alargue la vista del hombre, para poderle mirar, y acōpañado con solos dos pages: Sin duda están encerrados grandes misterios en esta vision. Lo que alcanca mi corto entendimiento es, que hazer mēcion de la muerte de Ozias, quando cuenta el retiro de las potencias, y vision, es para enseñar. Lo primero, que el Alma que se retira al lugar de la Oracion, ha de llegar à el, procurando que muera el cuidado mas grande, y poderoso, y si es de obligacion precilla, no ha

Ossea 2.

Luc. 2.

1. Corinth
cap. 7.

de permitir, que eche raizes, para que afsi quedè en el coraçon, como prendido con alfileres. Esto parece que aconseja san Pablo quando dize: *Los que tienen mugeres, sea como si no las tuuiesse, y los que gozan deste mundo, como si no le gozassen, porque passa la figura, y representacion deste mundo, y os quiero dessembaraçados, y sin alguna sollicitud.* Lo segundo, que ha de procurar estar desembaraçada de todo genero de criaturas, procurando tener buena correspondencia à vn Señor Dios, que està como desembaraçado de todos los Cortesanos de la Corte Celestial, y se descubre cõ solos dos Serañines para dar audiència al hombre. Solo ha de estar el que ora, y para desembaraçarse, no ha de esperar, à que llegue la hora de la Oracion, siempre ha de procurar viuir desembaraçada de las criaturas, y de las ocupaciones cañeras antes que llegue la hora. Y si es Religioso, y la Oracion se tiene en comunidad, ha de estar tan desembaraçado en ella que no ha de atender à lo que hazen, ò como estàn los demias: como si estuuiera solo ha de assistir en lo exterior, y procurar q̄ en lo interior no aya mas cuidado que de Dios, en cuya presençia està. O dichosa Alma, la q̄ llega à poder dezir, *mi amado para mi, y yo para mi amado*, no tengo à quiẽ mirar, ni de quiẽ cuidar, sino à mi Esposo, y de mi Esposo, pues èl me mira, y cuida de mi, como sino huuiera en el mundo otra criatura. Reparemos como estuuo este Señor hecho hombre, quando se retirò, y orò en Getsemani. Lo primero, que el cuidado que tenia solamente era de padecer por los hombres, y hazer la volutad de su Padre. Lo segundo, que como pastor de aquel rebaño Apostolico, se desembaraço de los ocho dexando los fuegos del huerto, y luego entrado à orar con los tres, aun destos se

Cant. c. 1.

Math. 26.

retirò la distàcia de vn tiro de piedra. Y porque apretemos la dificultad, y veamos la necesidad que ay de procurar, que los cuidados de obligacion no estèn arraigados, sino de modo, que pueda darles de mano con facilidad en el tiempo, y hora de la Oracion; reparemos en el cuidado que tenia Christo Señor nuestro de sus tres Discipulos: estando orando en el huerto, como Maestro, Señor, y Prelado dexaua el puesto, y la Oracion, y los visitaua, y exortaua, y como si fuera necesitado, boluia al puesto y oraua; aqui todo se ocupaua con su Padre, y alli se ocupaua todo cõ sus Discipulos, mas cõ facilidad iba, y venia de vna parte à otra. Estaua desafido, y nada le pudo distraer; mas con todo esso podemos dezir, que el cuidado le sacaua de la Oracion, y con este fundamento podemos considerar qual estarà en ella el puro hombre flaco, y miserable, que por vna parte desea la perfeccion, y estar en la Oracion, como vn Angel, y por otra no trabaja, procurando desarraigat de veras los cuidados, escusando conuersaciones, y amistades de criaturas. Siempre estarà en el lugar de la Oracion con solo el cuerpo, y el enemigo entretedrà las potècias, y le harà q̄ abreuie el exercicio, llenando al Alma de desabrimiento. Cõ ser obligacion del Prelado dexar muchas vezes los tiempos de darse à la vida contemplatiua, y acudir à la actiua, dezia S. Bernardo hablando con sus Monges: valiendome de la paciencia, me arràco de los brazos de la infecuda Raquel, porque della procedan para mi los frutos de vuestros aprouechamientos. Quien no tiene obligaciones semejantes no tendrà de quien quejarse, sino assiste en la Oracion como desea, y si el enemigo haze presa en su Alma por no llegar à ella desembaraçada.

S. Bernard.
in cat. ser.
51.

CAPITULO XIV.

De lo que ha de hazer el Alma en la presençia de Dios, imitando à los Serafines, que vio Isaias, y exercitando la Oracion por el modo ordinario, que es para todos.

Hier. cap.
3. Tiren.



SENTARASE el solitario, y callará, y por esto se leuantará sobre sí, podrá su boca en el poluo, por sí acaso ay esperança, darà la mexilla al que le hiriere, hartarse ha de oprobios. Estas son endechas que entre otras muchas escriuio el Sãto Profeta Geremias, descubriendo con grande sentimiento, y lagrimas à Christo Señor nuestro, à quien dexaron solo sus Dicipulos quando le prendieron, y lleuaron maniatado, solo se vio, y padecio callando, puso la boca en el poluo quando cayò con el peso de la Cruz boca abaxo: esperò à que se la ayudasen à lleuar, dexandose como verdadero hõbre en las fuerças humanas. Esto parece que dà à entèder aquella palabra, por sí acaso ay esperança, porque el odio, y deseo de quitarle la vida fue tal, que si estuiera en el alvedrio de sus enemigos, dõde cayò le dexarà morir. Los oprobios fueron tãtos, descargando en su rostro bofetadas, y en su cuerpo açotes, en su cabeça espinas, y tales las palabras, y blasfemias, que al juicio de los que lo vieron parecio, que no auia mas que hazer, ni dezir. Afsi parece q̄ deuemos entèder aquella palabra: hartarse ha de oprobios, y de su infinita caridad que siempre quedò con sed de padecer mas por el hõbre.

Tambien descubre el Espiritu Diuino en estas tres sentencias, al Alma, que exercitando la Oracion llega à concebir el espiritu de imitar à su Esposo Christo Señor nuestro. Y afsi prosiguiendo el hilo q̄

lleuamos, y proceder con toda claridad, me ha parecido diuidir el primer verso, y sentençia (que dize: sentarase el solitario, y callará, y por esto se leuantará sobre sí) en dos partes, aduertiendo, que en los otros que se figuen se descubren los efectos que resultan en el solitario, q̄ cõ cuidado, y deseo de aprouechar exercita la Oracion, y llega à poseer la vida de los muertos, escõdida con Christo en Dios, como se dirà en su lugar. La primera parte q̄ dize: sentarase el solitario, y callará, mira al exercicio de la Oracion ordinaria, que es para todo genero de personas, que teniendo capacidad no tratan de disponerse para alcançar la perfeccion, y se contentan con viuir Christianamente, guardando la ley de Dios para salvarse, y para esto tienen Oracion meditando. La segunda parte que dize: leuantarse sobre sí, mira al exercicio de la Oracion, que no es ordinaria, y por esto no es para todo genero de personas, sino para aquellas q̄ andan atentas à las inspiraciones, y correspondiendo à ellas se disponen, y van saliendo de los discursos, y meditaciones, abraçando la imitacion de Christo en quien hallà la estrecha vida. Esta segunda parte dexaremos para sacar doctrina della en la tercera parte deste libro. Al presente tratemos de la primera, que dize afsi.

Sentarase el solitario, y callará.
Veamos primero, quien es el solitario de quien habla aqui, y luego diremos lo que deue hazer. Dos solitarios descubren las divinas letras; el vno es Lucifer, solo quiso

fer, y de todos sus compañeros no se acordò, ni hizo caso; y para prueba desto, reparese en lo que dixo, auiendo muchos que le siguieron, para si solo pretèdio lugar, y asiento en la incomprehensible cumbre, diziendo: *subirè al Cielo, pondrè mi trono junto al de Dios, y serè semejante al altissimo*. No dize subirèmos, ni pondrèmos, ni serèmos, solo quiso ser; y segun esto fueron necios de marca mayor los que le siguieron, pues se vieron excluidos; y también lo son los que siguen al ambicioso, que quiere à los q̄ le siguen, solo para que le ayuden à subir. El otro solitario es Christo Señor nuestro Hijo de Dios, que en aquellos tiempos baxaua à hablar con Moises, y hablò, como hemos visto con Isaias, y baxando del Cielo à la tierra, en oposicion de Lucifer, que pretendio subir, se retirò hecho hombre en el vientre de la Virgen, y fue solo el blanco, que reparò los golpes de la ira de su Padre, que auia de caer sobre los hombres.

El que sigue à este Señor es el solitario, como yà lo comenzamos à dezir, y para llegar à serlo perfectamente, no solo ha de elegir lugar solitario, y desocuparse, y dar de mano à los cuidados; mas tambien ha de procurar estar en la Oracion, como estaua Dios en el trono que le vio Isaias, y hazer lo que enseñan los Serafines cõ las acciones de las alas. Dios estaua sentado: no quiere dezir esta acciõ, q̄ el q̄ exercita la Oracion estè sentado, que si la enfermedad, ò cansacio demasado no le obliga à estar asì, serà poco respecto, y en lugar de obligar à Dios à que le oiga, le obligarà à q̄ cierre los oidos, y dexè al Alma como à necia; porque no està en su presencia como estàn los hombres mas grandes, en la de los Reyes de la tierra; el sentarse en vna visita, es ponerse à conuersar espacio, y

no deprisa. Dios està sentado, que re dezir, que oye, y enseña como Maestro, no de prisa, sino de espacio, y poco à poco. San Agustín dize: el sentarse pertenece à la dignidad del Magisterio, por esto se sentò como Maestro Christo Señor nuestro en el monte, y sus Discipulos se llegaron à oírle. Y el dezir, que abrio la boca dize el Sãto Doctor, fue advertir, que auia de ser algo mas larga la vision. Por esto se descubrio à Isaias sentado: esto es muy de asiento, aduirtièdo, que la hora de la Oracion, no es del q̄ ora; pues la ha dedicado à Dios, y asì no deue acortarla apresurandose.

Asentada esta doctrina, es necesario descubrir la que encierran las acciones, que hazen los Serafines con las seis alas, que son misteriosas en estar vaidas de dos en dos: miro las tres Virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad (que son el fundamento de todas las demas virtudes) y se deue advertir, q̄ en el Alma que con perseverancia exercita la Oracion, van creciendo en ella, como las alas en el auer; y quando yà estan crecidas, y bien radicadas buela, asistiendo como los Serafines. *Quien me darà alas como de paloma* (dize Dauid) *y volarè, y descansarè?* Parece, q̄ responde S. Agustín, diziendo. La Fè, la Esperança, y la Caridad, lleuà à Dios al que ora. Buela cõ estas alas el Alma hasta el mas Escondido Retiro, y del Retiro al Cielo (como lo damos à entender en la estãpa deste libro, con los versos que alli estàn) y proseguendo esta materia lo daremos à entender en la tercera parte, donde se trata especificamente de la mystica Theologia, y estrecha vnion con Dios: al presente vamos notado la vision de Isaias. *Cõ las dos alas, dize, cubrian el rostro: con otras dos los pies, y con las otras bolauã.* La

S. Agust. lib. 1. de ser. Dom. in monte.

Psal. 57

S. Aug. to. 2. epif. 121. Prob. de orãdo Deo.

Isai. 14.

Isai. 6.

Fècautiua al entendimiento, que sirve al Alma de ojos: enseña pues cõ esta accion, q̄ deue tenerle el Alma tan cautiua exercitãdo la Oracion, que no le dexè hazer discursos curiosos, ni formar conceptos como para predicar. Los ojos que estãn en el rostro tenian los Serafines cubiertos con vna ala, y otra ala: à imitacion dellos siempre ha de estar el Alma procurando impedir, y limitar los discursos del entendimiento, y aprouecharse del, para que solamente discorra sobre la materia, que se le propusiere, cõ intento de descubrir las verdades de aquello que fue, ò aquello que es, ò q̄ puede ser; para cõ esto despertar à la voluntad, y mouerla à amar à Dios, y al proximo, y à aborrecer los vicios. *No saber, ni entender* (dize san Pablo) *mas de aquello que es menester saber*, para viuir cõ aduertencia de nosotros mismos. De passõ es bien reparar, que en el rostro està la boca, y que quando las alas cubrian los ojos, tambien cubrian la boca, enseñando con esto, que procure, q̄ todo vaya à parar no à la boca; sino al coraçõ, q̄ ay muchos que discurren para hablar, y no para obrar, y tienè la perfeccion en la lengua, y no en el coraçõ. En viendo el Demonio, que el hombre se retira, y dà de mano à los vicios, y trata de ser dicipulo de Christo Señor nuestro, transformandose en Angel de luz, se haze Maestro; y porque tal vez suelen ser buenas sus proposiciones, y doctrina, ay quien la escuche, y se escucha à si mismo, y haze archiuo de la memoria, y della passa à la lengua, y cada dia se ven dicipulos del Demonio, q̄ sabèn hablar de Dios; mas no gustar de Dios, ni obrar por Dios. Si su Diuina Magestad es seruido alargarèmos esta materia, quando llegue al lugar que tengo preuenido.

Ad Rom.
cap. 12.

La Esperança (dize san Buena-ventura) es como la columna, que sustenta la casa, la qual para ser buena deue ser maziza, de madera fuerte, no quebradiza, ni vacia como la caña. asì la Esperança, porque esta en Dios es maziza, como de madera fuerte, y haze, que el edificio sea solido; mas la Esperança puesta en el mundo, es fragil, y vacia, como de caña; y por esto el edificio està sugeto à ruina, y à dar en tierra. Acabamos de dezir, que la Fè cautiua el entendimiento, y lo que el Alma deue hazer exercitando la Oracion. Tambien tenga entendido, que la Esperança corrige à la memoria, que es el otro ojo que tiene el Alma, y acompañando al entendimiento, haze que estè fixa mirando à Dios, que es quiè ha de remediar sus necesidades, y socorrerla. *Mis ojos leuantè a los Cie- los* (dize Dauid) *de à donde espero ha de venir el auxilio para mi.* San Bernardo llama ojo à la memoria, diziendo; mi vista es la memoria, y pensar en los Santos es en alguna manera verlos. Para esto ha de tener cuidado, de que la memoria estè llena de buenos materiales, que son los que la Fè enseña; las verdades, y defengaños, que el entendimiento discurrendo descubre, y encomienda à la memoria. Los Serafines tenian cubiertos cõ las otras dos alas los pies (que en el Alma son los afectos) con que estauan como con grillos detenidos, y en pie, enseñando al Alma: lo vno, que deue encerrar, y guardar las buenas consideraciones, que dellas saca, la vida de Christo, y los exemplos de los Santos con vna, y muchas cubiertas, esto es encomendar los muchas vezes à la memoria: lo otro, q̄ no la ha de dexar vagar, y si por la flaqueza humana, quando sin su voluntad vaguea, y se va en pos de las impertinencias del mun-

S. Bonauè.
diel. salut.
tom. 5. c. 4.
de Spirit.
tom. 1.

Psal. 120

S. Bernard.
serm. 5. in
fest. Omn.
Sanct.

mundo, no deve desmayar, ni afligirse con demasia, sino sintiendolo humillarse, conociendo su flaqueza, y esperando en Dios (el qual por este medio haze crecer la Fè, y la Esperança, y la Caridad) estèse el Alma queda, y passe como pudiere, y boluiendo à la materia sobre que estaua ocupado el entendimie to, haga lo que el caminante, que hallandose affligido para, y espera por tomar aliento; ponga grillos à la memoria, y pensamiento, y tomando aliento prosiga, administrãdo materia al entendimiento. Dauid se hallò ocupado de multitud de pensamientos, y confiessa, que el coraçon llegò à desfampararlè, mas procurò alentarse con la Esperança, diziendo à su Alma: *espera en Dios*, que aunque me veo asì he de confesarle, y alabarle. El enemigo està à la vista, y procura defabrir al Alma, aprouechandose, por permission de Dios, de la flaqueza humana, y de los humores que estàn desconcertados, ò los desconcierta con fin, de que dexè el exercicio. Diga cõ el mismo Dauid: no permita vuestra Magestad, *q̄ la mano del peccador* (q̄ es el Demonio) *me mueua deste lugar*. Yo soy vn pobre cillo, q̄ llega à tus puertas, y te pide fauor, oyeme.

Psalm. 69.

Psalm. 35.

La Caridad se compara à muchas cosas; comparase al fuego, el qual de todos los elementos es, el que tiene mas virtud, y actiuidad. Si enuiste al hierro frio, y duro lo calienta, enciende, ablanda, y quita la maleza, y escoria que tiene, con que lo dispone, para que el oficial obre en èl; y de tal manera el fuego trãforma al hierro, q̄ quiè lo vè, juzga, q̄ es el mismo fuego; lo mismo haze si enuiste en el madero, y no para hasta cõuertirle en ceniza: mas es necesario cooperar cõ el fuego para q̄ cõtinue su actiuidad, y llegue à hazer estos efectos.

El Alma que exercita la Oraciõ, y para esto se retira à la soledad (como queda dicho) ha de dar lugar, à que le enuista la Caridad. En el libro de sus visiones, y reuelaciones, dize san Iuan; *que una muger buyò à la soledad*. Ruperto Abad mira en esta muger al Alma, y dize: no posseer en este mundo cosa alguna es la firme, y quieta soledad del Alma. Y luego añade: si preguntais, qual es el lugar desta muger? Respondo, que no es otro, sino Dios, èl mismo apareja este lugar para el Alma, que desembaraçada, y libre de si misma exercita la contemplacion. Esto mismo enseñan los Serafines con las otras dos alas, con las quales bolauan, y con esta accion hazian dos cosas. La primera, descubrian los pechos, y con el buelo encaminauan los coraçones al Cielo. La segunda, batiã las alas, diligencia que hazen las aues para bolar. Retirada el Alma para exercitar la Oraciõ, lo primero que ha de hazer es dar lugar à la Caridad, entregando su voluntad à Dios, haziendola patente con tal resignacion, que no quede en ella genero de propria volũtad, teniendo por cierto, que si ay propria voluntad, no ha llegado à la soledad (segun se colige de Ruperto) pues se vè acompañada de su propria voluntad, y quiere algo que se haga su voluntad, y que Dios no haga la suya, y no estando con este modo vni da con Dios, que (como dize san Iuan) es la Caridad, no emprenderà el fuego, y siempre se quedará tan dura, y fria como el hierro, y si llega à emprender, y no se ayuda, llegará à calètarle, mas no a arder; por esto es necesario batar las alas (que es como soplar el fuego con dos auentadores) la memoria ha de administrar los materiales, que recibendolos el entendimiento de lo que la Fè, y los Santos ense-

Apoca. 12
Rupert. in
Apocal.

ñan à atesorado en ella , y el entendimiento, que es vna ala, ha de disponerlos, discurriendo en cada pñto, y misterio , y descubriendo las verdades para mouer con ellas à la volúntad à q̄ quiera, admita, y ame lo que el entendimiento discurriédo descubre , y dà por bueno; y el afecto que de la voluntad resulta, es otra ala. Al fin ha de dar repetidos soplos batiédo las alas; esto es pōderàdo cada cosa vna, y muchas vezes , hasta que con estos soplos, obrados con simplicidad de corazón, que es (como dize Salomon, con que se ha de buscar , y obligar à Dios) emprenda el fuego , y arda en la voluntad; con el trabajo que pongo discurriendo, y meditando, dize Dauid, se enciende.

Sap. cap. 1

Psalm. 38

Marauillosa cosa es ver, que los Serafines estauan, y bolauan: estar-se quedos, y fixos, y bolar, son acciones contrarias , mas no lo son en el que ama. El fuego està ceuante en el hierro, y en el madero, y sus llamas suben al Cielo , donde

està su esfera: asì tambien, queda està el Alma, que se transforma en fuego de amor de Dios, y encerrada en el cuerpo, mas sus potencias como llamas suben al Cielo buscàdo su cetro, que es Dios. Oigamos à san Bernardo , y demos fin à este capitulo con sus encendidas, y dulces palabras (y con lo que dize san Agustín de la Fè, Esperança, y Caridad) tomando las palabras de Dauid, que dizè: *Señor, mi porcion sea en la tierra de los viuientes.* Dize san Bernardo, no es poca la porciõ, si como cõuiene el afecto acompaña à la memoria , porque asì viene à ser nuestra conuersaciõ en los Cielos. Mas ay esta diferencia entre nosotros , y los bienaventurados, que de ellos està allà la sustancia, y de nosotros los deseos ; ellos estàn por presencia , nosotros por memoria. Quien guia , y lleva al q̄ ora (dize san Agustín) es la Fè, Esperança, y Caridad; esto es al que cree espera, y desea.

Psal. 141

S. August.
de Orando
Deñ. Epist.
121. to. 2.

CAPITULO XV.

De lo que ha de hazer el Alma en la hora señalada de la Oración en el primero, y segundo Palacio.



O primero que haze vn pretendiente que llega à la Corte, y desea alcançar del Rey mercedes , es valer-se de los priuados, para que le introduzgan en el quarto del Rey, hasta ponerle en la antecámara, y negociar la audiencia. Y à queda dicho que el primer palacio es el mundo, y deste el lugar que ha elegido para orar, es el retirado puesto, en el ha de estar de rodillas, y valer-se de los que priuan, y negocian con el Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que son la Santísima Cruz,

de quien tiembla todo el Infierno, perñgnese, que con esto se vale de ella, como hijo reengendrado por Christo en ella; la Virgen Santísima, que quebrò la cabeça al Demonio, y es abogada de los pecadores; pidale, que con su patrocinio le alcance de Christo Señor nuestro entrar en el aposento, ò alcoba , que èl mismo dexò, y gracia para orar, y negociar cõ su eterno Padre, meditando, y contemplàdo sus obras: la misma peticion haga al Santo Angel de su guarda , y a otros sus deuotos particulares.

Gran ruido ay en los patios del pa-

palacio del Rey de la tierra, menos en los quartos altos, y casi ninguno en la antecamara, porque de ella se entra, quando el Rey quiere, à la misma camara, dõde dà audiencia, y negocia el pretendiente. Tambien se negocia en las salidas, que haze el Rey en publico, y se muestra, y oye à todos. Esta consideracion hemos de seguir en esta primera parte, y en la tercera deste libro, y procurar, introducir al solitario hasta el mas Escõdido Retiro por medio del exercicio de la Oracion, y assi es necessario, que el Alma vaya con todo cuidado, y atencion, aduirtiendo lo que conuiene para aprouecharse. Por ser assi, q̄ en el mundo, y en la misma casa en que viue ay grande trafago, y ruido (como le ay en los patios de palacio) se retire à vn lugar, y puesto en el, hechà la diligencia con los priuados, y teniendo por cierto, q̄ le ha valido su intercession adore à Dios trino, y vno, y besando la tierra tres vezes, diga la confesion, teniendo la boca en tierra: esta es muy grande diligencia, porque cõ estar postrado el que ora, reconoce à Dios su Criador, y teniendo la boca en tierra confiesa, que es criatura vil, formada de tierra. Puesta assi pida, que le dè silencio, porque sin el, ni podrà hablar à Dios, ni escucharle, assi quando và meditando, como quando le contempla sin meditar. Esta virtud es de grandissima importancia, porque el apetito de hablar es en los hombres infaciable, y estarà vn hombre en soledad, como rebentado por hablar; y deste apetito se aprouecha el Demonio, para sacar à las personas q̄ tratan de perfeccion de la vida contemplatiua à la actiua, con pretexto, y color de caridad, y los saca cõ facilidad. porque causa tristeza, y melancolia el estar en soledad callando. *Quien puede retener* (dixo

Iob. cap. 4

vno de los amigos de Iob) *el concepto?*

Por ser cosa de tanta importancia esta virtud, dize el Profeta Jeremias, *que el solitario para levantarse, y eleuarse, ha de sentarse, y callar.* Y à queda dicho las calidades del solitario, y que cosa es sentarse, que es tomar el exercicio de la Oraciõ de espacio, y muy de asiento, y exercitarse en ella poco à poco; aora ha de ir aduirtiendo todo lo que deue hazer en el segũdo palacio, que es el cuerpo, el qual tiene cinco puertas, que son los cinco sentidos, por donde entran las cosas desta vida, q̄ por ser de gusto, deleite, y entretenimiento las admite el Alma, condecediendo à lo que apetece, y pide la carne, que por otro nombre se llama sensualidad; desta, que es como vna sala (digamoslo assi) pasan à la imaginatiua, y fantasia, y memoria, que son piezas, que la vna se ligue à la otra y se acercan al entendimiento, dõde descubrirẽmos el mas Escõdido Retiro, quãdo tratẽmos del tercero palacio. En la sala, que es la sensualidad, ò apetito sensitiuo, ò carnal, y en los demas aposentos referidos, hazen ruido las cosas de esta vida, y ay el mismo bullicio, q̄ ay en los quartos altos de los palacios de los Reyes de la tierra sobre querer entrar à negociar. Para escuchar esto queda aduertido, que ha de trabajar el Alma en desembaraçarse de cuidados, y criaturas, porque mientras mas desasida estuviere desto, experimentará menos ruido. Aduertido esto prosigo, y digo, que auiendo se postrado, y pedido à Dios el silencio, enderece el cuerpo, y baxe los ojos, como el publicano; y procure de su parte estar con cuidado, haziendo callar el ruido que siente en el apetito de la carne, que se opone al espiritu en la imaginacion, y fantasia,

donde se ofrecen varias representaciones de lo que ha entrado por los sentidos, y aduertta, que pues todas las cosas que se emprenden, en los principios son dificultosas, no se aflija (como queda aduertido) porque no puede estar con el silencio, y quietud que desea; siempre tēga cuidado de aduertir, que esto lo causa su flaqueza, y assi humillandose, ofrezca à Dios el trabajo que padece pretendiēdo que aya silencio, y quietud, y en no poder discurrir en la materia que tiene preuenida, juzgando, que permite su Magestad, q̄ padezca por sus pecados, aprenda à sufrir, y tener paciencia, sufriendose à si misma, y cō humildad haga lo que pudiere, para estar con silencio, y pida à Christo Señor nuestro, Hijo de Dios, y Dios verdadero, que le comunique gracia, y espíritu para asistir, y meditar sus obras, y al Es-

piritu Santo, que venga, y asista en su Alma. Y hecho esto, entre en la primera parte de la Oracion, que es la preparacion, cuyo fin es limpiar, y purificar el Alma para estar con la disposicion possible en la presencia de Dios. Oigamos à este proposito à Hugo de Sacto Victor: lo que aora te resta es, que te aprestes para obrar bien, para q̄ lo que pides orando, merezcas recibir obrando; quiere Dios obrar contigo, no haziendote fuerza, sino ayudandote; si tu pretendes obrar solo, nada perficionaràs, si solo Dios obra, nada mereceràs: pues obre Dios, para que puedas, y obra tu para que merezcas algo; el camino es la obra buena, por la qual se va à la vida, pues confortate, y obra varonilmente; y tomando esfuerço con la Esperança puesta en Dios, diga con palabras interiores lo siguiente.

Hugo de
Sacto Vi-
ctor. tom. 3
libr. 5. de
erudic.

PREPARACION.

Primera parte de la Oracion.



ALL EN siempre los sentidos, y hablen por aora las potencias, que son; Memoria, Entendimiento, y Volūdad; esto es callen los apetitos, y deseos de la carne, y vayan fuera las formas, y representaciones, y pensamientos inutiles, para que assi propuesta la materia que obliga à mejorar la vida, y amar, y temer à Dios puedan discurrir las potencias en esta hora. Hecha esta diligēcia entre, y asista en el aposento, ó palacio segundo (que como queda dicho) es el cuerpo, que como bestia acostūbra rebolcarse en las cosas de la tierra, en el cieno de los vicios, y sustentarse con manjares viles, miserable estado à que llegó el hijo Prodigio, que dexò la casa

de su padre, y dispò la sustancia, viuiendo lujuriosamente. Retire el Alma, el oido, y la vista, y obligue à estos dos sentidos, à que no se dexen llevar del ruido que los apetitos hazen. En esta pieza de palacio son muchos los pretendientes, y no dexan sossegar al Alma; proceda poco à poco, y luego traiga à la memoria su vida, y aduertta qual ha sido, discurrendo por los mandamientos de la ley de Dios, y las obligaciones de su estado, y despues de auer reconocido las ofensas que ha hecho à Dios, quebrantando su ley, y faltando à sus obligaciones, pidale, que le perdone, como hizo Dauid quando se hallò conuencido con lo que le dixo el Profeta Natan. *Pequē* (dixo este Santo Rey, y con quebrantado co-

Psal. 50.

raçon, y lagrimas orò diziendo) Dios, *ten misericordia de mi!* Y como quando el hijo Prodigò, conociendo qual estaua, por auer dexado la casa de su padre se boluio à ella, y en su presencia còfessò, que auia pecado.

Aduierta como và la Oracion, segun queda dicho, acompañando, como cabeça de todo el exercicio, à sus partes; en todas ellas se halla la Oracion, porque và manifestando su voluntad à Dios, siguiendo el consejo de S. Pablo, que dize: *vue-*

S. Pablo
Philip. 4.

stras Oraciones sean patentes en la presencia de Dios. Con este examen de la conciencia, que se deue hazer siempre que exercita la Oracion en la hora señalada, tomando el còsejo del Espiritu Santo, que dize: *el justo es acusador de si mismo en el principio de su conuersacion;* cò Dios se và descargando del peso q̄ causan los pecados, y aligerandose para entrar al tercero aposento, y de allí al mas Escondido Retiro, y para bolar, y leuarse sobre si, quando Dios le llamare.

Prou. 18.

LECCION.

Segunda parte de la Oracion.



DEVE tener preuenida en la memoria la materia, sobre que ha de meditar, y discurrir, así en la noche, como por la mañana, ò en la hora q̄ pudiere retirarse para este exercicio. En la segūda parte deste libro hallará lecciones à proposito para cada dia, con que leyendo, ò oyendo leer, puede hazer de la memoria arca, y tener en ella materiales; esto es puntos sobre que pensar, y los puede facar de otros libros de tantos, y buenos, como ay el dia de oy. Mas ha de advertir, que el fin de la leccion es solamēte dar materia sobre que meditar. Quando vno està sentado, y no se puede leuantar le damos la mano, y con esta ayuda se leuata, y le dexamos, que

ande: esto hazemos con el entendimiento, es menester en los principios deste exercicio darle la mano, para que se leuante, y dafela la leccion, ò el misterio que le propone la memoria. La lecciõ, dize Hugo de Sacto Victore dà la inteligencia. Y san Ysidoro dize, todo aprouechamiento procede de la lecciõ y meditacion; lo que no sabemos aprendemos de la leccion, y lo cõseruamos con las meditaciones. Por esto no se ha de leer de priesa, ni tanto como se lee para solamente saber alguna historia, ò para estudiar alguna ciencia, sino à espacio, poco à poco, y en haziendo presa el entendimiento en alguna cosa dexar la leccion, ò el misterio, y detenerse, y ir meditando.

Hugo de
S. Victor.
ibidem.

S. Ysidor.
de sum. bo.
lib. 3. c. 8.
sent. 3.

MEDITACION.

Tercera parte de la Oracion.



EN dádole la mano la leccion, ò el misterio ha de procurar andar: esto es discurrir con el entendimiento no para formar concep-

tos, como yà queda advertido, sino para descubrir verdades, que es el fin de la meditacion. Y descubierta alguna verdad encerrada en algun punto, persuadir con ella à la

voluntad, para que admita lo que se le propone. Declarèmos esto cõ vn exemplo; he le tomado de Christo Señor nuestro, que en muchas ocasiones enseñò à meditar, mas lo que le sucedio con los Fariseos sus enemigos, viene, segun mi corto entender, muy al proposito de lo que tratamos. Pretendieron estos enemigos tener de que echar mano para hazerle vn cargo pesado, y preguntaronle; *si era licito, ò no pagar tributo al Cesar?* Conociendo Christo Señor nuestro la malicia que encerraua la pregunta, hizo que trajessen vna moneda en que estaua impressa la imagen del Cesar, y dixoles: *cuya es esta imagen?* Ellos respondieron, del Cesar. *Pues dad al Cesar* (dixo Christo Señor nuestro) *lo que es del Cesar, y à Dios, lo que es de Dios*: dioles materia de meditacion. Meditar es lo mismo, que trabajar con el entendimiento discurrendo, y no parando en la corteza de la cosa, hasta descubrir lo que en ella està encerrado, segun esto, con esta accion nos enseña Christo Señor nuestro à distinguir, y descubrir la verdad, para poderarla, y saber lo que hemos de hazer. La meditacion, dize san Agustin, es inquirir buscando con diligencia la verdad oculta. Afsi lo ha de hazer el que medita, si quiere sacar en limpio lo que es el hombre, para estimarse, ò desestimarse (que son dos pũtos) no se ha de quedar mirando la forma, que es la corteza, que esto lo haze vn animal, que no tiene razon; ha de passar adelante, preguntando, y diciendo interiormente: esto q̃ veo, y parece, que es? Responde el cuerpo, de que? De carne edificada sobre huesos, y neruios. Dõde se dispuso? En el vientre de la madre, y de la materia que recibio. Afsi va descubriendo la calidad del cuerpo, por la materia de que se engen-

dra, y llega à conocer su vileza, y mueue à la voluntad, persuadiendola con la verdad descubierta, à que se desestime, y humille, y no presume, pensando que es vna cosa grande; afsi se introduce la humildad de coraçon, para imitar à Christo Señor nuestro. Y luego pasando al segundo punto pregunta. Quien dà vida à este cuerpo? Responde. El Alma. Que cosa es Alma? Vna sustãcia, y ser espiritual, q̃ criò Dios, respirado en el cuerpo, le dà espiritu de vida, y imprime en ella la lumbrè de su rostro, criola à la imagen, y semejança suya, y la infundio en el cuerpo, para que le dè vida. Con esto viene el entendimiento à persuadir à la voluntad: lo vno, que no admita estimacion del mundo, pues el Alma la faca Dios de la nada, y la puede, si quiere, boluer à la nada, como Señor, y dueño de toda la fabrica del hombre; y lo otro, que haga estimacion de si mismo, sabiedo que es hõbre hecho à la imagen, y semejança de Dios: discurrendo afsi llega de vno en otro punto à conocer, que deue pagar à Dios tributo, y no al mundo, ni al Demonio, ni à la carne, que son salteadores de camino, que procuran robar, lo que no es suyo. El fin de la meditacion, como hemos dicho, es sacar à luz las verdades, como la sacò Christo Señor nuestro, haziendo reconocer la imagen del Cesar, y preguntando à los Fariseos, *cuya es?* que fue dezir, no mireis solamente la superficie, sino en ella à quien le dà ser, y estimacion, y està diciendo, que le sois deudores. Con esto los dexò aduertidos, y confusos, y à nosotros con doctrina para saber meditar.

Aqui se ofrece reparar, y saber, de que sirve preguntar lo que ya se sabe? En particular el hombre docto sabe lo que es su cuerpo, y toda su fabrica, y la essencia del Alma,

Matth. c.
22.

S. August.
tom. 3. de
Espir. &
Anim fol.
417.

ma, y sus potencias, y todos saben, que el Alma es espiritu, y el cuerpo carne, y que se resuelue en tierra. Pues porque se ha de meditar preguntando? Respondefe, que también se medita sin preguntar tan por menudo, quando ya están las potencias habituadas en las materias, como se dirá despues en la tercera parte, mas por dos razones conuiene en los principiantes este modo. La primera, porque quien pretende entrar en el mas Escon-

dido Retiro, q̄ es el Reyno de los Cielos, ha de procurar hazerfe niño, como enseñò Christo à sus Discipulos. La segunda, porque preguntando obliga al entendimiento à que discurra, y discurriendo vaya recibiendo mas, y mas luz, y moviendo mas, y mas à la volùtad, encendiendo en ella fuego, à puras persuasiones (que son como golpes) que se dan en el pedernal con el eslabon.

Math. 18.

CONTEMPLACION.

Quarta parte de la Oracion.



Este punto que en la leccion, ò misterio hizo reparar al entendimiento, fue darle la mano, para q̄ no pasando adelante con la lectura, ò misterio caminasse, meditando, y buscando con las preguntas la verdad oculta (como ya hemos dicho, y declarado con el exemplo) agora se ha de advertir, que al punto, que con el discurso se descubre la verdad (por la qual la voluntad persuadida abre el ojo afectiuo) no se ha de passar adelante, sino estarla mirando; esto es contemplando cõ afecto, porque ya el entendimiento ha llegado con sus discursos al fin à que los encaminò. Esta vista, q̄ se llama contemplacion, ò conocimiento que mueue à la voluntad, causa en el Alma amor, y temor de Dios, dolor, tristeza, compasion, alegria, hazimientos de gracias, y Oraciõ afectuosa, y eficaz; porque segun la materia, sobre que se ha discurrido, y lo que en ella se ha descubierto, viene à resultar el afecto, y con èl acompaña la voluntad al entendimiento. Este es el fin de la contemplacion, la qual declara Dionisio Cartuxano diziendo: la con-

templacion es el conocimiento afectuoso, pronto, y sencillo de la deidad de Dios, y de sus efectos.

Esta definicion dà motiuo para discurrir, y hazer mas clara la doctrina que vamos proponiendo à las Almas que la ignoran, y no pueden estudiarla en los Santos, y Autores que escriuieron della, como lo pueden hazer las personas doctas. Dos cosas se han de reparar, y advertir. La primera, que la contemplacion es conocimiento de la deidad de Dios, esto es de lo que es Dios, y de sus efectos, que son sus obras; esto pertenece al entendimiento, y si à este conocimiento no se sigue el afecto, es señal, que no ha llegado à mouer la volùtad por falta de alguna circunståcia; y así no será conocimiento de hombre que ora, sino de hombre que estudia, para solamente adquirir ciencia: pues para que no se quede en solo conocimiento, sino que passe à mouer la voluntad, y leuantar en ella afecto, ha de advertir con cuidado el fin, à que mira este exercicio de la meditacion, y contemplacion, y con esto no dexar al entendimiento, que se diuertia à otra cosa; porque si le encami-

Dion. Car-
tu. de Fõr.
Lucis, art.
10.

na à otro fin, sale del intento, y no ferà vista, contemplacion, ò conocimiento sencillo, que segun mi corto entender quiere dezir, sin doblez, que no se inclina à otra cosa, que à mouer la voluntad, y leuantar en ella afecto: no hazerlo asì, es dexar al entendimiento, que ande solo, complaciendose de auer hecho buen discurso, y descubierro la verdad que pretendio hallar. Esta es la circunstancia que tuerce la intencion, y haze, que el que ora se gloriè en si, y no en Dios, q̄ concurre al trabajo del que le busca por medio de la meditacion cõ el coraçon simple, y no doblado, como lo aconteja el Espiritu Santo. Trate, pues el Alma de solo persuadir à la voluntad, ponderando la verdad, que ha descubierto para conuènerla, y mouerla. Pongamos vn exemplo, y sea el mismo que referimos de la moneda del Cesar. Hizo Christo Señor nuestro, que la reconociesen, y ellos dixeron, q̄ la imagen era del Cesar; essa es la verdad descubierta, y para obligarles à que hiziesen lo que deuiàn, les dixo: *pues dad al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios, lo que es de Dios*: quedaron conuencidos, mas no aprouechados, porque no dierõ lugar à que la verdad mouiesse à la voluntad, y parò la conuersacion de parte dellos, y de parte de Christo Señor nuestro. Aplicando esto digo, q̄ reconociendo el Alma, q̄ la criò Dios à imaginè, y semejança suya, no ha de parar en solo esto, sino mouer à la voluntad, proponiendo lo que ha faltado à sus obligaciones, para mouerla à arrepentimiento, y dolor, ò la que tiene de amarle, darle gracias, temerle, seruirle, y reuerenciarle; en sintiendo la voluntad mouida, y acompañada cõ algun afecto, ha de parar, y estar mirando la verdad descubierta, hasta que el tal afecto de amor, ò

temor, y otros que resultan se acaben.

La segūda cosa que ha de aduertir, y reparar es, que si en llegado a sentir mouida la voluntad, y q̄ resulta en ella algun afecto de los q̄ hemos dicho, passà adelante, sin esperar à que se acabe, ferà estoruar la sustancia que el Alma recibe por su boca, que como queda dicho, es la voluntad; y asì antes ha de procurar conseruar el afecto, renouando aquello que mouio à la voluntad, y añadiendo poco à poco otra qualquier razon, que puede ayudar à esto. q̄ esto es como ir ceuado el fuego, añadiendo leña, y soplando, para que se conserue, y se aumente. Declarèmos mas este punto cõ otro exèplo. Falta el hijo à las obligaciones que tiene à su padre, aduertese las su amigo, discurrendo por cada cosa, y con esto conuenecole; el hijo conuencido cae en la cuenta, y hallase arrepentido, y asì con dolor de su coraçon dize; es verdad hize mal, y buelue à repetir, mal hize; digo, que no ay hombre mas ingrato, que yo. Todas estas repeticiones, y lo que añade haziendo reflexion en lo que su amigo le propuso, no solo cõserua, sino que aumenta el dolor, y sentimiento. Esto hizo el Profeta Natan, quando proponiendo la enigma à Dauid se la declaró, y propuso lo mucho q̄ deuia à Dios; con que Dauid se hallò con afecto doloroso, y sentimiento viuuo, y penetrante, y dixo. *Pequeño* y luego lo conseruò, y aumentò con todos los versos que tiene el Psalmo del *Miserere*. Y como la materia, sobre que se medita, y contempla, no es siempre vna; son tambien diferentes los afectos, y asì los muestra el Santo Rey en diuersos Psalms, y versos. En acabandose el tal afecto ha de proseguir meditando, y discurrendo iobre otro punto, procurando siempre ir poco

Psal. 50.

co à poco, y con cuidado de mouer à la voluntad, persuadiendola con las verdades q̄ fuere descubriendo. La tercera cosa que ha de reparar, y advertir es, que en los principios deste exercicio dura muy poco; así el estar con quietud interior, y libre de pensamientos, como el estar contemplando, porque no estan tan purificadas las potencias, ni habituadas à contemplar lo inuisible, ni la volūtad se dexa mouer con facilidad; y así sucede en los principios, lo que al niño, que la madre para enseñarle à andar, quando ve, que el niño haze diligencia para levantarse, le dà la mano, y le pone en pie, y le dexa solo, y se aparta, el niño como ve presente à su madre quiere ir à ella, y por faltarle las fuerças se dobla àzia la tierra, y v̄ à caer, y sino le dà la mano su madre cae: repite la madre esta accion en diferentes tiempos, y en teniendo mas fuerças el niño, se detiene mas tiempo en pie, y comienza a andar. Asientemos para aplicar esto la doctrina de Christo. Desengañando este Señor nuestro à sus Dicipulos, y enseñandoles à que procurassen vnirse cō el, dixo. *Yo soy verdadera vid, vosotros sois sarmientos; si quereis llevar muchos frutos, procurad estar en mi, y que yo estè en vosotros, porque sin mi, nada podeis hazer, y al que lleuare fruto, mi Padre le purgarà, para que de mas fruto.* San Agustín haze que reparèmos, en que no dixo: sin mi poco podeis hazer; sino nada podeis hazer. Supuesto esto, el que entra en la escuela de Dios, que es la Oracion, en ella ha de comenzar à aprender como niño; y llegàdo como niño à los pechos de Christo, no puede hazer cosa alguna, sino es, que Christo Señor nuestro le dè la mano, y le ponga en pie, y teniendole así le dexa estar, para que conozca que no puede, viendo que el

entendimiento, y el afecto se leuãtò, y luego al punto boluio à caer, y no puede boluer à levantarle; lo que deue hazer es, lo que ya hemos dicho, y advertido, no desfayar, sino perseverar, esperàdo, que cō el tiempo irà cobrando fuerças, y Dios la irà purgando con el trabajo que pone de su parte, y la amargura que padece, en no poder estar gozando de la quietud que causa la contemplacion. No quedará sin fruto su trabajo, q̄ Dios detiene el fauor para q̄ con la tardança crezcan los deseos, y el merecimiento. Oigamos a san Gregorio vnas palabras, que animan, y consuelan al Alma: nuestros deseos (dize el Santo) con la dilacion se estien den, y alargan para aprouechar: es como si dixera, los deseos son los braços, y manos del Alma; dilata Dios los fauores, retiralos, y con esto obliga al Alma a que alargue, y estienda los braços, y las manos, que son los deseos, para que saque aprouechamiento. Y mas adelante añade, y dando a entender que no entendemos a Dios, dize: quando el Señor no oye tan presto à los suyos, parece que los aparta de si; y no es así, antes por este medio los trae así; es medico, y labrador acertado, y así purga, y poda quando conuiene. Lo quarto que se ha de reparar, y advertir es, que ha de tener cuidado de conseruar, y guardar los afectos que han resultado de la cōtemplacion. Son joyas preciosas, q̄ con el exercicio, meditando, y cōtemplando ha alcançado de Dios, que como enseña el Theologo, no niega la gracia a quien vsando de la capacidad que fu diuinã Magestad le ha dado, haze lo que puede con recta intencion, encomendandolos à la memoria, que es el arca que Dios dió al Alma. Para este fin oró à Dios, meditando, y conté plan-

S. Gregor.
moral. lib.
26. c. 15.
circa prin
cip.
2
1017
22

10ã. c. 15.

Cant. 3.

enseñar, que el Alma, que exercita la Oracion, haga vn epilogo de lo que en ella hizo, ò dexò de hazer; y de los afectos, y deseos que Dios mouio dando luz al entendimiento, para traerlo todo como ramillete de flores entre los pechos; y procurar rumiare cada cosa, y traer con esto recogidos los sentidos, y ocupadas las potencias. La Esposa, q̄ tantas vezes hemos propuesto, despues que se vio despedida de la casa de su Esposo, y de los faouores que del auia recebido, dize: *mi amado para mi, es vn manojo de mirra, y le tengo de dar morada entre mis pechos.* Para mi, dize el Alma, y à no ha de auer otra cosa en este mundo; sino el hazezico, q̄ he de procurar hazer de mis faltas, y de los faouores, y beneficios, q̄ de mi Esposo Dios he recebido, no solo de los generales que fiere meditando en la Oracion; sino de los particulares, que en ella fuere recibiendo; y todo recopilado lo he de traer en la memoria, y entendimiento, y procurar mouer à la volũtad, para q̄ assi de dia, y de noche pueda estar temiendo, amando, agradeciendo, y dando gracias, ò compadeciendome de sus trabajos, doliendome de mis pecados, y pidiendole tenga misericordia de mi. Y deuenos aduertir, y reparar, que està pidiendo Dios este cuidado, quando en la noche de la Cena hizo vn epilogo de todas sus marauillas en el pan, y vino que consagrò, en que se dio à si mismo: en el pã su cuerpo, por via de manjar; y en el vino su sangre, por via de beuida, para que las Almas lo miren todo en el Sacramento del Altar, y continuamente le estèn alabando, y dando gracias.

Lo quinto, que haziendose epilogo de los afectos, y trayendolos, (como acabamos de dezir, y repetimos muchas vezes) se introduce

casì cõtina conuersacion cõ Dios, y en la volũtad prontitud para le uantarse, y acompañar al entendimiento, que son dos cosas dignas de aduertir, y saber. La primera, porque en el hablar, y conuersar con Dios interiormente consiste la essencia, ò ser de la Oracion mental. La mayor estimaciõ del hõbre (dize san Iuã Chrysostomo) es conuersar con Dios. La segunda, en la prontitud de la volũtad para obrar bien, en que (segun Santo Thomas) consiste la essencial deuociõ: la ternura de coraçon, y otros sentimientos espirituales, no es la deuacion esencial; sino accidentes, que ayudan à disponer la volũtad, para q̄ crezca en ella la prontitud, y el amor verdadero, que consiste, no en deseos, y palabras; sino en obras. Alcançando el Alma yã purgada, y limpia estas dos cosas; conuersaciõ con Dios, y prontitud de volũtad, para executar la de Dios, se assimila à los Angeles, los quales siempre estan prontos para hazer la volũtad de Dios; y assi mismo temiendole, amandole, hablandole, y diziendole, sin cessar, Santo Santo Santo, Señor Dios de los Exercitos.

Lo sexto que ha de reparar, y aduertir es, que desde que comienza el Alma à descubrir las verdades, y contemplar con afecto, comienza à entrar en el retiro; porq̄ vã descubriendo lo que es Dios, su biendo à conocerle; ò por medio de las criaturas, y de sus obras; ò mirandole en ellas, q̄ son dos modos de meditar, y contèplar, q̄ se exercita assi. Sea el exemplo de ambos modos, en nosotros mismos: pues en nosotros epilogò Dios (como queda dicho) todo el mundo. Del primer modo, tomamos materia para discurrir en el cuerpo, y Alma, ò espiritu dos cosas, de q̄ consta el hõbre; y vamos aduertiendo, q̄ de la tierra que criò, y hizo de la

s. Chrysos.
ubi sup.

nada formò el cuerpo, y le conuirtio en carne; y criando al Alma de la nada, y dándole el ser, y potencias, y virtudes que tiene, la infundio en él para que le dè vida; con que venimos à conocer el poder de Dios, y dezimos: omnipotente es Dios; discurrendo por la fabrica, conócemos su ciencia, y sabiduria, y dezimos; que es sabio, y si discurremos por lo que ha hecho por el hombre dezimos; que es bueno, y que es amoroso, &c. y este modo es el primer grado de contemplacion, por el qual subimos por las criaturas, y llegamos al conocimiento de lo que es Dios.

El segundo modo, y grado de contemplacion es; por el qual baxando à las criaturas advertimos, que no solo las criò Dios; sino que està en ellas conseruandoles el ser, y vida, y la virtud de mouerse, que à cada vna dio, cò que cada vna acude à las acciones naturales, segùn la calidad que cada vna tiene. *En el*

Ad Rom.
8.

Quintimos (dize san Pablo) nos mouemos, y tenemos ser. Cò estos dos modos, no solo conócemos, que Dios es Criador, principio, y origen de todas las cosas visibiles, è inuisibiles, que las conserua, gouierua, ampara, y sustenta como dueño todo poderoso, sabio, misericordioso, y piadoso, justiciero, y amoroso, verdadero, y bueno, y todo quanto pedimos rastrear, discurrendo por las criaturas, que estan publicando en silencio quien es Dios; mas tambien conócemos en nosotros mismos, que somos Templos de Dios, adorandolos maravillosamente por su sabiduria. Dauid llegó a descubrir, y contemplar tanto en si, que profrupiendo en palabras, y hablando cò Dios dixo las siguientes palabras.

Psal. 113

De mi sùle vna voz, pregonando, que es admirable tu ciencia.

Asi mismo començamos ya à descubrir la escala de Iacob; por

donde subian; y baxauan Angeles. El vn extremo della estaua firme en la tierra, y el otro tocava en el Cielo, y en él estaua Dios afirmado, y de pechos mirando à baxo, y la mystica Theologia; la qual, dize san Buenauentura: que es ciencia escondida, y que se aprende al rebes de otras ciencias; porque las otras primero se entienden, y luego se exercitã; mas la mystica Theologia primero se ha de exercitar para entenderla con la experiencia. Desto procede la dificultad, cò que se dà à entender esta materia: y assi no parecera superfluo, y demasia repetir algunas cosas para declarar la entrada del Retiro mas Escondido, en que Dios enseña la mystica Theologia. Vamos poco à poco aduirtiendo lo que parece conuenir, que es como ofrecer materiales, y ir asentando fundamentos.

Lo septimo que se ha de reparar, y advertir es, que estos dos grados se diferencian en dos cosas. La primera en el modo de proceder, ya se ve; pues por el vno descubrimos à Dios, subiendo à él por las criaturas, y por el otro descubrimos à Dios, baxando à las criaturas, en las quales està (como queda advertido, y enseña la Fe) por esencia, presencia, y potencia. La segunda en la mejoría del modo; por que quando medita, y contempla el Alma à Dios por el primer modo subiendo por las criaturas, es como saltando (llegamoslo assi) fuera del cuerpo, y contempla à Dios en el Cielo, donde con ser assi, que està en toda parte, y lugar) està descuberto à los bienauenturados: y como aquella es nuestra patria, naturalmente se inclina à contemplarle allà; luego que discurrendo por las criaturas se halla en Dios. De aqui es, que el que medita, y contempla, siente en las sienas la vibración que hazen las potencias, como

que

queriendo salir fuera: y si se dà mucho à este exercicio, y no adierte, y pone cuidado en moderarle (y aun dexarle quando siente la violencia) padecerà dolores de cabeça, y desvanecimientos; y así mismo, lo vno proceden deste modo de exterioridades, que es bien que se adierte, para que el Alma procure atajarlas. En los principios mueue este modo à leuantar la cabeça, y abrir los ojos demasiadamente, y fixarlos en el Cielo à cada passo; y aunque es bueno orar así con moderacion en lugar secreto, es bien no hazerlo en publico. Lo otro si se acostumbra à meditar, y contemplar deste modo, siempre andará fuera de si, como sino tuuiera à Dios en si. Mas el que medita, y cõtempla por el segundo modo, baxãdo à las criaturas, aunque parece que sale el Alma fuera del cuerpo, como descubre, y mira à Dios en ellas, se acomoda mas con el trato, y modo humano; y así no siente violencia de las potencias, ni haze exterioridades, mira cõ serenidad el campo, las yeruas, y arboles, animales, y aues; y adierte, que està Dios en qualquiera criatura, por minima que sea, dando à cada cosa vida, y ser, que la conserua con su prouidencia por este modo obliga al entendimiento, à que adierte, que està Dios en su Alma conseruándole el ser, y vida inmortal, que le ha dado, y las virtudes con que le ha adornado, para que dando vida al cuerpo, gouierne sus acciones, que son comunes à las bestias, y acostumbRANDOSE à esto, consigue tener mas recogidas las potencias, y las habilita, para que asistan à las

puertas del mas Escondido Retiro, exercitandose en la contemplaciõ, del modo que en su lugar diremos, tratando del tercero, y mas perfecto grado de contemplacion.

Con particularidad se ha de aduertir, que la noticia, y conocimiento que se adquiere de Dios, meditando, y contemplando por estos dos modos, es de vna misma manera: porque por ambos modos, por las criaturas, y en las criaturas descubrimos su omnipotencia, ciencia, y sabiduria; su misericordia, piedad, caridad, y amor, justicia, y fortaleza; su belleza, hermosura, y bondad, con que descubriendo en Dios (con la luz que comunica al que medita, y traba a) ya el vn atributo, ya el otro concibe el entendimiento multitud de conceptos, de lo que es Dios; y así dezimos, y afirmamos, q̄ Dios es poderoso, es sabio, es verdadero, es bueno, es justo, fuerte, hermoso, amoroso, &c.

Miran los entend. m'entos (dize San Pablo) *por lo visible, y las cosas que son hechas, y descubren las cosas inuisibles de Dios.* La grandeza de todo el mundo, y su adorno descubre algo de la grandeza, poder, ciencia, sabiduria, y hermosura de Dios. Podemos dezir, que Dios se dexa descubrir, y se descubre al que medita, y contempla por los modos q̄ hemos dicho, como por ventanas, y resquicios, haziendo particulares visos, y obligando con ellos à amarle, y temerle, à alabarle, y darle gracias, y reconociendonos por criaturas suyas necessitadas, pedirle lo que nos enseña, diziendo: *quãdo orais dezid. Padre nuestro, q̄ estàs en los Cielos, &c.*

Ad Rom. cap. 1.

Bosquejos que dan noticia de Dios Trino y vno.



OS palabras quedā dichas, y porque no firuan de Escrupulo, y tropiezo al q̄ no hā estudiado, es bien explicarlas. En la primera digo, que descubriendo el entendimiento à Dios por las criaturas, y en las criaturas concibe multitud de conceptos; y así afirma, que Dios es justo, poderoso, sabio, &c. no por esso se deue entender, que estas virtudes, y perfecciones adornan, componen, y dan ser à Dios, para que sea lo que es; ni tampoco, que Dios se multiplica, como acá las cosas materiales: antes deuiemos entender, y creer q̄ Dios es vn ser simplicissimo, que quiere dezir, que no ay en el cosa alguna que le adorne, cōponga, y haga ser lo que es; lo qual no se halla en criatura alguna; por que todas tienen el ser, y adorno que Dios les dà. Y así el dezir, q̄ es sabio, poderoso, &c. son nōbres que nosotros le ponemos por lo q̄ vemos en sus obras. Con vna comparacion se darà à entender: (aduirtiendo, que no ay comparacion que pueda declarar lo que dezimos de Dios caualmente, porque quanto se dize para declarar son bosquejos) quando experimentamos, que el Sol calienta con demasia, dezimos, que es vn fuego; y no pudiendo verle de hito en hito, vemos la claridad que causa, y dezimos: el Sol es luz; vemos, que con su calor ayuda à la tierra à que produzga sus frutos, y dezimos: que el Sol es Padre. Vemos, que cō la fuerça del calor endurece la tierra, y ablanda la cera, marchita, y deshaze las platas; y dezimos, que el Sol es fuerte. Otros efectos vemos, y experimentamos, y por ellos le damos multitud de nombres; siendo así; q̄ no

es mas que vno, y aunque sabemos que es criatura, con ser material, no sabemos como es.

La segunda palabra es, que digo, que descubrimos, y se descubre Dios algo de lo que es; no se deue entender, que descubrimos, y Dios descubre alguna parte, como si Dios tuuiera partes, como las tienen las criaturas; antes deuiemos entender, y creer, que Dios es vn Espiritu purissimo, y simplicissimo, indiuisible, e incomprehensible, cuya naturaleza es fecunda, y eterna, que no tiene principio, ni fin, y es independiente, y origen de todas las cosas; por esto viuimos en el, y nos mouemos, y tenemos ser. Descubrio su nombre à Moyses, diziendo. *Yo soy el que soy*: como si dixera; todas las cosas son por mi, porque con mi poder, ciencia, y sabiduria las criè, hize, ordenè, y adornè, y las puedo deshazer, y así todas necessitan de mi, y yo no necesito dellas. Yo doy vida, y la quito, y quitando la salud, la bueluo à dar: solo Dios es Dios viuo, q̄ no recibe la vida de otros, y el viuir, y gozar de gloria eterna, es mirando, y contemplando en si, y conociendose à si, y amandose à si: de aquí es, que nuestro Dios, es vno, de quien todas las criaturas dependen, y tambien es Trino; no en la essencia, porque essa es vna, y vna indiuidualmente; sino en las personas, las quales se diferencian por las propiedades.

Vamos dando à entender este misterio, escusando todos los terminos, y modos que vsan los Theologos, porque no se hallen embarcados los q̄ no han estudiado Theologia; y aprouechandonos de los bosquejos, y similitudes que en alguna manera descubren à Dios Tri-

no,

Exod. 3.

no, y vno. Por muchas criaturas le descubrimos en alguna manera, mas con grande excelencia por el Alma: esta es vn espíritu de vida, que criò Dios à su imagen, y semejança, q̄ dà vida, y sensifica al cuerpo, hallandose presente en todo èl; mas no le dà el ser, ni la compostura, adorno, y harmonia: todo esto obra Dios, por medio de la virtud, y orden que ha dado à la naturaleza. Los Reyes de la tierra tienen ministros, q̄ representando su persona, asisten, y gouernan las republicas; assi el Alma, ò espíritu assiste en el cuerpo, representando à Dios con solo el poder, y virtud q̄ Dios le ha dado, y es vna sombra viua (digamoslo assi) que descubre algo de lo q̄ es Dios; vamoslo mirando. Tiene el Alma tres potencias, las quales se diferencian, no en la essencia, que es vna la de todas tres; sino en las propiedades: son las potencias como tres officiales, que cada vna acude à su officio. El entendimiento tiene por officio proprio entender, mas no el acordarse; la memoria tiene por officio proprio acordarse, mas no el entender; la voluntad tiene por officio querer, ò no querer, mas no el acordarse, ni entender, como tampoco el entendimiento, y memoria tienen por officio querer, ò no querer. Distintas son por esto las tres potencias, mas como no tiene cada vna diferente ser, es sola vna Alma, ò Espíritu, y no tres Almas, ò Espiritus. Con esto descubre el Alma, ò Espíritu à Dios Trino, y vno; no como es, sino solamente como basta, para creer, y confessar este misterio, diciendo; que el Padre engendra, y no es engendrado, y por esto es principio, no de tiempo; porque no le comprehende el tiempo; sino de generacion. El Hijo no engendra, ni es hecho; mas es engendrado, y tiene principio en el Pa-

dre; no de tiempo, que tampoco le comprehende el tiempo, sino de generacion. El Espíritu Santo, ni engendra, ni es engendrado; mas procede del Padre, y del Hijo. Y assi como el Padre siempre, ò eternamente engendrò, y engendra entendiendo, y el Hijo siempre, ò eternamente fue, y es engendrado; assi el Espíritu Santo, q̄ es el amor siempre, ò eternamente procedio, y procede del Padre, y del Hijo, sin q̄ le aya cõprehendido, ni pueda cõprender el tiempo. Esta es la generaciõ eterna, que no ay quiẽ pueda comprehender, como ella es, sino es el mismo Dios. *La generaciõ de Dios (dize Isaiàs) quien la podrá declarar?* San Atanasio dize, que hemos de creer, y confessar, q̄ Dios es Trino, y vno; no confundiendo las Personas, ni separando la sustancia; porque aunque las Personas son distintas por las propiedades, la sustancia es vna misma la de cada vna, y assi se ha de advertir con el mismo san Atanasio; que qual es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo. Quando contemplamos, alabamos, y pedimos à Dios, aunque no expressemos Padre, y Hijo, y Espíritu Santo; contemplamos, alabamos, y pedimos à todas tres Personas, que es vn solo Dios.

Y lo mismo es en los atributos, y perfecciones, quando meditado, y contèplando descubrimos la misericordia, amor, y caridad; justicia, poder, sabiduria, y ciencia, hermosura, y fortaleza de Dios. Dios Trino, y vno, es el q̄ descubrimos en cada atributo, y cada atributo es el mismo Dios, el qual haziendo, y criando todas las cosas està, y resplandece en ellas el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, vn solo Dios; que quando quiso dixo: *hagase*, y fue hecho con el ser, orden, y adorno que quiso, comunicando à cada cosa las virtudes diuersas,

Isr 5.

D. Atha.
in symb.

que vemos, y experimentamos. Cos estas noticias, y advertencias vamos en esta primera parte introduciendo al Alma en el exercicio de la Oracion general, que es para todo genero de personas que tienen capacidad para meditar, y contemplar; y asy mismo vamos asen-

tando fundamentos, para introducir la contemplacion particular, que se exercita sin meditacion, y requiere para esto mas capacidad, tiempo, y trabajo, como se verá en la tercera parte donde se trata de la estrecha vnion.

HAZIMIENTO DE GRACIAS.

Quinta parte de la Oracion.



ONTINVANDO el orden de exercitar la Oracion en el lugar dispuesto, y en la hora señalada, digo, que segun los afectos que ha causado la contemplacion en cada vno, ha de parar, y detenerse hablando, y conuersando con Dios; yà dandole gracias, yà mostrando el temor que le tiene, yà mostrando los deseos que tiene de amarle con palabras tiernas, y yà pidiendole misericordia, &c. Y luego que acabe de meditar sobre alguna materia los puntos que tiene preuenidos para aquella, ha de dar gracias à Dios, que aunque siguiendo los afectos, que mueue la contemplacion aya prorrumpido la voluntad en hazimiento de gracias, por aquello que le obligò à darlas, ha de procurar guardar el orden de las seis partes de la Oracion, conforme se van siguiendo, y encadenandolas. Esta virtud es de tanta estimacion, que se mostrò Christo Señor nuestro muy sentido, quando sanò à los diez leprosos; y viendo, que solo el vno vino à su presencia, reconocido del beneficio que auia recebido, à darle las gracias; preguntò por los otros nueue, y ponderò, que los de su nacion, que tenían mas obligacion de darlas, auian faltado, y solo aquel estrangero cumplio con su obligacion. No sabemos en que

pararon aquellos, si boluieron à caer; podria ser que si, pues vemos quan sano, y hermoso puso Dios à Adan en el Parayso, formandole de vn poco de barro, y por la ingratitude (segun dà à entender Rupert) se desmoronò, y diò con todo el edificio tan bueno, y tan adornado en tierra. El agradecimiento es vno de los principales fines de la Oracion. Y para que el Alma entienda, lo que es cada cosa con toda claridad, ha de advertir, que hazimiento de gracias, y alabanzas se diferencian: en que el hazimiento de gracias procede de entender, y sentir que todo el bien le recibimos de Dios, y por esto estamos obligados à alabarle, y darle gracias con el coraçon, con la voz, y con las obras.

Damos gracias (dize san Buena-

Gen. 2.

Rup. Ab. de oper. ss. Trini. cap. 2.

S. Bona. de prof. Relig. lib. 2. cap. 62.

Iob. 1.

lo otro: de todo se dà por seruido, quando el Alma se conforma con su voluntad, y no està diuertida en la Oracion voluntariamete. Siempre deue esperar, (aunque le parezca q̄ no ha hecho nada en la Oracion) que ha de sacar fruto.

Marchita, y leca, fria, y elada, y trabajada se halla la Esposa, dize el Espiritu Santo, con el rigor de los caniculares, frialdad, y yelos del inuierno; mas como passa el tiempo, quando juzga el Esposo que es tiempo, le dize. *Ea Espoſa mia, yà ha passado el tiempo caloroso, y el frio elado, leuantate amiga mia, y ven.* Así lo haze Dios con el Alma su Espoſa, despues que la ha exercitado, dandole à tiempos vn pedacillo de pan, para que no dè con todo en tierra.

En segundo lugar ha de dar gracias à Dios, trayendo à la memoria los beneficios, q̄ ha recebido. Criòle à imagen, y semejança suya en tierra de Christianos, y diole padres Christianos; cambiando al mūdo à su Hijo Christo Señor nuestro hecho hōbre, le redimio, y este Señor nuestro hizo la costa, derramãdo su sangre, y con multitud de trabajos, afrentas, y rigurosa muerte de Cruz. Discorra luego por otros beneficios particulares que ha recebido, y cierre este punto con el hazimiēto de gracias que nuestra Madre la Iglesia nos enseña diziendo. Doite gracias todo poderoso Dios por todos los beneficios, q̄ me has hecho tu, que viues, y reynas en los siglos de los siglos.

La alabanza procede de conocer, que Dios es digno de ser alaba-

do; es sumo bien, y tan dadiuoso naturalmente, que podemos dezir hablando à nuestro modo, que no se puede ir à la mano; si desde la tierra està la multitud de pecadores (entre pocos justos) tirãdo lanças, y saetas de abominables pecados contra Dios; y vemos, que llueuen sobre malos, y justos iguales beneficios, q̄ hemos de dezir? Como poderãremos la propiedad de su naturaleza? Con solo admirarnos, y procurar alabarle acompañando desde la tierra à los Coros de los Angeles. En vna ocasion los vio, y oyò san Iuan Euangelista, q̄ dezian sin cessar. *Santo, Santo, Santo, Señor Dios todo poderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir; y poſtrandose delante del que estaua sentado sobre el trono, y adorando al que viue en los siglos de los siglos, y poniendo sus coronas delante del trono, repetian diziendo: Señor Dios nuestro, digno eres de que te alabemos, dandote la gloria, y la honra, y la virtud, porque tu criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienē ser, y estãn criadas.* Dauid dexando correr la abundancia de los afectos, combidaua à todas las criaturas racionales, y irracionales, à los elementos, plantas, arboles, y montes, à que alabassen à Dios; y segun parece, quando se descuidaua, ò entibiaua aduertia à su Alma, diziendo. *Anima mia bendice al Señor, y todas las virtudes, y potencias, que se encierran en mi alaben su santo nombre. Bendice, Ama mia, al Señor, y no quieras olvidar todo quanto te ha dado.*

S. Ioann.
Apo. 6. 4.

Psal. 102

Cant. 2.

Ex Eccle-
ſia in ac-
tione gra-
tiarum.

PETICION.

Sexta parte de la Oracion.



Na cabádo de dar gracias ha de continuar el exercicio de la Oracion, y acabarle pidiendo. Orar es conuersar con Dios, manifestandole (aunque nada ignora, y todo lo sabe) sus pecados, miserias, y necesidades; así del Alma, como del cuerpo, y pidiendole con ruego humilde de le perdone, y le remedie. El hazimiento de gracias, y la peticion humilde, que llamamos Oracion, son los dos fines principales de todo este exercicio; y procedē, como queda dicho, del conocimiēto que tenemos de Dios, y de nosotros mismos. El que pide à Dios ha de juntar estas dos cosas, para que la peticion sea frutuosa. Veamos esto en la propuesta que hizo Christo Señor nuestro. Entraron dos hombres en el Templo à orar (dize Christo Señor nuestro) el uno era Fariseo, y el otro Publicano: el Fariseo puesto junto al Santa Santorum, conociendo à Dios le daua gracias; mas no conociendose à sí, se alabaua à sí mismo, y no à Dios. Hazia mencion de todos los hombres, y poniendo los ojos en el Publicano (que quiere dezir publico pecador) le menospreciava, y acusava à todos, diziendo: no soy como los demas hombres, que son ladrones, homicidas, &c. ó como aquel Publicano, soy ayunador, y pago (cumpliēdo con la ley) los diezmos de todo lo que poseo. Esta no fue Oracion, porque aunque conocia el Fariseo à Dios, y le daua gracias; no tenia conocimiento de sí, y por esto dezia bien de sí; con que vino à ser atreuido ladrō, al modo de los salteadores de caminos, que estan-

do el dueño presente con buenas palabras le quitan, y roban la moneda que tiene, que es peor q̄ hurtar en secreto. Al fin este merecio salir del Templo mal despachado, y mucho peor, que entrò: dio gracias, mas no las juntò con la peticion humilde; reconociendo que de su cosecha el hombre no tiene cosa buena; sino mucha miseria, y pecados que llorar. El Publicano conocio à Dios, y poniēdo los ojos en tierra, no queria leuantarlos al Cielo, ni llegar cerca del Altar; retirado estaua en vn rincon, àzia la puerta; porque tenia ofendido à Dios. Con esto le confessaua por su Señor Dios todo poderoso, dueño de todo lo bueno, y conociendo, q̄ con su infinita misericordia le podia perdonar, y remediar sus necesidades, dandose golpes en los pechos con arrepentimiento, y quebrantado coraçon, dezia: Dios, ten piedad de mí, que soy gran pecador. Con esta Oracion breue alcançò, lo que dize Christo Señor nuestro por estas palabras. Este boluio à su casa justificado; y luego echò vn vado, diziendo: todo el mundo entiēda, que todo hōbre que se ensalça, será humillado, y el que se humilla será ensalçado. Oigamos à Iob, y à S. Pablo, que tomando la mano con dos palabras reprehenden à los q̄ imitan al Fariseo. Iob dize solamente, quien es el hombre? Y san Pablo, ven acá hombre, que es lo que tienes, que no lo ayas recebido de Dios: Y si lo has recebido, como te atreues à gloriarte, como si no lo huieras recebido? Estudie mucho en estos dos puntos el que exercita la Oracion, para que sepa que ha de pedir como pobre

Luc. c. 18.

Iob 7.

Ad Corin.
cap. 4.

necesitado à quiẽ es poderoso , y dueño de todo.

Quiero dar fin à este capitulo, repitiendo lo que hemos ido aduirtiendo; que aunque se aya detenido en las demas partes, pidiendo aquello à que se hallò mouido à pedir; en esta sexta, y vltima parte, se ha de detener mas de proposito, porque segun el orden del exercicio es su lugar, y assi ha de procurar juntar el principio con el fin. Començò como pretendiente, pidiendo à los validos, y poderotos con Dios, que le fauoreciessen con su intercession; y assi mismo discurrendo por los mandamientos, y reconociendo en ellos las ofensas que ha hecho, y pidiendo à Dios que le perdone: esto mismo ha de procurar hazer dando fin al exercicio. Valgate de los intercessores referidos, y pidales le alcancè perdon de la poca atencion, y muchos diuertimientos, que ha tenido en la hora de la Oracion: bueluafe à Dios, y pidale, que le libre de las grandes astucias, y tentaciones del Demonio, y que le dè luz para conocerlas, y virtud, y gracia para resistirlas, y guardar los mandamien-

tos de su santa ley, y para acudir con fidelidad à sus obligaciones, y para exercitar los buenos propósitos, viuiendo con temor, y amor. Pida la exaltacion de nueitra santa Fè, la extirpaciõ de las heregias, y errores; que remedie las necesidades de nueitra Madre la Iglesia. Ruegue por los que la rigen, y gouernan, y por los Reyes, y Principes Christianos, y couersion de los Gentiles; por sus padres, parientes, amigos, y bienhechores, y las animas de Purgatorio. Autorice este discurso, lo que à este proposito de pedir à Dios, dize san Buenauentura. Ha de proceder (dize el Santo) el que ora, como los oradores delante de los Principes. Estos, para que su peticion sea mas eficaz, proponen la clemencia de aquellos, a los quales ruegan, y piden; y luego pòderan sus miserias propias para inclinarlos mas presto, à que vsen de misericordia. A esto añaden las malicias, y engaños de los contrarios; desto resulta auxilio para si, y odio para el enemigo. Assi lo deuemos hazer nosotros en la Oracion conuersando con Dios.

S. Bonauẽ.
de prof. Rè
lig. lib. 2.
cap. 61.

CAPITULO XVI.

En que se descubren los sentidos inferiores que exercita el Alma vnida al cuerpo, y con breuedad se refiere el orden de las seis partes de la Oracion.



OS instrumentos interiores, que en el hombre (que consta de Alma, y cuerpo) hã descubierta los Filosofos con particular estudio, son muchos; y sus calidades, propiedades, y los officios que tienen, causan admiracion, y nada se puede alcacar à entender; sino es dandose al estu-

dio de las letras humanas; mas quien juntà à ellàs las diuinas, y haziendose niño entra, como ya hemos dicho, à aprender en la Escuela de la Oracion, las penetra mejor: porque por medio della percibe las cosas ocultas de Dios, y llega à experimentar quã suaues es. Mas es necessario aduertir, q̃ hàrà vn grande yerro el Alma, que

no ha estudiado, y exercita la Oracion, si quisiere ocupar el tiempo en entender con particularidad toda la harmonia, calidades, y propiedades de las potencias superiores, y inferiores del Alma, y la compostura, acciones, y mouimientos, que en el cuerpo resultan por la vida que recibe della. Con todo esto, escusando lo que toca en curiosidad, procuraremos descubrir solamente aquello, que puede ser necesario por los accidentes que suelen sobreuenir en algunas Almas, que exercitan la Oracion. El Alma con su presencia dà vida al cuerpo, y el sentir que tiene; cõ esto, y otras acciones, muestra la grãdeza de virtudes, y fuerça que Dios le dio quando la criò, y infundio en el cuerpo; por esto, siendo como es vna cosa, ha adquirido muchos nombres, y siendo en la essencia simple, es por los officios, que exercita vna multitud de cosas. Veamoslo: el cuerpo, como à todos es notorio, tiene cinco sentidos: estos son como puertas, por las quales entran las cosas de gusto, ò disgusto desta vida, y se llamã sentidos; porque por ellos se mueue, y siente la massa de carne, que es el cuerpo, à que està vnida estrechamente el Alma que le sensifica: esta potècia, y virtud, por este efecto se llama sensualidad, y en ella està el apetito de la carne, pidiendo todos los gustos desta vida, y en ella se recogen, entrando por los cinco sentidos. *A la congregacion de las aguas llamó Dios mares* (dize Moïsen) y al lugar, donde se juntaron llamamos seno: del mar salen los rios, y bueluen à èl, y todos se los traga, y no por esto se derrama; antes parece, que està deseando, y pidiendo, que vengan à èl. Como seno es la sensualidad, y en ella se recogen las aguas, que son los deleites, y siempre està apetecien-

do, y deseando llenarse dellos: son aguas dulces para los pecadores, y amargas para los justos; estos, no pudiendolas sufrir (porque apetecen los bienes celestiales) cõ el dolor, y arrepentimiento verdadero las echan del coraçon, y salen por los ojos arroyos de lagrimas. Tambien se llama sentido comun; y llamase assi, porq̃ como el Alma se estiende, y dilata cõ esta virtud, y potècia à las cinco puertas, assiste y se halla en toda està parte, q̃ el Theologo llama porciõ inferior, viuificãdo, è sensificando; hallase en la organizacion, y sutil fabrica de cada puerta, vè, oye, huele, y gusta, y palpa el hombre, y por este medio participa el Alma (à su modo) del gusto, ò disgusto, que causan las cosas desta vida. Y conociendo lo que es cada cosa, apetece lo que dà gusto, y deleita à la carne, y huye lo que la dà disgusto, y pena, siguiendo la naturaleza della. Al organo, que constã de cañones, y flautas, teclas, y fabrica podemos dezir, que le dà vida el aire; pues sin èl, aunque toquen las teclas, y se mueua la fabrica, no se descubre la harmonia por los cañones; mas en no faltando aire, ni estàdo la fabrica desconcertada, ni echada a perder; y asistiendo la mano del organista, y tocando con ella, y à vna tecla, y à otra, descubre el organo diferentes voces.

Assi el Alma con la virtud, y potencia, que tiene de viuificar, y sensificar, dà vida, y sentido al cuerpo, y no se descubre en èl la vida, ni su harmonia, ni si ruen de cosa alguna; en faltando el Alma, es vn trozo de carne, sugeto à corrupcion; los ojos abiertos no ven, ni los oidos oyen, ni los huecos de la nariz perciben, ni la boca abierta, y lengua gusta, ni siente el manoscãrle, y darle golpes. Mas en estando el Alma encerrada, y vnida al cuerpo

fino

fino està alguno de estos instrumentos destemplado, ó echados a perder; como està en el ciego, ó sordo, pronta acude à cada parte, sensificando à la vista, y al oido, y à los demas sentidos; y formado (digamoslo así) vn coro como de cantores, correspondè à las cosas deleitables desta vida, y las recibe este sentido comun, ó sensualidad, q̄ llamamos carne, y apetito carnal. Esta es la esclava, y criada del Alma, q̄ rebelada contra ella, siẽpre està pidiendo gustos, y aborreciendo pesares; y si la señora la corrige, y enfrena, murmura, y se queja, y le pone pleito. Esto advierte s̄n Pablo, diziendo en vna parte: *otra ley sento en mis miembros, que repugna, y se opone à la ley de Dios.* Y en otra parte: *la carne haze guerra al espíritu, y el espíritu à la carne:* de suerte, que podremos dezir, q̄ del monte sale, quien al monte quema, y abraza; y que así como la tierra, que produce al monte, participa del incendio, así al Alma la abraza, y quema la carne, à quien dà vida, y el sentir; y participa del fuego, como la tierra del fuego del monte. Este enemigo es à quien tambien llamamos, *bien me quiero,* el que cõ sus hechos arrastra la honra, y quita el juicio del hombre.

Mas haze el Alma con la virtud, y fuerza que tiene: que quando dà entrada, y recibe las cosas corporales que dan gusto, y deleite à la carne aficionada à ellas las retrata quando estan ausentes. El pintor aprouechado de arte, toma los materiales necesarios, y forma cõ el pinzel lo q̄ ha visto, ò lo q̄ aunque no aya visto, puede ser que sea; porque se asimila à lo que ha visto, y segun las noticias q̄ le dan. Así haze el Alma, si lo que està presente corporeo es cosa, que dà gusto por darsele al cuerpo; lo advierte, y con particular cuidado, y

aficion lo encomienda à la memoria, y lo deslinda, y dicièrne el entendimiento; y la voluntad vnida al apetito de la carne, que acabamos de llamar sensualidad, ò sentido comun lo abraça; y por este medio goza el Alma lo que no es de su naturaleza, y calidad; sino de la carne, y andan la esclava, y la señora sin diferencia alguna. Y si la cosa està ausente, con la virtud que tiene para retratar, saca del sentido los colores, y circũstancias, que quedan on impressas, y con la ayuda de la memoria, que se acuerda q̄ fue deste modo, y de aquel, forma vn cuerpo humano, vn arbol, monte, prado; vn intierno, y vna gloria, &c. Esta virtud se llama imaginatiua, que quiere dezir; virtud que espiritualizando lo corporeo lo retrata, y pinta. Estas imagenes, y retratos en vnas personas estan muy fixas, en otras no: vnas personas las forman con facilidad, otras con dificultad; porq̄ la aprehension de vnos, es como la tenaza que aprieta fuertemente, y la de otros es floja, y las habilidades son diferentes en vnos, y otros: la memoria de vnos retiene, y guarda bien lo que se deposita en ella, y la de otros no.

Este orden, y modo de proceder que tiene el Alma con las virtudes, y potencias que Dios le dio, para q̄ dando vida, y sentido al cuerpo le gouerne, y cuide del; haze, q̄ el hombre se diferencie de los animales brutos, en los quales ay imaginatiua; mas no para en ellos la imaginacion à presentarse al entendimiento: porque no le tienen; y así el animal no discurre, ni sabe lo que es aquello que se le representa, ni lo que gusta, y siente; solo tiene la virtud, que se llama instinto, ò estimatiua con que conserua la vida; admite lo que le haze biẽ, y huye de lo que le haze mal. El hõbre

S. Pabl. ad Galat. 5.

Idem Rom. 7.

bre entiende, que es lo que imagina, y lo q̄ siente; por esto el bruto se llama animal irracional, q̄ quiere dezir, q̄ carece de razón, que no discurre, ni sabe, que es esto, ò aquello; y el hombre, animal racional, de quien es proprio discurrir, y entender; à cuyo cargo està el gouerno del cuerpo, y sus apetitos de carne, en que se parece al animal irracional; por lo qual (como dize san Pablo) *no percibe las cosas que son de Dios.*

1. Cor. 2.

Auiendo propuesto lo que pare

ce, que es necesario, que entiendã y sepan las Almas, que comiençan la vida espiritual, y van aprouechãdo por medio del exercicio de la Oracion comun; quiero dar fin à la primera parte deste libro, refiriendo sumariamente el orden de las seis partes de la Oracion, de q̄ se cõpone; para que con facilidad se pueda encomendar à la memoria, dexando el tratar de las virtudes, y potencias superiores del Alma, y sus operaciones para la tercera parte.

Sumario del exercicio de la Oracion mental,



N llegando la hora de la Oracion, desembaraçãdo se de todas las ocupaciones, y cuidados, ha de preuenir siempre materia sobre que meditar; que no es bien, que quando està en el lugar de la Oracion, se põga à pensar, sobre que materia, y puntos ha de discurrir, y pensar; q̄ no lo haze assi el pretendiente, q̄ tiene audiencia del Rey, y le tiene presente. Desde el punto que llega la hora de la Oracion, ha de aduertir el Alma, que vã à presentarse à aquella Magestad diuina, que llena los Cielos, y la tierra, ante quien estàn los Cortesanos Celestiales, alabandole con temor, y reuerencia.

S. Bernar.
de prof Re
lig. 2. par.
fol. 67.

Con esta preuencion retirese, si es seglar, y no puede aprouecharse de la Iglesia, al lugar señalado de su casa; y si es Religioso en el Coro, ò en su celda, la qual para el Religioso, dize san Bernardo, deue ser como Cielo. Hincado de rodillas, bese el suelo, deseando besar los pies de la Virgen; y pidale, que sea su intercessora, para que Dios, à quien hecho hombre tuuo en su vientre, y alimentò con su leche, le

perdone, y comunique su gracia, para estar en su presencia, y hablarle. Lo mismo pida al Angel de su guarda, y à los demas Santos, sus deuotos; bese el suelo tres vezes, tomando la bendicion, y adorando al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, tres personas, y vn Dios todo poderoso; persigne se, y diga la confesion; y pida al Espiritu Santo venga à su Alma, y llene sus potencias de luz, y fuego de amor diuino.

Hecha esta diligencia, examine la conciencia, discurrendo por los mandamiẽtos, y por las obligaciones de su estado; no deteniendose en cada cosa mucho, sino es, que sienta particular dolor, y arrepentimiento; y en particular en el fex to mandamiento, no ay que reboluer historias, ni dexar parar representaciones: pida luego perdon, y haga algun actõ de penitencia, diziendo en Cruz (si està en parte secreta) tres Credos, ò tres vezes el Pater noster, y otras tantas el Ave Maria; y si es Religioso, algun Psalmo.

Luego, si le falta memoria, lea el misterio, ò alguna cosa al proposito de lo que ha de meditar, y sobre

bre cada punto vaya discurrendo, solo con fin de descubrir las verdades, y de renouar en el entendimiento, lo que ya conoce, y confiesa, y de mouer à la voluntad à que abrace las virtudes, y destierre de si los vicios, y à temer, y amar à Dios, y à sus proximos.

En acabando de meditar todos

los puntos, yendo de espacio en cada vno, dè gracias à Dios, que le ha permitido éstar en su presencia, y por los beneficios q̄ ha recibido: y luego pida à su diuina Magestad que le haga bueno, y acuerdese de sus proximos, y de toda la Iglesia, y de los que la gouernan.

FIN DE LA PRIMERA PARTE!



SEGUNDA

PART E.

COMPREHENDE TRES SEMANAS,
Y EN CADA VNA SE PROPONÉ MA-
teria repartida por Lecciones, para poder medi-
tar sobre ella, cada dia en la hora
de la Oracion.

PROLOGO.



Los que están aprouechados en la vida espiri-
tual, qualquiera cosa que ven, oyen, y leen
les sirve de materia para meditar, y contem-
plar; y así no les servirà el trabajo, que pon-
go en esta segunda parte, ni à los que tienen
libros de Autores doctos, y experimentados,
escritos en latin, y en romance; sino à los que
comiençan à exercitar la Oracion mental, y que no tienē libros;
à estos, como à niños pobres deseo darles en la mesa deste libro
repartido, y partido el pan; para que leyendo vaya el entendimie-
to digiriendolo, y embiando à la voluntad, usando de las aduer-
tencias, que hallarà en la primera parte. Podrian quejarse deste
libro, diciendo con Geremias. *No ay en el manjar partido.* Re-
parto la materia en tres semanas; y para que con facilidad, y bre-
uedad pueda purgar, y limpiar el Alma, ilustrarla, y vnirla con su
Esposo, Christo Señor nuestro; y por el configuiente (entrando
por su humanidad) cō Dios (pues Christo Señor nuestro es Dios,
y hombre) me ha parecido proponer en esta primera semana el
medio, por donde el Demonio derribò à nuestros primeros Pa-
dres, y el que tomò Dios para leuantarles, y repararles; el mismo
con que destruyò, y destruye el Demonio à las Almas es, con que
las procurò, y procura reparar Christo Señor nuestro. Tres letras
del

*Hier. ora-
tio in Tre.*

del A, B, C, me han de dar la mano, para descubrir el medio de la destruicion, y reparacion; y son O, I, N: estas estan diciendo, lo que hizo el Demonio en el Parayso, para derribar à nuestros Padres. Lo primero que hizo fue transformarse en forma de sierpe, y ponerse à hablar cõ Eua; fue esta accion como pieza de artilleria, y con ella tirò à la memoria, y hizo mella en ella; pues con su presencia, y conuersacion entretenida, y gustosa, hizo olvidar à Dios. Lo segundo fue darle à entender, que si comia de la fruta, seria como los Dioses, llenos de ciencia, y sabiduria, y inmortales: con esta mentira, y mala doctrina tirò al entendimiento, y introduxo en el Ignorancia de Dios. Lo tercero, obligò à comer la fruta del arbol vedado, y à que quebrantasse el precepto de Dios. Con esta accion tirò à la voluntad, y introduxo en ella negacion de Dios; y el darle de mano, y boluerle las espaldas.

Quedaron por este medio nuestros primeros Padres postrados, y esclauos del Demonio con Oluido, Ignorancia, y Negacion; que es lo que dizen las tres letras O, I, N. Mouido Dios de sola su infinita misericordia, se opuso al Demonio, y le degollò por los filos de su cuchillo; disparò otras tres piezas, y sacò del captiuerio al hombre, y reparò con ellas sus potencias; embiando à su Hijo al mundo, el qual, vniendo à si nuestra humana naturaleza, aparecio en el en forma de hombre; como el Demonio en forma de sierpe. Oigamos à S. Pablo, que descubre todas tres cosas. Lo primero dize; *q̃ aparecio la gracia de Dios*, el hijo de Dios, mas gracioso, y hermoso, que todos los hijos de los hombres, para todos los hombres: con esta amable presencia reformò la memoria. Lo segundo dize, que luego que aparecio hecho hombre niño recién nacido, y puesto en vn pesebre, *començò à enseñar*; cõ esto reparò el entendimiento. Lo tercero dize, q̃ lo que enseñò fue à dezir: *no quiero à todo lo que es impiedad, y à los deseos de las cosas del siglo, y viuir negándose à si mismo*. Con esto reparò à la voluntad. Aduertido esto digo, que el Alma, que ha viuido olvidada de Dios, ignorando à Dios, y diciendo: No à Dios: y tocada de Dios trata de boluerse (como el Prodigio à la casa de su padre) para poder caminar bien admita por fiscales que la arguyan, reprehendan, y encaminen à las tres letras O, I, N. Aduirtiendõ,

que dicen: la Oluidada de Dios; la Ignorante de Dios; la que dize No à Dios; buelue en ti. En esta primera semana las propongo, y sobre cada vna discurro por los dias, dando materia de meditacion, con que pueda el Alma purgar sus pecados, llorando el auer oluidado à Dios, y viuido como el Gentil que ignorara à Dios, y no auer querido hazer su santa voluntad.

() (\$) ()



PRIMERA SEMANA.

LECCION PARA EL LVNES.

La letra O, que corresponde à la memoria, obliga al Alma à que la reforme, y agradecida à Dios traiga en ella los beneficios recibidos.



A letra O, es la primera de la palabra que descubre el defecto de la memoria, que es el oluido, que introduxo el Demonio; para que el hombre, no acordandose de si mismo, ni de su Criador, que es Dios, ande vagueando por el mūdo, ocupando la memoria con las cosas temporales desta vida, tan de asien to, como si Dios le huiera criado; para que viua en ella, imitando à los animales brutos:

Es el oluido la raiz de todos los males, y enfermedades del Alma. San Bernardo dize, que el oluido es la muerte del Alma; y podremos añadir, que el sepulcro en que se sepulta es la imaginacion, la tierra que la cubre las cosas temporales; los que la sepultan son los apetitos; quien la llora, podemos considerar, que es el espiritu, en el qual està casi extinguida la lumbre del rostro de Dios, borrada su image, y semejança, con gemidos, y sentidas palabras, diziendo con Gerasias; *como ha venido la amada Ciudad de Dios à tal soledad?* La letra O, responde, que el oluido de Dios, y de sus beneficios la tiene asì. Como la viuda, que le falta su esposo, està el Alma sin la presencia de Dios su Esposo.

Camina el hombre para el Cielo; mas sale al camino el Demonio, y el mundo, y proponle honras, estimacion, gustos, y deleites, y los medios para alcançarlos, y engaña

do todo lo mira, aduierde, y escucha con atencion; imitādo à su Padre Adan, que atendio à las halagueñas palabras de Eua; parecele bien, y asì se queda plantado en la tierra, y fuera de si; parecido à la bestia que paca en el cāpo; y Dios està esperando, à que boluendo en si camine, como hizo el hijo Prodigio; mas como està embelesado, no se acuerda de si, ni de Dios, ni sabe si camina, ni para donde camina. Necio caminante (dize S. Gregorio) es el que se para à mirar los amenos prados, y se oluida de ir à donde està obligado: llega la muerte, y castiga Dios à quien le oluida con olvidarle; riguroso castigo! pero bien merecido. Ponderole Iob, y asì dezia. *Señor, tenedme en el Infierno mientras passa vuestro furor; mas sea señalando tiempo, en que os acordeis de mi; que tenerme olvidado, es el mayor castigo que me podeis hazer.*

Trae consigo el oluido la ingratitud: aduirtiolo el Incognito sobre aquellas palabras de Dauid, q̄ refiriendo la ingratitud de los Israelitas, dize: *oluidaronse de los beneficios que recibieron de Dios, y de las maravillas con que hizo demonstracion de quien era.* Los que llegan à olvidar se (dize el Incognito) dan en ingratos; lo vno trae consigo al otro, porque estos olvidando, nunca ponderan lo que se les ha dado; y siempre anhelan solamente à tener mas: son como los que padecen hābre canina, que no se acuerdan,

Gen. 3.

S. Gregor.
Pap. homi.
14. in Eua
gel. circa
finem.

Iob c. 14.

Psal. 77.

Incognit.
in Psalm.S. Bernar.
lib. sent.

Hier. c. 1.

dan, sino de comer; y los que padecen calentura ardiente, que siempre están pensando en las fuentes, y quieren estar beuiendo, y no se acuerdan de quien les está refrescando. Pues que espera el Alma, que oluida, y no agradece? El proverbio vulgar dize; que el Infierno está lleno de ingratos.

Más oiga el Alma las voces que le dà su Esposo, cuya caridad es infinita, y no la pueden apagar olvidos, ni malas correspondencias de ingraticudes. *Buelue, buelue* (dize el diuino Esposo) *buelue Alma*, que caminas, y has errado el camino, y si no sabes como, buelue en ti, haziedo lo que has hecho conmigo: házime olvidado: oluida, mas no à mi, sino à tu pueblo, que es el mundo, donde con la memoria viues más que en ti misma; *oluida la casa de tu padre*, que es la carne, que padece hambre, y sed de las cosas temporales; *buelue en ti*, reformando la memoria con defociparla, y tenerme presente; *y suene tu voz de alabanza, y agradecimiento en mis oídos.*

Cant. 6.6.

Psal. 114.

Por vètura oyò estas voces Dauid, quando dixo. *Alma mia, procura conuertirte à tu descanso; y aduertete, que el Señor te hizo bien: bendicele, y no quieras olvidar los beneficios, y mercedes q̄ te ha hecho.* Y para q̄ el Alma, imitando à este Sato Rey, discorra en este día sobre algunos puntos; aduertá los que se figuen. Es el Señor, el que no solo te criò à su imàgen, y semejança, el que te dio padres Christianos, y te lauò de la mancha del pecado original con su preciosa sangre; mas tambien, el que te ha perdonado, y ofrece perdonar todas tus culpas. Es el q̄, como medico, tiene cuidado de sanar todas tus enfermedades. Es el que pone reparos à tu vida, para que no te la quiten. Es el que te está preparando corona en su misericordia, y en los efectos de ella. Es el que cumplidamente llena tu deseo de bienes (aun en esta vida) destilando gracia, y suauidad con que te mueue à renouarte, como haze el aguila.

Psal. 102

LECCION PARA EL MARTES.

La letra I, que corresponde al entendimiento obliga al Alma, à que le reforme, y desengañada conozca, lo que verdaderamente es bueno, y malo; y ménospreciando las cosas desta vida, contemple à Dios.



A letra *I*, es la primera de la palabra q̄ descubre el defecto del entendimiento, q̄ es la ignorancia que introduxo el Demonio; para que el hombre no sepa, ni entienda lo que precisamente es necesario saber, para viuir ajustadamente, gobernandote por la razon. *Ninguno puede seruir a dos Señores:* (dize Christo Señor nuestro) *porque mientras está*

Math. 6.6.

ocupado con el vno, como puede estarlo con el otro? Si la memoria está ocupada con las cosas de la tierra, como puede estarlo con las del Cielo? No es posible. De aquí es, que como esta potencia es la tesorera del Alma, y la q̄ administra al entendimiento lo que tiene, puede administrar, y proponer al entendimiento las cosas viles desta vida; como las introduce el Demonio por medio de los sentidos: oropel, por

por oro mazizó; piedras falsas, y viles, con apariencia de verdaderas, y preciosas; las flores hermosas y vistosas, que oy parecen bien, y mañana se ven marchitas, y deshechas, como si fueran eternas. Si el entendimiento ignora la calidad de lo que se le propone, y allí emplea sus discursos, y como juez ignorante, y malo dize; que es bueno, lo que es malo, y lo q es malo, lo califica por bueno; como puede ser bueno el hombre desta calidad?

Reprehende la letra I, al hombre que así procede, y dale voces, diciendo: ignorante, trata de reformar el entendimiento, y muevate aquella voz, y palabras que hazen temblar, al que desembarazado las escucha. *Ay* (dize el Espíritu Santo) *de los que dizen, que es bueno lo malo, y que es malo lo bueno.* Quien puede numerar los daños que causa la ignorancia? Tan engañada trae el entendimiento a la voluntad, que llega a persuadirse el Alma, que no ay mas que desear, ni querer, q el ser estimado con la dignidad, y puesto honrado, que la riqueza, la conversación entretenida, las vestiduras preciosas, la cama blanda, los regalados manjares, y todos los demas entretenimientos, que pide la carne; y lo peor es, que llega la voluntad a satisfacerse tanto de las cosas desta vida, que enseñoreándose del entendimiento, le trata como el merece; entregale a los apetitos, como Dalida entregó a Sanson a los Filisteos; ellos le ciegan, y le hazen servir en lo que quiere; con esto anda el pueblo de Dios (q es el Alma) captiuo del Demonio. Miserable estado! El mismo Dios se compadece, y dize. *Mi pueblo está captiuo, por que no tiene ciencia.* S. Pablo dize: *si los Judios tuvieran conocimiento, jamas huvieran crucificado al Señor de la gloria.* Que diremos del Alma, q por las cosas tem-

porales trata a Dios como sino le conociera? Disculpémosla, con que no ha llegado a conocerle, como deue; mas no ay disculpa para el que no quiere obligar al entendimiento, a que discurra para conocer, que todas las cosas desta vida son vanas, y perecederas, para menospreciarlas como estiércol; y reformando el entendimiento; ponerle a contemplar a Dios, que solo es el que es sumo bien verdadero, que como no tiene principio, tampoco tiene fin. Mire, y advierta, y pondere esto el Alma: y así mismo lo que es el cuerpo, a quien está dando vida, y ella misma (si Dios que la crió de la nada, no le estuviere dando vida) en que parará? En la nada. Vna calentura descompone al hombre mas robusto, lo desfigura, y dexa sin rastro de hermosura, y algũ humor pone afqueroso el cuerpo, y con la ausencia del Alma, se resuelve en tierra vil. Al alma la turba varios accidentes; si posee las cosas de gusto, y se alegra con ellas, al mejor tiempo se halla con las manos vacias; goza las como el que sueña, que en despertando se halla sin alguna dellas. Quien jamas tuvo vn dia entero de alegría? Entretenido el hombre en las cosas desta vida; que deleitan; en tantas horas como tiene el dia, las vnas suceden a las otras, y con ellas vemos, y experimentamos, que se va acabando la vida, y se leuantan en el Alma con las ocasiones, que por momentos se ofrecen la ira, la concupiscencia, la embidia, la soberbia; el deseo de tener, que es insaciable, pues aunque tiene mucho; no para el cuidado de si falta esto, o aquello; la condicion del proximo; la mala correspondencia del amigo; todo turba; y sobre todo la conciencia, que interiormente está desaffogado al Alma; passasse el dia, y con el el de-

lei-

Isai. 5.

Isai. 6. 9.

S. Paul. 2. Cor. c. 14.

leite, y gusto zozobrado con algunas de las cosas desta vida. Esto parece que es viuir en esta vida agonizando, ahogado el entendimiento en la obscuridad de la ignorancia, que es el cuchillo que degüella al Alma, y le quita la vida, y à la que persevera en ella la sepulta en el Infierno. Al auariento rico, que *Luc. c. 16.* *vestia de purpura*, le parecio, que lo tenia todo en los tesoros que poseia; y no conocio el tesoro q̄ auia en Laçaro, pobre, desnudo, hambriento, y lleno de llagas. Murio el rico à manos de la ignorancia, y todo se quedò acà; y el desventurado llegó al Infierno dormido, y en èl abrio los ojos, y se vio desnudo, y sin alguna cosa de todas quantas en esta vida auia gozado, y vestido

de llamas de fuego, y entre crueles tormentos: y à Laçaro colocado en el feno de Abraham. Grande temor tenia Dauid à la ignorancia, por las tinieblas, y sueños que causa en el Alma. *Señor* (dèzia) *suplico Psal. 17.* *os, q̄ comuniquéis à mis ojos luz, para que jamas me duerma en la muerte.* Este sueño es de la ignorancia; (dize Inocencio Tercero) desta pretè- *Inno. III.* *de librarse el Santo Rey. Vistamos serm. 2. in* *nos* (dize el Apóstol) *el arma de la Adm.* *luz*, dando de mano à las cosas temporales, que causan tinieblas; y todo perece, y se acaba; y asì todo està defengañando al Alma, y obligandola, à que limpiandose los ojos con lagrimas, y gemidos, los ponga en solo Dios, sumo biẽ verdadero.

Psal. 17.

Inno. III.
serm. 2. in
Adm.

Ad Rom.
cap. 13.

LECCION PARA EL MIERCOLES.

La letra N, que corresponde à la voluntad obliga al Alma, à que la reforme, y aborreciendo al pecado, ame à Dios.



Luc. c. 4. La letra N, es la primera de la palabra, que descubre la resolucion, que toma la voluntad por la parte negativa, excluyèdo el bien, ò el mal. De la libertad desta potencia, se valio el Demonio en el Parayso, para oponerse à Dios, y introducir al pecado; y por medio del, tener al hombre desnudo de la gracia, arruinado, y hecho esclauo suyo. Lastimoso caso, y digno de llorar con lagrimas de sangre, nacidas de lo intimo del coraçon. Con ser muda la letra N, clama como la sangre elada de Abel; y dize al Alma, que reforme à la voluntad, mirando lo que haze; y para mouerla puede considerar, que està Dios de vna parte, y de la otra el Demonio, y el Alma en medio, y que dize Dios: quiero que hagas esto, y aquello;

yo te lo mando, que soy quien te criò, y hizo de la nada; soy tu Padre, soy tu Señor, y dueño, si cumples con esta obligacion te darè la vida eterna. Habla el Demonio, y dize; mira, que hermosura, q̄ gusto, que deleite ay en esta vida; puedes ser estimado de los hombres, pues tu capacidad, y talento lo merece; y por tal, y tal medio conseguiràs hermosura, gustos, deleites, honras, y estimacion. Y si me muero? dize acaso el hombre. Es larga la vida (replica el Demonio) viuiràs millones de años; despues trataràs de essa materia, regalate ahora, y goza de los deleites. Poco han menester algunas Almas para creer esta doctrina, con que tacitamente dizen à Dios, lo que dà à entender la letra N, no quiero hazer lo que mandas; y bueltas las espaldas, abre la voluntad las puertas de

de los sentidos, por donde entran los gustos, y pasan à la imaginacion, y à la memoria; y el entendimiento ignorante, y necio no lo contradize, con que toda el Alma se ocupa en los gustos desta vida: y ya que no puede comer, y beber, por ser espiritu, huelgase con dar gusto à la carne, y regocijasse, como puede en el bodegon, y taberna del mundo, y passa la vida olvidada, ignorante, y necia.

Oigamos aora las lastimosas quejas de Dios; primero dà voces à los Cielos, diziendo *espantaos Cielos de lo que ha sucedido*. Y luego anade. *A mi* (que foy la fuente que comunica agua viva) *me ha dexado el Alma*, diziendo. no quiero servirte, ni hazer lo q̄ me mandas; y boluiendome las espaldas, trabaja, discurriendo en las cosas desta vida temporal, que son como cisternas rotas, y echadas a perder; y por esto pasan, y no duran. Sustentase de la honra vana, à costa de la de su proximo, y de los gustos, y deleites comprados con dineros, adquiridos con malos medios, y tratos ilicitos.

Escuche el que lee està leccion, lo que Christo Señor nuestro dixo al que le dio la bofetada. *Si he hablado mal, di en presencia de los que aqui estàn, que palabra mala he dicho? Y si he hablado bien, porque me hieres, y afiētas?* Oye Alma, imprime esta doctrina en tu memoria; ò te ha hecho Dios malas obras, ò te ha dicho malas palabras: di, que te ha dicho, ò hecho? Refierelo, ponle delante de los ojos, y mirale con atēcion; y aduierte à quien ha lastimado con obras, ò palabras? Ref-

ponde Alma, y sino hallas cargo q̄ hazerle; antes es fuerça, que confieses, que te ha honrado, sacando te del captiuero del Demonio, à costa de su sangre; y adoptandote en hijo suyo, dandote su cuerpo, y sangre dispuesto en el Santissimo Sacramento del Altar, para que le comas, y beuas; porque le afrontas? Porque le tratas como sino le conocieras? Sino lo conoces, procura conocerle; pues todas las criaturas estàn publicando quien es; estudia en ellas; y si aquello q̄ te obliga à boluerle las espaldas te parece biē, y te dà gusto; aduierte, que el autor que formò la hermosura es, à quiē no quieres, y ofendes: aduierte, que es el sumo bien, de quien procede todo bien, y la fuente de à donde dimana todo el gusto.

Por todas las partes se descubre quien es Dios, y se vè claramente, que es digno de ser estimado, y amado sobre todas las cosas; trata pues de reformar la voluntad, y aborrecer al pecado, y de pedir à Dios q̄ te ayude, hasta q̄ no quede rastro de vicio en la imaginacion, ni en la memoria, ni en el entendimiento. No es razon, que enemigo, que causa tan atreuidas, y necias correspondēcias, asome à las puertas del Alma: el No, que el Alma ha dicho à Dios, digaselo al mundo, Demonio, y carne; y tenga cuidado cō las puertas, que son los cinco sentidos: y si la carne quiere, q̄ entre algo por ellas; castiguela, que si afsi lo huiera hecho Adan con Eua (como deue hazerlo el espiritu con la carne) no huiera puesto de lodo à todo el genero humano.

LECCION PARA EL IVEVES.

La letra O, obliga al Alma à que se acuerde de lo que passa en la enfermedad, y en la hora de la muerte, la qual es bien que espere exercitando las virtudes.



A letra O, buelue à repetir el oluido del Alma; para que boluiendo en sí reforme con mas, y mas cuidado la memoria, y la obligue, à que olvidando gustos, y entretenimientos del mundo loco, y vano se acuerde, de que estos se han de acabar, y han de llegar los disgustos, que dan las enfermedades, y las amarguras, y ansias que causa la muerte, quando llega su hora: esta es incierta, mas el morir es cierto. *Velad* (dize Christo Señor nuestro) *porque no sabeis el dia, ni la hora: llegará* (como cada dia acontece) *quando el Alma menos lo piensa.*

Mat. c. 23

La salud causa en el hombre oluido de las enfermedades passadas, y de las que estan por venir, y aunque siempre amenazan por algun accidente, que Dios permite para renouar la memoria de la muerte; no se dà por entendido, y fia de los remedios, y de quien los aplica: tambien afianza el hombre la salud, y vida, en el buen regimieto, y en los mãjares, y beuidas substanciales, y bien dispuestos; corrigiendo con lo vno los humores, y con lo otro, favoreciendo, y alentando à la naturaleza. Mas al fin, cada dia llega el desengaño, y se ve claramente, que no aprouecha esta, ni aquella, ni todas las diligencias; y con todo esto, siempre la salud engaña, y haze, que se oluide la hora de la muerte, que es incierta; y coge à vnòs de repente (como el saltador de caminos al taminante descuidado, y el ladron, al que pre-

sa, que està seguro el tesoro en su casa, y se duerme) y solamente sabe, en que estado le coge, el q juzgado se halla de repente en la otra vida, sin poder boluer à esta à corregir sus pecados, y llorarlos. A otros llega poco à poco, por medio de alguna enfermedad, con que dà lugar, à que se preuenga; y con todo esto ay muchos, que no tratã de prevenirse, y desenfrenadamente se dexan llevar del apetito de la carne, olvidandose de la hora de la muerte, con ser así, que està siempre (con los accidentes que suceden) poniendose delante de los ojos. En todas partes se halla presente la muerte (dize san Gregorio) en todas partes el llanto; en todas partes el desconuelo; de todas partes somos heridos; de todas partes nos hallamos llenos de amarguras; y con todo esto, como està ciega el Alma, amamos las mãimas amarguras de su apetito carnal; vamos siguiendo à lo que vã huyendo, y nos llegamos à lo que se desliza de entre las mãnos. Detengase el Alma, y pondere cada cosa con particular atencion, y traiga à la memoria lo que le passa al hombre mas robusto, y fuerte. Al golpe de la enfermedad, se rinde (como el delincente desarmado, al que le prende) y la cama le sirve de carcel, la enfermedad de grillos, y cadenas; con que no puede andar, y tal vez, si quiera, por el apofento en que està: los dolores, y accidentes son como los verdugos, q apretando los cordes atormentã, y obligan al hombre, à que confiesse, que

S. Gregor.
homil. 28.

que es de vnã vil materia : obedi-
 ente està el pobre enfermo à
 los mandatos del medico; humilde
 espera la salud de sus manos , y le
 va pagando antes de alcançarla, re-
 cibe con paciencia , y sufrimiento
 los exercicios de los enfermeros, à
 cuyo cargo està poner en execu-
 cion lo q̄ el medico ordena, y man-
 da. Aprieta la enfermedad, debili-
 tase la naturaleza, agotase la cien-
 cia del medico, manda que se con-
 fiesse, y que disponga sus cosas ; la
 conciencia es vn aguijon , pica al
 enfermo, y le desasosiega, y es mi-
 sericordia de Dios, quando ay lu-
 gar de acordarse de los peca-
 dos , y conociendolos mucue à
 la voluntad , à aborrecerlos , y
 arrepentirse; denle el Viatico (di-
 ze el medico) que esta en grãde pe-
 ligro, añade que le apliquen la Ex-
 trema Vnction; con esto se turba la
 casa, y va faltado la alegría, y pla-
 cer, y por ventura estos efectos son
 los que causan el clamor que dize:
*ya viene el Esposo à tomar cuenta de
 la vida.*

Matthæ. c.
 25.

Si todo esto se haze en la enfer-
 medad, no serà bueno que lo haga
 el hombre en salud? Si viendose en
 carcelado, y con grillos, por fuerça
 està recogido , no serà bueno que
 se cure en salud, recogiendo, y re-
 frenando al apetito de la carne , y
 escusando passos , que ofenden à
 Dios? Cuenta tiene este Señor de
 ellos, y todos los registrã sus ojos,
 y ni vnã palabra ociosa se le passa
 por alto: los passos del Alma ; que
 van puros, y bien ordenados, se lle-
 uan los ojos de Dios; y así los ala-
 ba, diziendo: *hija del Principe , que
 puros, y bien ordenados son tus pas-
 sos: y así van encaminados al Cie-
 lo, y su Magestad los escriue en el
 libro de la vida ; mas los de la Es-
 posa adultera, q̄ duerme en el ca-
 mino sin preuencion, como vnã de
 las virgenes locas, le dan en rostro,*

Cant. c. 7.

y haze que se borren del libro de
 los viuietes, y se escriuan en el li-
 bro de la tierra , region tenebrosa
 para donde van caminando; y qua-
 do llega la hora, y sale el Alma de
 esta vida, le cierra la puerta, y dize:
vete, que no te conozco. Pues para q̄
 no se vea en tales aprietos, procu-
 re el Alma exercitar la obediencia,
 la humildad, la paciencia; calle,
 sufra, menosprecie las cosas desta
 vida , que no las ha de llevar à la
 otra; que podrá ser , q̄ por no auer
 exercitado las virtudes en salud, se
 halle sin ellas en la enfermedad.

Math. 25.

Començada à turbar la casa, y à
 poner en cobro todo lo que haze
 dexar la muerte, se va llegando la
 hora , y ya no se cuentan muchas;
 porque ve todos los presentes, que
 van faltando los sentidos, que no
 puede mouer la lengua ; y que los
 ojos se van quebrando ; que por
 muchas voces que da, no oye; que
 aunque menea las manos, y las trae
 por la ropa, no la siente ; q̄ los pies
 se enfrian, y ya no se mueuen ; que
 todo el cuerpo està fixo, y quedo
 en la cama, y se va poniendo como
 vn tronco; que va faltando la respi-
 racion; que asisten los Ecclesiasticos,
 que vnos encomiendan el Alma;
 otros echan agua bendita , y con
 vn Christo en las manos, le dan vo-
 zes, por si percibe algo ; repiten la
 dulce palabra Iesus, para que acor-
 dando de este Señor, le inuocue cõ
 el coraçõ: sustentale la candelã be-
 dita en la mano; detiene se el aliẽ-
 to, llega el vltimo instante, y despi-
 dese el Alma de su amigo el cuer-
 po. Amigo es el cuerpo , si ayuda à
 obrar bien, y sino en aquella hora,
 quando no lo pueda remediar echa-
 rà de ver, que fue su cruel enemi-
 go ; pues la entrega en manos de
 sus enemigos, que cõ engaños ocu-
 pan la memoria , para que no se
 acuerde, de que ha de llegar la ho-
 ra de la muerte, y no la dexa exer-

citar las virtudes: en fin en entran do la muerte falta la vida, y la casa queda sola, y toda despojada; oyen se en ella gemidos, suspiros, y llan-

tos, y el cuerpo està con sola vna mortaja, esperãdo q̄ lo lleuen à entregar à la tierra, donde el q̄ se formò de tierra se resuelue en ella.

LECCION PARA EL VIERNES.

La letra I, obliga al Alma à que entienda, que ha de juzgar Christo Señor nuestro à la que no fuere fiel Esposa, no con semblante de Esposo manso, y benigno, sino de Iuez riguroso, y severo.



A letra *I*, persevera, y passa adelante con su intento, que es quitar las cataratas del entendi- miento, que proceden de la ignorancia; para que entienda el Alma que todo llega, y tiene fin; llega el termino de la vida, y al despedirse el Alma del cuerpo (dize Inocencio Tercero) se le representa Christo Señor nuestro puesto en la Cruz. Si viuió, acudiendo à las obligaciones de Esposa, y ajustandose con su santa ley, muestra semblante apacible, amoroso, y benigno, y le descubre sus preciosas llagas, dandose por seruido, de que se aya sabido aprouechar de tales tesoros. Con esto la consuela, y conforta, y por ventura le dize: *tus pecados te son perdonados; camina en paz, por q̄ yo no quiero la muerte del pecador, sino que se conuierta.* Y à estàn tus pecados borrados de mi memoria; porque tus gemidos han llegado à mi presencia. Mas al Alma adultera se muestra, no con semblante de Esposo; sino de Iuez severo, y riguroso; porque asì como los Judios, quando Pilatos les propuso à este Señor, y à Barrabas, para que eligiesen de los dos, al q̄ querian tener viuo en su republica, eligieron à Barrabas, hombre peruerto, ladron, y homicida; asì el Alma necia, è ingrata, y atreui-

da elige, y admite la honra vana, lo que la carne pide, y el Demonio propone; y dando de mano à Christo su Esposo, quebrantado su santa ley; y no cùpliendo con las obligaciones de su estado, y profesiõ, dize: los gustos, y deleites son los que quiero, que viuan, y triunfen en mi republica; no quiero la pureza de Iesus, el menosprecio que de la carne haze Iesus; la pobreza, obediencia, humildad, paciencia, y caridad de Iesus, ni su vida penitente. Mas en aquel instante vltimo el entendimiento con vista deipauilada, y clara verà el aprieto en q̄ le ponen los gustos, y deleites que propuso à la voluntad, y el auerlos admitido, y gozado. No le valio por descargo à Adan dezir; *la mujer que me diste, me dio la fruta vedada, y por esso la comi*, ni le valdrà al Alma dezir; la sensualidad me los propuso con apariencias de bien; y asì los aproue: conocerà, que no es descargo, pues tiene obligacion de discurrir, y discernir, para dezir, esto es verdaderamente bueno, y esto es malo; y de preguntarlo para no viuir ignorante, sin duda se hallarà el Alma confusa, y auergonçada, sin poder responder palabra alguna; porque quien la arguye, es la misma verdad, es el camino por donde auia de caminar, y es la vida eterna, y là da à quien

Innocè. de Adu. Chri sti ad die mort. cap. 43.

Luca 7.

Ioan. 18.

Gen. cap. 3

quien le sigue. Bien podemos con fiderar con este fundamēto de Inocencio, que el Alma oye estas sentidas palabras. Yo soy tu Dios, el q̄ te criò, y dio el ser q̄ tienes, y todo quāto auias menester para el sustēto del cuerpo, y Alma; hizeme hōbre, y à ti, de esclaua del Demonio, mi enemigo (padeciēdo lo q̄ quisiste ignorar, y aora vès, y no puedes negar) te reengēdrè, y redemi. Mira toda mi vida, y en ella las descomodidades que padeci, y qual me pusieron, y trataron los enemigos desde que sali del huerto, hasta que clauado de pies, y manos en la Cruz di la vida; desposème contigo, y aunque faltaste à las obligaciones de Esposa, nunca yò faltè à las de Esposo; presente tienes el numero de las vezes q̄ te llamè, ofreciendote el perdon, y mi amistad; mas tu no quisiste oir mis voces; diste de mano à mis diligencias, y con tus ofensas renouaste mis llagas, y menospreciaste mi sangre, la vida eterna, y la compañía de los Angeles. Enmudece el Alma, hallase vencida de la verdad en aquel instante de tiempo (que es como el pestañear de los ojos) y no ay como escusarla, ni à quien boluer los ojos à pedir, que le patrocine. La voz de la que asì se vè toma nuestra Madre la Iglesia, para dar noticia de lo q̄ no se oye en aquella hora, y motiuo para meditar à la que se ha de ver asì, y dize: *miserable de mi, que es lo que he de dezir entonces? À que patron, ò abogado he de rogar?* El Angel de la guarda se aparta; la Virgen, y los Santos se dan por sentidos de las ofensas hechas cōtra su Señor. Los Demonios dan voces, pidiēdo justicia, y la estàn esperando. Esta es (dizen) la que no quiso entender, para obrar bien; y perdiendo os el respecto, oyò nuestros consejos, y se entregò à los vicios. Al fin oye

el Alma pronunciar la sentencia, q̄ dize: *maldita de mi Padre apartate, y vete al fuego eterno à padecer para siempre en compañía de los Demonios.* Este juizio es secreto, y acabado queda el cuerpo solo, y nadie sabe à donde vè à parar el Alma, por las obras presumen los hombres bien, ó mal.

El juizio general que se espera, ha de llegar; mas no sabemos en q̄ año, en que mes, y hora. *Precederàn señales* (dize Christo Señor nuestro) *y verànse en el Sol, Luna, y Estrellas; el Sol se verá sangriento; la Luna, y Estrellas sin luz, con apariencias, que causen tristeza, y horror.* Aparecerà varias figuras de comeras, y glouos de fuego; la tierra se estremecerà, y temblarà por momentos de fuer te, que pensaràn los hombres, que van faltando sus fundamentos; siēdo asì, que no tiene otros, que la palabra de Dios: con esto no sabrà à donde huir, ni que hazerse; la hābre los consumirà, apenas podrán repararse, y huir el cuerpo de la furia del aire; y este corrompido llenarà la tierra de peste; turbaràse el mar, y sus olas subiràn tã alto, que parecerà querer anegar la tierra; su ruydo parecerà voces, y bramidos, con que los hombres temblaràn, y daràn diente con diente, y andaràn palidos, flacos, y como fuera de sí, y sin poder socorrer los casados à sus mugeres; los padres à sus hijos, ni los hijos à sus padres; trocarànse las cosas, de manera, q̄ los hombres pensaràn hallar aliuio en los campos, y montes, y en sus espe suras, y dexando sus casas, y lugares, se iràn à ellos; y los animales fieros vendrà como corderos à buscar amparo en los pueblos. Despues de todas estas cosas, y muchas mas, que la consideracion no alcāça à ponderarlas, y de la persecuciō del Antechristo, que serà cruel pretendiendo este hijo de la perdi

Matth. c.
25.

Luc. c. 21.

Eccles. in
pros Miss.
defunct.

Psal. 35.

1. Tefal. c.

4.

cion atreuido, ser adorado, y feruido, como si fuera el Hijo de Dios: pondrà Dios silencio en todo el mundo con la trompeta, que serà la valiente, y temerosa voz del Arcangel, à quien Dios mandarà que la de, diziendo: *levantaos muertos, y venid à juicio*. Todos obedeceràn, y dexaràn sus sepulcros. Mas à quien no causa admiracion, lo q̄ con el fundamento de la Fè deuemos creer? Esta enseña, que se juntaràn los huesos de qualquiera parte donde estèn; y q̄ la carne aniquilada, y resuelta en tierra vil, ò conuertida en otra substancia cobrará su ser, y se formaràn los cuerpos, sin que les falte cosa alguna. Esto serà, sin duda así, y que se boluerà las Almas à vnir con los cuerpos, q̄ dexaràn quando Dios lo mande; mas diferèciarànse los vnos de los otros, en q̄ los cuerpos de los bienaventurados saldràn à vista de todo el mundo con la hermosura, y disposicion, que no se puede explicar. Veràse claramente, que el horno de la penitencia que hizieron, y los trabajos, y penalidades, con que Dios los exercitò, los sacò puros, y limpios, y acrisolados; como sale del horno el oro fino, y la piedra preciosa de las manos, y intruimentos con que la perfecciona, y pule el maestro. Mas los cuerpos de los cõdenados saldràn feos, abominables, como leprosos, y llagados, con que publicarán, que viuiron sin razon, recostados en los vicios; como los animales que se rebuelcan en cieno, y muladares, y se sustentan de las inmundicias, que en ellos hallan. Todos se hallaràn en el Valle de Iosafat, donde està profetizado por el Profeta Joel, q̄ ha de ser el juicio. Tambien se presentarán todos los Demonios para ser juzgados, y sentenciados publicamente. Estando todos juntos verdrà Christo Señor nuestro (que si-

Joel c. 3.

do Hijo de Dios, y Dios verdadero) se precio llamarfe el hijo del hombre: entonces (dize este Señor) veràn venir al hijo del hombre, y al que nacio en vn portal, aluergue de bestias, y hospicio de pobres caminantes; al que vieron los pastores embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre sobre vnas pocas de pajas; al que adoraron los Reyes niño tierno amoroso, entre los brazos de la Virgen Maria su Madre, de quien tomò la vestidura de carne, para llamarfe con verdad hijo del hombre; veràn al q̄ anduuo por el mundo descalço, y pobre, padeciendo hambre, y sed, y recibiendo de limosna vn pedazo de pan, cõuerfando con llaneza, y benignidad con los hombres, y que se hospedaua en casa de Marta, y Maria, y sentado en algun poyo, y asiento comun (como sino fuera Rey de Reyes, y Señor de Señores) y platicaua de las cosas del Reyno del Cielo, mientras se disponia, lo q̄ auia de comer. Veràn al que prendierõ vna noche, y le llevaron como si fuera ladron maniatado, à quien açotaron, escupieron, y burlaron, y quitaron la vida crucificandole entre dos ladrones. A este Señor, que despues de todo esto subio à los Cielos, y està reynando adorado, y temido de los Angeles; veràn venir sentado en vn trono con grande magestad, acõpañado de su Madre la Virgen Santissima, de S. Iosef, y de todos los Angeles, y bienaventurados, rodeado de nubes claras, y resplandecientes; y no le veràn los malos de la manera que se descubre, y dà a gozar à los bienaventurados, y con la benignidad que entonces le veràn los buenos: descubriràse à los malos con vn semblante tan feuro, que aun la consideracion causa temor, y espanto. Vnas vislumbres tuuo el Apõstol, y Euangelista san Iuan en vna

Math. 25.

Apoc. c. 15
 Estbc. c. 15

vision, y con grande temor dixo: Señor, quien no te ha de temer? Vn mediano bosquejo es aquello, q̄ le pasó à la hermosa, y bien adornada Ester; vio al Rey Assuero sentado en su magestuoso trono, y la magestad, y semblante la turbò de tal manera, que la obligò à prostrar se en el suelo, y hallarse casi muerta. Las Almas puras, y hermosas, aũ que las asegure la conciencia, se prostraràn con temor reuerencial de hijas, y Esposas, viendo à su Esposo en el trono de la mayor Magestad, y con semblante de tan grande feueridad, y rigor contra los malos, qual no es posible significar. Al fin todos se prostraràn viendo presente à Iesus; vnos como hijos de Dios, otros como esclauos del Demonio, y los mismos Demonios à su pesar, reconociendo à su Criador, doblarà las rodillas. Qual esterà aquel Valle, vezino del Monte Caluario, donde este Señor se vio menospreciado, y crucificado entre dos ladrones? En èl estaràn todas quãtas Almas huuiere criado Dios; y todos los Angeles buenos, y malos; alli los Pontifices, Cardenales, Arçobispos, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas; alli los Emperadores, Reyes, Pòtentados, y Señores, y los demas hombres, y mugeres, y niños del Limbo. Mandarà Christo Señor nuestro à los Angeles, que aparten, y diuidã los buenos de los malos, poniendo los buenos al lado diestro, y los malos al siniestro. Harà patentes los coraçones de todos, con que viendo todos los pecados; estos los de aquellos, y aquellos los de estos, conoceràn los que hizieron penitencia, y alcanzaron misericordia, y los que no la hizierõ, y se executò en ellos la justicia en el juicio particular. Verànse los vnos confusos, y avergonçados; y en particular los hipocritas, los que mostraron pieles de

quejas, y fueron lobos robadores; los otros alegres, por auerse aprouechado de la misericordia de Dios; hallarànse los malos sin remedio, sin tener à quien apelar, ni de quien valer se: los buenos remediados con la sangre de Christo, y el patrocinio, que les hizo la Virgen nuestra Señora, abogada de los pecadores. Veran los vnos el Infierno abierto, echando llamas de fuego, y los Demonios transformados en feas, y horrendas figuras, con rabia de verse en aquel juicio; ellos humillados, y sus compañeros los Angeles buenos, enfalcados. Mostrará el deseo de executar su crueldad entre los hombres, y el odio, q̄ tienen contra Dios; los otros verá el Cielo abierto, despidiendo resplandores de gloria.

Acabaràse el juicio, que tardamos en bosquejar con palabras, (auiendo de ser en vn instante) cõ aquellas que salierõ de la boca de Christo Señor nuestro, quãdo morando, y conuersando con los hombres en la tierra, las pronunciò para mouerlos à penitencia. Estando todos atentos, mirando con amoroso, y benigno semblante a los buenos, dirà: *venid benditos de mi Padre, possed el Reyno aparejado para vosotros, porque pusisteis en execuçiõ mi voluntad.* Y boluiendose a los malos con semblante feuro, y voz sentida, y rigurosa dirà: *malditos, apartaos de mi, y caminad al fuego eterno; que està aparejado para el diablo (que es Lucifer) y sus Angeles, q̄ son los que le siguieron, y se opusieron a la voluntad de Dios.*

Que lengua podrá explicar el dolor, y sentimiento de los condenados: Sus alaridos, y confusas voces? Y menos se puede hablar de la alegría, y jubilo de los bienaventurados. Veran los condenados, que se buelue Christo Señor nuestro al Cielo con todos los bienaventurados

dos, que iràn cantandole la victoria, y dandole gracias, por auerlos redimido, y librado: y veràse ellos arrebatados de los Demonios rabiosos, y encarcelar en el Infierno; este cerrará su boca, el Cielo sus puertas, y los niños se bolueràn al Limbo, donde estaràn sin pena, ni gloria; porque en esta vida carecieron del Baptismo, y no pudierõ merecer lo vno, ni lo otro. Quedará la tierra acrisolada, y cristalina, y los Cielos renouados por el fuego, y todo quieto, y sin ruido.

Despañile el Alma el entendimiento; quite las telas de la ignorancia, que esta no le ha de valer en el juicio, y oyga lo que aconseja san Gregorio. Carísimos hermanos (dize el santo) necesario es, que para viuir siẽpre temerosos, y sospechosos procurẽmos poner delante de los ojos del Alma, à vna parte las culpas, que hemos cometido, y en otra el juicio de la vltima cuenta estrecha. Permitiendo Christo accidentes, que ponen espanto, haze como que viene, y se detiene, sufriendo difiere el venir presto; porque quando venga halle

S. Greg. 10.
3. hom. 10.
in Matth.

menos que condenar. Castiguẽmos nuestras culpas con lagrimas; preuengamos (como aconseja el Psalmita) el rostro del Iuez con la confesion; procurẽmos, q̄ no nos engañe la falsedad de los deleites, ni alguna alegría vana. Aduirtamos, q̄ se va acercando el Iuez, que dize: *Ay de vosotros, los que agora os entretenéis riendo, vendrá tiempo en que llorareis.* Consejo es este de Padre encendido en caridad; poderẽmos, que las lagrimas entonces será sin fruto: mas preuiniendose al presente con ellas, cogerá mucho. Oygamos el consejo de san Basilio. Quando el apetito de pecar (dize el santo) te enuistiere; quisiera, que pensalles en aquel espantoso Tribunal de Christo, en el qual presidirá el Iuez en alto, y principal trono; asíf tirá toda criatura, estremeciendose en su gloriosa presencia: allí hemos de dar cuenta de todas nuestras obras; a los que obraron mal, los castigaràn ciertos Angeles terribles, y disformes, trãsfomados en bultos de fuego, descubriendo deste modo la aceruidad de su voluntad.

Psal. 50.

Luc. cap. 6.

S. Basil. in Psal. 33.

LECCION PARA EL SABADO.

La letra N, obliga al Alma, à que aduertida las penas, y tormentos; con que castiga Dios à la que no estimando su amor diuino, empleò el suyo en las cosas humanas de esta vida.



A letra N, buelue à ponerse delante de los ojos del Alma; para obligarla, a que aduertida con toda atención, que es lo que adquiere, cõ no hazer la estimacion que merece el excessiuo amor, q̄ su Esposo Dios la tiene; y de auer mostrado con obras no quererle, ni amarle co-

mo fiel Esposa; antes boluiedole las espaldas con descomedimiento, emplea la memoria, entendimiento, y voluntad en querer, y amar la aparente hermosura, la estimacion, y honra vana, y los gustos viles desta vida.

En auiendo oido el Alma (que no estimò ser Esposa del Rey de Reyes, y Señor de Señores, y quiso ser es-

esclaua del Demonio; la justifica-
da sentencia; y viendo, que no llama
a penitencia como solia, y que
este Señor indignado le buelue las
espaldas, en castigo de que se las
boluio como descomedida, y atre-
uida Esposa, entrará confusa, auer
gonçada; y ya sin esperança de re-
medio, en la carcel perpetua, que
es el Infierno, en aquel horrendo
calabozo, que para manifestar lo q̄
alli passa, auia de hablar alguno de
los condenados; por que aunq̄ pro-
pongamos, para descubrir algo to-
dos los tormentos, y penalidades,
que por acá se experimenta; y nos
valgamos de similitudes de hogué-
ras de fuego, y cueuas escuras, es-
tanques clados, montes neuados,
de la tristeza, y melancolias q̄ cau-
sa el ausencia, y falta de aquello, q̄
intimamente se quiere, y se ama;
todo es como dibujo, y sombra de
lo que padecen los condenados; y
es muy poco lo que se descubre co-
la consideración, y con la experien-
cia, que se llega a tener en algunas
ocasiones, en que se ofrece pade-
cer en algunos accidentes.

En el centro de la tierra está el
Infierno, calabozo, q̄ dedicò Dios
para los atreuidos, y soberbios
Angeles, que atreuidamente se le
opusieron, y los hombres, q̄ siguiendo
los consejos de estos enemigos, se
entregaron a los vicios: en esta car-
cel pagan las ofensas q̄ hizieron a
Dios; y como estas son deudas he-
chas a Dios, que es infinito, son
infinitas: y la paga es infinita, y
assi padecen sin poder satisfacer
con el tiempo; jamás ay desquie-
te, con que jamás dexan de pade-
cer. Entrèmos con la consideraciõ
en este calabozo, y carcel perpetua,
valiendonos de algunos bosquejos.
Entrar en vna cuena de
por acá (aunque sea somera) causa
pauor; y el q̄ entra en ella con luz,
mira con temor por vna, y otra

parte, por si se aparece alguna co-
sa, ò si està recogida alguna mala
sauandija; poder salir huyèdo: sien-
do esto assi, que tal serà el pauor, y
sobre salto de los que se ven en la
dilatada, profunda, y escura cuena
del Infierno? Allí se ven figuras ho-
rribles, en forma de diuerfos, y
fieros animales, y asquerosas sauã-
dijas.

El santo Iob en breues palabras
dize algunas calidades deste sitio.
*Es tierra (dize el santo) de miseria,
y de tinieblas; allí està la sombra de
la muerte; ningun orden ay allí, y ma-
ra en el vn sempiterno horror.* Para
discurrir sobre esto, oygamos lo q̄
dize David: *como ouejas están los co-
denados, encerrados en el Infierno, y
la muerte los apacienta, allí les dà lo
que pide, y merece cada vno.* Acá en
el mundo, quando piden algo, y lo
alcançan, en viendo, ò prouandola
cosa; sino les dà gusto la dexan, y
toinan aquello, con q̄ les parece se
tendrán; pero en el Infierno no ay
esta libertad; pide, y daseles lo que
no quieren; ven, oyen, huelen, pal-
pan, y gustan lo que se les propone
y dà; y no pueden dexar de recibir
lo, y padecer viendo, oyendo, gustando,
y palpando. Estos desdicha-
dos valan como ouejas; mas no les
aprovecha; por que no se aprove-
charon quando pudieron del siluo
del buen Pastor: con esto comien-
çan a pagar sus pecados con el vn
genero de tormento, que es el que
los Santos llaman de sentido; va-
mos descubriendo, y discuriendo
algo dell.

*Es tierra de miseria, (dize Iob) y
de tinieblas. Y David dize: que la
muerte los apacienta.* Esta es conde-
nado entre las llamas de fuego; y
como las llamas despiden de si mas
humo que luz, se halla siempre en
tinieblas, y con grande necesidad
de comer, y beber; dà voces pidiendo
luz, y que lo den de comer, y be-
uer:

Iob c. 10.

Psal. 77.

Psal. 36.

tiere: viene la muerte à dōde està el condenado. Quien es la muerte en el Infierno? El Demonio se llama muerte, porque la introduxo en el mundo por medio del pecado; y se hizo dueño, y pastor de los pecadores rebeldes: viene pues, el q̄ mas le solicitò en el mundo, acompañando de otros muchos que le ayudaron; y la luz que traen, es la q̄ procede del fuego, en que cada vno se està abrasando; despiden centellas por los ojos, y por la boca, y oídos; traen por achas instrumentos de fuego, y así descubren las varias, feas, y horrendas figuras que toman: no las quisiera ver el desventurado condenado; mas no puede escusar este, y otros tormentos: llegan estos infernales verdugos, tiranos mas crueles, y vorazes que los leones, y tigres: dan voces desproporcionadas; y en todo aquel calabozo, no se oye otra cosa, que maldiciones, blasfemias, gemidos, llantos, y suspiros de los condenados, y ahullidos, y bramidos de los Demonios. Quisieran taparse los oídos, y no pueden, ni es posible; dizen (acudiendo los Demonios à las peticiones del triste, y desventurado) regalèmos à nuestro amigo, que en el mundo obedecio nuestros mandatos, y se entregò à los gustos; regalèmosle acomodándole en la cama, que merece, diciéndole, y haciendo le rebuelcan en el fuego con los instrumentos, que traen; dà voces diziendo, q̄ se abraza, y parece de sed; luego al punto le arrojan en lugares elabos de intolerable frio. Pidan, q̄ los saquen deste tan terrible tormento, y desean morir. Parecelas, que llega la muerte, segun las ansias con que se ven; mas como aquella imaginacion es solamente sombra de muerte, y no muerte; porque ya murieron en el mundo, y en esta region, en que se ve, no puede aver muer-

te; hallanse con el tormento de no poder morir, y con las penas, y tormentos que causan las densas, y palpables tinieblas, y la sombra de la muerte, y las horribles figuras, confusas, y desproporcionadas voces; y padecē intēsos dolores los ojos, los oídos; y con la mudança subita de fuego, y frio excessiuo, el tacto; y experimentan, lo que dize Iob; *que es tierra de tinieblas, donde no ay mas que sombra de muerte, y no se guarda orden, sino confusion, y mora un eterno horror, y espanto.* Iob 10.

Passan adelante los ministros de justicia, y haziendo burla, y menosprecio del que tanto se desvelò en pretender puestos honrosos, y mãdar; y que desè ser estimado, y reputado por gran señor, por hombre de grandes letras; por rico, y poderoso, y que vivio como Gentil, tan entregado à los gustos, y de leites desta vida; como fino huiera otra, dizen los tiranos, y crueles verdugos: sentèmos à nuestro amigo en vna silla, y trono, como à tan gran señor, en vna cathedra, como à tan gran maestro; y mientras se le aliñan otras honras que merece; porque de todas maneras le dexamos dar gusto, à quien no dexò ninguno en el mundo; traiganle la comida, y beuida; pògasele la mesa, y sientese à su lado aquella à que amò con extremo; con quien tenia ocupada la memoria, y la imaginacion, para deleitarse aun en ausencia; vayan trayendo platos de diferentes gustos; y mientras come, y bebe canten los musicos. Cumplese lo que dize David: entregalos Dios à los Demonios; para q̄ continuamente les estèn haziendo oprobrios, burla, y escarnio: ponen vna mesa de fuegos, y otra de yelos hazenlo sentar en vna horrenda figura, y en lugar de flores, aparecen en las mesas multitud de Demonios, en figuras de moscas, y guis-

nos afquerosos; saltan al rostro, en transe por los ojos, por la boca, por las narizes, y oídos; van llegando los platos llenos de inmundos animales, despidiendo de sí insufrible hediondez; llegan con vasos de beuidas corrompidas, y amargas; obliganle à que abra la boca; dan con todo en ella; rebueluese el estomago, hallase atormétado por el gusto, y por el olfato, y con ansias dando arcadas, no puede trocar; parece que quiere rebentar; desealo por acabar, mas no es posible. Experimenta con esto, que la tierra en que està, es como dize el Santo Job: *tierra, no solo de tinieblas, sino de miseria*: bueluen al desdichado à las referidas camas; y danle, si fue deshonesto, por compañera vna sierpe, vna fiera abominable, que con dentelladas, y manotadas le haze pagar los torpes gustos, y deleytes. Oygamos vnas palabras de san Bernardo, que recopilan lo dicho. O region de fuego, que obliga à huir de ti, donde no ay otra cosa, si no ardiente fuego, riguroso frio, gusano, que penetra el coraçon, y no quita la vida, hedor intolerable, martilladores, que maltratan, y hieren; tinieblas palpables, y cõfusión de pecados. Es el lugar del Infierno (dize san Buenaventura) tenebroso, y lleno de penuria. El humo que ay en èl, dize Isaias, *estarà de la parte del furor de Dios, dando humo al condenado*.

Todo es (como queda dicho) pintado; y se ponderan estas cosas mas con la consideracion, que con las palabras; y todas las penas, y tormentos del sentido, no llegan à sentirse tanto, y con tanta viueça, como la pena, y tormento que causa el carecer de la vista de Dios, el no poderle gozar: vese la memoria despojada de Dios, por aquella palabra de la justificada sentencia, q̄ dize: *apartaos de mí malditos*: y con

esto paga el oluido, que en el mundo tuuo de Dios. El entendimiento carece de la vista de Dios, por auer viuido en el mundo como el Gentil, que ignora à Dios. La voluntad no gusta de Dios; porque en el mundo no guardò la ley de Dios, por gozar de las cosas temporales, como si Dios le huuiera criado (como al bruto animal) para solamente viuir, y morir.

Qualquier bien, que despues de perdido se conoce, causa grande inquietud, pena, y tormento. Que pena pues, y tormento, serà el del condenado por el conocimiento que tiene de auer perdido; no qualquier, sino el fumo biẽ, de à donde procede la hermosura, y belleza, q̄ se vè en las criaturas; el gusto, de leite, y todos los bienes desta vida. Este es el mayor tormento, que padecen los condenados en el Infierno. San Iuan Chrysostomo, referido de san Buenaventura, dize: que todos los tormétos, y penas de aquel valle esteril, escuro, y lleno de llamas de fuego, son carecer de la vista de Dios. Y el Serafico Doctor dize: que los condenados darian de buena gana, todo quanto tiene el mundo, por solo vn momento de tiempo para ocuparle en hazer penitencia. Ha, quien huuiera hecho estas, y aquellas diligencias para assegurar el bien, y no perderle! (dize la desventurada Alma.) Mas no le aprouechan deseos, ni en esta vida, si el Alma passà la vida solamente con ellos.

Segun esto, no tiene juicio el q̄ tiene tiempo, y no goza del, empleandolo en llorar sus pecados, y hazer penitencia. Acabemos esta leccion con el consejo de san Basilio: considera, dize, aquella carcel profunda, las enredadas tinieblas; el fuego, que carece de resplador; este tiene cierta virtud para abrasar, mas està despojado de luz. De-

mas

Job 10.

S. Ber. ser. in fest. S. Nicolai.

S. Bona to. 4. tit. 10. de pœn. in fern.

Isai. c. 65.

D. Bon. de Gloria P. adys.

S. Basil. in Psal. 3.

mas desto considera el genero de gusanos, que arroja veneno, y despedaçando la carne, y comièdo no se llena, ni jamas siente hartura; picando penetra, y causa dolores intolerables. y vltimamente el tormento, que entre todos es grauissimo, es aquel menosprecio, y aquella confusion eterna. Este tormen-

to (dize este Santo) es grauissimo. A Dauid le exercitauan, y daua pena, y tormento los espiritus malignos, quando le veian con sequedad, y amargura de coraçon, con dezirle: *donde està tu Dios? Cada dia me dezian esto* (dize el Santo) *haziendo burla de mi.* Psal. 41.

LECCION PARA EL DOMINGO.

Las letras O, I, N, que (como se ha dicho) corresponden à las tres potencias, obligan al Alma, à que aduertà la gloria que puede posseer viendo à Dios, y gozandole eternamente, si le ama, y sirue.



AS letras O, I, N, juntas se presentan à los ojos del Alma, pretendiendo descubrir la corona de gloria, y honra, que tiene aparejada el Esposo de las Almas Christo Señor nuestro; para la que aprouechandose de su gracia, llega à merecerla, quebrando la cabeça al Demonio con las mismas armas, con que el procurò destruir al genero humano.

Mas quien podrá descubrir lo q̄ la memoria posee, el entendimiento ve, y la voluntad goza en la patria Celestial: *Ni el ojo mas puro vio, ni el oido mas atento oyò, ni en el coraçon del hombre mas desembaraçado, y limpio, puede auer pensamiento que alcance à descubrir las cosas, que Dios tiene aparejadas para las Almas, que con verdad le aman:* porque las tiene encerradas en si, y habita en la luz inaccesible, descubierta en el Cielo Impireo à los Angeles y bienaventurados. Aun deste Cielo no se puede hablar; porque el entendimiento no puede alcanzar à entender, como es por mucho que se desuele discuriendo. El hombre animal (dize Ruperto) que

no ha tratado, y conuersado en el Cielo; y por esso no puede (dezir lo que el Apostol San Pablo) *nuestra conuersacion es en el Cielo.* Este tal no puede dezir, como es el Cielo, ni donde fue criado: y haze cierto esto, quando vemos, que ni el hombre Espiritual (aunque mas se ocupe en contemplar las cosas Celestiales) puede suficientemete hablar desto con distincion; sino es diciendo: *el Cielo es grande, es lugar inmenso, es la casa espiritual del Padre, en la qual, desde el principio están preparadas muchas moradas para los Angeles, y los hombre Santos; mas con todo esso vamos descubrièdo algunas excelencias de nuestra patria, aprouechandonos para esto de los dibujos, que cõ la pluma propusieron los Santos: Llamase el Cielo Impireo, no solo Ciudad de Dios, sino Reyno de Dios; porq̄ aunque està Dios en toda parte, y lugar, y todo es fuyo, està como reboçado, y escondido, y dexa reynar à los Reyes, y obrar à las segundas causas; y asì dixo* Isai. 45. *Dios escondido.* Y el mismo Dios dice: *por mi reynan los Reyes, y mandà los* Eccles. 24.

los Principes; mas en aquel, y desde aquel lugar haze ostentacion de su Magestad, y Señorio, y se descubre como el es, corriendo las cortinas, dexandose ver, poseer, y gozar; y trata con familiaridad à los bienaueturados; como el Rey de la tierra en su palacio, con los que en el se hallan presentes, y le asisten. Priuilegio es este, solo deste lugar, para el qual fuimos criados, y con el nos està obligando con su infinita misericordia, y amor, à que desemos vernos en el.

Estàn debaxo deste Cielo, todos los demas Cielos, y los elementos, y en si tiene los nueue Coros de los Angeles, y à los hombres Santos en las mansiones, ò moradas dispuestas con marauilloso orden, y concierto: llamase Impireo, que significa fuego; mas no quiere dezir, q̄ es como el Cielo de fuego elemental de acá, sino que le crió Dios de tal calidad, que todo el es vn continuo, y perpetuo resplandor, que causa júbilo, alegría, y consuelo: es cosa criada, y bañada con la magestad de la gloria de Dios, *la qual no permite en si ningun genero de macula;* y así la Esposa, que pretēde entrar en el, ha de tener su coraçon (que es la lámpara) puro, y bien adornado, y hecho vn fuego de amor de Dios. El espacio de la morada de cada vno de los bienaueturados (dize san Bernardo, à quien refiere san Buenaventura) es mas ancho, que el que descubrimos de oriente à poniente: segun esto qual será el de todo el Cielo? El gran Pontifice Christo Señor nuestro, Hijo de Dios, y Dios verdadero, que penetrò los Cielos el dia q̄ subió à ellos; en quanto hombre tiene el supremo lugar, y trono magestuoso tan excelente, y vistoso, que no se puede hazer concepto de como es; y menos se puede hazer de la hermosura, y resplandor de su cuerpo, for-

mado por obra del Espiritu Santo en el vientre de la Virgen: porque si los justos resplandecen como el Sol, el resplandor del Sol ce Iusticia, Christo, qual deue de ser? Si acá en esta vida mortal, donde parece que estàna (digamoslo así) como lejos de su Eterno Padre fuera de su casa, era su hermosura sobre la de todos los hijos de los hombres, qual será la que tiene en la casa de su Padre, y donde està glorioso, y cerca de su Padre? *Mi Reyno no es deste mūdo,* (dixo este Señor en presencia de Pilatos) y con todo esto en cierta ocasion subió à vn monte, y lleuando consigo tres testigos de los que lo acompañauan, y trayendo otros dos, que fueron Moises, y Elias, dio lugar, à que la gloria que tenia encerrada en su Alma se descubriese templada, y hiziesse visos en su santissimo rostro, con que resplandecio como el Sol, y las vestiduras como la nieue; y con solas estas muestras se hallaron san Pedro, Santiago, y san Iuã tan alegres, y contentos, que no quisieran salir de aquel lugar, y así dixo san Pedro: *Señor, bien nos està à nosotros estarnos aqui: si tu quieres hagamos tres Tabernaculos; vno para ti, otro para Moises, y otro para Elias.* El Venerable Beda puso la consideracion en este Señor, que abrió las puertas del Cielo, y està presidiendo como verdadero Rey, y dize: ninguna voz es suficiēte à dezir del Rey que reside en medio de todos: la presencia deste Señor en el entendimiento ahuyenta à toda palabra, y excede à todo sentido del humano entendimiento aquel ornamento, aquella hermosura, aquella virtud, aquella gloria, aquella magnificencia, y aquella magestad.

Detengamonos en el camino de esta consideracion, diziendo, y repitiendo muchas vezes à vista de las

Beda in exame. cœlum Empiricū, id est, ignem quod non ab ardore, sed à splendore dicitur.

Apoc. c. 21.

S. Bonauē. diet. salut. titu. 10. c. 5.

Ad Hebr. cap. 4.

Ioan. c. 18

Math. 17.

Beda ser. 18. de s. Etis.

las vislumbres. O, que hermosura, ó que respládor es la que (después de auer trabajado) gozan los bienaventurados, viendo a Christo Señor nuestro! Passaró à la vida eterna, después de auer peleado en esta vida mortal con el mundo, Demonio, y carne; mostrado cō obras fino amor, y fidelidad, y aora gozã del fruto de la victoria; viendo à este soberano Rey, y Señor, Esposo de las Almas, que padecio, y murió por ellas. O enamorada Esposa, tu sabes dezir: *que tu Esposo es blanco, y rubio, escogido entre millares, que su cabeça es del mas fino oro, que la dulçura que vierten sus pechos, es sin comparacion, mas excelente, que toda la que causan las cosas desta vida, que oyendole vna palabra, te sentiste derretida como la cera, que recibe calor del fuego, que la fragancia que despiende de passo es tan grande, y sobre manera odorifera, que te obliga à caminar corriendo.* Aduierte, que todo lo que has visto, y gustado, son vnos bosquejos, y como vnas gotas, que dexa caer; para q̄ confortada te alientes, y perseverando, viuas suspirando, por ver à tu Esposo, en quien gozan los bienaventurados su diuinidad (pielago inmenso de su bondad) significada en la cabeça de oro finissimo: su humanidad significada en lo blanco, y rubio: la vida eterna en los pechos, y dulçura, que dellos proceden: todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de su eterno Padre, en la fragancia que de sí despiende. Oye lo q̄ te està diziendo: *ven Esposa mia à recibir la corona que te tengo preparada; abre los ojos, viue con cuydado; porque no la pierdas con malas correspondencias, y obligues à que el Esposo, que te està llamando te diga, quando llegue la hora del combite: no te conazco.*

Dilatemos mas esta materia, aduirtiēdo, que en aquella patria ce-

lestial, después de Christo Señor nuestro, tiene el primer lugar su Santissima Madre, Reyna de los Angeles, y Señora nuestra. *Asiste la Reyna* (dize Dauid, hablando con Christo Señor nuestro) *la primera entre todos los de tu diestra en el vestido, como tejido con hebras de finissimo oro, y està rodeada de variedad de respládores diuinos*, que proceden de vuestra Madre: después desta Señora están con marauilloso orden los Coros de los Angeles, y bienaventurados: fixando pues la consideracion en aquella multitud de cantores, oygamos, que sin cessar alaban à Dios con sonoras voces, varios instrumentos, suaues, dulces, y misteriosos motetes. *Bendigamos* (dizen) *al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo.* Todos juntos se postran, y adoran à Dios, Trino, y vno, y leuãtandose forman Coros. cantã vnos, callan otros; responden estos, y vã interpolando con los Coros la suauidad de varios instrumentos; todos los Coros cantan juntos, y dizen: *holguemonos, y demos saltos, y demos gloria al Omnipotēte Señor, Dios nuestro, y hagamos fiesta à las bodas del Cordero.* A todo esto corresponden de Christo Señor nuestro, y canta (dize san Buenaventura) con sonora, y dulce voz, festejando à todos los bienaventurados. Y añade este Serafico Dotor: que à quiē primero aplica la voz, y musica, es à su Santissima Madre; y que luego và discurrendo por los Angeles, por los Patriarcas, y Profetas, por los Apostoles, Mártires, Confessores, Pontifices, y Doctores, por los Santos Religiosos, Monges, y solitarios, por las Virgenes, y santas, que viuieron con pureza, y castidad; y finalmente haze fiesta à todos los Santos en comun. Las canciones, y motetes contienen las virtudes en que resplandecieron peleado. Los Angeles en el Cielo Impireo, y los hom-

Psal. 44

Cant. c. 5.

Apo. cap. 19.

S. Bonanē. diet. salut. titu. 10. c. 6.

Cant. 4.

Math. 25.

hombres en la tierra todos los Corros juntos bueluen à cantar , y corresponden con harmonia marauillosa, confessando, que si obraron, y trinfaron fue por la virtud, y gracia de Dios, con aquellas palabras de san Pablo, que dizen : *al Rey de los siglos immortal, y inuisible , à solo Dios se dà la honra, y gloria, en los siglos de los siglos.* Y luego alternando los Angeles, y hombres repiten aquel motete, que oyò Isaias: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos llena esta toda la tierra de tu Magestad.*

Pon ventura podrèmos entender , que quando llega el justo al Cielo Impireo, le dize Christo Señor nuestro : *entra en el gozo de tu Señor, y le enjuga las lagrimas con inefable modo.* El jubilo, y alegria de los Angeles, quando ve entrar los Santos en aquel Reyno soberano, no ay modo, cõ q̄ poderse dar à entender. Si se celebra en los Cielos cõ alegria la cõuersion de vn peccador, q̄ haziendo penitècia se purifica, y justifica, como celebraran la entrada? Sin duda serà doblada la alegria, y el Rey soberano Christo Señor nuestro, à cada vno dà la posesion de su morada: y puede ser, que el nombre de aquel à quiè predestinò Dios, estè escrito; no solo en el libro de la vida, que es su memoria, sino tambien con marauillosas letras en cada morada; y que sean estas moradas las que Dauid llama Tabernaculos, sobre manera amables. Y Christo Señor nuestro, hablando con sus Dicipulos, llamò Cielos en que estauan escritos sus nombres.

Los nauegãtes, despues de auer dado fin à la nauegacion, y de auer padecido grandes tormentas, y trabajos; y de auerse librado de grandes peligros, hallandose en tierra dan saltos de contento, besan la tierra, vna y muchas vezes, leuantan

los ojos al Cielo, y dan gracias à Dios. No es menor la alegria, y contento, del que caminando por tierras trabajosas, y peligrosas llega à su patria, y se halla entre sus parientes, y amigos, y à seguro. Y el del enfermo, que despues de vna larga enfermedad se halla bueno, y sano. A vista destas similitudes podemos considerar qual serà el contento, y alegria del Alma, quando auiedo pasado desta vida, llena de miserias, combatida de las olas, y tormentas del mar tempestuoso del mundo, y de la carne; y de auerse acuchillado con los principes, y potestades de las tinieblas, se ve yà en la patria Celestial, sana, y buena, segura, y libre en suma paz, y gozando de tanta hermosura, y bondad; como descubre en si nuestro Dios, dexãdose ver, y gozar como el es; y de la compaõia de los Angeles, y bienaueturados, que resplandecen, y brillan mas que el Sol, y las Estrellas.

Arrebatado con esta consideracion, y como si viera Dauid entrar al Alma en aquella Corte Celestial, la habla con afecto cordial, diciendo: *Alma, cuyo dibujo es la misma Celestial Gerusalen, y Monte Siõ, tan nombrado, y celebrado, en que te ves; alaba à tu Señor, alaba à tu Dios; porque yà ha fortalecido las cerraduras de tus puertas, (que son los apetitos, que se inclinan à las cosas temporales, que entran por los cinco sentidos) y en ti ha bendecido à tus hijos: esto es, ha premiado tus pensamiètos, palabras, y obras, y ha dado fin à tus pretensiones, dàdo à tu memoria la posesion de si mismo, y à tu entendimiento la clara vista de si mismo, y à tu voluntad el gozo, y fruiciõ de si mismo.*

Oygameos lo que dize à este proposito el Incognito: entonces gozará el Alma la cõplida, y firme paz; no aurà quiè litigue, y ponga plei-

Psal. 147.

Incogni. in
Psal. supr.
diçt.

to al Alma; porque alli no ay-Demonios, ni ay mundo, y los apetitos callá, y estan sossegados. Alli no ay flaqueza de carne, no ay necesidad corporal; no ay hambre, ni sed; no ay frio, ni ay calor; alli todo cessa, porq̄ está toda nuestra hartura. Aduierta el Alma la diferéncia, que

ay entre el Cielo, y el Infierno; y q̄ será della, si errádo el camino, cae en él, y no sube al Cielo: procure pues, corregir su vida, llorádo sus pecados, para que pueda gozar de la eterna, y bien-aventurada.



LA

L A

V I D A , P A S S I O N
Y M V E R T E D E I E S V
C H R I S T O , E T E R N O D I O S ,

y Hijo del Eterno Padre, concebido por obra del Espiritu Santo, y hecho hombre en el vientre de la Virgen Maria Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, repartida en dos Semanas.

PROLOGO AL DEVOTO LECTOR.



EMOS ofrecido proponer al Alma materia de meditacion, repartiendo la en tres Semanas; y así siguiendo el orden, auiendo propuesto, la que es menester en la primera, proponemos en la segunda, y tercera la vida, Pasion, y muerte de Christo Señor nuestro, su Resurreccion, su subida à los Cielos, y la mission del Espiritu Santo, que hizo desde ellos. Hame mouido à escriuirla, y platarla en este libro (con ser así, q̄ està escrita muy bien en muchos) pareciendome, que faltando del, seria como poner en las manos de las personas, que no tienen libros, vn cuerpo sin Alma; vna casa de vna muger, sin espejo; vn huerto cerrado, con la tierra dispuesta, sin plantas de flores, y arboles fructíferos; y que procurando en todo este libro, despertar al Alma recostada en el lecho de las cosas terrenas, y que duerme embriagada en los gustos, y deleites della, no le proponia el objeto, en que los Angeles desean poner los ojos. Y à cumplo con mi obligacion, y digo con san Pablo: *leuantate tu, que duermes*, y pon los ojos en la vida, Pasion, y muerte de Christo, que este Señor, espejo sin macula, que nos dio el Padre Eterno, te aclarará la vista; y disponiendote con su gracia, como à huerto suyo, te comunicará virtud, para que plantes las flores, que en él se descubre.

*Ad Ephes.
cap. 5.*

*Sapientia
cap. 7.*

Ioan. c. 1 4 bren. La obligacion del Alma es, procurar con particular cuidado no perderle jamas de vista, aduirtiendo, q̄ dize este Señor: *yo soy camino, verdad, y vida.* Y san Bernardo obligando, à que jamas apartemos la vista deste Señor, dize afsi: el origen de todas las fuètes, y rios, es el mar; y de todas las virtudes, y ciècias Christo Señor nuestro: quien es el Señor de las virtudes, fino èl mismo que es Rey de la gloria? Y como se dize en el Cautico de Ana; *el mismo Dios, es el Señor de las ciencias.* La continencia de la carne, la industria del coraçon, la rectitud de la voluntad, dimana de aquella fuente; alli estàn escondidos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, los consejos castos, los justos juizios, los deseos santos, son arroyos desta fuente. Procure pues el Alma, que desea llegar à la perfeccion, no perder de vista à este Señor: engolfese en el mar de su vida, Passiõ, y muerte, y fixarla en la memoria, y arrai garla en el coraçon. En llegando al puestto de la Oracion, haga cuenta, que es el lugar en que orò Christo Señor nuestro, y que se halla presente mirando à este Señor; y luego discurra con el entèdimiento, meditando, y ponderando cõ atenciõ. Lo primero, que es lo que hizo, y padecio; lo que pudo fer que hiziesse, y padeciesse. Lo segundo las circunstancias del tiempo, y sitio desacomodado; la distãcia de los lugares, y trabajosos caminos; las crueldades con que maltrataron su santissimo cuerpo, y con las lenguas, su fama, y reputacion; por este medio se purificã los ojos del Alma, y mira su vida, y la reforma, dãdo de mano à los gustos, y deleites de la carne, y llega à gustar el espiritu del agua suaue de las fuentes del Salvador, q̄ està escõdida en la tierra de la humana naturaleza. Y afsi lea muchas vezes las aduertècias q̄ hallarà en muchas partes deste libro, hasta que yà con esta diligècia, y exercicio, se haga capaz de la materia de la Oracion: acuerdese lo que queda aduertido, que el enemigo suele causar tedio, y enfado, con fin, de que no se haga esta diligencia, por solo, que el Alma viua ignorante, y ociosa; y que sintiendose inhabil, y cansada, venga à dexar el exercicio de la Oracion, pensando que no es capaz dèl, y conseguido esto haze, que se entretenga, y gaste el tiempo, ocupandole en cosas vanas, y que buelua à los deleites, y gustos carnales. Los Israelitas gustaron en el desierto del manà, y este les faltò luego, que començaron à comer de los frutos de la tierra. Por el manà, que tenia en si todo deleite, y todo suaue sabor (dize Ludolfo Car

tuxano) se entiende la suauidad de Iesus, la qual falta à los que tra-
tan de perfeccion, quando bueluen à darse à las consolaciones ter-
renas. Y san Agustín dize: si el Alma tiene por de fuera, en que de-
leitarfe, se queda sin deleite en lo interior. Entienda el Alma, que
este exercicio es, por el qual la tube Christo Señor nuestro à la al-
teza de la diuinidad, y la entra en el mas Escondido Retiro (co-
mo se dirà en su lugar) y es el que mas agrada à este Señor; porque
compadeciéndose del (como verdadera Esposa) le imita, y le ayu-
da à lleuar la Cruz.

Ludol. Car-
tux p. 2.
vita chri-
sta cap. 58

Augu ser.
17 de ver.
Apost.

Ludolfo Cartuxano dize; que cierto Hermitaño de vida santif-
sima, haziendo Oracion, pedia à nuestro Señor, q̄ le descubriese, q̄
seruicio, entre los demas, le era mas acepto; y que vio à vn hom-
bre desnudo, que temblaua con el frio que padecia; y con la grã-
de cruz que lleuaua sobre si; y preguntándole quien era? Dixo: Yo
soy Iesu Christo, porque me has rogado, que te muestre, que serui-
cio, entre los demas, me agradaua mas, te digo, que este: cõuiene à
saber, el ayudarme à lleuar mi Cruz, mis llagas, y Passion en tu co-
raçon. Pídelo este mismo Señor, por su diuino espiritu, diciendo:
ponme impresso, como sello en tu coraçon, y como sello sobre tu braço.
En lo vno, y lo otro pide amor con obras; porque sin estas no ay
amor verdadero, sino falso; y quando llega la muerte conoce la
triste Alma su daño, y que perdio el camino, la verdad, y la vida,
que es Christo Señor nuestro.

Ludol. Car-
tu. ibidem.

Cant. c. 8.

Propongo la materia de la meditacion, repartida en Leccio-
nes para cada dia, como en la primera semana, dando motiuo à
que las lea, quien ignora los misterios que obrò el Hijo de Dios, y
los descubren los Euangelistas, y los Santos, que los meditaron: y
porque quien por saber la vida, Passion, y muerte de Christo Se-
ñor nuestro, no gustare de leer en las Lecciones de cada vna,
propongo, como memorial, solamente los pun-
tos, para que sepa cada dia, sobre que
ha de meditar.

(.?.)

SEGUNDA SEMANA.

CONTIENE LOS MISTERIOS, DESDE
que el Hijo de Dios, Christo Señor nuestro, encarnò, y na-
cio, hasta la vispera de su Passion, en la qual
cenò con sus Dicipulos.

PUNTOS PARA MEDITAR EL LVNES.

PUNTO PRIMERO.

*Que estando la Virgen recogida en el lugar retirado de su casa, le-
yendo, y orando à prima noche, se le apareció el Angel S. Ga-
briel, y le dixo, que auia de concebir al Hijo de Dios
por obra del Espiritu Santo.*

PUNTO SEGUNDO.

*Que por auer reuelado el Angel à la Virgen, como su prima santa
Isabel (con ser estéril, y anciana) estaua preñada de seis meses,
luego al punto se puso en camino, y la fue à visitar, y
estuuò en su compañía tres meses.*

LECCION.



A ingratitude que tuuo
Adán à Dios, que le
formò, y criò à la ima-
gen, y semejança su-
ya (dize Ruperto A-
bad) fue el principio de su caída; y
esta la causò el apetito (mouido cò
engaños por el Demonio) de fer
no solo imagen, y semejança; sino
lo mismo que Dios es. Cayò Adán,
el primer hombre del mundo de
la gracia de Dios, quebrantando el
precepto que le puso, comièdo de
la fruta del arbol vedado, y dio en
la ira de Dios; con q̄ todos sus des-
cendientes son concebidos en pe-
cado, y nacen hijos de ira, macu-
lados, y miserables, desconcerta-

da toda la harmonia, con q̄ adornò
Dios al hõbre; solamente la Virgẽ
Maria, elegida por el Padre Eter-
no para Madre de su vnigenito Hi-
jo, fue concebida, sin que llegasse
à ella (aun en el primer instante) el
pecado original. Captiuos del De-
monio quedaron Adán, y sus des-
cendientes, el qual se gloriaua (di-
ze san Leon Papa) porque con su
astucia auia engañado al hombre,
y por verle despojado de tãta mul-
titud de dones, y desnudo de la do-
te de la inmortalidad, sugero à la
muerte, y captiuo suyo. Retiròse
Dios, mostrando el enojo que te-
nia contra el hombre, y llegó à de-
zir: *pesame de auer hecho al hombre;* Gene. c. 6.

S. Leo Ser.
2. de Nat.

Rup. in Ge-
nes. cap. 2.

tenia obligaciõ de mostrarse agra-
decido à mi, que abatiendo me à la
tierra, della formè con mis manos
su cuerpo hermoso, bien propor-
cionado, y organizado; y le di vi-
da, respirando en el espiritu de vi-
da, criado à la imagen, y semejan-
ça mia; à mi, que le puse en el Pa-
rayso, jardin ameno, y deleitoso, y
le hize dueño, y señor de todos los
animales, aues, y pezes; y para su
sustento le di todos los arboles, y
frutos, y solamente le prohibi vno,
mandandole que no comiesse de su
fruta, para que reconociesse q̄ era
criatura, formada de vn poco de
lodo, y criada el Alma de la nada;
y yo, el que es supremo Señor, y
Criador: mas perdiendome el res-
pecto que deuia tenerme, preten-
dio vsurpar mi deidad, y ser como
yo, Dios todo poderoso, sabio, y in-
mortal; y para conseguir esto, no
haziendo caso de mi mandato, y
precepto, comio de la fruta del ar-
bol vedado.

Psal. 48.

Puso los ojos Dauid en este pri-
mer hombre, Padre vniuersal de
todos los hombres, y dixo: *el hom-
bre, viendose con tan grande honor,
procedo como ignorante, merecido
tiene e ser comparado a los jumetos,
pues cõ oque hizo se asimiõ à ellos.*
Pallãronse muchos años, y edades,
y aunque en ellas, mostrãdose eno-
jado dexaua obrar à su justicia por
varios modos, tambiẽ dexaua obrar
à su misericordia. Con el vn atri-
buto castigaua, y con el otro conso-
laua, descubriẽdo el afecto que te-
nia à los hombres miserables por
la boca de los Patriarcas, y Profe-
tas; y así en llegado la sexta edad,
mouido el Eterno Padre de su in-
finita caridad, condescendiendo à
los suspiros, y clamores de los Pa-
triarcas, y Profetas, y al ardiente
afecto, con que la Virgen Maria
oraua pidiendo la Redempciõ del
genero humano, descubrio à los An-

ge'es (que ayudauan con su inter-
cessiõ, y ruegos) lo determinado
en fauor de los hombres, en el di-
uino consistorio de las tres diuinas
Personas, diziẽdoles; va es tiempo de
acudir al remedio del hõbre, em-
biando al m.ando à mi Hijo; para q̄
hecho hombre en el vientre de vna
muger, pague por el hõbre pade-
ciendo, y muriendo. Postrados los
Angeles, y dexando caer las coro-
nas en el suelo de aquella gloriosa
ciudad de Dios, adoraron à la San-
tissima Trinidad, y celebrando fie-
sta en hazimiento de gracias, can-
taron con sonoras voces acompa-
ñadas con varios instrumentos, di-
ciendo. *hã digam s al Padre, y al Hi-
jo con el Espiritu Santos, a abemosie,
y exaltem iste sobre los siglos, porque
yã con piad sssimo Padre, acordan-
dise de su misericordia, quiere ha-
zer, y obrar la redempcion de su
pueblo, y llenar las sillas que nues-
tros compañeros de ampararon, y
perdieron, abriendo las puertas
del Cielo, y dando en èl entra la à
los miserables hombres.*

*Luc. 1. &
Tsal. 73.*

Quando los Angeles celebrañ
fiesta, la Virgen Maria, auiedo lei-
do la profecia de isaias, que dize:
*vna Virgen cõ eb rã, y parirà al Hi-
jo, y se llamarã Emanuel*) meditaua
sobre este beneficio, y embiaua al
Cielo encãdidos deseos (como sac-
tas ardientes, y agudas) con q̄ obli-
gaua à Dios, à que enamorado di-
xesse: *berido me has el coracon herma-
na mia Esposa.* Baxaua el Espiritu de
la Virgen de la contemplacion de
este misterio, y rendiale à los pies
de aquella Virgen, en cuyo vientre
auia de ser concebido el Hijo
de Dios; deseaua verla (dize S. Bue-
nauentura) para poderla alabar, y
feruir. Suspen tieron los Angeles
las voces, e instrumentos muiicos,
y esperaron atentos lo que Dios
les mandaua; derramò este Señor
faouores por todos los Coros dellos

Isaia 7.

Cant. 4.

*S. Bonanẽ.
medit vi-
ta Christi,
cap. 3. &
4.*

Luc. c. 1.

(còmo hazen los Reyes en los desposorios, y bodas de los Principes sus hijos) comunicándoles glorias accidentales, y llamando al Angel san Gabriel le dixo: *ve à la Ciudad de Nazareth, y di à nuestra amantissima Hija Maria, Esposa de Iosef, q̄ mi vnigenito Hijo se aficionò de su pureza, y hermosura, y la hémos elegido, para que concebiendole en su vientre, y pariendole hecho hombre, sea su Madre, sin que su virginidad padezca detrimento.* San Buenauetura (cuya es esta consideracion) dize, que pasó adelante el Padre Eterno cò este recaudo, y que dixo al Angel; mueuela con ruegos, declarandole el misterio.

Recibió san Gabriel la embaxada, y adorando à la Santissima Trinidad, baxò bolando con acelerada presteza, y con grande regozijo entrò al retirado aposento, en q̄ estaua la Virgen recogida orando, y apareciòse en el en forma de mancebo hermosissimo, lleno de resplandor, y vilos de gloria: la pura, y honestissima Virgen puso sus castos ojos en el, y luego al punto los baxò con encogimiento humilde; el Angel con grande reuerencia la saludo, diziendo: *Dios te salue, llena de gracia, el Señor es contigo, tu eres la bendita entre todas las mugeres.* Como la humilde Virgen oyò palabras de tanta alteza, se turbò; y suspensa se puso à pensar en la calidad, y grandeza desta salutacion, y en la nada de que fue criada, y hallandose sin merecimientos temió: viendola el Angel turbada, y temerosa, le dixo: *no temas Maria, porque has hallado la gracia cerca de Dios: por lo qual concebiràs en el vientre, y pariràs al Hijo, y le llamaràs su nombre, que es Iesus; este será grande, y se llamarà Hijo del altissimo.* A esto dixo la Virgen: *como ha de ser, porque yo no conozco varon.* Mas el Angel respondió à esta

Luc. c. 1.

pregunta, y dixo: *el Espiritu Santo, ha de sobreuenir en ti, y la virtud del altissimo, te ha de fazer sombra; como si dixera.* La Santissima Trinidad, que te ha elegido, y preuenido con su gracia, para que seas Madre, ha de obrar este misterio en tu vientre; mas por ser obra, que descubre el excessiuo amor de Dios, se atribuye al Espiritu Santo: *por esto, lo santo, que nacerà de ti, será llamado Hijo de Dios, el qual quiere, q̄ así mismo entiendas; que Isabel, tu prima, en su senectud, ha concebido vn hijo, y esta preñez, de la que se llama esteril, es ya de seis meses, porque no ay cosa imposible, para lo que Dios quiere, ordena, y manda.*

Con estas palabras diò fin el Angel à su embaxada, y esperò la resolucion, y respuesta de la Virgen; la qual, creyendo lo que el Angel le dixo, admitio con profunda humildad, el ser Madre del Hijo de Dios; y con sumo agradecimiento, leuàrò el Espiritu à Dios, y suspensa, en profundo silencio, y puesta de rodillas le dio gracias. San Bernardo puso la consideracion en esta espera del Angel, y suspension de la Virgen, y con afectuosas palabras dize: *ò Señora, respòde à la palabra, q̄ la tierra, que los Cielos, que los Infiernos esperan.* San Agustín clama, y dize: *ò Virgen, no quieras q̄ se detenga el mensagero; responde presto à la palabra, y recibe al Hijo.* Por ventura la solicitò el Espiritu Santo, à quien se atribuye esta obra de la Encarnacion, con las palabras expresas en los Cantares, que dizen: *amiga mia, hermosa mia, leuantate, de la profunda humildad en que estás retirada, y encogida, y ven à la alteza de Madre del Hijo de Dios; leuanta la cabeça, descubre à mi tu rostro, no detengas la respuesta; suene tu voz en mis oidos; porq̄ tu voz es dulce, y tu rostro hermoso: adierte, q̄ los Angeles, ami-*

S. Bernar.
hom. 4. su-
per Missus
est.

S. August.
serm. 2. de
Annunt.

Cant. cap.
2. c. 8.

gos

gos tuyos esperan, y te están escuchando, y preuienen fiestas para celebrar el desposorio del Hijo, con la humana naturaleza, y las pazes del Padre Eterno, con los hombres. La Virgen, que suspendida, y humilde estava de rodillas, estendendo los braços al Cielo, como queriendo bolar, à recibir al Hijo de Dios, boluiolos à recoger, y juntas las manos, y dando la respuesta, con humilde, y afectuoso corazón, dixo al Angel. *ves aquí, la esclaua del Señor, hagase en mi, según tu palabra.* Con esta respuesta, boluió el Angel, bolando al Cielo, y puesto de rodillas, adoró à la Santísima Trinidad, y ofreció la respuesta. Todos los Angeles, diuididos en coros, celebraron fiesta, cantaron con suauè harmonia, el motete, que dize. *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos, y à toda la tierra se llena de tu gloria.* Por ventura añadian à este motete las palabras de los Cantares, que dizen: *decienda el llamado Esposo, al vientre dispuesto como huerto, lleno de vistosas y maravillosas flores, y arboles fructuosos, que despiden suauissimo olor; esperando esta con ardientes afectos, y ofreciendo sus entrañas.* Y el Espiritu Santo, franqueando jubilos à los coraçones afligidos de los Patriarcas, y Profetas, y alegrando à las Almas, hijas de la Iglesia, dezia: *hijas de Sion, salid, y ved à vuestra Reyna, à quien yà las Estrellas de la noche alaban, y los hijos de Dios festejan, y el Sol, y la Luna con admiracion veneran.*

El Verbo diuino Christo Eterno Dios, y Hijo del Eterno Padre, lumbre de la lumbre, y Dios de Dios, descendió de los Cielos, y Encarnó por obra del Espiritu Santo, y se hizo hombre. Cumpliose la profecia, que dize: *harà el Señor una cosa nueva sobre la tierra, y es, que la muger rodeará* (como haze

el circulo) *al varon.* Ofrecio, y administró la Virgen la purissima sangre de sus entrañas, y della toda la Santissima Trinidad, olvidando ofensas, y defacatos, y descubriendo su excessiuo amor, y queriendo que todos se saluen, y gozè de su gloria, formò en vn instante el cuerpo, è infundió el Alma; y en el mismo instante, la palabra del Eterno Padre, que es el Hijo (segunda Persona de la Trinidad) vnio assi la naturaleza humana, y se hizo hombre en el vientre de la Virgen. Obra fue esta de la potencia de Dios, maravillosa, è inefable; pues en vn instante fue formado el cuerpo cõ todos sus miembros, y organizado, y criada el Alma, è infundida en él; y assi mismo fue hecha la vnion de las dos naturalezas, Diuina y Humana; con que se hallò Christo Señor nuestro en el vientre de la Virgen: lo vno, Hijo del Eterno Padre, inmortal, y su igual en todo, segun la Diuinidad; è Hijo de la Virgè, mortal, y pasible, y por esto menor al Padre, segun la Humanidad, Dios, y hombre verdadero; y todo junto, Dios, y Hombre se llama Christo, que quiere dezir, Vngido. San Atanasio declara como es esto, diciendo: *aunque Christo es Dios, y hombre, no son dos personas; sino vna, que se llama Christo, porque assi como el Alma racional, y la carne, es vn hõbre; assi Dios y hombre, es vn solo Christo.* Lo otro, que el que no cabe en los Cielos, ni en la tierra, se hallò en la pequeñez del vientre Virginal; y en el cuerpo tan pequeño, q apenas podia la vista percebirle. Por ventura puso los ojos Christo Señor nuestro en este instate, en que se vio assi, quando propuso la parabola, que dize: *semejante es el Reyno de los Cielos al grano de la mostaza.* El Reyno de los Cielos es Christo Señor nuestro, segun lo dio à

Isai. 6.

Cant. c. 5.

In Introit.
Missæ Cõ.
cept. V.

Hier. c. 31.

S. Athan.
in Simb.

Matth. c.
14.

Luc. c. 31.

entender el mismo, quando dixo; *el Reyno de los Cielos està entre vosotros*. Anonadose en el vientre de la Virgen, cubriendose con nuestra humana naturaleza (como el grano de mostaza, que se siembra, y cubre con la tierra) para crecer por este medio, por no poder crecer por la diuina naturaleza.

Sintiendo la Virgen Santissima en su purissimo vientre, la presencia corporal del Hijo de Dios hecho hombre; y viendose en la altura de Madre verdadera del Señor de los Cielos, y tierra, Criador suyo, y de todas las demas criaturas visibiles, è inuisibiles, con singulares afectos, y con grande ternura, dio gracias al Padre Eterno por tan singular fauor, y beneficio hecho à su persona, y à todo el genero humano; y le suplicò (dize san Buena uétura) que se dignasse de instruir la, y enseñarla todo lo que con el tiempo deuia hazer: yà los Angeles mirauan en la tierra encerrado en el vientre de la Virgen Maria (sagrario animado) al mismo q̄ estauan adorando en el Cielo Impireo, y seno del Padre Eterno, y venerauan à la Virgen, reconociéndola por su Reyna, y Señora; los Demonios, sin entender el misterio (porque se los ocultò Dios) no se atreuián à mirarla: por ventura alcançauan solamente, que assi como Dios santificò al Baptista en el vientre de su madre; assi quiso adelantar el priuilegio en esta Señora, preferuandola en el primer instante de su Concepcion del pecado original.

Como el Angel en la embaxada que dio à la Virgen, de que auia de concebir en su vientre al Hijo de Dios, por obra del Espiritu Santo añadio, que su prima santa Isabel, con ser estéril, y anciana, estaua preñada de seis meses, dize san Lucas; *que leuantandose* (y feria, sin

duda, de la Oracion) *fue à la montaña de Iudea* (que està de la Ciudad de Nazareth treinta leguas, poco mas, ò menos) donde tenia el Profeta Zacarias, marido de santa Isabel su casa. Caminò la Virgen en compañía de su Esposo Ioseph no con aparato de Reyna de Cielo, y tierra (dize san Buenaventura) sino como la mas humilde cria tura de la tierra. Solos caminaron Esposo, y Esposa à pie, y llevando solamente en su compañía à la pobreza; el viage fue largo, y por asperas montañas; mas la tierna Niña Virgen (que apenas tenia quinze años) las pasó caminado a priesa: y luego que entrò en la casa de santa Isabel, la saludò, diciendo: *Dios te salue hermana mia*: à esta salutacion acompañò el fauor que hizo el Hijo de Dios, recién concebido, y hecho hombre con su presencia à Iuan, encerrado en el vientre de santa Isabel; y assi sintio el niño el fauor; y hallandose santificado, y limpio del pecado original, sin esperar al termino natural, mostrandose agradecido, puesto de rodillas adorò à su Criador, y con amagos de saltos festejó al niño Dios, encerrado en el vientre de la Virgen. Dauid con espiritu Profetico vio este passo, quando delante del arca festejó à Dios, saltando, y bailando de contento. Sintio santa Isabel el fauor hecho à su hijo, y conocio, que su prima era Madre del Hijo de Dios, y mo uida por el Espiritu diuino, cò tier no afecto, y alegria extraordinaria, saludò à la Virgen en voz alta, nacida de coraçõ humilde, cõ estas palabras. *Bēdita eres entre todas las mugeres, y bēdito es el fruto de tu vientre, de à donde me ha venido tã grande fauor, como es venir à visitar me la madre de mi Señor? Luego al punto, que mis oidos percibieron tu salutacion, el Infante, que he concebido,*

dio

S. Bonauē.
medit. vi-
ta Christi,
cap. 5.

S. Bon. vbi
sup.

Luc. vbi
sup.

Luc. 1.

dio en mi vientre saltos de contento. La Virgen con júbilo, y alegría espiritual, movida del Espíritu divino, compuso, y entonó el Cántico su suave, y misterioso, que la Iglesia nuestra Madre tiene introducido en el Oficio Divino, q̄ dize: *mi Alma engrãdece al Señor, y mi espíritu alegre en el Señor, q̄ es mi salud, con movimientos, y fessejos inefables le alaba, y dà gracias; porq̄ fue seruido de poner los ojos en la humildad de su Esclava; por esto todas las generaciones diràn, q̄ soy bienauenturada.* Parecia que pretendia la Virgen, en las palabras referidas deshazerse (como solemos dezir), en hazimiento de gracias. Tomando san Ambrosio estas palabras, dize en persona de la Virgen: con grande don me sublimò, y hõrò Dios, que de ningun modo puedo explicarlo con el officio de la lengua; mas en hazimiento de gracias, y alabanzas, ofrezco todo el afecto interior del Alma, todo lo que viuo, lo que siento, lo que discurro, y miro; todo lo empleo en la contemplacion de su grandeza, y en la guarda de sus mandamientos. Con admiracion, y cõfueo estuuo santa Isabel oyendo atenta el Cántico, hasta que la Virgen le dio fin, con dezir. *Y à Israek ha recebido à su Niño, acordandose de su misericordia cumplio lo que dixo à nuestros Padres Abraham, y à su generacion.*

Estuuo la Virgen acompañando, y asistiendo à su prima tres meses. Los coloquios de ambas, y de san Iosef con Zacarias, en todo el discurso deste tiempo, fueron sin duda Celestiales. Escuchaua Zacarias à san Iosef, lleuando con mucha paciencia el no poder hablar,

y con el semblante, y leuutando los ojos al Cielo, y con otras demonstraciones descubria sus afectos, y lo que queria dezir. Recogianse la Virgen Maria Señora nuestra, y santa Isabel, y hablaban à solas, cada vna de su preñez, y ocupauan el tiempo en alabar, y dar gracias à Dios; la Virgen exercitando la humildad, acudia à tiempos al seruicio de la casa.

Con estas acciones enseñauan à las Almas, como han de proceder quando se juntan. Si imitan la labor, que vemos en estos quatro dechados; así en las palabras, como en las obras, será cierta señal, que la junta la haze Dios; y que se halla en medio de todos, como estuuo en el vientre de la Virgen. Mas si la junta es para entretenerse, hablando impertinencias, cõfurando las acciones de los proximos, con pretexto de zelo; sin duda la junta la haze el Demonio. Llegò el tiempo del parto de santa Isabel, y pario al niño Iuan; leuantòle del suelo la Virgen, puso le en su regazo, y con cuidado cõpuso, y aliñò al recién nacido Infante; el qual como tan entendido, y agradecido, miraua à la Virgẽ, y se deleitaua; la Virgẽ lo acariciaua con besos, y estrechos abrazos; lleuòlo à su Madre, y al entregarfele (dize san Buenaventura) boluia el niño el rostro à la Virgẽ, ibanfele los ojos, y con ellos el coraçon à dõde estaua su tesoro: despues de passados algunos dias, se despidieron con tiernos abrazos; la Virgen echò la bendicion al niño Iuan, y boluio à Nazareth con su Esposo Iosef.

S. Bonanẽ.
vbi supra.

PVNTOS PARA MEDITAR EL MARTES.

PVNTO PRIMERO.

Que cumplidos los nueue meses de la Virgen, la lleuò S. Iosef su Esposo de Nazareth à Bethlen; y no hallando casa en que hospedarse, se recogio en vn portal, y en èl pario la Virgen al Hijo de Dios, y suyo.

PVNTO SEGVNDO.

Que emboluiendo al Niño en pobres paños, le reclnò en vn pesebre, en el qual le hallaron, y le adoraron vnos pastores, à los quales apareciendoseles vn Angel antes de amanecer, les dixo: que auia nacido el Salvador del mundo, que es Christo.

LECCION.



HIZO su curso el tiempo, y en èl fue creciendo el Niño Jesus, en el vientre de la Virgen Maria su Madre (no segun la diuinidad, que Dios no puede crecer, ni disminuir, sino segun la humanidad) alimentado en el vientre, como las demas criaturas; ni tampoco crece el Alma; mas tiene suspendidas las potencias, hasta que el hombre llega à edad, en que desembaraçadas discurren, usando de la lumbre natural, segun la capacidad que Dios dà à cada vno. En Christo Señor nuestro no fue asì, las acciones corporales estuuieron detenidas, y suspendas; como en los demas niños, descubriendo asì, y en las necesidades corporales, ser verdadero hombre. Mas las acciones internas del Alma, no estuuieron suspendas; y asì desde el instante de su concepcion, nada ignorò:

antes entonces contemplò à su Padre Eterno, y le amò, oyò, y entendio, todo lo que le dixo, y mandò; y resignado todo en su voluntad, se mostrò desde aquel instante, obediente, y dispuesto à morir por los hombres, pagando como inocente cordero lo que no deuia.

Cumplieronse los nueue meses, y fuèlè llegando el dia del parto de la Virgen; en esta ocasion se promulgò vn edicto del Emperador Augusto Cesar, en que mandaua, (dize san Lucas) *que todo el orbe se empadronasse: entonces para cumplir con el mandato general, acudian los hombres cada qual à la Ciudad, ò lugar que era su patria. Era Bethlen la de S. Iosef, y aunque este edicto no obligaua à las mugeres; mas como san Iosef amaua con especial afecto à su Esposa la Virgen Maria; por esto, y porque echa na de ver, que se llegaua yà el tiempo del parto, lleuò consigo à su ama-*

Luc. c. 2.

Ludol. Car
uxa. vita
Christ. 6. 9

amada Esposa la Virgen, acomodada en vn jumeto: lleuò asì mismo vn buey para venderle (dize Ludolfo Cartuxano) y tener con que poder pagar el tributo, y remediar las necesidades forçosas, passando la vida como pobres, llegaron à la Ciudad de Bethlen; mas como auia acudido de fuera multitud de gente, las casas particulares, y las comunes hospederias estauan ocupadas: y se deue reparar, en que con ser Iosèf descendiente de la casa de Dauid, y tener en la Ciudad muchos deudos nobles, no huuo quien se comidiesse à hospedarle. Muchas diligencias hizo el santo, por solo acomodar à la Reyna de los Angeles, que era este solo el cuidado que mas le molestaua; mas ninguna aprouechò; affligiale ver desacomodada à su amada prenda, à la que miro el Padre Eterno, y eligio para Madre de su vnigenito Hijo (por quien fueron hechas todas las cosas) à la que tenia en su vientre, à quien nos dà vida, y sustèto; y que vino à redimirnos del captiuero del Demonio, y darnos el Cielo, padeciendo, y muriendo. Llegaua Iosèf con la Virgen à las puertas de vn deudo suyo, llamaua, y à los golpes salia el morador; mas no dandose por entendido, le negaua la entrada en su casa, y le cerraua las puertas. Llegaua à otra, y respondian de adentro, que perdonasse, que estaua todo ocupado; fue discurrendo asì por otras posadas, y no hallaua lugar; mostraua el Santo à la Virgen su Esposa, niña de tierna edad, y preñada, hermosa, y honesta sobre manera, y dezia, que para ella buscava vn rincon donde recogerla, que èl passaria como pudieße, aùn que fuesse en el patio; todos encogiendo los hombros, le boluian las espaldas: la Virgen, cò los ojos baxos, y las mexillas rota-

das, y con el semblante honesto, y triste, descubria la verguença que padecia, y el sentimiento que tenia, por el desaire que à su Esposo hazian; y todo lo ofrecia con suma humildad, y paciècia à Dios su Hijo, que hecho hombre, tenia presente en sus entrañas. En esta ocasion començò à experimentar este Señor, lo q̄ en otra dixo con estas palabras. *Las raposas tienen cueuas en que recogerse, mas el hijo del hombre, no tiene donde reclinar la cabeza.*

Math. c. 8.

El Sol se iba poniendo, y cercándose la noche: affligido san Iosèf, por no auer hallado dentro de la Ciudad lugar para recoger à la Virgen, acudio à los arrabales de ella; puso los ojos en vn portal, q̄ estaua arrimado à la muralla, y a vn lado de las puertas de la Ciudad, que està edificada sobre peñas; y como el portal era donde los pobres se recogian con sus humildes caualgaduras, y à se ve qual seria el edincio, su desabrigo, por los lados, y por el techo; por muchas partes del se descubria el Cielo, y entraua la escarcha, el rocio, y la nieue, y por los lados aire frio y penetrante: à este lugar se retirò san Iosèf con la Virgen; acomodòla como pudo: y asì mismo, al buey, y jumento. Cerrò la noche, y haziendo el tiempo su curso, se fue acercando la mitad della, y la Virgē por particular impulso del Espiritu Santo (y no por dolores que padeciesse, como padecen las demas mugeres) entendio, que yà se llegaua la hora, en que el Hijo del Eterno Padre, y suyo, queria nacer, y proceder de su sagrado vientre, como el Esposo de su salamo, vestido del trage de hōbre, y desposado con la humana naturaleza. Llegòse à vna columna que estaua en el portal, y auisò a su Esposo, como yà se llegaua la hora del

par-

S. Bonanē.
mcdi. vita
Christi, c.
7.

parto: entonces (dize san Buenauē tura) sacò san Iosef de la cubierta del jumento, vna poca de paja, y esparciendola en el suelo, se retirò à otra parte triste, por no tener otra cosa, que siruielle de cama al tierno Infante, Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Inflamòse el Espiritu de la Virgen, con el fuego del amor diuino; y puesta de rodillas, juntas las manos, y los ojos leuantados al Cielo, y en alta contemplacion de Dios, con profundo silencio, al punto de la media noche, en que entrò el Domingo, veinte y cinco dias del mes de Diciembre, pario al Hijo de Dios, y suyo, sin que padeciesse detrimento el claustro Virginal; y asì fue Virgen antes del parto, Virgen en el parto, y Virgen despues del parto. Llorò el tierno Infante luego que naciò; porque aunque era la palabra de Dios, como juntamente era hombre, como tal se conformaua con el proceder de los demas niños, que no saben articular las palabras; y asì no hablaua, mas lloraua, dando voces como niño, pronunciando solamente la primera letra del A, B, C: A, A, A, repetia muchas vezes.

S. August.
tracta. 24.
in Ioan.

Isai. c. 14.

Reparèmos vn poco en estas voces del Niño recién nacido, que como son voces de Dios, son misteriosas: con ellas habla, sin expresar palabras; y sus obras milagrosas (dize san Agustín) tienen lenguas con que responder, si les preguntan: y asì, sin duda descubrirèmos cò que mouer al Alma, à que ame, y agradezca. Y para esto valgamonos primero de vnas palabras de Isaias, que dizen: *de la voz del Angel, huyeron los pueblos, y en su exaltacion, se esparcieron las gentes.* En q̄ obediencia huyeron los pueblos de la voz, que dio vn Angel: Y quien fue el que se exaltò, y por esto se derramaron las gentes: Por

ventura fue quando pecò Adà, en quien estauan como en Padre vniuersal todos los hòbre, de los quales se forman los pueblos: quebràtò el precepto, y injurio à su Criador, mostraron sentimièto los Angeles, y todas las criaturas; estremeciose el Parayso, y el Angel de su guarda, como à quien le tocua; en nombre de Dios, y de todos los Angeles, dio vna voz sentida, que atrauesò el coraçon de Adan; picòle la conciencia, puso los ojos en sí, y hallòse desauado, y lleno de temor huyò hasta dõde pudo, y escondiose, y en èl huyeron los pueblos: pudo ser, que tambien se retirasse el Angel q̄ dio la voz, pues la Escritura no haze mencion de Angeles: y propone solamente à Dios, que andaua como quien se passea, para templar el enojo; llamò à Adan, sacòle del escondrijo, salio con su muger, oyeron los cargos que Dios les hizo; respondieron desconcertadamente; sentenciò los Dios, y echòlos del Parayso penitenciados; y por auerse llegado Adan al coraçon alto, exaltòse Dios de tal manera, que quedarò los hombres sin la gracia, como queda el mundo, quando se ausenta el Sol, y se cubre el Cielo de gruesas nubes, con que no dà luz la Luna, ni las Estrellas discurrieron esparcidos por el mundo, anublada la lùbre del rostro de Dios. Por esto andauan los hombres desatinados (como el ciego, ò el que camina à escuras) tropezando en vicios, y cayendo en varios, y abominables pecados, adoràdo al Demonio en los Idolos, que fabricauan con sus manos, y en las criaturas.

Reparò en este estado Dauid quando dixo: *no supieron, ni entendieron; andan en tinieblas, y no pararán hasta mouer aun los fundamentos de la tierra buscando à Dios.* Cõ-

Indel. C. 1.
1117. 22. 24.
9. 2. 1. 1. 1.

Gen. 3.

Psal. 63.

Psal. 96.

pa-

padeciofe este Señor, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, viendo à los hombres en tan miserable estado; y como al fin le buscauan, luego al punto que nacio hecho hombre, aunque como niño no habló, articulando palabras; mas dio voces llorando expresfando folamente la A, y repitiendola muchas vezes. Deste modo vfan los hombres, quando columbran à otros que yerran el camino, y van caminando lejos, y les hazen bolucr el rostro, y que no patten adelante, y que tomen el camino que vâ à parar donde està lo que pretenden. Por ventura vsò deste modo el Niño, de quien dize el Profeta Zacarias: *que vino à dar luz à los que están en tinieblas, y en la sombra de la muerte, y à encaminar nuestros passos:* y con este fin tendido en el suelo daua voces, y con ellas, sin pronunciar palabras, y repitiendo A, A, A, dezia: A, Angel, que en el Parayso, con vna voz ahuyentaste à los pueblos, atemorizãdo à Adan; vè à los pastores, y quitales el temor, anunciãdoles mi nacimiento, y dales motiuo para que vengan à verme. A criaturas insensibles, q̄ brillando adornais el Cielo, y retirastes la luz, como sintiendo mi injuria, y la caída del hombre; y con esto dexastes al mundo à oscuras; vaya vna Estrella al Oriente, y dè luz, y encamine à tres Reyes, y traigamelos aqui, y aparezcan en el mūdo tres soles; para que no aya lugar en el, que no estè bañado de luz. A, animales irracionales, sentid mi presencia corporal, y en nõbre de todos llegad al peñebre los dos que os hallais presentes: festejen mi nacimiento los campos, y las plãtas, que en ellos ay: salten, como baylando, los ligeros ciervos: canten en el aire las aues, imitando à los Angeles, y estos formando co-

Zacha. 5.

ros den musica à los hombres, cantando: *Gloria en las alturas à Dios, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* A, A, A, hombres, yo soy el que se retirò, y escondio exaltandose enojado, y os quitò la gracia por la mala correspondencia de vuestros Padres: mas mouido de piedad os embiè recaudos de consuelo hablando por los Profetas. Y à me teneis presente, vestido de vuestra carne, pacifico, y benigno, dispuesto à morir, pagando por vuestros pecados, para reconciliaros con mi Padre Eterno, y obligarle à que os buelua la gracia.

Isa. c. 52.

Asi como vio la Virgen à su Hijo tendido en el suelo, de rodillas como estaua, le adorò como à Hijo que era de Dios; y bañada en lagrimas, que procedian de su tier no coraçon, quedò suspenfa en altissima contèplacion; miraua, que como Hijo suyo lloraua, y tiritaua de frio, y tenia necesidad de abrigo; y por esto deseaua leuantarle, y abrigarle entre sus pechos; y que como Hijo de Dios descubria Magestad, esta le detenia con encogimiento humilde. Pusieron los ojos en esta accion los Angeles, que asistieron al nacimiento de su Señor, y viendo, que como niño recién nacido padecia, dixerõ. Señora nuestra, leuanta de la tierra dura, y fria, al que criò el Cielo, y la tierra; à nosotros, y à todas las demas criaturas; y que por amor de los hombres se ha hecho hombre, y està sintiendo el riguroso frio. La humilde Virgen respon dio: Principes, que asistis al Hijo de Dios, ya sabeis, que asi como no mereci tenerle en mi vientre, no merezco llegar à tocarle, y leuantarle; à vosotros toca esta accion, y à mi abrigarle, y criarle como à Hijo mio, y seruirle como à mi Señor. Perseueraua el Niño

L tier-

Cant. I.

tierno llorando, y como el amor es fuerte, y los Angeles instaron con ruegos, leuanto la Virgen à su amado, y tierno Hijo, y con estrechos abraços le aplicò al pecho, diciendo con la licencia de verdadera Madre: *beseme con el beso de su boca.* Iuntaua la suya con la del recién nacido; y la vna mexilla con la otra, repitiendo muchas vezes estas cariñosas acciones, nacidas de vn cordial amor, tierno, y dulce. Llegò à la façon Ioséf, y hallòse alegre sobre manera, viendo al Niño, pero con encogimiento humilde; miròle el Niño, reconociéndole por suayo, y Padre adoptiuo, que auia de cuidar del, y de su Madre, y alimentarle con su trabajo; y diòle à entender, que mirándole como à Hijo de Dios, también le auia de mirar, y tratar, como si fuera su verdadero hijo. Con esta palabra secreta se hallò el Santo, con respeto, y desencogimiento, y porque en lugar tan pobre, q̄ seruia de alvergue de bestias, no auia en que pudiesse comodamente estar la Virgē sentada, trajo (dize san Buenaventura, refiriendo vna reuelacion) el adereço, y aparejo del jumento, y componiendo le lo mejor que pudo, hizo que la Virgen se sentasse en èl. Sentada puso al Niño en su regaço, y hallándose cō los pechos llenos de leche Celestial, enseñada del Espiritu Santo, bañò con ella todo el tierno cuerpo del Niño; y quitándose el lienço, con que tenia cubierta la cabeça, le emboluiò, y puso en el pesebre sobre el heno, que su Esposo auia preparado: porq̄ como pobres, ni tenían mas ropa, ni otro lugar.

Ludol. Car
tu. xbi sup.

El Cartuxano dize, que Ioséf buscò vnos pobres paños, con que la Virgen por ventura los aplicò sobre los pañales, con que le auia embuelto; y así parece que

fe pueden concordar las palabras, que dixo el Angel à los pastores: *hallareis al Infante embuelto en paños.* Teniendo la Virgen el Niño en el pesebre puesta de rodillas, y así mismo su Esposo Ioséf, le adoraron como à Dios, Criador de Cielos, y tierra. Y luego se pusieron ambos à los lados del pesebre (como los Cherubines à los del Propiciatorio) à mirar, y contemplar la hermosura del Niño, y la necesidad en que le auian puesto nuestros pecados. con el temblor de las manecitas descubria el Niño el desabrigò del portal, y la poca, y pobre ropa, que le cubria; y encogia las tier nas manos. Conociéron el buey, y el jumento con particular instinto, la necesidad de su Criador; y llegándose al pesebre cada vno procuraua seruirle, dándole calor, encaminando el aliento de la boca sobre el cuerpo, que padecia frío. Aduertido tenia este passo este Señor, quando quejándose del desconocimiento de los hombres, por la boca del Profeta Isaías dixo estas palabras. *Conocera el buey à su dueño, y el jumento el pesebre de su Señor, mas Israel haziéndose desentendido no me conocerà.* Pero nada desto fue bastate para extinguir el amor infinito deste enamorado Señor, q̄ se hallò en si herido de su mismo amor, y como vencido del. Dilatèmos la consideracion sobre este punto, para que procurèmos corresponder.

Luc. 2.

Isa. c. I.

Ricardo de Santo Victore descubre quatro efectos, que causa la valentia del amor, y dize así: hierre, liga, haze enfermar, debilita, y quita las fuerças. Vamos mirando estos quatro efectos en nuestro Santissimo Niño recién nacido, como el aue q̄ herida cae à los pies del caçador, cayò el Hijo de Dios herido (como acabamos de dezir) de su infinito amor, y apetito natu-

Ricard. à
Santo Vi-
ctor.

tural de hazer bien, y dio en el vientre de la Virgen, y naciendo de él hecho hombre, apareció tendido en la tierra: este es el primer efecto. Púsole la Virgen en el pesebre, ligado de pies, y manos. Este es el segundo. Mostróse como enfermo (que es el tercer efecto) pues luego que se vio en la cama, que fue el pesebre, cargado de nuestras enfermedades, ordenó a un Angel, que le trajese a los pastores, y a una Estrella a los Reyes; para que sus Almas preparadas le sirviesen de manjar. Otro manjar tengo yo, que vosotros no alcácais a entender qual es (dixó este Señor a sus Discipulos) despues de auer conuersado con la Samaritana, y dispuesto su Alma. Por ventura desed este manjar como enfermo de amor estando en el pesebre. El quarto efecto que causa el amor es, desfallecer, y dexar al amante sin fuerças; sin ellas se halló Sansón por el demasado amor que tuuo a Dalida; y el Hijo de Dios, que por amor del Alma, vnio así a nuestra flaca naturaleza: en ella (dize Abacuc) escondió su fortaleza, con que se vio tan falto de fuerças, que si su Santísima Madre, la Virgen Maria, no le leuáta del pesebre, en él se estuuiera llorando, como los demas niños, que con voces, y lagrimas piden socorro.

Luego que nació Christo Señor nuestro, y fue puesto en el pesebre, se apareció un Angel a unos pastores, que estauan velando sobre su ganado, y guardandole como buenos pastores: repentinamente se hallaron estos dichos hombres, rodeados de tan grande luz, que pareció auerse anticipado el Sol, y despedido la escuridad de la noche; y vierón cerca de sí al Angel en figura de hermoso mancebo. Causóles la luz, y su presencia, grande temor; mas el Angel les quitó

este accidente, diziendoles: *no temais, porque la nueva que os traigo, es grande gozo, y alegría vniuersal, para todo el pueblo; sabed que oy ha nacido para vosotros el Salvador, que es Christo Señor nuestro en la Ciudad de David: hallareis al Infante embuelto en paños, y puesto en el pesebre.* En acabando de darles esta embaxada, luego al punto se juntó con el Angel, la multitud de la milicia Celestial, y oyeron, que dezian alabando al Señor de Cielos y tierra: *gloria en los altísimos alcácares a Dios, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* Y acabada esta celebre salua al Nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, apartándose los Angeles de tan dicho lugar (morada de pobres pastores) se boluieron al Cielo a celebrar fiesta. Suspensos, admirados, y como fuera de sí auian estado los pastores, viendo marauilla tan grande; y bueltos en sí, trataron los unos con los otros deste misterio, y llenos de Celestial júbilo, y alegría dixeron: *pasémos hasta Bethlen, y veamos este concepto, y palabra de Dios, que se ha hecho hombre, y nos ha reuelado el Señor.*

Hizieron estos pastores la mayor, y mas breue disposicion que pudieron, para hazer este viage; y fue dexar sus pobres cabañas, con todas sus pastoriles, y humildes alajas, y los apriscos, y en ellos el ganado; y como olvidados de sí mismos (que es como se deuen aparejar las Almas) trataron solamente de ir a ver, y adorar, y alabar al Niño Dios; y para hazerle fiesta (como pastores) a lo pastoril, qual echó mano de las sonajas, qual del tamboril, otro de la flauta: y para ofrecerle al Niño, no sólo los coraçones, (que es la ofrenda que a Dios mas agrada) mas también alguna cosa, que en lo exterior manifestasse la buena volun-

Ioan. 4.

Abacuc
8.

Luca 2.

tad que lleuauan; vno echó mano del corderillo recental, otro de los hueuos, qual del cantaro de leche, quajada con la rigurosa elada. Caminaron alegres con toda priesa, y entrando en el desabrigado portal, hallaron à Maria, y à Ioséf à los lados del pesebre: pusierõ los ojos en el Infante, que estaua reclinado en èl, embuelto en pobrespaños, señal q̄ el Angel les auia dado. El Niño, como Hijo de Dios, encaminò sus palabras secretas à los corazones de los pastores con q̄ llegaron à conocer, que el tierno Niño; era Hijo de Dios, Christo Salvador, como à ellos se lo auia dicho

el Angel. Adoraronle, y haziendo cada vno su ofrenda de lo que lleuauan, le hizieron luego fiesta cõ los instrumentos que lleuauan; y por ventura seria en los oídos del Niño Dios, mas agradable, y sonora, que la que le hazen el dia de oy, sin la intencion, y pretencion que conuiene. Boluieron à adorar al Hijo de Dios, agradeciendole tan grande beneficio; y haziendo el deuido acatamiento à la Virgen, y à Ioséf, se despidieron con humildes palabras, y luego se boluieron à sus cauañas, baylando, cantando, y alabando à Dios con suma alegría.

PVNTOS PARA MEDITAR EL MIERCOLES.

PVNTO PRIMERO.

Que aunque no estaua obligado el Santissimo Niño à la ley, que mandaua circuncidar à los varones, al octauo dia de su nacimiento, cumpliendo con ella, le circuncidaron, la Virgen, y san Ioséf con grande sentimiento, y dolor, por ver padecer, y llorar al Niño, à quien llamaron su nombre, que es Iesus.

PVNTO SEGUNDO.

Que vna Estrella se aparecio en las partes del oriente; y viédola tres Reyes entendieron por ella, que auia nacido vn grande Rey de los Indios; y disponiendose fueron guiados de la Estrella, y hallando al Niño en el portal, le adoraron, y ofrecieron oro, incienso, y mirra.

LECCION.



O estaua el Niño Dios obligado à las leyes; pues como supremo Señor las dio à Moyses, ordenandole, que las intimasse al pueblo Israelitico:

mas como baxò del Cielò, y se hizo hombre para enseñar à los hombres, quiso que se executassen en su carne; y a fsi cumplidos los ocho dias de su Nacimiento, la Virgen, y san Ioséf, instruidos por el Diuino

no Espiritu le circuncidarõ : y af-
 fi como los Christianos ponen nõ
 bre à los niños quando los bapti-
 zan, afsi el dia, que los Iudios cir-
 cuncidauan à sus hijos, les ponian
 nombre. El que pusieron la Vir-
 gen, y san Iosef al Santissimo Ni-
 ño, dize san Lucas, que fue el pro-
 prio suyo, que es Iesus, que signifi-
 ca Salvador, dado por su Padre
 Eterno, y reuelado, y mandado lla-
 mar afsi, por medio del Angel à
 su verdadera Madre Maria, y à su
 adoptiuo Padre, y ayo Iosef. Exe-
 cutado esta ley, llegarõ al prepu-
 cio del tierno Infante, y cortaron
 del, segun la costumbre; y dize S. Bue-
 nauentura, que se hizo este sacrifi-
 cio con cuchillo de piedra, cõ que
 padecio el Santissimo Señor, mas
 viuo, y agudo dolor. Fue esta la pri-
 mera sangre que derramò el Hijo
 de Dios, como hombre pasible, ha-
 ziendo demonstraciones del infi-
 nito amor, que à los hõbres tenia.
 Llorò el Niño, sintiẽdo el dolor q̄
 le causò el cuchillo en su tierna
 carne; y este traspasò los coraçõ-
 nes de Maria, y Iosef: y afsi tam-
 bien lloraron tiernamente acom-
 pañando al llanto del Niño, que
 padecia, y pagaua lo que no de-
 uia. Recibiole la Virgẽ en sus bra-
 ços, y procurò acallarle, dandole
 el pecho; mas el Niño, poniendo
 los ojos en su amada Madre, pro-
 curò tambien que no pasàsẽ ade-
 lante su dolor, y sentimiẽto, y que
 enjugassẽ las lagrimas; no habla-
 ua, mas con señaes daua à enten-
 der lo que queria; leuataua la tier-
 na, y delicada mano; poniala en la
 boca, y rostro de la Virgen; y con
 esta amorosa accion, y caricia, pe-
 dia que no llorassẽ mas. A estas se-
 ñales cõ que hablaua el Niño, res-
 ponia la Madre con tiernas pala-
 bras, y estrechos abraços, y juntan-
 do las mexillas con las del Niño,
 dezia: Hijo de mis entrañas, si

quieres que yo no lllore, suspende
 ya tu llanto, y haz q̄ cessen tus tier-
 nas lagrimas; porque viendote yo
 llorar, no puedo cõtener las mias.
 Enjugaua la Madre los ojos del Ni-
 ño, y tambien los suyos; diole los
 sagrados pechos, y leche con que
 el Niño se durmio.

Fueron corriendo los dias, y co-
 mo en el de su nacimiento apare-
 cio vn Angel à los pastores, afsi apa-
 recio vna Estrella en el oriente de
 especial hermosura, y resplandor,
 la qual con demonstraciones dio à
 entender, que auia nacido el Rey
 de los Iudios a tres Reyes Magos,
 (que quiere dezir, sabios Filoso-
 fos) los quales juntadosẽ, discurrie-
 ron por las circunstancias de la Es-
 trella, y dixerõ; *sin duda esta seña-
 es de vn gran Rey; dispongamonos, y
 vamos en busca del, y ofrezcamosle
 oro, incienso, y mirra.* Apercibio ca-
 da vno su ofrẽda, y pueitos en dro-
 medarios, y otros animales fuer-
 tes, y de passo largo caminaron, lle-
 uando por guia à la Estrella: esta se
 detenia quando hazian la jorna-
 da, y continuaua su curso, quando
 ellos profeguian el camino; llega-
 ron estos Santos Reyes cerca de
 la Ciudad santa de Gerusalẽ, don-
 de à la facon se hallò el Rey Hero-
 des; la Estrella desaparecio alli,
 con que los Reyes, viendose so-
 los, y desalumbrados, sin esta com-
 pañia, y guia, les fue forçoso en-
 trar en la Ciudad, preguntando, y
 diziendo à los q̄ encontrauan: *don-
 de està el que ha nacido Rey de los Iu-
 dios? Porque hemos visto su Estrella
 en el oriente, hemos venido à adorar-
 le.* Esta pregunta llegò à los oidos
 del Rey Herodes; turbòse el Rey, y
 toda la Ciudad con el. Entrarse de
 repete à vna Ciudad tan populosa,
 y estando presente el Rey, y pregũ-
 tar por otro Rey de la misma na-
 cion, y Reyno; fue grande resolu-
 ciõ, mouida por el Espiritu diuino,

Luc. c. 2.

S. Bonanẽ.
 medi. vita
 Christi, c.
 8.

Math. c. 2.

Matth. 2.

S. Ioann.
Chrisosto.
ho. 2. 9 per.
imperfect.

que destierra del coraçon todo temor, è introduce en èl el amor. San Iuan Chrisostomo pondera el animo de los Santos Reyes, y dize: aun no auian visto à Christo, y estauan yà aparejados para morir por Christo. Pudo prenderlos, y en encarcelarlos Herodes, y mandarlos matar; mas no dio lugar à esto el Niño Dios, sino à que los Iudios, que sabian las escripturas le buscassen, y de no hazerlo afsi, jamas pudieffen escusarse; y afsi luego q̄ Herodes oyò la pregunta, y la demanda de tres Reyes que vinieron de tierras tan distantes, aũ que turbado, y con èl toda la Ciudad, hizo vna junta en su Palacio, en que se hallaron los principales Sacerdotes, y los Escribas del pueblo: y preguntòles donde auia de nacer Christo? Ellos vnanimemente respondieron; *que en Bethlen de Iudà.* Con lo qual breuemente se resoluió la junta, y cada vno se fue à su casa: el Rey dexò sossegar la gente, y luego dio orden à sus ministros, que con todo secreto llamasen de su parte à los Reyes; fueron los Santos, y entraron ocultamente en palacio; recibiolos el Rey con agrado: preguntòles con peruersa intencion, en que tiempo se les auia aparecido la Estrella? Con esta pregunta pretendio sacar el tiempo, en que Christo auia nacido, para procurar auerle à las manos, y quitarle la vida: los Reyes, con animo sencillo respondieron descubriendo el tiempo; y Herodes disimulando su ambicion, les dixo. *Id à Bethlen, y preguntad con toda diligencia por el Niño; y despues que lo ayais hallado, me direis à la buelta donde està; para que tambien yo vaya, y le adore.* Salieron los Reyes de la Ciudad de Gerusalé con todo su acompañamiento, y grandeza, y la Estrella, que se auia escondido, boluió à descubrirse her-

mosa, y resplandeciente. Fue grãde la alegria que los Reyes recibieron; prosiguieron el viage, y llegaron à Bethlen, Ciudad dichosa, que està distante de la de Gerusalen solas dos leguas pequeñas. Parò la Estrella sobre el portal, y hizo demonstraciones, despidiendo muchos mas rayos, y mas abundante luz; con que daua à entender, q̄ allí estaua el Rey nacido que buscauan. Sintio la Virgen ruido, y instruyda del Espiritu Santo se fentò, y teniendo al Niño en los brazos, esperò à que los Reyes llegassen: entraron al humilde, y pobre lugar, y pusieron los ojos en el Niño, y su Madre; vieron en èl, tal magestad, hermosura, y bondad; y en el hermoso, y honesto rostro de la Madre, tan grande grauedad, y humildad, que con facilidad se resoluieron à confessar al Niño por verdadero Dios, y hombre; y à la Virgen por su Madre; y afsi vnanimemente, y conformes (dize san Buenaventura) pusieron vn paño, ò tapete en el suelo, y abriendo sus tesoros en q̄ traian la cantidad de lo que auia de ofrecer cada vno: todos tres prostrados, y profundamente abatidos en presencia del Niño, le adoraron, creyendo, y confessando, que era Dios; y luego fueron llegando vno en pos de otro. El primero arrodillado le besò los pies, y le ofrecio oro como à Dios, y supremo Rey: hizo lo mismo el segundo, y ofreciole incienso, como à gran Sacerdote: llegó el tercero, y ofreciole mirra, como à hombre mortal, en quien estàua escondido Dios inmortal. El Niño Santissimo, procediendo à la façon, como las demas criaturas de pecho, como Criador, estendiendo las manos las daua à besar; y con esta accion los confortaua, y consolaua con dulçura, y suauidad Espiritual: y por ventura gozando deste fauor dirian en

S. Bon meditat. vita Christi, c. 9

Psal. 83 lo interior del Alma, lo que David: *mi corazón, y mi carne se alegra, y goza en Dios vivo.* Asistieron al Niño, mirandole, y contemplando cō admiracion. Boluio el Niño à fauorecerlos, poniendo sus sagradas manos en las cabeças de cada vno, y dandoles su santissima bendicion; recibieronla todos tres, puestos de rodillas; y despues de auer saludado con toda reuerencia à la Virgen, y ella correspondido à la salutacion con agrado, honesto semblante, y palabras humildes; preguntarō los Reyes à esta grã Señora, las condiciones, y grandezas del Niño (hablandola por interprete, ò en lengua Hebrea, que como hombres que tratan de saber, pudieron auer aprendido.) La Virgen, sin levantar los ojos, y con breues, y prudentes palabras, llenas de celestial dulçura, y sabiduria las refirio. Los Santos Reyes, llenos de consuelo espiritual, alegres, y contentos, boluendo à besar los pies, y las manos al Niño, y haziendo profunda

reuerencia, y acatamiento à la Virgen, y à san Iosef, se despidieron, y retirarō, à disponer la buelta à sus Reynos, y tierras.

Estando los Reyes reposando en el silencio de la noche, les habló Dios en sueños (ò por su diuino Espíritu, ò por medio de algun Angel) y ordenōles, que no boluiesse à Herodes; porque conuenia, que el Niño Rey estuuiesse oculto. Cūpliendo pues ellos con este orden, y mandato, dexando el camino por donde vinieron, echando por otra parte se boluieron a sus tierras. La Virgen, y san Iosef se quedaron en el portal; y repartieron entre los pobres el oro, el incienso, y mirra, para que remediasse sus necesidades, quedandote necesitados, y pobres; entendiendo, q̄ en los ojos del Niño Dios, era preciosa joya la pobreza; y que el mayor gusto, era comer, y vestir pobremente, dando de mano à todo lo que es deleyte, y honra humana.

PVNTOS PARA MEDITAR EL IVEVES.

PVNTO PRIMERO.

Que cumplidos quareinta dias del Nacimiento del Niño Iesus, su Madre Santissima la Virgen Maria, y su Padre adoptiuo Iosef, lo lleuaron à Gerusalen, y presentandole en el Templo, le ofrecieron à su Padre Eterno.

PVNTO SEGUNDO.

Que boluieron à Bethlen, y estando yà de partida para Nazareth, el Angel (apareciendose à S. Iosef en sueños) le reuelò, que Herodes pretendia quitar la vida al Niño; y que assi conuenia, que apartando al Niño, y à su Madre de la ocasion fuesse huyendo à Egipto.

PVNTO TERCERO.

Que despues de idos Ioséf, y Maria Santissima, y el Niño, Herodes embiò à Bethlen vna tropa de ministros, y soldados, con orden de que quitassen la vida à todos los niños que hablassen en la Ciudad, y en los lugares cercanos à ella.

LECCION,



On la Circūcision (q̄ se hazia al octauo dia, guardando la ley escrita) quedauā los niños limpios del pecado original; como en la ley de gracia con el Baptismo; y assi mismo las madres, absteniendose de ir al Templo los dias, que la dicha ley tenia dispuesto: los quales pasados iban à el, y presentauan al Infante à Dios; y assi mismo redimian el pecado, ofreciendo cierta moneda; y en hazimiento de gracias animales, o aues conforme la posibilidad de cada vno. El Niño Iesus, y su Santissima Madre, no tuuieron que purgar, ni estuuieron sugetos à la ley; porque la Madre concibio al Hijo siendo virgen, y sin rastro de corrupcion alguna, ni por obra de varon; sino del Espiritu Santo, administrando su purissima sangre; cō todo esto, porq̄ los Judios no se escandalizassen, y mormurassen, de que no se guardaua la ley, luego q̄ se cūplieron los quarēta dias, salio la Virgen de la Ciudad de Bethlen, y fue en compania de su Esposo Ioséf al Templo, y lleuo à su Santissimo Hijo Iesus. Entrarō en el Templo, y compraron, no con dero (que era ofrenda de poderosos) sino dos pollos de palomas, ofrenda que hazian los pobres: accion es esta, que à voces reprehenden-

Luc. c. 2.

Leui. c. 12

de à los Religiosos, y Religiosas, que hazen gastos con demasia, ruydo, y aparato en las fiestas que celebran; no atendiendo a la pobreza, que tanto amaron, con grande estimacion, Iesus, Maria, y Ioséf. Al fin el anciano Simeon (que viuio muchos años con esperanças, de q̄ antes de morir auia de ver al vngido del Señor, Christo Redemptor nuestro, porque se lo auia prometido assi Dios) movido por inspiracion diuina, auia ido al Templo; y assi luego que puso los ojos en el Niño, conocio con espíritu Profetico, que era el Hijo de Dios, que yà estaua en el mundo en los brazos de su Madre. Salio de la parte donde estaua, y acelerado el passo, y puesto de rodillas adorò al Niño. Mirò el Niño à su Madre, y boluendo luego el rostro, poniendo los ojos en Simeon, dio à entender, que queria ir à sus brazos. Entendiolo la Virgen, y estendiendo los suyos, se le dio. Recibiolo el Santo con toda reuerencia, y con amoroso, y tierno afecto, y alegria espiritual, hablò con el Niño, y dixo: *Agora Señor, con auer cumplido tu palabra, dexas à tu seruo en paz; por q̄ mis ojos hā visto tu salud.* Despues de auer dado gracias, y alabado à Dios, cōuirtió el Santo la platica à su Madre la Virgē Santissima; y aña-

Luc. 2.

Paf-

Pasión de su Hijo. Señora, este Niño será guía, y causa de salud espiritual para los buenos, y para los malos ruina; y los derribará, y destruirá, y estos le tendrán por blanco de contradición; y asistiendo en él sus tiros, le harán guerra sangrienta; de todo lo qual à ti te sobreuendrà (Señora) vn tan excessiuo dolor, que como cuchillo agudo, penetrará tu Alma, y tierno corazón. En esta ocasión llegó la anciana viuda Ana Profetisa, de quíe dize el Euangelista san Lucas, que de dia, y de noche asistía en el Tèplo, y en sus portales; y que se exercitaua con ayunos, y continuas oraciones, y en otras obras de piedad, y misericordia. Puso los ojos en el Santísimo Niño, y conoció con espíritu Profetico, que era Dios verdadero, vestido de nuestra carne mortal, y adorándole dixo del cosas tan leuantadas, y excelentes, que puso en admiración à todos los que la oyeron.

S. Bon. me-
ditat. vitæ
Christi, c.
11.

El Serafico Dotor san Buenauentura, pone los ojos en este passo, y dize: el Niño, que estaua en los braços de Simeon, poniendo sus hermosos, y Celestiales ojos en su Madre, estendio los suyos, dando à entender cõ esta acción, q̄ queria estar entre sus pechos. Recibiole la Virgen, y abraçándole estrechamente entre sus braços, caminaron todos al Altar, con el orden siguiente. Simeon, y Iosef teniendo el vno la mano del otro, fueron delante cantando los versos de los Psalmos de David, que dizen: *confessad al Señor; porque es bueno. Fiel es el Señor en todas sus palabras. Este es nuestro Señor Dios, en la eternidad, y en el siglo del siglo. O Dios, tu misericordia hemos recebido en medio del Templo.* Fueron siguiendo à estos dos Santos la Madre, llevando entre sus braços à su Hijo Iesus. Acompañò à esta Señora Ana la Profeti-

Psal. 107.

Luca 2.

sa, alabando con jubilo, y alegría indezible al Señor. Llegaron al Altar, y la Virgen puesta de rodillas, y con toda reuerencia, presentó à su amantísimo Hijo al Eterno Padre, diciendo: Excelentísimo Padre, recibid à vuestro vnigenito Hijo, à quien segun el mandato de vuestra ley os ofrezco; porque es el primogenito de la Madre; mas ruego os (ò Padre, y Señor) que le boluais à mi: hecha esta ofrenda, y presente se leuántò, y dexò al Niño en el Altar. Luego llegó Iosef, y redimio al Niño, Señor de Cielos, y tierra, como si fuera fierro, y como los demas hombres; dando al Sacerdote cinco siclos, cierto genero de moneda, que entonces se vsaua, y llamaua siclo. Recibio la Virgē de mano de Iosef su Esposo, los polluelos de palomas; y puesta de rodillas, y leuantando los ojos al Cielo los presentó, diciendo: Padre clementísimo, recibe este sacrificio, y primer dõ que oy te presenta tu Niño de su pobreza; estēdio el Niño las manos, y poniendo las sobre las aues, y leuantando los ojos al Cielo, concurrio en la ofrenda con su Madre.

Hecho este presente, y sacrificio, despidiendose la Virgen, y san Iosef de Simeon, y de Ana, se boluieron con el Niño à Bethlen, con intento de passar à Nazareth. Pero dexaron de hazer esta jornada; porque estado vna noche reposando, se aparecio en sueños vn Angel à Iosef, y le dixo: *leuantate, y vete huyendo à Egipto con el Niño, y su Madre, porque Herodes pretē de quitarle la vida.* Turbado, y cõ dolor, y sentimiento se leuántò en aquella hora el Santo, y despertando à la Virgen, le dixo lo que el Angel auia reuelado; no fue menor la turbación, y dolor de la Madre; y desde este punto començò à experimentar el agudo cuchillo de dolor,

Matth. c.
2.

lor, que Simeon le propuso en el Templo. Dexarõ la posada, sin esperar à que amaneciese; y es tradicion, que san Ioséf puso entonces en cobro à su amada Esposa, y al Niño, lleuandola à vna cueua, en que estuuo escondida con el Niño todo aquel dia, mientras dispuso el viage; y que la Virgen se hallò con tanta abundancia de leche, que destilando de sus sagrados pechos, se comunicò al suelo: en este se ven efectos marauillosos; y con ser asì, que tiene mas de peña dura, que de tierra, se ablanda, y se hazen medallas, y panecitos, y desleidas se dà à los enfermos; y en particular à las mugeres que necesitan de leche para criar sus hijos; y experimentan el fauor que la Virgen les haze, comunicandola con abundancia: y hasta los Infieles veneran la cueua, y tierra (que todos llaman tierra leche) y la dan à sus ganados, quando carecen della: y los Religiosos, y Peregrinos, que vā à visitar los santos lugares, quando bueluen à tierra de Christianos, la traen del modo que hemos dicho.

Salieron desta cueua los tres Peregrinos Iesus, Maria, y Ioséf; à la Virgen la acomodò el Santo en vn jumentico, y al Niño, su Madre entre sus braços; Ioséf fue la guia caminando à pie. Entraron en el desierto, y segun se dize, fueron à Egipto, por el mismo camino aspero, por donde este Señor lleuò los Israelitas à la tierra de promission. La distancia de vna parte à otra es grande; y mayor fue la descomodidad, porque caminaron como pobres. El Hijo de Dios, como Dios todo poderoso pudo librarse, quitando la vida à Herodes, y à todo su exercito, como hizo con Faraon, y su pueblo; y pudo ponerse en cobro, como hõbre Dios, por sio por ministerio de los Angeles,

y hallarse con su Madre, y Ioséf en vn instante en Egipto: mas no quiso vsar de la potencia diuina; sino dexarse en la flaqueza de hombre, y asì no quitò la vida à Herodes, ni escusò del trabajo à su Madre, ni à Ioséf, que hazia officio de Padre. Quien podrà descubrir (por mas q̄ discorra, y medite, siguiendo por el desierto à estos tres Peregrinos) los trabajos que padecieron? La Virgen, aunque acomodada en el jumento, como la tierra es aspera de peñas, y de arenales muertos, el calor de aquella Regiõ demasado, y que no podia todas vezes detenerse, para dar leche à su amado Hijo, que lloraua necesitado, caminaua fatigada, y con dolor, y sentimiento: este se le acrecentaua viendo à su amado Esposo, que iba à pie fatigado, y cansado. Todos tres lleuauan los coraçones atrauefados de dolor, y viuio sentimiento, compadeciendose los vnos de los otros; tal vez templaua el Niño el dolor, y sentimiento, comunicando como Dios, su auidad, y gusto Espiritual; y dando lugar à que los Angeles aliuiaffen la fatigada naturaleza, administrando alguna refecion. Al fin despues de muchos dias llegaron à Egipto, y en la Ciudad se hospedaron en vna pobre casa.

Herodes viendo que los Reyes no boluieron à su casa, y presencia; juzgando, que hizieron burla del, y que le perdieron el respeto, indignado, y enfurecido por esto, y porque à la saçon se hallaua con vn Rey oculto, dio orden à vna tropa de crueles ministros, y soldados, que fuesen à la Ciudad de Bethlé, y en ella, y todos sus contornos mataffen todos los niños, que hallassen criandose à los pechos de sus madres. Con este iniquo orden de tirano cruel, llegaron à la Ciudad de Bethlen, entraron por todas

las

Luz. Car-
tuxa. vita
Christi, c.

13.

5. d. m. i.

Matth. 2.

las casas con las espadas desnudas; y arrebatando los niños de los pechos, y brazos de sus madres, los estrellauā en las paredes; y à los que hallauan en las cunas, los atraueſuan en ellas con las espadas. Salian las madres à las calles, y plaças con los vestidos ensangrentados, tirandose los cabellos, enclauijādo vna mano con otra, dando palmadas, y voces, descubriendo el exceſſiuo dolor, y ſentimiento del coraçon. Los padres no podian fauorecer à ſus hijos, ni los piadosos Ciudadanos podian detener las espadas, ni reprimir la furia de los ſoldados,

por no morir todos en la demāda, procediendo contra el ordē de vn Rey tirano, y ambicioſo, q̄ reynaua ſiendo eſtrangero. Con eſto lo que ſe oia en la Ciudad, y en los demas lugares, eran lamentables 3. voces, gemidos doloroſos, y tiernos halaridos, tiernas, y tristes endechas; y lo que ſe veia en las casas, eran cuerpecitos muertos de tiernos niños inocentes; la tierra regada de ſangre, que clamaua al Cielo, como la de Abel; y en los rostros de las madres, y padres, y piadosos varones copioſas lagrimas.

Hierem. c.

PVNTOS PARA MEDITAR EL VIERNES.

PVNTO PRIMERO.

Que la Virgen Santissima, ſu Hijo, y ſan Iosef eſtunieron en Egipto ſiete años, y despues de ellos ſe boluieron à la Ciudad de Nazareth, y la ocupacion que tenian, aſſi en Egipto, como en Nazareth.

PVNTO SEGUNDO.

Que auiendo cumplido el Santissimo Niño doze años de edad, fueron à Geruſalen à viſitar el Templo Santo, y celebrar la Paſqua; y el Niño, ſin que lo entendiessen ſu Madre, ni San Iosef ſe quedò en Geruſalen, y ambos hallandose ſin èl, con ſentimiento, y dolor, le buscaron entre ſus deudos, y conocidos.

LECCION.



A Virgen auiendo llegado, con el Hijo de Dios, y ſuyo, y Iosef canſados del largo, y penoſo camino al Reyno de Egipto, à la entrada del con la preſencia del Niño, ſe cum-

plio la profecia de Iſaias, que dice: *ſubirà el Señor ſobre vna nube leue, y entrará en Egipto; y los Idolos turbados, harán demonſtraciones de ſentimiento.* Llegaron à la Ciudad llamada Eliopoli, y retirandose à vna pequeña, y pobre caſa, acomoda-

Iſai. c. 19.

daron en ella las personas; y no la dignidad del Rey de Reyes disfrazado de su Madre Reyna de los Angeles, y Señora del mundo, y de vn hombre justo descendiente de la Real casa de Dauid. Reconocio la Virgen el hospicio; y entregando al Niño à su Esposo Iosef, buscò vna escoba, limpiò las desnudas paredes, y barriò el suelo, y trataron de passar la vida, como pobres aduenedizos: como à tales los mirauan, y menospreciauan los vezinos; todo lo aduertia el Niño Dios, sufridor de agrauios, que cada dia le hazen los hombres; y pudiendo no lo euitaua; porque no vino à ostentar poder, y grãdeza, sino humildad, y paciencia; y esto mismo resplandecia en la Virgen, y en su Esposo.

*Iudol. Car
tux. in vi-
ta Christi.*

Repartian el tiempo, y ocupauan algunas horas en Oracion, y contemplacion, (que la tenia la Virgen altissima, sin enagenacion de los sentidos; porque su capacidad era grande) otras en aliñar el sustento para si, y su Esposo, y para el Niño, quando dexò la leche; y para adquirir el sustento, y vestuario honesto, se ocupaua en labrar, hilar, y texer. Encomendauan à la Virgen en la vezindad este genero de labores; y quando el Niño llegó à tener cinco años (dize el Cartuxano) iba à las casas à recibir el precio de la labor; no estaua ocioso su Esposo Iosef, tambien trabajaua para sustentar al Niño, y à su Esposa la Virgen, exercitando su oficio; y quando no tenian en q̄ trabajar, y por esto les faltaua (como à verdaderos pobres) el sustento; algunas vezes se hallauan sin vn bocado de pan, y el Niño, q̄ como Dios, sustenta todo el mundo, como hombre necesitado, llegaua à su Madre, y le pedia le dielle vn pedazo de pan. Quien podrá descubrir con palabras el viuio sentimiento, con

que se hallauan su Madre, y su ayò Iosef, quando en tales ocasiones, no podian socorrer la necesidad que padecia el Niño? Lloraua el Niño, y tambien llorauan la Virgen, y su Esposo; y todos tres padecian con suma paciencia, mirando se los vnos à los otros las apretadas necesidades; y algunas vezes se hallauan ayunos todo el dia, y el siguiente: atentos mirauan la voluntad del Padre Eterno, y siempre se conformauan con ella. El Niño, que como hombre verdadero padecia, y dexaua padecer necesidades à sus Padres; como Hijo de Dios, y Dios verdadero, las socorria por medio de Angeles. Retiraua la mano, dando lugar al padecer, y exercitar la paciencia, y alargaua, dando aliuio, y fuerças à la naturaleza, quando no auia medio humano para socorrerla; quitando la ocasion de pedir milagros, quando los hombres se pueden valer de medios humanos.

Siete años viuieron en Egipto Iesus, Maria, y Iosef; los quales cumplidos, el Angel se aparecio en sueños à Iosef, y le dixo: *bien puedes boluerte à la tierra de Israel con el Niño, y su Madre; porque yà son muertos los que buscauan al Niño, para quitarle la vida.* Con el mayor cuidado q̄ pudo, preparò Iosef la comodidad de su Esposa, y del Niño; mas como era tanta la pobreza q̄ todos padecian, fue mas dificultoso de disponer este viage, que el primero; porque en aquel vino el Niño acomodado en los brazos de su Madre; mas como en este yà estaua criado, y de mas edad, y no de tantas fuerças para caminar à pie, diole al Santo, y à su Esposa pena, y cuidado. El Serafico Doctor san Buenaventura, dize; que por ventura alguno de aquellos buenos varones vezinos, viendo la pobreza destas tres personas, y compadeci-

Luc. 2.

*S. Bonauè.
medi. vitæ
Christi, c.
13.*

do-

do de ellas acomodò al Niño en algun jumento. Dispuesta la jornada, boluieron por el mismo camino del aspero desierto; y en llegando à la tierra de Israel san Iosef, oyò dezir; que reynaua Archelao, Hijo de Herodes, y temio ir donde el Niño podia correr peligro. Hablòle el Angel otra vez, y ordenòle, que fuesse à la Prouincia de Galilea; y con este orden entrò el Santo con su amada compañía en Nazareth. La Virgen compuso, y aliñò la casa, no con curiosidad vana; sino con lo forçosamente necesario, zelando la pobreza, y atendiendo à la honestidad, y limpieza. Los exercicios en que se ocuparò fueron los mismos que en Egipto. Trabajaua la Virgen, y trabajaua su Esposo, y el Niño iba creciendo en edad, y sabiduria, en hermosura, en perfectissima disposicion de cuerpo, y experiencia de los trabajos de la vida humana. Ayudaua à trabajar al Santo, para sustentar la vida, que despues dio por el amor, que tuuo à los hombres.

Luc. 2.

Fue passando el tiempo; y quando el Niño cumplió doze años de edad, la Virgen, y san Iosef, dexando acomodada la pobre casa, salieron de Nazareth, y fueron à Gerusalen à celebrar la Pasqua; (llamada del Transito, que se celebraua cada año, en memoria del que hizieron los Israelitas, saliendo de Egipto, y yendo à la tierra de promission) lleuaron en su compañía al Santissimo Niño, y llegaron à la santa Ciudad Iesus, Maria, y Iosef cansados del camino; asistieron à la solemnidad de la fiesta, y à los sacrificios (sombras del que auia de hazer el Niño Iesus, Cordero de Dios, que estaua presente) los ocho dias dedicados à ella. Desta edad procuraua este Señor hallarse en algunas conuersaciones espirituales con toda humildad; mostrando

se en ellas, como si fuera solamente puro hombre, y pobre. Passaron se los dias festiuos, y salieron de la santa Ciudad de Gerusalen la Virgen, y san Iosef por diferentes partes; porque los Israelitas, por la reuerencia, y decoro que se deuia à la festiuidad, y al Templo que estaua en la Ciudad, à la entrada, y salida, se apartauan los hombres de las mugeres, y entrauan, y salia por diferentes partes, y luego se juntauan. Mas los niños libremente podian seguir al padre, ò à la madre. Deste medio se aprouechò el Santissimo Niño Iesus, y dexando ir à su Madre, y à su putatiuo Padre, se quedó en la santa Ciudad, para poder asistir à las juntas de los hombres doctos, que disputauan en el Templo, sobre los puntos de la ley de Moises. Llegaron la Virgen, y su Esposo yà tarde à la parte donde boluian à juntarse los caminos; y hallandose juntos echaron menos al Santissimo Niño, con que ambos se turbaron: preguntò la Virgen por su Hijo engêdrado en sus purissimas entrañas: el Santo con el vehemente dolor, y sentimiento, apenas pudo responder; mas al fin sollozando, y como pudo respondió, diciendo: no se del; yo entendi amada Esposa, que venia en tu compañía. Quien podrá significar el agudo, y viuo dolor de los coraçones destes dos amantes: Atormêta el amor al coraçon, como haze el cruel verdugo; con que se descubre por el semblante del rostro, por los ojos, por la lengua, y por el desasosiego que causa: quita el apêtito de comer, y pone el rostro fiaco, y palido; quita el sueño, y no dexa cerrar los ojos, si quiera vn instante, ni que cessen las lagrimas: ata la lengua, y no la dexa pronunciar, y desatandola quiere, q siempre estè hablando del que ama: no dexa sossegar el coraçon, con que

el que ama, no sabe que hazer se, ni donde ir.

Enmudeció la Virgen oyendo la respuesta de su Esposo, y hallándose ambos sin la lumbré de sus ojos, derramando por ellos lagrimas, nacidas de los tiernos coraçones, salieron de la hospederia à buscar al Niño Pastorcico, que por buscar à la Oveja perdida, se vistió el faco de nuestra humana naturaleza; y para hallarla procedió como perdido. Discutrieron derramando lagrimas, y embiando suspiros al Cielo; primero por los deudos, y conocidos, y luego por los vezinos. La Virgen cõ honesto, triste, y humilde semblante, y tiernas palabras preguntaua à las mugeres diziendo: hermanas, y señoras mias, por ventura auéis visto à mi amado Hijo? San Iosef dezia à los hombres, que buscava el tesoro de su coraçon. Respondian, que no sabian del: y las personas que no conocian al Niño dezian, preguntando à la Virgen; Señora, que señas tiene tu amado Hijo? Ella respondia dando las que la Esposa en los

Cant. c. 5. Cantares: *mi amado es blanco, y rubio, escogido entre millares, su hermo sura excede à la de todos los hijos de los hombres.* El amor no dexaua que reposassen Maria, y Iosef, ni da na lugar al sueño, ni q se acordassen de dar sustento al cuerpo; descubrian la tristeza de coraçon por el rostro palido, y por los arroyos de agua, que vertian con abundancia los ojos.

Viendo pues, que no auia quien les diese noticia del Niño, se boluieron afligidos à Gerusalen, y al tercer dia entraron en el Templo, y discutrieron por todas las partes. En esta ocasion estaua el Niño en medio de la punta de los Doctores, oyendo, preguntando, y respondiendo à todo quanto se ofrecia, sobre los puntos que se tratava de

Luc. vbi supra.

la Escritura, con tanta erudicion, y doctrina, que admiraua à los circunstantes: como asombrados se miraua los vnos à los otros; y atentos aduertia la profunda humildad, con que oia; la prudencia con que preguntaua, y la sabiduria con que respondia, y resolua las questions, q los Doctores mouian; notauan la edad, la pequeñez del cuerpo, y las palabras de tanta alteza; y cõ suspesion, y silencio alabaua, y engradecia tal Niño. Llegarõ la Virgen, y su Esposo Iosef à la jùta, y luego que pusieron los ojos en el Niño, se hallaron llenos de júbilo, tiernos los coraçones, y con suauidad celestial. Hablõle la Virgen con amoroso sentimiento, y dixo-le: *Hijo, por que lo has hecho assi con nosotros? Yo, y tu Padre te hemos buscado con dolor, y sentimiento. Que es lo que me queriades?* (respondio el Santissimo Niño) *No sabiais, q conuiene estar yo presente à las cosas, q pertenecen à mi Padre?* No entendieron por entonces estas palabras, la Virgen, ni san Iosef: alegres, y dando gracias al Padre Eterno, por auer hallado à su Hijo se boluieron à Nazareth, y por ventura viendo la Madre el color del hermoso rostro de su Hijo quebrado, le preguntaria donde se recogia para reposar, quien le daua alguna refecçion? Y el Niño que vino al mundo à enseñar penitencia, y padecer trabajos, viuir humilde, y pobremente, y exercitando la Oracion; responderia: *Madre mia, en estos tres dias, me retiraua à vnã parte secretadel Templo, donde oraua, y reposaua; salia fuera, y de puerta en puertapedia como pobre, que me diessen vn pedaço de pan, y nos me le danã y otros me le negauan. Padeçia necesidades como hombre, y conformandome con la voluntad de mi Eterno Padre, y por su honra, y gloria à sus tiempos, assistia cõ los Do-*

Luc. c. 2.

tores, como aueis visto, à las confesiones, y disputas que tienen. Con dulce, y celestial conuerfacion llegaron à Nazareth à la posada pobre, à donde la Virgen, y Ioséf tra-

bajauan, y el Santissimo Niño se ocupaua en lo que le mandauan; y como fue teniendo mas fuerças, y mas edad ayudaua à S. Ioséf en el oficio con que ganaua el sustento.

PUNTOS PARA MEDITAR EL SABADO.

PUNTO PRIMERO.

Que quando Christo Señor nuestro, llegó à tener veinte y nueue años de edad, fue al Iordan, rio dichoso, porque en èl le baptizó el Baptista.

PUNTO SEGUNDO.

Que despues de baptizado passò al desierto, y en èl ayuno quarenta dias, y otras tantas noches; despues de los quales tuuo hambre, tentòle el Demonio tres vezes; venciole Christo, à quien los Angeles administraron, trayendole de comer.

LECCION.



ALLARON los Euangelistas lo que Christo Señor nuestro hizo, desde los doze años, hasta los veinte y nueue de su edad. Ponenle en Nazareth, obediente à su verdadera Madre la Virgen Maria, y à Ioséf varon justo, verdadero Esposo de la Virgen, que fue la primera q̄ defuebrío, y predicò las excelècias de este Santo, llamandole Padre dei q̄ no tuuo à otro por Padre, sino es al Eterno, diziendo: *Yo, y tu Padre anduissimos buscandote.* Callaron pues los Euangelistas, dexando al Niño en Nazareth, diziendo solamente; *que iba creciendo en edad, y sabiduria;* esto es, iba creciendo, como los demas hombres en el cuerpo, y experimentado los trabajos, y neces-

Luc. c. 2.

idades desta vida. Repàremos vn poco sobre este punto. Porque callaron los Euangelistas, lo que este Señor hizo en tantos años? Es posible, que no hizo alguna cosa? Por ventura eitaua ocioso? No se puede dezir esto; antes hemos de dezir que hizo tanto, que los Euangelistas callaron, por dezir mucho suspendiendo la pluma, y poniendo en silencio à la lengua: à mi me parece que lo dixo todo san Lucas, diziendo: *que el Hijo de Dios becho hombre, fue subdito de Maria su Madre y de Ioséf, que merecio el nombre de Padre.* El verdadero obediente haziendo, y no haziendo, està siempre haziendo, y haze todo quanto ay que hazer en esta vida, para merecer en ella.

San Buena Ventura toca este pũ-

to, y yo le dexo para tratarle en la tercera parte en la via Vnitua; y assi prosiguiendo la historia, digo; que por ventura estuuo este Señor, como ensayandose todo este tiempo, para salir à representar en el teatro del mudo; no como los que representan en las comedias algún personage fingido; sino como Hijo de Dios disfrazado en nuestra humana naturaleza; y por esto Dios, y hombre verdadero, Capitan, y guía de su pueblo, Señor, y Maestro de los hombres. Llegóse pues, el tiempo, y antes de salir al campo del desierto, en que se auia de ver con el enemigo del genero humano, representando vn Maestro humilde, descarnado de todas las cosas, y de Madre, y Padre, dize San Buenaventura; que se llegó Christo Señor nuestro à su Madre Santissima, y le dixo: ya el tiempo me insta, à q vaya yo à glorificar, y descubrir la persona de mi Eterno Padre; y à que tãbié yo me manifieste al mundo, y obre la salud de las Almas, que es à lo que me embió à la tierra; confortate Madre mia, q yo bolueré presto à tu presencia. Acabadas estas palabras, puesto de rodillas le pidio la bendicion; arrodillóse tambien la Virgen su Madre, adorando, y reuerenciandole como à Dios, hecho hombre en su vientre, y bañada en lagrimas le abraçò, y dixo: Hijo mio, haz tu viage con la bendicion de tu Padre, y mia; acuerdate de mi, y de boluer presto. Despidiose Christo de Iosel, y saliendo de casa de calçò, y à pie, encaminò el passo para el Iordan.

Llegò Christo Señor nuestro cansado, y fatigado del largo camino, que ay de Nazareth al desierto, habitation del Baptista su Precursor; acercóse al rio, donde actualmente estaua predicando penitencia, y baptizando à multitud de hom-

bres. Puso los ojos el Baptista en Christo, y por reuelacion conocio que era Hijo de Dios, y hombre verdadero; y por esto no tenia pecado, ni necesitaua de baptismo.

Mas el Maestro de la humildad, exercitandola dixo al Baptista: *ruegote, que me baptizes con estos hombres.* Causaronle estas palabras al Baptista espanto, y turbacion; reparò en lo que proponia el Señor de los Cielos, y tierra, y con grande humildad, y reuerencia, dixo: *no me mandes tal cosa; yo soy el necessitado; y assi tu deues baptizar me à mi.*

San Iuan Chrisostomo aduierte esta accion, y sigue la conuersacion del Baptista con estas palabras. Para que tu me baptizes, ay razon de cente; porque por esto seré hecho justo, y digno del Cielo. Mas que razon ay para que yo te baptize? Tambien san Leon Papa habla en persona del Baptista, y dize: Señor, que es lo que hazes? Con esta acciõ pueden tener ocasion para q me tengan por metiroso, y me apedreen; porque yo he predicado de ti grandezas, y tu has venido como vn simple huesped. Tu eres en lo alto Hijo del Rey, y acá en lo baxo eres tãbié hijo de Rey; y jamas descubres el cetro real; muestra tu dignidad: porque has venido solo, y tã humilde? Dõde està el exercito, casi innumerable de Angeles? Donde los Cherubines de seis alas, que te administran? Baptiza tu à todos los presentes, y antes de todos à mi; para que quieres baptizarte, no teniendo mancha? Assi estuuieron Iuan, y Christo con esta celestial contienda à las orillas del Iordan.

El Baptista retirandose con profunda humildad, pretendiendo excusarse de baptizar al Cordero sin mancha, que vino à quitar los pecados del mundo; y Christo Señor nuestro, persuadiendo al Baptista, à que le baptizasse. Al fin despojaron

Matth. 3.

S. Christo.
4. oper. im
perfect. in
Matth.

S. Leo. lib.
2. cap. 8.

S. Bon. meditat. vita Christi, c. 16.

dole Christo Señor nuestro de las vestiduras, que cubrian su sacratissimo cuerpo, entrò desnudo como si fuera vno de los pecadores, que estauan presentes en las agüas del río; que por ser inuierno estauan frias: juntò las manos, è inclinò la cabeça; obedecio Iuan al mandato del Maestro de la humildad; y turbado tomò agua en las manos, y la derramò sobre la cabeça, y cuerpo de Iesus: llegaron los que estauan presentes, y los baptizò. Salio Christo Señor nuestro del agua, y puesto de rodillas orò; no como necesitado, sino como Maestro para darnos exemplo. Descubrio el Cielo quien era, el que se auia baptizado entre los pecadores. Parecio que se abria, (como quãdo despide rayos) y à vista de todos, aparecio vna luz soberana, y rodeò à Christo Señor nuestro, y sobre su cabeça vna paloma, en cuya forma descendio el Espiritu Santo, y oyòse la voz del Padre Eterno, que dixo. *este es mi amado Hijo, en quien me agrado, oïde à el mismo.*

Leuantòse Christo de la Oraciõ y despidiòse del Baptista. San Mateo passa adelante con esta historia, y dize: *que Iesus fue lleuado del espiritu al desierto; para que fuese tentado del Demonio.* Entre las fieras, y arboles infructiferos se hallò solo Christo Señor nuestro en el desierto; y ayunò quarenta dias, y otras tantas noches; y el aliuio que daua al cuerpo Santissimo, era recostandose en la desnuda, y aspera tierra, recibiendo las inclemencias del Cielo. Ocupaua el tiempo en vigiliã, y Oraciones, pidiendo à su Eterno Padre; no por si, sino por los pecadores. Esto hizo Christo Señor nuestro (dize San Ambrosio) por causa de nuestra salud. Para enseñar lo que es vtil, y prouechoso, no solo con palabras; mas tambien instruyendo con exemplos: y luego aña

de el Santo. Procura con todo afecto, y con todo el poder que te es posible, imitar à nuestro Señor Iesu Christo en la soledad, en el ayuno, en la Oraciõ, y en las aflicciones discretas del cuerpo. Aduierte, q̄ la compañía q̄ tenia, era de bestias, y con ellas procedia pacificamente; para que tu aprendas como te has de auer conuersando (quando es necesario) con hombres de recias, y duras condiciones, que sirven de exercitar como verdugos.

Cumplidos quarenta dias, y quarenta noches, la naturaleza humana vnida al Verbo Diuino, manifestò su necesidad: tuuo hambre Christo Señor nuestro, aquel que criò todas las cosas, y de quiẽ depende la vida, y sustento de todos los hombres, aues, y animales. Conocio el Demonio (astuto enemigo, que siẽpre anda buscando à quien despedaçar, y tragar) la necesidad que Christo Señor nuestro padecia; y admirado de tan largo, y riguroso ayuno, de tan grande virtud, y vida inmaculada, y penitente, pretendio tentarle; y aueriguar si era Dios, ò si era solamente hombre. Cõ este fin se llegó al lugar donde Christo se hallaua; y fingiendose hombre penitente, habitador de aquel desierto le presentò vnas piedras, y dixo: *si eres Hijo de Dios, manda à estas piedras, que dexando su ser, se hagan panes.* No le dixo, que hiziesse vn pan, sino muchos panes; como dando à entender, que tambien tenia necesidad, y remediaria la suya. (A muchas personas Espirituales de vida penitente, y solitaria, ha derribado el Demonio, mouiendolas con palabras interiores; à vnas, à q̄ pidan à Dios milagros, y a otras cõ pretexto de necesidad, que regalen al cuerpo con demasia) Respondio Christo Señor nuestro: *no depende de la vida del hombre de solo pan, sino de toda palabra que procede de la*

S. Matth.
vbi sup.

S. Ambro.
ser. 34. de
Quadrage.

Matth. c.
4.

boca de Dios. Como si dixera: del hōbre que viene à la soledad por voluntad de Dios, y no por la suya, y haze penitencia, tiene Dios cuydado, y le puede sustentar con su palabra. Tan confuso como antes estava, se quedó el Demonio con esta respuesta; porque por ella no pudo entender, que era Hijo de Dios, ni menos dexar de entender, que era hombre.

Cerrò Christo Señor nuestro las puertas à la gula, y quedóse la naturaleza humana con la misma necesidad; y assi acometio el enemigo atreuido, y porfiado, con otra tentacion que fue de vanagloria; y para esto lleuò à Christo Señor nuestro por el ayre desde el desierto, y puso le en el pinaculo del Templo de Gerusalen. A quien no causa admiracion la paciencia, y mansedumbre del Hijo de Dios: Sin hablar palabra, ni hazer resistēcia alguna se dexò tratar del Demonio. Estas peregrinas, y extraordinarias acciones passan en algunas Almas penitentes, que tratan de Oration, y contemplacion; y vnos las condenan, pensando que estàn endemoniadas; y juzgan dellas, que tienen trato cō el Demonio (y suele ser assi) otros con admiraciō las santifican, pensando que Dios las eleua, y obra marauillas en ellas; y ellas lo creen, y se llenan de vanagloria; con que dan ocasion à que Dios permita, que el enemigo las posea. Lo vno, y lo otro descubrio Christo Señor nuestro, para poner nos atencion, y cuidado, y enseñarnos, que no se ha de elegir la soledad, y vida rigurosa, ni exercitarla con ayunos extraordinarios; sino es cō conocimiento de q̄ el Espiritu Santo mueue à esto; y que siēpre se hā de examinar las acciones extraordinarias; pues vemos, que à Simon Mago, hombre vano, y presumido, con admiracion de todos

el Demonio lo leuantò del suelo, y lo lleuò àzia el Cielo; y à Christo Señor nuestro, Santo de los Santos, le pone en lo mas encumbrado del Templo, y le trae de vna parte à otra, pretendiendo quitar al cuerpo la vida, haziendole pedazos, y al Alma llenandola de vanidad, y soberuia. Teniendo en este puestto à Christo, le dixo: *si eres Hijo de Dios, dexate caer, que à los Angeles tiene Dios mandado, que te guarden: y assi ellos (à vista de toda la Ciudad) te lleuarā en sus manos; porque acaso no te ofenda el pie alguna piedra.* Con la mansedumbre que siempre respondió Christo: *escrito estā, no tentarās à tu Señor Dios.* Respuesta muy propria de la sabiduria de Dios, que vino à dar doctrina à los hombres. Todo lo puede Dios, (dizen las ignorantes Almas) y cō esta proposicion (que es verdadera) se arrojan à hazer cosas exquisitas con atreuimiento, tentādo à Dios; con que se han experimentado casos muy desgraciados: y lo que mas se deue ponderar, y sentir es, que corre esto en todos tiempos, y no ay ermienda.

Desatinado quedó el Demonio con esta respuesta; mas no por esto dexò de perseverar en su demanda, y tema: y assi porfiando desde el pinaculo, lleuò à Christo Señor nuestro à la cumbre de vn monte, que en altura excede à otros; y teniendo à este Señor en esta eminēcia le mostrò todos los Reynos del mūdo, y le dixo: *todo quanto vès te darè, si postrando: e en tierra me adorares.* Descubrio con esta propuesta lo que en el Cielo pretendio como ignorante, loco, y ladron. Cada loco con su tema; (dize el prouerbio vulgar) el tema deste loco ha sido, y es siempre ser tenido por Dios; y como loco no tiene verguenza, y promete lo que no es suyo, pretendiendo hurtar. San Miguel le tra-

tò como à ignorante, diciendo: *quien como Dios?* Y Christo Señor nuestro respondiendole con menosprecio estas palabras: *vetes Satanas, y adierte, que està escrito, à tu Señor Dios adoraràs, y à el solo serviràs.* Rabiolo se ausentò el Demonio; y al mismo punto se llegaron à Christo Señor los Angeles, para servirle como humildes criados, mirando en aquella necesitada naturaleza la diuina, que siempre està adorando, y reuerenciando en el Cielo, repitiendo: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los exercitos.*

S. Bon me-
diat vite
Christi, c.
17.

Oygamos con atencion lo que el Serafico Doctor San Buenaventura dize sobre este punto. Despues de auer adorado, con toda reuerencia los Angeles à su Criador, le dixeron: Señor, mucho has ayunado, que manjar quierdes que te aparejemos? El Señor respondió (dize el Santo) id à mi amada Madre, y traed me lo que tuuiere à mano; que de ningun manjar quiero, ni gusto tanto, como de lo que preparan, y saconan sus manos. De la multitud de Angeles que se hallaron presentes fueron dos, y en vn instante se presentaron à la Virgen Santissima, y saludandola con toda reuerencia, le dieron nueua de su Hijo, y de la necesidad que al presente tenia, despues de tan largo, y penoso ayuno. Recibió la Virgen grande consuelo, y alegría cõ la nueua de su Hijo, y tiernamente compadecida entregò à los Angeles la pobre comida, que tenia preuenida para si, y para su Esposo Josef. Boluieron los Angeles con presteza, y juntos con los otros, vnos tendieron los manteles en el suelo: sentòse el Señor, que apareció à Isaias en vn trono sublime, excelente, y magestuoso: llegaron otros, y administraronle el pan, y la comida, y otros la beuida; echò el Señor la

tendicion, asistieronle todos juntos; y mientras comia (con la templanza, grauedad, y modestia que siempre) formanco coros le cantaron la gala; como hizieron cõ Dauid victorioso las hijas de los Israelitas. Despues de auer tomado Christo este refresco, y aliuiado à la aguda naturaleza dio gracias al Padre Eterno, y ayudanco à ellas los Angeles, se leuantò el Señor de la mesa; y los Angeles recogiendo los mate'es, è instrumentos q traieron, fueron con todo a Nazareth, y con el recaudo que Christo les dio para su Madre. Presentaronse à la Virgen, y con toda reuerencia le entregaron lo que llevaban, y dixeron: Señora, vi esto Hijo, y Señor nuestro ha comido con particular gusto, lo que llevamos preparado de tus manos, dize; que con breuedad le tendias en esta posada, y gozaràs de su sagrada presencia, y dulce conuersacion. Lado este recaudo, y haziendo todos profunda reuerencia, se boluieron al desierto, y postrados adoraron à su Señor; y subiendõ al Cielo dieron parte del suceso à los demas Cortesanos Celestiales. El Señor baxò del Monte, y caminando solo como auia venido, llegó al felicissimo rio Iordan: luego al punto que el Baptista le vio, usando de su officio de Precursor, dixo à los circunstantes mostrandole con el dedo: *veis ai el Cordero de Dios; veis ai el* 10an. 1. *que quita los pecados del mundo; y alargando el passo se postrò à sus pies, y le adorò; leuantòle Christo Señor nuestro del suelo, y cõ estrechos abraços descubrió el amor q le tenia; saludaròse, y conuersaron dulcemente, tratando de las cosas Celestiales; y luego se retirò Christo Señor nuestro à vna pobre choça, donde estuvo algunos dias.*

Lib. 1.
Reg. c. 18.

PUNTOS PARA MEDITAR EL DOMINGO.

PUNTO PRIMERO.

Que despues de auer manifestado el Baptista à Christo Señor nuestro, señalandote con el dedo, el mismo Señor platicando con algunos de sus Dicipulos, les dio à entender quien era; y luego se boluio à Nazareth, y su Santissima Madre le recibio con grande alegria, y consuelo.

PUNTO SEGUNDO.

Que conforme corria el tiempo, iba Christo Señor nuestro, manifestandose en las especiales conversaciones, en que procuraua hallarse.

PUNTO TERCERO.

Que eligio Dicipulos, predicò en publico, conuirtio à muchos, hizo milagros; y como dezia verdades, reprehendia vicios, le aborrecieron, y trataron de quitarle la vida.

LECCION.

El buen Pastor Christo Señor nuestro, q̄ desde el instante de su concepcion, ofrecio su vida à su Padre Eterno por sus ouejas; estuuo algunos dias recogido en vna choça, ò cabaña junto al rio Iordan: salia de ella, y passeauase por las orillas del à vitta de Iuan su Precursor. Con esta accion tenia el Baptista ocasion de manifestarle, señalando le con el dedo, y diziendo à sus Dicipulos, y à los circunstantes pecadores, que iban à baptizarle: *veis ad el Condoro de Dios: veis en el que quita los pecados del mundo.* Oyendo estas palabras Andres,

y Iuan; y viendo, que Christo Señor nuestro se retiraua à su domicilio, le fueron siguiendo: boluio entonces Christo la cabeça, y viendolos les dixo: *que buscáis?* Ellos respondieron preguntando. *Maestro, donde està tu habitacion?* Venios conmigo, (dixo el Señor) *y lo sabreis.* Fue los guiando y llegando à la posada, en ella passaron el dia, gozando de la cõuersacion de Christo Señor nuestro. Despidieronse, y dexando solo al Señor, fueron llenos de gozo, y alegria espiritual à la parte donde se recogian. Viose Andres con su hermano, refiriõle algunas cosas de las que auia oido, con que mouido Pedro tratò de ir à ver, y oir

Matth. 43

oir à quien tenia palabras de vida. Con muy buena voluntad acompañò, y guiò Andres à su hermano. Recibiole Christo Señor nuestro con semblante alegre; puso los ojos de su misericordia en èl, y dixole: *de aqui adelante tu te llamaràs Cephas*. Esta palabra en la lengua Latina, es lo mismo que Pedro, y en la Griega cabeça, ò Capitan. Conuersò con ellos Christo Señor nuestro, y tratò del Reyno de Dios. Fue esta la primera disposicion que hizo este Señor en los coraçones destos varones, q̄ despues le siguieron. Despidiòlos, y dexando el desierto se boluio como vino; solo, à pie, descalço, y padeciendo necesidades. Llegò à Nazareth, y luego que su Madre le vio entrar en su pobre casa, llena de consuelo, y alegria le recibio con estrechos abraços; y el Señor la saludò con humildad, y reuencian, reconociendola por verdadera Madre fuya, y afsi mismo à Iosef, mostrandose agradecido al cuydado con que le alimentaua, haziendo officio de Padre.

Por espacio de vn año estuuo Christo Señor nuestro en esta santa Ciudad, sin exercitar el officio de la predicacion publicamente: sustentauanse Iesus, Maria, y Iosef, amadores de la pobreza, cõ lo que les dauan por el trabajo de sus manos. Salia Christo fuera de casa, y procuraua hallarse en las juntas, y conuersaciones de los hombres; y en ellas trataua de las cosas Celestiales, y descubria el nombre de su Padre: por este medio començò la predicacion, no de repente, sino poco à poco; no con pompa, y pretendiendo aplauso, sino con profunda humildad, deseando conuertir Almas, y abatir la soberuia, y ensalçar la humildad: y afsi conuersaua con los hombres, mostrando mansedumbre, afabilidad, y humildad

de coraçõ: por esto los que le oian se admirauan, viendo su hermosura, grauedad, y la alteza de palabras con q̄ les hablaua, descubriendoles el camino del Cielo, y las cosas percederas desta vida, y las eternas de la otra. Iamas le oyeron palabra ociosa; cada vna en las conuersaciones que tenia, era vna penetrante saeta de fuego, que ilustraua el entendimiento, è inflamaua la voluntad; reprehendia los vicios, y penetrauã los coraçones, causando intenso dolor, y no dando lugar à excusa. De aqui resulta, que vnos se compungian, y se conuertian; y otros con sentimiento impenitente, no dándose por entendidos; pero indignados no boluian à hallarse en sus platicas. Hallòse este Señor vn Sabado en la junta de los Iudios, en la qual, leyendo en la Biblia tratauan de la ley, y declarauan algunas materias. Leuantòse Christo Señor nuestro, y leyò en el libro de Isaias aquel lugar que dize: *el Espiritu del Señor vino sobre mi; porque me ungió, y me embiò à predicar à los pobres*. Cerrò el libro, y dixo: *esta escritura està cumplida oy en vuestros oidos*: q̄ fue dezir (segun explica S. Buenaventura) yo soy aquel de quien habla esta escritura. Y añade el Santo: todos con las bocas abiertas estauan atentos à este Señor, por la eficacia de las palabras, y el aspecto humilde, y hermoso, que lo era por extremo, y eloquentissimo: y afsi mouia los animos con fortaleza, y suauidad; no abria la boca para hablar antes del tiempo ordenado, y dispuesto por su Padre Eterno; y esperaua, que llegasse la ocasion. Hablaua con respecto, acomodandose con la capacidad de los que le oian, dando siempre forma à los Prelados, à los Predicadores, y à las Almas que desean aprouecharse en el camino del Cielo.

p. 2. d. 2. 2.

Isai. c. 61.
& Luc. c. 4.

S. Bonanē.
medi. vitæ
Christi, c.
18.

p. 2. d. 2. 2.

Procediendo con familiaridad, fue Christo Señor nuestro introduciéndose con los hombres; llegó el tiempo de predicar à todos, discurrendo por diuersas partes: y así cō palabras eficaces llamó à Pedro, y à su hermano Andres (q̄ eran pescadores, y actualmente estauan con la nauecilla en la playa, y con las redes en las manos) diziéndoles. *Math. 6.4* *venid en pos de mi; yo os harè pescadores de hombres.* Llamò así mismo à Iuan, y Diego, y à los demas Discipulos. Y quando crecio el numero pasó la noche entera en Oracion; y llegado el dia los llamó à todos, y de todos eligio doze, con nombre de Apostoles; para q̄ le acompañassen. siguiendo sus passos con total resignacion de la voluntad, imitando su vida desnuda de todo lo temporal. Vn año despues del bautismo, y cumplidos treinta años de edad, començò Christo Señor nuestro à predicar à todos en general; y dio principio à este exercicio en la Prouincia de Galilea; discurrendo por toda ella, siguiéndole el Colegio de los doze Apostoles; à estos amaua con especial ternura: y así compadeciéndose dellos, templaua el rigor de la vida penitente con dulces palabras, y consuelo espiritual, y con el piadoso cuydado con que miraua por ellos.

A este proposito dize san Buena *S. Bona. 6.* uentura estas palabras, que causan *19. vita* admiracion, y enternecen el cora- *Christi.* çon. Dizese, que el bienauenturado Pedro solia referir, que quando Christo Señor nuestro dormia con ellos en algun lugar, se leuantaua de noche, y los visitaua; y si hallaua, que alguno dellos estaua descubierto, lo boluia à cubrir; por que los amaua tiernamente. Y luego añade el Santo. Sabia lo q̄ auia de hazer dellos, que aunque eran hombres de rudas condiciones, y de nacimiento humilde; con todo

ello los auia de constituir en Principes, y Capitanes del mundo, y de todos los Fieles en la batalla espiritual. Llegò predicando penitencia, y descubriendo el camino del Cielo à otras Prouincias, discurrendo de Ciudad en Ciudad; entràua en las Sinagogas, y en ellas enseñaua à viuir como hombres de razõ, ajuntándose con la ley, y mandatos de su Padre. Los Principes de los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos no pudieron sufrir tã ajustada doctrina, ni que saliesse à luz la verdad, que tenian escurecida cō mala doctrina ofendiales la vida de Christo Señor nuestro, y de sus Discipulos tan mortificada, y virtuosa, los milagros, y marauillas, la caridad con que visitaua à los enfermos, la salud que les daua, la virtud con que lanzaua à los Demonios de los cuerpos humanos, las conuersiones q̄ hazia quitando pecados, è introduciendo virtudes, todo lo couertiã en pōzoña, y veneno, como haze el estomago dañado al manjar bueno; y así turbados, llenos de passion, y odio, murmurauan de todo, y de todo formauan calumnias; y ocupauã el tiempo en azechar sus palabras, y notar sus acciones, y las de sus Discipulos, por ver si podian echar mano de alguna obra, ò palabra, para poderle maltratar, y quitar la vida.

Con este exemplo (con fer así, que la turba de los pueblos seguia à Christo, y le amauan, estimando sus obras, y doctrina) muchos se turbaron, y dexaron llevar del parecer de tan malos Sacerdotes, y cabeças de la republica. Desto se alegrauan Anas, y Caifas, y los Escriuas, y Fariseos, y algunos que gouernauan la republica de la Ciudad de Gerusalen; y con mucho cuydado procuraron fomentar esta parcialidad (como se haze el dia de oy en las republicas, y comuni-

Luc. 6.4

dades de Eclesiasticos, y seculares) y en ellos crecia el fuego con que ya rabiosos, le afrentauan con palabras, llamandole endemoniado, Samaritano; y diziendo, que los milagros que hazia, era con la potestad de Berzebu, Principe de los Demonios; y le amagauan con piedras, y tal vez trataron de despearle. Al fin fue passando de dia en dia el tiempo, y llegandose el que el Padre Eterno tenia dispuesto, para que su amado Hijo padeciese, y diese la vida por el genero humano; crecio la enfermedad rabiosa de los Judios, y ancianos del pueblo, y ciegos de todo puto, hizierõ

Math. 27.

vn Concilio en casa de Caifas, Pontifice de aquel año: hallõse en el Anàs su suegro, los quales, como mas ambiciosos, y mañosos alternauan en el Pontificado; y todos juntos trataron de quitar la vida al autor della: platicaron, y confirieron sobre este punto Nicodemus, Iosel, y otros Dicipulos ocultos de Christo, defendieron la vida de su Maestro, y boluieron por su inocencia. Hablo Caifas, y dixo: *todos vosotros sois vnõs ignorantes; pues no llegais à entender, que conuiente que muera vn hombre; por que no perezca toda la gente.* San Iuã Apostol, y Euangelista nota esta palabra, y dize: *esta sententia no procedio del; y assi no entendia lo que dixo, como era Pontifice profetizo, y por su boca descubrio el Espiritu Santo el bien, que les vino à los hombres por la muerte de Christo.*

Joan. 11.

El Demonio que conocia la codicia de Iudas, y la inclinacion que tenia de hurtar, siempre la iba tomentando; y assi hurtaua sisfando la limosna que dauana Christo Señor nuestro, y à sus Dicipulos, como à pobres: y para guardarla poseyendola escondidamente tenia bollicos. Viendo pues, este peruerso Dicipulo, y desdichado hombre,

que los referidos enemigos de su Maestro, con el odio, que le tenian buscauan ocasion para prenderle, y quitarle la vida; dio lugar à la tentacion, y su codicia crecio demasadamente, con que no fossegaua; daua, y tomaua, nõ sobre si hazia bien, nõ mal en vender à su Maestro; sino sobre si seria mas, nõ menos el precio. Finalmente el Demonio, que se auia apoderado de su coraçon, hizo que nõ reparasse en esso, que mas valia tener algo que nada, y que nõ perdiessse la ocasion; y para gozarla acudiesse luego al Concilio, y hiziesse la venta. Este consejo le parecio bien, y para executar le se apartõ de sus companeros; y sin verguença entro donde estaua la junta, hallolos à todos murmurando de su Maestro, y discurrendo sobre como le prenderian, y en que ocasion esufando la sedicion, que podria excitarse en el pueblo, entre los que amauan à Christo, y los que le aborrecian; nõ los dexõ Iudas passar adelante, y mostrando estar el tambien enfadado del modo de proceder de su Maestro, dixo: *que es lo que me quereis dar, y yo os le entregare en ocasion, si ni ayà tumulto, y de modo que nõ se pueda escapear.*

Math. 27.

Grandemente se alegraron los de la junta de la propuesta, que el falso Dicipulo les hizo: nõ lo qual este desdichado, y val hombre puso aliento à los deste consejo: mirarõ se los vnõs, y los otros, y fue posible, que dixessen culpando por este mal Dicipulo à los demas buenos; como de ordinario acontece que es pareco, aun los suyos aborrecen à este hombre, nõ ay quien pueda sufrir su vida, y doctrina; es contrario à nuestras obras, y dà à entender, que es Hijo de Dios. *Asi se nombra: arranque mosle de la tierra de los viuentes, y borremos totalmente su nombre.* Trataron del precio, y co-

y conociendo, que Iudas como ladróncillo vil, y codicioso, no repararía en el precio, le prometierō dar treinta reales: diose Iudas por contento, y satisfecho; prometio por tã vil precio entregarles à Christo Señor nuestro en la mejor ocasion; y ellos prometieron entregarle entonces los dineros. Ajustada la venta dieron fin al Cócilio, y cada vno

se fue à su casa; y Iudas pesimo merceder, y aleuoso Dicipulo, à juntarse con sus compañeros, procurando disimular lo que auia hecho. Andaua desde este dia cuydadoso, no de buscar su bien; pues teniēdo lo presente lo malograua, y perdia vendiendolo por vil precio; sino la ocasion para recibir cō ella el precio de la venta.

TERCERA SEMANA.

CONTIENE LO QVE HIZO, Y PADECIO el Hijo de Dios, Christo Señor nuestro, su afrentosa muerte, su Resurreccion, subida à los Cielos, y la misison del Espiritu Santo.

PVNTOS PARA MEDITAR EL LVNES.

Que hallandose en Bethania Christo Señor nuestro, que està casi media legua de Gerusalen, se despidio de su Santissima Madre.

PVNTO SEGUNDO.

Que el Lunes en la tarde fue à la santa Ciudad, acompañado de sus Dicipulos, cenò con ellos en la casa de vno de los setenta y dos.

PVNTO TERCERO.

Que leuantandose de la cena lauò los pies à sus Dicipulos, y boluendo à sentarse instituyò el Santissimo Sacramento, y despues de auerlos comulgado, dando gracias al Padre Eterno, fue con ellos al huerto de Gethsemani.

PVNTO QVARTO.

Que descubrio la tristeza, con que se hallaua su Alma; y en el huerto (retirandose de sus Dicipulos) orò al Padre Eterno, y afligido sudò sangre.

LECCION.



Erseuerante estuuo en los coraçones de los Principes de los Sacerdotes, y Señores de la Ciudad de Geruſalen el odio, y aborrecimiento cótra Christo Señor nuestro; y como fieros animales, q̄ rabiosos de hambre azechan la caça, así andauan azechando à este Señor, y por horas esperauan el auiso de Iudas, y la entrega que les auia prometido hazer de su Maestro. Mas al punto, que crecia en estos enemigos el odio, y aborrecimiento, el coraçon de Christo respiraua, como llama radas de fuego, deseos de padecer por los hombres. Hallòse en Bethania hospedado con sus Dicipulos, en casa de Maria Magdalena, y Marta su hermana el Miercoles cercano al dia de la Pasqua del Cordero, que celebrauã los Iudios; y despues de auer cenado en vna parte con sus Dicipulos, y en otra la Virgen Maria con Magdalena Marta, y otras compañeras: la Virgen, y la Magdalena trataron de impedir à Christo la ida à Gerusalem: llegó la Magdalena dõde estaua el Señor, y puesta à sus pies (como lo acostumbraua) le dixo; que se siruiesse de dexar la ida, pues sus enemigos andauan pretendiendo quitarle la vida; y q̄ celebrasse la Pasqua có sus Dicipulos en aquella su casa. Escusòse Christo Señor nuestro, y la Magdalena dio parte de la respuesta à su Santissima Madre.

Vieronse juntos Madre, y Hijos y la Virgen (dize san Buenaventura) con triste semblante, con tierno dolor, y derramando lagrimas, le dixo: Hijo mio, ruegote, q̄ no pongas en execucion el intento de ir à Gerusalem; celebrèmos aqui la

Pasqua, pues sabes, que te andan azechando, y armando lazos para prèderte, y quitarte la vida. Christo Señor nuestro respondió: Aman tissima Madre mia la voluntad de mi Padre es, que yo celebre la Pasqua en Gerusalem; porque llega yà el tiempo de la redencion, y se ha de cumplir todo lo que de mi està escrito, y haràn de mi todo lo que quiereren. Estas palabras, como agudas saetas atrauesaron los coraçones de la Virgen, y de sus santas compañeras; y quedaron de modo, que a penas pudieron formar palabras; mas los ojos derramando copiosas lagrimas habluaban. La Virgen, en quien andauan igualmente intento dolor, y fortaleza insuperable, que procedia de la fe viuua, que jama se extinguió y de la conformidad de su voluntad có la de Dios, respondió: Hijo mio, à esta voz me hallo toda conturbada, sintiendo tu ausencia, prouea el Padre, porque yo no sè que dezir: y no quiero contradezir à su voluntad; mas ruegole, que si le place, suspenda al presente este medio: pues si le place, puede proueer la redencion por otro; escusando tu muerte, que à èl todas las cosas le son posibles; y celebrèmos aqui la Pasqua con estos nuestros amigos. Lloraron todos, y el Señor consolandolos dixo, con palabras blandas, y amorosas: no lloreis, pues sabéis, que me cõuiene cumplir obedeciendo la voluntad de mi Padre: mas tened por cierto, y contad, q̄ presto boluerè à vosotros, resucitando al tercer dia, y cumpliendo con la voluntad de mi Padre, tengo de celebrar la Pasqua en el Monte Sion. La Magdalena oyendo esta resolucion, dixo: pues no podemos

tener aqui à nuestro Maestro, y Señor, vamos nosotras à Gerusalem, y asistamos en la casa que alli tenemos. Vino en ello Christo Señor nuestro, y con profunda humildad se despidio de su Santissima Madre, y recibio su bendicion, y la Madre recibio la de su Hijo, y todos quedaron con indezible sentimiento.

A Pedro, y à Iuan embiò Christo Señor nuestro à Gerusalem, con orden de que fuesen siguiendo à vn hombre, que encontrarian à la entrada de la santa Ciudad, con vn cantaro de agua acuestas; y que al dueño de la casa donde entrasse le dixessen; *el Maestro dize: que à donde cenar à la Pasqua con sus Dicipulos? Entonces el os mostrarà vn cenaculo, y en el podreis aparejar lo necesario para cenar, y cumplir cõ lo que dispone la ley.* Fueron los Dicipulos, y como lo auia dicho el Señor asì lo hallaron todo cumplidamente, y aparejaron la mesa, y la cena.

El Iueves en la tarde, salio Christo Señor nuestro de Bethania con sus diez Dicipulos, y llegò à Gerusalem, subió al Monte Sion, y entrò en la casa, que era de vno de los setenta y dos Dicipulos: este dicho varon, conociendo por experiencia la pobreza de Christo Señor nuestro, y la de su Colegio Apostolico, dize el Cartuxano: que no solo compuso la sala, mas tambièn dio el Cordero, y todo lo demas necesario; y que para administrar, y servir, asistieron con el el bienaventurado Marcial, y otros Dicipulos, que por ventura los auisò, y combidò el dueño de la casa: llegò la hora, y Christo Señor nuestro à la mesa, llegaronse à ellos los doze Apostoles; y estando todos en pie con baculos en las manos (cumpliendo puntualmente con la ley q̄ mandaua, que asì se comiesse el Cordero con lechugas amargas) pusieron

en la mesa primero las lechugas, y tomando dellas comio Christo, y comieron sus Dicipulos. Pusieron luego el cordero aslado, y desollado; y Christo Señor nuestro puso los ojos en el; y en esta figura se mirò asì mismo, puesto en la mesa, y Altar de la Cruz, desnudo, desollado, y abrasado con multitud de açotes, golpes, è injurias. Por ventura diria Christo Señor nuestro: amargo bocado es este en que yà descubre la cara, y amenaza la muerte; mas el amor que tengo à los hombres lo vencerà todo; y con semblante alegre trincho con sus Sacratissimas manos el Cordero, y fue dàdo à cada vno su parte; y auindole comido dio fin à la ley escrita; y para dar principio à la de gracia, se sentò, y hizo vna pausa.

Sentaròse los Dicipulos, y antes que trajessen à la mesa los manjares acostubrados, tratò de su muerte, y dixo: *vno de los que estàn en la mesa, me ha de entregar. Todos se turbaron, y cada vno de por si, preguntò si era el contenido en la propuesta.* Fueron trayendo los manjares; y Christo Señor nuestro, y los Dicipulos prosiguiendo cõ la cena. Ninguno alcançò à saber, quien era el traidor; sino fue el amado Iuan, à quien san Pedro habló al oido, y sin que lo entendieran los demas le pidió, que lo preguntasse à Christo: dixo felo el Señor (dize san Buenaventura) secretamente; y añade el Santo; y Iuan no se lo dixo à Pedro, porque conocia su feruor, y lo que amaua à Christo; y asì sin poderse detener maltratara à Iudas. Descubrio Christo à su amado Dicipulo, quien era el que le tenia de entregar; y comunicandole sueño espiritual extatico (como el Niño que goza del pecho, y leche suaue de su madre) reclinò la cabeça en el de su Maestro, y en el gozò del ma-

Luc. 22.

Ludol. Car
tuxa. vit.
Christi, c.
53.

S. Bon. vbi
sup.

Math. 27.

nà escondido, y entendio los secretos, y misterio que reuela Dios á los que es seruido.

En esta ocasion, en que Christo dixo, que vno de los que cenauan con él, le auia de entregar, para q̄ le quitassen la vida; se leuantò entre ellos vna question, sobre qual de los doze auia de ser el mayor. Christo Señor nuestro, sobrelleuando las imperfecciones de sus Discipulos los corrigio con mansas, y blandas palabras, y los enseñò à ser humildes: mas no se contètò el Señor, y Maestro de humildad con auerles enseñado con palabras; y asì para assentar la doctrina en los coraçones, se leuantò de la cena. Tambien se leuantaron todos, pensando que queria irse: mas como vieron, que quitandose sus vestiduras, y tomando vn lienço, se ciñò con él; quedaron suspensos los Apostoles, y los que le seruian; con que la mesa se quedò puesta, y con algunos panes hechos sin leuadura, y vino en las basijas.

Dixoles que se sentassen; tomò vn cantaro de agua, y echandola en vna vacia, puesto de rodillas delante de cada vno, fue lauandoles los pies, y enjugandolos con el lienço, con que estaua ceñido. Començò el lauatorio por Pedro, à quien tenia eligido por cabeça de la Iglesia, y successor suyo: turbòse Pedro con el conocimièto altissimo, que le comunicò el Espiritu Santo, con que vio al Hijo de Dios hecho hombre, y puesto de rodillas à sus pies. Retiròlos, y reusando el lauatorio, dixo: *tu quieres lauarme à mi los pies?* Como si dixera, tu que eres el Criador de Cielos, y tierra; tu que eres aquel à quien los coros de los Angeles estàn adorando, y alabando con toda reuerencia, y temor en los supremos, y reales palacios de la patria celestial? A mi, que tengo este cuerpo vil, y miserable, for-

mado de vn poco de barro; y el Alma criada de la nada? A mi pobrecillo pecador fugeto à pecar? No ay que tratar deito; lo que es à mi, jamas me has de lauar los pies. Hizo Christo Señor nuestro grande aprecio del amor fino que le tenia, y de la humildad profunda de coraçon, con que le hablaua: mas como conocia su animo, y resolucion; para rendirle, y proseguir con la doctrina, que como Maestro enseñaua con obras, respondió: *sino te la uare, no tendràs parte conmigo. lo que yo hago tu no alcanças à saber al presente; mas despues lo sabràs.* Con esta accion, y palabras de Pedro, y la respuesta descubrio Christo Señor nuestro, que la humildad llega al supremo grado, y tiene su asieto en el coraçon, quando mueue à callar con total resignacion, fundandose en la ignorancia.

El verdadero humilde calla; por que no sabe lo que le conuiene, ni lo que haze, y quiere hazer Dios; y resignado, solamente cuyda de la pureza de su conciècia, y no tiene ojos para ver, sino oidos para oir, y obedecer. Resignòse Pedro viendo la resolucio de Christo descubierta con vnas palabras, que puso temor en todos. Respondio Pedro: *Señor, no tan solamente los pies, sino tambien la cabeça, y las manos.* Los demasiados feruores hazen q̄ sean estremados los hombres. Primero no daua Pedro los pies, y agora ofrece pies, manos, y cabeça. No quiere Dios que seamos estremados; porque en el medio consiste la virtud. Llegò Christo Señor nuestro à los pies de Judas traydor (que yà le tenia vendido, como si fuera su vil esclauo; y dentro de pocas horas le auia de entregar à sus enemigos, y recibir el precio) y puesto de rodillas, con sentimiento de Padre, pretendio reducir con medios suaues à este mal hijo. Puso

los ojos en él; con semblante amoroso, y pácifico; mas como esta vista hirio en vn coraçõ resuelto (y mas duro que la piedra, que al toque de la vara de Moises dio agua en el desierto) por mas que le mirò, y tocò con sus sagradas manos el Hijo de Dios hecho hõbre, por quien fueron hechas todas las cosas, no le mouio el coraçõ. Inclino el cuerpo Christo Señor nuestro, à vista de todos los Angeles que le asistiã, y adorauan. Viose en esta accion el mundo al rebes, la gloria debaxo del infierno, y el infierno sobre la gloria; pues en Christo vemos su gloria, como de vnigenito del Padre lleno de gracia, y de la verdad; y en Judas apostata del Colegio Apostolico, su infierno como de hijo del Demonio, que como padre le poseia, y mandaua, y èl le obedecia como hijo.

Admirados los Angeles, y con encogimiento, ponderauan en silencio, lo que Christo Señor nuestro hazia, por reducir à vn Alma, y librarla del infierno. El Demonio q̄ poseia el coraçõ de Judas, sintiendo la virtud de Dios, con rabia le dexò, y huyò; mas con esperança de boluer à entrar en èl en otra ocasion. Los Cielos como espantados, se cubrieron de gruesas nubes; y estas hizieron retirar la luz de la Luna, y estrellas. Al fin lauo Christo Señor nuestro los pies à Judas, y enjugandolos con el lienço, puso su sacratissima boca en ellos, y los besò: destilaua el Señor por los ojos lagrimas, y por la boca gracia, y todos los onze Apostoles, y los q̄ seruan à la mesa acompañauã llorando à su Maestro, y Señor; mas Judas traidor, desgraciado, y tudicio somercader, no se aprouechaua de lagrimas, por ganar treinta reales.

Acabò el lauatorio de los pies, y sentòse otra vez en la mesa; hizo-

les vna platica con amorosas, firmes, y blandas palabras; y dixo: *Sabeis lo que he hecho à vosotros? Llamaisme Señor, y Maestro; y dexis bien: porque lo soy, pues si yo, que soy Maestro, y Señor, he lauado vuestros pies, tambien vosotros deueis lauar el vno al otro vuestros pies. Exemplo os he dado; para q̄ assi, como yo lo he hecho; assi lo hagais vosotros; procurãdo enseñar, no solo con palabras, mas tãbiẽ con obras.* Tomò en sus sacratissimas manos vn pan, sin leuadura; y para dar principio à la ley de gracia, leuantò los ojos al Cielo, y dando gracias al Padre Eterno, bendixo el pan, y dixo: *este es mi cuerpo.* Con estas palabras la sustancia del pan, quedò conuertida en verdadera carne, y cuerpo de Christo: porque assi como de la nada fueron hechas, y criadas todas las cosas; por que este Señor lo dixo; y lo mandò: assi lo que era pan (dize san Ambrosio) dexando su ser, se conierte en carne de Christo; por que èl mismo lo dixo, y fue hecho; y èl mismo lo mando, y fue criado. Quedaron los accidentes del pan sin su sustancia, y siruierõ de cortinas al verdadero cuerpo de Christo Señor nuestro: estos percibẽ los sentidos corporales, por los quales juzga el hombre solamente lo que vè, lo que huele, lo que gusta, y lo que palpa. Solo el oido percibe los misterios de la Fè; la qual obliga al Fiel, y Catolico Christiano à captiuar el entendimiento con humildad, y rendimiento; y confesar creyendo todo lo que nuestra Madre la Iglesia Catolica Romana nos enseña, sin dar lugar à escudriñar.

A tan grande Sacramento (dize el Angelico Dotor Santo Thomas) detemos venerar, supliendo la Fè el defecto de los sentidos. Diuidio Christo Señor nuestro el pan con-

sagrado en pedazos, y fue ponien-

S. Ambro.
lib. 4. c. 4.

D. Thom.
de Eucha.
q. 10.

S. Ioan.
Chrifto.
homil. 61.

dolos con sus sagradas manos en la boca de cada Dicipulo; así como haze la madre, que cria à sus hijos quãdo son niños; mas ay madres (dize San Iuan Chriftotomo) que dan sus hijos à otras, para que se los crien, y alimenten. Y luego añade el Santo, hablando en persona de Christo: mas à vosotros yo mismo os crio, y alimento, con mi carne, y fangre. Despues de auerles dado en manjar su preciosissima carne, recibio el caliz en que auia vino puro, y dando gracias echò la bendicion, y dixo: *esta es mi sangre, que por vosotros, y por muchos ha de ser derramada.* Con estas palabras de Dios todo poderoso; así como se conuirtio la sustancia del pan en la carne de Christo, así la del vino se conuirtio en sangre de Christo; y hecha esta consagracion dio à beuer su sangre preciosissima à cada vno, cubierta cõ las cortinas de los accidentes. Leuantòse Christo Señor nuestro de la mesa, y formando coro con sus Dicipulos, comenzando Christo Señor nuestro, y prosiguiendo los demas, dieron gracias al Padre Eterno. No se hallò Iudas en esta acciõ: porque luego que recibio en el bocado de pan consagrado, el cuerpo de Christo Señor nuestro, el Demonio (que no pudiendo sufrir la profunda humildad deste Señor, y su virtud se auia retirado) boluio, y se entrò en èl, como en propria posada, y le mouio à que saliendo del cenaculo, fuesse à la casa donde estauan juntos los Principes de los Sacerdotes, y los demas conspirados contra su Maestro, y dispusiese la prision, y recibiesse los dineros que le auian prometido: así lo hizo el traidor; llegó donde estaua y dioxles; que Christo auia de ir con sus Dicipulos al huerto de Gethsemani (como lo acostumbraua) y que era buena ocasion para

poderle entregar. Dieronle los treinta reales, y ministros con palos, armas, instrumentos, y orden de que le acompañassen; y en haziendo la entrega del manso Cordero, le trajessen preso: preuinose toda la tropa como les parecio cõuenir, y de lanternas con luces; por que la escuridad de la noche, no le encubriessse, y poderle buscar si se escondiessse. El traidor Iudas, porque no prèdiessse à alguno de los Dicipulos por prender al Maestro, les dio señal, diziendo: *aquel à quiẽ yo saludare, y diere beso de paz, es el mismo*, a quien yo voy à entregaros, y vosotros vais à prender, *tenedle, de fuerte que no se os vaya, y lleuadle con cautela.* Dexemos à esta tropa con la preuencion que hemos dicho; y boluamos à poner los ojos en Christo Señor nuestro, y sus Dicipulos.

Ioan. 18.

Quando Iudas estaua disponiendo esta traycion, Christo Señor nuestro salio del cenaculo acompañado de sus onze Dicipulos, y fue cõ ellos al monte Oliuete; en cuya falda, y raiz junto à vnos peñascos, estaua vn lugar pequeño, llamado Gethsemani, y cerca del vn huerto. Por el camino fue dando à entender à sus Dicipulos, quan cercana estaua su muerte; con que todos se hallaron tristes, y afligidos; y antes de entrar al huerto mandò à los ocho Dicipulos, que se quedassen; y entrò en èl con los tres, que fueron san Pedro, san Iuan, y Sãtiago. Viendose Christo en este lugar comenzó à sentir, como verdadero hombre, tristeza, y tedio, y dixo: *triste està mi alma hasta la muerte; el Espiritu està pronto; mas la carne està enferma. No passéis de aqui; esperadme en este lugar: velad, y orad, por que no entreis en tentacion.* Retiròse la distancia de vn tiro de piedra à vna cueua, formada de vnas peñas, que oy permanece; y postrando

Math. 26.

dose en la tierra orò, diziendo. *Padre mio, si es possible passe de mi este caliz, mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.* Palabras, y acciones fueron estas de la carne; con q̄ auiendo mostrado en ella à estos tres Discipulos, en el monte Tabòr su Diuinidad; en este monte Oliuete les descubrio su Humanidad. Y por este medio enseñò à los hombres à resignarse en la voluntad de Dios en los trabajos; y consuela à las Almas Espirituales, que abraçando con el espíritu los trabajos, sienten repugnancia en la carne, quando entre ella, y el espíritu se mueue vna guerra sangrienta, sobre querer la carne, lo q̄ se opone à la voluntad de Dios, y no quererlo el espíritu.

Suspendio la Oracion, y fue dõde estauan sus amados Discipulos; (poniendo cuidado con estas acciones à los Prelados, y Padres) hallòlos durmiendo; despertòlos con palabras blandas, y amorosas. porque se han de corregir asì los defectos de los subditos la primera vez, que como hombres, sugetos à miserias caē. Aduirtioles otra vez, que velassen, y orassen; y retirandose segunda vez repitio la Oracion, y dixo: *Padre mio, sino puede passar de mi este caliz, sino es beuiendole yo, hagase tu voluntad.* Crecio la tristeza en la parte inferior del Alma de Christo Señor nuestro; porque el Padre Eterno deteniendo la respuesta, y conorte daua lugar à que su Hijo, que era Maestro, perseverando en la Oracion, que hazia (no por sí, que no necesitaua della; sino por los hombres) firmasse con obras, lo que auia enseñado por palabras.

Frequentemente orò en este lugar, dando exemplo à sus Discipulos; y con todo esto en esta ocaion, por tener tan á la vista la multitud de trabajos; y sintiendo, que se au-

mentaua la tristeza, repitio la Oracion, perseverando en ella; dando à entender, y enseñando que en las mayores aflicciones, y trabajos, el vnico remedio es, perseverar en la Oracion: no acudiendo por el remedio, y consuelo à las criaturas, sino al Criador, pidiendosele muchas vezes. Auia propuesto à sus Discipulos la comparacion de vno, q̄ acude à media noche à las puertas de su amigo, y le pide tres panes para vn amigo huesped; escusa se el dueño de casa, diziendo: *no me seas molesto; pues esta no es hora de llegar pidiendo; la puerta està cerrada, y los criados estan reposando conmigo, y assi no me puedo levantar. Si persevera (dixo este Señor) llamando à la puerta; yo os digo, que levantandose le darà todo quanto pidiere, no solo por ser amigo, mas tambien por escusar la repetida porfia, con que llamando le molesta. Pues con esta consideracion: *pedid vosotros, repitiendo, y perseverando en la Oracion; y se os darà lo que pedis: buscad, y hallareis: llamad, y os abriran.* Estas palabras afirma Christo Señor nuestro cõ las obras. Orò otra vez, y sintio su Alma, que estaua la puerta del Cielo como cerrada; y con crecida tristeza boluio à visitar à sus Discipulos; hallòlos cargados de sueño, causado de la tristeza grande que les auia sobreuenido, viendo à su amado Padre, Señor, y Maestro tã cercano à la muerte, como èl mismo les auia dicho.*

Despertòlos, y no con rigurosas, y afrétosas palabras, sino sentidas, y amorosas las encaminò à Pedro, en quien tenia puestos los ojos, para que le sucediesse en el oficio de Pastor, y cabeça de la Iglesia, y dixo: *assi Pedro, que no has podido orar vna hora conmigo?* Y luego habló con todos, diziendo: *levantaos, velad, y orad: porque no entreis en tentacion.* Boluio Christo Señor nue-

tro

Luc. 11.

Ludol Car
tux. vbi su
pra.

tro à orar tercera vez, (en diferen
tes lugares, dize el Cartuxano) siē-
pre apartado de sus Dicipulos, en
distancia de vn tiro de piedra, y re-
pitio las mismas palabras, con que
orò la primera vez. Crecio tanto la
tristeza, y afliccion, que asì como
el hombre, que se està muriendo,
agoniza al despedirse el Alma del
cuerpo; asì orò puesto en agonìa.
Con esta afliccion tan grande, se
abrieron los poros de la carne, y
en lugar de agua, sudò tanta san-
gre su sacratissimo cuerpo, q̄ co-
rriendo llegò à regar la tierra, en
que estaua puesto de rodillas en
presencia de su Eterno Padre; y
dio vna voz tan grande, tan senti-
da, y triste, q̄ mouia à compasion.
En esta voz puso la atencion san
Pablo, quando dize: *orò con grande
clamor, y fue oido por su reuerencia:*
como si dixerá; oyòle el Padre Eter-
no, y descubrio con demonstracio-
nes; q̄ pues su Hijo no padecia por
si, sino por el amor que tenia à los
hombres; estos deuián tenerle la
misma reuerencia que à èl. Embiò
el Padre Eterno vn Angel; este (di-
ce san Buenauentura) fue el Arcan-
gel san Miguel. Aparecio en forma
corporal, y saludando à Christo Se-
ñor nuestro puesto en suma aflic-
cion; y adorandole como à su Dios,
y Señor, le confortò con estas pala-
bras. Tu Oracion, y tu sudor lleuè,

Luca 22.

S. Bonauē.
medi. vitæ
Christi, c.
75.

y presentè à tu Padre, en presencia
de toda la suprema Corte, y todos
postrados le suplicantos que passas-
se de ti el caliz amargo de tu Pas-
sion, y muerte, y respòde el Padre:
yà entendio mi amantiſsimo Hijo
Iesus, que la redempcion del gene-
ro humano, que tanto deseamos,
no se puede hazer tan decentemē-
te, sin el derramamiēto de su san-
gre; y por esto, si quiere la salud de
las Almas, conuiene q̄ muera por
ellas. Sobre esto (Señor) que es lo q̄
elegis? Entonces respondio Iesus
Señor nuestro al Arcangel. De to-
do puto quiero la salud de las Al-
mas, que el Padre criò à su image,
y semejança; y porque se saluen an-
tes elijo el morir, que el querer no
morir; hagase la voluntad de mi Pa-
dre. Despidiose san Miguel, y bol-
uiose al Cielo con la respuesta que
Christo dio à su Padre: y este Se-
ñor, que asì amò à los hombres,
por su propria voluntad se ofrecio
en sacrificio por ellos. Quedò con-
fortado, y consolado, como hom-
bre verdadero, y leuantose de la
Oracion bañado rostro, y cuerpo
con la sangre, que àuia sudado: lle-
gò à donde estauan los tres Dicipu-
los, que se auian buuelto à recostar,
y dixoles: *leuãaos, y vamos de aqui,
que yà viene acercandose el que me
ha de entregar.*

PVNTOS PARA MEDITAR EL MARTES.

PVNTO PRIMERO.

*Que Christo Señor nuestro salio del huerto con sus Dicipulos, y à po-
cos passos se hallò con los ministros; y estos con el orden que les auian
dado los Principes de los Sacerdotes, y ancianos del
pueblo (en saludandole, y besandole lu-
das) le prendieron.*

PUNTO SEGUNDO.

Que llevaron à Christo Señor nuestro preso à casa de Anàs, y en su presencia le dio vn ministro vna bofetada en el rostro.

PUNTO TERCERO.

Que desta casa le llevaron à la de Caifas Pontifice; y en ella, assi los Sacerdotes, y ancianos del pueblo, como sus ministros le maltrataron, y burlaron de muchos modos.

LECCION,



OMO en Christo Señor nuestro no pudo caer ignorancia, ni padecio, ni murio contra su voluntad; sino mouido de su bondad, y misericordia infinita; auiendo orado en el hæerto tercera vez, y despertado à sus Dicipulos, salio del con ellos à recibir à Iudas, que venia hecho caudillo del esquadron de crueles hombres (que ya dexamos dispuestos para venir à esta accion) cõ orden de los Principes de los Sacerdotes, y los ancianos del pueblo q̄ formaron, y embiaron armados, y con los instrumentos que juzgarõ ser necessarios, por si sus Dicipulos le quisiessen defender, y con lanternas; porque eran ya las onze de la noche, y noche escura. Llegarõ estos, y llegó Christo Señor nuestro à ellos. Iudas (cuyas acciones gouernaua el Demonio, porque le auia dado lugar) adelantándose algunos pasos, llegó à Christo Señor nuestro, y abraçandole, y dandole beso de paz, como lo acostumbrauan quando venian de alguna parte, le saludo, diziendo: *Dios te salue Maestro*, pensò este desventurado disimular, y dar à entender cõ esta ac-

cion, que no era de los de la diabolica esquadra. La vltima diligencia exterior que hizo Christo Señor nuestro, para reducir à esta oueja (que saliendo del rebaño Apostolico, se auia buuelto lobo carnicero) fue responderle à esta salutation con amoroso, graue, y triste semblante, diziendo: *Iudas, à que has venido? Assi entregas con este beso al Hijo del hombre?* Dióle con esto motiuo, para que boluendo en si, pensasse, y aduertiesse las maldades que auia cometido, contra quien le auia hecho tantos faouores, y beneficios; y aprouechandose de su mansedumbre, paciencia, y misericordia le pidiesse perdon, y fuesse à llorar sus culpas.

Como la señal q̄ Iudas auia dado à los ministros, q̄ aquel à quien diessse el beso de paz, era Christo Señor nuestro; vno de los ministros del Pontifice el mas atreuido, y furioso, le acometio, y echò mano del cuello de la tunica; Pedro entõces, mouido del feruoroso amor que tenia à su Maestro, desembaino el alfange que tenia, y tirò (al parecer) à quebrarle la cabeça; mas como el ministro desviò la cabeça, *Luca vbi* dio el golpe en la oreja derecha, y *supra.*

dio

dio con ella en tierra: leuantò la Christo Señor nuestro, mouido de su benignidad, y pufola en su puestro, y sanò de la herida al que como mas atreuido se adelantò à prèderle. Soffegò à Pedro, y en èl à los demas Dicipulos con blandas, y amorosas palabras; y diole à entender la obediencia, y paciència con que se deuen llevar los trabajos, q̄ vienen de la mano de Dios por medio de las criaturas, diziendo: *Pedro no quieres que beua el caliz que me dio mi Padre?* Y luego añadió, mostrando que era Hijo de Dios, y Dios verdadero. *Si yo no quisiera padecer, y morir, sin duda vinieran legiones de Angeles, y pelearan con este Exercito. Embaina el alfange;* porque conuiene, que esto pafse como se hà comenzado.

Luego habló con todos los ministros, y les dixo: *como à ladron me aueis venido à prender de noche, y con tanto estruendo de armas, y palos. Con estar entre vosotros en el Templo, y otros lugares cada dia, no me prendistes; mas aora lo podeis hazer, porque ha llegado vuestra hora. Pues me buscáis à mi, aqui me teneis, no lleuéis à hazer mal à estos Dicipulos, que me acompañan, dexaldos ir.* Acometieron à Christo como lobos rabiosos; y los Dicipulos viendo tal offadia huyerò, y dexaron solo à su Maestro, sobre quien cargaron todos; y vnos le pufieron vna foga al cuello, otros poniendole los brazos à tras, le atarò tan fuertemete, q̄ se entraua la foga por ellas, y se hincharò las manos. Caminarò cò tanta prisa, q̄ aunq̄ el Señor alargaua el passo graue, y còpuestamete, que naturalmente tenia; para ir al passo dellos, no podia medir el passo con los de la tropa; y por esto, y fer el camino pedregoso muchas vezes tropezaua, y caia. y afsi lleguan vnos, y le obligauan à leuatarfe dandole cozes, y puntillazos, y

otros tirando de las fogas, le apretauan la garganta, y atormentaua los brazos, y le lleuauan algunos casi arrastrando. Al passar del arroyo llamado *Torrente cedron*, resvalando en vn peñasco, cayò en èl; y como tenia las manos atadas à tras, no pudo valerfe dellas para leuantarse: y como no solo lleuaua el arroyo mucha agua por ser tiempo de lluuias; mas estaua rebalsada, le entrò mucha agua por la boca.

En este puestro parece que le vio Dauid, quando dixo en persona de este Señor, hablando con el Padre Eterno: *saluame Señor; porque me han enradado las aguas, hasta poner mi vida à vista de la muerte.* Aqui se cumplio la profecia deste mismo Santo, que dize: *en el camino beuerà* Psal. 12.
del torrente. Sacaronle como se dexa considerar, mojado, y maltratado; y llegaron à la Ciudad santa de Gerusalen, y entraron primero en la casa de Anàs; porque aunque no era Pontifice, quisieron adularle por ser suegro de Caifas, q̄ lo era aquel año; y andaua el Pontificado alternando entre ambos, como andan muchas republicas Ecclesiasticas, en que reynan Prelados ambiciosos que no tienen ojos, ni oidos en el Alma para mirar, y oyr a este Señor, que maltratado dize: *mi Reyno, no es deste mudo.* En este quieren reynar toda la vida, hasta que Dios la quita; y con esta accion sepulta en la tierra el cuerpo, y el Alma (puede ser) en el Infierno. Ataron a Christo à vn oliuo, que hasta oy (segun tradición antigua) està en el patio, y tuuieronle afsi hasta que auisado Anàs mandasse, que le trujessen à su presencia.

En esta casa, y en las otras dexaron entrar al amado Dicipulo de Christo Señor nuestro Iuan, q̄ auia huído con los demas, quando le prendierò; y buuelto otra vez, y entrado se entre la tropa Pedro le fue

figuiendo desde lexos; que como eran ambos los Dicipulos, que con mas feruor amauan à su Maestro, el amor no los dexaua foflegar. Era Iuan conocido del Pontifice, y por el configuiente de sus criados; y por esto no solo pudo entrar, sin que le hiziesfen resistencia: mas también negociar que Pedro entrasse. Vna esclaua tenia cuydado de abrir, y cerrar la puerta; à esta dixo san Iuan, que dexasse entrar à Pedro: hizolo afsi, y a la entrada, poniendo los ojos en èl, le dixo: *por ventura eres tu vno de los Dicipulos deste hombre?* Respondio Pedro: *no soy.* Esta fue la primera vez que san Pedro negò à su Maestro. Mandò Anàs traer à su presencia à Christo Señor nuestro, y teniendo le en pie le preguntò por sus Dicipulos, y por su doctrina. Respondio Christo al punto que tocua à su doctrina, y no tratò de sus Dicipulos, y dixo: *yo he hablado predicando al mundo descubiertamente: siempre enseñè en la Sinagoga, y en el Tèplo, donde se hallaron presentes todos los Iudios, y nada he hablado en oculto. Que me preguntas à mi? Si quieres saber lo que he hablado, y enseñado, preguntales, que ellos te diràn lo que saben, pues me oyeron.* Al punto que acabò de dezir estas palabras, vno de los ministros, que estaua presente, leuàtò la mano, y le dio vna bofetada: este atreuido, y cruel hombre, ay quien dize, que fue el mismo, à quien Christo Señor nuestro restituyò la oreja, que san Pedro le cortò, ingrato, y sin verguenza; hirio à Iesus con la lengua, hazien dole cargo de falta de respecto al Pontifice; y con la mano que (segun se dize) estaua armada al Hijo de Dios; y con este golpe de mano de hòbre, que estaua como el animal quando rabia; comecò à eclipsarse la hermosura, que excedia à la del Sol. San Vicente dize, q̄ fue

tan grande el golpe, que derribò al Hijo de Dios en tierra. Estremeciose cò esta bofetada, todo el cuerpo, y quedò desfigurado su rostro, y la mexilla hinchada, y negra. Leuantòse Christo Señor nuestro, y el descargo q̄ dio à quiè le hirio, y afrentò fue, con blandas palabras. *Si he hablado* (dixo el amoroto Iesus) *dà testimonio, descubre en que; mas si he hablado bien, porque me has herido?* A este descargo callaron, y con el silencio sepultaron la justicia, y la verdad: la justicia para no proceder contra el atreuido ministro: y la verdad para proseguir con la mentira.

No passò adelante Anàs con el examen; porque yà teniã èl, y los del iniquo Concilio resuelto, que muriesse el inocente Cordero Iesus; y con este fin embiò à este Señor ligado como estaua, muy cerca de la media noche al Pontifice Caifas, para que le hiziesse los cargos con la acusacion falsa, y sustanciar la causa cò dichos de falsos testigos. Llegaron todos à la casa de Caifas, donde estauan congregados con èl los Escriuas, y ancianos. Pedro, en cuyo coraçon se hallarò el amor que tenia à su Maestro, y el temor que tenia à los perdidos, y atreuidos hombre, entrò en esta casa por ver el fin de lo que se iba obrando. Por ser la noche fria, estauan los ministros al fuego; llegò Pedro, y puso se entre ellos à caletar, dissimulado ser Dicipulo de Christo. Entraron con este Señor los q̄ le prendieron en la sala, donde estaua el Principe de los Sacerdotes con todo su Consejo. Procuraron descubrir algun falso testimonio contra Iesus, para poderle entregar à la muerte. Por muchas diligencias que hizieron no hallaron cosa contra este Señor. Mas al fin, como nunca faltan en el mundo hòbres desalmados, que por algun interes

s. Vincen.
serm. vnic.
in die Pa-
rasce.

Ioann. vbi
sup.

se mueren à jurar falso ; despues de muchos falsos testigos, cuyos dichos no tenian sustancia, vinieron dos, y dixerõ: *à este oimos dezir: Puedo destruir el Templo de Dios, y boluerle à reedificar en tres dias.* Leuãtõse de la silla el Principe de los Sacerdotes, y con voz alta, y el rostro alterado, dixo à Christo Señor nuestro: *nada respondes à las cosas que estos testifican contra ti?* A todo callaua Iesus. Viendo el Principe de los Sacerdotes, que por este medio no podia conseguir lo que pretendian, se valio de otro: dio à entender, que para cumplir con su obligacion queria descubrir, si era el q̄ Dios tenia prometido por los Profetas, y dixo: *yote mando por Dios viuo, que nos digas, si tu eres Christo Hijo de Dios?* A esto respondió el Señor; porque jamas pudiessen alegar ignorancia, y conuencerlos el dia del juicio. *Tu lo has dicho, y verèis al hijo del hombre à la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del Cielo.* Desta verdad descubierta por la boca del Hijo de Dios, veitido de nuestra carne mortal, tomò el Pontifice motiuo, para mostrarse zeloso de la honra de Dios, y executar su passion, y odio: y así rasgando sus vestiduras (ceremonia con q̄ mostrauan los Iudios sentimiento grande por algun caso graue) dixo à todos los circunstantes: *blasfemado ha; que neçsidad tenemos de testigos? Y à auéis oido la blasfemia: que os parece?* Todos los de la junta dixerõ à voces: *digno es de muerte;* y los aduladores, y ministros, y todos los criados del Pontifice repetian muchas vezes: *muerã, muerã el blasfemo.*

Oyamos vnas palabras del Espiritu Santo, que como dueño de los coraçones, las sacò de los desta gente furiosa, y preuino este suceso, diziendo, *Rodeemos al justo, porque es inutil para nosotros, y contra-*

rio à todas nuestras obras; y nos dà en rostro con todos los pecados que hazemos contra la ley. Auian acabado de cenar Caifas, y los Escriuas, y Fariseos; y por esto casi embriagados, y como gēte sin Dios, y sin ley, mãdaron, que saliesen fuera los criados y ministros, y que cerrassen la puerta; porq̄ no viesse la falta de modestia, y grauedad, y la sobra de odio, y aborrecimiento que tenia. Y hecha esta diligencia, rodearon à Christo Señor nuestro; y como fieros, crueles, y hambrientos animales, que carecen de razon, todos jutos le escupieron en el rostro: y luego vnos le dauan bofetadas, otros le derribaron en el suelo, y le traia arrastrando; otros le dauan cozes, y puntillazos. Dexaron este maltratamiento, porque se sintieron cansados, y Christo Señor nuestro con ayuda de alguno, porque no podia por si solo leuantarse, por tener las manos atadas, se leuantò, y los rabiosos enemigos tomaron aliento, para poderle atormentar con mas fuerça; y à se pararon las manos, y mouieron las lenguas, y dixerõ teniendole en pie: *ladron, que hurtas à Dios la dignidad, y te hazes Hijo suyo, embustero, reboltofo, que traes rebuelta la republica, y con tus embustes, y embelecocos tienes ganada la voluntad de vnos viles hombres, que llaman Discipulos tuyos; y con los milagros que hazes por virtud del Demonio, te acreditas con el vulgo simple, y te hazes Predicador sin auer estudiado. Quien te hizo Maestro? Con que autoridad predicas? Lo que aprendiste de tu Padre Iosef, fue hazer vancos, ventanas, puertas, y otras cosas neçsarias deste genero. Esto vimos, y por este medio ganaua tu Padre vn pedazo de pan, ò lo pedia de limosna; y tambien quando no lo alcançauan morian de hambre tu Padre, y Madre. De poco tiẽ*

Math. 26.

Hier. 14.

po acá has dado en hazer gente, y consentes que te llamen Señor, y Maestros; por donde te compete titulo de tanta dignidad, y honra. Eres vn loco, desvanecido; y como entrando en las casas de los pecadores ricos comias, y beuias te embriagauas, el vino te hazia hablar. Dinos atreuido, y desvergonzado, tratar mal en tus platicas, y sermones à los Sacerdotes, à los Pontifices, Escriuas, y Fariseos, y ancianos del pueblo, no es de hombre embriagado, o loco? Que es lo que dezias de nosotros? No te acuerdas; porque deuias de hablar estando fuera de ti. Dezias: *que hiziesen lo que enseñauamos; mas que no imitasen nuestras obras; porque deziamos, y no obramos.* Como estauas quando dezias: *ay de vosotros, Escriuas, y Fariseos, que cerrais el Reyno de los Cielos, y no dexais entrar à los hombres, ni vosotros pretendéis entrar?* En otra ocasion dixiste; *que eramos hipocritas, sepulcros blanqueados, q cogemos los diezmos, y dexamos los mas graues preceptos de la ley; que cargauamos al pueblo con cargas pesadas, è incóportables; y nosotros no las queriamos mouer, ni aun tocar cò el dedo.*

Por este medio tratádonos mal, querias levantar al pueblo, y Reyno contra nosotros, y hazerte Rey; y que te adorassen como à Hijo de Dios. Acometieronle otra vez, y repitieron el mal tratamiento, cò bofetadas, puñadas, saliuas, y flemas en el rostro. Cumplio este Señor lo que tenia dicho por la boca del Profeta Iaias. *No aparte mi rostro de los que me reprehendieron, y escupieron.* Y por Geremias. *Mis maxillas di à los que hiriendome, me quitaron mi hermosura.* Cubrieronle el rostro con vn lienço, de fuerte, que no podia ver; y haziendo burla, y escarnio jugauan (como hazca los muchachos) y dezian:

veis aqui nuestro Profeta, prouemos si lo es; y diciendo, y haziendo, iban llegando; y cada vno le heria, dando con las manos abiertas golpes en el cuello, y ceruiz; y con varas en la cabeça; y con puño cerrado en el rostro, y dezian: Christo profetiza, y di quien es el que te ha herido? Prosiguiendo este discurso S. Lauren. Iustiniano dize: todo esto hazian aquellos hombres faltos de misericordia, y de razón, y sin Dios; de ninguna manera reuerenciauã, à la Diuinidad del Verbo, que habita en el hombre, o à la omnipotencia del Criador escondida en la carne: ocultauase lo que era, para padecer mas duramente lo que no deuia; callando no era conocido entre los hombres, y con gemido de su coraçon, dezia à Dios: *por ti sustento sobre mi la injuria, y afrenta, y la confusion que cubre mi rostro; estoy hecho extraño à mis hermanos y peregrino a los hijos de mi madre.* Por auer zelado la honra de tu casa, han caido sobre mi las injurias, y menosprecios de los que te injurian, y menosprecian. Callaua (dize este Santo) y no mouia los labios, y estaua humilde el Señor de los Angeles; y hombres. Y añade: que ningun no es suficiente à explicar claramente, y con acierto; quantas afrentas, y quantos acotes, y burlas recibio de los nefandissimos Sacerdotes.

Abrieron las puertas, y à repujones le echaron fuera: acudieron los ministros de justicia, y los sayones. A estos se les dio orden, que lo encarcelassen, y guardassen con cuydado hasta la mañana; y con esto se fueron à descansar, y dormir cada qual à su posada; y Christo Señor nuestro (entregado à los crueles ministros del Demonio) començo à padecer de nuevo, como sino bastara lo que acabaua de padecer. Pusieron las manos en el manso, è

S. Lauren.
Iustiniano de
triumph.
Christ. ago
ni. cap. 10.

Psal. 68.

Math. 23.

Isal. c. 50.

Hier. c. 14

Inocente Cordero, que no abria la boca para quejarle; antes sufriendo con suma paciencia, miraua à todos con benignidad. Lleuaronle, como si fuera contra su voluntad, tirandole vnos por delante, y otros dandole de cozes por detras; y pusieronle en vna parte desabrigada, que tenia forma de carcel. Contempla este successo el Venerable Padre Maestro Taulero, y dize asì. Despues que auian vomitado sobre el toda la ponçoña de su desabrimiento, y amargura (y no tanto por esto que les quedaua mas; sino porque yà se hallauan fatigados, y faltos de fuerças) le entregaron à sus ministros; para que lo restante de la noche (guardandole) se empleassen en dilatar los escarnios, y molestias. Con esto tomaron ellos el reposo, y el descanso, y al Señor fatigado, y atormentado, ninguna quietud, ò facultad de respirar le fue concedida; antes fue entregado à los peruerfos soldados, los quales, como animales fieros, q̄ no sabē, que cosa es humanidad, le atormentaron toda la noche. Y luego añade este Doctor. San Geronimo dize; que las molestias, y penas, q̄ dieron à este Señor en aquella noche, no se descubriràn antes del dia del iuizio.

Amarraronle à vna colūna desnudo, como su Madre le pario. Viédose asì cōfuso, y auergonçado repetia interiormente las palabras, que con sentimiento, y lagrimas dixó en su nombre Geremias. *Yo soy el varō, que veo mi pobreza en la vara de la indignacion, auia de descargar mi Padre su ira sobre los hōbres y descargala sobre mi.* Teniēdo asì desnudo à este Señor en vna noche de riguroso, y destemplado frio; aduirtieron el mal tratamiēto que los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, y ancianos del pueblo auian

hecho; y con este exēplo, y por con graciarse con ellos, pusieron las manos en este Señor: tiraron los pelos de la barba, y de la cabeça; y arrancauanlos trayendo la cabeça, yà à vn lado, yà à otro. Quisierō que se quejasse con impaciencia; y la paciencia, y silencio con que padecia, los enfurecia: y asì vnos le dauan bofetadas en la cara, otros pescoçones; y otros cō sogas, y con lo q̄ hallauan le açotauan cruelmēte: sentia el manto Cordero Iesus estos malos tratamientos; no solo en su delicada carne; mas tãbien en los nieruos, y huesos; y con suma paciencia dezia interiormente: hanse fortalecido los enemigos, que me persiguen injustamente, y estoy pagando, como si fuera ladrō lo que no hurtè. Y trayēdo à la memoria à sus hijos, q̄ auian de creer en el; prosiguió, hablando cō su Padre, y dixo: Señor ruegote, q̄ no se auerguenzen en mi aquellos q̄ en los tiempos venideros esperādo en ti se verā, como yo me veo, desnudos a la verguença, açotados, y atormētados; Dios de Israel, no se hallen cōfusos, viendo la verguença, y cōfusión en que me han puesto estos sayones, aquellos, que siguiendo mis pisadas te buscaràn.

Por vētura desde esta columna se puso à hablar con el Alma, y prosiguió, diziēdo: *por ti sufro este opróbrio, y la confusion me cubre el rostro;* no puedo cubrirle con las manos, q̄ como vès, las tēgo fuertemēte ligadas à esta colūna; baxando los ojos passó la verguença q̄ padezco. Procura hazer vn hazezico de todo lo q̄ vès; y traelo entre tus pechos para q̄ te puedas acordar de mi. Los ministros q̄ guardauan la puerta esta uan sentados; y desplegado sus serpentinās lenguas murmurauan, y blastemauan del Señor. Mirad (dezian) qual està aquel embustero, aquel encantador, aquel loco; que

O da-

D. Tauler.
medi. vita
Christi, c.
17.

Hier. Thr.
cap. 3.

Psal. 97.

Isai. 53.

Danielis
Mallonij
Elucida. de
plag. Dñi
cap. 5.

daua à entender que era Hijo de Dios. Los otros ministros para tomar fuerça beuián vino, y tomados del, baylauan, y llegauan al Señor; y con el vino q̄ à algunos se les venia del estomago à la boca, le daua en el rostro; y con estas, y otras muchas burlas, y escarnios se entretenia, y prouocauan à reir. Cūpliendo lo q̄ este Señor, Hijo de Dios tenia dicho por la boca de Dauid. *T en mi se entretenia, y alegrauan, dando saltos los que beuián vino.* Estos mismos, sin cesar, descargauan en su sacratissimo, y delicado cuerpo golpes con palos, con varas, foga, y açotes: llegauan otros, y boluián à darle bofetones; y algunos con mano armada, y otros cerrado el puño le dauan mogicones: y boluián à escupirle, y darle en el rostro con asquerosas flemas, con que se hincho; y por partes rebeto sangre, y quedo enegrecido; y como dize Isaias: *sin rastro de hermosura,* y el cuerpo como de hombre leproso; de suerte q̄ causaua horror, y en los coraçones piadosos cõpasion, dolor, y sentimiento. Tã cruel mente maltrataro à este Señor Criador de los Cielos, y de la tierra hecho hõbre con varios, y extraordinarios modos; q̄ no priuandole de la vida, le pusieron muy cercano à la muerte. Todas estas cosas, aunq̄ no las escriuieron los Euãgelistas; mas con todo esso la autoridat de graues Doctores, como cosas indubitables (dize Daniel Malonio, Comentador de Alfonso Paleoto) nos las descubre, y consigna.

Quando Christo Señor nuestro estaua padeciendo estos tormentos, y escarnios, estaua Pedro con algunos ministros, calentandose al fuego, admirado, affigido, y con tan grãde temor; que por mas que se llegaua al fuego, no sentia calor: porque veia al fuego el sudor frio q̄ le sobrenino, viendo la

crueldad con que atormentauan à su Maestro. Miraronle estos ministros, y con deseo de executar en el el odio, y passion q̄ tenia à Christo, le dixerón: *por ventura eres tu algu no de los Dicipulos deste?* Respondio Pedro, negando, y dixo: *no soy.* Cãtò entonces el gallo; mas la grande turbacion que tenia, no dio lugar à que boluiesse en si. Passò casi vna hora, leuantò la voz vn esclauo del Pontifice, deudo, ò conocido de aquel atreuido soldado, cuya oreja auia cortado Pedro, y dixole: *por ventura no te vi yo con este hõbre en el huerto?* Entõces todos vnanimos boluieron à el, y le dixerón: *sin duda eres tu; porq̄ tu hablas lo manifesta, y eres Galileo.* Negò Pedro con juramento tercera vez, y afirmò, diziendo, q̄ no le conocia. Luego al punto boluio à cantar el gallo. Oyòle Pedro, y acordòse de la preuencion q̄ Christo Señor nuestro le auia hecho diziendo: *antes q̄ el gallo cante dos vezes, tu me has de negar tres vezes;* en tonces puso los ojos Pedro en su Maestro, y este piadoso Señor en el. Fue esta vista como vna saeta de fuego, q̄ le atrauesò el coraçõ fuerte, y amorosamente enternecido, y cõpungido Pedro, començaron sus ojos à derramar lagrimas; dexò la cõpañia peruerfa, y salio fuera de la casa de Caifas (como quiẽ sale de vna cueua llena de serpiẽtes, y basiliscos, fieros, y cruels animales) y no parò hasta llegar al campo donde dio voces de arrepentido, con q̄ publicaua el dolor, y sentimiento del coraçõ: entròse en vna cueua, formada entre vnas peñas, y allí llorò amargamente.

Tambien salio desta casa (dize san Buenaventura) el amado Dicipulo Iuan, atrauesado de dolor, y sentimiento, por auer visto todo lo que su Maestro padecia; y fue à donde estaua recogida la Virgen con la Madalena, y otras tan-

Ioan. 18.

S. Bon. me-
ditat. vitæ
Christi, c.

75.

tas mugeres: llegó descolorido, mostrando en el semblante del rostro el dolor, y tristeza del corazón; los suspiros, y follozos, no le dauan lugar à pronunciar palabra alguna. Al fin, como pudo dio cuenta à la Virgen Santissima de la prision de su Hijo, y lo que auia sucedido en ella con los Dicipulos; la bofetada que le auian dado en casa de Anàs; lo que auian hecho Caifas, y los de su junta: y como quedaua el Hijo de Dios, y suyo, ligado, y maltratado por los ministros de Justicia, tan desfigurado, que no se podia conocer. Por momentos esperaba la Virgen este tan recio golpe, y dolor agudo del penetrante cuchillo, que Simeon le auia profetizado. Puesta de rodillas, y leuando los ojos repitiendo muchas vezes, ay, ay, no podia formar palabra; y assi hablaua al Padre Eterno, mas con el espiritu cubierto de tristeza, lagrimas, y follozos que con la lengua; esta, parecia que la tenia ligada en la columna donde estaua su Hijo, que era la joya preciosa, que el Padre Eterno le auia dado; estaua su afligido corazón todo conturbado; los sentidos como sepultados en densas tinieblas. Al fin con los ojos del Alma vio à su amado Hijo, y dezia: ò Hijo

Lucæ 2.

mió, todo mi bien, y consuelo, la lumbre de mis ojos, la vida de mi Alma, quien te ha puesto assi? O hermoso, entre todos los hijos de los hombres, donde està tu hermosura? Tu no has pecado; porque te ha puesto assi? La maldad de mi pueblo me ha puesto assi (respõdia este Señor en el espíritu de su Madre.) Conuirtio la Virgen, Madre del Cordero inocente, las palabras al Padre Eterno, y derramando copiosas lagrimas dixo: ò Padre Eterno, como ha podido permitir tu paterno corazón, que tu agradable y amado Hijo, que nunca obrò contra tu voluntad, se vea en las manos de los crueles hombres; y trata do peor que vn vil esclauo, y peor, que el mas iniquo, y desalmado ladrón? Padre Eterno, aqui està su afligida Madre, perdona al Hijo, y pague por èl su Madre; y si es posible passe el caliz de amargura à mi; ò concedeme, que muera yo antes que mi Hijo: también me ofrezco en sacrificio, porq̃ se saluen los hombres. La Madalena, y demas compañeras dauan lamentables voces. No se oia en la casa otra cosa, que gemidos, suspiros, y follozos. Boluio Iuan, despidiendose de la Virgen, à la casa de Caifas, para ver lo que hazian de su Maestro.

PVNTOS PARA MEDITAR EL MIERCOLES.

PVNTO PRIMERO.

Que el dia siguiente de la prision de Christo Señor nuestro por la mañana se juntaron Caifas, y los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, y Principes del pueblo; y arguyendole con lo que dixeron vnos testigos falsos, boluieron à examinarle, y todos conuiniéron en que muriesse, como blasfemo, que se hazia Hijo de Dios.

PVNTO SEGUNDO.

Que para que se executasse la afrentosa muerte, le llevaron à casa de Pilato Presidente, ante quien hizieron la acusacion.

PVNTO TERCERO.

Que Pilato remitió à Christo Señor nuestro à Herodes, para que le juzgasse; y en esta casa le vistieron una tunica blanca, tratandole como à loco, y Herodes lo bolvió à remitir à Pilato.

LECCION.

Rafsó la noche, y llegó el dia; y descubriose en casa de Caifas el Sol de Iusticia, Christo Señor nuestro, eclipsado à fuerza de bofetadas, sahuas, flemas asquerosas, y multitud de malos tratamientos que llo uieron sobre su delicado cuerpo: y en casa de la Madalena la Virgen, Luna llena, hermosa, pura, y limpia, escogida entre millares, y entre todas las mugeres, como el Sol entre todos los Planetas, y estrellas; pero eclipsada, participando del amargo caliz de los tormentos crueles, y afrentas, que estaua padeciendo su amado Hijo. Luego que amanecio, se juntaron en la sala de la judicatura Caifas, y los Sacerdotes, y ancianos del pueblo: sentóse Caifas como Pontífice, en la silla Pontifical, y mandó que trujessen à Iesus, para dar por conclusa la causa. Los ministros desataron à Iesus nuestro bien de la columna; y mandaronle que se vistiese, llevaron, y presentaron en el Concilio de los malignantes, los quales, teniendole como à reo en pie, dieron lugar à que vnos testigos falsos, dixen en

contra este Señor: y con echar de ver las calumnias falsas, y que todo no tenia sustancia; dixeron con exageracion: *no oyes quantas cosas testifican contra ti?* Y disimulando la malicia de sus coraçones pestiferos, añadieron: todas las diligencias que hemos hecho se ordena al seruicio de Dios, cumplièdo los q̄ aqui estamos cō nuestras obligaciones, procurando sacar la verdad à luz; tu has dado à entender, que eres Hijo de Dios; si es assi, estamos prontos à postrarnos à tus pies, y pedirte perdon; como lo hizieron nuestros padres en el desierto, conocièdo sus verros: supuesto esto, *si tu eres Christo el ungiido, dito à nosotros:* para que de aqui salga la voz, y tu triunfo serà mayor, por auerse aueriguado la verdad con tanto rigor.

No deseauan sacar en limpio la verdad; (dize Beda) antes con esto preparauan la calumnia. Esta malicia pretendio descubrir Christo Señor; y assi respondió: *si os lo dixere, no me creereis* (como ya lo auéis hecho otras vezes) *y si yo os preguntare, no me respondereis, ni me dexareis libre,* (que assi lo auéis hecho otras vezes) mas no cumplirè con

la

Beda in c.
22. Lucæ.

la obligacion que tengo; sino bueluo à repetir, *que por esto el hijo del hombre estarà sentado à la diestra de la virtud de Dios.* Sacaron la confesion, y dixerõ: *luego tu eres Hijo de Dios?* Respondio Christo Señor nuestro, ni concediendo, ni negando; y dādoles motiuo para que mirassen, y escudriñassen como deuiā las escrituras: *vosotros estais diciendo, q̄ yo lo soy.* Todos se miraron los vnos à los otros, y arqueado las cejas, y descubriendo la ponçoña, la vomitaron. Rabioso se leuantò el Pontifice, y con capa de zelo de la honra de Dios, rompio sus vestiduras, y dixo: *auéis oido la blasfemia? Que os parece à vosotros?* Todos dieron voces, y dixerõ: *de su boca hemos oido lo que repetidamente ha dado à entēder; no ay que esperar, digno es de muerte.* Quien se la ha de dar, es la cabeça del braço seglar, que es el Presidente Pilato, que gouier na por el Emperador: para q̄ eche de ver, que merece, que le quiten la vida, lleue las manos ligadas, y vna foga al cuello.

Los ministros pusieron en execucion este orden; y los Sacerdotes, y sus consortes, hombres perdidos, e inhumanos, dixerõ a Christo Señor nuestro: *ladron embustero, oy acabarēmos contigo; ven con nosotros, y verēmos, si te aprouecha tu sabiduria.* Salieron de la casa de Caifas con grande estruēdo, y ruydo de los ministros, y sayones; y como se auia divulgado la prision, y las juntas que se auian hecho, acudio mucha gente de la Ciudad à las calles à verle passar. Auisò san Iuā à su Madre la Virgen, la qual salio acompañada de la Madalena, y las otras compañeras à ver passar à su Hijo. Iba Christo Señor nuestro (como cordero manso entre fieros, y vorazes animales) ligadas las manos à tràs, y con foga al cuello, señal con que los Sacerdotes, y ancia

nos del pueblo juzgauan ser digno de muerte por algun crimē graue. Lleuaua Iesus inclinada la cabeça sobre el pecho, los ojos clauados en el suelo, el rostro triste, cubierto de confusion, y verguenza: solamente leuantò los ojos, y los puso en su bendita Madre, que la amaua mas que à todas las criaturas racionales por ser su Madre; y por ser (despues de Dios) la mas pura criatura, y la que padeciendo en su Alma, lo que padecia en su cuerpo Santissimo, ayudaua a la redencion del genero humano, resignandose toda en la voluntad de su Padre Eterno, de la manera que el padecia resignado.

Mirandose, y con silencio se hablaron Madre, y Hijo; y dierõ muestras del sentimiento, y dolor agudo los ojos de Madre, y Hijo dettillando copiosas lagrimas. Llegarõ à la casa de Pilato, los Iudios se quedaron à fuera, y los gentiles verdugos, y corchetes introduxerõ à Iesus en el pretorio, sala dedicada para que el luez oyesse, y juzgasse. Viēdo Pilato à Christo Señor nuestro ligado, echò de ver, que yà los que se le entregauan auian juzgado, que era digno de muerte; y aduirtiendo, que le auian puesto con malos tratamientos de modo, que à penas tenia figura de hombre, comencò à examinarle, y dixo: *hombre, que maldades has cometido?* Grādes deuen de ser; pues tu gente, no contentandose cō tan riguroso castigo, te traen à mi presencia; para que te sentēcie à muerte de Cruz. Teniendo Christo los ojos baxos callò. Salio Pilato fuera de la sala, y dixo à la junta de los Sacerdotes, y al pueblo; (que estos malos hombres auian concitado contra Iesus) *Que delitos ha cometido este hombre?* Tan ciegos los tenia el odio, y rencor, q̄ perdiendo el respecto al Presidente Pilato, le res-

Math. 26. pondieron con enfado, y mostrando sentimiento. *Si este no fuera mal hechor, no te le huieramos entregado.* Indignòse Pilato, y dixo les cò enfado: *alto pues, si tã justificados procedeis: allà os lo aued con èl, recibiendo, y juzgalde segùn vuestra ley.* Ellos replicaron. *Nosotros no podemos quitar la vida à ninguno: sino dar à entèder, que segùn nuestra ley deve morir.* Finalmente començaron la acusacion, y dixeron: *à este hemos hallado que pretende introducir se Rey, y que ha turbado los coraçones de los nuestros: y assimismo prohibido pagar el tributo al Cesar, diziendo: que èl es el ungiado Rey. Ha predicado, y sembrado esta doçtrina, començando desde Galilea, y no ha parado hasta aqui.*

Luca 22. Por el mal tratamiento que auian hecho à Christo Señor nuestro, por la paciencia con que los auia sufrido, por el silencio, y compostura cò que estaua, no tratando de descargarse, llegò Pilato à presumir, que Christo era inocente, y que la acusacion no tenia fundamento, y que en ellos era grande la embidia; y assi desèò saluarle, ò eximirse de la judicatura; y por esto informado que Iesus era Galileo, y que pertenecia al Rey Herodes, que à la saçon auia venido à la santa Ciudad, se le remitió para que le juzgasse. Lleuaron à Christo Señor nuestro à casa de Herodes, y dexauase llevar de vna parte à otra (al modo de las olas del mar, que se dexã mouer de la furia del ayre) sin repugnancia alguna, y sin mouer los labios para quejarse. Divulgòse mas el caso, y con esto creció en las calles el numero de la gente, y los muchachos (como lo acostumbra) acudieron en tropas, y como inocentes mirauan con simple admiracion, à quien muchos dellos auian aclamado pocos dias auia, llamandole Hijo de Daud; y que era el bendito, que venia en nom-

bre del Señor. El vulgo con sus varios pareceres, vnos fauorecian la inocencia, y bondad de Christo Señor nuestro; y otros la parte de los ambiciosos Sacerdotes, y ancianos del pueblo. Llegaron à casa de Herodes; alegròse, assi por el respecto con que auia procedido Pilato, como porque auia mucho tiempo, que oyèdo dezir las marauillosas obras de Iesus, deseaua verle. Hizo que pareciese en su presencia, y tenièdole ligado, y en pie, oyò la acusacion, que hizieron los Principes de los Sacerdotes, y los Fariseos; q̄ fue la misma que propusieron en el tribunal de Pilato.

Hablò Herodes con Christo, y preguntòle muchas cosas; assi por oirle hablar, como por darle ocasion à que obrasse alguna marauilla. Usò de su potestad para satisfacer à su curiosidad. Mas Christo Señor nuestro, teniendo los ojos bajos, no despegò los labios; y del grande silencio tomò Herodes motiuo para el menosprecio; juzgò q̄ era embustero, ò loco; y que por la pena, y tormento, callando se mostraua cuerdo. Menospreciò Herodes à Christo Señor nuestro con palabras ridiculas, y mandò que le pudiesen sobre sus vestiduras vn paño de lienço blanco, para que todos juzgassen q̄ era loco. Acudieron los criados, y soldados de la guarda deste incestuoso tirano, y cruel Rey, que con crueldad inhumana, auia degollado al Baptista. Con este orden formaron vna tunica de vn lienço viejo, y maltratado; vistieronlela, y luego los vnos, y los otros, se entretuuieron cò los modos, y palabras que se entretienen con quien ha perdido el juicio. Mandò Herodes, que boluiesse à Christo Señor nuestro à Pilato, y embiòle vn recaudo muy cumplido, estimando la atencion con q̄ le auia remitido à Iesus por ser de
su

fu jurisdiccion; y que examinando-
le no hallaua cauta, porque conde-
narle. Salio Christo Señor nue-
stro desta casa, à vista de multi-

tud de gente, burlado, y escar-
necido, como si fuera loco, y en-
tro en la sala en que auia de juz-
garle Pilato.

PVNTOS PARA MEDITAR EL IVEVES.

PVNTO PRIMERO.

*Que boluio Pilato à examinar à Christo Señor nuestro, y no hallando
le culpado lo declarò assi, à los que le acusauan, y pedian con-
tra èl; y por librar à este Señor le propuso con Barrabas, y
ellos pidieron que crucifcasse à Christo, y les
diessse libre à Barrabas.*

PVNTO SEGUNDO.

*Que con este mismo intento, mandò Pilato açorar à Christo; y despues
de açorado vestido de purpura, y coronado con espinas, y puesto
en la mano vna caña por cetro lo mostrò al pueblo,
diziendo: veis aqui el hombre.*

LECCION.



OMO perros embraue-
cidos, llegarò los Prin-
cipes de los Sacerdo-
tes, y los ancianos del
pueblo segunda vez à
casa de Pilato, y presentando à
Christo Señor nuestro, ladrauan
porfiadamente contra èl, con de-
feco de que le quitasse la vida. Repi-
tieron la acufacion con falsos ref-
timonios; mas el Señor no respon-
dia, y à todo estaua como la oueja
muda, que se dexa quitar la lana, q̄
Dios le dà para su adorno, y abri-
go. Pilato viendo tan grande silen-
cio, dixo à Christo Señor nuestro:
estàs sordo? *No oyes tantas cosas, co-
mo estos dicen contra ti?* No respon-
dio el Señor; tenia los labios como
si estuuieran pegados, ni cõ el sem-

blante hizo demonstracion algu-
na. Miròle Pilato con grande ad-
miracion; mas hallandose obliga-
do à proseguir el examẽ dixo: *Por*
ventura eres tu el Rey de los Indios?
Por esta pregunta se hallò obliga-
do Iesus à hablar, dãdo testimonio
de si; para que jamas tuuiesse lugar
la escusa, ni entre Indios, ni entre
Gentiles; y assi dixo respondiendo
à Pilato. *Esto, que me preguntas, nace
de ti, ò te han informado otros de mi?*
Respondio Pilato. *Por ventura yo
soy Indio? Tu gente, y los Pontifices te
han entregado à mi; estos dan voces
diziendo q̄ tratas de hazerte Rey:
dime, q̄ has hecho?* Descubriose mas
Christo con otra respuesta, y dixo:
*mi Reyno no es deste mundo; si mi Rey-
no fuera deste mundo, luego al punto*

Luc. c. 22.

acudieran mis ministros, y me defendieran, para que no fuesse entregado à los Iudios, mas por aora mi Reyno no es de aqui. Oyendo Pilato estas razones, facò la consequècia, y dixo. Luego tu eres Rey. Respondio Iesus: tu dizes, que yo soy Rey. Yo naci en esto que vès; y à lo que vine à este mundo, es à dar testimonio, descubrièdo la verdad. Misteriosas palabras, y resplandores del Sol de Iusticia (que estaua eclipsado en la presencia deste gentil) reueruerauan en su entendimiento; y asì quiso descubrirle, y pregunto, diziendo: que cosa es verdad? Mas quedòse en el camino; pues sin esperar respuesta, dexando à la verdad que tenia presente, salio otra vez à hablar cò los Iudios, y dioxoles: aduertid, que yo no hallo causa alguna en este hombre; ni Herodes, à quien lo remitì; para que vosotros le acusassedes, y èl como vassallo suyo le juzgasse: assentado esto digo, que es costumbre entre vosotros pedir por la solemnidad de la Pasqua, se perdone y de libertad à vno; dos os propongo, à este, à quien acusais, y à Barrabas, preso por ladron, homicida, y sedicioso. Quereis que perdone al Rey de los Iudios, y os le entregue libre?

Y à tenian los Principes de los Sacerdotes, y ancianos sollicitado à la turba del pueblo, que estaua presente, para que con ellos vnanimos, y conformes pidiessen la libertad de Barrabas; y asì todos jùtos dieron voces, diziendo: no queremos, que perdones à este, sino à Barrabas. Viendo Pilato la furiosa temà, y pàsion desta gente, les dixo: yo os le entregarè enmendado, y corregido: mas no para que le quiteis la vida. Dexò à los Iudios proteruos, q̄ eitauan como leones hambrientos, deseosos de despedaçar al Cordero

En mucho cuydado pusieron los Iudios al Presidente Pilato, pensan

do como libreria de la muerte à Iesus, autor de la vida: mas como las cosas temporales, no dan lugar à discurrir bien, pensò mal; y hizo executar vna terrible, y horrenda crueldad: y para esto boluio à salir à la sala, y entregò à Christo Señor nuestro à vnos ministros, y verdugos, ordenàdoles que lo açotassen, para que asì se dièsse satisfacion à los acusadores; iniquo Iuez, pues acabando de dezir, q̄ ninguna causa hallaua contra Iesus, ni Herodes la auia hallado, mandò que lo açotassen, sin poner limite en el numero de los açotes, como hazen los Iuezes à los conuencidos en algun delicto. Al fin, nuestro Padre, y Señor Christo, no replicò, descubriendo siempre lo q̄ le costaua el amar con exceso à los hombres. Eran gentiles los verdugos; y como auian oïdo dezir, que Christo trataua de hazerse Rey, y prohibia el pagar tributo al Cesar, indignados lleuaron à Iesus à vna pieza baxa, y desatandole las manos, vnos le dixeron; loco, quitate las vestiduras; otros, sin esperar, echaron mano de ellas, y las arrojaron à vna parte; y facandole la tunica por la cabeça, y con violencia dieron con ella en vn rincón; y tenièdole desnudo de todo punto, y à vista de los q̄ auian entrado à ver esta cruel accion, le ligaron las manos fuertemente à vna colūna de marmol, que al presente està en Roma, y la he visto yo en vna Capilla de la Iglesia de santa Praxedis. Teniendole asì dos verdugos, cada vno cò duros, y afperos açotes puesto à los lados, fueron descargando sobre su delicado cuerpo furiosamente, y con todas las fuerças que tenian crueldades. No pretendian castigarle solamente, sino quitarle la vida cò cada açote; no dexaron parte del cuerpo sin golpes, y llagas. Cansaronse estos, y entraron otros à con

tinuar este exercicio; y para q̄ fuef se inhumano, dize Daniel Mallon, que los Indios, enemigos deste Señor, cohecharon à los verdugos, para que de tal manera le açotassen, que defangrado, y atormentado, aunque Pilato le librasse, no dexaf se de morir.

Oianse los golpes de los açotes fuera de la casa; y afsi participauã del dolor, y sentimiento de Christo la Virgen su Madre, Iuan, la Magdalena, y las otras que la acompañauan: y como el Santísimo cuerpo era delicado, y estaua lleno de açotes, y malos tratamientos que le auian hecho en casa de Caifas la noche antes; los dolores fuerõ mas intensos, y con mas facilidad se rōpio la carne por muchas partes; y afsi por las roturas, y llagas corriã copiosos arroyos de sangre. A santa Brigida le reuelò la Virgen Señora nuestra, la crueldad destes furiosos verdugos cõ estas palabras. Vi su cuerpo herido, y açotado hasta descubrirse las costillas, de tal manera que se veian; y lo que causaua mayor amargura, y sentimiẽto era, que quando assentando los açotes, los retraian y leuantauã para cargar la mano; con otros golpes se veian las carnes aradas, y hechas furcos con los mismos açotes. Y como mi hijo estaua todo bañado en sangre, y todo afsi destrozado, q̄ en èl no se hallaua sanidad, ni cosa, en que poderle açotar: entonces vno, compelido en si del Espiritu, preguntò diziendo: por ventura matais à este con este modo, no estando juzgado? Y luego al punto cortò las sogas, cõ que estaua amarrado. Tomò mi Hijo las vestiduras, y vistiose; y entõces vi el lugar donde estuuieron los pies de mi Hijo, todo lleno de sangre, y de las huellas de mi Hijo conocia à donde iba: porque la tierra que pisaua la dexaua bañada de sangre. San

Gregorio Nazianzeno dize; que despues de los açotes Christo manaua sangre por todas partes. Roberto de Aquino cõtēpla à Christo caido en tierra por la demasiada debilitaciõ, y rebolcãdose en su sangre. Y Iuã Fero dize: tan dura, y rigurosamēte fue tratado, q̄ si el apeto de padecer no le administrara nueuas fuerças, por falta de respiracion, y demasiada euacuacion de sangre, acabara la vida entre las manos de los sayones. Lanspergio dize: que las heridas de Christo impressas de la multitud de açotes fueron cinco mil quatrocientos y sesenta.

Dexaron los verdugos los açotes, y para dar principio à otros tormentos, y afrentas, teniendo à Christo desatado de la columna se acordarõ de que se dezia; que pretendio ser Rey, con que apenas se auia cubierto el llagado cuerpo, quando le boluieron à desnudar, y haziẽdo traer vn paño viejo, y asqueroso de purpura, le cubrieron con èl, y luego le mandaron, que se sentasse, diziendole con escarnio, y burla: queremos reuerenciar te como à Rey. Pusierõle en la mano vna caña por cetro, y haziendo traer vnas ramas de juncos marinos, que tienen duras, y agudas espinas, hizieron vna corona; y con vnos instrumentos (por no lastimar se ellos las manos) se la pusieron en la cabeça, y con violencia, y maña la entraron, hasta que le ciñerõ con ella las sienes. Clauaronse por ellas las espinas, y causando terrible dolor, sacaron sangre con tanta abundancia, que le cubrio el rostro, y le ensangrentò los ojos. Hincauan las rodillas, y dezian, menofpreciandole: *Dios te salue, Rey de los Indios*: y luego leuantandose le dauan de bofetadas en ambas mejillas, y arrancando flemas asquerosas del pecho, le dauan cõ ellas, es-

S. Gregor. Nazian. in carmine de Christo patiente.

Robertus Aquinas. ar. 2. Passio Christi, dolore primo.

Ioan. Feri in cap. 28.

Matth.

Lansperg. homil. 50. de Passio. Dñi.

S. Bri. lib. 1. reuelat. cap. 10.

escupiendole en la cara. Vnos le dauan recias palmadas en el cuello; y otros, quitandole la caña de las manos, le herian con ella en la cabeza. No hablaua palabra alguna el manso Cordero, todo lo sufría con indezible paciencia, y humildad, por el demasado amor, q̄ tenía à los hombres.

Isa. 53.

Vio Isaias este passo, y dize: *desde la planta del pie hasta la cumbre de la cabeza, no ay en él sanidad, verdaderamente que ha tomado à su cargo curar por este medio tan riguroso nuestras enfermedades, y ha puesto sobre sí nuestros dolores.* Cubierto con el paño viejo de purpura, coronado de espinas, y con la caña en las manos, herido por delante, y por detras, todo ensangrentado, y sin que pareciese forma de hombre, subieron à Christo à la sala donde estaua Pilato. Pareciole à este luez, que yà los Principes de los Sacerdotes, y sus confortes cō el pueblo concitado contra Christo, vien dolo castigado con rigor nunca visto, ni oido, quedarian satisfechos; y teniendole asì en vna ventana à vista de todos, habló con los Principes de los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, y pueblo, y dixo: *veis aquí el hombre. Como dixera.* Aduer-

tid, que como hombre afrentado, y rigurosamente castigado, viuirà confuso, y auergonzado, y no parecerà mas entre los hombres. No se dieron desto por satisfechos: porque tenian los coraçones hechos vnos hornos de fuego de odio, y pãssion, y como llamas les salian por los ojos, y boca. Apenas pusieron los ojos en Christo, y oyeron à Pilato, quando (conociendo q̄ trataba de librarle de la muerte) dieron voces, y dixerõ: *quitale de nuestros ojos, quitale de nuestro ojos, y crucificalo.* Pilato boluiendo por la inocencia de Christo, les preguntò, diziendo: *que mal ha hecho; para que yo le crucifique?* Mas como ellos no tenian que alegar, sino solos los testimonios falsos, que auian referido; respondieron como hombres desatinados, sin concierto, resueltos en profeguir la maldad, q̄ auian concebido: *sea crucificado.* Esta palabra repitieron. Y para apretar, y poner temor à Pilato, añadieron: *qualquiera que se haze Rey contradize al Cesar; y si perdonas à este, que se ha querido hazer Rey, no eres amigo del Cesar.* Viendo pues Pilato esta diabolica resoluciõ, y amenaza, se vio apretado, y discurrio sobre la materia para tomar resoluciõ.

Marc. 14.
15. Or 16.

PVNTOS PARA MEDITAR EL VIERNES.

PVNTO PRIMERO.

Que Pilato pronunciò sentenciã de muerte de Cruz contra Christo Señor nuestro, y se le intimò, y lo que hizieron los Verdugos para executarla.

PVN-

PUNTO SEGUNDO.

Que le sacaron de casa de Pilato, y le llevaron al monte Calvario, con la Cruz pesada sobre los hombros, y lo que le sucedio à este Señor en el discurso del camino, y en el dicho monte antes de enclauarle en la Cruz, y crucificandole.

PUNTO TERCERO.

Que despues de crucificado Christo Señor nuestro entre dos ladrones, hizieron burla del, y le dieron à beuer Vinagre, y luego murio.

LECCION.



En medio, que tomaron Caifas, y los demas Sacerdotes, Escrivas, y Fariseos, y ancianos del pueblo (auiendo reconocido que Pilato queria librar à Christo Señor nuestro) fue diabolico, con que se resoluo à no pretender librarle, y darles gusto. Temio este miserable Iuez perder la gracia del Emperado, y así au- que conocio la inocencia de Christo, y que los cargos, que le hazian no tenían sustancia, y erã falsos testimonios, sentado en el tribunal, y atropellando la justicia, pronũció sentençia; y en ella dio à entender, que era verdad lo que dezian de Christo sus enemigos. La forma de ella, dize Christiano Adricomio, q se halla en los Anales, con estas palabras: lleuad al lugar del castigo comũ à Iesus Nazareno, alborotador de la gente, y menospreciador del Cesar, y falso Mesias (como està protuado con testimonio de los mayores de su gente) y cõ menosprecio de la Magestad Real, le fixad en la Cruz en medio de dos ladro-

nes; id verdugo, aparejad las Cruces. Cõ esto dio Pilato fin à la judicatura, y entregò al inocẽte Corde ro à la voluntad de los acusadores, que esperauan como lobos hãbriẽtos, y rabiosos. Oyò la sentençia Christo Señor nuestro estando en pie, como reo, con profunda humildad, teniendo los ojos en el suelo, y admitiõla con profundo silẽcio; y diziendo à su Eterno Padre lo q Job: Padre mio, vos me distes la vida, y vos me la quitais; y yo la entrego por los hombres de muy buena voluntad; como à vos os agrada, así se haze; sea vuestro nombre bendito. Caifas con sus consortes, luego que pronũció Pilato la sentençia, se dieron entre si los parabienes, por auer preualecido contra Christo. Hizo Caifas, que se divulgasse con trompetas, y pregones por todos los barrios, y cantones de la Ciudad; para que todos acudiessen a ver a justiciar à Christo Señor nuestro.

Job 1.

Los ministros de justicia (que eran gẽtiles) solicitados de los Escrivas, y Fariseos (y pudo ser cohe-

cha-

Christian.
Adricom.
in descrip.
vbi hie-
m. n. 115

Psal. 16.

chados, como se acostumbra) acabado de pronunciar la sentencia, se apoderaron de Christo Señor nuestro; y asiendole de los brazos con furia, è impetu, le llevaron à vna sala baxa, y en ella le quitaron con instrumentos la corona que estaua assentada, y clauada con las espinas en la cabeça. *Recibieron me entre sus manos* (dize este Señor por el Profeta) *como el leon, que esta esperando la presa.* Quitaronle la túnica de purpura, que le auian puesto, y hizieron que se pudiesse sus vestiduras; para que por ellas fuesse conocido de toda la Ciudad. Aparejaron las Cruces, pusierõse à la puerta los que representauã al pueblo, y Senado Romano, con grande aparato: porque les parecio, que conuenia se hiziesse asis; para dar à entender, que Christo Señor nuestro era hombre alborotador, y embustero, que pretendia hazerse Rey, Hijo de Dios, y el Mesias prometido; y que auian aueriguado ser esto falso; mas no aduertieron en esta ocasion en el titulo, que Pilato auia mandado poner en la cabeça de la Cruz, en que dezia, que era Rey. Pusieron las Cruces en los hombros de los dos ladrones, y en el de Christo la fuya muy pesada.

Fueron saliendo de casa del Presidente Pilato primero los dos ladrones, y en pos de ellos Christo Señor nuestro con vna soga al cuello; como si fuera la cabeça de los ladrones, y el mas peruerso del mundo. Sonò la trompeta, que iba delante, y la voz del pregonero. Con este orden fueron caminando por las calles publicas al monte Caluario, lugar comun, en que justiciauã à los malhechores. Luego que vieron salir à Christo Señor nuestro, fue grande, y confusa la griteria de la gente; vnos dezian: aquel es el mayor ladrón; otros dezian: mirad el loco, que queria ser nuestro

Rey; y otros le siluauan; y como la Cruz era tan grande, y su peso tan incomportable, à pocos passos de distancia cayò con ella, y puso la boca en la tierra; y cò el pesado golpe de la caída se lastimò boca, y nariz. Los sayones hombres, sin piedad, y faltos de razon le hizieron leuantar, dandole (como à las bestias) cozes, y los soldados con los palos de las insignias de sus officios. Prosiguio, caminando nuestro dulcissimo Iesus, y boluio à caer; hizieron, que se leuantasse con la misma impiedad, y crueldad. Hizosele en el hombro vna lastimosa llaga, tan abierta, que casi tocava la madera en el hueso; con lo qual se dexa considerar facilmente el indezible dolor, que este Señor en aquel trance padeceria.

Mas no por esto, ni por los golpes, que recebia, abria la boca; esta la puso otra vez en la tierra, con otra grande caída que dio. Y à auia profetizado este suceso Jeremias, diciendo con grande sentimiento, y dolor, y llorando amargamente: *pondrà su boca en el polvo.* Por estas caídas echaron de ver los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, y ancianos del pueblo, que le iban faltando las fuerças; y que restaua mucho camino, y que auia de subir la cuesta del monte Caluario; y asis podia morir antes de llegar à ser crucificado. Con este rezelo, y no por compafsion, solicitaron à Simõ Cirineo, para que le ayudasse à llevar la Cruz; con esta ayuda fue caminando el Salvador. La Virgen Santissima, que no auia podido acompañar de cerca à su Hijo por la muchedumbre de la gente, que iba por las calles, guiada de Iuan, y acompañada de la Madalena, y de las otras santas mugeres; fueron atravesando calles, y salieron à vna, y puso en parte donde auia de llegar su Hijo. Llegò este Señor al puef.

Hicre. 10.

puesto, maltratado, desfigurado, y bañado en sangre, y fatigado. La Virgen con el afecto de Madre (y Madre, que amaua à su Hijo tan cordialmente, que no ay palabras, con que significarlo) pretendio llegar à abraçarle, y limpiarle el rostro, que le tenia cubierto de sudor, de sangre, y poluo; mas los sayones la detuuieron. Mirò la Christo Señor nuestro, y mirò la Virgen à Christo, y à la medida del amor fue el sentimiento, y dolor de los tiernos coraçones, de la Virgen, y de su Hijo.

Faltan palabras, y modos con que expressar el sentimiento de vn tierno, y fino amor. Penetra lo intimo del coraçon, como con vna pñta aguda; y tiene al Alma q̄ ama sin fuerças; mas no desmayada: que el tiempo que està asì, no se siente fino habil para andar, y asittir con vn quexido interior, cõ vn ay triste, como el q̄ tiene el enfermo, q̄ no perdiendo los sentidos, aduierete, q̄ yà se quiere separar el Alma del cuerpo, y tiene la vida como pēdiēte de vn hilo. Así llegó à estar la Virgē desde el pñto, q̄ suan le dixo la prision, y mal tratamiento de su Hijo. Passò adelante este Señor, y su Madre cõ dolor, y sentimiento indizable, acõpañándole; y à pocos pasos, vn muger cõ padecida llegó como pudo, y le enjugò el sudor del rostro cõ vn paño de tresdobleces; y en cada vno dellos quedó impreso su atormētado, y denegrado rostro; otras à la subida del mōte descubieron el dolor, y sentimiento con lagrimas, y tristes lamētos. Boluio. Iesus el rostro, y miràdola dixo: *Hijas de Gerusalē no querais llorar*

Luc. c. 23.

à mi, llorad à vosotras mismas y à vuestros hijos; por q̄ vèdrà dias, en los quales dirà: biē auēturadas las estériles, y biē auenurados los vientres, q̄ no engēdrarō, y los pechos q̄ no dieron leche; entonces comēçará à dezir à

los mōtes: caed sobre nosotros; y à los collados cubridnos; por q̄ si en el madero verde se hazē estas cosas, q̄ harà en el seco? Cargado de tormētos, y afflicciones, iba todo ocupado en el biē de los hōbres; y asì hablado cõ estas piadosas mugeres, en ellas les predicò cõ las breues palabras referidas; y fue como dezir: si la justicia de Dios haze en mi estas cosas, no teniendo, ni pudiendo tener culpa, ni pecado, que harà en el pecador dispuesto (como el madero seco) para arder en el Infierno? Yo voy caminando al Cielo; llorad por los q̄ caminan por el camino de la perdición al Infierno.

Subio la cuesta del Caluario, y llegó este Señor aporreado, cansado, y fatigado al lugar, dōde yà estava todo el pueblo esperādo. Retirarōle à vna peña, q̄ auia en forma de cuena, y mandaronle que se sentasse; mas no para q̄ descansasse, sino para que la gente desfalmada, y cruel le maltratasse. Los plebeyos, apretandose los vnos cõ los otros, pretendian llegar à verle; y algunos de los sayones, y verdugos, como para ellos auia lugar, sollicitados de los enemigos de Christo, mientras otros disponian las cruces, llegauan, y sin reparar como tenia el rostro, publicamente pusieron las sacrilegas manos, y le dieron muchos bofetones; y otros, puestos de rodillas, hazian como que adorauan, y luego le escupian, y echando mano de las barbas, llamándole loco, embuftero, se las tirauan, y muchas salian arrancadas. Este lugar se venera el dia de oy con titulo del Improperio. Preuino Christo Señor nuestro por la boca de Dauid este passo, y otros, que iremos refiriendo; y hallādose yà en la ocasion, dixo interiormente à su Eterno Padre estas sentidas palabras: *esta injuria, y afrenta, y miseria en q̄ me veo, esperò mi coraçõ; donde tengo à*

P los

Isal. 68.

los hombres; y amandolos, padezco por ellos; *estoy cercado de los q̄ en tu presencia, y à tu vista està dandome penas, y tormentos*: y como mis Discipulos me dexaron, y huyeron, no ay en este teatro deste monte quiẽ triste acompañe mi tristeza, y affliccion: estiendo la vista, *y miro si ay quien me consuele, y no hallo quien*; mas no falta quien acreciente mi affliccion, y tristeza: pues el dolor, y sentimiento de mi Madre es saeta aguda, y ardiente, q̄ sobre manera abraza, y penetra mi triste coraçõ. Y à se llega la hora en q̄ me daran, en lugar de mãjar hiel, y en mi sequia me daràn à beuer vinagre.

En cumplimiento desto llegaron vnoshõbres piadosos, y para amortiguarle los sentidos, le ofrecieron vn vaso de vino mirrado; mas el Señor, que padecia por el infinito amor, que tenia à los hõbres, no queria aliuio, sino trabajos, y amarguras; y asì no recibió esta beuida. Llegaron otros cõ capa de piadosos; mas tenian los coraçones llenos de ponçoña: estos le ofrecieron vn vaso de vino mezclado con hiel: recibiole Christo Señor nuestro, y gustandole, no le beuio, por quedarle este Señor cõ lo amargo en la lengua, y paladar (donde se experimeta lo dulce, ò amargo) y escusar el aliuio, que en llegãdo el vino al estomago le podia dar. Fue llegando la hora, y dispuestas las cosas, llegaron los verdugos con impetu, y quitaronle con violencia, y crueldad la corona, y luego las vestiduras; y como por tener el cuerpo tan llagado, se le auia pegado la vna à las delicadas, y rotas carnes; con la violencia que se la quitaron, le dexaron como de follado, y de todo punto desnudo. Viendole asì la Virgen su Madre (dize san Buena Ventura) se quitò el lienço, que cubria su cabeça, y se le dio. Recibiolo su Hijo, y cu-

S. Bonauẽ.
de Passio.
Christi.

brio la parte honesta, que los atreuidos, y maluados auian descubier to à vista de tanta multitud de gente, q̄ de muchas partes se hallaron presentes. Teniendole asì boluierõ à renouar las heridas de la cabeça; y por partes hizierõ otras, assentando en ella otra vez la corona; y como las espinas mas largas atravesauan las sienes, rompiendo las venas, boluieron à cubrirse de sangre los ojos, y el rostro. Luego mãdaron à Christo Señor nuestro, q̄ llegasse al lugar del sacrificio (que dizen fue el mismo, en que Abrahan tuuo à su hijo Isaac preparado para sacrificarle) tentan tendida la Cruz en el suelo; y viendola Christo Señor nuestro, se puso de rodillas, y se ofrecio à su Eterno Padre por los pecadores con estas, ò otras semejantes palabras: Santo Eterno Padre, recibe à mi tu amado Hijo, sacrificio immaculado, à quien ofrezco à ti por la salud del genero humano, y por el perdõ de todos los pecados; y à no se te ofrecen sacrificios legales de animales; sino la carne de tu inocente Hijo.

Apenas huuo hecho esta oferta, quando los sayones con impetu furioso, le tendieron sobre la Cruz (cama en que este Señor se desposò con la Iglesia, y reposando en ella reengendrò à los hombres) estẽdio los braços este enamorado Esposo, y abraçò à su Esposa, y a sus hijos en ella. Llegarõ los verdugos, y enclauarõle la mano derecha, dando en ella fuertes golpes con vn pesado martillo, con que el clauo entrò rompiendo las venas, y neruios de ella, y apartando los huesos de vna parte à otra, causando indezible dolor; llegaron luego à clauarle la mano izquierda; y como nollega ua a ajustarse cõ el agujero q̄ auia abierto cõ la barrena; para que alcançasse à el, le ataron el braço con vna

vna foga, y tirando fuertemente le defencaxaron, y desconcertaron los hombros, y codos de ambos lados; y con esta cruel diligencia llegó la mano, y se la enclauaron. Acu dieron à los pies, y poniendo el vn pie sobre el otro, se los clauaron. Tambien se dize, que se los clauaron cada vno de por sí.

Acrescia el viuo dolor, y sentimiento en los coraçones lo que se dize, que hizieron estos rabiosos sayones (siempre con animo de complacer à los Sacerdotes, Escritas, y Fariseos, y ancianos del pueblo, y à la plebe, que estos peruerfos hombres auian concitado) con pretexto, de que el cuerpo de Christo Señor nuestro enclauado, no estaua seguro, y podia boluer à defenclauarse: puieron à Christo Señor nuestro boca abaxo, y la Cruz encima, y remacharõ los clauos; y así como estaua lleuaron la Cruz (arrastrando) y con ella el Santísimo cuerpo al agujero, q̄ ya tenían abierto en la tierra, para enarbolarla, y fixarla. Con esta accion fue regando la tierra la preciosísimá sangre, que corria de los pies, y manos; y quedò lastimado todo el rostro, braços, pechos, vientre, y rodillas. Que consideracion puede bastar à expressar tratamiento como este, y el dolor, y sentimiento, q̄ en este trance padecio Christo Señor nuestro? Como estària su santísima Madre, viendo arrastrar à su Hijo, como si fuera vn perro? Aun al perro, ò otro qualquier animal irracional, despues de muerto le lleuan arrastrando à echarle en el campo, mas al Hijo de Dios, y de la Virgen viuo le arrastran por la tierra pedregosa del monte Caluario.

Todo lo referido comprehedio este Señor por la boca de Dauid, diciendo segun el tratamiento, que me han hecho, yo no soy hombre, sino gusano,

Psal. 21.

no, que anda arrastrando por la tierra, y el escarnio de los hombres, y el menosprecio, y desecho del pueblo: todos los que me ven hazen burla de mi; y torciendo los labios, y mouiendo la cabeça hablan dando à entender muchos males de mi: los moços, como nouillos brauos, me rodean, y hazen cara, y acometen, y hazen mal; y los grâdes, como toros gruessos, y fuertes, me tienen sitiado, y estàn quitando la vida: abren la boca sobre mi, como el leon, que dando rugidos espantosos, arrebatada, y despedada. Hallome descoyuntado, y derramado, como agua, y hizierõ agujeros en mis manos, y pies. Quejas son estas, que estàn arguyendo amorosamente à los pecadores olvidados, è ingratos; y por esto duros como peñascos viuos. Los verdugos juntos trabajaron en levantar la Cruz; teniendo à Christo clauado en ella; vnos la leuantauan por delante, otros por las espaldas della ayudauan, tirando con fogas atadas en los braços. Al fin entrò el pie de la Cruz en el hoyò, y quedò leuantada; y el cuerpo Santísimo como estaua solamente sustentado con los clauos de las manos, y pies, cargò àzia abaxo, y se estremecio todo, y los neruios quedarõ demasíadamente estirados; rasgaronse las aberturas de las manos, y los dedos quedaron encogidos, y encorvados àzia las palmas; las cabeças de los clauos de los pies, lastimarõ los empeines dellos; y todo esto causò tan intenso, y viuo dolor en Christo Señor nuestro, que à no estar la Diuinidad por vna parte dando lugar à padecer rigurosamente, y por otra sustentando la vida hasta que llegasse la hora, sin duda perdiera los sentidos, y espirara.

San Bernardo puso los ojos del alma en este Señor, puesto como hemos dicho, y repitiendo sus palabras, dichas por la boca de Dauid:

*S. Bernar.
tractat de
passio Dñi,
cap 7.
Psal. 21.*

todos mis huesos me cortaron, dize; esto es dezir: tan estirado estoy por los lados de la diestra, y siniestra, y de arriba abaxo, que ha quedado el cuerpo desnudo, como atabál, ó adufe; de manera, que facilmente pueden contar todos mis huesos.

S. Brigit.
lib. 7. cap.
15.

El vientre le tenia (dize santa Brigida) sumido, pegado à la espalda; y como si adentro ningunas entrañas tuuiera. Con este tan cruel tormento no podia mouer la cabeça, sin padecer recio dolor; y hazia fuerça para poder respirar. De aqui procedio el ir faltando la virtud, y quedar (como tenia dicho) como la texa abrasada, y seca.

Crucificaron à los dos ladrones à los lados de Christo, teniendole en medio; para dar à entender, que era peor que ellos. Viendose así, descubrio su generoso, y amoroso coraçon; hizo Oraciõ al Padre, por los que le auian crucificado, diziendo: *Padre perdonalos; porque no saben lo que hazen*. Mas como los coraçones de los Iudios estauan tan llenos de passion, y odio, viédole puesto en la afrentosa Cruz, desplegando las lenguas, hazian burla del, y dezian: *ha, que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo hazes à reedificar: ea trata de librarte si eres Hijo de Dios, aora es tiempo, descubre lo, y baxa de essa Cruz*. De la misma manera hazian burla, y escarnio los Principes de los Sacerdotes, y los Escriuas. Que os parece, dezian (hablando los vnos con los otros) *à otros hizo saluos, y el no se puede saluar à si mismo, si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y le creeremos; confió en Dios, librele aora, si quiere*. Fuesse acercando la hora de Nona, y viendo Christo Señor nuestro à su Madre, y à su amado Dicipulo Iuan, mouiendo como pudo la cabeça de vna parte à otra, dixo à su Madre: *Muger veis à tu Hijo*, y à su Dicipulo: *veis à tu Madre*. Y dize

Ioan. 19.

este Santo, que aprouechandose de fauor tan grande: *desde luego tomó possession de joya tan preciosa, recibiendo à la Virgen por Madre suya*.

El ladron, à quien le cupo el lado derecho, fauorecido con particular luz del Cielo, reprehendio à su compañero, q̄ impaciente blasfemaua de Christo; y boluiendose à este Señor, con sumo dolor de auerle ofendido, le dixo: *Señor, acuerdate de mi quando te veas en tu Reyno*. Desde luego començò este benignissimo Señor, a franquear su sangre; y así le respondió: *de verdad te digo, que oy seràs conmigo en el Parayso*. Hecho este despedimiento de su Santissima Madre, y auiendo la encomendado à su amado Dicipulo; sintio, que su Eterno Padre, como descargando en el todo el enojo que tenia contra los hombres, le tenia desamparado. Hallòse su santissima Humanidad en la parte inferior del Alma desfallecida, y con sumo desconuelo; y así con viuo sentimiento, humildad, y resignacion, y amorosa quexa, dio voces, diziendo: *eli eli, lama sabathani*. Esto es. *Dios mio, Dios mio, porque me auéis desamparado?* La Virgen Santissima dixo à santa Brigida: hasta que subí al Cielo, nunca pude olvidar esta voz; la qual dio mouido de compassiõ, mas de mi, que del mismo; y entõces atenuada caí en tierra: miròme desde la Cruz, (dize esta Señora en otra parte) y yo à el entonces; salian de mis ojos lagrimas al modo de exhalaciones; y como me vio acabada de dolor, en tanta manera se sentia amargo de mi dolor, que todo el dolor de sus llagas estaua como suspenso, adormecido, y sobresalia el dolor que en mi veia; y por esto me atreuo à dezir, que su dolor era mi dolor: porque su coraçon era mi coraçon. Este es el efecto del amor perfecto, embeuer vn coraçon cõ otro,

Math. 27.

S. Brigit.
lib. 1. reu.
lat. & lib.
4. cap. 70.

S. Brigit.
lib. 1. cap.
27.

con

Ibidē cap.
18.

que vienen à fer tan vno, que en hiriendo al vno, siente la herida el otro. Y así dixo la Virgen à Santa Brigida; que quando açotaron à Christo, y le hirieron sentia q açotauan à su coraçon, y le herian, y al primer açote cayò como muerta: y lo mismo le sucedio quando fixaron el primer clauo. Sintio Christo Señor nuestro el tormento de los cruēles açotes, y barrenos de los clauos, y los dolores de las espinas; mas sobre esto el dolor, y sentimiento tā singular, y viuo de su Madre, y la tristeza sin aliuio, que auia de padecer viendose sola despues de su muerte, le causaua mayor dolor, sentimiento, y desamparo; y así dio aquella voz diziendo: *Padre, porque me auéis desamparado?* compadecido de su Madre.

Como el Sātissimo cuerpo aua euacuado de si arroyos de sangre, y la naturaleza iba ya desfalleciendo, apretò à Christo grande sequia, y este Señor la manifestó, diziendo: *sed vengo*. Esta palabra fue vna aguda, y ardiente saeta, que hirio con fortaleza lo intimo del coraçon de su Santissima Madre. O Hijo de mis entrañas: ¿dezia esta celestial Señora derramando copiosas lagrimas) si yo pudiera alcançar à la boca, que tantas vezes puse en estos mis pechos para refrescarte, si quiera la lengua; y à que no fuera con agua, con estas copiosas lagrimas. Sentia Christo Señor nuestro entre sus aflicciones, y tormentos, sobre manera, la suma aflicción, tristeza, y desconuelo de su Madre; y así orò por ella (dize san Buenauentura) sin expresar palabras, y dentro de sí dixo: Padre mio; y à ves quan afligida està mi Madre; yo soi el q deuo ser crucificado, no ella, mas està conmigo en la Cruz; basta que estè yo crucificado, que tengo acuestas los pecados de todo el pueblo; yo te la encomiendo, y pido

do, que hagas toletables sus dolores. Prepararon beuida, con que atormentarle, y no refrescarle, los mismos que le auian dado el vaso de vino mezclado con hiel; y entre tanto fue desfalleciendo mas. Començò (dize san Buenauentura) à enfermar, y desfallecer, como los demas hōbres, que se muerē. Vnas vezes cerraua los ojos; otras las abria, y à inclinaua la cabeça, y à la mouia à vn lado, y à otro. Al fin llegò la hora, y derramando lagrimas dio vna fuerte, y grande voz, y dixo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu*. En pronunciando estas palabras, acudieron los q auian preuenido la beuida, y llegaron cō vna esponja empapada en fuerte, y agrio vinagre, y rebuelta cō vna yerua llamada Y sopo, que es amarga, como hiel, y puesta en vna caña larga, la pusieron en la boca, y lengua seca de Christo Señor nuestro. Recibiola con suma paciencia, y vehemente deseo de padecer mas, y mas por los hombres; y auiendo la beuido, dixo: *consumatum est*; y à se ha acabado; y inclinado la cabeça, como llamando à la muerte, y à los pecadores para darles vida con ella, entregò el espiritu.

Luego que Christo Señor nuestro, Hijo de Dios, y Dios verdadero murio, como verdadero hombre, todas las criaturas hizieron particulares demonstraciones, y sentimientos. Y fien aquella batalla q huuo en el Cielo entre los Angeles buenos, y malos, fue hecho silencio en el Cielo casi media hora: bien podremos considerar, que en el Cielo Empíreo, y à que no puede auer sentimiento, ni tristeza alguna; qui sò el Padre Eterno, que despues de la sangrienta batalla, que con los hombres malos tuuo su Hijo en la tierra, huuieste en el Cielo demonstraciones, y apariencias de tristeza. Y así por ventura fue hecho sí-

S. Bonauē •
medi vita
Christi, c.
78. & 79.

lencio en el Cielo; y los nueue Co-
ros de los Angeles suspendieron el
canto, y los instrumentos musicos;
como los Israelitas los suyos; mas
no captiuos, ni tristes, ni llorando
como ellos; sino celebrando assi las
obsequias del Hijo de Dios, à quiẽ
estauan adorando en el Cielo, y
en la tierra hecho hombre, acaba-
do de dar la vida por los hombres.
A este silencio, y demonstraciones
de sentimiẽto de la morada de las
criaturas racionales inuisibles, co-
rrespondio la morada de las criatu-
ras racionales visibles; y con moui-
miento particular las irraciona-
bles sensibles, y criaturas insensi-
bles; y todas parece que estauan à
la mira: y assi todas juntas en vn
mismo tiempo hizieron sentimiẽ-
to. Muchos hombres callando, sin
poder hablar, de sentimiẽto, se die-
ron golpes en los pechos; conociẽ-
do, que el que estaua en la Cruz yà
muerto, era Hijo de Dios. El velo
del Templo se rasgò, y diuidio en
dos partes. Retirò el Sol sus rayos,
y la Luna su claridad; con que el
Cielo quedò como cubierto de lu-
to, y las estrellas anubladas, como
quando las lagrimas cubren las ni-
ñas de los ojos. Solamente se veian
lo que bastaua para que aduerties-
sen los hombres, que estauan co-
mo los hijos, que retirados en sus
casas lloran à su padre yà difunto.

Math. 27.

Toda la tierra se vio cubierta de
denfas tinieblas, y toda se estreme-
cio, y temblò; y en algunas partes
cayeron muchos edificios suntuo-
sos, con que las criaturas sensibles,
è insensibles se turbaron: las pie-
dras se encontrauan vnas cõ otras;
y las grandes, con los recios golpes
que entre si se dauan, se quebrarõ:
los montes estremeciendose se mo-
uiã de vna parte à otra; como ama-
gando à querer dexar el sitio, y
huir, ò caerse; como sino tuuieran
fundamentos firmes. Las peñas cõ

el fuerte estremecimiento se rom-
pieron de tal manera, que las pro-
fundas roturas, no parauan hasta el
abismo; y de los montes, y peñas-
cos, q̃ hizieron mayor sentimiẽto,
fue el monte Aluerne, q̃ este Señor
preuino para renouar en el sus lla-
gas, imprimiendolas en los pies,
manos, y costado de mi Padre San
Francisco, grande meditador, y llo-
rador de la Passiõ deste Señor. No
auia en aquel tã publico teatro fun-
nesto del monte Caluario, voz de
algun Hebreo, de tãtos como auia,
que boluiesse por la hõra de Chris-
to, y publicasse à voces, que era Hi-
jo de Dios; y assi tomaron la demã-
da para confusion desta nacion, to-
das las criaturas; y con el ruido, y
estruendo dieron voces. Y à les te-
nia dicho este Señor: si callaren los
hombres, las piedras daràn voces.
El impetu del ayre (aunq̃ por bre-
ue espacio de tiempo) con su violẽ-
cia hazia inclinar los mas gruessos,
y fuertes arboles; y muchos dellos
arrancò, y postrò en el suelo; y fue
tan grande la violencia, que hasta
en el mar causò tan grande inquie-
tud, y borrascas, que parecia que-
rer salir, y romper sus terminos, y
anegar la tierra.

Con tales, y tã prodigiosos acae-
cimientos no fue marauilla, que
todos los animales se sobresaltas-
sen, y huyessen por diuersas partes:
y no hallando (por el grande terre-
moto, y estremecimiento) donde
retirarse, con suma tristeza, y te-
mor se suspendian, y atentos no sa-
bian que hazerse; hallaronse en es-
ta general confusion, como quan-
do se ven acosados, y cercados de
los perros, y caçadores por todas
partes; y cõ vn intinto natural sen-
tian la afrẽtofa muerte de su Cria-
dor, y dauã tristes bramidos, y ahu-
llidos. Si en Nimue hizieron ayu-
nar à todos los animales brutos, in-
capaces de pecar; para que assi acõ-

Jonas c. 3.

pañassen à la penitencia, que hazian los Ciudadanos de Niniue, para aplacar la ira de Dios, que los amenaçaua: bien podrèmos pèsar, q̄ en la presente tragedia lastimosa el Padre Eterno hizo, q̄ los animales, mouidos cō particular instinto, no comiesse, ni beuiesse hasta el dia de la Resurrecciō de su Hijo, acōpañado à este Señor, q̄ desde q̄ cenò con sus Dicipulos, padeciò rigurosos tormentos, y no se desayunò en todo el dia, sino es con hiel, y vinagre; por aplacar la ira de su Padre, y librar à los hombres pecadores; arguyendo con esta demonstracion, y sentimiento à los coraçones obstinados, y endurecidos de los Iudios; y obligando à los Christianos à sentir, y llorar la muerte de Christo, y hazer penitencia por sus pecados.

Pongamos aora los ojos del Alma en este Señor clauado de pies, y manos, y los oïdos interiores atentos; y oygamos las tiernas palabras con q̄ se quexa de su pueblo ingrato, y atreuido, y de las Almas atreuidas, è ingratas, que cada dia le ofenden, y bueluen à crucificar con vicios, y pecados; sin reconocer beneficios, imitando en la ingratitud, y atreuimiento à los Iudios. *Pueblo mio* (dize este Señor) *y Alma Esposamia*, que te he hecho yo? *Con que te he causado tristeza?* *Que es lo que pude hazer por ti, y no lo bize?* *Yo te plantè como se planta vna viña hermosissima, y tu has correspondido con frutos demasadamente amargos.* Yo castiguè, y affigi por ti à los Egipcios; y

te saquè (ò pueblo amado) del captiuero, passandote por el mar Bermejo à pie enjuto, y te puse libre en la otra parte, ahogãdo en el à Faraon, y à su exercito; y te guiè por el desierto, sustentandote con manjar del Cielo; y haziendo dulce el agua amarga, apaguè tu sed, y te di refresco. Y tu (pueblo mio) me has comprado para tratarme como à vil esclauo, y me has entregado à Pilato para ser tan cruelmente castigado con açotes, espinas; y poniendome qual vès en esta Cruz crucificado; y por refresco en mi sed me has dado hiel, y vinagre; y aora por ti muerto espero la lança que ha de romperme el costado. Materia es esta, sobre q̄ puede discourrir el Alma, y aduertir, q̄ le estàn dando voces, y hablando, no solamente las criaturas con las demonstraciones referidas; mas tambien todos los instrumentos, con q̄ atormentaron à Christo Señor nuestro. Los clauos, y la lança me dan voces (dize san Agustin) y dizen, que verdaderamente estoy reconciliado con Christo, si le amo. Y Rupertto Abad dize: toda la Passiō de Christo està continuamente dando vn grande clamor. Y podrèmos añadir, que en los coraçones de los que le aman con pureza causa, como repique de sonoras cãpanas, consuelo, y ternura; y en los de aquellos, que le ofenden, como clamor de muertos, tristeza, y duro desabrimiento.

(?)

S. August.
in manual,
cap. 23.

Rupert. in
Apoca. c.
18.

Micheas,
c. 6.



PVNTOS PARA MEDITAR EL SABADO.

PVNTO PRIMERO.

Que los Verdugos partieron las Vestiduras, y sobre la inconsutil hecha-
ron suertes, y pusieron el titulo en la Cruz; los Sacerdotes, Escriuas,
y Fariseos, y otros muchos aduertieron lo que en él dezia Pilato; y
procuraron, que le reformasse; y assi mismo, que para poder qui-
tar los cuerpos de Christo, y de los ladrones, se les
quebrantassen las piernas, con que
muriesen presto.

PVNTO SEGUNDO.

Que fue vna tropa de soldados al monte Caluario, y viendolos la
Virgen, y su santa compañia se afligieron, y turbaron; llegaron à los la-
drones, y con crueldad les quebrantaron las rodillas; y como ya Chris-
to auia muerto, no se las quebrantaron, mas vn soldado le
dio vna lançada, y le abrio el costado, y la Vir-
gen sintio este recio golpe.

PVNTO TERCERO.

Que Iosef pidio licencia à Pilato, para quitar el cuerpo de Christo de
la Cruz, y darle sepultura; y juntos con Nicodemus descendieron el
cuerpo, y se le presentaron à la Virgen Santissima su Madre,
y teniendole en el suelo, todos lamentaron, y llora-
ron amargamente su Pasion, y muerte.

PVNTO QVARTO.

Que le sepultaron, y la Virgen triste, y afligida se fue à la Ciudad,
y se retirò en la casa donde su Hijo auia cena-
do la noche antes.

PUNTO QUINTO.

Que el dia siguiente muy demañana, visitaron à la Virgen Pedro, y los demas Apostoles; y Maria Madalena cõ las otras santas mugeres preuinieron olorosos vnguentos, para vngir el cuerpo Santissimo de Christo Señor nuestro puesto en el Sepulcro.

LECCION.



EXECVTADA la sentencia, y auiedo espirado Christo Señor nuestro, los verdugos diuidieron sus vestiduras, y cada vno tomò su parte ; mas no partierõ la tunica, que las celestiales manos de la Virgen Maria su Madre texieron, quando este Señor llegó à tener tres años de edad, la qual crecia ajustándose con su sacratissimo cuerpo, que cõ el tiempo iba creciendo como los demas hombres. Esta tunica quiso el Hijo de Dios Christo Señor nuestro (que como Dios, y Señor haze todo lo que quiere) que no se partiesse; y así, sin entender este decreto, los verdugos echaron fuertes, y se la lleuò aquel à quien le cupo. Y luego, cumpliendo con el orden, q̄ el Presidente Pilato les auia dado, pusieron sobre la cabeça de Christo Señor nuestro vn titulo fixado en la Cruz, escrito con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, que dize:

Jesus Nazareno, Rey de los Iudios. Con esto se fueron à sus casas los Sacerdotes, Escruuas, y Fariseos; y muchos leyeron el titulo, y aduirtieron, que Pilato Governador, y luez gentil, no obstante la sententia afrentosa de muerte de Cruz, con el titulo ensalçaua, y hõrraua à Christo, declarando, y afir-

mando por escrito, que era Rey de los Iudios: (titulo, que le dieron en su nacimiento los tres Reyes gentiles, que le buscaron, y como à Rey verdadero le adoraron, y ofrecieron dones) tratòse este punto entre muchos; divulgòse en la Ciudad, fueron varios los pareceres; vnos dezian, que hazia mal el Governador; otros, que era muy bien hecho; porque Christo era bueno, y no auia hecho mal ninguno; antes mucho biẽ, y à vista de ojos muchos milagros, con que descubria ser el Meñis Hijo de Dios, y Dios verdadero; mas como la ambicion, y embidia de los Sacerdotes, Escruuas, y Fariseos, y ancianos del pueblo no los dexaua soslegar, andauan inquietos; no contentos con auerle atormentado à Christo Señor nuestro con varios, y extraordinarios modos, y puesto en la afrentosa Cruz entre dos ladrones; y así para acabar cõ èl de vna vez, procuraron dos cosas. La vna, que Pilato reformasse el titulo: fueron à èl, y dixerõle: que aduirtiesse, que aquel engañador, crucificado por auerse querido hazer Rey, tenia sobre su cabeça vn titulo, en q̄ con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, claramente dezia; que era Rey de los Iudios, que no permitiessse, que esto passasse adelante, y que quitãdo

Math. cap. 27.

Math. cap. 26.

do la palabra que dezia, ser Rey de los Judios, hiziesse escriuir: porque este dixo: *yo soy Rey de los Judios.*

Mas como este Señor (sabiduria eterna, escondida en la carne mortal, cubierta de multitud de açotes, bofetadas, y salivas) es el q̄ prende, y coge entre sus manos à los sabios, valiendose de los medios astutos, con que obran; puso vn animo determinado en Pilato, y diole conocimiento, de que lo q̄ auia escrito era asì; con que se hallò obligado à no reformar el titulo: y asì respondió: *lo que escriui escriui*; y fue dezirles con resolucion: lo que escriui, dize lo que tēgo por verdad assentada, y no lo he de reformar. Sintieronlo viuamente estos fieros, y rabiosos animales; dexaron este punto, y tomaron otro; propusieron la segunda cosa, y fue, que por la solemnidad del dia tan grande, como la Pasqua, mandasse quitar los cuerpos de los ajusticiados; y para poderlo hazer, diessse orden, de que les quebrantassen las piernas, para que con este tormento tan cruel acabassen de morir. Esto les concedio, y salieron de casa de Pilato no del todo contentos.

S. Bon. meditat. vite Christi, c. 80.

Preuinieron luego al punto vna tropa de soldados, y ministros crueles. La Virgen, que auia asistido à su Hijo en pie junto à la Cruz, dize S. Buenaventura, que à la saçõ estaua sentada acõpañada del amado Dicipulo Iuã; la Madalena, y sus hermanas en vn lugar cerca de la Cruz, y todos con los ojos puestos en Christo Señor nuestro desnudo, y muerto entre dos ladrones, y desamparado de todos. El estruendo, y ruydo, con que iban al Caluario los soldados, obligò à la Virgen, y à su santa compaña à boluer los ojos, y viendolos se leuataron; y como no sabian que pretendiã, se les sobrefaltaron los coraçones. Temieron, y renouaronse los dolores, y

sentimientos; y la Virgen Señora nuestra no sabia que hazerse; puso los ojos en su amantissimo Hijo muerto, y dixole: para que bueluē estos? Que crueldades les resta por executar en tu cuerpo? Yà te han muerto; yo pensaua, que yà estauan hartos de maltratarte; mas (segun veo en ellos) aun muerto te persiguen. Llegaronse la Virgen, Iuan, y las tres Marias junto à la Cruz; à donde llegaron asì mismo los iniquos hombres; y viendo, que aun estauan viuos los dos ladrones, con terrible crueldad les quebrantarõ las rodillas, con que murieron padeciendo terribles dolores; y quitado los cuerpos de las Cruces, los echaron en vn foso.

Y viendo la Virgen, que llegauan à la Cruz de su Hijo, dize san Buenaventura, que exercitando su natiua humildad, puesta de rodillas, juntas las manos, tocada de vn dolor intrinseco, derramando copiosas lagrimas, y con voz rōca, les dixo: hermanos, por el altissimo Dios os ruego, q̄ no me atormenteis mas llegando à tocar à mi Hijo; yo soy su affigida, y triste Madre: sabed hermanos, que yo nunca os he ofendido, ni hecho injuria alguna: y si por pareceros à vosotros, que mi Hijo os era contrario, le auéis quitado la vida: yo os perdono la ofensa, è injuria, y la muerte de mi Hijo; vsad conmigo esta misericordia, que no le quebranteis las rodillas, y piernas; para que si quiera lo pueda yo entregar à la sepultura entero: mirad, y advertid, que yà està muerto, vna hora ha que espirò. Iuan la Madalena, y demas mugeres con lamentos, gemidos, y lagrimas procurauan mouer los coraçones desta canalla. Cūpliose la profecia, que dize: *no quebrātareis del hueso alguno*: y asì llegaron, y viendo, q̄ yà estaua muerto, no le quebrantaron las piernas;

mas

S. Bonauē.
ibidem.

mas vno de los soldados, no atendiendo à los ruegos de la Virgen, estendiendo el braço encaminò la hasta, y arrimò la lança de duro, limado, y agudo hyerro al costado derecho, con tan grãde fuerça, que no solo se le abrio; sino que passò tan adentro, que (segun le fue reuelado à santa Brigida) llegó à la otra parte de la eípalda, que corresponde al pecho, y partio por medio el coraçon. Luego al punto manò del costado viua sangre, y agua; y el golpe hirio el tierno, y affigido coraçon de su Madre la Virgen Señora nuestra, y causò en èl tan viuò dolor, que quedò (dize san Buena-ventura) medio muerta entre los braços de la Madalena.

Verdaderamente (dize este Doctor) penetrò el hierro desta lança el cuerpo del Hijo, y el Alma de la Madre. Afsi lo reuelò esta Señora à santa Brigida con estas palabras: quando retrajo la lança el que le hirio, aparecio la punta della colorada; entòces como huuiesse visto el coraçon de mi amãtissimo Hijo abierto, à mi me parecia q̄ casi ròpia, y horadava mi coraçon. Iuã Lãfpergio dize: la llaga del costado no la sintio Christo, su Madre piadosissima la sintio en su coraçon; diuidio Christo la injuria desta llaga cõ su Madre: Christo Señor nuestro recibio la perfecucion, y la injuria; mas no sintio el dolor, y permitio, que su Madre recibiese en si la pena, y dolor desta herida. Trataron de quitar el cuerpo de la Cruz; mas resitiolo Iuan, dizièdo; que corria por su cuenta el defenderle, y darle sepultura. Dexaron de hazerlo, (por esto, y por vètura mas por impulso del Cielo) y boluieronse à la Ciudad.

Boluieron à sentarse la Virgen Santissima, Iuan, y las tres Marias para tomar aliento, y dar vado al cansancio, con que se hallauan por

la asistencia de las muchas horas, q̄ auian estado en pie, despues del largo camino desde la Ciudad acompañando à Christo Señor nuestro. Llegaua la noche, y affigiafe la Virgen, y su santa compañía; porque no sabiã como poder descender el cuerpo Santissimo de la Cruz, para darle sepultura. Mas yà Iosef auia pedido a Pilato, q̄ le diese el cuerpo, y se lo auia concedido; y sabiendolo Nicodemus, dispusieron ambos la ida al monte Caluario, y lo necessario para baxar el cuerpo Santissimo, y darle sepultura en el sepulcro, que Iosef auia labrado para si en vn huerto, q̄ estaua cerca del lugar donde Iesus estaua crucificado. Comprò Iosef vn lienço, ò sabana de lino, y Nicodemus vn guento confectionado con diuersos, y preciosos olores; y fueron cõ otros piadosos, que lleuarõ los instrumentos necesarios. La Virgen, y su santissima compañía vieron, que encaminauan el passo àzia el lugar, donde estauan; con lo qual se renouò el dolor en los coraçones de todos, y el de la Virgen palpitaui; fue grãde el sobresalto, ocasionado de la nouedad; leuantaron se todos, y pensaron si venia otra tropa (ò la misma) a hazer alguna crueldad.

Al fin, Iuan alargando la vista, reconociò la gente, y dixo: yo alcanço à ver entre todos à Iosef, y à Nicodemus. Recobró las fuerças la Virgen, y alentada dixo: bendito sea nuestro Dios, que nos ha embiado socorro, acordòse de nosotros, y no nos ha desamparado. Llegaron los Santos varones, y juntos todos se dieron el pesame con dolor, y sentimiento, y derramando lagrimas. Preguntaron à Iuan lo que auia passado. Breuemente hizo relacion de lo que hizieron los Principes de los Sacerdotes, y ministros, y quantos males padecio

su

S. Brigit.
lib. 1. cap.
10. lib. 4.
c. 70. lib.
7. cap. 15.
lib. 2. cap.
21.

S. Bon. vbi
sup.

Joã. Lans.
perg. hom.
54. de Pas
sione.

su Maestro. Mostróse agradecida la Virgen, y dixo à Ioséf, y Nicodemus: muy bien hazeis en tener memoria de vuestro Maestro, que tanto os amaua; con vuestra venida me ha parecido, que nos ha amancido nueva luz; porque no sabiamos que hazer. Ellos respondierõ. No hemos podido nosotros hazer otra cosa, que dolernos de todo coçon de las cosas, que se hã hecho cõtra nuestro Maestro, y Señor; preualecieron los impios cõtra el justo. Dieron fin à la platica, y puestos de rodillas adoraron à su Maestro, y Señor nuestro. Y luego puso Ioséf la escalera por la espalda de la Cruz en el lado derecho, y Nicodemus en el izquierdo. Quitaron la corona con toda reuerencia, y recibiola Iuã. Aplicaron las tenazas, y martillo; Ioséf hizo diligencias para quitar el clauo de la mano derecha, y por ser los clauos gruesos, y estar muy fixos, no pudo escusar los recios golpes, ni el coraçon de la Virgen el dolor, y sentimiento, que con ellos se le renouaua. Sacò el clauo ensangrentado, y diolo à Iuã, y dexò caer el braço. La misma diligencia hizo Nicodemus, y descendiendo Ioséf abraçò el cuerpo Santissimo, y sustentolo.

S Bonauē
medi vita
Christi, c.
81.

Dichoso Ioséf (dize san Buenauē tura) que mereció abraçar el cuerpo Santissimo de Christo. La Virgen, y los demas besaron, y reuerēciarõ cõ gemidos, y suspiros los clauos: y así mismo la corona por la parte q̄ pudierõ; y puesto todo en parte decēte, tomãdo entre todos el cuerpo Santissimo, le pusieron en la tierra. Llegò la Virgen, y besò los pies, manos, y costado de su Hijo, poniendo los labios en las sangrientas roturas de sus llagas. A ellas la auia combidado, y llamado este Señor quando dixo: *ven palona mia à los agujeros de la piedra;*

Cant. 2.

entra en la cauerna, que yã està abierta la puerta con la llaua de la lança. Sentóse, y recibio la afligida Virgen en su regazo la cabeça, cuello, y las espaldas de su Hijo. La Magdalena recibio los pies, en los quales hallò en otras ocasiones copiosa gracia; y los demas se pusieron à los lados del Sacratissimo cuerpo. La Virgen fue discurriēdo por los agujeros, y roturas de las manos, pies, y costado, y todo su cuerpo, y las que auian hecho las espinas en la cabeça; y en ella la falta de los cabellos; porque se los auian arrancado con violencia à manojos. Mirò el rostro hinchado, y todo denegrido, y herido con la multitud de bofetadas, que repetidamente le dieron, y muchos mogicones. La barba por partes sin pelos, que se los auian repelado con crueldad; y los q̄ quedaron estauan entretegidos con sangre. Los ojos abiertos, y ensangrentados; cerróselos esta Señora con vehemente sentimiento, con sus benditas manos. Todo lo fue aduirtiēdo, y considerando; y cada cosa le heria de muerte el coraçon.

Vio así mismo el de su Hijo partido por medio, y que la hasta de la lança auia entrado por el costado, y el hierro della llegado à dar golpe en las costillas; y que faltò muy poco para passar, y salir por la espalda. Estuuò suspenso, sin poder hablar, traspassada de vn indezible dolor; y sentia su coraçõ como partido, assimilado al de su Hijo. Boluua desta vehementemente sentida, y dolorosa suspension; leuantaua los ojos al Cielo, y hablaua en silencio, y con suspiros al Padre Eterno. Baxaua los ojos, y miraua à su Hijo, y hablaua con èl sollozãdo, y sin poder pronunciar palabra. Iuntaua sus mexillas con las de su Hijo, y aplicaua toda la cabeça à sus pechos, y con estrechos abraços

la

la besaua; y con las copiosas lagrimas, que esta Señora derramaua sin cesar, bañaua el rostro, y casi todo el cuerpo de su Hijo; y como los enjugaua con sus cabellos, y tantas vezes le abraçaua, y besaua, tenia los cabellos, vestido, y labios de color encarnado, y sanguineo.

Cant. c. 4. Viose esta Señora en esta ocasion, y en esta forma, como la pinta el Espiritu Santo su Esposo en los Cantares, diziendo: *tus labios estan como la cinta encarnada; y los manojos de tus cabellos, como la purpura del Rey.* La vista desta soberana Señora, con el rostro palido, y casi mortal, causaua grande compasion. Veia en sí la Virgen estas prendas, y joyas de su Hijo; y el Espiritu Santo, (a quien se atribuye la obra, de auerse hecho hombre el Hijo de Dios en el vientre sagrado desta Señora) como haziendo demonstracion de sentimiento de su parte con gemidos inenarrables le preguntaua, y dezia, hablando en el coraçon afligido de la Virgen: porque tienes (ò Esposa mia) el rostro, los cabellos, y el vestido enfangrentado, y de color bermejo, y encendido? La Virgen con ternura, y derramando lagrimas, respondia: porque mi Hijo solo ha padecido en el lagar (como los que pisan la vba) y en él le ha cogido la viga de la Cruz, y descargado el golpe; y así le tēgo en mis braços muerto (como está la vba estrujada, que yá ha dado de sí toda la sustancia) por librar à todos, y llevarlos à la tierra prometida, que es el Cielo. Ha pasado mi amado Hijo por el mar Bermejo, y como si fuera el Faraon inobediente à Dios, vinieron las aguas solamente sobre él; y así le tengo ahogado con trabajos, y muerto entre mis braços. Cesauan estos tiernos, y sentidos coloquios; y boluiendo en sí suspirando, y sollozando, dezia: ay Hijo

de mis entrañas! ay mi Hijo amado! donde está aquella hermosura de tu rostro? Aquel gozo, y alegria que me diste quando luego que naciste, leuantandote del suelo, te puse en mi regaço, y te di estrechos abraços, à donde se ha retirado? En tonces se oyeron suaues voces de multitud de Angeles, harmonia suaua de varios instrumētos; mas agora todo se ha conuertido en voces roncadas, y tristes suspiros, y gemidos, porque en mi coraçon toda via están haziendo eco aquellas voces, que danan contra ti, diziendo: *crucificalo, crucificalo, que es un embustero, reboltofo, engañador, que se quiso hazer Rey.*

Con estas memorias, y tristes endechas de la Virgen, crecia el llanto de todos, y cada vno reuoluiendo los beneficios que auian recebido de Iesus, y la dulce, y celestial conuersacion que auian gozado, lamētauán su muerte. A la medida del vehemente amor, que en el coraçon de la Madalena ardia, era la del sentimiento, y dolor. Corrian de sus ojos arroyos de lagrimas, tenia la boca como embeuida en las roturas de los pies de su amado; y en cada vno estaua trasportada, y en solo el poco resuello descubria no estar muerta. Templauase la vehemēcia del dolor, y dezia: Padre, y Señor mio, cō estos pies anduifite peregrinando; con ellos buscaste à mi, la mayor pecadora del mundo, y la oueja perdida: preueniste el celebrar fiesta à mi conuersion, aceptando el combite del Fariseo; allí me dexaste llegar inmunda, sin tener asco de mis asquerosas llagas; y en estos pies hallè la pureza, y por ellos me desposaste contigo. O, Padre! O, Señor! O, Esposo! Dónde irè sin tu presencia? Quando te boluerè à ver?

Puso los ojos Iuan en la llaga del costado; y así como la noche

Q pas-

passada recostado en èl, auia recibido consuelo, y regalo en la contemplacion de la Diuinidad; assi en aquel dia, y hora recibio indezible desconsuelo, y amargura en la contemplacion de la Humanidad. Acordauase de aquella dulçura, y el regalo celestial, con que le tenia suspenso su Maestro, descubrièdole los tesoros de su sabiduria, y ciencia; y con esto se renouaua la llaga dolorosa del coraçon; ponía los ojos en la Virgen, Madre, que su Maestro le dio, y prorumpia en mas crecidos sollozos; y quando estos se templauã, y podia hablar, dezia: ò amado Maestro, y Señor mio, que mudança ha sido esta? Ayer à estas horas uiuo, y sano, y aora tan maltratado, tan cruelmente herido, y sin vida? La vara de su indignaciõ ha descargado el Padre Eterno sobre ti, inocente Cordero; y de ti ha sobreuenido sobre tu Madre, cordera inocente. Suspenso, y con los coraçones atrauesados de dolor mirauan los illustres, piadosos, y Santos varones, Iosef, y Nicodemus todo el maltratado cuerpo de su Maestro; y se aumẽtaua en ellos el dolor, oyèdo las sentidas, y amorosas palabras de la Virgen, de Iuã, y de la Madalena, y sus compañeras; mas como el dia, por irse poniendo el Sol, no daua lugar à tener el cuerpo Santissimo sin darle sepultura, pidieron licencia à la Virgen. Boliuo esta afligida Señora nuestra, y Reyna de los Angeles à abraçar, y besar à su Hijo, y las manos juntas le adorò; y levantandose dio lugar, para que pudiesen sepultarle: recibieron en sus braços al Santissimo cuerpo, y poniendole sobre vnã piedra formada como mesa, le vngieron. Luego le cubrieron todo el cuerpo con la sabana nueva, y limpia; y ligandole, como lo acostumbrauan los Iudios, le lleuaron entre todos al Sepulcro. Pue-

sto en èl, llegó la Virgen, y como pudo juntò su rostro con el de su Hijo, y con las copiosas lagrimas bañò el sudario: Hijo mio (dezia) dame lugar en este Sepulcro, como quando yo te le daua en el lecho, quando te criaua, para que reposases conmigo. O Padre Eterno, no permitas, que dexes separado de mi el cuerpo, que me entregaste, formandole de mi sangre. Todos renouaron el llanto, y dauan voces, y no se oia en aquella hora del mas amargo dia, y en aquel solitario monte Caluario, sino ès ay, ay, ay. Al fin llegó Iuan con la licencia de Hijo, y pidió à la Virgẽ su Madre, que dexasse el Santissimo cuerpo, y diesse lugar, à que se cerrasse el Sepulcro. Al fin se cerrò.

Iosef, y Nicodemus ofrecieron à la Virgen sus casas; para que se recogiesse, y todo lo necessario para su sustento. S. Iuan, à cuyo cargo estaua el responder por la Virgen, (dize san Buenauentura) que agradeciendo la oferta, no la admitiò; dando razon para ello. Con esto se despidieron, y adorando postrados en el suelo, à Christo Señor nuestro, se fueron à la Ciudad. La Virgen con su santa compaõia se sentò en frente del santo Sepulcro, dõde tenia su coraçon. Descansaua el Virgineo cuerpo; mas en el Alma se leuantauã (como llamaradas de fuego) vehementes sentimientos, y herian su coraçon, como saetas agudas, viuos, y fuertes dolores. Aduirtio Iuan, que yã començaua à entrar la noche; y propuso à la Virgen, que no era decente estar fuera de la Ciudad, ni entrar en ella de noche; con que la Virgen, y todos los demas se leuantarõ; y despidiendose dixo la Virgẽ: Hijo mio, no puedo asistir mas tiempo en este lugar; à tu Padre Eterno te encomiendo; y derramando lagrimas, y hincada de rodillas, dixo: Padre Eter-

S. Bonauẽ.
medi. vita
Christi.

S. Bonauē
medi. vita
Christi.

Eterno, à mi Hijo, y à mi Alma, q̄ de
xo en él, te buelvo à encomendar.
Todos adoraron à Christo, y se des-
pidieron de aquel santissimo lu-
gar, y se fuerõ à la Ciudad. A pocos
passos llegaron donde estaua la Sã-
tissima Cruz; y la Virgen (dize san-
tu Buena Ventura) fue la primera, que
puesta de rodillas le adoró, y toda
su santa compañía la imitaron.

Prosiguieron el camino, y la Vir-
gen por momētos boluía el rostro,
y miraua el lugar, donde tenia se-
pultada su Alma. Llegaron à vn
pueblo, desde à donde ya se iba per-
diendo de vista el santo Sepulcro,
y la Cruz; allí pararon, y de rodi-
llas boluierõ à adorar el cuerpo de
Christo Señor nuestro, y à la Sãtissi-
ma Cruz. Cerca de la Ciudad (dize
S. Buena Ventura) q̄ las hermanas de
la Virgen cubrierõ à esta Señora de
los Cielos cõ paños de viuda, y fue-
rõ delante en este acõpañamiento;
y la Virgen iba en medio de luã, y
la Magdalena. Luego que entraron
en la Ciudad, vinieron de sus casas
muchas virgenes, y matronas de-
uotas, y llorando dieron à entender
à la Virgen el dolor, y sentimien-
to, con que estauan. Auiēdo recebi-
do el pesame desta gente piadosa,
prosiguierõ el camino, mouiēdo à
cõpasion à los hõbres de sana in-
tencion, q̄ encontrauã. Algunos de-
zian: grande injusticia han hecho
nuestros Principes al Hijo desta Se-
ñora. Quien podrá consolar à vna
muger, q̄ ha perdido vn solo Hijo,
que tenia? Era tã bueno, q̄ siempre
se ocupaua en hazer biē. Al fin lle-
gò la Virgen con este acõpañamiē-
to al monte Sion, y à la casa, dõde
auia cenado su Hijo cõ sus Discipu-
los. Detuouose la Virgen en la puer-
ta, y boluiēdo el cuerpo, y rostro al
acõpañamiēto, agradecida hizo
vna profunda inclinacion à todos,
y tambien las piadosas mugeres,
llorando amargamēte se despidie-

rõ. Entrò la Virgen con la Madale-
na, y sus dos hermanas, y Iuan agra-
decido à todos la demonstraciõ
de sentimiento, y la honra en auer
los acompañado hasta allí, cerrò la
puerta.

Mirò la Virgen à vna, y òtra par-
te, acordòse de q̄ la noche antes ce-
nò su Hijo en aquella sala; y el cu-
chillo de dolor renouò la llaga de
su coraçõ, con q̄ començò à lamen-
tar, y llorar, como sino huuiera llo-
rado. Por ventura la mirò Gere-
mias quãdo dixo: *Llorado llorò en la* Hier. 8.
noche. Descubramos en esta pala-
bra: *Llorando llorò*, et continuo, y
viuò dolor, y sentimiento de la Vir-
gen. Llorò quando se despidio su
Hijo en Bethania Miercoles en la
noche despues de auer cenado. Llo-
rò el Viernes antes de amanecer,
quãdo luã le dio la nueua de la pri-
sion, y mal tratamiēto de su Hijo; y
llorò todo el dia viēdole padecer,
y morir, y llorò dexado sepultado
à su Hijo, y viēdose en aquella no-
che sola en el mismo lugar, à dõde
el dia antes auia cenado su Hijo: *Llo-
rado llorò* (dize Geremias) *y las lagri-
mas*, como arroyos de fuentes, q̄ no
se agotã, *corriã por sus hermosas me-
xillas*, y regaua el suelo. Ay Hijo
mio (dezia) ay Hijo de ~~mis~~ entra-
ñas dõde estàs: q̄ te has hecho; y à sè
à dõde te ha puesto tu Padre Eter-
no, y lo que te ha hecho tu pueblo;
mas preguntò, porq̄ no te veo? Ay
Hijo mio, tu eras el cõsuetõ, y ali-
uio de los tristes, y afligidos; cõ tu
presencia sanauas los enfermos, y
resucitauas à los muertos. Vamos
(solian dezir los tristes, y afligidos
los enfermos, y los q̄ padecian mal
de coraçõ) à ver al Hijo de Maria, q̄
cõ solo verle recibien todos consue-
lo, y alegria, salud, y vida; y asì lo
experimētamos. Aquí estã tu Ma-
dre cõ el mayor desconuelo, y tri-
steza q̄ ha tenido criatura alguna.
Aquí estã tu madre enferma cõ la

herida del amor q̄ te tiene; su golpe es como el q̄ dá la muerte, y así me tiene desvelada, y sin sosiego. O Hijo mio, si tu Padre Eterno ordenara, q̄ el hilo de mi vida se quebrara, y q̄ estuuiera contigo sepultada. Hijo mio, y vida mia donde estás? Aquí estuuieste ayer à esta hora cõsolando à tus Dicipulos; y ahora està tu Madre sola, y con el coraçõ aprerado, y afligido. O Iuã, donde està mi Hijo? O Madalena, tu amado Señor, q̄ tan tiernamēte te amaua, dõde està? O amadas hermanas mias dõde està nuestro amado Hijo? Apartõse de nosotras nuestro gozo, y alegría, nuestra dulçura y la lūbre de nuestros ojos. Apartõse (como visteis) cõ grãde angustia.

Todas callauã, porq̄ el duro, y pesado dolor no daua lugar à otra cosa. Suspiros, y gemidos solamente se oían en aquella sala. La Virgen, sin poder mouer la lengua, con voz sentida, y rõca (qual la tortolilla, que ha perdido su compañero) gemia, y arrullaua. El Espíritu Santo, continuando la demonstracion de sentimiento, y mouiendo à los Angeles à sentir el dolor de su amada Esposa, dezia: amigos aduertid; *que se oye en esta nuestra tierra la ronca, y triste voz de la tortola.* Los Angeles para poder hazer las demonstraciones de sentimiento, que no cabe en ellos; y asistir à la Madre del Hijo de Dios muerto, y sepultado, tomaron forma humana; y mirandola con toda reuerencia, y cõ semblante triste, y ojos turbados con lagrimas, hazian demonstraciones de dolor, y sentimiento: y por vètura formando coro (asimilandose à los hombres, y à las demonstraciones de sentimiento, y tristeza de nuestra Madre la Iglesia) con voces turbadas, y consonancias llanas, graues, y suaues; pero lamentables, aplicauan la musica, y ende-

chas à su Señora, y dezian: *à quien te podremos comparar, ò assimilar, ò hija de Gerusalen.* Santa, y Madre de nuestro Rey; como la Ciudad, à quien sobreuiene vn grande terremoto, y fuerte tempestad que cae, y se ahienta; y como quando assaltada de enemigos queda sola, y despojada; y como la triste viuda, que queda cubierta de luto, y desamparada; y como la cautiuua, q̄ paga tributo sin deuer nada: así, tu Madre de nuestro Dios, la Ciudad hermosa, y llena de gracia; la Señora, y Princesa de los Cielos, y de todas las Prouincias, y Reynos de la tierra, por la tempestad, terremotos de dolores, y trabajos, està sentada, y sola, y como viuda en lutada, triste, y afligida, pagando (siendo libre) tributo de lagrimas, y penas, como cautiuua; y siendo la que trajo del Cielo à la tierra, el remedio de los hombres, cõ tu profunda humildad, y obediencia; no ay quien pueda aplicar remedio al dolor que padeces.

Suspensa, y con profundo silencio escuchò la Virgen; mas como tenia el coraçõ tan herido, y la musica era tan acomodada al misterio, aunque misteriosamente suspendia, y templaua el dolor, y sentimiento; también le excitaua, y acrecentaua, como haze el agua al fuego de la fragua, q̄ quando el oficial la aplica crece, y leuanta la llama. Despertò el dolor, y renouõse, y crecio en el coraçõ de la Virgen, y començò de nueuo à llorar, gemir, y sollozar, y prosiguió llorando. Viendo Iuan las lagrimas que corrian por las mexillas de la Virgen, q̄ su Maestro le encomendò; y oyendo los gemidos, y suspiros tan continuados, q̄ se alcançauan los vnos à los otros; y que cõ el crecido dolor no podia hablar; sino solamente repetir la triste palabra, ay, ay; començò también à lamentar de nueuo; hizo

la triste palabra ay, eco en su coraçon; y repitiola con lamentable voz, diziendo: ay, ay; que aun los Angeles, que amandola, y reuerenciandola, como à Madre de su Señor, no la pueden consolar; y assi auiendo llorado, no dexa de llorar. Todos entonces renouaron el llanto con la memoria de los tormentos, y muerte de Christo; y teniendo presente à su triste, y desconsolada madre, dezian: *pupilos estamos hechos, ballandonos sin padre, y nuestra madre viuda.*

Hierem. in
The.c. 5.

Soslegòse, y templòse vn poco el coraçon de la Virgen; como se sosiega el arroyo crecido, quando dexa de llouer; y con voz graue, sentida, y triste dixo à los Angeles que la asustian con apariencias de sentimiento. O, vosotros, que como moradores del Cielo, sin experimentar dolores, solamente passais por este camino doloroso de la tierra, discurreid por todas las criaturas capaces de sentir penas, y dolores, y ved si ay dolor semejante al mio: mirad qual està vna cepa con sus crecidos racimos, con sus ojas verdes; y qual se pone, quando vendimiandola se los quitan; las ojas se marchitan, y secas caē en la tierra, con que la cepa queda sola, desnuda, y triste; assi me hallo, porque el Señor en el dia de su furor me ha vendimiado.

Profiguierò los Angeles las tristes endechas, con lamentables voces, y dixeron: o, Señora, Madre de nuestro Dios, y Señor, assi es, como lo dizes, que no ay dolor, q̄ se pueda assimilar al tuyo: el quebrantamiento de tu coraçon es como el del mar turbado, quando le sobreuiene vna grande borrasca, y tempestad, y tu solamente entre todas las criaturas te puedes tolerar. San Iuan con las santas, que acompañauan à la Virgen, continuaron el llanto; y correspondiendo al coro de los

Angeles dixeron con sentidas voces: el gozo de nuestro coraçon ha desfallecido, con que nuestro coro en luto, y llanto se ha conuertido; ay, de nosotros, que porque pecamos cayò en manos de los crueles pecadores. Por esto se ha affigido, y entristecido nuestro coraçon, y nuestros ojos se hã cubierto de tinieblas. Assi passaron la noche, y fue llegando el dia, sin auer podido reposar; porque la grandepena, y triteza no daua lugar al sueño, y causaua continuo desvelo.

El Sabado muy de mañana estàdo cerradas las puertas (dize san Buenaventura) llegò à ellas Pedro, y llamó con golpes pequeños; y como conocian el odio, y passion de los Principes de los Sacerdotes, Escrituras, y Fariseos, y ancianos del pueblo, se turbaron la Virgen, y su santa cõpañia. Llegò Iuan à la puerta, y por los resquicios della vio, y conocio à quien llamaua, y dixo: Pedro està à la puerta. La Virgē dixo, que le abriessè. Entrò Pedro cubierto el rostro de confusion, y verguença, cõ los ojos hechos dos fuentes de lagrimas, sollozando, y dando suspiros. Todos començaron à hazer nuevo llanto, y no huuo quie de todos pudiesse hablar palabra alguna. Fueron llegando à la puerta los demas ^{Apóstoles}, vno en pos de otro, con todo recato, y dissimulo, por el miedo, que renian à los ludios; ninguno pudo despegar los labios; antes todos gemian, y llorauan amargamente. La verguença, y lagrimas no dauã lugar à mirar à la Virgen; y si por el amor, que la tenian, alargauan algun tanto la vista, luego la retirauan; con que crecía en ellos el dolor, y despediã de sus tristes coraçones mayores suspiros, y tristes gemidos. Al fin soslegaron como pudieron el animo, enugaron las lagrimas, y començaron à tratar de su Señor, y

S. Bon. meditat. vite Christi, c. 84.

Maestro. Habló Pedro, y dixo: yo estoy tan auergonçado, que tengo verguença de mi mismo, y no deuia hablar en vuestra presencia, ni menos parecer delante de los hombres; porque desamparè, y neguè à mi Señor, y Maestro, que tanto me amaua. Todos, vnos con golpes en los pechos, otros enclaujando las manos, y llorando se arguian à si mismos, y dezian; que como hombres flacos, y miserables, auian desamparado à su Maestro, huyendo como couardes.

La Virgen Madre de misericordia, consuelo de los tristes, y afligidos, y refugio de los pecadores, procurò consolarlos con piadosas entrañas, y amorosas palabras, y dixo: el buen Maestro, y fiel Pastor se apartò de nosotros, y nos dexò huérfanos; mas tengo firme esperança, que presto boluerèmos à tenerle con nosotros; permitiendolo el Padre Eterno, fue tan grande el furor contra èl, y de tal manera preualecio la pasión de los malos, q̄ no pudistes ayudarle en la ocasion. Señora verdaderamente es assi, como tu lo dizes; (respondio Pedro) porque yo solamente vi los principios de los tormentos, escarnios, y menosprecios, que padecio, y me hallè con turbacion, y miedo en casa de Caifas, que me pareció imposible el capar de las manos crueles de sus enemigos: y assi le neguè, sin acordarme de que ya me auia preuenido, y dicho; q̄ le auia de negar; ni de las amorosas amonestaciones, que nos dio la noche de la cena en este lugar. Mouiose Pedro con estas palabras, y viuio sentimiento dixo: ay, ay, Maestro, y Señor mio, mejor me huiera sido auer muerto, que aueros ofendido. Dexò la Virgen sossegar à Pedro, y despues de auerle cõsolado, dixo, que queria oír todo lo que dixo, y hizo su Hijo. Pedro enco-

mendò la relacion à Iuan; hizola, y cada vno fue diziendo lo que Iesus dixo, y hizo; y todo el dia ocuparon en tratar de la Pasion, y muerte de Christo Señor nuestro.

La Virgen estaua atenta, oyendo lo que dezian, y todo lo confesaria en su triste coraçon, con certissima esperança de la Resurreccion de su amado Hijo. Sola en esta Señora perseverò la Fè firmemente en este tiempo; y por esto se atribuye el dia del Sabado à la Virgen, y en las tinieblas ordena nuestra Madre la Iglesia, que no se apague la candelilla blanca del tenebrario; sino que se oculte, significando, que en sola esta Señora Virgen, y Madre estubo la Fè viua; pero oculta entre dolores, tristezas, y amarguras del coraçon. Llegò la tarde, y quando vieron la Madalena, y las otras compañeras, que se ponía el Sol, salieron del Cenaculo, descubriendo en los rostros macilètos, y color quebrado, y los ojos llorosos, la tristeza, y dolor de los coraçones; y fueron à comprar aromas, y llegaron à vna drogueria, en que el que las vendia, por ventura (dize san Buenaventura) era algun deuoto del Señor. Eligieron las mejores; y por esto mas preciosas, y dádole el precio, y valor dellas. se boluieron, y retiraron en el Cenaculo. Luego pusieron las manos à la labor, y trabajaron haziendo la confeccion; y con la consideracion de que lo que tenian entre manos era, para vngir el cuerpo Santissimo de Christo Señor nuestro muerto, y sepultado, no podian retener las lagrimas; y assi la mezcla se hazia con agua de los ojos, nacida del coraçon. Acabado este ministerio, los Apostoles se recogieron, y todos ocuparon la noche en Oracion, y silencio.

(†)

PVN-

S. Bonauè.
ubi supra.

PUNTOS PARA MEDITAR EL DOMINGO.

PUNTO PRIMERO.

Que el alma de Christo Señor nuestro, luego que se separò del cuerpo Santissimo, baxò al Limbo, y sacò d'èl las almas de los Santos Padres, y las llevó al Parayso.

PUNTO SEGUNDO.

Que resucitò Christo viniendose su Santissima Alma al sagrado cuerpo; y luego al punto fue à visitar à su Santissima Madre, y despues aparecio à la Madalena, y à las otras Marias, à Pedro, y los demas Apostoles, y Dicipulos.

PUNTO TERCERO.

Que Christo Señor nuestro, cumplidos quarèta dias despues de su Resurreccion, desde el monte Oliuete, y en presencia de su Madre, de los Apostoles, y demas Dicipulos, de la Madalena, y sus compañeras, subio à los Cielos; y estando todos recogidos en el Cenaculo en Oracion, embiò sobre todos al Espiritu Santo, como lo tenia prometido.

LECCION.

NO hemos hecho memoria de la Santissima Alma de Christo Señor nuestro, por no mezclar la materia de trabajos, tristeza, y dolor con la que toca à descanso, alegria, contento, y gloria. Despidiòse el Alma de Christo Señor nuestro de su Santissimo cuerpo, y saliendo de las angustias, tristesas, y aflicciones, q̄ padecia en la parte inferior por la estrecha vnion con el cuerpo, des-

cansò, no durmiendo como el cuerpo; sino velando como sustãcia espiritual; y por esto inmortal. *Yo duermo*, dize este Señor, Hijo de Dios, hablando como Hijo de la Virgen, y por esto hombre muerto, y sepultado; *mas mi coraçon* (que es el Alma ausente del cuerpo) *vela*. Esta salio del cuerpo, y dexòle descansando, y durmiendo con esperança de despertar del sueño de la muerte. *Mi carne* (dize este Señor) *descansa en esperança*. Y como

Cant. 6.

Psal. 15.

ni

ni del cuerpo, ni del Alma jamas faltò la Diuinidad; luego que el Alma faltò del cuerpo, baxò triunfante, y poderosa à los Infiernos, q̄ son las moradas, que estan en el centro de la tierra. Con su virtud llegò à la de los Demonios, y condenados; y los aterro mostrandose triunfante Señor, criatura, y Criador; mas con su misma sustacia, entrò al seno de los Santos Padres, (que es el Limbo) en que estauan, como cautiuos, esperando la redencion.

Viendo pues los Santos Padres al Alma de Christo Señor nuestro, y en ella à su Criador, Hijo de Dios, y Dios verdadero, se hallarò en gloria; porque la vision de Dios, y hombre Christo Señor nuestro, (dize S. Buenauetura) es gloria perfecta. Viose el Limbo hecho Corte del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores Christo Señor nuestro; por que donde està el Rey, està la Corte. Saludaronle, diziendo: ò, Christo amantissimo Señor Dios nuestro, adoramos tē, y bendecimos tē, q̄ por tu Santa Cruz has redimido el mundo; y postrados con grande gozo, y alegria le adoraron. Asistierò en esta morada multitud de Angeles à su Señor, y formando Coros con los Santos Padres, le dierò gracias, y alabanzas, cantando Hymnos, y canticos Celestiales, acompañando à las voces sonoras la dulce harmonia de varios instrumentos. Por ventura Daud, q̄ dio faltos, y dançò delante del Arca, hizo lo mismo en esta ocasion; y repitiendo algunos de los versos de sus Psalmos, cantò diziendo: *Señor los Cielos alegres alaban tus maravillas; y tambien à tu verdad en la Iglesia de los Santos; porque quien se leuantarà sobre las nubes à igualarse al Señor? ò quien entre los Hijos de Dios serà semejante à Dios?* A estas palabras correspondio el Coro de los

Angeles con su auer harmonia, confesando, que ni en los Cielos, ni en la tierra, auia quien pudiese igualar con el Señor, que tenia presente; y dieron voces, diziendo: *leuanta ad vuestras cabeças, q̄ ya està hecha vuestra redención.* Y luego los sacò del Limbo, y los lleuò al Paraíso. Reconocierò à Christo Señor nuestro Elias, y Enoc, y llenos de júbilo, y alegria, postrados le adorarò, y le dieron gracias, y el Señor los bendijo; y como se iba llegando la aurora, tratò con todos de ir al Sepulcro, y boluer à vnirse con su Santissimo cuerpo, y resucitar. Todos postrados le adoraron, y suplicaron, que boluiese presto, que era grande el deseo, que tenian de ver su gloriosissimo cuerpo.

Salio Christo Señor nuestro del Parayso, lugar ameno, y deleytoso, con grande acòpañamiēto de Angeles; y entrò en el Sepulcro, dõde estaua su Santissimo cuerpo frio, y rã lleno de llagas, q̄ apenas se descubria la forma del; parecia (segun tenia tirantes los neruios) vn instrumento con cuerdas estiradas por las clauijas; y asì usādo desta metafora, como este Señor, segun su Diuinidad està (como queda dicho) en el Alma, y en el cuerpo, habló en su Santissima Alma, y dixo à su Sacratissimo cuerpo: *leuantate gloria mia, leuantate Psalterio, y Zitarra: leuantate tu, que estàs estendido en este Sepulcro, quitando los enojos de mi Padre con la suauer harmonia de tantas blasfemias, e injurias, bofetadas, cozes, alquerofas*

Ecclesia in Hym. Glo.

Psal. 150.

Luc. 21.

*S. Bonauē.
medi. vii.
Christi, c.
85.*

Psal. 88.

Psal. 56.

las salinas, açotes, espinas, y afrentosa muerte de Cruz. Y luego respondió desde el cuerpo muerto, frío, y maltratado, que descansaua en esperança: *yo he dormido, y reposado; y pues ya ha llegado la hora de desfeniar, y resucitar, leuantarè me antes que amanezca.* Luego al punto se incorporò, y vnio el Alma Santissima con el cuerpo, y leuantòse resucitado, y glorioso el Hijo de Dios, Christo Señor nuestro, Dios, y hombre verdadero. Entonces se desvanecio, y desaparecio de su cuerpo todo quanto le afeaua, y quedò tan hermoso, y resplandeciente, que no ay lengua q̄ lo pueda dezir, ni vista en esta vida, que lo pueda perceber. Y assi en sus aparecimientos retiraua este Señor los rayos, y resplandores de su gloria, y hermosura, y quedaua proporcionado, (como el Sol quando le cubre alguna nube sutil, y trasparente) y se dexaua ver, y que le percibiesse la potencia visiua.

Salio del Sepulcro, sin abrirle, dexandole tan cerrado, como quedò el vientre de la Virgen Santissima, de quiè salio hecho hombre, sin que padeciesse detrimento el claustro Virginal. Sintiose vn grande terremoto, y estremeciose la tierra, y baxò vn Angel del Cielo, y reboluió la piedra del Sepulcro, q̄ era grãde, y seruia de puerta, y quedò abierto; para q̄ quãdo llegasè à èl las Marias, y los Apostoles viesè el Sepulcro sin el Santissimo cuerpo. Como la tierra se estremecio, las guardas del Sepulcro se aslombaron, y viendo sobre el Sepulcro grãde resplandor, quedaron deslumbrados, y con grande temor desampararon (no vièdo en èl el Santissimo cuerpo) el puestro, y se retirarò con toda prisa à la Ciudad, y dierò noticia del caso à los Principes de los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, y ancianos del pueblo. Estos confu-

fos, siguiendo su tema, cohecharon las guardas; para que echassen voz, de que estando ellos durmiendo, los Dicipulos hurtaron el cuerpo Santissimo de Christo Señor nuestro.

Este Señor nuestro, luego que resucitò, antes de descubrirse à persona alguna, fue al Cenaculo, donde estaua su Madre retirada. Auia padecido aquella noche, como la passada del Viernes, soledad, tinieblas, y tristeza; mas assi como quando la tierra por la ausencia del Sol està cubierta de densas tinieblas, y como enlutada; y quando auiendo dado buelta al mundo, buelue à la parte, à donde sale, y se vâ acercando, se halla con vna corta, y lenta luz; y comièça à recibir (digamoslo assi) alguna fuerça, algun consuelo, y alegria, y sentirse como aliuada de la carga penosa de las tinieblas: assi el Alma de la Virgen, luego al punto, que su Hijo resucitò, sintio la gracia fauorable, blanda, y pacifica, embaxadora de la presencia de Christo Señor nuestro, Sol de justicia, su Hijo resucitado; y se hallò con el coraçon sereno, aliuiado, y sin la carga pesada de dolor, tinieblas, y tristeza. Llegò su amado Hijo, y entrò donde su Madre estaua retirada, y sola, con grande acompañamiento de Angeles; y en ocasion, en que la Madalena, y las otras Marias auian ido al Sepulcro. Luego, que la Virgen puso los ojos en su Hijo, se hallò con tan grande jubilo, y alegria, que no ay lengua, que la pueda expressar; y leuantandose le abraçò estrechamente, como à Hijo; y puesta de rodillas le adorò como à su Dios. Dio le Christo sus braços, y apretados abraços; y hizo, q̄ su Madre se sentasse, y sentose junto à ella.

Quien podrá dezir la atencion, y cuydado, con que la Virgen miraua à su Hijo: Bañada toda su Alma

ma



ma de celestial suauidad, gozo, y afecto amoroso, estuuuo suspenso, y sin poder hablar; ay la grimas, que no pudiendo detenerse en el coraçon tierno, amoroso, pacifico, y no triste; sino alegre sobre manera, fallen por los ojos: assi fueron las de la Virgen, sin poder hablar fue discurrendo por todo el Santissimo cuerpo de su Hijo. Deteniafe en las llagas de los pies, manos, y costado, y ponderaua la rotura, que auian hecho los clauos, y lança. Y à, Madre mia (dixo Christo Señor nuestro) se apartaron de mi todos los dolores, las angustias, y aflicciones, y la muerte, todo lo he vencido; y de aqui adelante, yà no sentirè pena alguna. Bendito sea tu Padre, (dixo la Virgen) que te ha buelto à mi presencia, en estado de tan superior gloria, sea su nombre bendito, y engrandecido. Despues de auer estado en dulce, y alegre conuersacion, dixo Christo Señor nuestro à su Santissima Madre; q̄ queria ir à consolar à Maria Magdalena, y à sus compañeras, que auian madrugado, è ido al monumẽto à vn gir su cuerpo; y no hallandole estauan con sentimiento, sin que la vision, y palabras de los Angeles, les causasse consuelo alguno. Y assi mismo queria consolar à sus Discipulos. Hijo mio (dixo la Virgen) muy grande es el amor, que Magdalena te tiene, vè, y consuelala; y assi mismo à sus compañeras, y à tus Discipulos, que todos por el amor que te tienen, andã desconsolados, y afligidos.

Desaparecio el Señor, y fue al monumento; la Magdalena, y las dos Marias llegaron à èl; y aunque los Angeles les auian dicho, que auia resucitado, y vulto remouida la grã de piedra, con que estaua cerrado el monumento, y que no estaua en èl el Santissimo cuerpo, llorauan con grande sentimiento; y boluie-

do à la Ciudad dixeron à los Apóstoles lo que passaua. Con esta nueua fueron al monumento Pedro, y Iuan corriendo, y vieron no estaua en èl el cuerpo, sino solamente la fantafabana, el sudario, y ligaduras; no todo junto (dize el Euangelista) sino separada cada cosa en diferente lugar. Como en el coraçon de la Magdalena era el amor tan superior, no la dexaua fofegar; y assi boluio otra vez al monumento; figuieronla sus compañeras. Andaua la Magdalena como fuera de si; y assi podrẽmos dezir, que salia del passo, aun mas que ordinario; pues tantos passos dio, tantas lagrimas derramò, y tantas diligencias hizo por su amado Iesus. Llegaron al monumento, y no le dexaua el amor apartarse del.

Pondera san Gregorio esto, y dize: auindose apartado, y buelto los Discipulos, ella no se apartaua; porque ardia en amor, y alli queria, que este diuino fuego la acabasse de abrafar, y consumir. Veia vna vez, y otra vez, y repetia muchas vezes esta accion; porque estaua en lo interior del monumento su coraçon, y como no hallaua en èl el tesoro que buscava, quedaua atrauesado de dolor. Sus compañeras se boluieron, y quedòse sola perseverante; y al passo de la perseverancia crecia el amor, y iba compitiendo con lo imposible, que es igualarse con el infinito amor de Christo Hijo de Dios, y Dios verdadero; y assi, queriendo este Señor corresponder al amor de la Magdalena, arrebozandose, como enamorado, en trage de hortelano, y premiar sus lagrimas, aromas, y passos, y perseverancia se aparecio à esta Santa primero, que à sus Discipulos. Puso los ojos la Magdalena en su amado: y como estaua arrebozado, no le conocio; y como si todos ocuparan los sentidos, y potencias

Marci 16.

S. Gregor.
hom. 25. in
Euang.

Ioann. 20.

Ioan. 20.

cias en quien merece ser amado sobre todas las cosas, como ella las tenía, sin dezir quien era su amado, le dixo: Señor, si tu le has quitado de aqui, dime dōde le pusiste, para q̄ yo vaya, y le sepulte en mi corazón? Parece que ya no podia Christo Señor nuestro sufrir la excesiva ternura, y sentimiento de su Esposa, y descubriose embiando en vna palabra vna facta de fuego, q̄ ilustrò el entendimiento, y encendió blanda, y suavemente la voluntad de la afligida Madalena. *Maria*, (dixo el Señor) y con esta palabra conocio à Christo, y dixo: *Maestro*; y sin dezir mas, se arrojò à sus pies. No permitio el Señor que le tocasse, y dandole orden que fuesse à sus Dicipulos, y les dixesse, q̄ auia resucitado, desaparecio. La Madalena, derramando lagrimas; y à no de dolor, y sentimiento, que aflige, y desconsuela; sino de ternura, que alegra, y baña al Alma de suauidad, y jubilo; como si tuuiera alas en los pies, boluio à la Ciudad, y alcançando en el camino à sus compañeras, les dixo como auia visto à su Señor. Estando platicando sobre este punto, se les aparecio à todas tres el Señor, y las consolò.

Andauan los Dicipulos esparcidos, tristes, afligidos, y dudosos de la Resurreccion de Christo; y este Señor, como buen Pastor, muido de su infinito amor, con particular cuydado procurò recoger sus ouejas, y consolarlas, y darles pasto; y assi se aparecia à sus Dicipulos, fauoreciendo con sus visitas; primero à los que con obras auian descubierto el amor que le tenia; y como vno dellos fuesse Iosef, que se auia atreuido à entrar à la casa de Pilato, y pedidole el cuerpo de Christo, y dadole el Sepulcro, que para si auia labrado; y por esto los Judios rabiosos le tenian afligido en vna carcel, la mañana de su Re-

surreccion (dize san Buenauentura) se le aparecio, y abraçandole le dio beso de paz, y le agradecio el seruicio, que le auia hecho, y facandolo de la carcel, lo lleuò a su casa. Luego aparecio à Santiago el menor, que auia propuesto no comer bocado, hasta ver resucitado à su Maestro. Aparecio à Pedro, el qual puesto de rodillas le pidio perdon. Boluio Christo Señor nuestro al Parayso, donde los Santos Padres gozaron de su presencia corporal, y juntos con los Angeles celebraron fiesta à su Resurreccion con Hymnos, cànticos, y musica celestial. Deste lugar salio Christo Señor nuestro, y hizo los aparecimientos que refieren los Euangelistas. Aparecio en forma de Peregrino à los dos Dicipulos, que fueron à Emaus; à los Apostoles estando encerrados en el Cenaculo, mostrò sus llagas, y dixoles; que palpassen su carne, para que assi creyessen, y no pensassen, que era algun espiritu, ò cuerpo fantastico; y à Thomas incredulo, que entrasse los dedos por las roturas de los pies, y manos, y la mano por la abertura del costado. Comio algunas vezes con ellos; la postrera vez fue cumplidos quatro dias despues de su Resurreccion; en esta ocasion los mandò ir al monte Oliuete; fueron à el (despues de auer comido) su Santissima Madre, y la Madalena, y las otras santas mugeres, y los Dicipulos. Pusose Christo sobre vna piedra; hizoles vna platica, ordenoles, que no saliesen de Gerusalen; y à vista de todos, dexando en la piedra impresas las plâtas de los sagrados pies, estendiendo las manos en forma de Cruz, se fue eleuando por su propria virtud, y subio à los Cielos, lleuandose consigo à los Santos Padres, acompañado de multitud de Angeles. Festejarò este glorioso triunfo de Christo Señor nuestro, y entrada

S. Bon. meditat. vita Christi, c. 100.

Luc. 24.

Ioan. c. 20.

Mat. c. 17.

en

Psal. 109.

en el Cielo todos los Espiritus beatificos, con Celestial harmonia de canticos, y misteriosos motes; y el Padre Eterno le dio asiento, diziendo: *sientate à mi diestra*, (que es el supremo lugar del Cielo Empireo) y el Espiritu Santo, que procede del Padre, y deste Señor su Hijo hecho hombre, en el vientre de la Virgen Maria, comunicò este dia tan festiuo glorias accidentales, à todos los Cortesanos, y todos juntos postrados adoraron à Christo Señor nuestro, Cordero herido desde el principio del mundo.

Leuantados los ojos, mirando al Cielo, con admiracion, suspensos, y con profundo silencio, estuieron los Apostoles, la Virgen, y las santas mugeres, que la acompañaron. Sintieron en sus coraçones luego que perdieron de vista la presencia de su Maestro, Padre, y Señor los efectos, que causa la soledad por la ausencia de lo que íntimamente se ama, y vnos mouimientos como de los polluelos quando pretenden bolar siguiendo à sus Padres. Estando así aparecieron dos Angeles en forma de hermosísimos mancebos, y con vestiduras blancas, y dixeron: *varones de Galilea, que os tiene en pie suspensos, mirando con admiracion al Cielo? Este Jesus, que de entre vosotros fue lleuado por su propria virtud al Cielo; asse ha de venir otra vez.* Desaparecieron los Angeles, y todos venerando el sitio del santo monte Oliuete, y las huellas que Christo Señor nuestro dexò impressas en la piedra (sobre la qual se puso, y dio la bendicion à su Santísima Madre, y à los demas; y se subio al Cielo) se boluieron à la santa Ciudad de Gerusalẽ; y retirados en el Cenaculo, perseveraron en èl, teniendo las puertas cerradas por el miedo que tenian à los perfidos Iudios: y ocupando el tiempo en Oracion. En

Acto. vbi supra.

tre tantos, como eran en numero, estauan todos tan vnidos, que dize el Texto, q̄ de todos los coraçones se formò vno solamente, como de muchas flores se forma vn ramillete.

Todos padecieron soledad: la tristeza, afliccion, y el cuydado de vno, era de todos. Suspirauan, gemia, y llorauã todos, y de todos los suspiros, gemidos, y lagrimas se formaua vn grande suspiro, gemido, y rio crecido de lagrimas. Así los tuuo exercitãdo Christo Señor nuestro, q̄ con el Padre, y el Espiritu Sãto, estaua reynando en el Cielo; y cõ este exercicio crecia en esta santa familia la Fè, Esperança, y la Caridad, que son las alas del Alma. En esta ocasion propuso san Pedro, como Cabeça de la Iglesia, que cõuenia llenarse el numero de los doze Apostoles, pues faltaua Iudas Iscariote, que vendio à su Maestro, y èl se ahorcò. Señalaron dos, que fueron Mathias, y Iosef el justo; para que eligiesse Dios vno de ellos, y cayò la suerte sobre Mathias, con que se llenò el numero.

A los onze dias despues de la gloriosa Ascension, y cumplidos cinquenta años de la Resurreccion, cumplo Christo Señor nuestro la palabra, que auia dado, diziendo: *quando me subiere de entre vosotros al Cielo, os embiarè al Espiritu Santo, y èl os enseñará interiormente todo lo que os he dicho, y enseñado:* y en otra parte, descubriendo el misterio de la Santísima Trinidad, dixo: *el Padre os embiará al Espiritu Santo.* Y en otra; *que el Espiritu vendria;* enseñando, que aunque son tres las Personas, es vna la essencia, y ser de todas tres; las quales se distinguen (como queda dicho en la primera parte) solamente en las propiedades de cada vna; y por esto no hemos de creer, ni confessar, que son tres Dioses; sino vn solo

Dios

Acto. c. 2.

Ioã. c. 14.

Ioã. c. 15.

Dios, que criò el Cielo, y la tierra, y quanto ay en el, y en ella. Y en esta ocasion vino el diuino espíritu, que procede del Padre, y del Hijo; y con ser assi, que como Dios està en toda parte, y lugar intuisible è incomprehensibile; mas por las circunstancias, y efectos causados por su diuino espíritu en el entèdmièto, y voluntad, con que dio a entender, y sentir su presencia especial, para darse a conocer auiuando la Fè se dize; y crehemos que vino, y el mismo Espiritu Santo Dios; para poner atencion, y hazer aduertir a todas las naciones, que auian venido de diuersas partes a la fanta Ciudad de Gerusalem, y celebracion de la Pascua, obrò otros efectos exteriores este mismo dia, hora, y instante; y fueron, que repentinamente diò el Cielo vn estallido, como quando se rompe la nube, y

se oye vn terrible trueno, y vien^e vn viento de fortaleza grande, llenò toda la casa, donde estauan sentados; y aparecieron esparcidàs lenguas, como de fuego; y sentose sobre cada vno de los que estauan en el Cenaculo, con que todos se hallaron llenos del Espiritu Santo, el qual mouio las lenguas con tanta suauidad, y fortaleza, que luego al punto comenzaron a hablar en varias lenguas en voz alta muchas grandezas, y alabanzas de Dios. Este fauor les vino, por auer dexado todas las cosas, y seguido a Christo Señor nuestro, Padre y Maestro, q̄ no se niega el dia de oy, a quien negandose assi mismo, lleva con paciencia su Cruz, y le va siguiendo;

Act. 2.

antes no para su diuino amor
hasta ponerle en el
Cielo.

*



R

TER

TERCERA PARTE.

COMPREHENDE LOS TRES
ESTADOS DEL ALMA, QUE EXERCITA
la Oracion, y algunas de las muchas cosas, que la cie-
gan, con que se detiene, y no llega, ò llega tarde al
mas Escondido Retiro, en que se descubre la
vida preciosa de los muertos, y su
glorioso sepulcro.

PROLOGO.



AS repeticiones, que se hazen quando se tra-
tan materias dificultosas, no son prolixida-
des; porque son necessarias para hazerlas mas
claras. Introducir al Alma en la mystica Theo-
logia, es dificultosissimo; porque (como ya he-
mos dicho, y repetido) es ciencia escondida,
y solo Dios la enseña, y descubre à quien quie-
re, y es feruido en la escuela de la Oraciõ; y nosotros no podemos
hazer mas, que disponernos, haziendo diligencias para llegar a las
puertas de Dios, aprouechandonos de la gracia, sin la qual nada
podemos. Enseñar pues, con claridad à disponerse, es (como aca-
bamos de dezir) dificultosissimo; y assi he de ir repitiendo en es-
ta tercera parte algunos puntos de la primera; discurriendo con
distincion por los tres Estados de principiantes, aprouechados, y
perfectos, para hazer mas clara la doctrina; y que el Alma sepa ca-
minar con pureza, y aprouechamiento. En cada vno comuni-
ca, y llama Dios al Alma, descubriendose por varios medios; y
los enemigos inuisibles valiendose de algunos medios, y de la mis-
ma luz, la pretenden cegar, y estoruar. Los tres ciegos, que referi-
mos en el capitulo primero de la primera parte, nos han de ir dá-
do

do motiuo para descubrir en estos tres Estados el cuydado, y desuelo, que ponen los enemigos para conseguir su prentension; y yo procurarè ponerle con particularidad en ir aduirtièdo las nubes, y cataratas de los ojos, para que pueda ver el especulador (que es el entendimiento) las mercaderias que entran en la Ciudad, y Palacio del Rey de Reyes, y Señor de los Señores (que es el Alma) y qualesquiere estoruos; aunque sean tan sutiles como vn pelo; y procuraremos poner al Alma, lleuandola de mano, en mano en la puerta del mas Escondido Retiro, y antecamara del Rey de Reyes, y Señor de los Señores su Esposo, para que quando fuere seruido, la entre en el. Denos Dios para todo su gracia.

* * *



PRIMERO ESTADO.

VIA PURGATIVA PERTENECE
à los principiantes.

CAPITULO PRIMERO.

Que es via Purgatiua, sus principios, medios, y fines; y los modos, con que el Alma se dispone, y camina, y algunos medios, de que el enemigo se vale para cegarla, y impedir el camino.



Matth. 7.

Ibidem.

Matth. 20.

IA es el camino, y si-
pre va à parar à algu-
na parte. Ay cami-
no, que va a parar al
Infierno: este es el an-
cho, y deleytoso para la naturale-
za; por esto caben muchos en el, y
van muchas tropas. El otro va à pa-
rar al Cielo, y es angosto, y estre-
cho, y muy poco lo que tiene de
apacible para la naturaleza; no se
halla sino lo precisamente necesá-
rio. Por esto, aunque son muchos
los llamados, son pocos los camina-
res. El Alma, que quiere ir al Cie-
lo, haze tres jornadas; y en cada
vna se dispone, deteniendose algú
tiempo antes de passar adelante.
Por ventura se llaman por este de-
tenimiento las tres vias Purgati-
ua, Iluminatiua, y Vnitiua, tres es-
tados; y conforme se va disponien-
do, va caminando de vna jorna-
da à otra. En la via Purgatiua, con
la disposicion que haze, se purga
el Alma, y va descubriendo cami-
no, y juntamente caminando para
la Iluminatiua; y desta à la Vniti-
ua; y de alli al Cielo; y estos tres
estados, ò caminos, tienen princi-
pios, medios, y fines; y se camina
por ellos de los modos que iremos
descubriendo en sus lugares.

Los principios de la via Purga-
tiua son, conocimiento de la enfer-
medad, que el Alma padece, causa-
da de los pecados cometidos con-
tra Dios: el deseo de salir de ellos,
y bolverse à Dios, dexando el ca-
mino vicioso, por donde iba à pa-
rar al Infierno. Los medios son, do-
lor, y sentimiento de auer ofendi-
do à Dios, los propósitos firmes
de no ofenderle más; la confesion
bien hecha, y la execucion de la pe-
nitencia impuesta por el Confes-
sor, y otros exercicios penales de
cuerpo, y Alma. Los fines son, pure-
za de conciencia, aliuio de la car-
ga de los pecados, que en sí sentia
el Alma, y prontitud en la volun-
tad para obrar bien, y deseos de ha-
zer penitencia, y seruir à Dios.

Anda el Alma este camino, y
dispone para passar adelante, de
dos modos: el vno es, tomando con
sus manos los medicamentos para
purgarfe, ò recibiendo los de la ma-
no de Dios, que sabe mejor hazer
pagar al Alma lo que deue, que no
el Confessor, que le dà la peniten-
cia, ni el que la cumple, y exercita
otras penalidades. El Alma castiga
à la carne, (porque rebelandose la
motiuo à pecar) cò ayunos, cilicios,
diciplinas, y otras penalidades; co-

municando estas cosas con el Padre Espiritual: porque no sean acciones imprudentes, y les falte el mayor merecimiento. El otro modo es, reconociendose en la Oracion à meditar en cosas, que obligan à reprehenderse, à llorar con dolor, y sentimiento sus pecados; las lecciones de la segūda parte deste libro administran materia à los principiantes, que se exercitan en este estado. Purga el Alma, no solo quando se mueue à sentir, y llorar sus pecados con ternura; sino tambien quando no puede mouerse, y antes siente duro el coraçon, y se distrae, y trabaja para recogerse, y meditar. Lo mismo haze Dios; castiga el cuerpo con achaques, y enfermedades, y al Alma en la Oracion con sequedades; y teniendola como à vna bestia, sin poder discurrir. En cada vno destes dos modos ay exercicio actiuo, y passiuo; llamase actiuo quando el Alma se exercita, y obra de alguna manera; y passiuo, quando Dios la exercita, y obra en ella de alguna manera.

Este es el estado de los principiantes; y estos son los modos, con que camina el Alma purgando; y todo me parece que lo ha estado escuchando, el que auiendo leído en el libro primero, y exercitado la Oracion por el camino ordinario, desea passar adelante. Y assi, para q̄al nacer en la vida espiritual no le sobreengan algunos accidentes, q̄ suelen cegar à las Almas: es necesario, q̄ el Padre Espiritual mire los ojos del Alma, que gouierna) que son el entendimiento, y el afecto de la voluntad) para ver en ellos, si comiençan à engendrarse algunas telas; porque no le echen la culpa: ò por lo menos se dude, si la tiene el Padre Espiritual, ò la misma Alma; como sucedió quando Christo Señor nuestro puso sus piadosos ojos en aquel hombre, q̄

nació ciego. Viendo esta accion en Christo Señor nuestro le preguntaron los Apostoles: *quien auia sido la causa, de que el tal hombre naciesse ciego?* Misteriosa fue la pregunta. Christo Señor nuestro, no atribuyó culpa al hōbre, ni à sus padres. Y para que puedan escusarse el Padre Espiritual, y el Alma, à quien guia, serà bien hazer vn reparo, q̄ podrá seruir de antorcha.

Este ciego no habló palabra; siendo assi, que otros enfermos pidieron, que los sanasse, y el ciego del camino de Gericò (como diremos en su lugar) dio voces, pidiendo misericordia. *Hijo de David* (dezia el pobre ciego) *ten misericordia de mi;* mas este calla, y Christo Señor nuestro pone los ojos en el, y le sana; pues porque? Pareceme que se descubre aqui el Alma, que comiença à nacer; y por esto no sabe hablar, ni puede conocer los accidentes, que le sobreuienen; y assi es obligacion del Padre Espiritual poner los ojos en ella, y ir, como adiuinando lo que le passa; por esto es dificultoso gouernar las Almas Espirituales. Ay Almas niñas, que no sabē hablar; otras medianas, ò mas crecidas, que comiençan à hablar; y assi es necesario, q̄ el Padre Espiritual procure hazer, que las niñas hablen, aunque sea por señas. Los ciegos, estendiendo las manos, y haziendo demonstracion de querer leuantar las pestañas, y arqueando las cejas, dicen, que son ciegos, y que necesitan de guia; las Almas niñas suelen dar algunas señas de lo que interiormente les passa; à esto les deue obligar el Padre Espiritual con prudente blandura; y à las crecidas à que detengan la lengua, para que no se crien habladoras, sino que sepan hablar lo necesario; y responder solamente à lo que se les pregunta, y que sepā callar, y obrar. El ciego, que estaua

Ioan. 9.

Luca 18.

en el camino de Gericò (que por estar en el camino es figura del Alma, que va creciendo) no dixo otras palabras mas que estas : preguntò, diziendo: *quien es este, que passa?* Respondieron, que era Iesus : dio voces, llamandole, y pidiendole misericordia; y aunque mas le reprehendian, diziendole, que callasse, no tuvo remedio, todo lo hechò a voces, pero no multiplicò palabras; solamente repetia : *Hijo de David, ten misericordia de mi:* y diziendole Christo: *que es lo que quieres?* no multiplicando palabras, respòdio, diziendo: *Señor, que yo vea.*

Vamos aora entrando à descubrir la ceguera, que comienza à introducirse en los principios de la vida espiritual. Conforme va purgando el Alma, va sintiendo la voluntad pronta para obrar bien : y assi mismo con la pureza de la conciencia (que estaua como espejo empañado) va como despertando el Alma, y descubriendose luz en el entendimiento; no es luz material. Pues en que se echa de ver, q̄ recibe luz el entendimiento? En que advierte, y descubre en si con mas viueça las faltas, y defectos de la vida passada, y la carga que traia sobre si de vicios, y pecados. Sucedele al Alma lo que al cuerpo quando tiene los ojos de telas, y no ve; aplicanse remedios, y en quitando le vna tela, siente mas aliviados los ojos, y descubren vn poco de luz; y echase de ver, en que antes, ni aun los vultos descubria, y ya los descubre; y conforme se van aplicando los remedios, assi van los ojos descubriendo, aun las cosas mas pequeñas, de los rincones de la casa. Assi el Alma, purgandose por los medios, que hemos advertido, comienza en este estado à recibir luz; y esta se va aumentando, y el Alma va caminando (como dize San Pablo) *de claridad en claridad*, y defa-

2. Corin. 3.

rraygando vicios, y plantando virtudes.

No se descuyda el Demonio en este tiempo; antes pone mas cuydado, que quando el Alma se dexa llevar de sus apetitos, y camina para el Infierno. Y assi ocultamente procura cegar al Alma, valiendose de otros medios. Son muchos, y ocultos, por ser de enemigo astuto, y no se alcançan; y assi propondrè algunos en cada estado. En este, que es el fundameto de la vida espiritual, pretende macular la conciencia; y que buelua atrás, ò que pierda tiempo; y para conseguir esto, como los que echā tierra en los ojos corporales para cegar, y obligar, à que se buelua à su casa, ò se detenga en el camino : assi el enemigo arroja à la vista del Alma los deleytes, y pecados de la vida passada; para ver si se le pega algo, ò que de en escrupulosa, y piense si està bien cõfessada, ò no, si consintio, ò no consintio la culpa: con esto està despedaçando el coraçon, y causando cõfucion: son cosas (dize san Bernardo) que impiden al Alma, que exercita la meditacion, y contemplacion.

S. Ber ser.
5. Assup.
B. Mar.

Assi mismo se vale de la prontitud de la voluntad para obrar biẽ, y seruir à Dios, y de los deseos de hazer penitencia por sus pecados; y assi està incitando, y compeliendo al Alma à que haga muchas cosas en seruicio de Dios, y à que se cargue de silicios, y otras penalidades; para que assi reyne en ella su propria voluntad con capa de biẽ. De aqui nace en las Almas vna perpetua inquietud, y desassosiego, deseando ocuparse en muchas cosas exteriores, y en deuociones diuerfas. Qualquiera cosa, que se refiere de los Santos, desean imitar, y poner en execucion.

Valese de la luz, que recibe el entendimiento, con que conoce por

vna parte la mala vida passada, y se mueue à llorar sus pecados cõ ternura; y asì quisiera estar siempre llorandolos; y por otra lo que deue à Dios, el qual amando al Alma hizo por ella tan grandes fineças, y se mueue à estarle amando; y tambien està incitando à que multiplique las lagrimas, y à que para conseguir esto estè estrujando el corazón; descando por este medio sacar lagrimas, dolor, y ternura; para

estar amando, y agradeciendo à Dios tiernamente. Con esta capa pretende; lo vno, que la propria voluntad vaya echando rayzes, para que siempre reyne; y lo otro, q las Almas pongan su aficion en la deuocion sensible. De aqui les nace el querer se estar siempre en la soledad, exercitando la meditacion, y contemplacion, medios por donde se hallò mouida à lo dicho.

CAPITULO II.

En que se adierte, y declara, como se ha de auer el Alma, que siente los afectos referidos.

MVY dificultoso es descubrir las enfermedades, y achaques q̄ introduce secretamẽte el enemigo cõ capa de bien; y no es menos dificultoso corregirlas sin hazer daño. No es buen medico el que quando v̄ euacuado el enfermo, le aplica tales remedios, que le haze euacuar la sangre buena, y los alimentos, con que se sustenta la vida. Deue proceder con tal tiento, que sobre lleuando algo de aquello, en que se desmãda, y que conoce que le puede hazer daño, se contente con preuenirle, poniendole temor; y luego ayudarle, dandole licencia para que tome cõ cuydado los bocados, que abren el apetito, y ayudã à comer para sanar, y cõualecer. Como medico ha de curar al Alma el Padre Espiritual; y asì para proceder con la claridad q̄ deseo, he menester refrescar la memoria, refiriendo la doctrina de S. Bernardo, q̄ queda propuesta en el capitulo primero de la primera parte, y discurrendo con la comparacion propuesta, y otras.

Donde quiera q̄ bueluo los ojos (dize el Santo) no hallo seguridad; las cosas, que me alegran, las que me entristecen, y molestan, todo lo temo: la hambre, y la refecciõ que tomo; el sueño, y la vigilia; el trabajo, y el descanso pelean contra mi. Son misteriosas palabras, y cõprehenden mucha doctrina. Dixolas, no quando començaua à caminar por la via Purgatiua, sino quando bien experimentado gozaua de la alteza de la Vnitiua; desde à donde como de vn alto, descubrio las maquinias, y astucias del enemigo, que para hazer mal, se v̄ aprouechando (transformandose en Angel de luz) de los mismos medios, que toma el Alma, y los q̄ Dios le comunica para caminar. Vamoslo aduertiendo.

Alegre se halla el Alma, quando con los exercicios v̄ purgando, y siente aliuio en la conciencia, y prõtitud para obrar bien, apartandote del mal; mudase el espiritu, y se entristece, quando se acuerda de la vida passada. Con lo primero comienza el enemigo à engendrar secretamente complacencia, y alguna satisf-

S. Ber. ser.
16. in Cãt.

risfacion, de que ha hecho algo en mudar de vida, y de que puede hazer algo; y con lo segundo comièça à introducir demasiada tristeza; y suele para esto mouer el humor melancolico, con que ocasiona al Alma à llorar, y hazer penitencias, y cõ efecto lo haze todo; llora, ayuna, y padece hambre, toma moderada refeccion; y sino se ataja la tentacion, se quita aun el sustento, y el sueño; y quisiera estar toda la noche velando, y orando, y lo consigue el Demonio si el principiante, ò aprouechado, que no conoce el modo secreto, con que habla al coraçon, le dà lugar. En todo esto (dize san Bernardo, conociendo con luz del Cielo, y con la experiencia las astucias del Demonio) no hallo seguridad, y todo lo temo; el descanso, y el trabajo (dize) pelean contra mi; porque insiste el enemigo à los que no conocen sus astucias à que descansen, proponièdo flaqueza, y otros achaques; ò q̄ con el descanso estará para hazer mejor lo q̄ es del seruicio de Dios; y otras vezes insiste à que trabajen por molerlos, y hazer pesado el yugo de Christo.

Al enhornar (dize el prouerbio vulgar) se entuertan los panes. Cõ particular cuydado deue andar el Padre Espiritual, para que el Alma no ciegue al tiempo de nacer. La propria voluntad cegò en su nacimiento à aquella luz bella, que se llamò assi; porque salio de las manos de Dios con suma hermosura, y resplandor; y pegò este mal de ojos al primer hombre, haziendo astutamente, y cõ falsedades, y mētirias, que reynasse en el su propria voluntad, y no la de Dios. Y assi lo haze el dia de oy, y por esto desde luego ha de procurar el Padre Espiritual, quitar del Alma que gobierna la propria voluntad. El buē medico del cuerpo, no pudiendo

quitar los dolores, y achaques que padece, aplica con tiento los remedios, y v̄ echado por en medio, huyendo de los extremos, que son viciosos, y hazen daño. Con blandas palabras ha de procurar proponer al Alma el daño, que se sigue de la demasiada alegria; y que tenga entendido, que tras ella, de ordinario viene la pena, ò tristeza por algun camino; y tras la tristeza, el guto, y alegria.

La pena, y tristeza por auer ofendido a Dios, y llorar, y hazer penitencia, es buena purga; mas es necessario, que no dè lugar à que se acreciète la pena, y tristeza, trayendo a la vista la vida passada; y mas sino ha sido honesta, que suele hallarse el Alma menos pura, quando pèsò lauarse, y purificarse mas, y mas, con la pena, tristeza, y lagrimas. Muy de passo ha de ir por la vida passada, mirando solamente q̄ ha sido el mas mal hombre, que ha tenido el mundo; y luego deue acogerse à la misericordia de Dios, q̄ es infinita. Cõ esto toma la purga, que es el dolor, y sentimiento; y acortando discursos para que el sentimiento, y lagrimas no sea demasiado, y aliue al Alma. Aduertase à este proposito lo que hizo el hijo prodigo. Viose en estado bien trabajoso, sintio el auer salido de la casa de su padre; boluiose à ella, y no refiriendo sus distraimientos, (que yà lo auia hecho, y llorado boluiendo en si) solamēte dixo: *Padre pequè à vista de los Cielos, y en tu presencia.*

Luc. 15.

Bueno es el ayuno, el filicio, la disciplina, la vigilia, y Oracion, y otras obras penales, y ocupar el tiempo trabajando; mas ha de ser con mucho acuerdo, y moderaciõ, atendiendo la complexion, y naturaleza, que no es igual en todos. Quitele el Padre Espiritual la voluntad en estos exercicios; y si por-
fa

Isa. 58. fia en quererlos hazer imitando à los Santos penitètes, presume que quien porfia es el Demonio, que ha sacado muchos frutos de su gusto, haziendo hombres penitentes, à los quales haze cargo Dios, diziendo: *por ventura en vuestros ayunos no se halla vuestra voluntad?* En naturales blandos no porfia tanto el Demonio; porque luego se rinden à lo que el Padre Espiritual enseña, y ordena mas si es recio el natural inflexible (que conoce muy biè los naturales el enemigo (siempre està porfiando, y alegando razo-

nes para mouer al Alma; y se aprovecha de lugares de Escritura, y de las historias, y vidas de los Santos. Concedale el Padre Espiritual los exercicios penales, q̄ juzgare conuenir; y ponga todo esfuerço, en q̄ sea obediente, humilde, y paciente, y que reciba con igualdad de animo la salud, y la enfermedad, y todo lo que Dios permite por medio de las criaturas; que calle, y no murmure, ni juzgue la vida de otros, y tenga caridad. Estas son cosas, que no hazen daño, à la salud, y suben à las Almas al Cielo.

C A P I T V L O III.

En que se prosigue la misma materia, y se trata de la deuocion sensible.



Ad Ephef. 6. TODAS las ciècias, que se aprenden en las Escuelas del mundo, no son suficientes para descubrir las secretas y astutas diligencias, con que procede el enemigo. *No es la guerra cõtra la carne, y sangre* (dize el Apõstol) que esta se conoce; *sino contra los Principes, y Potestades de las tinieblas*; y así es necesario, para conocer sus ocultos tiros particular luz. Por esto se han engañado en el gouerno del Alma hòbres doctísimos; vnos son faciles en dar credito, y otros demasadamente incredulos. Y este es el medio mas eficaz, que tiene el Demonio, para salir con su intèto, que es; ò destruir al Alma, ò detenerla en el camino de la perfeccion, y que passe la vida sin aprouechamiento. Luego que las Almas comiençan la via Purgatiua, suele comunicarles Dios ternura de coraçon, y algunos afectos en la voluntad; de que resultã nueuos, y viuos propõsitos de no ofen-

der mas à Dios; y cuydando de sus conciencias se componen en lo exterior; por esto algunos Padres Espirituales llegan à pensar, que yã estan casi santificadas, y que el Espõso llueue fauores sobre ellas, cõ que los mismos Padres las echan a perder. Ponderan estas cosas, y tratan à las Almas como à personas, que pueden mucho con Dios; y encarganles, que encomienden à Dios los pecados del mudo, y otras cosas particulares. Y en las conuersiones, en que se ofrece tratar de personas siervas de Dios, y santos, que estàn en el Cielo, quieren que las Almas que gouernan, entren en cuenta con las que refieren. Cõ esto quien los oye lo publica, y en creciendo la fama, acuden à las tales personas como à Oraculos; y llegado à descubrir son cañas vacias de virtudes, y llenas de las falsedades, que el Demonio encubre. Por esto he querido hazer capitulos particulares sobre este punto, y tratar en esta via Purgatiua de la de-

Math. II.

deuocion effencial, y sensible; y por que esta ha hecho, y haze mucho daño en las Almas, que con demasia se arriman à ella, la irèmos descubriendo con particularidad en la via Iluminatiua, y Vnitiua, aunque parezca prolixidad.

Los fines de la via Purgatiua dexamos dicho, que son aliuio de la carga, que en si sentia el Alma de los pecados; la pureza de conciencia, prontitud en la voluntad para obrar bien, y deseos de hazer penitencia, y seruir à Dios. A este estado llega el Alma; porque han interuenido en ella dos cosas; la vna es la vocacion de Dios, *que como Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, embia sus auxilios, y està continuamente llamando à voces, diziendo (como yà aduertimos en el capitulo diez de la primera parte:) Alma, hasta quando has de andar derramandote en las criaturas, dexando à tu Criador?* La otra, la buena correspondencia, que haze el Alma à la voz de Dios, con que se dispone, y dexa la mala vida, y abraça la buena; de suerte, que el fin de Dios es, que el Alma viua en esta vida purificandose mas, y mas (que es lo que dize por San Iuan: *El santo se santifique mas, el justo se justifique mas.* Y en otra parte: *va purgando la vid, para que vaya dando frutos, y mas frutos*) pues tambien el fin que deve tener el Alma; no ha de ser otro, que ir quitando estoruos, para llegar a Dios, aprouechandose de la voz que dà el buen Pastor, que dio su vida, vsando del modo del que oye la voz de su Padre, que sabe que le ama, y estima, y le oà voces desde algun lugar; y para llegar donde està pone atento el oydo, y va siguiendo la voz; y aunque tropieza tal vez, no dexa de caminar, sin torcer el camino a vna parte, ni à otra; así ha de ir caminando el Alma, sin otro fin mas, que

llegarse a su Esposo, y Padre, adorarle y seruirle.

Con esta aduertencia descubriremos con claridad, que cosa es deuocion effencial, y como la echa à perder el Demonio. La deuocion effencial, dizen los Santos, que es la promptitud de la voluntad, para poner en execucion todo lo que Dios manda, y obrar lo que se ofrece de su seruicio: Esto importa muchissimo, que asiente en su Alma, y que no se le oluide, para que tenièdo entendido que cosa es deuociõ effencial, no se zebe en la deuocion sensible. Engendrase (digamoslo así) la deuocion effencial de la luz de la Fè, por la qual conocemos a Dios, y las obligaciones, que le tenemos; encubrese con los pecados; y así tambien la promptitud se en torpece, y amortigua; y el Alma se halla agrauada, y como sin fuerças para obrar bien, y executar lo que Dios manda, y buelue en si, y arde quando se limpia, y purifica, quitando los pecados: así como la candelita encendida que se va apagando con la pabesa, y despauilada buelue a arder, y dar luz. De aqui es, que a los de prompta voluntad, y q̄ guardan la ley de Dios, y lo que manda nuestra madre la Iglesia, y hazen las cosas, que sabè son del seruicio de Dios, aunque no tratan de la perfeccion, llamamos deuotos.

Otra deuocion ay, que llaman sensible. Esta se mueue en el sentido por medio de la imaginacion, y memoria. Cada vna de estas dos potencias propone al entendimiento alguna cosa, y el trabaja discurrendo (como queda dicho en la primera parte) y saca ternura en el coraçon, dolor, compassion, y afectos amorosos; y concurriendo Dios crecen la ternura, y suauè inflamacion en el coraçon, y voluntad; y conforme persevera el Alma en este exercicio, se va purificando, y experi-

men-

2. Corint. 1

Ierem. 31.

Apocal. 22.

Ioan. 15.

Ioan. 10.

Proverb. 8

menta con el tiempo mas luz en el entendimiento, y en la voluntad mas promptitud, y que crecen los deseos de seruir, y agradar a Dios. Mas el Padre Espiritual no dexede advertir al Alma; lo vno, que no haga demasiada diligencia con el entendimiento, para mouer la voluntad, y enternecer el coraçon, y que siempre tenga cuydado de estar pendiente de la voluntad de Dios, fiando de su infinito amor, y misericordia, y no de sus diligencias: por que con demasiadas diligencias no haga daño a la cabeça; lo otro, que no comienze a arrimarse a la deuocion sensible, pensando, que quando se siente con ternura ha tenido grande oracion, y quando le falta, que no ha hecho cosa de prouecho en toda la hora.

Ioan. 15.

Psal. 54.

Ya queda aduertido lo que dixo Christo Señor nuestro a sus Discipulos; *sin mi nada podeis hazer*, y por Daudid dize: *arroja tus pensamientos en el Señor, y el te alimentará*. Suele muchas vezes tener la madre a su hijo en los braços, y viendo, que desea los pechos se los esconde; el niño haze diligencias con los braços buscandolos, huelgase de esto la madre; y como el niño no tiene fuerças, no se pone a pelear, y echalo a llorar. O como se enternece la madre, y saca los pechos, y haziendole mil amores se los dá; el niño en aquella edad mamando mira de fuerte a la madre, que parece que estima, y agradece el suletto, y agasajo amoroso; assi sucede en la vida Espiritual, tal vez parece que esconde el pecho Dios, y quita la leche de ternura, y afectos sensibles al Alma, y se huelga, de que con los discursos, y diligencias los pretenda en esta primera edad: y tambien de que conociendo, que no tiene fuerças para alcázarlos, ni virtudes para merecellos, lllore, y lo sienta, y

los pida con humildad; mas esto ha de ser con resignacion, no dando ocasion al enemigo a que la descófuere, dando a entender, que pues Dios la tiene tan feca, y inhabil, no quiere que camine por el exercicio de la oracion, que lo dexede, que es perder el tiempo, que puede ocupar en otras cosas; con esto fuele pretender que dexede la oracion, o que mire mas a la deuocion sensible, que a la voluntad de Dios, con que se tuerece la intencion.

Y assi responda a todo, que ya Dios le haze misericordia, permitiendole que esté en su presencia; y que por esto ha de estar, se mas tiempo, que el que tiene señalado; y desde luego baya refretando la memoria, de que no es esta la principal deuocion, sino la pureza del Alma, y la promptitud de la voluntad; y que la sensible la dará Dios quando conuiniere, como quien dá al caminante vn poco de pan, y vn trago de vino para que tome aliento. Por no tener estas aduertencias, y otras que se iran poniendo, nacen las Almas ciegas, y se detienen, o dexan el exercicio.

Estampemos en la memoria lo que emos dicho con la doctrina de san Bernardo. Descubre al Alma, que como niña flaca camina arrimada a la deuocion sensible, y por esto está muy a pique de diuertirse en otras cosas en faltandole la presencia sensible del Esposo, y dize: Por ventura dirás: si tarda, yo no puedo estar sin consolacion: toma mi consejo (dize el santo) si tardare, espérale porque viniendo vendrá, y no tardará. En esta esperança se sentaron los Apostoles diez dias, perseverando vnanimos en la oracion con las mugeres, y Maria Madre de Iesus. Haz tu lo mismo, deprende a orar, deprende a buscar, a pedir, y llamar, hasta que halles, hasta que recibas, hasta que se abra la puer-

S. Bern in
Ascensio.
Dñi ser. 6.

puerta: porque el Señor conoce tu flaqueza, y miseria, y es fiel, y no

peimitirá que seas tentado mas de lo que puedes llevar.

CAPITULO III.

En que se descubren otros medios, con que pretende el Demonio impedir el exercicio de la oracion, ò que nazca ciega el Alma.

Psal. III.



QYGAMOS vn poco al santo Rey Dauid. *Entre las tinieblas (dize) amaneciò la lumbre, para los rectos de cora-*

çon: el misericordioso, que continuamente està usando de su misericordia, da manjar a los que le temen. Parece, que descubre aqui a los que valiendose de la luz, que amaneece en ellos, se exercitan en la contemplacion, y meditacion; y así añade el santo descubriendo la deuocion esencial: Agradable es el hombre que dispone sus palabras en juyzio (esto es meditando, y contemplando en la escuela de Dios, que es la oracion) por esto siempre estará firme; no abra cosa que le mueua, y viuirà con el coraçon prompto, y aparejado, teniendo sus esperanças en solo Dios; y procurandò descubrir las astucias de los enemigos para menospreciarlos. Si persevera (añade el Santo) sin duda su potencia serà ensalcada. Mas a todo esto, que dize del Demonio? lla male por antonomasia pecador, y dize: El pecador està mirando, y azechando al Alma, que se le va de las manos, rabioso calla, y con gestos, como haze el perro enbrauecido, dà dentelladas en vacio; y haziendolos rechinar con voz formada entre dientes dà à entender su ira, y enojo; y puesto así piensa, que medios tomarà para hazer que buelua el Alma a tras, y que dexé la oracion, donde (como queda dicho) se arma el Alma para defenderse, y ofenderle. Acaba el Profeta dizien

do: El desseo de los pecadores perecerà, y darà fin; saldrà (como solemos dezir) con la cabeça quebrada, y las manos vacias.

En verdad que tienen el Padre Espiritual, y el Alma motiuos para abrir los ojos; y ver ella en cuyas manos se pone, y el Padre Espiritual (con quien siempre voy hablando; porque es el medio, que tiene Dios para guiar a su Esposa el Alma) que es lo que haze; pues ha de dar estrecha cuenta del Alma, que se pone en sus manos, y se dexa a su gouierno. Procure desuelarse, y examinar el espiritu, y sacar la paja, y la mala semilla, que el enemigo introduce; y dexar el monton de trigo limpio de poluo, y paja, y bien cerrado por todas partes; para que así se diga; *que el desseo de los pecadores, que son los Demonios, pereciò; y el Esposo agrado de su Esposa, diga; que es como monton de trigo cercado de lirios, y rosas.* Para impedir este cruel enemigo la oracion, propone en la imaginacion, y trae al pensamiento miedos; dando a entender a los principiantes, que se aparecerà, como à tales santos; y que los muertos vendran de a donde estan, y a vezes suele llegar a hazer ruydo, y aprouecharse de algunos, que suele auer en las casas con algunos accidentes, y espantar con ellos. Estas bien se conocen, que son estratagemas del Demonio, y se vencen con considerar que nada puede suceder sin licencia de Dios; y que si la dà tambien

Cant. 2.

bien

bien darà animo. Mi Serafico Padre san Francisco quitò el miedo a Fray Rufino, mandandole que fuesse a vn monte, quando por ser denoche causaua mas sobresalto, y miedo; y que de alli dieffe vozes diciendo: Venid Demonios, si teneis licencia de Dios, aqui està Fray Rufino, hazed en el lo que os mandare. Hizolo algunas vezes; y como no acudierò, tosegose, y quedò sin el temor, con que llegó al puesto; y de alli adelante no tenia miedo; antes los enemigos le temian. Tambien son conocidas las persecuciones, que este enemigo leuanta, ò en los pueblos, ò Comunidades de Religiosos, mouiendo à personas, que no tienen piedad, y son inclinadas a murmurar, y se sabe, que en teniendo paciencia, y perseuerancia se vence, y sale el Alma aprobechada.

Los enemigos, que no se conocen, y los laces ocultos, son los que (como queda dicho) dan cuydado, y deuè desuelar al Padre Espiritual, y para poderlos descubrir, ha de procurar pedir a Dios con oraciõ continua, y intencion de acertar, que le dè luz: porque sin ella, al mas entendido, y docto, y experimentado harà mil trampas el astuto enemigo. El sabio, y experimentado piloto, y marinerò, para no perder el nauio, y hazer q̄ nauegue via recta, haze tres cosas. La primera quando carga el nauio procura que sea igual, que aya tanto en los estremos, como en medio; para que assi no se buelua ladeando a vna parte, y a otra; y que la carga no sea tanta, que abrumada con la demasia, se vaya à fondo; ni sea tan poca, que por estar boyante, qualquiera ayre recio la trastorne. La segūda quādo nauega procura, no perder de vista la aguja, que es la que descubre el norte, y la parte para donde va caminando; y confor-

me esto la endereza, y gouierua, valiendose del timon, que es como el freno en el cauallo. La tercera mira las nubes, aduierte las cõjunciones de la luna; y barrunta los temporales, para preuenir las tempestades.

Como naue ha de dexarse gouernar el Alma del Padre Espiritual, aunque no ha de estar tan resignada, como la naue de madera, que no sabe, q̄ cosa es ley de Dios, ni pecado; que por auer auido Almas de esta calidad, han sucedido desgracias, admitiendo de algunos Padres Espirituales alumbrados, y sin virtud doctrinas, que se oponen a la ley de Dios, y a la honestidad Christiana. Atenta ha de estar el Alma, y aduertir; si lo que le ordena el Padre Espiritual se encamina a quitar vicios, y plantar virtudes; y que camine con pureza; y en viendo que falta a esto, y que reynan en el algunos afectos humanos, dexele, y no le vea, ni oyga; por que es señal, que es lobo, disimulado con capa de pastor. Mas viendo, que aprouecha con su doctrina, ha de auerse (como ibamos diciendo) qual la naue; y el Padre Espiritual procure (como queda dicho) no cargarla de exercicios, y penitencias tantas, que la eche à pique con el peso; saltaran las fuerças, y la salud, y no podra passar adelante, ni la quite los exercicios, y penitencias, de manera; que por demasiadamente aliuiada los vientos de las tentaciones la buelquen. Llegue el castigo, no a destruir la carne, sino à castigarla; para que este rendida, como esclaua al espiritu. Ya apuntamos esta doctrina en el capitulo segūdo; descubramos aora quatro cosas de que se suele aprouechar el enemigo, para estoruar la oracion, y para cegar al Alma.

Anda el enemigo azechando, como salteador de caminos; y como

penetra, y conoce las pasiones, y humores del hombre, sabe quien es colerico, y quie es flematico. Al colerico por vna parte embaraça las potencias, con que las impide; para que no pueda meditar; y por otra le insiste a que medite; porque no se passe la oracion sin prouecho; y como procura desembaraçarse, y discurrir, fiando de su habilidad, y no puede; viene a causar en el Alma este humor de sabrimiento, y indignacion contra si misma; y quando se ve algo de desembaraçada, y habil para meditar, valiendose de este humor le està compeliendo a que discorra apriesa: con que pretende introducir, que el exercicio andado el tiempo, se haga de cumplimiento, como tarea, y sin deuociõ. Muchos por no aduertir esto, se dexan llevar de esta passion, y tentacion, y rezan las horas Canonicas, y celebran el sacrificio de la Misa atropelladamente.

Al flematico haze, que se dexen llevar de este humor, con que medita sobre vn punto tã de espacio, que haze pesada la hora de la oracion, y el Alma hallandose con vn peso can intolerable, tiene melancolia, y tristeza. Con esto fuele pasarle la hora de la oracion sin fruto; y secretamente aprieta al Alma con pensamientos varios, y le mueue a que dexen el exercicio. Dios da licencia al enemigo, para que exercite al Alma su esposa, para que merezca perseverando. Las plantas de tierra bien estercolada nacen fertiles, sino pierden el ser que tienen: corrija el Alma estos humores (que son como el tiercol que la cubren) con la paciencia, que es la virtud, que le da ser, y con la doctrina, que adelante propondremos, y nacerà bien, y ira creciendo en la Fe, Esperança, y Caridad; que son las Alas, con que ha de bolar, y llegar al mas Escondido Retiro, a donde muere

el Alma, y se sepultà; como diremos en su lugar.

Boluamos à reparar à este proposito en las alas, y acciones de los Serafines, que vio Isaias. *Con las dos alas cubrian los pies*, y enlazando la vna con la otra, firviendo de cadena, ò grillos, hazian detener los pies, y estar en pie; *con las otras dos bolauan*. Si estauan en pie, y firmes; como bolauan? Y si bolauan, como estauan quedos: Las alas de los pies hazen detener, las de los pechos bolar. Lo vno parece, que contradize à lo otro; mas no es asì: porque si miramos en las acciones de esta vision, entre la mucha doctrina, que encierra, podemos aduertir la que haze al proposito, para gouernar al Alma. Si al colerico le insiste el enemigo a que medite, y exercite la oracion de prieta, enseñe el Padre Espiritual a que refrene, y eche grillos à la vehemencia del humor; y para vencer esta tentacion en los principios, tome el Alma resolucion de estar en la oracion mas tiempo del señalado. Con esta accion esta el Alma (aquiè el enemigo pretende començar a precipitar, ò derribar) firme en pie, y buela. Siempre ha de procurar el Alma, irse desembaraçando poco, à poco; y con paciencia de las cosas, que propone el enemigo, y acarrea la misma naturaleza flaca, y miserable; sufriendose el Alma asì misma, comienze à tener caridad en si misma; si se enfada, y indigna contra si, y no procura corrègir esta tentacion, ayuda al Demonio, que pretende, que dexen el exercicio; y es señal de soberuia: porque es presumir, que puede desembaraçarse, estar quieta, y atenta, y discurrir siempre que quiere.

Si al flematico le insiste el enemigo a que tome el exercicio tan de espacio, como si no tuuiera otras cosas del seruicio de Dios, ni obligacio-

gaciones de su estado; procure el Padre espiritual, que el Alma esté con cuydado particular, aduirtiéndole, que en aquella hora señalada à de exercitarse cō diligencia, y de modo, que dè lugar a otras obligaciones precisas; y que se sacuda del peso que siente en si, pidiendo a Dios con oraciones breues; que le ayude, y fauorezca, conociendo, que todo el impedimento, que siente se origina de su miseria, y del enemigo, que pretende hazerla pe rezosa, melancolica, y triste; y que ni exercite la oracion, ni acuda a otras obligaciones precisas. Suele tambien el Alma, que dà lugar a esta tentacion, impacientarse, y indignarse, quando la sacan del exercicio para otras cosas de sus obligaciones precisas; y se estan quedas llevadas del humor melancolico; porque secretamente el enemigo astuto muchas vezes dà à entèder, que aunque està aysi, està en la presencia de Dios haziendo su voluntad; y insiste à que se estè queda, y no dexé el lugar de la oracion. El aue quando siente mojadadas las alas y cargadas de tierra, las sacude, y estendiendolas buela; aysi ha de hazer el Alma, sacudir estos humores de flema, y lo que el enemigo introduce por medio dèl; y auiuarse con oraciones breues; tenièdo por cierto, que para negociar con Dios, ni son menester muchas palabras, ni largos tiempos.

Al fin el Padre Espiritual ha de conocer los naturales de las Almas que gouierña, y enseñarlas a que siempre echen por el medio, como ya queda dicho. Al colerico echarle grillos, como los tenian los Serafines, hagale detener, y que repose el entèdimiento; y al flematico aligerarle, aduirtièdo, que no estè como empantanado; obliguele à que buele, mirando, y no perdiendo de vista (como hemos dicho que

haze el buen piloto, y buen marinero) la aguja de marcar; para no errar echando por vn lado, ò por otro; que vaya caminando con resignacion en la voluntad de Dios; deteniendose en los puntos, sobre que discurre lo necesario (como queda aduertido en su lugar) y pasando a otros, nodando lugar a que el enemigo se valga de estos humores, y natural colerico, y flematico. Conocerlos es el barruntar las tempestades, y preuenirlos, como haze el piloto; para que preuenida el Alma en los principios de la vida Espiritual, no dè lugar a que secretamente el enemigo le vaya echando à pique, ò la ciegue; sino que camine segura, como las vacas, que dize la Escritura, que lleuando el arca del testamento, caminauan deteniendose, quando era necesario; y *no declinauan a la diestra, ni a la siniestra*; via recta caminauan, aunque iban dando bramidos. Camine el Alma, descubriendo el coracon a Dios con desseos de estar en su presencia, como los Serafines; y sacudiendo, y batiendo las alas como las aues.

Vamos prosiguiendo esta materia. Tambien se deve aduertir, que ay Almas de natural blando, y amoroso coracon, docil, y alegre; otras de recio natural, temeroso, y coracon, que se mueue con dificultad: à los vnos, y à los otros procura el enemigo cegar desde los principios, aprouechandose de los naturales, por medio dellos los haze de masiados. A los primeros viendo, que por los exercicios se mueuen en el sentido; y tienen ternura, lagrimas, dolor, sentimiento, y alegria, y que en esto hallan gusto, y sabor, haze tres cosas: La primera; que apetezcan tener siempre estos; y otros semejantes efectos, dandoles à entender, que en esto consiste la mas alta oracion, y contempla-

I. Reg. 6.

cion. La segunda haze, que deseen estar mucho tiempo en oracion, y que hagan penitencia; dándoles à entender, que della resultan los tales efectos, y que ya los va tratando Dios como à familiares amigos; y que los quiere para grandes cosas: de aqui les nace el desconsuelo; y tristeza, viendose sin estos efectos; y el enemigo como tiene habilidad para mouer los sentidos, causa en el coraçon los mismos efectos, y apoya los deseos de estarse el Alma retirada, y el tener muchas horas de oracion; y hazer mucha penitencia. La tercera, despues de alentado lo dicho, va introduziendo la soberuia oculta; y viendo que el Padre Espiritual no lo conoce, haze que el Alma vaya perdiendo el santo temor de Dios, y que no le tema tanto; y andádo el tiempo, à que no le trate con àquel respeto; que deue; y todo lo reduce à vn trato añádo; y en particular las personas simples, y de corto entendimiento vsan de palabras amorosas; como son, el amado, el niño Iesus, y otras que de su naturaleza son buenas; y muestran con este modo, que aman mucho à Dios. La quarta cosa que haze es, encoger la mano (digamoslo assi) no mueue los sentidos, ni causa estos efectos; antes endurece el coraçon, y luego està insistiéndolo porñadamente este oculto enemigo, à que procure hablar con personas Espirituales, y si sale con esto ha hecho mucho; porque como no es el trato con Angeles, viene à introducir de lanze en lanze cosas temporales; y entretenimientos, con que va cegando el Alma, y se detiene en el camino, ò buelue à las ollas de Egipto. Por ventura mira à estos San Gregorio quando aize. A algunos que reciben la palabra de Dios de buena gana, de tal manera, que compungidos prorrumpen en lagrimas; mas

San. Grego
bor. ii. 18.
in Euang.

en passádo el tiempo de las lagrimas bueluen al pecado.

A los segundos, viendo el enemigo, que por los exercicios no se mueuen facilmente en el sentido, y no tienen ternura, lagrimas, alegria, ni otros sentimientos, haze quatro cosas. La primera, que procure el Alma leer, meditar, porfiadamente, y que se exercite ya de vn modo, y à de otro: que dexé este mysterio, y discurra en otro, porq̄ assi se passé la hora de la oración en solo andar dexando vn modo, y mysterio, y tomando otro; y que cansado venga à tener desabrimento, y auersion al exercicio de la oracion, y la dexé pensando que no la quiere Dios llevar por este camino. La segunda remueue el humor melancolico, con que turba las potencias, y haze olvidar aquello, en q̄ començò a pensar; y aunq̄ el Alma buelue en sí, como no puede representar el passo tan presto, ni acordarse de lo que pensaua, y se halla como vna persona, q̄ se vé en algũ aposento escuro, llenase de amargura, y desconsuelo, y entristece: porque como principiante y aun no aprobechado; no entiende los tiros ocultos del astuto enemigo; y assi viene à persuadirle, y à creer, que no tiene capacidad para exercitarse en la oracion, y meditaciõ. La tercera si consigue lo dicho, por que ni el Alma, ni el Padre Espiritual, por no entender estos tiros, ni conocer el natural, forma en el Alma escrupulos, y dudas, fundandolos en sí no ha hecho el exercicio como deuia, si se diuertio, porque quiso estar diuertida: Con esto haze, que repita muchas vezes el punto, sobre que medita, y lo que reza; si ora vocalmente, si es la causa no estar bien confessada; porque le parece que dexò esto, ò aquello. La quarta cosa, que este enemigo haze es (si no se ataja lo dicho) intro-

ducir pusilanimidad con demasiao temor de Dios; y la pobre Alma, como su natural es duro, y escaso dificultoso de mouerse, piensa que Dios es de su condicion duro, y feuro, escaso, y que no se mueue a tener misericordia tan facilmente.

La doctrina, que se ha aplicado se ha de repetir aqui; y para esto ha de procurar el Padre Espiritual (y la misma Alma) conocer el natural, y encaminar, quitando à vnos, y poniendo à otros, para que siempre caminen por el medio, huyendo de los extremos; y así en quien conoce natural blando, tierno, amoroso, y alegre, irle cargando el peso del temor de Dios: dexando (como haze la madre al niño q̄ cria) que goze de la ternura, y afectos amorosos, y otros sentimientos; y a tiempos aconsejándole, que no se detenga con demasia en ellos; y tal vez que los dexee, renunciandolos en Dios con humildad, como adelante diremos: y quando hallare con demasiada sequedad, que los procure discurrendo, y con palabras jaculatorias, y sin violencia; mas con maña, que con fuerza; mas no para estarse gozando en ellos, ni piense que quando los alcanza, entonces tiene grande, y leuantada oracion, ni quando Dios mueue en ella los tales sentimientos, es porque ya le comienza a tratar como à santa; antes la trata como aniña, y flaca, y porque no buelua atrás; y deue advertir, que quando, aunque mas medite, no tiene los tales sentimientos, es que Dios lo permite, auiedose como la madre, que dando al niño leche, viendole vn poco mas crecido le dà vn canterito de pan; para q̄ cõ el se entretenga, y vaya aprendiendo à comer;

Vaya pues el Alma, aprendiendo desde los principios à comer el pã con corteça, y de gracias à Dios quando se ve con ternura, y quando està seca; y entienda que no ella, sino Dios sabe lo que le conuiene; y su obligacion es solamente viuir cõ temor de no ofenderle, y siempre estè con recelo del enemigo, que sabe mouer el coraçon, y causar en el ternura, y otros afectos, y sentimientos. En viendose sin ellos, y distraida, y seca en la oracion, solamente procure examinar, si ha sido la causa; y siempre deue sospechar, que si: pues en el hombre siempre ay faltas, y defectos; mas no ha de dar lugar à formar escrúpulos, ni à hazerse pusilanime; procure que reyne temor, y amor.

En quien conoce natural recio, temeroso, y de coraçon, que se mueue con dificultad, se deue procurar aliuar el peso del temor de Dios; proponiendole motiuos, por donde conozca el infinito amor de Dios, y dándole à entender, que no consiste el amor de Dios, en tener tierno el coraçon quando medita; sino en el obrar executando la voluntad de Dios, entonces le esta amando en el exercicio de la oracion, quando estando como vn madero seco, quisiera estar como vn Serafin; y conociendo, que no lo merece se conforma con la voluntad de Dios. Siempre tenga cuydado de meditar, sin hazer violencia, y ofrecer à Dios el estar seca, y peleando con su natural, y los distraymientos; y dilate el coraçon, teniendo por cierto, que Dios le ama, y lleva por el camino que mas le conuiene, que es de sequedad, para que siempre viua humilde.

SEGUNDO ESTADO.

VIA ILLUMINATIVA, QUE PERTENECE
à los aprouechados.

CAPITULO PRIMERO.

En que se dize, que es Via Illuminatiua, sus principios, medios, y fines; y dos modos, con que el Alma se dispone, y camina.



A queda dicho, que via es lo mismo, que camino; la primera jornada que haze el Alma despues, que ha salido del estado del pecado, es la via purgatiua. Siempre que en este estado va purgando, va caminando; y si reincide en el pecado mortal, buelue a tras; y de aze lo andado; y quando no euita las culpas veniales, y se entretiene gozando por alguno de los sentidos los gustos del mundo, que se ballan en las criaturas, camina poco, y cõ peligro; mas si procede el Alma con cuydado de no ofender a Dios, y se va priuando de los gustos, consigue el fin de la via Purgatiua, que es pureza del Alma, de la qual resulta luz. Sucede (dize san Buenaventura) lo que al espejo material: si este està empañado, y fucio aunque ma se le dè el sol no se ven sus efectos; y si el espejo fuera cosa viua, y supiera hablar, dixera, q̄ no veia, ni sentia calor; mas conforme le van limpiando, y desempañando, en el se ven sus efectos; así es el Alma criada à la imagen, y semejança de Dios, purificada en el bautismo con la sangre de Christo Señor nuestro de la macula comun, que causa el pecado original. Es vn espiritu hermoso como vn pedaço de luz (digamoslo así, para poder formar algun con-

cepto de lo que es) viua que entiede, y discurre; en ella està Dios por esencia, presencia, y potencia, y por gracia, quando no tiene en sí la mancha del pecado mortal, que la escurece; y haze que siendo (como es) Dios luz, no lo aduertia, como haze vn ciego; ni lo sienta, como haze vn valle hondo, sombrío, y humedo: mas quando se purifica con la penitencia, y exercicios, luego comienza a descubrirse en ella la luz.

Esta luz que resulta de la pureza del Alma (que es el fin de la via purgatiua) es el principio de la via illuminatiua; y causa en el Alma aliento, y fuerças para pelear contra los enemigos inuisibles, y cõtra los vicios. *Demos de mano* (dize san Pablo) *alas obras, que causan tinieblas en el Alma, y vistamonos las armas de la luz. No perdais la ocasion, creed en la luz, para que seais hijos de la luz.* El creer no ha de ser solamente creyendo, y confessando, que Dios es luz; que tambien los *Demónios creen* (dize Santiago) *fino juntando esta fè con obras, peleando contra los vicios, y plantando virtudes.*

El medio de esta via es la meditacion de la vida, y Passion de Christo Señor nuestro, ò otra qualquiera materia; la qual ha de procurar tener el Alma entre sus pechos, y caminar siguiendo los pasos de lu

Es-

S Bonauēt.
myſta theo
log. cap. 2.

Ad Rom.
13. cap.

Ioan. c. 13

Epist. Can.
cap. 2.

Cant. c. 1.

Esposo, imitando sus virtudes, teniendole siempre por guía, para no errar el camino, y adquirir lumbre de vida, que la promete comunicar à quien le sigue diziendo: *el que me sigue, no anda en tinieblas; y tendrá lumbre de vida.*

El fin desta via es la afició à Christo Señor nuestro, y a sus virtudes; las quales exercita el Alma, teniendo siempre en la memoria a este Señor, et efecto que resulta de la afició.

Alo que vine al mundo (dize este Señor) *es a derramar fuego en los coraçones de los hombres, y lo que pretendo es, que arda en ellos.* Este estado, y camino, en que el Alma se halla, es todo luz; y así conforme el cuydado que pone en purificar la conciencia, va conociendo con mas alteza a Dios; y advierte sus obras, y aficionada pretende desposarse, vnirse, y transformarse con el; y el Esposo, movido de su infinita misericordia, la solícita comunicandole frecuentemente luz. Sucede lo que à los Apóstoles, y Discipulos, à los quales despues, que resucitó Christo Señor nuestro hasta que subió à los Cielos, los visitaua, y daua à entender lo que antes de su muerte les auia dicho, y auian visto obrar, y no lo entendian; à los que iban à Emaus les dió à entender las escrituras, que tratan de su muerte y pasión, y con esto (como ellos advertieron, y confesaron) ardía el coraçon de cada vno, y creciendo en ellos la afición, pretendieron detenerle; y dize el Euangelio *que le hizieron fuerça diziendo; advierte Señor que el día à declinado, y ya es tarde, quedate aquí cō nosotros.* Hizolo así el Señor, y con la acción de partir el pan les comunicò mas luz; de fuerte, que declarándoles las escrituras les ilustrò los entendimientos, y les inflamò las voluntades; y partiendo el pan les comunicò plenitud de luz, con que leco-

nocieron; y siendo así, que auían dose apartado de los demas Apóstoles; y Discipulos, como descarrados; luego se boluieron à Gerusalem, y se vnieron con ellos.

Para caminar el Alma en este estado por este camino, à de procurar aprouecharse de dos modos. El vno es, procurando ilustrar el entendimiento, ponderando las cosas inuisibles por las visibles; de fuerte, que viendo lo que es hermoso, à de leuantar el pensamiento, y ponerle en el Alma, y considerar, que tal será la hermosura del Alma, que está en gracia, y la del Angel, y bienauenturados; y luego leuantando mas el pensamiento poderar; qual deue de ser, la hermosura de Dios fuente de adonde procede la hermosura; detengasse, y repita diziendo: si esto hermoso parece bien, qual será la hermosura del Alma, y del Angel, y sobre todo la de Dios. Como esta consideración se funda en lo que la Fè entienda, el entendimiento adornado de Fè, y conuencido, recibe (como queda advertido en la primera parte) nueva luz; y advierte lo que por no auerse purgado, ni exercitado, no auia advertido; y se admira. Deste modo se descubren los atributos, y perfecciones de Dios; y por las cosas feas la fealdad del Alma, y por lo que causa pena, ò alegría la pena, y alegría de la otra vida. El otro modo es recogiendo en la oración para discurrir (como ya queda dicho) y meditando las obras de Dios; y en particular en Christo Señor nuestro; concebido por obra del Espíritu Santo en el vientre de su Madre la Virgen Maria, y en su vida, pasión, y muerte, y subida à los Cielos; con que va el Alma poco apoco descubriendo verdades, y adquiriendo luz. Del primer modo, à de usar el Alma entre dia mirando los Cielos, y la tierra, y lo que

Ioann. 8.

Luc. cap. 12.

Luc. 23.

que en ellos, y en ella ay ; como no sea objeto peligroso ; y con este modo, y el segundo ha de procurar que se engendre en la voluntad aficion a Dios, y a las virtudes ; y quando esta se halla inflamada , y como presa deve el Alma estar queda, auuando el fuego, sin violencia, repitiendo aquello , que despertò el afecto.

Esto mismo haze Dios , el qual, viendo al Alma , que rendida a sus pies, trabaja en limpiarse, y en meditar sus obras cõ humildad , y que persevera en este exercicio ; la va comunicando luz, ilustrando el entendimiento, con que el Alma con este fauor, que recibe (así como el ciego a quien le van quitando las cataratas de los ojos , ò el que está en vn aposento escuro , y le entra por alguna parte vn pequeño rayo del sol, vè y descubre lo que no solia) así va descubriendo , por vna parte la vida desconcertada , que tuuo, y los defectos, è imperfecciones de la vida presente ; y por otra a Dios en sus obras. Mirando a las criaturas, y en ellas le contempla con ponderacion, y admiracion ; y leyendo en las escrituras , sucede recibir luz, y quando es seruido, le dà la inteligencia de algunos lugares ; y por este medio, que se llama passiuo, se halla el Alma con la doctrina necesaria para reformar la vida, y crecer en la perfeccion ; co-

noce el Alma con claridad, que por medio desta luz le dà Dios misericordiosamente lo que por los dos modos sobredichos actiuos pretende.

Atento està el enemigo del genero humano, y con embidia, y rabia se desueta (digamoslo así) y pone mas cuidado, y busca medios, cõ que cegar al Alma, que caminando por la purgatiua, ha llegado a este estado ; y porque ay Almas , que las tiene ciegas, y detenidas en el , como lo estuuò en el camino de Gerico el ciego que dize Sã Lucas ; que a voces pidió misericordia a Christo. Procuraremos desuelarnos, y ir descubriendo algunas de las muchas cosas , que ocultamente dexa caer el enemigo para cegar. Y así es necesario, que el Alma vaya aduirtiendo con particular atencion lo que se ha descubierto en la primera , y se descubre en la tercera parte de este libro ; y camine siempre con cautela, entendiendo , que no se pueden descubrir todos los ocultos tiros , que haze el enemigo, como queda aduertido con San Bernardo. El Demonio se cegó cõ la luz a si mismo ; y así se aprouechara de la que comunica Dios al Alma en este estado , y via Illuminatiua, para que ciega, y desuanecida no passe adelante, ò cayga deste estado. Vamoslo descubriendo.

CAPITULO II.

En que se declara como el Demonio suele cegar al Alma , aprouechandose del principio de la Via Illuminatiua.



Laue para sacar los pollitos primero haze su nido , pone los huevos, luego los empolla, despues quando llega el tiempo el pollo por la par-

te que tiene el pico, pretende salir fuera : mas la madre, que con el instinto natural sabe, que no tiene la disposicion necesaria , espera mas dias ; y luego quiebra la cascara , y saca el pollo, y hasta que pueda val-

ler-

lerse por sí, y por su pico, le acompañan; y si el polluelo tal vez se adelanta, muere en el cáscaron; y también saliendo del nido, y queriendo bolar. Christo Señor nuestro se asimila à la gallina, y se queja diciendo al pueblo Hebreo: *quantas vezes pretendi juntar, y amparar à vuestros hijos, como la gallina junta sus pollos, y los cubre con sus alas, y no quisiste?* A la Oraciõ llama à las Almas, en ella las assiste, y comunica secretamente virtud; para que se preparen, y discurren (que es como componer el nido) à su tiempo, comunica su diuino espíritu, con que el Alma se halla con buenos pensamientos, y deseos, q̄ son (digamoslo así) como huevos, ò como la flor del arbol; vanse engendrando las virtudes al calor del diuino espíritu; y como la fruta en el arbol con las influencias del Cielo.

Estando en este estado el Alma; sin experiencia, quisiera comunicar los efectos de la luz que recibe el entendimiento, y los afectos de la voluntad. Esto es querer el Alma romper la cáscara antes de tiempo, ò dar el fruto quando se comienza à quajár, el enemigo ayuda à mouer este apetito, porque sabe lo mucho que gana con que el Alma sea picuda, que sepa hablar, imitando à Eua; que dexando descuidar à su marido, recién nacida se puso à hablar con el Demonio; y lo mucho que pierde con q̄ no sepa imitar con el silencio à la Virgen, que callò à su Esposo, lo que el Espíritu Santo obrò en su sagrado vientre. Al fin porfia el apetito, y atiza el fuego el enemigo; y vnas vezes con pretexto de comunicar su espíritu, para no errar el camino, no uexa Padre Espiritual, ni persona; que trata de Oracion, à quien nõ dà parte de lo que en la Oraciõ recibe; y otras vezes, con pretexto de mouer a otras personas à que ten-

gan Oracion, en qualquier parte dà à entender lo que le passa, complaciendose en la conuersacion.

Es delgada la tela, ò catarata, q̄ con esto se engendra en la vista del Alma; y como esta cubierta cõ los dichos pretextos de aprouecharse, y no errar comunicando su espíritu, y de aprouechar à otras, diciendo lo que le passa; nõ lo echa de ver el Alma; y si el Padre Espiritual nõ tiene experiencia, ò se descuyda, cada dia cegarà mas. Cuydadoso anda el enemigo en este estado de la via illuminatiua, que es (digamoslo así) la mitad del camino; està en medio de la Purgatiua, y de la Vnitua, y Dios nõ se descuyda; (hemos de ir hablando siempre à nuestro modo) antes se desvela, porque le dà cuidado el Alma, que à puras vòzes la ha sacado del trafago del mundo, y puesto en la soledad; y para que viua como Esposa fiel, v̄ dexando caer sus dones, y le ilustra el entendimiento, porque no tropieze:

Este cuydado misericordioso mira Dauid, quando dize: *no dormitarà, ni dormirà el q̄ guarda à Israel.* He reparado, en que luego q̄ criò Dios el Cielo, y la tierra, dixo: *hagase la luz, y fue hecha la luz,* y añade Moises: *T̄ vio Dios la luz, que era buena, y diuidio la luz de las tinieblas; y à la luz llamó dia, y à las tinieblas noche.* Passò adelante criando, y introduciendo otras cosas en el Cielo, y en la tierra; miròlas, y en tres ocasiones las calificò por buenas, y despues dize: *que mirò todas las cosas, que auia hecho, y que hallò, que eran, nõ solo buenas, sino en grande manera buenas.*

Que cuydados son estos q̄ muestra Dios? Y que necesidad ay, de que califique la luz, y las demas cosas, que salen de sus poderosas manos? Dauid las mira, y dize: *Señor; Et Psal: quan engrandeidas son tus obras,*

ellas

Math. 23:

quantas vezes pretendi juntar, y amparar à vuestros hijos, como la gallina junta sus pollos, y los cubre con sus alas, y no quisiste?

Gene. 3.

que dexando descuidar à su marido, recién nacida se puso à hablar con el Demonio; y lo mucho que pierde con q̄ no sepa imitar con el silencio à la Virgen, que callò à su Esposo, lo que el Espíritu Santo obrò en su sagrado vientre.

Math. 3:

que trata de Oracion, à quien nõ dà parte de lo que en la Oraciõ recibe; y otras vezes, con pretexto de mouer a otras personas à que ten-

Psal. 120:

Gene. 1:

Psal. 8:

Et Psal:

91:

ellas mismas están pregonando, que son de vuestras manos por la bondad, que en sí muestran. Pues si ellas están diciendo lo que son, para que las mira, y las alaba? Mirólas por ventura, porque en saliendo de las manos de Dios, y introduciendose en el mundo los accidentes del escurecen la luz, la eclipsan; y à las demas cosas les sobreuienen achaques. Lo mismo sucede en el mundo pequeño, que es el hombre, ha le sacado de los deleites del mundo, y reformale en la via Purgatiua, introduce luz Celestial; y con ella trata de adornarle en la Illuminatiua, y en ella le va comunicando sus dones, como diuidiendo la luz de las tinieblas; mas luego le pone en cuydado la luz, y dones: porque la naturaleza del hombre es ladrona, es imprudente, es bachillera, y está llena de malicias. El enemigo es astuto, y falteador de caminos; en esta vida, dize S. Gregorio; somos caminantes, y los Demonios son ladroncillos, que salen al camino; y al que no se cautela, y camina armado con la misma luz, le desnudan della, y le visten de oropel, y el Alma ciega no lo echa de ver: porque la luz le sirve de cataratas, y nubes, y le deslumbra.

Por ventura está Dios como vn Padre, que adorna à su hijo, y le dà alguna joya, y está con cuydado, y piensa que hará su hijo con la joya, y con el adorno; si darà la joya, si se la hurtarán, y robandole, le dexarán desnudo. Al fin Dios está con cuydado, y rezelo, y quiere que le tenga el Alma, y el Padre Espiritual, que la guia; porque no sea, q̄ la luz que recibe se escurezca; procure sacar frutos de virtudes para sí, y crecer en ellas, sepa callar, y comunicar solamente con Dios, y cō su Padre Espiritual lo necesario; escusando conuersaciones con otras criaturas, que son las que causan

tinieblas. Tenga el Padre Espiritual cuydado de diuidirlas de la luz; examine muchas vezes el espíritu para ver si la luz está pura, y los dones sin alguna mançilla, y todo bueno, y en grande manera bueno.

Oygamos à san Pablo à este proposito. *Nuestra conuersacion* (dize) *es en los Cielos*. Misteriosísima palabra, no dize; nuestra conuersacion es de los Cielos, sino, es en los Cielos; pues porque? No trataua este Santo Apostol, y los demas con los hombres, y trataua de las cosas del Cielo? Si. Pues diga: nuestra conuersacion es de los Cielos. Por ventura no quiso dezir esta palabra; porque las Almas, que no tienen por oficio predicar, y enseñar, no tomen ocasion de estar siempre hablando, con pretexto, de que hablan de las cosas Celestiales; y entiendan q̄ deuen aprender à conuersar desde la tierra con solo Dios, y sus Angeles, y bienaueturados. Los Apostoles, y Dicipulos de Christo nuestro Señor, despues de auer cumplido con las obligaciones del oficio, que Dios les dio, la conuersacion que tenian era en los Cielos; en ellos asistian con el espíritu, y en la tierra con el cuerpo. Y confiesa san Pablo, que tal vez era de modo que no podia afirmar, si el Alma estaba fuera del cuerpo, ò en él, quando arrebatandole Dios, era seruido de ponerle en el tercer Cielo, y descubrirle tales secretos, que no conuenia manifestarlos.

Por falta desta doctrina, jamas llega à ser buen solitario el q̄ exercita la Oracion, y quando llega à ella se halla el Alma llena de ruido, y sin poder callar; y por el consiguiente no acierta à leuantarse sobre sí, y se queda en sí; ni à viuir la vida de los muertos, ni sepultarse; y aunque le parece, que está muerta, siempre viue, y creciendo la ten

Ad Phil.

3.

S. Gregori.

Tapa hom.

11. in Ena.

2. Corint

cap. 12.

acion, permite Dios, que el enemigo, transformandose en Angel de luz, proponga buena doctrina, y de à entender, que es bien enseñarla à sus proximos; y ay muchas personas, q̄ creyendo, que es Dios quien las muève à enseñar, apenas han salido del cascaron, quando comiècan à hazerse Maestros de la vida espiritual; y es notable, y lastimoso el daño, que el Demonio haze por medio de los tales: porque piètan, que han llegado al estado mas perfecto, que es el de la vnion, y se estàn siempre en la Illuminatiua; semejantes al crepusculo, que participa de la noche, y del dia, cõ luz tan limitada, que no pueden descubrir sus imperfecciones, y menos las ajenas; con que se hazen daño à si mismas, y à las Almas q̄ guian; como lo irèmos aduirtiendo: son como el agua tibia, que dan pesadumbre à Dios (digamoslo asì) y le obligan à dezir: *ojala fuesses, ò frio, ò caliente.*

Apoca. 3.

S. Bonauè.
medi. vit.
Christi, c.

47.
S. Bernar.
Jer. 18. super Cant.

Oygamos lo que à este proposito dize san Buenaventura, refiriendo à san Bernardo. Verdaderamente se deue huir el dar lo que para nosotros recebimos, ò el retener lo q̄ recebimos para repartir; la causa de Christo retiene para si solo; si hallandose lleno de virtudes, con fuerças, cõ dones de ciencia, y adorno de eloquencia, por miedo, ò cõ menos discreta humildad, dexas en silencio la palabra buena, que puede aprouechar à muchos. Esta doctrina se encamina (como acabamos de dezir; y dà à entender el mismo Santo) à los que tienen officio de predicar; y estos primero hã de recibir, y llenarse de dones, y virtudes, aprouechandose a si mismos: porque la caridad ha de comenzar de si mismos:

Apoyemos esto aduirtiendo dos tiempos en los Apostoles, el vno, quando Christo Señor nuestro, an-

tes de su muerte les embiò à predicar, y les dio virtud para hazer milagros: fueron, y discurrieron, y à la buelta dixeron à Christo: *que Luc. c. 10: aun los Demonios se les sujetavan.* Christo Señor nuestro curò la enfermedad de la soberuia oculta, q̄ ellos no echauan de ver, diziendo: *vi à Satanas caer de los Cielos; no os glorieis desto, sino de que vuestros nombres estàn escritos en los Cielos.* Con esto dio à entender, quan tiernos estauan en las virtudes, pues comunicando la palabra de Dios, estauã a pique de perderse. El otro tiempo fue despues, que Christo Señor nuestro subio à los Cielos, y les embio al Espiritu Santo, con que se hallaron purificados, llenos de virtudes, y fuertes, y idoneos para discurrir por el mundo, y predicar.

Añade san Bernardo, hablando con los que han recebido la luz, y luego al punto, sin esperar à que se introduzca bien, la quieren comunicar, y dize: apenas ha llouido sobre ellos, quando quierẽ (quitando se el agua) regar à otros: derramas, y pierdes, si antes de estar cõplidamente lleno, te adelatas, y das prisa à derramar; la vida, y la salud q̄ das à otro, te quitas à ti; mientras vacio de recta, y sana inteciõ te hinchas de vieto de la gloria vana; toma mi cõsejo: si recibes, haz lo q̄ la concha, y no lo que la canal: esta apenas recibe el agua, quando la dà, y se queda vacia; mas la concha la retiene, y espera, hasta llenarse: y si con la abundancia sobra, sin daño suyo, la comunica.

vbi sup.

Oygamos à Dauid: *bienaventurado el varon, que no se llega à las juntas, y congregaciones de los impios, y caminando, no se para en el camino de los pecadores; ni se asienta en la catedra de la pestilencia. Este tal executa la ley de Dios, y de dia, y de noche medita en ella, con esto viene à ser como el arbol plantado junto à las corrientes.*

Psal. 1.

rrientes de las aguas, y darà su fruto à su tiempo. Aduertase esta palabra *su fruto*. Primero ha de ser tuyo, y despues à su tiempo lo ha de dar; no antes que le aya aprouechado à si mismo, anticipando el darlo; ha de asimilarse al polluelo, que sale del nido, y buela à su tiempo, quando la madre, y el padre, viendo que està crecido, con fuerças, y suficientes alas, le dexa; para que salga del nido, y buele.

Asi mismo permite Dios, que vaya descaeciendo (como la planta que le falta el riego) y que se halle en la Oracion con tal sequedad, que ni puede meditar, ni gozar de la quieta contemplacion; ni del retiro de la celda, si es Religioso; ni de su casa, si es Eclesiastico, ò secular. Experimenta el Alma (aunque no lo conoce) la amenaza, q̄ Christo Señor nuestro hizo al pueblo Iudaico. Hizoles el cargo, que hemos referido, de auerlos querido juntar, y amparar, como la gallina à sus polluelos, y luego dixo: *vuestra casa se dexarà desierta.* Ay muchos, que hallandose desiertos, por honestar los discursos, y poder tratar con las criaturas, se aplican à la ocupacion de Marta; mas puede ser que no sea con la buena, y sana intencion que la Santa. Algunos se hazen testamentarios; otros casamenteros, otros dan en visitar enfermos, y algunos tratan de hazer pazes, y amistades, y en todas partes hablan, y se desliçan mucho, y entretienen la naturaleza honradamente.

En las Comunidades, y Republicas suelen ser los tales muy perniciosos; haziendose zeladores indifcretos, ministros, y verdugos de sus proximos; no conociendo en si la enfermedad mas graue, que es la ambicion, y la embidia; y auiendo estado mas por cumplir con las criaturas, que con el Criador en el lugar, y en la hora de la Oracion, cargados con la cruz de la sequedad, en que està crucificados (no como Christo Señor nuestro inocente, y por el amor de los hombres, si no como los ladrones pecadores, pagando sus pecados) en saliendo della, luego al punto à dos passos del puesto, y todo el dia se ponen à gouernar el mundo. Estos tales llegan à tal ceguera, que no ay Padre Espiritual, que la pueda curar. Duermen con esta ceguera, como los muertos cubiertos de tierra; hablan como los que estàn soñando desconciertos. El Venerable Maestro Frai Iuan Taulero, llama al hombre desta calidad multiplicado; por que no para, y se halla en todas partes con varios pretextos. Hieralos (como haze el Sol a los soñolientos) aquella palabra de san Pablo, que dize: *leuantate tu que duermes, y te alumbrarà Christo*, poniendo tierra de proprio conocimiento sobre tus ojos (como hizo al ciego à natiuitate) para que veas tu ambicion, y qual te ha puesto el enemigo: aprouechate de la luz que Dios te comunicò para este fin.

Luc. 23.

Tauler. in
fest. S. Lau-
rent. Ser.
vnic.

Ad Ephef.
5.

Ioan. 9.



CAPITULO III.

En que se descubren los daños, que el Demonio pretende hazer à las Almas, aprouchandose del medio de la via Illuminatiua.



OMO las potencias se van purificando, y el Alma perseuera en el exercicio de la Oration, y meditacion, (que es el medio de la via Illuminatiua) y Dios comunica su gracia à quien haze de su parte lo que de ue; crece la luz en este camino, y las potencias cõ mas facilidad discurren, y la imaginatiua forma lo que el Alma quiere con mas viuessa. De aqui resulta ternura en el coraçon, inflamacion, y feruor en la voluntad: y quando Dios es feruido con esta inflamacion, y blandura de coraçon, suspende los discursos del entendimiento; y aunque porfia el Alma, queriendo meditar no puede.

Yà començamos à tocar en este capitulo, la materia de la deuocion sensible sobrenatural, por medio de la qual mueue, y llama Dios à la contemplacion sin discursos, cõ las palabras de la parabola de Christo Señor nuestro, que dicen. *en la media noche fue hecho vn clamor.* Por este clamor, ò ruydo podemos entender la nouedad, que el Alma siente, no pudiendo meditar, con lo qual se halla turbada; mas la inflamacion de la voluntad, blandura de coraçon, y la luz que desto recibe el entendimiento (aunque no muy clara) es como vna voz, que como señalando con el dedo, dize: *ved, que viene el Esposo.* De S. Iuan Baptista, dize el Euangelista; *que vino à dar testimonio de la luz.* Y cõplio con esta obligacion, quando señalando con el dedo à Christo, di-

xo à sus Dicipulos: *veis à el Corde ro, que quita los pecados del mundo.* Así haze esta luz, ilustrando el entendimiento, y inflamando la voluntad; haze aduertir al Alma, que està en ella Dios, la qual con la nouedad se halla turbada; como se turbò la Virgen quando el Angel la saludò, diziendo: *Dios te salue Maria, el Señor es contigo, &c.* Estos, y otros muchos afectos, comiessa à experimentar el Alma, que llega por medio de la via Purgatiua à la Illuminatiua, y se exercita en la meditacion, que es el medio de ella; y los iremos proponiendo, y notando; y así mismo los medios, de q̄ se aprouecha el enemigo para destruirla.

Para proceder con claridad, es necessario aduertir. Lo primero, que lo que passa en el sentido comun, y en la imaginatiua, lo vè claramente el enemigo, y lo que passa en el espiritu lo barrunta, y sue le alcanzar por conjeturas. Lo segundo, que mira, y adierte como se ha, y como procede el Alma, y para salir con lo que pretende (que es ensoberuecerla, y hazerla vana) apoya, y califica los sentimientos tiernos, inflamaciõ, y luz; y la mueue à apetecerlos, y à que haga reflexion, y que se detenga en ellos, complaciendose en los dones de Dios.

En assentando el enemigo astuto este cimiento en el Alma, que no tiene experiencia, ni Padre Espiritual, que la entienda, y por esso procede sin cautela secretamente le haze entender (como queda

T ad.

Math. 25.

Ioan. c. 1.

Ibidem

Lucæ 12

aduertido) que la quiere Dios para grandes cosas; y dando credito à esto, comienza el Alma (sin entender, que esta propuesta es del enemigo) à hazer estimacion de si, como persona, à qui en Dios haze fauores: y aunque dà gracias à Dios, es (al modo del Fariseo) con solos los labios: cumpliendose lo que dizè el Espiritu Santo: *este pueblo con solos los labios me honra, mas su coraçon està lejos de mi.* A este proposito podemos entender lo que dizè Dauid *llegarse ha el hombre al coraçon alto, y Dios se levantará mucho mas alto;* y de suerte, que le pierda de vista. Y este mismo Señor, viendo que su Esposa el Alma se le comienza à perder, poniendo los ojos en los efectos, y suauidad que siente, la reprehende, diziendo: *aparta los ojos de mi* (esto es de los dones, por medio de los quales sientes mi presencia) *porque ellos me obligan à boler, y remõtarme de suerte, que me pierdes de vista.*

En teniendo el enemigo asentado el creer, que Dios quiere al Alma para cosas grandes, y que la fauorece como à otros Santos, y Santas; que dicen las historias, se promete mucho; con que (si en el Demonio cupiera alegria, y contento) me atreuera à dezir, que es grandissimo el contento, y alegria, que recibe: porque, ò esperà destruir el Alma, ò por lo menos hazer, que no medre; y por medio de ella derribar, y destruir à otras muchas. Este estado (que como hemos dicho, està entre la via Purgatiua, y la Vnitiua) es en el que mas vsa de sus astucias la naturaleza; y assi mismo el enemigo, que transformandose en Angel de luz, pone todo su cuydado, y vsa de toda su malicia, pretendiendo boluer al Alma at. as, ò que se estè queda (como ciega) con muchas imperfecciones, sin echàrlas de ver, y Dios

la pretende adelantar, vsando de su acostumbra da misericordia. Y assi es necesario dilatar mucho la materia desta via Illuminatiua, q se lea muchas vezes, y asiente el Alma en su memoria lo que se vè aduirtiendò.

Vno de los principales engaños es, entender el Alma por los efectos que siete, que està en la vniõ, y que exercita la Oracion, y contemplacion mas superior; y cae en este engaño hombres muy doctos: y para que se eche de ver, voy dificultando (à costa del trabajo, que trae consigo dar à entender materia tan dificultosa) por los principios, medios, y fines de cada vno de los tres estados: siendo assi, que podìa cumplir con dezir, que el principio de la mystica Theologia es la Purgatiua; el medio, la Illuminatiua; y el fin la Vnitiua.

En auiendo pues asentado el enemigo astuto lo que hemos dicho, remedando los modos que tiene Dios (que este enemigo es como el mono) viendo, que el Alma se dexa llevar de la deuocion sensible, operaciones de amor, suauidad, jubilos, y de visiones, y reuelaciones acude à esto (con permission de Dios) proponiendo motivos; y mouiendo la sensualidad, ò carne, y formando imagenes, y causa alegria, tristeza, ternura en el coraçon, suauidad, y afectos amorosos, arrobos, y suspensiones; descubre algunas cosas (como hazen los Autores de los pronosticos) y declara lugares de Escritura, y ayuda à formar conceptos; y assi se hã conocido personas que hablan superiormente de la mystica Theologia; y muchas mugeres enseñadas del enemigo han engañado à hombres muy doctos. Muchas cosas destas las causa la naturaleza, que tiene sus astucias, y la viueça de los entendimientos,

CAPITULO IV.

En que se profigue la misma materia, descubriendo con la Escritura, y doctrina de los Santos los diuersos modos, con que fauorece Dios à las Almas sensiblemente.



VNOVE es assi, que ay personas doctas, prudentes, y experimentadas en las cosas espirituales, y q̄ procuran desengañar à las Almas: ay tambien algunas, que todo lo con denan; y otras, que todo lo aprueuan; y destes dos extremos, los que vsan del primero proceden mas acertadamente, como no den en otro, que es de ignorantes, y necios; y es aconsejar que no tengan Oracion mental, diziendo, que basta guardar la ley de Dios, y rezar el Rosario; como si el Rosario se huiera de rezar solamente hablado, y sin acópañar las palabras con algunas cõsideraciones de los misterios, ò con la mente en Dios, y su Madre Santissima. En fin los primeros hazen daño, quitando à las Almas las ayudas de costa, que en la vida Espiritual comunica Dios, y hazen que se detengan.

De los Padres Espirituales que proceden assi, se quexa santa Teresa; porque llegó à entender, que estauo detenida algunos años. Mas los segundos hazen grandissimo daño à las Almas, con darlo todo por bueno; y en algunas, q̄ aprehenden con vehemencia, y tenacidad, es irremediable: porque engolosinadas con los gustos, y sentimientos espirituales, visiones, y reuelaciones, y los afectos, y hablas, y profecias, no ay quien pueda desengañarlas. Y porq̄ es bien, que los vnos, y los otros, dexando los extremos, puedan elegir el me-

dio, aprendiendo de los Doctores mylticos, y Santos Padres de la Iglesia: me ha parecido referir en este capitulo, y en el siguiente algunos puntos de lo mucho, q̄ escriuieron, mostrando, que en todo tiempo fauorece Dios à las Almas, que se retiran del mundo à la soledad. Y para que se entienda mejor los modos, que tiene Dios de comunicarse sensiblemente, para reformar la sensualidad, ò carne, la razon, y el espiritu; y ir guiando al Alma por medio de la deuociõ sensible, hasta llegarla à vnir cõsigo, à quiẽ comunica estas cosas: me ha parecido proponer à los ojos del Alma los tres estados, en que se vieron los Israelitas (pueblo amado de Dios, como al presente lo es la Christiandad) y lo que Dios hizo con ellos.

El primer estado fue de cautiuero, y miseria, viuiendo en Egipto, y entre sus moradores; en este apenas tenian tiempo para desembarçarse, y orar à Dios: y porque no llegassen à esto, de proposito los ocupaua Faraon, cargandolos de trabajos continuos. En hallandose desocupados, y con descãso (dezia este barbaro tirano) daràn voces à Dios; mas los Israelitas, suspirando, obligaron à su diuina Magestad à que los consolasse, por medio de Moises. En este estado miserable oian el recaudo que Dios les embiaua; y aduirtiendo, que Dios no los tenia olvidados, antes les daua muy buenas esperanças, se alegrauan, se confortauan, y enter-

Exod. 3.

necidos llorauan, y esperauã la libertad, y la promesa. Y es de reparar, q̄ con el trabajo, y ahogo, que les daua Faraon, llorauan, y suspirauan cõ ternura; y cõ el aliuio, y consuelo q̄ las palabras de Moises les causauã, tãbiẽ enternecidos llorauã, y suspirauã, esperãdo alegres.

A vista deste dibuxo pongamos los ojos en el primer estado, en que se ven las Almas, que tratã de perfecciõ por medio de la meditaciõ, y contẽplacion, q̄ es la via Purgatiua. En este estado toda via se ve como cautiuas, y se hallã asì ahogadas: por q̄ por vna parte no se hã de fuisido del todo de las cosas temporales (aunque muchos se ven en el estado Religioso, donde se professa la renunciacion de todas las cosas, y sequela de Christo) y el espiritu maligno ayuda con sus astucias, à que las tales cosas reynen en el coraçon, valiendose del apetito carnal (que es el tirano Faraon) y de otros medios exteriores, y interiores; en lo exterior mouiendo perseguidores hombres sin piedad, y aun à los propios amigos; y por otra parte estan asidos à los discursos, y exercicio de la Oraciõ, y meditaciõ; y el enemigo rabioso, por q̄ el Alma trata de Oracion, en ella le ofrece pensamientos impertinentes, y trae al Alma (permitiendolo Dios) de vna parte a otra, y turba los sentidos, y potencias.

Nada desto quiere el Alma, y no pudiendo discurrir, ni sossegar en lo que quiere, y le està bien, enternecida con tales trabajos exteriores, y interiores, llora, gime, y suspira: y como Dios es, y serã el mismo q̄ fue, fauorece à las Almas, como fauorecio à los Israelitas: y asì en este estado reciben como principiãtes aliento; en las meditaciones descubren su bõdad, y misericordia, su amor, y otras perfecciones, y atributos; este aliento pro-

cede de la luz secreta, y fuego, que inflama la voluntad; y tal vez (como queda dicho) haze parar, y suspender las potencias, hablando sin ruido; consuela, alegra, enternece, y haze llorar, y suspirar; y fortalece con buenas esperanças, como hazian las palabras de Moises: y asì mismo, cõ los trabajos, y ahogos se enternecẽ, llorã, y suspiran; y tambien se enternecen, lloran, y suspiran con los aliuios que reciben: y asì van purgando los principiantes los malos afectos de la voluntad: en ella (como adelante diremos para proceder con mas claridad) consideramos dos officios, vno de ramera, y otro de Esposa.

El segundo estado de los Israelitas fue, quando auiendo salido de Egipto, y pasado à pie enjuto el mar Bermejo, se hallaron en el desierto; en este, aunque luego que se vieron libres, cõ sumo gozo, alegria, y regozijo baylaron, tañerõ, y cantaron, dando gracias à Dios, alabandole con tiernas, y afectuosas palabras: mas como era estado de penuria por ser desierto, y soledad, passados pocos dias, sentian la soledad, y echauan menos las ollas de Egipto; mas aunque caminauan tenian lugar de descansar; y estando (como estauan) libres, podian de sembaraçados, leuantar los coraçones à Dios: mas la necesidad de comer, y beuer los oprimia; y asì, murmurando contra Dios, y Moises, y à fuerça de lagrimas (como hazen los niños) sacauan la comida, y beuida.

No erã todos desta calidad, mas eran los mas, y muy pocos los q̄ sufriendo dexauã de murmurar, y llorar; y al fin, usando Dios de su bondad, y misericordia, sobrelleuando imperfecciones, y castigando pecados, à los vnos, y à los otros los sustentò cõ el manã, que llouia del Cielo, cuya dulçura no llegarõ à en-

Exod. 16.
C. 17.

Cap 16.

Ca. 14.

17.

à entender como era; y admirados preguntauan los vnos à los otros, diziendo: *Manà*? que quiere decir: que es esto? Y endulçurando la agua amarga, y haziendo, que vna piedra la produxesse de si, les dio à beuer; y continuando sus fauores les asistio, y guiò de dia por medio de vna nube, que les seruia de toldo: y de noche por medio de vna columna de fuego, que les daua la luz que bastaua, para que la escuridad no los affligiè. Con estos fauores se alegrauan, y alabauan à Dios; y en faltandoles, se quexauã, y apeteciendo carne, llegaron à tener fastidio del manjar, que baxaua del Cielo; con ser asì, que en èl se hallaua con eminencia el gusto de todo quãto se podia desear.

En este espejo hemos de ver à las Almas, que pañan al segundo estado, que es la via Illuminatiua; en el qual, los que van aproueçhãdo se hallan sin poder discurrir, y meditar, como en desierto, y en otra region: mas creciendo la luz del entendimiento, y el fuego en la voluntad: la memoria no quiere acordarse de cosa alguna de esta vida, ni el entendimiento discurrir, ni diuertirse, ni la voluntad quiere otra cosa, que estar amando à Dios, y gozando de la suauidad que suele comunicar Dios; y quando esta crece prorrumpe en varios afectos, y mueue à todos los sentidos exteriores, virtud, y harmonia de las potencias à que den saltos, y alaben, y den gracias al Señor. Hallanse las Almas en este estado, como hemos dicho, en vn desierto, y soledad de las potencias; porque por vna parte no reyna en el apetito de la carne el cuydado de las cosas temporales, y gozan de libertad, como los israelitas luego que se vieron fuera de Egipto, y de la otra parte del mar Bermejo: y por otra en el espíritu reyna

el deseo de estar solo, y desembaraçado, y la inclinacion, de caminar, y llegar à su centro, que es Dios inuisible, è incomprehensible. En los principios, medios, y fines deste estado assiste, acompaña, y guia Dios à las Almas, comunicandose sensiblemente por varios modos, como hizo à los israelitas; los quales gozaron (como queda dicho) de noche de la columna de fuego; de dia de la nube, que templaua el calor del Sol; de la mutacion del agua amarga en dulce, y de la dulçura del manà; y siempre vã sobrelleuãdo las imperfecciones, y castigando los pecados en que caen, acordandote, que somos polvo. Alenta da esta doctrina comèzemos à descubrir los modos sobrenaturales, y sensibles, con que refresca, regala, sustenta, y dà fuerças, y aliento à las Almas desiertas, y solitarias, escuchando à los que hablan con ciencia, y experiencia.

Ricardo de Santo Victore dize estas palabras: en el primer grado, aquel espíritu, que es mas dulce que la miel, se comunica al Alma, y con su dulçura ocupa los sentidos (como haze la embriaguez) de tal manera, que le parece tener debajo de la lengua leche, y miel; los que asì se hallan recogidos de la abundancia de la suauidad prorrumpan al modo del que reguelda: por que de la abundancia del coraçon salen las palabras à la boca. Esta es la primera consolacion, que en el principio reciben los que renuncian, y dan de mano al siglo; y de ordinario suele sustentar, y hazer perseverar en el propósito bueno. Este es el manjar Celestial, que reflecciona, y sustenta à los que salen de Egipto, que es el mundo, y pone en la soledad; y este es el manà escondido, que ninguno le conoce, sino es el que le recibe. Y mas adelante aña: enciende el Esposo

Ricard de
S. Vict. p.
tract de
grad viol.
chari. fol.
559.

Math. 12.

Apoca. 2.

fo el afecto, mas aun no alumbra al entendimiento; inflama el deseo, mas no ilustra el entendimiento. En este estado puede el Alma sentir à su amado, mas no le puede ver. Y con esto purga el entendimiento padeciendo con querer saber, y entender; mas conoce, que la voluntad ama afectuosamente, y q̄ la dulçura no es de la calidad de la que se gozà en la tierra; y por este medio comienza Dios, à facar al Alma de las meditaciones, y la pone en contemplacion; y ella como principiante, hallàdose en escuridad, sin luz en el entendimiento, no lo echa de ver. En el descubrirèmos (adelante) otros dos officios, como en la voluntad: vno de amigo, y otro de traidor.

Todo lo que vamos refiriendo en este estado, y referirèmos en el tercero, dificultosamente se explica, y sin experiencia, aunque lo entiende el docto, no sabe como es lo que se dice. Esta aduertencia he repetido muchas vezes, porque no la oluide à quel, à quien Dios no se comunicare por estos modos, ni le llegare à la contemplacion sin discursos; valgase dellos, y acumule virtudes, contentandose cō el cuidado, y ocupacion de Marta, que aprouò Christo Señor nuestro por bueno, y por mejor el de Maria; y no tenga embidia del que goza de los accidentes, con que Dios ayuda, inspirando, y mouiendo à quiè quiere, y quando quiere.

Todos oïmos la voz del Pastor, y lo que pretende es la pureça, y la aleça quien trabaja; porque Dios concurre comunicando luz, y virtud, para que con ella camine al Cielo à gozarle. Reparèmos en lo que dize san Pablo: *de claridad en claridad iràn subiendo.* Y Dauid dize: *que iràn de virtud en virtud.* No dize, que para ir al Cielo son menester suauidades, y embriague-

zes de espiritu, jubilos, y arrobos, visiones, y reuelaciones, y otros accidentes, y modos de caminar (que se llaman grados de contèplacion; y es lo mismo, que dezir, diuersos afectos, que comunica Dios, mostrandose admirable) sino claridad, y mas claridad, virtudes, y mas virtudes.

Tambien se muestra admirable lleuando à las Almas por medio de sequedad, y continuos trabajos, y les comunica su gracia, para que con resignacion lleguen à la patria à descansar, y gozar de los frutos; y por ventura de mas frutos, que los q̄ han gozado, y caminado con gustos, arrobos, y otros modos: por que por no saberse aprouechar de ellos, suelen bolverse en ojas, y solamente parecer biè à los ojos del mundo, como el arbol fródoso sin fruto, y tienè los tales modos (por esta razon) muchos peligros, aunque sean comunicaciones de Dios, como adelante verèmos.

Supuesto esto oygamos à ora à san Buenaventura. El exceso de la contemplacion (dize el Serafico Doctor enseñando con ciència, y experiencia) contiene en si diuersas especies de deuociones, à las quales, ò la Escritura, ò los que tratàn, y versan las escrituras, pusieron diuersos nombres, como son jubilos, embriaguezes de espiritu, alegria suauè, y blanda, derretimiento, y otros que dexo, para que los expliquen los experimètados, y que se hallan desocupados: mas con todo esto (dize este Santo) tocarè breuemente algunas cosas destos modos. El nombre *jubilo*, consta de la Escritura. Este es vn cierto festejo alegre, comunicado de repente al coraçon por medio de alguna deuota consideracion, el qual con su vehemencia mueue todo el coraçon, y causà cierto estremecimiento, y temblor, y deleitadamente

S. Bonauè.
de prof.
Relig lib.
2. cap. 72.
fol. 29.

Lucã 10.

2. Cori. 3.

Psal. 83.

atormenta; porque el mouimiento, da alegría, y consuela: y el impetu de la fortaleza debilita el cuerpo: y así alguna vez prorrumpe, como euaporando por la risa; y tal vez por voces, y clamores, y por algunos gestos, hipos, y follozos, sin poderse contener, callando dentro de sí.

S. Gre. lib.
24 mor c.
6. & libr.
28. c. 14.

San Gregorio dize así: jubiló llamamos quando el inefable gusto, y alegría que se concibe en el Alma, es de tal calidad, que ni se puede esconder, ni descubrir con palabras; y con todo esto, aunque no se puede expresar con ningunas propiedades, sale à fuera por algunos mouimientos. Y proponiendo el Santo el Psalmo, que dize *bienauenturado el pueblo, que sabe, que es la jubiacion*: repàra en q̄ Dauid no dize, que es bienauenturado el que dize; sino el que sabe; porque se puede saber, que es jubiacion, mas no se puede expresar con palabras.

Psal. 88.

Juntèmos à lo dicho vna palabra. El verbo *jubi'o*, dize el Latino, que significa el alegre festejo, que se haze à gritos, y voces; y sin palabras. Y así el primer festejo, que los Israelitas hizieron à Dios, luego que se hallarõ libres de la otra parte del mar Bermejo, vièdo q̄ el mar, que les dio passo, boluendo-se contra Faraon; y su Exército los combatio, y batio con sus olas, y ahogados los arrojò à las playas; fue con voces, y griteria; mas luego, templandote en ellos la sobrepujante, y excessiua alegría, causa da de tan portentosos milagros, tõmõ la mano Moises, y festejó à Dios con apacible alegría; diziendo: *cantemos al Señor: porque se ha mostrado grande, y poderoso, gloriosamente arrojò, y ahogò en el mar al cauallero, y al cauallero*; y así fue profugiendo alabanzas à Dios, y su muger le imitò, con que se vieron en

Exod. 16.

aquel desierto coros de hombres; y mugeres alabando à Dios cõ cançicos.

Por ventura se hallò Dauid (muchos años despues) con la consideracion desta ocasion; quando con deseo de que nos dispongamos para salir de nosotros mismos, y festejar à Dios, prorrumpio en estas palabras, diziendo: *¡oh! da la tierra festejad à Dios con voces de alegría; seruid al Señor con g'isto, y con ento.*

En otra ocasion dieron tantas voces de alegría los Israelitas, q̄ con ellas turbaron à la multitud de Filisteos. Los festejos afectuosos del Alma, que son (como dize san Buenauentura) diuersos, como los mueue el Espiritu Santo suben al Cielo, agradan à Dios, y alegran à los Angeles, y baxan al Infierno, y entriñecen à Lucifer, y à su Exército. Por los efectos, que causan en el Alma, y por la disposicion della; se descubre el aprouechamiento della: porque la sensualidad se va espiritualizando; y por el consiguiente sossegandose (porque va Dios introducièdo en ella la paz) y cessando las exterioridades, que causa la deuocion sensible, que ençierra en sí diuersos modos cõ diuersos nombres, como se puede ir aduirtiendo, oyendo lo que dicen los Santos en cada afecto.

Embriaguez de espíritu se puede dezir (prof'gue san Buenauentura) qualquiera deuocion grande de amor, y gozo, de la qual el espíritu feruoroso se alegrá (como cõ la fortaleza del vino) de tal manera, que à sí mismo no se puede retener dentro de sí. Esto explica el Santo, comparando este feruor, y alegría crecida, y fuerte al vino nueuo; que llaman mosto; hierue con fortaleza, y rompe las vasijas: ò porque son nueuas, y no están hechas à sufrir; ò porque son viejas; y por esto no pueden retener: y af-

1. Reg. 4.

S. Bonauē.
de prof.
Relig. lib.
2. cap. 73.

si con facilidad se rompē. Afsi haze la deuocion del amor, y del gozo grande en los que comiençan à exercitar la vida espiritual; porque no tienen los coraçones dilatados, ò los tienen, como vasijas viejas, tiernos, y flacos. Por lo vno, y por lo otro, no pudiendo retener el impetuoso feruor, hazen exterioridades notables, y se hallà arrebatados, y padece el cuerpo; porq̄ se estienden los neruios, y los miembros no puedē acudir à sus officios; la lengua entumedece, las manos estàn yertas, las rodillas estendidas, y los pies sin poder dar vn passo; y tal vez sale fuera la alegria, q̄ està en el coraçon.

Que ay que marauillarse (dize el Santo) de que cause tales efectos la abundante, y fuerte deuociõ de amor, q̄ comunica el espiritu quando vemos los accidentes, que sobreuenen en el espiritu de las cosas humanas? Que haze el repentino espanto? La alegria demafiada? El dolor vehemente, que sobreuenne, quando mas descuydado està quien le padece? La tristeza grande, que traspassa el coraçon, y escurece los sentidos? Y el amor humano, que arde en el liuiano coraçon, no trae al que enuiste como fuera de si? Nadie se marauille, pues dize la Escritura, *que nuestro Dios es fuego, que consume*; y afsi comunicando se con fortaleza de amor sensible, causa varios efectos, purifica, y dispone à las Almas.

Dento. c. 4.

No puedo dexar de dezir sobre lo que voy refiriendo, alguna cosa. He advertido quan pocos son los que saben suspender el juicio, y no entēdiendo estas materias vienen à ser verdugos de sus proximos, aprovechandose el Demonio de los naturales para exercitarlos. Que de murmuraciones mueuen? Parecidos son à los que dixeron de los Dicipulos (quando movidos del Es-

piritu Santo hablaron varias lenguas) que estauan embriagados; pēfando que estauā hartos de beuer. Luzgan (à carga cerrada) que son embufteros, locos, ò que estàn endemoniados; y alargando la vista curiosa (vicio de gente ociosa) andan à caça de las imperfecciones de los que afsi comunica Dios. Y si estos juizios cayerā en los simples solamente, y que no tienen obligacion à entēder, y saber estas cosas, no se sintieran tato los golpes mas quando vienen por medio de los que tienen obligacion de aprender en la Escuela de la Oracion, desnudandose de todo, y leyendo en los Dotores, y Santos, y preguntando con humildad à los q̄ se presume, q̄ puedē dar luz, es menester que Dios dē paciencia para sufrir los: no sō Padres Espirituales, sino ignorātes, y arrojados padraustos.

Sin duda oraua Ana con afecto de dolor, y sentimiento vehemente comunicado por el Espiritu Santo (que mueue à pedir, quando es seruido) quando se llegó à ella el Sacerdote Heli, y en su cara le dixo: *que parecia no auer dixerido el vino*; valiēte golpe le vino por medio de vn Sacerdote, y Padre Espiritual. Mas quando estando durmiendo Samuel le despertò vna voz penetratiua, y leuantandose con presteza, se presentò à este Sacerdote, pensando era quien le llamaua, procedio como acertado Padre Espiritual. *Bueluete à tu lecho, (dixo) fofiega, y adierte, que yo no te he llamado*; y hizo lo mismo otra vez. Y juzgando (por la inocente vida del muchacho, y la presta obediencia, y resignaciõ) que era Dios quien le llamaua, le enseñò lo que deuia hazer; y nosotros deuiamos mirar en este, y otros espejos para acertar; es muy bueno suspender el juicio, para no errar cõ juizios temerarios.

1. Reg. 1.

Lee-

Leemos (dize san Buenaventura mas adelante) auerse caído en tierra los Santos, por la fortaleza con que visita, y reuelá Dios. Daniel dize: *que vio una grande vision, y que quedò sin fortaleza, y debilitado, y sin fuerças, estuuò postrado sobre su rostro.* Geremias dize: *que de lo alto embió Dios fuego en sus huesos, y que este le enseñò.* Muchas vezes repite, que se hallò con diuerfos afectos, y el de las lagrimas fue notable. A mi Seráfico Padre san Fráncisco en vn rapto, en que estuuò fuera de sí, dize su historia, que le prometio la vida eterna con estas palabras: Francisco prometote la vida eterna; y así te hago merced della, que no la perderás: y que por estas buenas nueuas, y merced que el Señor le hizo, estuuò ocho dias con tanto gozo, y alegría espiritual, que no podia rezar las horas Canonicas, y solamente repetia muchas vezes: *laudato sia il Signore*; que en Castellano quiere dezir: Alabado sea el Señor. Pues segun esto no se espáte nadie por las exterioridades, que vén en las Almas, que el mismo, que se comunicò entonces por estos, y otros medios, se comunica aora.

La iucundidad se puede dezir vn cierto gozo en el Espíritu Santo, que infunde el mismo Espíritu Santo, con el qual se huelga, y alegra el Alma en Dios, ò por los beneficios que reconoce auer recebido de su diuina Magestad, ò por los que le son prometidos. Desta alegría gozan los que viuen vnidos con sus proximos, queriendo para ellos lo que quieren para sí. *Quant bueno es (dize Dauid) y quanta alegría causa el viuir los hermanos en vno!* La razon es, porque muchos parecen vno solo. Así viuian los Dicipulos (efecto de la comunica-

cion de que hablamos) siendo muchos, era vno el coraçon de todos. *Al presente estais tristes* (dixo Christo Señor nuestro à sus Dicipulos) *mas despues vuestra tristeza se conuertira en gozo, y alegría.* Así lo experimentarò, pues cò gozo, y alegría discurrían por el mundo, y se presentauan à los Consejos de los tiranos. Estos como tales pensauan que estauan locos, ò que eran hechizeros.

La liquefaccion del Alma no parece ser otra cosa (dize el Seráfico Dotor san Buenaventura) que cierta blandura, por la qual es fácil de mouerse, y amar à Dios, q̄ la ama; y así derritida, y blanda tiene voluntad de recibir las impresiones de la virtud diuina: así como la cera dura, que junto al fuego se ablanda, y está dispuesta à recibir la impresion del sello, y biẽ derritida se puede mezclar cò otra cosa liquida. Así también el Alma, no solo se ablanda cò el fuego del espíritu diuino, y recibe sus dones; mas también biẽ derretida se mezcla (digamoslo así) se vne, se transforma, y hazè vn espíritu cò Dios.

Quiero cerrar este capitulo, que no he podido acortar, aunque lo he deseado; lo vno, porque voy cò dictamen, de que es bien, que las Almas, que no tienen libros, tengan noticia destas cosas: lo otro, porq̄ con la noticia dellas, y lo que sobre ellas se adierte puedan ir caminando sin tropiezos; echando por el medio, y comiendo el mājara de Dios, que dà fuerças (como hizo Elias) y dexando el que nos las dà (que es el Demonio) antes las quita, por no tener sustancia, sino apariencias, como se dize en el capitulo siguiente.

†††

CAPITULO V.

En que se prosigue la misma materia, y se advierte al Alma como la naturaleza, y el Demonio suelen engañar, causando accidentes de deuocion, semejantes à los que se han referido.



S. Lauren.
Iustini. de
Cast. c. õnu.
cap. 19.

CABEMOS esta materia de los grados, especies, ò modos de la deuocion sensible (medios por donde Dios se comunica, y fauorece à las Almas) cõ la autoridad de san Laurencio Iustiniiano, que con eminencia la trata, y como echando vna red espiritual comprehende casi todo lo dicho con las palabras siguiẽtes. Varios son los grados de la contemplacion correspondientes, y ajustados, segun la medida de las gracias, y merecimientos; tal vez por la cõsideracion de las criaturas, es traída el Alma à la noticia de Dios. La noticia adquirida es corta, mas la que dimana de la fuente de la luz, (añade el Santo) es cumplida, y por todas partes ilustra, y descubre; y asì en todas las cosas mira, y contempla la tremenda potencia de Dios, la admirable sabiduria, y la clemencia que abraça. Oye tantas voces quantas especies de criaturas vè. Y tambien siente cierta harmonia espiritual, que con jubilo llena todos los senos interiores: por lo qual no se puede contener, y suspender la alabanza; porq̃ ocupada en las grandezas diuinas entiendo todas las obras. Esto conoce quando mira los cuerpos Celestiales (que son los Cielos:) esto gusta, si considera los elemẽtales; todas las cosas con sus voces hazen vna alegre, y suaue consonancia; de a donde rociado el que contempla, con

la fragantissima suauidad, tacitamente se halla compelido à dar voces, y dezir: Señor, quiẽ ay que sea semejante à ti? En todas las criaturas contempla à Dios, y en cada vna deleitosamente es apacentada.

De esta contemplacion gozò Dauid quando dixo: *Señor, en tu hechura me deleitaste, y en las obras de tus manos.* Libro hermosissimo (dize este Santo) pintado dentro, y fuera es la multitud de criaturas, en el qual se percibe clara noticia de Dios. Passa adelante, y dize: ay otro grado de contemplacion mayor, y es, quando el Alma se dilata por la contemplacion de las santas escrituras; porque la Sagrada Escritura es espejo de la tabiduria, de la palabra de Dios, y vn armario, ò guarda joyas de la Diuinidad: ninguno, que se llega à el con humildad, y prudencia, se aparta vacio. Contiene la ciencia de todas las costumbres. Las santas escrituras encomiendan apretadamente la bõdad del Criador; por ellas quiso Dios enseñar à la Ignorancia, informar à la Fè, fortalecer à la Esperança, quitar los deleites de las cosas visibiles, y apacentar con las inuisibiles.

Parece que basta lo referido, para que los Padres Espirituales, que sin reparar en que Dios es sumo bien, que por comunicarse hizo por los hombres (lo que vemos, y dize Isaias) obras agenas de si. Pie-

Psal. 98.

Isai. 13.

san,

Luca 12. *San, que algunas cosas, que à las Almas se comunican, son soñadas, ò del Demonio, locura, ò embuste, y nada creen; con que apagan el espíritu. Podíamos aplicarles lo que se dize del perro del hortelano, que, ni come la hortaliza, ni la dexa comer. La timosa cosa es ver, que dize Christo Señor nuestro. No vine à pegar fuego en el mundo, y quiero que arda; y que està su diuina Magestad cumpliendo con esto, y soplando por diuersos medios; y cõ todo esto, ay Padres Espirituales; que siguiendo su parecer, sin advertir la doctrina de los Santos, y Doctores mysticos antiguos, y modernos, q̄ han lán de experiencia, arrojan cántaros de agua sobre las Almas para apagar el espíritu; y muchas vezes, un dezir (para dar algun lugar de desahogo) agua vá: Dios les da riento, y deseo de consultar con humildad para no errar, y les traygá à la memoria el consejo de quien quisiere vir à otros Santos, y Doctores, que tratán destos, y otros modos, con que Dios se comunica; leá los que en esta obra propongo en la margē. La materia deste estado, y del que se sigue de la Vnitua, tiene tantas cosas que advertir, que no dexarè de alargarla.*

Al presente procurèmos poner atención à otros, que todo lo creè, y tienen por buen espíritu, persuadidos de que Dios se humana tanto, que habla con las Almas, sin q̄, ni para que, y ociosamente (como hazen los hombres) y que en tratando de Oracion, y haziendo algunos exercicios de penitencia, luego al punto es tan estrecha la amistad entre Dios, y el Alma, que se halla obligado Dios à arrebatarla como à san Pablo, y llouer sobre ella dulçuras de tiempo, y afectuoso amante; y à franquearle su pecho, y reuelarle, y mostrarle todo quãto quiere saber, y apetece ver,

y à concederle que salgan de Purgatorio, millaradas de Almas, y los Demonios de los cuerpos humanos; y ay Padres Espirituales, que oyen de buena gana, y preguntan estas cosas à sus hijas, y andan con particular atención (como pescadores de caña) à pescar visiones, y reuelaciones, gustos, y sentimientos; y se hazenregoneros de gente desta calidad, pretendiendo autorizarse por este medio, y cobrar opinion de hombres de grande espíritu, que gobiernan à la hermana fulana, y à la madre zutana.

Publico fue el castigo, que el Santo Tribunal hizo en esta Corte à vn hõbre de habito penitente, à quien açotaron por las calles por embustero, vendedor de visiones, y reuelaciones; y à otro hermano Iuan en Seuilla; y en esta Corte à vnas mugeres, y à vnã que pretendió ser Religiosa; y llegaron à ofrecer el dote personas piadosas, creyendo sus embustes, que fueron de tal calidad, que pudieron formar quexa los Demonios; porque les prohibia sus embustes, diziendo, que la aporreanán; y que la abrafauan con excessiuo, y cruel fuego, y la atormentauán con varios modos. Y se deue ponderar, que hombres doctos, y de opinion de espirituales dieron pareceres, que yo lei impresos, calificando su espíritu con particulares encarecimietos; y huuo vno, que dixo en el que dio, tantos elogios, como si fuera vna santa Catalina de Sena; à mi me pidierõ el mio, y no le quise dar: lo vno, porque no senti bien de las cosas extraordinarias, que me referian, las quales pidè siempre mucho reparo, y tiempo, y en el particulares prueuas, y apretado examen; lo otro, porque dize el Espíritu Santo: *no alabes à nadie antes de su muerte.* Eccle. 11.

Vamos prosiguiendo; y haziendo

do reparar à los Padres Espirituales, à que pues asisten al gouerno de las Almas en lugar de Dios, miran, y aduertan como procede Dios. Como Padre, y como Esposo procede este Señor; y de ambos modos se muestra, quando vè que conuiene; blando, amoroso, suauè, y da diuoso; fuerte, duro, riguroso, agrio, y mezquino. El proceder de los hombres sabios, y prudentes, es bosquejo, que descubre algo de lo que dezimos de Dios. Aduertanse los excesos, y extremos de vn Padre. Quando es menester se aniñan con sus hijos los padres; y en otras ocasiones amando los padres à los hijos retraen las acciones, muestrã ceño, quitan las joyas; y tal vez los vestidos, y los echan de sus casas. Oygamos al Espiritu Santo, que en dos palabras lo dize todo: *ò sabiduria (dize por el Ecclesiastico) que procedes de la boca del altissimo, y tocas los dos extremos, disponiendo, y gouernando todas las cosas, y à suauidad, y à fortaleza.*

Eccles. 3.

Vamos discurrendo por la sabiduria encarnada el Hijo de Dios hecho hombre Christo Señor nuestro, notemos sus acciones, q̄ ellas nos diràn, que sus dones los reparte quando quiere, como quiere, y à quien quiere; y nos podrèmos persuadir, que ni por mucha suauidad, jubilos, raptos, visiones, y reuelaciones, y profecias que tienè algunas Almas, son mas santas, que otras, ni mas amadas de Dios; sino que por estos medios obliga à algunas, à que dexen los deleytes del mundo, y que crezcan en las virtudes; à otras, que trabajan, para darles aliento, y fuerças; à otras para justificar sus palabras, y que en el iuizio vean todos las acciones de Padre, y Esposo; y que premia solamente à las que muestran su amor obrando; y que sin comunicarles visiones, gaitos, y otras cosas le obli-

garon à venir, y morar en sus Almas, cumpliendo la promesa que hizo, diciendo: *vendrèmos (el Padre, Hijo, y Espiritu Santo) y barèmos asiento, y morada en quien amandonse guarda mis mandamientos.*

Ioan. 14.

Comencemos desde la creacion del mudo. Los Angeles fuerõ viados (como lo fomos nosotros) y para que mereciesen la gloria, les reuelò su voluntad, que fue, que le reconociesen por su Criador, y le adorassen. Que les aprouechò la reuelacion à Lucifer, y à los que le siguieron? Detuuiéronse en los dones naturales, con q̄ Dios los adorò, deleytarõse en si mismos, y así, auiendo de ser Angeles buenos, y santos, por no ajunarse, aprouechandote de la reuelacion, y de los dones, y gracia, se hizieron malos Demonios; y auiendo de poseer el Cielo, cayeron, y baxaron à poseer el Infierno. Por instantes vèmos, q̄ los tratò como Padre amoroso, y dadiuoso, ofreciendoles gloria, y gozo eterno; y como Padre riguroso, echandolos del Cielo, y dandoles pena eterna en el Infierno. San Miguel, y los que le siguieron, hizieron la voluntad diuina, y merecieron la gloria, que poseen, y gozan.

Pongamos los ojos en nuestro primer Padre. Que de gracias, fauores, y honras recibio Adan en vn extasis, que es vna especie de contemplacion? Reuelòle Dios (segun enseñan los Santos) la Encarnaciõ del Verbo diuino. Tuuo ciencia infusa, medios para ser, no solo bueno, como era antes que pecara; sino mejor; guardando el precepto de Dios, y por vna golosina perdio el respecto à Dios, y cayendo de tã alto estado, nos puso à todos de lodo, y lo que se deue reparar al proposito de lo que vamos descubriendo, y prouando; y juntamente prouar,

uar, que aun à los pecadores se les aparece en visiõ Dios, y los habla. Aduirtamos lo que passò à Adã en el estado de pecador; apareciosele Dios en forma humana (segun opinion de muchos) y llamòle à voces; y el que pocas horas antes le auia tratado, y acariciado como Padre blando, amoroso, y suauè, luego se mostrò riguroso, con vna voz que le dio, le puso temor, y le obligò à esconderse; y luego le juzgò, y sentenciò à destierro del Parayso, y à trabajar, y ganar la comida con sudor. A Cain habló Dios, preguntandole por su hermano Abel, como si ignorara, que le auia muerto; procediendo como Padre, y Esposo amoroso, y sufrido; y no dandose por entendido de lo que no podia ignorar, por solo atraerle asì.

Ay mercedes, y fauores como las que hizo Christo Señor nuestro à Iudas? Virtud, y potestad recibio para hazer milagros, curãdo enfermos, y lanzando Demonios de los cuerpos humanos. Mucho tiempo vio, y gozò de la presençia de Christo, de su mano recibio la dignidad Sacerdotal, y su Sãtìsimo cuerpo Sacramētado, de su boca oyò aque-
lla palabra amorosa: *amigo, à q̄ has venido?* Diòle su hermosa mexilla, y en ella recibio el beso, con q̄ le entregò à sus enemigos; no se aprouechò de los fauores, y està experimētando rigores. Tãbiẽ S. Pedro acabado de recibir los mismos beneficios, y fauores le negò; mas Iudas no se aprouechò de la palabra amorosa, ni de la entrega de la mexilla; y Pedro se aprouechò de la vista, con que le aduirtio. Aquí se ven suauidad, y fortaleza; con esta le haze llorar, y con la suauidad le enjuga las lagrimas, y se le dà à gustar. Balaã fue Profeta, y hablaua cõ Dios, y fue malo. Dauid auia gozado de la dulce conuersaciõ de Dios

de extasis, jubilos, embriaguez de espiritu, muchas ilustraciones, y reuelaciones; y auia gustado quan suauè es Dios; y con todo esto la vista hizo tãto ruydo en la sensu- lidad, dõde se reciben las especies de la deuociõ sensible (de q̄ vamos hablando) que dio en tierra, siendo tan gran Santo; y no boluio en sì, hasta que al cabo de casi dos años Dios le dio luz por medio del Profeta Natàn, y le comunico otro modo de deuociõ purgatiua, que es dolor, y sentimiento, con que llorò, y boluio de pecador adultero, y homicida, à ser gran Santo.

Bien parece, que se descubre, y echa de ver en estos espejos, q̄ los fauores de Dios, y deuociõ sensible, con que se comunica, llueue sobre juitos, y pecadores; y q̄ como puedẽ aprouecharse por medio de estos dones, pueden desaprouecharse; porque si las Almas no procedẽ con prudencia, antes se entretiene, y ceua la naturaleza, dan ocasion à que el Demonio se introduzga, transformandose en Angel de luz, mouiendo la sensualidad, y causando en ella jubilos, embriaguez, y gustos, arrobos, y extasis parecidos à los q̄ comunica el Espiritu Sãto, y reuelando, y haziẽdo profetizar.

Y por q̄ no parezca, q̄ hablamos de cabeza, vamos oyendo lo q̄ sobre esta materia tan peligrosa, y poco entendida dizen los Santos, y Doctores mysticos; y sea el primero que nos ponga atencion, y prudente cautela en estas deuociões sensibles, el mismo, cõ quiẽ dimos principio à esta materia, que es Ricard. de Santo Victore, que sobre el Psalmo ochenta dize asì: los impios, para los quales està aparejado el ay desdichado, que està por venir, son algunas vezes refecionados. *Los enemigos del Señor le mintieron (dize el Profeta) y con todo esto los alimentò, y regalò con lo mas*

2. Reg. 11.

Psal. 50.

Ricard. de
S Vict. 2.
p. in Cant.
c. 33. fol.
213.

Psal. 80.

Gen. 3.

Gen. 4.

Marci 14.

Num. 22.

substancial del trigo (con la flor del pan) y los satisfizo cūplidamēte con la miel, que franqueó la piedra. Todas estas palabras enigmáticas ya se ve, que descubren à muchos de los Israelitas, que (como queda dicho) fueron regalados en el desierto, y en la tierra prometida; y aun Iudas, y sus semejantes. Este Venerable Dotor estiende esta materia tan cūplidamēte, que me hallo obligado à referir todo lo q̄ basta à desempeñar mis deseos. Vamosle oyendo con toda atencion, y cuydado.

Reparese (dize este Dotor) q̄ los llama enemigos; y cō todo esto, no solo con el trigo, sino cō lo graso, y regalado del trigo, son abundante mente apacentados, recibiendo tãbiē en los interiores senos del Alma los dulces, y encendidos mājares. Y ciertamente, q̄ Dios, aquello que es muestra de amor, y lo que es muestra de amistad, haze tãbien con los indignos; mas el que recibe la gracia, y fauor, y no paga amor cō amor, amistad con amistad, correspondiendo como deue à la gracia, y obrando con este motiuo dignamente, llega à hazerse enemigo, y à esta gracia, amor, y amistad la conuierte en vn monton de condenacion para si. Refecciona, y apaciēta la gracia à los buenos, y lo mismo haze à los reprobos. Passa adelante, y dize Ricardo, lo que se deue reparar, y advertir con mucho cuydado para suspender el juicio, y encaminar al Alma por la senda estrecha, rezelandose siempre de los enemigos.

O quan frequentemente (dize este Dotor) los imperfectos, y los ignorantes de la gracia, se sienten mouidos del gozo carnal, ò de la alegria natural, y piētan, que los inueue el consuelo espiritual. Muchas vezes aquello que siente el hombre, es del enemigo, ò del proprio

coraçon; y cree, que la tal cosa es del Espiritu santo. Y no deue causar admiracion el dezir, que el enemigo pone la mano en la deuocion, ni hablar, y reuelar falsedades es nuevo; pues tambien en los mismos Profetas hablaua: y assi mismo los tales Profetas dixeron, que su espiritu les dictaua, creyendo, que el Espiritu Santo se lo auia reuelado: y assi no deue el hombre seguir el impulso del coraçon, ò gouernarse por sola la experiencia, quando vemos, que algunos Profetas fueron engañados deste modo. Y no solo contiene euitar estos peligros en el estado del peccador mas tãbiē en la misma gracia se ha de proceder prudentemēte, y mirar, que es lo q̄ se deue hazer. Salomon, significando por el vino la gracia, dize *beue el vino con sabiduria.* Y en otra parte se lee: *que el Espiritu Santo se aparta de los pensamientos que son sin entendimiento.*

En otra parte tratando este Venerable Dotor desta materia, dize assi: no piense el hombre que ama tanto, quanto siente este amor afectuoso en este estado, sino quanto està fundado en las virtudes, y se muestra con obras fiel obseruador de los diuinos mandamientos. El dulce afecto en alguna manera es carnal, y engañoso; y tal vez (como queda dicho) es mas de la humanidad, q̄ de la gracia; del coraçon, q̄ del espiritu; de la sensualidad, que de la razon; de tal manera, que se llega el hōbre por no entēder esta materia, y lo que es puro amor de Dios, à lo menos buco; y al mayor biē, mucho menos, y à alguna cosa sabrosa mas de lo q̄ conuiene. Con este afecto errauan los Dicipulos, y amauan, amando à Dios carnalmente; esto es segun la carne, y por esto no querian carecer de su presencia humana.

Paral. 18.

Sapient. 8.

Sapient. 1.

Ibidem.

CAPITULO VI.

En que se prosigue la misma materia, y se comiençan à descubrir algunos de los muchos daños, que resultan por no saber el Alma como se ha de auer quando siente la deuocion sensible, y diuersos afectos.

POR auer experimentado, que son muchas las Almas, que estàn detenidas, y engañadas en la via Illuminativa, y son reputadas por muy fantas; voy alargandola, y haziendo diuisiones de capitulos; para q̄ el lector, que quisiere informarse leyêdo haga pausas, y descanse; pero ha de ser con cuydado de no perder el hilo, y procurâdo acordarse de la doctrina general, que contiene en el primer libro: porque corresponde en muchas cosas à la q̄ vamos proponiendo para las Almas à quien Dios quiere, que pasen adelante, perfeccionâdose por medio de las especies diuersas de la deuocion sensible, de que vamos hablâdo. Quien no gustare de leerlo podrá dexarlo, sin mostrar enfado contra quien escriue, que es à quien le cuesta trabajo.

Acabamos el capitulo antecedente, diziendo, que los Dicipulos de Christo Señor nuestro, erraron amandole mas por la carne, (que san Pablo llama *forma de seruo*) que por Hijo de Dios, engêdrado ab eterno del entendimiento del Padre; llevados de esta deuocion sensible, se entristecian, y llorauan los Dicipulos con afecto amoroso, y tierno la ausencia de Christo su Maestro. Este sentimiento, y afecto amoroso, aunque estaua mezclado con tristeza, y dolor en el coraçon tierno, era suauete (que ay sentimi-

tos, y lagrimas, que traen descanso, suauidad, y aliuio) por esto estaua como arraygado, y se continuaua en los Dicipulos; si fueran de los q̄ causan amargura, y desabrimiento, procuraran sin duda escusarle. Los principiantes en este estado; y aun en el de perfectos, lo amargo reciben con repugnancia.

Desto nos desempeñarà san Pedro: quando se vio este Santo con hambre, y gana de comer vio vna sabana, q̄ baxò del Cielo quajada de animales inmundos, oyò vna voz, q̄ le dixo *mata, y come*. En verdad, que aunque vio que baxò esto del Cielo, y q̄ se lo mandaua Dios, q̄ parece apelò para su misericordia, respondiendole: *Señor, aparta de mí tal cosa, q̄ yo jamas he comido cosas inmundas*. No entêdio Pedro la enigma, mas en ella podemos ver el horror, q̄ causa en las Almas espirituales, lo q̄, aunque viene de mano de Dios, no es gustoso, sino amargo, teco, y desabrido Mas lo q̄ viene gustoso muy alegremête lo abraça la naturaleza viciada por el pecado original, astuta, y golosa, y saboreandose, lo come, y satisface (por no saber como se ha de auer el Alma en los dones de Dios) como si fuera regalo material. Por esto he ido haziêdo la distincion, q̄ queda referida, y dicho como en la via Purgatiua reciben como principiantes, y en la Illuminativa (que es en la que vamos discurriendo) como aprouechados, y en la Vnitiua,

Actos. 10.

Ad Phil.
2.

ua (que dirèmos adelante) como perfectos.

Qualquiera cosa q̄ se recibe (dize el Filosofo) se recibe al modo de quien la recibe. Pues si los Discipulos, teniendo à Christo Señor nuestro presente, Maestro Celestial, que los enseñaua à ser perfectos, se hallaron con engaños, y no tan presto perfectos; antes con muchas imperfecciones, y ignorancias, hasta que sobreuiño en ellos el Espíritu Santo: con particular cuydado deuen proceder las Almas, y los Padres Espirituales, y procurar escudriñar muy bien los espíritus, y no hazerlas tan presto muy santas, mirando solamente à que tienen extrasís, reuelaciones, y otros accidentes; ni los que ven imperfecciones, y pecados en las Almas q̄ tienen las tales comunicaciones, deuen pensar que es embeleco, y embuste, ò cosa del Demonio. Siempre es bueno suspender el juicio, y auerdir cada vno à su oficio. Prosigamos escuchando con atencion lo q̄ dizen los Santos, y notarèmos los daños, que resultan en el Alma, que no procede como deue.

S Bern. ad frat. de mō te Dei. In quo (prob d'lor!) plurimi fallūt.

Oygamos à san Bernardo, que mostrando sentimiento, dize: muchos se engañan, porque quando se sustentan con el pan de los hijos, ya piensan que son hijos, y descaeciando, y desaprouecharlo por aquello que deuia serles motiuo, para aprouecharse de la gracia q̄ visita, dexan vacia la conciencia, pareciendoles, que son algo, siendo nada; y con los bienes de Dios, que reciben, no se enmiendan, antes como villanos se endurecen.

Vamos aduirtiendole à que miseria llega el Alma, que por no saber como se ha de auer en las comunicaciones sensibles: enflaquecese el espíritu, y engorda (digamoslo asís) la sensualidad. Falta de la conciencia el temor, y el proprio cono-

cimiento, con que no dize lo que enseña Christo Señor nuestro. *Luc 17. uo sin provecho, sino que tacitamēte cree, que es de mucho provecho en la Iglesia de Dios, y que Dios, como deudor deue pagarle, comunicandole cada día manà; y si les falta, lloran, y se indignan, y desconfuelan como los Israelitas en el desierto. Oygamos lo que añade san Bernardo, tocando el mismo Psalmo, que queda referido con Ricardo de Santo Victore: estos se hazen como aquellos, de los quales dize el Psalmista: los enemigos del Señor le han mentido, y el tiempo de estos serà para siempre. Con esta palabra amenaza à estos que no corresponden con obras, y agradecimiento humilde à Dios, y con ser asís, que se hazen enemigos, mintiendo à Dios, les haze plato de lo mejor del trigo, y sacando miel de la piedra, les saborea los labios. Los siervos son apacentados tal vez del Padre Dios, con la sustancia mas preciosa de la gracia, para obligarlos à proceder preciciandose de ser hijos: mas ellos usando mal de la gracia, se hazen enemigos.*

El Doctor Frai Iuan Taulero tratando desta materia, dize asís: el efecto, ò la obra del amor, como es jubilo, ò deuociō, y otras cosas desta calidad, tal vez parece cosa grande; mas las tales cosas, no siempre son las mas principales, y mejores: como sea asís, que sin verdadero amor pueden subsistir. Y muchas vezes la naturaleza suele administrar sabor, y dulçura deste modo; y tambien (permitiendolo Dios) el espíritu maligno puede excitar la tal dulçura en el hombre, para q̄ quien recibe estas cosas sea estimado de otros. Y asís no el que abunda destas cosas se ha de reputar por mas santo; donde esto deue obligar à escudriñar el espíritu para ver quien es el que comunica, si es

Dios,

S. Bernar. de vita frat. ad frat. tres de mō te Dei, fol. 1038.

Psal. 115.

Dios, ò no, y el porq̄ se digna Dios à comunicar: porq̄ muchas vezes fuele Dios comunicar estas cosas por su piedad, cõ fin de prouocar al hõbre à cosas mas altas, y q̄ el hombre se mâtéga en entereça de vida; y para aprouechar al Alma, y poner la en alteza de espiritu, poco à poco la vâ poniendo en se queda, retirando la deuocion sensible.

Vamos siempre con cuydado en esta lectura, trabajando en entender la doctrina de los Santos, y Doctores experimentados. De suerte, que se ha de examinar el espiritu, haziendose lince, y ver si es espiritu de Dios, ò no; y si es de Dios, *cur à Deo?* (dize Taulero, y otros Santos) porque comunica Dios por estos medios à la tal Alma? Y se deue aduertir lo que añade este Doctor, correspondiendo à lo que hemos referido de san Ambrosio en la primera parte. *Paulatim* (dize S. Ambrosio) poco à poco, porque son flacos los que pretenden subir al monte, son enfermas, ò niños; y como à niños se les dà leche, y poco à poco (dize Taulero) los vâ destetando. Retrae Dios la gracia, y quita, no solo el poder discurrir, sino también la suauidad, y sabor, y aquella inflamaciõ amorosa, que diximos, que està diziendo en silencio: *veis, que viene el Esposo*; y no llega à decir: *salid à recibirle*; porque aun no tiene alas para bolar. Y si el Padre Espiritual no adierte esto, dará ocasion à que cayga, como hazè los pajarillos del nido. El Padre Espiritual ha de ser humilde, maestro del Alma, que tiene à su cargo, y como tal la ha de ir aduirtiendo, y enseñando el camino; mas ha de ser fiel Dicipulo de Christo Señor nuestro, y para ferlo, ha de ir poco à poco, siguiendo lo que vâ obrando en el Alma.

S. Bona. de
prof. Re-
lig. lib. 2.
pro. 3. c. 10

Oygamos otro poco al Serafico Doctor San Buenaventura, que to-

dos los puntos que voy refiriendo, son aguas preciosas, que limpian, y purifican los ojos del Alma, que cõ esta aprouechar, y quitan la ceguera, que causa la ignorancia, y introduce la luz Celestial, con que pueda caminar mas segura, sin arriarse imprudentemente à los modos de la deuocion sensible, de las quales dize assi este santo Doctor.

Las otras consolaciones, como no son necessarias para la salud del Alma, son tambien sospechosas, y muchas vezes falsas, fingidas, y engañadoras; como son las visiones, reuelaciones, profecias, las consolaciones sensibles, deleites, y las obras milagrosas; y muy en particular en estos tiempos: porque, aunque algunas vezes se hallà ser verdaderas, son muy pocas: y es de aduertir, que tal vez se dà la consoliaciõ espiritual a los nueuos, que comiençan à caminar; y otras vezes, para que se vea con que franqueza remunera Dios à los que le sirven, y quan bueno es seruir à vn Dios tan suauè; y tambien para cõfirmaciõ de la Fè, para corroboraciõ de la esperança, para realce de la caridad, y la inñamacion del deseo, para enseñar, y que vean como se ha de proceder; assi como la luz se descubre en las tinieblas, para q̄ se vea como se ha de caminar, y de q̄ se ha de rezelar; y también para fortificar al hõbre en las tentaciones.

Y en otra parte dize este Serafico Doctor: no parece dexar de aduertir, que algunos, engañados de los espiritus engañadores, ò de sus falsos pareceres, piensan, que se les aparece en vision el mismo Christo Señor nuestro, ò su Santissima Madre; y que no solo con abraços, y osculos, mas tambien con otros hechos, y acciones mas indecentes, son tratados dellos blanda, y amorosamente; para que assi como lo interior delos es consolado espi-

De prof.
Relig. lib.
2. proces.
7. cap. 75.
in fine.

ritualmente, así tambien la carne exterior con deleite acomodado à ella, sea tratada con blandura, y consolada sensible, y carnalmente, lo qual no solo es falso, y engañoso: mas està comprouado ser tambien blasfemia grãue.

Y luego añade: la visita del Espiritu Santo, así como se infunde para que se oponga contra todos los vicios, reprimirlos, y desterrarlos; así y singularmente se opone contra los halagos, o cariños carnales. O que de males resultan en las Almas espirituales, por no saber como se ha de auer en la deuocion sensible; no tan solamente recibe daño el espíritu, llenándose de ilusiones, y pecados ocultos; sino tambien jár carne llegando à debilitarse, y perder la salud. porque como estas especies de deuocion (que hemos ido refiriendo) traen consigo dulçura, y ay personas ignorantes, que les parece, que entonces están mas endiosadas; quando sienten con mas abundancia las tales cosas, se dexan llevar dellas; y con la golosina se están deleitando en ellas mucho tiempo, con que los oficiales, que disponen el mantenimiento para el cuerpo, no hallado materia, que administrar; se quedan (digamoslo así) con las manos vacias, y va faltando la virtud, y fuerças, por falta del mantenimiento material, proporcionado al cuerpo; y mucho mas quando estas deuociones enuisten con fortaleza en la sensualidad, o ella es debil, y por esto con poco padece violencia. Si esto no se remedia en los principios, el paciente viene à perecer à manos de la sensualidad.

Estos por momentos se arrebatan, y los raptos no son puramente espirituales (como adelante veremos) antes casi todo passa en el sentido. El vulgacho se admira, y el que los tiene se llena del yiento de

la vanidad viendo, que le tratan como à santo, y es raro el que viene à defengañarse; porque es dificultoso quitarle de la cabeça, q̄ no es esto lo mejor. Yo conoci un siervo de Dios, que llegó à debilitarse, y enflaquecerse tanto, que tenia solamente casi pegado el pellejo à los huesos, y se arrebatava por momentos, llegó à tener luz, y así me preguntò, que que remedio tendria? Yo le dixè, que ya no le auia, porque la naturaleza estaua debilitada, y rendida por las enfermedades, y por estar ceuada en las tales deuociones, y raptos, y no podía el espíritu dominarla, como se puede hazer en los principios, y quitarle los tales bocados. Dixome, que sus Padres Espirituales le aconsejaron en sus principios, que se dexasse llevar, porque se edificaua el pueblo. Mas no parece que el consejo fue de personas espirituales, ni atentas à la doctrina de Christo Señor, que dize: *que le aprouecha al hombre restaurar, y conuertir todo el mundo: si su alma ha de padecer detrimento?* Al fin dentro de pocos meses (auiendo hecho mucho ruido sus raptos muchos años) murió. Los que así llegan à acabar la salud, como no llegaron à ser muy espirituales, toda la vida se les va en procurar la salud, y ser curados, y regalados; y si falta esto, se quejan, y murmuran; Dios les de luz, y humildad.

Oygameos à este proposito à san Buenaventura. Preguntan algunos deuotos, que si hallándose en algùn tiempo debilitados por la vehemencia, y fuerça de la deuocion, será mejor padecer flaqueza del cuerpo, y al espíritu fortalecerle con Dios por el exercicio de la deuocion, y no dar de mano à la gracia recebida? O por la gran debilitacion abstraerle de la deuocion, y apagar el espíritu, dando se à das

Matib. 16.

S. Bon. lib.
2. process.
7. Relig.
cap. 76.

ocupaciones exteriores por aliuio del cuerpo? A esto responde el Santo, y dize: parece que à los muy flacos, y debiles se deue aconsejar, q̄ à tiempos pueden abstraerse con aprouechamiento del exercicio de la deuocion; y con su propria fuerza no hazer instancia, ni estar experimentando el afecto de la deuocion atormentandose; porque las tales violentas diligencias, aun à los de mucha fuerza debilitan: mas quando sin trabajosa diligencia, ella misma se ofrece la gracia, y se les ingiere no auiendoia procurando; entonces, ni del todo la apartē, ni de todo punto se engolfen en ella; y en particular si de la vehemencia sienten que se debilitan; ayanse templadamente, y lleguen-se à ella con cierta libertad de espíritu; atendiendo al prouerbio, que dize: miel has hallado, come lo q̄ te bairta; aquello solamente que se conforma cō la medida de tus fuerzas; por q̄ es mas vtil, y prouechoso tener à su tiempo, tēpladamēte la gracia de la deuocion, que por faltar de todo punto las fuerças, y tener destruyda la naturaleza, perderla totalmente, y carecer della, sin poderla recuperar: (atiendase con particularidad esta doctrina del Serafico Dotor) porque destruydos comiençan despues à compadecerse de si en grande manera, y con exceso; y por recuperar las fuerças perdidas por indiciacion; no solo pasan la vida con mas delicadeça, sino con mas disolucion: assi lo he visto, y experimentado como lo dize este Santo.

Aduierta el Alma, porque medio entra la ceguera, y la tentaciō; comiençan à caminar por la vida espiritual, y por no saber comer dan en golosos, y por donde no piē fan bueluen à ter carnales; tras el manà dieron los Israelitas en murmurar, y mostrarse tan delicados

y enfermos, que les parecio, que si no comian carne auian de trocar las entrañas, y perecer: y assi obligaron à Dios à que por castigo les embiasse codornices. A aquellos, de los quales vamos hablando, les viene à faltar el manà, apagasse el espíritu, y no basta para sustentarlos el manjar de carne ordinaria, han de ser aues; porque el estomago està flaco, y por delicados no les hā de faltar otros sáinetes. Vea aqui con la doctrina del Serafico Dotor, en que paran muchas vezes los jubilos, la embriaguez de espíritu, la suauidad de los extasis, y arrobos, las visiones, y reuelaciones.

Descubranos otro poco esta materia: el Serafico Dotor (para q̄ estēmos muy aduertidos en las cosas que suceden à muchas Almas, que se dexan llevar de la deuocion sensible, y tienen opinion, y las canonizan sus Padres Espirituales el dia de oy, pensando, que lo que padecē es exercicio que Dios les permite como à santas) dize assi: quando algunas vezes sienten la dulçura espiritual, luego al punto son maculados con aquello, que es causa de la deleitacion carnal, no se que juicio hazer; sino que antes elijo carecer de aquellas flores, q̄ cogerlas de las inmundicias del lodo; y assi como no me atreuo à condenar à aquellos, que sin querer son maculados en los afectos espirituales, con la humedad que procede de la carne; assi tambien no puedo escusar à los que consintiendo al tal accidente se deleitan, como quiera que parezca la intencion dellos.

A quien no pone cuydado esto que dize este Santo? Confiesa, que no sabe, que juicio hazer, y se atreuen à hazerle los que, ni son tan doctos, ni tan Santos, y experimentados como san Buenauentura, y di-

Psal. 77

ver. 24.

Exod. 16.

ver. 4. 14.

S. Bon. lib.

2. de prof.

Relig. pro-

ces. 7. cap.

75.

dizen (aunq̄ vèn en esta materia circunstancias muy pesadas, que apurarse con el honesto modo, que yo alcançare) que como se han pañsiuamente en el tal accidente, y padecen contra su volũtad, antes merecen las personas à quienes les sobreuene.

Perdonenme, que esto es tomar la cosa superficialmente, sin abrir la puerta para entrar discurriendo en el espiritu, con la llau que hemos propuesto en la doctrina del Venerable Maestro Taulero, la qual es, preguntar, y inquirir, que es, porque? Porque? Por que, permite Dios el tal accidente? Acuerdense de la diferencia que pusimos en la primera parte, capitulo nueue, del amor proprio, y bien me quiero, de que sirue el capitulo? De muchas cosas, y en esta materia para entrar à buscar en que parte està el enemigo escondido cõ trage espiritual. Veamos si el enemigo està con capa de la deuocion sensible en la sensualidad; traygalle à la memoria lo que yà queda aduertido, que este attuto aprueua la deuocion sensible, y la luz que el Alma recibe para que el Alma se engolfe, y engolofine en ella; y assi la sensualidad, que es la que recibe à su modo, como bestia que no trata sino de comer à lo goloso la deuocion sensible. gustosa, y suaua, viene à estar dispuesta à mouerse con facilidad, con poquita diligencia, que haga el enemigo en ella. y por ventura permite esto Dios, para que assi pague la luxuria espiritual.

A esto se arrima luego el amor proprio, que tapa la boca, para que no diga el Alma la falta de desnudez en las cosas sensibles, ni confiese la propiedad con q̄ las posee, ni la mala gana con que recibe las sequedades, y calla los diuertimientos q̄ tiene; y solamente des-

cubre el gusto, y suauidad que se re; con que jamas llega à purgar la sensualidad: antes suelen ir creciendo (quizà permitiendo lo Dios indignado) los accidentes, y desvergonzandose mas el enemigo oculto, y disfracado, llega à aparecerse vnas vezes en forma de Christo Señor nuestro, y habla interiormente cõ cariños, y osculos (como queda aduertido con san Buenaventura) otras en forma de nuestra Señora la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios; y assi mismo en forma de los Angeles, y algunos Santos, y causar arrobos, y extasis, y otras especies de deuocion: reuela, y haze profetizar, y mezcla con buena doctrina la mala; y suelen andar algunos Padres Espirituales con la atencion del pescador de caña, si pica, ò no pica el pece, preguntando, que siente el Alma, que es lo que le dicen, y reuelan, para con esto llenar cartapacios.

Otras vezes se desvergüenza el enemigo mouiendo à algunas personas à cosas indecentes, exterior, ò interiormente (quiero dezir) ò desnudandose publicamente, ò en lo secreto de su casa, y sin registro de persona alguna; y obliga, à que den voces, como si estuieran locos los que assi padecẽ; y no es esto lo que me dà mas cuydado, sino el auer entendido de algunas personas, que en lo secreto padecen lo que adierte san Buenaventura, diciendo: q̄ no puede escusar à quien padece, y deue de ser, porque estos tales, quieren, y no quieren, y mientras dexan correr el apetito mouido, y que consiga la carne) que siempre haze guerra al espiritu) lo que quiere; y assi por este medio viene à caer el Alma en el sepulcro hediondo de la sensualidad, y concupiscencia.

Murieron los Israelitas castigados de Dios, con el bocado de carne

S. Buenaventura
ubi sup.

ne en la boca, y el lugar donde succedio se llamó sepulcro de la concupiscencia. A los principios viue quien esto padece con algunos escrupulos, mas como el enemigo ad ministra la deuocion sensible, causando dulçura, y jubilo, y otras cosas que parecen de Dios, se va sofsegando; y tambien Dios comunica estos bienes, mouido de su benignidad, para obligar al Alma à que obre biẽ. Con esto parece que se dà à entender lo que dexamos dicho de san Bernardo, y Ricardo: que estos recibiendo beneficios de Dios, mienten como enemigos; y con todo ello los sustenta, y apaciẽta con lo mejor del trigo, y la miel de la piedra, que es la gracia sensible. Aduierta el Padre Espiritual el cuydado, con que deue andar hecho lince, clamando à Dios, y pidiendo, que le dè luz para poder dezir al Alma, como se ha de auer; y descubriendo qual es comunicacion de Dios, y qual del enemigo; y si la dulçura procede, ò resulta de la misma naturaleza.

Desvergüezase este enemigo astuto, al paño del engaño con que estan las Almas, y quien las gouier na, calificandolas por santas, diziẽdo que por serlo las dà vexacion el enemigo de muchas maneras, hasta usar de las indecẽcias que le parece. Aqui es donde he llegado à perder los estriuos; y estoy admirado, y confieso, que me falta la paciẽcia; porque quierẽ algunas personas que se entienda, que semejantes acciones las permite Dios, por la grande santidad de las personas, y no por el riguroso castigo que merecen por alguna culpa secreta que reyna en ellas.

Y para obligar à que no nos hagamos todo ojos en escudriñar: porque permite Dios impureças, que se oponen à su santa ley, à carga cerrada dizẽ algunos: que

tal persona padece muchos trabajos, el enemigo haze en ella notables cosas, y descargan à la tal persona por solo que dize, que ella no quiere las tales cosas. Pregũto, en las tales acciones quien es el agente? Dios? No; que es la misma pureza, y su santa ley es inmaculada, y conuierte à las Almas. Oygamos à santa Ynes Virgen, y Martir: amo à Christo (dize esta Santa) à quien con amarle foy casta, con tocarle foy pura, y limpia, y recibiendo foy virgen. La misma persona tam poco; pues confiesa, que no quiere, y antes padece: luego es el Demonio, pues no se llame Demonio arrimado, que solamente exercita y molesta estando arrimado; sino Demonio, que posee, y es el agente que guarda armado fuertemente su atrio, y procurese saber la causa, y apliquese la medicina.

Trata san Bernardo latamente lo que hemos menester, para proceder con seguridad, y hablando con las personas espirituales, que reciben la gracia de la deuocion, dize: yo me miro, y viendo en lo que falto, me acuso à mi mismo: el hazer esto es de hombre curioso, que es veedor de si mismo; q̄ se mira por defuera, y por dedẽtro, y es escudriñador de sus caminos, y exercicios: porque el vicio de la arrogãcia no entre escondido. En la verdad aprendi, que no ay cosa tan eficaz para merecer la gracia, retenerla, y recuperarla, como hallarse en todo tiempo en la presencia de Dios, sin intentar saber cosas altas, y estar con miedo; oye à la escritura, que dize: *bienaventurado es el hombre, que siempre es temeroso.* Teme pues, quando la gracia te aplaudiere cõ su presencia. Teme quãdo se te auisentare; teme quãdo de nueuo boluiere; y sabe, que esto es tener siempre miedo; anden sucediendose estos tres temores los vnos à los otros;

Eccl. in of sic. resp. 3.

S. Bernar. y Ricardo, vbi sup.

S. Bernard. serm. 54 in Canti.

Psal 111. per .1.

otros; segun que la gracia, ò se digna de hazer presència, ò apartarse ofendida, ò se sintiere boluer aplacada. Bienauenturado eres (dize este santo mas adelante) si llenares tu coraçon con estos tres temores: de suerte, que has de temer por la gracia recebida, mas porque se ausenta, y mucho mas quando la has recuperado; haz esto, y seràs en el còbite de Christo tinaja llena hasta lo sumo, teniendo en ti, no solo dos, sino tres medidas, para que así merezcas la bendiciõ de Christo, con que tus aguas las conuierta como en el combite de Canà de Galilea en vino de alegría, y la caridad echarà fuera el temor.

Hagamos reflexion sobre esta soberana doctrina, y demosla à mamar à las simplicitas Almas de buena intencion, que supieren leer, y desean ir como se deue, caminando por en medio, y no por los extremos: acuerdense de lo que queda aduertido, que no den lugar à la pusilanimidad con el temor demafiado; que el padre no quiere que su hijo le tema, como vil esclauo; ni quiere que proceda, sin el temor filial; sino que reconociendole por padre, y los beneficios, y fauores, q̄ le haze, le tema, y respete, agradezca, y ame. Tema el Alma quando siente sobreenirle la gracia, aduirtiendole, que si es gracia de Dios, (y no de sí: gracia, cubierta con capa de gracia) mueue à obrar el bien del Alma, y la gloria, y honra de Dios su Padre; y cuydadosa procura corresponder con obras. Quite vicios, y plante virtudes, calle, y obre, para que así no reciba la gracia de Dios en vano.

Temio la Virgen, quando recibió el recaudo del Angel, y callò de manera, que con ver à su Esposo Josef con cuydado, y pena; y con amarlo tiernamente por su mucha santidad, y pureça, con todo no le

reuelò el misterio; dexando esto à solo Dios, que lo hiziese: y es mucho de reparar lo que dize el Euangeliſta: que en oyendo el recaudo la Virgen se turbò, y se puso à pensar, y discurrir, sobre lo que contenia la salutaciõ. Lecciõ es esta celestial. El temor de Dios haze reparar al Alma en el fauor, que de sus manos recibe, con que se mueue à dezir: como es esto? Que mouimiẽto es este? A que me obliga? Como corresponde à Dios? La obligacion en que me veo es grande, yo soy la misma miseria, si me perderè por no saberme aprouechar de tanto bien? O que medios toma Dios, para que yo sea buena, quando merecia que me dexasse en manos de mis apetitos; me està ofreciendo la suya; su amor infinito es quien le detiene, para que no me pierda, ni acabe conmigo.

Tema mas el Alma, quando se ausenta la gracia, que es su amparo, y custodia, y la leche que la alimenta, y mire, y remire que ocasion ha dado; entre con la consideraciõ por los senos de la conciencia, busque al amor proprio, y en la sensualidad, ò carne al bien me quiero, donde suele estar el enemigo (como dize san Bernardo, explicando vn verso del Psalmo nueue) acechãdo como el leon escondido en la cueua. Siẽpre deue presumir, que ha dado alguna ocasion; y así ha de pedir à Dios que le dè luz para conocer las faltas ocultas, y las q̄ descubriere llorarlas, y pedirle perdõ por ellas; acogiedose siẽpre à su infinita misericordia, y tratar de corregirlas, y renouarse aprouechandose de la gracia, sin la qual nada podẽmos.

Tema finalmente quando le boluiere la gracia, pues se ve con mayor obligaciõ; porque al passo que crecen los dones, y fauores (dize S. Gregorio) crecen tambien las obli-

ga-

S. Bern. in
Psal. 9.

S. Gregor.
hom. 9. in
Euang.

gaciones; y así mucho mas ha de temer, como teme el que se halla sin caudal, para sustentar vna carga, y le ponen otra encima, que no sabe si dará con todo en tierra. Temerosa, y vergonzosa ha de andar siempre el Alma. Temerosa, porque si Dios no la tiene de su mano, la caída será terrible, pues tantos beneficios quantos recibe, será sus fiscales: malo es caer, pero peor es la caída. Aduerte (dize S. Bernardo) lo que dixo Christo à aquel hombre à quien dio salud: aduerte, que ya estás sano, no vuelvas à caer; porque será peor la caída. Vergonzosa, por no saber, que hazer, correspondiendo à tantos beneficios, y rauros. Aduertida, y ge-

Joan. 8.

nerosamente correspondió Zaqueo à Christo Señor nuestro, quando se le entrò por sus puertas, y se hospedò en su casa. Anduvo advertido, escudriñando su conciencia, viendo lo que deuia, y disponiendose à pagar, aunque no le quedasse cosa alguna. Anduvo generoso, pues dio à los pobres la mitad de sus bienes: así ha de hazer el Alma, que sin merecerlo, haziéndose Dios del no entendido, auendosi ausentado buelue à visitarla; entonces ha de poner mas cuidado, y desvelo en mirar por su conciencia, y en tener pronta la voluntad para hazer la de Dios; pues esto es lo que él quiere de nosotros, y à esto se ordena la deuocion sensible.

Luca 19.

CAPITULO VII.

En que se responde à las objeciones de algunos Padres Espirituales, que defienden, y publican por muy perfectas à las personas, que sienten el accidente, que dize San Buenaventura.

EN grande empeño me he ido poniendo, tratando de la deuocion sensible, la qual, quando es de Dios, ayuda à la deuocion esencial, como tenemos dicho; pues por medio della crece el fuego en la voluntad, y cò él la prontitud para obrar bien; y en el entendimiento luz, con que camina el Alma de claridad, en claridad, y de virtud en virtud, à la patria Celestial. *Quando me dilataste el coraçon* (dize Dauid hablando con Dios) *no solo caminé, sino que fui corriendo por el camino de tus mandamientos.* Mas como el enemigo astuto se atrauiesca en el camino, transformándose en Angel de luz para hazer mal, como Christo en traje de

Psal. 119.

peregrino para hazer bien à los Dicipulos, que iban à Emmaus necesario que el Alma, y quien la gobierna procure hazer muchos exámenes en la conciencia, y conocer los estados della para aplicarle la doctrina, que es la medicina espiritual; y no pagarse tanto de las similitudes; advirtiendole, que el Santo de los Santos, è inocente Cordeiro, padecio en vna Cruz, en medio de dos ladrones, los quales (como lo confesò el vno dellos) tambien padecieron en Cruz; mas no por esto fueron Santos como Christo. Oygamos lo que dize el vn ladrón, hablando con el otro. *Tu no temes à Dios, porque le ves padeciendo en la carne en que le ves, y codenado, como si fuera pecador, nosotros pa-*

Luca 23.

de-

decemos, porque cometimos maldades, mas este, que es lo que ha hecho?

Al modo deste engaño, que tiene esta similitud de padecer, es el que tienen algunos Padres Espirituales, en los quales sobra la ignorancia, y falta la atencion, y puede ser la humildad; y esta falta vltima es conocida en muchos, que pudiendo sugetarse à preguntar, lo que en esta materia no alcançan, no lo hazen; antes à vista del reparo que (en materia tan graue, y dificultosa, como es discernir los espiritus) hazen San Buenaventura, San Bernardo, Ricardo de Santo Victore, Rusbroquio, Taulero, y otros muchos Doctores antiguos, y modernos, sin mas autoridad que su parecer, predicán la perfeccion de algunas Almas q̄ padecē varios accidentes, y pretenden autorizar su parecer, con dezir, que la muger fuerte Santa Theresia, Santa Angela de Fulgino, y otros muchos Santos los padecieron; y que así fulano, y fulana; y tales, y tales personas las padecen, y las trata, y exercita Dios como à Santas, y que están en vn estado muy perfecto.

A esto me hallo obligado à responder. Lo primero con la difimilitud dicha de los ladrones puestos en cruz, padeciendo en compañía de Christo Señor nuestro; dezir estos tres padecen vn mismo linage de tormentos, luego estos son tan santos, ò tan malos los vnos, como los otros; no es buena consecuencia, ni menos lo será dezir; que facendo Pilato, como à reos à Christo Señor nuestro, y à Barrabas, porque el pueblo concitado de los Sacerdotes, Escruuas, y Fariseos pidió, que les diese libre à Barrabas, y que Christo Señor nuestro fuese crucificado; este Señor, en quiē no huuo, ni pudo auer dolo, era mas malo que Barrabas. Muy bien auia discernido Pilato quando se hallò

obligado à dezir à voces; ninguna *Mat. 27.* causa hallo en este hombre, porque sea castigado; ni tampoco Herodes, à quiē (como auéis visto) le remiti.

Buena acciō en vn mal hombre, no contentarse con auerle examinado; sino remitirle à otro luez, q̄ le examine. No lo hazen así algunos Padres Espirituales, antes tienen zelos, como los q̄ se vfan en el mundo. A mi me comunicò cierta persona q̄ se arrobaua muchas vezes al dia, y como le conocí la calidad de la deuocion sensible que la trasportaua, le dixé el modo como auia de proceder en ellas, y la q̄ auia muchos años que se arrobaua, y cō la frequēcia que he dicho, despues, executando lo que le dixé, se le quitaron los arrobos, y tuuo este exceso vna vez sola. Tenia esta persona el coraçon dotil, y capacidad para entender la materia, y así quedò agradecida; mas su Padre Espiritual (segun me dio à entender la persona) se dio por muy sentido, dando à entender, que no queria, que comunicasse con otro, que cō el su espiritu.

Y à andaua esta persona haziendo ruydo en esta Corte, y por los estrados la hermana fulana; y si aquí començara à hazer de las fuyas el espiritu malo en la parte sensitua, y hiziera extremos, y la pusiera en vna cama, y le aporreara, y llegara (permitiendolo Dios, como fuele hazer) à padecer, y tener el accidente que dize san Buenaventura, auiamos de creer, que era vna Alma, que auia llegado à la mayor perfecciō, y que como à tal la exercitaua Dios; que así le suce dio à tal Santo, y à tal Santa; siēdo así, que esta sierua de Dios, aunque auia muchos años que tenia estos arrobos, estaua mamando como niña vnas sopitas con azucar, que es lo que las madres comiença à dar à los niños para introducirles la

S. Buena.
S. Bernar.
Ricard. de
S. Victor.
Rusbrochi.
Taulero,
&c.

comida, y que se vayan criando con ella.

Lo segundo supongamos, que se examina el espiritu, y se halla q̄ la deuocion sensible, no la obra el Demonio, ni procede de la misma naturaleza, sino de Dios: mas no por esto se sigue, que el Alma à quien Dios se comunica por este medio, està ya en el tercer estado, que es de los perfectos; y mas siendo asi, que aun en este ay principio, medio, y fin; y son pocos los q̄ llegan à èl.

Enrri. Sus.
de nouem
rup. rupe.
9.

Al Venerable Padre Frai Enrique Suson en su tiempo, en vna vision, y reuelacion le mostrò solos tres; y asi no es bien dezir que la tal Alma goza del grado mas superior de la contemplacion, y que ya es perfecta, y santa: bueno es que goze del estado de los aprouechados, que es la Illuminatiua, y parece, que deuemos dezir (si corresponde à los tales faoures, exercitando virtudes) que es fierua de Dios la tal persona; y velar con mucho mas cuydado sobre el tal espiritu, y darle los medios, para que no se detenga en èl, y passe à la estrecha vniõ, que es el fin que tiene Dios comunicando estos accidentes.

Santa Angela de Fulgino, y la muger fuerte gozaron de jubilos, embriaguez, extasis, y arrobos, y con estremecimientos del cuerpo descubrieron estos accidentes, con voces, y otras demonstraciones; y padecieron varios exercicios, causados por los Demonios en el espiritu, y en la misma parte sensitua, y en el cuerpo golpes, y otros tormentos, que son medios con que purga, y atauia el Esposo Dios à su Esposa; para que parezca bien en sus ojos, y desposarse con ella por medio de la Fè: y asi deue proceder como Iob, recibiendo lo dulce, y amargo

Iob c. 2. v.
10.

con igual animo; y aunque sienta repugnancia en la carne, està con firme voluntad, y digale lo que Iob à su necia muger. *Si los bienes recebimos de la mano de Dios con gratitud de animo, porque los males no los recibiremos con sufrimiento, y paciencia?* Así lo hizieron las Santas que hemos propuesto; y no se dize dellas, que se detuieron en el accidente, que macula al Alma.

Los Apostoles gozaron deste estado de aprouechados, y en èl se huuieron cõ muchas imperfecciones; ambiciosos se mostraron la noche de la Cena, y quando la Madalena vngio à Christo Señor nuestro cõ el precioso vnguento se indignarõ; de estos otros dones sacaron vana gloria. Antes de subir Christo Señor nuestro à los Cielos reprehendio con aspereça su incredulidad. Si quereis ver la santidad de los Apostoles (dize san Iuan Crisostomo) no los mireis en el estado de aprouechantes en que estuuieron, antes que Christo Señor nuestro subiesse à los Cielos; sino en el de perfectos, que gozaron, quando el Espiritu Santo vino sobre ellos. Adelante descubriremos al Alma, que iluminada, y purgada llega à la estrecha vniõ.

Math. 26.

S. Iuã Chri
st. homil.
66. in Ma-
tha.

Aora passèmos adelante, respondiendole, que no por tener el Alma los accidentes referidos, es tan santa como Santa Teresa, Santa Angela de Fulgino, y otros Santos; cuyas vidas refieren las historias. Quien las lee, para ajustar la comparacion deue advertir, que los Santos fueron principiãtes, aprouechados, y perfectos, y siempre fueron creciendo en las virtudes; y luego ver, que imperfecciones, y vicios reynan en el Alma, que tiene à su cargo, y como exercita las virtudes; las quales tienen sus grados, y conforme ellos se van asimi- lando à Christo.

X

Laf-

do en vn muladar, y delãte los ojos la muerte.

Esto hizo el Demonio asistiẽdo à Iob por defuera, y quãdo exercita alsì dezimos, que el Demonio està arrimado, no apoderado, ni seño-reãdofe de los cuerpos como teniẽ dolos por proprias casas, q̄ destos dezimos: q̄ està endemoniados, ob-fesos Es distinto lo vno, de lo otro. Del mismo modo que Iob padecio S. Pablo, el qual dize de si el fin que tuuo, que fue exercitarle. *Porque la grandeza de las reuelaciones* (dize S. Pablo) *no me ensoberuezca, y leuãte à mayores, se me ha dado vn verdu-go* (que es el Angel de Satanàs) *q̄ me està dando bofetadas.* Estas (ay quien diga, que) eran dolores de ja-qucca; y quien las huuiere experimentado con las circunstancias, q̄ sobreuienen; por ventura dirã, que son proprios golpes del enemigo; porq̄ el dolor es agudo, y parece, q̄ varrenan por la parte que dà, y no dexa aun menear la cabeça, y mueue à desesperacion, y à estrellar la cabeça en la pared, y acabar con la vida. Bien es menester, que à esto se oponga la gracia, con la qual, y con el conocimieto proprio, se sufre, pidiẽdo à Dios, q̄ le libre, y tenga de su mano. Entre los pareceres de los Padres el mas comun es, q̄ fueron vehementes tẽtaciones de la carne.

Personas ay que padecen estos, y otros trabajos tan fuertes, q̄ echan de ver, que están cerca de caer, como lo està vn cuerpo pesado, y colgado de vn leue hilo: y lo que haze en tal confito es mirar à Dios, y estar como el q̄ està agonizando con la muerte. Yo conozco vna persona, q̄ oy viue, que ha mas de veinte años, que continuamente siente al enemigo sobre el coraçõ; y cõ esta asistiẽcia mueue à tiempos las pasiõnes; causa vehemente ira, rabia, odio, temor, tẽtaciones de la carne,

mouiedola con abominãbles representaciones, renela la carne contra el espiritu; llega casi à ahogar al Alma, escureciendo las potencias, gime, llora, y dà voces como bramado interiormẽte; y tal vez enfurecido sale la voz à lo exterior, y al fin molido, y cansado, como el q̄ ha peleado con vn jayan.

Lo mismo haze, quando muete este enemigo la sangre, y el humor melancolico; y cõ la fama tristeza con que se halla, se quisiera ir à los mõtes à dar voces; y tal vez como quando se enoja vna persona que patea, y dà palmadas en vn bufete, ò en lo que topa, se aporrea cõ sus manos, sin poder cõcenerse; y esto no lo haze el Demonio poseyẽdo, y siendo el agente, sino insistiẽdo, y persuadiẽdo, como quando riñe vn hombre cõ otro; que mouidos de colera peltan, y se matan. Las palabras, q̄ interiormente forma el enemigo, son con tal astucia, y maña, q̄ piensa el Alma no experimenta, que las habla ella; y assi tal vez llega à enteder, y casi creer, que es blasfemo, y que se ha indignado contra Dios, y dicho palabras indecentes, y de menoi precio: deste modo pues, y de otros semejãtes han padecido muchos Santos.

Oygame lo q̄ dize de si S. Ange-la de virgino: porque la grãdeza, y multitud de las reuelaciones, y visiones, no me ensoberuezca, fueme dado astuto, y importuno tẽtador, q̄ con diuersas tentaciones, y aflicciones me fatigasse, y affigiesse interior, y exteriormente en el Alma, y en el cuerpo: son tãtos, y tã diuersos los tormentos q̄ los Demonios exercitaron en mi cuerpo, que segun creo con dificultad, podian ser cõtadas las enfermedades, y tormẽtos en q̄ me pusero. Y mas adelãte despues de auer dado à enteder los trabajos corporales dize: pues tratar de los tormentos, y aflicciones

Coronicas
de S. Fran.
tom 2. lib.
3. cap. 13.

del Alma, los quales sin cōparacion son mayores, y muy mas espãtosos q̄ los del cuerpo, y que yo continua mēte padezco de los Demonios, no lo fabrè dezir; veo q̄ los Demonios asì tienē perturbada mi Alma, que asì como el q̄ està colgado, ninguna cosa tiene en q̄ estriuar, ni en q̄ sostenerse; asì parece mi Alma, estar desesperada, viendo todas sus virtudes turbadas, y trastornadas. Otras vezes acontece, que es tanta la ira, que me acomete, q̄ apenas me puedo tener de no hazerme pedazos, dandome golpes, y poniendo las manos en mi indeuidamēte. Padezco tambien otro tormēto, y es, q̄ todos los vicios muchas vezes los siento reuiuir en mi: y puesto, q̄ no alcançan victoria de mi (aduiertase por Dios, està palabra: que no alcançaron victoria desta santa) aunque me incitan fuertemēte; dà me tanto tormento, y pena, q̄ aun hasta los vicios, q̄ nunca fueron en mi los siento encēdidos en mi cuerpo; de adōde se me sigue grande aflicciō. Al fin nodize, q̄ el enemigo fiendo el agēte mouio los miēbros, procediendo contra la honestidad.

S. Theres.
cap. 31.

Santa Teresã en muchas partes de sus obras descubri varios modos de padecer; y en el cap. 31. de su vida dize asì. otra vez me estuuu cinco horas atormētando, cō tan terribles dolores, y de falso sueño interior y exterior; q̄ no me parece se podia ya sufrir, y mas adelante aña: erã grãdes los golpes q̄ me hazia dar, sin poderme resistir cō cuerpo, cabeza, y brazos; y lo peor era el de falso sueño interior, q̄ de ninguna suerte podia tener sueño. En el estado de la Purgatiua; è Illuminatiua purgando caminan para ser perfectos, perfeccionandose por estos medios en las virtudes: porque *la virtud* (dize san Pablo) *en la enfermedad se perfecciona*: son medios, que acrisolan. Poda Dios la viña, para

S. Pau. 2.
Cori. cap.
12. v. 9.

que vaya dando mas, y mas frutos.

Estos accidentes sensibles comunmente se vã sollegando, conforme se vã purgando, y espiritualizãde, y rindiendo la sensualidad al espíritu; mas el Demonio pide licencia à Dios (como queda dicho) y viendo, q̄ por los medios de la sensualidad por donde acomete, antes haze prouecho, que daño; embrauecido causa graues dolores en el cuerpo, y con palos, y otros instrumentos los aporrea, y açota; y tal vez los arrastra por el suelo: echase de uer la perfecciō destos en el grado q̄ exercitan las virtudes, si les leuantan testimonios, y les hazen otros agrauios, y males, en que no se mueue interiormente à vengãça, ni à quejarse, ni à dar satisfacciones, y callã, y sufren con paciencia, (lo qual es señal que van gozando de la paz, q̄ es principio de la via Vnitiua) y si estan enfermos no desean con ahinco la salud; ni murmuran quãdo no se pone cuydado en curarlos, y regalarlos. No lo hazen asì los que estãn en la via Illuminatiua llenos de arrobos, ilustraciones, gustos, y sentimientos espirituales, en que se derienē, y gozan cō propiedad, y demasia; viue en ellos el amor proprio, y el bien me quiero, y inquieta al Alma, y la haze dar voces querellandose, como hizieron los Israelitas:

Numer. 9.

Vn caso q̄ yo vi no he de dexar de referir, aũq̄ se alargue algo mas este capitulo. El Doctor Peña, Cura de la Villa de Valdemoro, hombre prudente, de claro ingenio, y docto, pues auia sustituydo vna Catedra de Theologia en la Vniuersidad de Alcalã; tocòle Dios, y començò à exercitar la Oracion, meditando, y mortificando los sentidos; dentro de seis, ò siete meses, alargando Dios la mano de su misericordia le visitò sensiblemente, y cō vehemencia, con que estendiendo los

bra-

braços, y puestos en cruz, è inflado el rostro; y mostrando en èl la fuerza del espíritu se quedaua arrebatado. Luego procure irle aduirtiéndolo, como se auia de auer en los tales accidentes, y como docto, y entendido que era, procedio con cuidado; y fue cosa muy para aduertir, que durando estos accidentes mas de vn año, no le visitò nuestro Señor publicamente, sino vna vez acabando de dezir Missa; y se pudo disimular llegando à pensar los que así le vieron, que auia sido desmayo. En nuestro aposento era la fiesta, con sus letras echaua de ver quien se la hazia, y los efectos exteriores de su vida, publicauan su aprouechamiento; porque no salia de su casa à otra qualquiera del lugar à entretenerse, como solia con sus amigos; repartia las horas del dia en esta forma. Por la mañana iba à dezir Missa, sentauase à cõfessar; luego discurrea por el pueblo à ciertas horas à visitar enfermos, daua limosna à los pobres; las tardes acudia à nuestro aposento, comunicaua sus exercicios, y lo que le auia passado: en boluendo en sí del rapto (que con las aduertencias conocidaméte experimãtaua mas sosiego en èl, y que no era tan al sentido como antes) permitia Dios que el enemigo le diessè muy buenas sacudidas: y con tanta vehemencia le enuestia rabioso, que le hazia estremecer todo el cuerpo, y hazer estremos, como quando dà mal de coraçon; y andaua arrastrando, y rebolcandose por el suelo; dexaua el manto à vna parte, y el sombrero à otra; parecia (segun la fuerza que hazia) que queria rebentar. En este tiempo me apartaua, y sin que lo pudiesse oír el paciente, mandaua al Demonio de parte de Dios, que le dexasse; dexauale algunas vezes; passaua este exercicio, que parecia de endemoniado, y dessem-

baraçado, y sossegado se leuanta. Vn dia, desviandome lo que basta, para que como he dicho, no me pudiesse oír, mandè al Demonio; que le dexasse (que lo traia arrastrando como à vn trapo) fue muy para aduertir, el llegar à entender lo que yo mandaua al Demonio, sin palabras exteriores, y estando tan distante, pues prorumpio, diciendo en alta voz: Padre Confesor, dexa, que padezca este pecador, pues lo quiere Dios.

Vn dia vino este siervo de Dios con ojeras, descolorido, y como asfombrado; y viendole yo así me dio cuidado, pensando si auia hecho alguna penitencia demasiada, mas preguntado respondio; yà no me faltaua otra cosa, sobre ser tan gran pecador como soy, sino ser blasfemo, ò herege; no se si he llegado à pronunciar blasfemias, ni si he creído las cosas que se me han ofrecido contra la Fè; se dezir, que he passado muy grande trabajo. Entonces le dixè: que todo era obra del enemigo, y con sus letras, y claro entendimiento entendio la doctrina, y aduertencia que le di, y quedò aduertido de lo que auia de hazer; sossegòse, y alegròse.

Nada desto haze el Demonio entrando en el cuerpo, y poseyendole como domicilio. Y no es contra la reputacion de las personas que padecè, mas siempre se ha de ir mirando con cuidado, como procede el Alma en la deuociõ sensible; por que la astuta naturaleza no haga de las suyas, y llegue à merecer que Dios permita, que le posea el Demonio, y que cayga en impureças de marca mayor; ni tampoco pierda la persona en quien entra el enemigo, y permite Dios, que estè endemoniada; porque esto ha permitido en varones santos, con fin de que merezcan, y en niños inocentes por sus secretos juizios, que de

Lucas 5.

uemos venerar, y no escudriñar.
 Vn hombre lleuò à su hijo, y poniendole delante de Christo Señor nuestro le pidio, que se le sanasse, y no porque su Magestad ignorasse el achaque, ni el tiempo; sino porque nosotros aduirtamos lo q̄ de uemos hazer, le preguntò, quanto tiempo auia, que su hijo padecia? Y respondió el padre, que desde niño, antes que supiesse hablar, (esto significa ab infantia) y lo auia conocido el padre por los efectos; porque muchas vezes el Demonio le arrojaua en el fuego, y en el agua

para quitarle la vida. A la facta luana de la Cruz le lleuaron vna criatura de teta, que es aua endemoniada, y con su oracion la librò deste enemigo que la posseia. De santa Eustoquia refiere vn Autor graue destes tiempos; que para mayor gloria suya permitio Dios, que estuuiesse obsesa todo el tiempo de su vida, y passò este trabajo la santa con singular paciencia; y despues de sus dias hórò Dios su cuerpo descubriendo impresso en él, el santo nombre de Iesus.

CAPITULO VIII.

Profigue la materia, y obliga al Padre Espiritual à que examine con particular cuydado, porque permite Dios la rigurosa rebelion de la carne, y à que mire como procede el Alma en ella.



EN el capitulo antecedente hemos visto, como permite Dios que los espiritus malos exerciten à sus siervos de muchos modos, hasta llegar à posscerlos: cosa que en muchas personas causa horror, y haze que se dude de la santidad de quien se ve assi. Y el mismo efecto haze ver, que algunas personas santas padecen grades rebeliones de la carne; porque juzgan que esta deue estar tan sugeta por las penitencias, y exercicios de Oracion, que no ha de auer cosa que la mueua. Esto nace de que lo vno, y lo otro se ve en los que no tratan de perfeccion, mas antes dexan correr sin freno las passiones, y son pecadores conocidos.

De la embidia que Saul tuuo à Dauid, resultò en su animo ingratitude, odio, y deseo de quitarle la

vida; y con esto dio ocasion à q̄ permitiessse Dios, que el espiritu malo se apoderasse del, y le gobernasse la mano, mouiessse el braço, y lanza; y con animo de atrauesarle con ella, y quitarle la vida se la tirò de suerte, que interior, y exteriormente gobernaua à tiempos el Demonio las acciones de Saul. La codicia de Iudas le ocasionò à que vendiesse à Christo Señor nuestro, cuyo cuerpo Santissimo Sacramentado recibio auiendo ya hecho la venta; y luego al punto (dize san Agustín) entrò en su cuerpo el enemigo, y adierte el Santo: no porque recibio cosa mala; sino porque lo que es bueno, lo recibio el malo, malamente. Tambien ay Almas, que la gracia de la deuocion sensible (que es grande bien) la reciben malamente, y los trata como à amigas; y podemos presumir, que permite Dios q̄ se apodere el espiritu malo

1. Reg. 6.
18.S. Ioan. 6.
13. v. 27.S. Agustín.
ibi.

lo dellas; porque no se saben aprovechar de la gracia.

Muchos casos podiamos referir, que descubren lo que Dios ha permitido, y permite en los santos, y siervos suyos, y en los pecadores. Mas parece que bastan los referidos para obligar à los Padres Espirituales, à que no hagan las cõsequencias, que hemos dicho, juzgando solamente por el padecer de las Almas; y por lo que por ventura, ò de ventura ellas no conocẽ en si. Procure examinar con vigilancia, y cuydado, las conciencias de las personas obsesas, y que padezen vexaciones del enemigo, y vehementes mouimientos, y rebeliõ de la carne. Y para q̄ se halle obligado à hazerlo, el que por el bien de las Almas se encarga dellas, y proceda siempre con rezelo, y temor. Quiero proponer algunas cosas, que puede ser, que no las aya aduertido, y seruiràn de la tercera, y vltima respuesta, q̄ se quedò en el capitulo antecedente.

Ay obligaciõ de examinar exactamente si està, ò no obsesa la persona que padece; que puede ser q̄ no aya posesiõ, y que el Demonio la exercite, estando arrimado, y que los efectos que se ven en la persona procedan de excessiuo humor melancolico, que haze parecer que los causa el Demonio. Succediome (con no ser melancolico) en vnas quartanas triplicadas, que tuue (tenialas tres dias, y descansaua vno) por ser tan crecido el humor gruesso, y melancolico llegar à pẽsar, si estaua endemoniado; por que echaua de ver, q̄ hablaua vna cosa dentro de mi; mas reparando me entendí lo q̄ era. Causa la fuerza deste humor demasiado de fabrimiento en el apetito, y grande desgana de comer, y mueue la irascible, y se halla el hombre indignado, y enfurecido, y habla la imagi-

nacion al modo del que sueña: que segun la materia, que contiene el sueño, acontece enfurecerse, entristecerse, reir, hablar con apacibilidad, ò riendo: reparaua yo poco à poco en lo que me passaua, y echaua de ver, que no obraua yo, ni el Demonio (porque à este no le fosse gara yo, como lo hazia con la razõ) sino el humor melancolico, que descomponiẽdo la sensualidad las passiones, andan desenfrenadas, y no sabe el hombre que hazer. En vnos haze mas efecto este humor, que en otros.

Luego ha de examinar la conciencia, y escudriñarla, discurriendo por los vicios, para ver, si reyna alguno en la persona; que en personas Espirituales suele auer soberuia oculta, embidia, vanagloria, y otros vicios, como lo aduertẽ los Santos; y lo dize con distincion el Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz. Y en el vicio de la luxuria ha de procurar examinar con particular cuydado, si ay falta de mortificaciõ en la vista, y como resiste los mouimientos liuidinosos; y si el Demonio poseyendo, ò insistiẽdo con fuerza, obliga à hazer algunas diligencias poco honestas, que se oponen à la ley de Dios (que es lo que apunta el Serafico Doctor en el lugar citado) reparando, que Dios es zelosissimo: y asì jamas permite los exercicios en orden à que se quebrante su ley, sino à castigar à quien no viue con cuydado, segun las obligaciones de su estado; y se pone en las ocasiones, y para prueua de las virtudes de sus amigos, y siervos.

Notables fueron las diligencias que los Santos hizieron para sujetar la carne: vnas son imitables, otras no: y siempre concurrio Dios fauoreciendolos con su gracia, y està velado sobre la pureza del Alma. Assentada pues esta verdad,

àca-

S. Bonauẽ.
vbi supra.

acaben de caer en la cuenta algunos Padres Espirituales, que proceden con presumida ignorancia en calificar por santas algunas personas que padecen (estando obfetas) varias vexaciones, y con violenta pafsion, proceden impudicamente. Quiero cerrar este capitulo cõ referir algunos casos, que descubren como es Dios zeloso de la guarda de sus mandamientos, y de la pureza, y hermosura del Alma.

Tiene singulares ponderaciones el que refiere la Sagrada Escritura, dize; que embiò Dios à vn Profeta con ciertos recaudos al Rey, y mandòle, que no se detuviessse en la tierra donde estaua, ni comiessse, ni beuiesse en ella. Auiendo hecho el Profeta su embaxada, y sanado al Rey; èl como agradecido del bien recebido, le ofrecio dineros, le combidò à comer, y beuer, nada admitio el Profeta, refirièdo lo que Dios le auia mandado, cõ lo qual se puso en camino, y en el discurso del, passò por donde estaua otro Profeta anciano; auifaronsele; fuele al alcance, y deteniendole le dixo: que boluiesse con èl à su posada para comer, y beuer; el caminante Profeta le dixo lo mismo que al Rey, y no aceptò el cõbite; replicòle el viejo, diziendo: yo tambien soy Profeta como tu, y el Angel me ha hablado en nombre del Señor y dichome: bueluele cõti go à tu casa, para que en ella comas pan, y beuas agua (formales palabras son estas del Sagrado Texto) y aña de estas: y el varon de Dios (asì llama la Escritura al anciano Profeta) le engañò, y le boluio consigo, y el varon de Dios caminante como, y beuio lo que le dieron. Y luego al punto, antes de levantarse de la mesa, obrò la palabra de Dios en el Profeta anciano, que le auia buuelto del camino à su casa, y obligadole à que comiessse, y beuiesse en ella, y en voz alta le dixo: esto dize el Se-

ñor: porque no fuiste obediente à la boca del Señor, y no guardaste el precepto, que te dio tu Señor Dios, y boluiste del camino, y comiste pan, y beuiste agua, en el lugar que te prohibio: por tanto no se lleuara tu cuerpo à la sepultura de tus padres. Oyò la sentençia el Profeta, y puso se en camino; saliole al encuentro vn leon, y quitòle la vida; mas no comio el cuerpo del Profeta, ni menos tocò al jumento en que iba caminando.

Reparèmos aora en algunas cosas deste caso, que està lleno de misterios, y doctrina; y discurremos con conocimièto humilde, no queriendo saber (como lo aconseja el Apostol) mas de aquello que nos conuiene saber; reuerenciando los secretos juizios de Dios. La bachilleria del entendimiento humano, pudiera entrar aqui preguntando; porque castigò Dios à este Profeta Santo, con vna muerte tan atroz, entregandolo à las vñas de vn leon feroz, y no al Profeta, que lo engañò, diziendole: (como aduertte la Escritura misteriosamente) que el Angel, en nombre de Dios, le auia mandado, que le obligasse à boluer, y le diessse de comer, y beuer en su casa? Con la doctrina de san Agustin podemos corregir à los que hazen estas, y otras semejantes preguntas: aurà alguno (dize el Santo) que pregunte; porque de los dos ladrones que fueron crucificados cõ Christo, el vno se salvò, y el otro se condenò? Responde el Santo, diziendo: y quien os mete à vos en esto. Porque quiso Dios. Tengase por respondido, quien preguntare, porque castigò Dios al Profeta engañado, y no vèmos (à lo menos por entonces) que castigasse al que le engañò; y reuerenciando los secretos juizios de Dios, saquèmos solamente la doctrina que hemos menester.

Digo, que el yerro que pudo auer

S. August.
tom. 4. lib.
1. quest. 1.

auer en este varon de Dios, à quiẽ matò el leon estuuu (salvo el mejor juicio) en la facilidad, con que creyò lo q̄ el otro Profeta le auia referido; enfermedad que ha hecho, y haze en estos nùestros tiẽpos mucho daño en los Padres Espirituales, que se gouernan por su parecer, creyendo interiormente lo que se les comunica; y esta enfermedad se pega como peste en las Almas que gouernan. Ay Angeles buenos, y malos; y se deue reparar, que no dize la Escritura, si el Angel que habló al Profeta anciano fue bueno, ò malo, solamente dize el Profeta: *por el Angel me ha mandado Dios, que te dè de comer, y beuer;* y este Profeta dize la Escritura, que engañò al otro Profeta. Esto me dà motiuo para dezir; que el Profeta para no ser engañado de uia reparar, en que pues los mandatos y embaxada al Rey, los auia recebido de la boca de Dios, della misma auia de recibir la dispensacion para boluer à comer, y beuer, dõde le tenia prohibido; y no creer las palabras del anciano, aũque para persuadirle le huuiesse dicho, que el Angel lo dezia en nombre de Dios.

Esforcẽmos esta doctrina, reparando primero en las palabras de la sentencia, que el mismo Profeta dio en nombre de Dios: *Porque no fuiste obediente à la boca del Señor.* Y luego añadió: *y no guardaste lo que à ti te mandò tu Señor Dios, y boluiste, y comiste pan, y beuiste agua en el lugar, que te mandò, que no comieses pã, ni beuieses agua.* Muchas vezes repite las palabras de lo que hizo, no obedeciendo à Dios; parece que bastaua dezir; porque no fuiste obediente al mādato del Señor. Pues porque dize: à la boca del Señor? La inobediencia (aunq̄ obra da con engaño) ponderò el Profeta con modos, y repeticiones, para

enfrenar la facilidad en creer cosa tan graue, como es dispensacion en lo que Dios manda, y enseña. Si inmediatamente recibio el Profeta de la boca de Dios el precepto, inmediatamente auia de recibir de la boca de Dios la dispensacion.

Oygameos à san Pablo, y con su doctrina facarẽmos lo que en estos tiempos passa, por no aprouecharse las Almas della. *Antiguamente introduxo Dios la Fè hablando por los Profetas, y Padres.* Y luego añade: *todo lo afirmò, y sellò, embiando à su Hijo, en quien nos habló en los presentes tiempos.* Y en otra parte, atajando los daños que hazian algunos, que introducian diferente doctrina de la que enseñò Christo Señor nuestro, y predicauan los Apostoles, y Dicipulos, dize: *aunque nosotros, ò el Angel del Cielo os Euangelice, y predique cosa que no concuerde con lo que os hemos predicado, y enseñado, sea descomulgado.*

S. Paul. ad
Hebr. cap.
1. v. 2. 1

S. Paul. ad
Gal. c. 1. v.
8.

Saquẽmos deste caso la diligencia que se deue hazer para la eleccion de Padre Espiritual. Porque si vn Profeta engañò à otro Profeta; quien no es Profeta, ni menos tiene ciencia, ni experiencia, que hará? El Demonio es astuto, y se transforma en Angel de luz, la ignorancia està en muchos, la flaqueza de la carne comprehende à todos; el castigo de la carne, no es en nosotros tan continuo, como lo era en san Pablo; y por estas cosas se experimentan cada dia muchos yerros; y à tiempos castiga el Santo Tribunal de la Inquisicion lechigadas de alumbrados, que dando rienda à la naturaleza, se huelgan carnalmente de muchos modos: como, y beuen regaladamente, y explicando lugares de las Escrituras Sagradas, à su modo embaraçan, y hazen caer à personas simples; y algunos presumidos quieren explicar

car lo que à las personas siervas de Dios comunica Dios, y publican lo que no ha dicho Dios, ni menos las personas: porque muchas vezes, aunque reciben las tales comunicaciones, y por los efectos que causan en el Alma conocen, que Dios las comunica, no saben dezir lo q̄ les passa, ni declarar lo que entienden: q̄ saber esto es particular gracia de Dios; y lo conosco Santa Teresa despues de muchos trabajos, que padecio por medio de Padres Espirituales, como lo dize la misma santa; y en estos tiempos padecen por los defaciertos de algunos, que quieren hazer se Profetas, y explicar lo que secretamente comunica Dios à las Almas, assentando por este medio, que son grandes hombres mysticos.

Vea, y reuea el Alma (como ya lo hemos aduertido en muchas partes) en que manos se pone; y en viêdo que le enseña cosa que con algun pretexto, se opone à la ley de Dios, y a la pureça de la carne; dexele, y huya del como si fuera algũ Demonio encarnado; y el Padre Espiritual no juzgue el espiritu q̄ tiene à su cargo, por solo el impulso que siente en si, y porque la persona à quiê gouierna dize, que padece. Examine la causa, aduertiendo, que Dios es zelosissimo, q̄ castigò à vn Profeta, que podia descargarse con dezir, que otro Profeta le auia engañado, dandole vn recaudo de parte suya.

Otro caso refiere san Gregorio, dize: que dos personas, marido, y muger nobles, e cien desposados, auiendo de hallarse presentes a la fiesta que se celebraua à la dedicacion del Oratorio, en que estauan colocadas las reliquias de san Sebastian Martir glorioso, la noche antes del dia de la celebracion, no se pudo abtener la muchacha, y tuuo copula con su marido: passòse

S. Gregor.
tom. 2. lib.
1. dialog.
cap. 10.

la noche, y llegó el dia, y la tal muger se hallò atemorizada de la conciencia por auer dado rienda à la carne, teniendo verguenza, y temor, mas por el que dirian los hombres, sino se hallaua en la Proceffion, que al juicio de Dios, acudio en compania de su suegra à la Iglesia, y fielta de la dedicacion; y luego al punto que entraron al Oratorio de las reliquias del Santo, el espiritu maligno arrebatò à la recie casada, que no reprimio los movimientos de la carne; y delante de todo el pueblo la començò à atormentar, haziendose dueño de su cuerpo. El Sacerdote, q̄ tenia cuidado del Oratorio, viendo la vehemencia, con que la maltraua, acudio con toda priesa à remediarla; y tomando la sabana del Altar la cubrio con ella. Embi auccido el Demonio se apoderò del Sacerdote, el qual por las diligencias que hizo, y algunas circunstancias, llegó à entender lo que auia de por medio. Padecio la muchacha mucho tiempo, y viendo sus parientes, que los medios ilicitos de encantadores, no bastauan à librarla, acudieron al Santo Obispo Fortunato, el qual repitiêdo muchas oraciones, y exorcismos muchos dias, y noches, echò del cuerpo de la paciente, muchas legiones de Demonios.

No perdamos de la vista del Alma el m̄a que se ordenan los casos referidos; todo se ha ido eslaouando en tantos capitulos, originandose de la materia de la deuocion sensible, y del punto que toca san Buenaventura, diziendo: que ay Almas espirituales, que sienten, y padecen aquel fuego importuno de concupiciencia, que pretende macular al Alma casta, que trata de desposarte con Iesus, corona de las Virgenes; zeloso sobre manera; que mayor prueua de su zelo, que

S. Buenau.
ubi sup.

el caso que hemos referido de san Gregorio? Estos dos que se juntaron, no eran marido, y muger? Si. Pues porque castiga Dios por medio tan alpero la incontinencia de vna muger muchacha, y casada? Dexemos en Dios sus secretos juizios, y en los Confessores la obligacion de examinar como proceden las Almas, y de passo digamos à los casados solamente lo que dize san Pablo. Aduertid, no os tienta el Demonio. y para las Almas que tratã de perfeccion saquemos doctrina que obligue à los Padres Espirituales, à que examinen, porque padecen las que gozan de la deuocion sensible.

Reparèmos lo primero, que castigò Dios esta incontinencia, no quando se dexò llevar del impetu de la carne (que fue de noche) sino de dia, quando entrò en el oratorio, donde estauan las reliquias de vn santo. Por muy ofendido se dà Dios de los pecadores, que viuen ofendiendole en el siglo; y les espera riguroso castigo, sino se enmiendan, y hazen penitencia: mas dase por mas ofendido, de que los Religiosos, no viuan en la Religion (q̄ es el Templo de Dios) con la pureza que deuen; y de que las Almas que siguen la perfeccion, no reparan como vienen al Templo, y como llegan à recibir cada dia el Santissimo Sacramento; si es por costumbre, ò porque comulgan, por solo ver que comulgan otras; ò si es, por que en comulgando se hallan con mas deuocion sensible; y si reparan en que les dan media forma, y procurã que sea entera, como sino estuiera Christo Señor nuestro, en la mas minima particula: y assi mismo se deue mirar si andan aduirtiendo, que el Padre Espiritual se detiene mas con vnas, que con otras (propriedad de mugeres) y el Padre Espiritual mire, y examine

en si mismo, porque se detiene mas con vnas que con otras.

Todos los dias comulgaua vna muger de habito honesto, y vendia vino con medidas fassadas; no me acuerdo si tambien echaua agua al vino que vendia; podria ser que si (que en la Corte todo passa) yo reparè, assi en las medidas, como en el comulgar todos los dias: reprehendila, lo vno, y lo otro, y mandèle, que no comulgasse aquel dia en que auia ido de la Corte à cierta parte donde me hallè. recibio la doctrina sonriendose como si le estuiera entreteniendo con algunas coplas; reprehendila esta accion, y dixome: Padre, mi Padre Espiritual con quien me confieso, me dà licencia, para que comulgue todos los dias. Dixele: hija, si fuera ella à la tienda de vn mercader, y en ella comprara paño, ò lienço, y le diera en cada vara algo menos, no dixera, que era el tal hombre vn ladrón? Pues que mas tiene vender el vino fassado, que el paño, ò lienço? Con esto se compungio, y no comulgò; mas no sè, si despues siguió mis consejos; ni sè si el Padre Espiritual se dexaua regalar della, y por esto la absoluia, y dexaua que passasse con este trato malo, y que comulgasse todos los dias.

Ha fème venido la ocasion à las manos, y no puedo dexarla passar; porque son muchas las personas q̄ me han preguntado, que siento en esto de las comuniones de cada dia? Mejor juicio hará el docto, y prudente: y assi lo primero que digo es, que quien siguiere el parecer de persona que tiene estas dos cosas letras, y prudencia acertará. Digo lo segundo, que los Santos Fundadores de las Religiones pusieron tasa, y dieron dias señalados; mas tambien veo, que yã fuera destos dias, comulgã en muchas

S. Theresa
lib. de sus
Fundacio-
nes, cap. 6.

comunidades, ò casi en todas, muchos dias, ò todos los de la semana. Santa Teresa no lo permitio, segun he visto por vn caso, que refiere en el libro de sus Fundaciones, q̄ quitò, que no comulgassen cada dia dos Religiosas, que llegaron à penfar, que sino se remediauan con la comunion, se moririan, segun las ansias que tenian de comulgar; y hallò la Santa ser tentacion, y que se entremetia en ellas el Demonio sus palabras son estas, con que las vencio; dixeles, que yo también tenia los mismos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyessen, q̄ ellas no lo auian de hazer, sino quando todas; que nos muriésemos todas tres, que yo tenia esto por mejor, que no, que semejante costumbre se pusiese en estas casas, à donde auia quien amaua à Dios tanto como ellas, y querrian hazer otro tanto. Grande resolucion, y aduertencia grande. Querrian (dize la Santa) hazer otras otro tanto. Yo he aduertido, que van algunas mugeres deste genero de deuociò, sin pensamiento de comulgar, y llegãse à la comunion por solo que vierò comulgar à otras. Nuestras Descalças comulgan Iueues, y Domingos; y tal vez, si ay alguna fiesta entre semana; este parece muy buen medio para las Comunidades.

Con las personas que en el siglo siguen el camino de la perfeccion, se deue tener particular cuydado; porque, viuen en sus casas; y muchas cõ particulares comodidades, y sin las mortificaciones, y obediencia q̄ tiene la Religion, en la qual dize san Bernardo. viue el Religioso mas seguro, cae raras vezes, y se leuanta cõ mas velocidad, y presteza. Al fin es la Religion como el Puigatorio, y como el Cielo; y asì con los continuos exercicios purga el Religioso en ella; y abraçado la Cruz, hecho obediẽte sossiega, y

viue como en el Cielo en paz, y sin el tormento que causan los cuydados de que comerè, y de que vestirè; y sin la libertad, con que se viue en el mundo. Assentado esto, para dar la comunion, me parece ser necessario mirar à las Almas en los tres estados, de principiantes, aprouechados, y perfectos.

A los principiantes, que conuirtiendose de veras à Dios, y auiendo hecho vna buena confesion, abraçan con discrecion los exercicios de penitencia, y frequentan la Oracion, les diera cada dia la comunion, ò con mas frecuencia: por que estos en los principios andan con mas cuydado de sus conciencias con temor, y respeto à Dios, mas humildes: porque las llagas de los pecados estàn frescas en la memoria, y se desvelan, queriendo agradar à Dios. Estos comen el pan consagrado con temor, y reuerencia, y como à personas necesitadas, y niñas, para que vayan cobrando fuerças, y despidiendo los malos humores; y que no se acuerden de las ollas de Egipto, parece que es necessario ayudarlas por este medio; aduirtiendo siempre, si con esto van aprouechando, y si tratan con sencillez, y verdad con el Padre Espiritual.

Tambien diera la comunion cada dia, ò con mas frecuencia à los perfectos: porque estos han pasado yà por la multitud de vicios, q̄ el enemigo introduce ocultamente en la via Illustratiua, y los descubre discurriendo por los vicios capitales el Venerable, y superiormente ilustrado Padre Frai Iuan de la Cruz. Viuen los tales aprouechandose de la luz superior, q̄ han recebido humildes, y temerosos, como dirèmos quando los descubramos en el mas Escondido Retiro. Mas à los de en medio, que son los aprouechados, y son (como queda

da advertido en otra parte) ni frios , ni calientes, y están empan- tanados en la via Illuminatiua , y piensan (por la limitada luz , que han recebido, con que afsimilan al crepusculo) q̄ yà han llegado à ser perfectos , es necessario quitar- les muchas vezes la comunion ; porque no reciban el mājar Celestial, sin la consideracion que se de- ue tener, y solo porque ellos quie- ren, ò por costumbre, que han he- cho de comulgar cada dia: de aqui es, que suelen andar buscando Pa- dre Espiritual, que haga lo que ellos quieren , y no lo que les està bien, y entristecidos lloran; no por sus pecados (q̄ ni aun imperfecio- nes conocen) porq̄ no tienen la luz q̄ los perfectos, que viuen sumergi- dos en la nada, y temerosos de caer; ni lloran, porque tienen hambre, y necesidad, sino porq̄ no los tratan como à personas perfectas, y por el q̄ diràn, y porque ven , que à otras se les dà la comunion, y à ellas no.

Confirmemos este punto con la doctrina que nos ha dado el ca- so arriba referido de san Grego- rio , y vamos advertiendo en èl otras circunstancias. Entrò la mu- ger casada al Oratorio donde se celebraua la fiesta de la dedicacion de las reliquias de san Sebastian, dando de mào à la conciencia, ate- morizada por la incontinencia de la noche antes, y mirando al que dirian, si entrando todos, no entra- se ella. Este es amor proprio, car- coma, q̄ echa à las Almas espiritua- les , y haze que comulguen por el que diràn, sino comulgan, como ha- zen otras. Mas que culpa tuuo el Sacerdote, que viendo, que el De- monio se apoderò de la muger , y la atormetava, tomò la fabana del Altar , y la cubrio , socorriendola por este medio: *Todo lo que està es- crito* (dize san Pablo) *està escrito pa- ra nuestra enseñanza.*

2. ad Cor.
cap. 1.

Mirèmos en esta accion del tal Sacerdote, al Padre Espiritual, que no entendiendo lo que ay en el es- piritu del Alma q̄ gouierna la cu- bre, y publica por santa, y la dà licè- cia para que comulgue cada dia: si al presente no lo paga, no por èsso quedará sin castigo ; pedirle tiene Dios cuenta del poco respecto al manjar Celestial , y del poco apro- uechamiento en la vida espiritual. Quedo se està el enemigo oculto en muchas Almas , y està causando los malos mouimientos , que dize S. Buenaventura; y à otras las tiene mucho tiempo enfermas, y à algu- nas en la cama à dode las van à visi- tar como à oraculos; y ellas se està recibiendo regalos, y quadros, con que adorna sus casas, sin saber que cosa es pobreza , ni penitencia ; y los Padres Espirituales las cubren, y por todo pallan , gloriandose de tener hijas, que en la republica tie- nen nombre de santas. Vna enfer- ma curò Christo Señor nuestro , q̄ andaua tan coruada, y caida la ca- beça, q̄ no podia leuantar los ojos al Cielo ; y viendo Christo , que le hizieron cargo por auerla curado en dia de fiesta , se descargò con lo que ellos hazian en dia de fiesta; y descubriendo , que aquella muger à quien auia sanado , y dicho : *mu- ger yà està sana de tu enfermedad,* auia diez y ocho años que Satanàs la tenia ligada ; y por ventura no auia Sacerdote alguno , que cono- cielle su enfermedad, y la causa de ella , y en estos tiempos puede ser que suceda lo mismo.

S. Bonauç.
ubi sup.

Lucà 21.

Acabemos este capitulo con vnas reglas que he advertido en Casiano. Trata del espirtu inmund- do , y para poner todo cuida to , y vigilancia en el Alma, que cõ ver- dad trata de alcançar la pureza, aprouechandose de la ayuda de Dios, discurre sobre las palabras del Apostol, que dize : *todo hombre*

S. Paul. 1.
Cor. c. 9. v.
25.

Y que

D. Casian.
lib. 6. in
tit. cap. 7.
8. 9. 10. 11
12.

que trata de salir al certamen , para alcanzar el premio, se abstiene de todas las cosas. Cō este exemplo (añade Casiano) quiere enseñar el Apostol, que es lo que conuiene hazer; con quanta pureza conuiene guardar la castidad del cuerpo , y del Alma , à los que necesitan comer de las carnes del Cordero, à las quales aun los preceptos de la vieja ley, no permiten que llegue ningū inmundo. En el Leuitico dize así: todo hombre que estuuiere limpio coma de las carnes, y qualquiera Alma , en la qual ay inmundicia, y comiere de las carnes del sacrificio (que es del Señor) perecerà delante del Señor: de manera, que con todo cuydado, y vigilancia se han de expurgar, y limpiarse, escudriñando los escondrijos del coraçon.

Y mas adelante propone Casiano la primera regla , para descubrir la pureza en el Alma , y dize: euidente indicio, y cumplida aprobacion de la pureza serà, si ninguna imagen engañosa ocurre, y se representa estando descansados, y ocupados en el sueño; ò que siendo así, que solicitando, y pidiendo, y procurando comouer no puede excitar ningunos mouimientos de la concupiscencia; porque aunque la tal comocion en ninguna manera se reputa por cumplida culpa del pecado, con todo esto (aduiertase esta razon) es indicio del Alma aun no perfecta, ni manifestacion de vicio muy cocido, apurado, y deshecho, quando las imagenes engañosas hazen algún efecto por este medio de ilusion.

La qualidad de los pensamientos, que por los distraimientos se guarda mas negligentemente, se prouea, y echa de ver en la quietud de la noche: y por esto, quando interuiere la sobredicha ilusion, no se ha de atribuir culpa al sueño, sino à la

negligencia del tiempo q̄ precedio; descubrimiento es del mas escondido en lo interior, el qual no salio à fuera en la primera hora de la noche, mas estado escondido en los intimos senos del Alma, la raiz le factò à fuera cō la refeccion del sueño. La cura desta enfermedad aplicò Christo Señor nuestro, diciendo: *qualquiera, q̄ pusiere los ojos en lamuger para apetecerla, yà en su coraçon ha concebido el pecado;* no los arguye tanto à ellos como al sentido interior, que vfa mal del oficio que tienen de ver. El coraçon es el enfermo, y herido con el instrumento del deleite, el qual mira con fin de apetecer, y deleitarse. Y reparese, (añade el Santo) que no dize el Espiritu Santo, guarda los ojos con toda guarda; porq̄ no està en los instrumentos el mal, como tampoco està en la simple Alma: mas *con toda guarda, guarda el coraçon:* como si dixerà: no dexes resquicio alguno en el coraçon.

La medicina puso en el coraçon, allí ha de procurar el Padre Espiritual, no solo escudriñar por las reglas sobredichas; si el coraçon està sin los apetitos de las cosas carnales, sino tambien con que fin apetece las espirituales. Los efectos de la deuocion sensible, q̄ es de la que vamos tratando en esta via Illuminativa, nos han ido empeñando, yà en vno, yà en otro, procediendo cō deseo, de q̄ se mire mucho en esta materia que toca al sentido, para ver la raiz de dōde procede el fuego, que mueue cō deleite en la carne, que es enemigo casero, q̄ para rendirle, cogerle, y deshazerle, como dize Casiano, es necesario vigilia, oracion, ayuno, disciplina, silicio, cōtinuos ruegos à Dios, y proceder en los exercicios espirituales, cautelando se de la naturaleza, y del Demonio con el modo que en su lugar hemos aduertido.

S. Math. c.
5. v. 28.

CAPITULO IX.

Descubre en el Alma cinco sentidos Espirituales, con que cõtempla, y percibe lo espiritual, y eterno, y dize como enfermaron, y el Alma perdio el gusto.



DAMOS principio à este capitulo con el grã Padre, y Dotor de la Iglesia S. Agustín. Puso la atenciõ en à que ellos, que sustentandolos Christo Señor nuestro con su doctrina, se quedauan en ayunas, y murmurauan. En vna ocasion dixo este Señor: *ninguno puede venir à mi, sino es aquel à quien el Padre, que me embiò le traxere.* Murmurauan (por ventura) por vna parte de q̄ se hazia Hijo de Dios, y por otra, dudando, como auia de traer à los hõbres el Padre? No pienses (dize san Agustín, respondiendõ à esta duda) que has de ser traido, violentando el libre alvedrio, y por fuerça; porque tãbien se trae al Alma por amor, teniendo como con efecto rienen los sentidos del cuerpo sus apetitos, y deleites; por ventura hemos de dezir, que el Alma (que es lo principal del hombre) no los tiene, y que està como vna cosa seca, y desierta? Si esto es asì, dime, de donde le vino à Dauid, lo que dize hablando cõ Dios: *Oíd lo que dize: los hijos de los hombres estàn esperando debaxo del techo de tus alas, y seràn embriagados de la abundancia de tu casa, y del torrente de tus deleites les daràs à beuer; porque en ti està la fuente de la vida, y en tu lumbre verèmos à la lumbre.*

Y à sè, que esto no lo entienden (dize este santo) los que murmurã, y mueuen la questiõ; porque se go-

uiernan por los sentidos carnales: dame vno, que sepa, que cosa es amar à Dios de veràs, y te dirè: este siente lo que digo: dame al que desea, dame al que tiene feruor, dame al que peregrina en la soledad, y tiene sed, y suspira, por la fuente eterna de la patria Celestial, que este sabe lo que digo Mas si me pones delante vn hombre cõ vn coraçon frio, y encerrado en los tesoros desta vida carnal, este no sabe, que es la materia de q̄ hablo.

Importa mucho que el Alma, q̄ exercita la Oracion, sepa lo que tiene con distincion, para que pueda gouernar sus acciones. Que harmonia puede hazer el organita, si no conoce, ni sabe vsar de las misturas que el organo tiene? Sino sabe traer los dedos, sino es por las teclas, por las quales suenan las voces baxas, ò solamente las altas, no harà buena harmonia. Así el Alma, que no sabe con distincion la harmonia que ay entre el cuerpo, y el Alma; no sabe vsar de los sentidos corporales; ni de los espirituales: todo lo confunde, allà se vã el espiritu donde le lleua la carne, con que el hõbre q̄ asì procede se llama carnal. Viue vida de gẽtil, ò de animal irracional, pagãdo tributo à la carne. Si se estiẽde vn poco, vsa de las misturas, y voces baxas; esto es de la razon, y mortifica la carne, y la refrena, cõ q̄ viue comõ hõbre racional, y chrittiano guardãdo la lei de Dios; mas el q̄ quiere aprouecharse de la gracia de Dios

Joan. 6.

S. August.
tractat. in
Joan. c. 6.

Psal. 108.

passa desta vida racional à la que es casi angelica : este conoce , que en el Alma ay voces altas , y triples , que estàn en lo superior del organo (que es lo que con propiedad llamamos espíritu) y tanto quãto sabe gobernar los sentidos espirituales eleuandolos , se llama el hombre espiritual; y este con el tiempo , y la experiencia vfa de todas las misturas : esto es , de todos los sentidos corporales, y espirituales, haziendo con ellos tal harmonia, q̄ obliga al Esposo à dezir (mouiendo la interiormente) *suenen Esposa mia tu voz en mis oídos: advierte, que te lleuas la atencion de los amigos, que son los Angeles.*

Cant. 2.

Ad Rom. 8

Oygameos à san Pablo , que en breues palabras nos descubrio estas tres vidas. *Hermanos (dize el Apostol) deudores somos ; mas no à la carne ; pues que razon ay , para que seamos sus tributarios ? Si assi viuis, sin dâda morireis: porque es vida de gentil, ò de mal Christiano. Esta es la primera vida. Mas si con el espíritu mortificaredes los hechos de la carne (esto haze el buen Christiano) viuireis. Esta es la segunda vida. y luego añade: qualesquiera q̄ se gouernaren por el espíritu de Dios, estos son hijos de Dios, parecidos à los Angeles, q̄ en las Escrituras Sagradas se llama hijos de Dios, s̄o los pacíficos , à los quales llama Christo Señor nuestro hijos de Dios, y descubriè la tercera vida de los perfectos.*

S. August. vbi sup.

S. Paul. ad Rom. 8. v. 14.

Nadie ignora la harmonia exterior, que procede en los cinco sentidos corporales, que los mueuen las cosas corporales : mas segun lo que hemos referido de san Augustin, quiẽ no sabe que cosa es amor verdadero, ni llega à amar à Dios sobre todas las cosas, ni gouernarse (como dize san Pablo) por el espíritu de Dios, ignora la harmonia interior, que procede en los cinco sentidos espirituales , que

los mueuen las cosas celestiales. Sale el Alma (digamoslo asì) hasta donde puede (estandose vnida al cuerpo) y escucha lo que se propone por alguno de los sentidos corporales, y entra à dentro hasta donde puede, y escucha lo que se le propone en los sentidos espirituales.

Oygameos, y advertamos vn poco lo que dize el Autor del libro, que se intitula del Espíritu , y del Alma , que anda entre las obras de san Augustin. Dos sentidos ay en el hombre (habla del hombre reformado, que auiendo renunciado las cosas temporales , trata de perfeccion por medio de la Oracion, y contèplacion) vno interior, y otro exterior; y ambos à dos tienen su bien, en que se perfeccionan: el sentido exterior recibe su perfeccion en la contemplançion de la humanidad de Christo Señor nuestro; el sentido interior en la contèplacion de la diuinidad: por esto se hizo Dios hombre para beatificar à todo el hombre, y para que todo el hombre se cõuertiese à Dios, y q̄ en el empleasse todo su amor: el qual por la carne es descubierto del sentido de la carne, y del sentido del Alma por la contemplançion de la diuinidad. Esto fue necesario para todo el biẽ del hombre, para que , ò entrando, ò saliendo hallasse pasto en su Criador.

Y mas adelante añade este Autor. Como sea asì, que el hombre cõsta de carne, y anima; y en la carne ay cinco sentidos; cõuiene saber, vista, oïdo, olfato, gusto, y tacto, los quales no se mueuen sin el Alma: asì tãbien el Alma en su modo tiene cinco sentidos, por q̄ las cosas espirituales no se han de requerir, meditar , y contemplar con los sentidos corporales. Escuchemos la diuina voz, y hallarẽmos la prouea. En el Deuteronomio dize: *ved, q̄ yo soi Dios; veis aqui la vista espiritual.*

Autor de spiri. & anima, cap. 9. apud August. to. 3.

Deuter. 8.

En

Apoca. 9. En el Apocalypsi dize: *el que tiene oídos para oír, oyga, que es lo que dize el espíritu à las Iglesias: veis aquí el oído espiritual. Gustad, y vereis,*

Psal. 33. (dize el Psalmista) *que es suave el Señor. Veis aquí el gusto espiritual.*

2. Cori. 2. *Nosotros somos el buen olor de Christo, dize el Apostol. Y la Esposa dize: al olor de tus unguentos vamos corriendo. Veis aquí el olfato. En el Evangelio dà à entender Christo Señor nuestro, q̄ la muger à quien sanò del fluxa de sangre la auia tocado, mas con la Fè, que con las manos, preguntando quando muchos con la apretura le tocaron, quien me ha tocado? Veis aquí el tacto espiritual. Deste modo se ha de notar, y obseruar con toda cautela, (dize el dicho Autor) que es lo que pertenece al sentido del cuerpo; y q̄ à la dignidad del Alma. S. Buena- uentura adierte esta doctrina, y dize: de todas estas cosas se descubre claramente, q̄ assi como la experiècia de las cosas corporales se forma por los sentidos corporales; assi la experiencia de las cosas espirituales se forma en el Alma por los sentidos espirituales.*

S. Bernar. lib. de amore Dei, c. 6.

Tambien descubre san Bernardo los sentidos espirituales, y dize, como perdemos el gusto. Oyga mos sus palabras: assi como el cuerpo tiene sus cinco sentidos, por los quales se junta el Alma, mediante la vida: assi el Alma tiene sus cinco sentidos, por los quales se junta à Dios, ò à las cosas eternas, mediante la caridad. Y mas adelante dize: assi como los sentidos corporales enferman, se embotan, y escurecen en sus operaciones sin el sentido del gusto; assi tambien, antes de la venida de nuestro mediador Iesus, todos los sentidos espirituales estauan enfermos, por la ausencia del gusto espiritual, ò de la sabiduria, la qual aun no estaua encarna-

da, ni casi gustada; de cuyo gusto, quanto mas tiempo nos abitene- mos, tanto mas se debilitan, y enferman nuestros sentidos interiores en sus acciones, cerca de las cosas eternas.

Esto es lo que dexamos dicho, que todos los sentidos espiritua- les comen à vna mefa, y se van (di- gamoslo assi) con los corporales, consintiendo con el apetito de la carne; y assomandose à sus ventan- as goza en su modo de las cosas temporales, y vienen à quedar los hombres por este camino (aduerte- cia es de san Buenaventura) como los Idolos de los Gentiles, de los quales dize Dauid; *tienen ojos, y no ven: oídos, y no oyen, narizes, y no huelen: manos, y no palpã boca, y paladar, y ni hablan, ni gustan: pies, y no andã.*

Grande lastima causa ver al hombre criado à la imagen, y semejança de Dios en tal estado; y mayor, quando esta debilitaci- òn, y enfermedad cae en personas Religiosas, de talento, y doctas que estãn obligadas à tratar de perfec- cion. Por ser racional el Alma, tie- ne el hombre el viuir perpetuamè- te (dize san Gregorio) y con todo esto la fortaleza del hombre se de- bilita con la hambre; porque su Alma no es apacentada con la refec- cion del manjar eterno: la razon desto (dize san Bernardo) es por- que perdimos el gusto, y sabor de las cosas interiores, desde casi el principio de nuestra generaci- òn, desde quando el veneno de la anti- gua serpiente inñicionò el paladar del coraçon, preualeciendo la car- ne començò à no saberle bien al hombre lo bueno; y entrò el sabor nociuo, y la locura, ò necedad de la muger, que es la sensualidad, la qual echa fuera el sa- bor de lo bueno.

mol. 2
S. Bonauè. d: sept in- neri ater- nit. distin. 3.
Psal. 113.

S. Gregor. lib. 14. mo- ral. cap. 6.

S. Bernar. vbi sup.

CAPITULO X.

Descubre en el Alma parte superior, y parte inferior; y en sus potencias los cinco sentidos, y otros officios espirituales.

S. Ioan.
Chrisost. ho
mil. 66. in
Ioan.

DEMOS principio à este capitulo con la doctrina de S. Iuan Chrisostomo. Dulce es la vida presente (dize este Santo) y llena de mucho deleite, mas no para todos, sino solamente para aquellos que se fixan en ella; que si alguno pusiere los ojos en el Cielo, y contemplare las cosas que en el estan manifestadas, luego al punto menospreciara esta vida, como cosa que no tiene precio. Alsi sucede al Alma en este estado, en el qual al passo que el entendimiento, y la voluntad se van desarraigando, y desembarcando de los deleites desta vida, dulce para la carne: a esse mismo tiempo, y al mismo passo se va eleuando, y llegando se à Dios; y el entendimiento entonces descubre à Dios, y le escucha, y la voluntad le abraça, le ama, y le goza como se permite en esta vida.

En este estado se va reduciendo el entendimiento à lo que es, esto es à que es vno, y no dos; y la voluntad, à que es vna, y no dos. En estas materias espirituales, es necesario, que el docto no quiera fiscalizar, alargando la vista sobre la palabra, y modo de hablar para poder calumniar, y leuantar poluaredas de questiones. Muy bueno es re parar en todo aquello, que con dilonancias puede dar algun motivo, à que calumnien los hereges, y se engañe la gente simple; mas no es bien quieran condenar los modos de explicar las cosas espirituales mysticas, pareciendo que no se ajustan los terminos con los de las

escuelas. En la primera parte deste libro queda dicho por mayor, que quando el Alma medita, la memoria propone, el entendimiento discurre sobre la materia, y la voluntad se mueue, se inflama, y goza de lo que el entendimiento ha descubierto: y en otro capitulo se ha tratado de lo que es imaginacion, y sensualidad. Veamos aora como el entendimiento, siendo vno, parece dos; y alsi mismo la voluntad, siendo vna, parece dos; y en este estado la vna potencia, y la otra vnidas eleuandose contemplan, y aman à Dios.

Para este fin quiero aprouechar me de la doctrina del Maestro de las Sentencias, que refiere la de san Agustín, y dize: es la sensualidad cierta virtud inferior del anima, de la qual es el mouimiento, que se entiede en los sentidos del cuerpo, y del apetito de las cosas pertenecientes al cuerpo (vamos atendiendo con grande cuidado la esca la, que despues veremos, que va à parar en el mas Escondido Retiro;) luego añade. Mas la razon es la virtud superior del anima, la qual (para que lo digamos alsi) tiene dos partes, ó diferencias, superior, è inferior; segun la parte superior se estiende à contemplar, y tratar en las cosas supremas; segun la inferior mira à la disposicion de las cosas temporales. Qualquiera cosa q arrimando nuestra consideraciõ hamos en nuestra Alma; q no es comũ con las bestias, esto pertenece à la razón, y à quello q se halla comũ cõ ellas, pertenece à la sensualidad.

Pon-

Pongase en la consideracion para aclarar esta doctrina, y las partes del Alma; y procedase como quien sube por vna escala, y se verá como el primer escalon está unido con la tierra, y tanto, que casi no se echá de ver; mas en descubriendo el segundo, yá echamos de ver, que se desvia de la tierra, y á quien está en este escalon dezimos, q no pertenece á la tierra. En el Alma, el primer escalon es comunicar vida, y sensificar; á esto se acompaña el apetito, y las demas pasiones: todo lo qual se halla en las bestias, y brutos animales; y por esto se llama el hombre animal, que procede en el tener vida, y sentir, y conservar la comiendo, y beuiendo; y usando de otras cosas pertenecientes á la carne, como los brutos. Este es vn escalon llamado carne, ó sensualidad, que está tan junto á ella, que quien viere á vn hombre, y á vn bruto, dirá, que no se distinguen, sino es en la forma corporal: pero como el hombre conoce que lo que come es pan, carne, fruta, ó otra cosa, y distingue los generos, y especies de las cosas con el discurso de la razon, dezimos: que esto q dá vida al hombre le haze diferente de los brutos, que comen, y no saben, que es lo que comen. Este es como segundo escalon, que pertenece al entendimiento, que llamamos razon; esto no es comun con las bestias (dize el Maestro de las Sentencias) y así comienza la razon (digamoslo así) de la sensualidad al modo de escalón, que se levanta de la tierra.

Oygameos á san Agustín, de quien el Maestro de las Sentencias refiere lo dicho, que parece ajustada su doctrina con la comparacion de la escala. Veamos (dize el Santo) donde está vn como cierto extremo del hombre exterior: qualquiera cosa que tenemos en el animo, que es

comun con el animal irracional, de rechamente se dize pertenece al hombre exterior; porque no solo se reputa por hombre exterior el cuerpo, sino tambien la vida iunta, y vnida, por la qual las coyunturas; y todos los sentidos tienen fuerza, y vigor, con los quales se halla capaz para sentir las cosas exteriores. Luego pues subiendo ázia dentro, por ciertos grados de la consideración por las partes del animo, donde comienza á ocurrir alguna cosa, que no es comun entre los hombres, y las bestias; allí comienza la razon, y allí se descubre yá, y se conoce el hombre interior. Y luego añade: la parte superior de la razon es, con que se llega á contemplar, y consultar las razones eternas. La porcion, ó parte inferior se inclina á atender, y gouernar las cosas temporales. Y más adelante dize: y aquella intención, con la qual contemplamos las cosas eternas, se deue atribuir á la sabiduría; mas aquella con que usamos bien de las cosas temporales á la ciencia.

Estas dos partes consideradas en el entendimiento andan, quando el Alma medita en la Oracion juntas; la vna parte, que por estar, según la consideracion más conjunta á la sensualidad, y tiene por oficio el gouerno del cuerpo mirando, y atendiendo por los sentidos del, discurre sobre la materia corporea que se le propone, y para y no passa adelante quando descubre la verdad: y la otra parte, como entrando en la esencia, y verdad la contempla, y despertando la voluntad (que es potencia ciega) la goza.

Vn bosquejo desta verdad vemos en san Pedro, y en san Juan Evangelista: *corrieron ambos á dos* Ioan. 20. (dize el Evangelio) ambos con vn mismo fin, á ver si era así que Christo Señor nuestro auia resucitado; *adelantose Iuan, y llegó primero á la*
puer-

S. August.
allegatus á
Magistro.

puerta del sepulcro, y no entrò : llegó en pos del Pedro, y entrò en él, y luego Iuan; y juntos vieron ser assi como lo auian dicho las mugeres, à quienes auia dicho el Angel: *Iesus, à quien buscais, no està aqui, porque ha resucitado, entrad, y ved el lugar donde le pusieron.* Admirados quedaron los dos Apóstoles viendo la verdad.

Asi pues, le sucede al entendimiento, que siendo vno, como fue vno el fin de los Apóstoles con las dos partes (no diuidido, porque es indiuisible) ó officios que se le atribuyen corren, y se adelanta la parte inferior, cuyo officio es coger la cosa entre manos, (digamoslo assi) y desnudandola de la corteza, descubrir la essencia, y sustancia della, y en descubriendola, para como hizo Iuan; y luego entra la parte superior, como hizo Pedro; y como es vno el entendimiento, ambas partes (segun la consideracion) vnidas, contempla el entendimiento, y se admira por lo que descubre; y la voluntad segun la cosa, que el entendimiento le propone, y le ha descubierto ama, goza, teme, aborrece, y se humilla.

De todo lo dicho venimos à sacar con la claridad que hemos podido los sentidos interiores, y miembros (digamoslo assi) que tiene el Alma, correspondientes à los corporales: el entendimiento quando descubre la cosa, y la està mirando haze officio de la vista; y quando està atento del oído; quando toma alguna cosa que le propone la memoria, y la imaginacion, y discurre de misterio en misterio, y de punto en punto sirve de manos; pues desnuda la cosa, y la delmenuca hasta descubrir lo interior della: la memoria en quanto detiene en sí las especies de la cosa haze officio del lecho en que reposa lo que en ella se halla; y de meía en que està, lo que el entendimiento trincha,

y aplica à la voluntad; de criada, que administra el plato, y adorno de la señora. En ella, y en la imaginacion se propone el Infierno, el Purgatorio, y el Cielo, y otras cosas, segun la variedad de las especies.

La voluntad tiene, segun la consideracion dos partes, que corresponden al entendimiento. En quanto se aficiona, y gusta de las cosas temporales, que el entendimiento le propone, se descubre en ella la parte interior, y baxa; y en quanto se aficiona, y gusta de las espirituales, y eternas, la parte alta, y superior: haze officio de ojos, quando el entendimiento (por ser la voluntad potencia ciega) le los abre, y assi procede della la aficion: haze officio de criada, quando se halla rendida de la carne, y quando à esta la tiene rēdida, representa lo, que es, que es Señora, Reyna, y Esposa: y haze también officio de lecho, en que el Alma, (segun su essencia, y ser de que proceden las tres potēcias) como Esposa admite à su Esposo, para que repose. Sus afectos hazen officio de brazos, y manos con que abraça, posee, y regala à su Esposo, y de pies, con que anda, y sale (digamoslo assi) en busca de lo que ama. En ella se halla el tacto, y assi siente el apetito: se halla la boca, y assi gusta lo que alcanza, y posee: y se halla también el olfato, y assi aborrece, y despide el mal olor, y admite el bueno, y suauē, y se va en pos del Esposo. Finalmente en estas dos potencias Entendimiento, y Voluntad, reconocen las Almas Espirituales por la experiēcia los sentidos, que dizen los Santos que quedan referidos en el capitulo antecedente; y en todas tres potencias superiores, Memoria, Entendimiento, y Voluntad; y en las inferiores imaginacion, y sensualidad, multitud de instrumentos, segun la consideracion, y admirable har-

monia; y todo me ha parecido proponerlo à las Almas, por parecerme ser necesario, para poder hazer clara la tan dificultosa materia de la mystica Theologia, y po-

der introducir à quien con verdad abraça el camino de la perfeccion por la via de la contèplacion, y camina, y sube al mas Escondido Retiro à que vamos yà acercandonos.

CAPITULO XI.

Descubre en el Alma, que como queda dicho, es el tercero aposento, ò palacio, lo que en èl padece, no pudiendo meditar, y que es lo que deue hazer.



IGVIENDO las metaforas, que quedan propuestas del pajarillo en el nido, del crepusculo de la mañana, palacios, ò tres aposentos; en este capitulo hemos de descubrir el tercero aposento, ò palacio; y ver lo que en èl haze el Alma, y como se halla, y que es lo que deue hazer; pues yà en este estado la gracia, que como madre cria, y sustenta el Alma, la và dando tantos alientos (con los modos de la deuocion sensible) con que (como el pajarillo) menea las alas, y pretende bolar, y salir del nido; y como el crepusculo se và llegando al dia, recibiendo mas, y mas luz, buscàndo la Esposa herida de amor donde apacienta, y donde festeja su Esposo. Dichosa el Alma, que aunque con trabajos, con imperfecciones cayèdo, y leuantando al fin llega aqui. Así fueron llegando los Israëlitas peleando con hambre, y sed, y con las penalidades del desierto: estos en el segundo estado, que queda propuesto apetecian carne, fastidiados del manà, y murmurauàn de Dios; y de Moises; y mas querian perecer de sed, q̄ gustar del agua amarga. Al fin sobrelleuandolos Dios; yà castigandolos tal vez, y yà regalandolos con aguas dulces, y mo-

Exod. 15.

trandoles algunos frutos de la tierra de promision, los introduxo en ella. Vamos descubriendo algo de esto en el Alma, que se và llegando al mas Escondido Retiro, que es el tercer estado: mas tenga advertido, que tiene que andar buen rato, y que passar passos muy amargos, y dificultosos.

Para proceder con la claridad q̄ deseo, es bien que advertamos primero lo siguiente. Traigamos à la memoria el orden de los tres palacios que fabricò Salomon, y aplicamos al mundo, al cuerpo, y al Alma, que son los tres palacios, que quedan propuestos en el capitulo trece de la primera parte. Estos tres aposentos, y palacios los consideramos (puesto el hombre en Oracion) contiguos deste modo: sitio, cuerpo, y Alma. Esta es el tercer aposento, ò por mejor dezir el palacio principal del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Christo Señor nuestro, Rey pacifico, de quien canta nuestra Madre la Iglesia: *el Rey pacifico, es engrandecido.* Engrandecese en nuestra Alma el que no puede ser menos, ni mas; porque es Dios, que llena los Cielos, y la tierra, y no ocupa lugar: porque así como el Sol no crece, ni mengua; con todo esto quando entra por algun resquicio en vn

apo-

apofento escuro, se descubre como limitado; y en abriendo las puertas, y ventanas llena toda la pieza de luz, y parece ha engrandecido: assi el Alma que por el pecado estubo obscura, y saliendo del començo a recibir luz; y esta ha ido creciendo en este estado de la via Illuminatiua, y bañandola toda, comunicandose Dios, concurriendo à los exercicios aëtiuos en las meditaciones, como por resquicios: y luego por la noticia general ilustra toda el Alma, con que parece q se ha engrandecido Dios; y el Alma se halla mouida à dezir: mi Alma engrandece à Dios.

Diximos en el capitulo referido el ruido tan grãde, q ay en el primer palacio, y es el mudo; y assi se retira à vna pieza del, que es el sitio dedicado para recogerse, y orar, y que puesto en el (hecha la preparacion) haga callar los sentidos, para que hablen las potencias. Pusimos al Solitario sentado, y que comenzando à callar tome el sustentamento meditando en algun mysterio, hemos dicho que va purgando el Alma actualmente con el trabajo, que pone en meditar, y no pudiendo trabajar, haziendo instancias humildes, y no con violencia pelea con la inquieta sensualidad cõ los pensamientos, con el mundo, demonio, y carne (que todos se conjuran contra el Alma) como hizieron los Israelitas con la sed, hambre, y discursos del camino. Estos llegaron à Elim, donde auia doze fuentes de agua, y setenta palmas; y el Alma llega quando Dios es feruido à gozar de la deuocion sensible, y las especies, ò grados della, q quedan referidas en este estado. Pararon los Israelitas, y esperaron la nueva, que traian los exploradores: al Alma miramos en este capitulo, esperando, sin poder, si quiera, dar vn passo, meditando, como

Exo. c. 19.

folia. Hallase totalmente desierta, enuisten de tropel los enemigos: passiuamete la està purgado Dios, y no se puede dezir todo lo que el Alma padece, ni los modos de padecer; porque el Alma à quiẽ Dios quiere passar à la vnion en grado superior la humilla, y purga con rigurosos trabajos, y modos extraordinarios. Aplica la purga por los cinco sentidos exteriores, de modo, que siente tormento, y pena en la vista, en el oïdo, en el olfato, en el gusto, y en el tacto.

De aqui le viene el no tener gusto en las cosas temporales, como folia, y el temor de caer por medio de algunos de los sentidos; y assi procura discurrir, ò leer en cosas espirituales, en que sacaua jugo, y gusto: y como este Señor dispone todas las cosas con fortaleza, y suauidad, buelue à alentar al Alma, dexado caer algunas gotas del agua de su gracia, con que sale de la Oracion, y anda (el tiempo que dura la facilidad en el discurrir, y gozar de la suauidad, y ternura que siemte) alegre, y contenta, y piensa que ha tenido muy grande Oracion; mas en faltando esto entra el exercicio de no poder discurrir, ni sacar el jugo, y deleite que solia, ni en la lectura de la vida de Christo Señor nuestro, ni de los Santos, antes siente fastidio, disgusto, y decaimiento mas crecido, y desaliento para acudir à la Oracion, y à otros exercicios. Mas por otra parte, la vez q dexa de porfiar en querer meditar, siente algun descanso, y gana de estarse sin hazer cosa alguna; aunque no siente afecto de amor, con que se halla obligada à perseverar aunque no haga nada.

A esta resolucion suele concurrir Dios, comunicando su gracia con mas abundancia, y se halla el Alma, sin saber como, con la voluntad inflamada, y aficionada de Dios:

y passa esta inflamacion al coraçõ, y le enternece; y este embia lagrimas à los ojos, como las flores encerradas en la alquitara, que heridas, è inflamadas del fuego, destilan por ella olorosa agua.

La suauidad es más abundante, y así ocupa más al apetito sensitivo. Experimentan algunas Almas las especies de la deuocion sensible, que hemos referido de los Santos, con que si antes le parecia al Alma, que auía tenido grande Oracion, y andaua contenta, y alegre; con esto yá le pareçe que viue en la tierra, gozando de la misma gloria, que gozan los bienauenturados en el Cielo: con este fauor llega à dezir lo que san Pedro: *muy bien me està hazer morada, y asistir en este estado.* yá no ay más que desear. Suelen estos fauores durar algun tiempo, con que al Alma le parece, que no ay más que desear, y que esto (acudiendo à sus obligaciones, y exercicios de Oracion, de ayunos, diciplinas, y otras mortificaciones) no puede faltar; y que yá tiene debaxo de los pies al Mundo, Demonio, y Carne. Dauid parece que desengaña à las Almas deste estado, quando dize: *ni el gigante no se salvarà, confiando en la multitud de su virtud.* Aqui se embaraça el Alma, por no saberse entender, ni entenderla (quizà) el Padre Espiritual; antes la ayuda à embaraçar, y tambien el Demonio como veremos en el capitulo siguiente largamente.

Dios, continuando su misericordia, para realzar al Alma buelue à abstraer su gracia, y desnudar la sensualidad; porque golosa se detiene en el don, y no pone los ojos en quien se le dà, y no sabiendose aprouechar del, se le apropria, y desea retenerle: y así mismo se desuanece, y se haze grande en la casa de Dios. Queda la sensualidad

tan seca, como lo està la tierra assolada en el estio; y las potencias, como estàn las fuentes en el jardin, que por auerse quebrado los arcaduces no vierten, ni vna gota de agua. Por más que discurra el Alma cõ ellas, no hazen el menor mouimiento en la voluntad; antes siente tener el coraçon como vn peñasco duro, y seco: cierranse las puertas de la consideracion, carga tristeza, rebuelue el enemigo el humor melancolico, mueue la iracible, acometen à la imaginacion representaciones torpes, mueue con esta la concupiscencia, acuden blasfemias; tal vez le parece al Alma que cõsiente, y quiere, y yá que nõ: acude à Dios, y como estas cosas turban los sentidos, y potencias, y està el Alma, como en vn aposento escuro encerrada, le parece, que Dios le ha dado de mano; y que así aun oírle nõ quiere. Pobre, y rica es el Alma que así se ve hallarse pobre, porque nõ entiende lo que Dios va obrando y hallarse rica quando llega à entender, con la experiencia lo que Dios hà obrado.

Consolemos al Alma, que así se halla con las palabras de su diuino Esposo; oye las queixas que dà su Esposa, al modo de la tortolilla viuda, que con arrullos roncros llorà, hallandose desierta, sola, y sin su compañía. Por Jeremias dize así al Alma; que se halla desamparada, y sola como la hemos pintada (atiendanse las palabras, que son de vn coraçon enamorado, y que parece que nõ cumplia con las leyes del amor, sino diera algunas esperanças à quien ama, con algun escrito) *aun se oirà en este lugar (que vosotros dezis, que està desierto; por que nõ ay hombre, ni jumento en las Ciudades de Iudà, y puertas de Gerusalem, que estàn assoladas, sin hombre, y sin habitador) voz de gozo, voz de alegría, voz de Esposo, y voz de Esposa,*

Hier. cap.
2. Thren.

Math. 17.

Psal. 96.

sa, voz de los que dicen: *confessad, y alabad al Señor de los Exercitos; por q̄ es buē Señor; y porque su misericordia es eterna.* Como si dixera: vosotros los que no llegais à entender los medios, y orden con que dispõgo al Alma, que con verdad preten de llegar à mi, y vnirse conmigo, dezis, q̄ està desierta, y ella lo piensa; y es, porque en este lugar, y palacio (que es el Alma) no ay hombre (esto es) entendimiento (que es el hombre de casa, que discurriendo prouee de mantenimiento) ni ay jumento (que es el apetito, que como jumento quiere estar siempre gustando, y comiendo como animal, que no percibe à Dios.) Y asì mismo, porque en las puertas, (que son los sentidos corporales) y porque en las Ciudades (que son la parte inferior, y superior) està sin hombre, sin habitador, y sin ganado; que todo està assolado, y destruydo. esto es, no ay en el Alma lo q̄ solia guardar à los sentidos; porque permitiendolo Dios, se halla el Alma con multitud de varios pensamientos, y representaciones del Mundo, Demonio, y Carne: que todos se conjuran contra ella, y queda con los apetitos tan libres, y atreuidos, como sino huuiera razon que los aya de enfrenar, y sin el habitador, que es la presencia de Christo Señor nuestro, que habita en los coraçones, y se dà à sentir con suauidad, quando es seruido: ni ay ganado, que son los buenos pensamientos.

Al fin todo parece que està como Ciudad assolada, q̄ no ha quedado en ella piedra sobre piedra. Por esto piensa el Alma que està desierta; mas yo digo (añade el Esposo, dando esperanças à su amada Esposa) que aun se oirà en ti voz de gozo, voz de alegria, voz de Esposo, voz de Esposa, voz de los que dicen: *confessad, y alabad al Señor*

de los Exercitos; porque es buen Señor, porque su misericordia càpea eternamente.

Asì lo conoce, siente, y experimenta el Alma, quando yà esta mas crecida, y dize con Iob: *despues de las tinieblas, espero la luz;* y àca grã de aprouechamiento deste exercicio. Sucede lo que al que nauega sin experiēcia, y le sobreuene vna recia tormenta con viento fauorable, que no echa de ver esto, sino solo la furia de las olas, que parece quieren sumergir, y hazer pedazos el nauio. Con este susto se halla en el puerto, y en èl todo se le va en besar la tierra, y dar gracias à Dios. Asì le sucede al Alma, a quiē exercita Dios del modo que hemos dicho: pone los ojos en la tormenta, que padece, no pudiendo meditar, ni sintiendo jugo alguno; con que no conociendo el viento fauorable de la gracia, que obra secretamente gime, y llora, pensando que va perdida; mas al fin viene sobre ella con mas abundancia; y hallandose como en el puerto, todo se le va en dar gracias à Dios, sintiendo la voz del Esposo, y lo demas que dize el Esposo.

Oygamos à este proposito à San Gregorio. Algunas vezes, mientras mi Alma se halla fortificada cõ la plenitud, y abundancia de tan singulares dones; si detenido, los goza con seguridad continua; llega à olvidar se de quien recibe los tales dones, y a pēsar que ella es el dueño, y que jamas le han de faltar. Sucede esto al modo del que planta vn jardin, arboles, y flores: passã vn dia, y otros muchos, y el q̄ posee el jardin olvida à quien se le plantò, y adornò, quitando malezas, y mullendo la tierra; come los frutos, deleita el olfato, y gusto, y dize: estos arboles, yà no pueden faltar. Necia es el Alma que olvida al Esposo, que la adorna; y llega à pen-

Iob 17. l

S. Gregor.
lib 2. mor.
cap. 26.

à pensar (por ser continuos los fa- uores) que yà han echado raizes, y no le han de faltar. Pues tenga en tendido (añade san Gregorio) que tambien el Esposo algunas ve- zes encoge la mano , y esconde las joyas , y abstrayendo la gracia ha- ze , que mire su pobreza : entonces conocemos (dize el Santo) de dode nos viene el descanso, y el trabajo; el bien , y el mal, aduirtiéndonos, que no somos poderosos à defen- der lo que nos quitan, y perdemos por fuerça; porq̄ esto es obra sola- mente del Esposo, con vtilidad , y prouecho de su Esposa, pretēdiendo humillarla para enfalçarla.

Veamos aora , que es lo que de- ue hazer el Alma en la Oracion , y fuera della , hallandose sin poder discurrir , y meditar esterilizada, y seca ; y que le parece , que para ella estàn cerrados los Cielos, y que Dios excluye su Oracion. Para po- der proponer con claridad lo q̄ ha de hazer, es necessario aduertir: lo primero, que tenga entendido, que el fin que tiene Dios por los efe- ctos de la purgacion sobredicha , y los toques Celestiales , que causan la deuocion sensible , y sus varias especies, es, llegar al Alma al mas Escondido Retiro, y descubrir en èl la vida preciosa de los muertos, y su glorioso sepulcro. Si à este fin no concurre el Alma, aprouechan- dose de la gracia , que la cria , co- mo haze la madre carnal à su hijo, nunca confeguirà el fin que tiene Dios.

Descubramos esto. Christo Se- ñor nuestro hablando con sus Dici- pulos, y en ellos cõ quien desea ser perfecto, dize: *dex ad à los muertos enterrar a los muertos*; como si dixera ; no cuideis de nada (no se ha de entender, que aqui quitò las obras de misericordia , y de piedad) fue dezir: escusad lo que es carne, y san gre. Y en otra parte dize: *vēded* 10-

do lo que teneis, dadlo à los pobres , y seguidme. Cõ esta doctrina desnuda al Alma de todo punto, y la entre- ga à los braços del trabajo , para q̄ viua muriendo, y bien purgada lle- gue à vnirse estrechamente : y asì si el Alma no se dexa purgar , no llegará à gozar de la vida de los muertos; por ventura le parecerá que viue muerta , y engañada, da- rá en hipocrita, y tendrá mucho q̄ purgar en la otra vida, por no auer purgado en esta , y pretende Dios con su misericordia infinita, q̄ lue- go vamos à gozarle.

Oygamos al Espiritu Diuino, y lo que dize san Buenaventura. *El vaso de barro, ò de vidro* (dize el Eclesiastico) *le aprueua el fuego del borno.* Este no teniendo mas que la forma blanda , y su color de va- rro , le dà lustre , y le fortifica. A Tobias le dixo el Ángel : *porq̄ eras agradable à Dios, fue necessario, que la tentacion te prouasse.* El hõbre ha de ser purgado de sus pecados, por la tribulacion de la tentacion , pa- ra ser digno de entrar en la glo- ria Celestial , y no tenga necesi- dad de purgar en falleciendo mas grauemente, y largo plaço de tiē- po; y tambiē para que se haga mas capaz de la gracia: asì como el vi- dro escuro se limpia, para q̄ se ha- ga mas capaz de la luz ; y asì mis- mo, para q̄ se haga mas agil, y mas pronto para los exercicios de la justicia, y de las virtudes ; porque en el estado de la consolacion, le parecia , que le bastaua solamen- te la quietud del Alma , y el es- tudio , y exercicio de la deuocion, para llegar à la suma perfeccion, por esto se la quita à tiempos ; pa- ra que entienda , y sepa, que tam- bien ha de exercitarse en otras vir- tudes.

Lo segundo , que entienda el Alma, que quando Dios la exerci- ta , suspendiendo los discursos del

entendimiento; y abstrayendo de ella la deuocion sensible, y teniendo (como queda dicho) pretende, que crezca en ella la Fè, la Esperança, y la Caridad; que son las Virtudes Theologales, de las quales proceden todas las demas; porque con ellas crece el Alma, y le sirven de alas con que buela.

Pongamos la vista otra vez en lo que le sucedio à san Pablo, quando iba à Damasco à perseguir à los Christianos: grande fue el trabajo en que le puso Christo Señor nuestro: dio con èl en tierra derribandole del cauallo; llamòle, y respondió: *yo soy Iesus Nazareno*. Creyòlo Saulo, y exercitò la Fè: resignado Saulo, oyò otra vez la voz de Christo, que le dixo: *entra en la Ciudad, y en ella se te dirà lo que deues hazer*. Hizolo asì Saulo, penitenciado estuuo recluso en vna casa ciego, y sin comer, ni beuer en tres dias; y esperado el orden, y haziendo lo q̄ Christo le mandò, exercitò la Esperança, y la Caridad. Destas virtudes se originaron las demas, y al passo que llouian sobre èl trabajos, y persecuciones, sentia, que crecia mas, y le iba formando vn grande Santo: y lo dà à entender san Lucas con estas palabras: *mas Saulo mucho mas conualecia, y confundia à los Iudios*.

El arca de Noe, recebia sobre si la multitud de las aguas, que calan del Cielo; y deuemos reparar, que quanto mas las aguas crecian, tanto mas el arca se leuantaue zindandose à los Cielos; iba Noe en ella, que creyò, esperò, y hizo todo lo que Dios le mandò. Esto mismo pretende Dios con el Alma, llouiendo sobre ella trabajos: parece, que en silencio dize Dios: no discurras, y lluevan tentaciones amargas, y duras en vez de deuociones tiernas, y dulces, pa-

ra que asì crezca la Fè, Esperança, y Caridad; y se leuante el Alma tan alto, que llegue al Cielo. Poda, y purga el labrador con la podadera las cepas de su viña: para que? Para que asì dè mas fruto (dize Christo Señor nuestro.) La viña deste Señor es el Alma, podala à sus tiempos; para que dè copiosos frutos. Los arboles tienen la virtud en las raizes, y quien los vè en el inuerno, sin ojas, sin flor, ni frutos, sino tiene experiencia, pensará que estàn secos, y que ocupã deualde la tierra (asì me sucedio à mi viendolos desnudos; porq̄ en las Indias nunca se les cae la oja) mas llegada la primavera los saca (mediante la virtud secreta que tienen en la raiz) bellos, y hermosos, y prouechosos con ojas, flor, y frutos; y luego el siguiente inuerno los buelue à desnudar.

La vida de los justos (dize san Iuan Chrifostomo) la vè texiendo Dios, y à con penas, y trabajos, y à con jubilos, y alegria. Esto vemos en el Patriarca san Iosèf (dize el Santo) vio preñada à la Virgen, y luego comèçò à turbarse en grande manera; mas apareciole de repente el Angel, y con su presencia, y con lo q̄ le dixo quedò sin temer, y cõsolado. Alegròse Iosèf sumamète, viendo yà nacido al Hijo de Dios; mas otra vez sucedio tras este jubilo, y gozo vn grande trabajo, y peligro, q̄ le sobreuino; como fue ver turbada la Ciudad de Gerusalèn, y al Rey Herodes enfurecido, y pretendiendo quitar la vida al Niño: mas à esta tristeza le sobreuino otra alegria.

Lo tercero, que aduertia la doctrina de Hugo de Santo Victore, con la que referimos de san Agustín, y el Maestro de las Sentencias: ninguna cosa puede auer mas alta, y mas vezina à la naturaleza incorporea (dize Hugo) que aque-

S. Ioan. c.
15. v. 2.

S. Ioā Chri
fost hom. 8
in Math.

Math. 1.

Hugo de
S. Vict. 10.
3. erudi.
Theolog. de
vniõ corp.
& spirit.

aquello, que se concibe despues del sentido, y sobre el sentido con la virtud de formar imagenes, està tã en lo superior del sentido, q̄ sobre la imaginatiua, no ay otra cosa sino es la razon. Y dize mas: por la meditacion, y contemplacion sube el Alma à Dios. Aduertido, pues todo esto; veamos aora, que es lo que deue hazer el Alma en la Oracion, y fuera della en las ocasiones, que en esta vida se ofrecen, y ella percibe por los cinco sentidos; para que se conforme cõ lo que Dios và obrando con los fines que hemos propuesto.

Pongamos los ojos en la vision de Isaias, q̄ referimos en la primera parte, y hemos tocado en otras ocasiones, que ella nos enseñará lo que hemos de hazer en este estado, en que llega el Alma à la puerta del mas Escodido Retiro; el qual (segun el orden de los tres grados de contemplacion, es el segundo.

Isai. 6.

Diximos, que los Serafines estauã en pie fixos, y con tal disposicion, que con las dos alas cubrian el rostro, y con las otras los dos pies, y con las otras dos bolauan, las dos que cubrian el rostro, no dauan lugar, à que los ojos hiziesen su officio, que es descubrir, y ver: no parece, que los Serafines que asistian en la presençia de Dios, se atreuiã à descubrir, y comprehender à vn Dios incomprehensible; aunq̄ los bienauenturados le ven, como èl es en si, guardan el limite con que Dios se descubre: con esto se dà à entender, que el Alma ha de perseverar fixa, sin que el trabajo le mueua; y ha de reynar en ella la Fè, de manera, que jamas pretenda escudriñar, como es Dios. La Fè enseña, q̄ Dios està en el Alma, y que su ser es inuisible, è incomprehensible; y basta que sepa esto: sin discurso alguno ha de contemplar à Dios, q̄ està en ella del modo

que dirèmos en el siguiente capitulo. Los pies tenian los Serafines velados, y tapados, y como con grillos la parte inferior, en que se comprehende el entendimiento, y la voluntad en quanto atiende, y se aficiona de las cosas temporales, y sensitivas, que son los pies del Alma; estos hã de estar velados, detenidos, y con grillos, porque esta parte es, la que por vna parte quisiera discurrir, y entender, y por otra sentir, y gozar algo: de fuerte, que estando la parte superior, que comprehende el mismo entendimiento, y voluntad, contemplando con afecto, y deseando estar con quietud; la inferior le inquieta con sus aperitos, de entender, y gozar à su modo, que es de sentir à lo corporal, o carnal.

Los Serafines descubren, con esta accion de los pies fixos, y como con grillos, la esperançã en el Alma. Estando en la Oracion ha de en frenar, y acallar à la parte inferior, la qual le inquieta porque no posee, ni goza: así exercita el Alma la esperançã. Aqui veo à las dos hermanas juntas: à Maria (que es la parte superior) atenta à Dios; y à Marta (que es la parte inferior) que pretende sacar à la parte superior de la quieta contemplaciõ. Dexe hazer à la pobre Alma en el rato de su Oracion officio de Maria, que en saliendo della, procurará hazer el de Marta, ocupandose en cosas honestas, y del seruicio de Dios; y en la misma Oracion acudirà à esto, si Christo Señor nuestro le dà licencia para que medite.

Con las otras dos alas bolauan los Serafines, descubiertos los pechos, y dezian à voces: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos, llena està la tierra de tu gloria.* Dos son los Serafines, y ambos hazen vna misma accion. Con esto descubren la contèplacion entera (diga-

moslo así) según las definiciones, que hemos referido de los Santos, que todas ellas advertidas con atención, enseñan una misma cosa. La parte superior del entendimiento, y la parte superior de la voluntad (que en orden à los sentidos, y potencias, según la consideración) tienen en el Alma el supremo asiento, como le tienen los Serafines en el Cielo; y estas dos potencias han de tener una resolución; conviene à saber, el entendimiento, de no quitar la vista de Dios; y la voluntad aficionada de hazer en todo, y por todo con total resignación la voluntad de Dios: con esta acción, y ocupación exercita el Alma la caridad, y amor de Dios.

En que mostró Christo Señor nuestro su caridad, y el amor que tenía à su Eterno Padre? En que haciendo la voluntad de su Padre recibió en sí los golpes, que la variedad de los tiempos dà; y experimentò las necesidades de la naturaleza humana, la tristeza, y agonias, los acotes, oprobios, y tormentos, la afrentosa muerte de Cruz, diziendo: *à esto vine, y para esto naci*: y en otra parte: *he venido à hazer la voluntad de mi Padre*: y en el huerto: *no se haga mi voluntad, sino la tuya*. Asista el Alma en la presencia de Dios, como los serafines sin discursos; advirtiéndole, que está Dios en ella, y con la voluntad desinteresada, y no dexé reynar en ella otra cosa, que solos los deseos de estarle amando; y lluevan trabajos, no pudiendo discurrir, y faltándole la devoción sensible, para que se actúe en este estado con sólidos fundamentos. Propusimos en la primera parte con la autoridad de Jeremias; que auian de establecer en sí un especulador, y explorador, que es el entendimiento; y que propusiese para sí (como manjar desta vida) amarguras, y trabajos: aquí lo

Hiere. vbi
sup.

volvèmos à referir, para que el Alma asista en la Oración, dispuesta à recibir en sí lo que Dios fuere servido de comunicar. Y à vamos formando, y descubriendo la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro.

Fuera de la Oración, en el discurso del tiempo, suelen acometer muchos, y varios exercicios; y tocan, y entran por alguno de los sentidos corporales; y turban, y atormentan la carne, y afligen al Alma, sin poderse librar dellos. Advirtiéndole, y experimentando esto el Santo Job, dixo: *que la vida del hombre es como la del soldado, que se halla en los exercitos*. Al Alma que desea aprovechar, y caminar almas Escondido Retiro, y en la Oración se halla en la puerta del, en la forma que hemos dicho; ha de procurar vivir muriendo, y esconder la vida con Christo en Dios. Esto ha de ser teniendo continuo cuydado de juntar, y vnir los golpes, penas, y tormentos, y menosprecios, con los que Christo Señor nuestro padeció por su Esposa el Alma; y conformándose con la voluntad de Dios, sin la qual, y permission fuya, no se mueve la oja del arbol: si padece la vista, si el oido, y así los demás sentidos, acuerdese de que Christo padeció, viendo, y oyendo blasfemias, menosprecios, dolores, aflicciones, y penas: todo esto, y mucho más (aunque nunca tuvo enfermedades, que padeció los hombres) padeció Christo Señor nuestro. Varón de dolores, le llama el Profeta Isaías. Pero parece que le basta à san Pablo dezir: *que la tal vida está escondida*, que es lo mismo que sepultada con Christo. Y pues también Christo es Dios, para que añades, *con Christo en Dios*? Para que entendamos, que en Christo ay dos sepulcros: el vno es su santa Humanidad, y el otro es su Diuinidad; y por el

Job. c. 7.

Isaia 20.

Ad Col. 3.

con-

Genf. 48. **con**siguiente echemos de ver, quã preciosa es la vida destos muertos, pues tiene Dios para ellos aparejados dos sepulcros; vno humano, y otro diuino. Mucho aprecio hazia Iacob de su querida Raquel, pues la sepultò en vna espelunca, ò sepulcro doblado: asì lo dize el tex-

to. Hugo de Santo Victore dize: *Hugo de Santo Victor. vbi su pra.* que este sepulcro es dibuxo del Alma contemplatiua: trabaja el Alma para obligar à su Esposo Christo, à que le descubra la vida preciosa, y à que la sepulte en su Humanidad, y en su Diuinidad.

C A P I T V L O XII.

Prosiq̃ue la materia, y dize lo que deue hazer el Alma, poniendo en practica el exercicio de la contemplacion sin discursos.



N el capitulo catorze de la primera parte aduertimos, que en la vision referida, vio Isaias à Dios sentado, y como desembaraçado; pues se le aparecio con solos dos Seratines; y que mostrarle asì, es estar de espacio, y de asiento aparejado para conuersar con el Alma; y que asì ella correspondiendo, deue procurar asistir en la Oracion delocuada, desembaraçada, y de espacio para poder atentamente escuchar à Dios con los sentidos espirituales, que tiene para ver, oir, y otras acciones. Y en el mismo capitulo aduertimos con Geremias; que sentado el Solitario callara. Allí callarò los sentidos exteriores, para que hablasen las potencias, discurrendo, y meditando. En este estado ha hecho Dios callar, suspendiendo las acciones de las potencias superiores, è inferiores; y dexando al Alma en sequedad, no pudiendo la imaginacion representar, y proponer materia, que pueda el entendimiento discurrir, ni facer ternura alguna del coraçon, ni otros efectos. El Alma entonces, con parecer del Padre Espiritual, docto, y experimentado, correspondiendo à esta mudança, que Dios haze co-

nocida por las señales, q̃ los venerables doctos, y experimetados Padres Frai Iuan Taulero, y Frai Iuã de la Cruz proponen en sus obras, deue procurar hazer de su parte lo q̃ pudiere, para asistir en la Oracion; no meditando, sino contemplando en este segundo grado de contemplacion, y para que halle el Alma el modo de exercitarse abreviado, y sin confusion, y cõ mas claridad, me ha parecido ocupar este capitulo en esto, y en descubrir de donde procede la paz falsa; y como ha de introducir la verdadera: para lo qual deue aduertir lo siguiente.

Lo primero en este estado, despues de hecha la preparacion (que se deue hazer en todos los estados, segun el consejo del Espiritu Santo, que dize: *el justo en el principio de su Oracion, es a usador de si mismo*) siempre ha de començar meditando sobre alguna materia; y aunque no pueda deue perseverar: por q̃ no sea el no poder meditar tentacion del Demonio; y viẽdo que no puede, y que conocidamente se halla mas dispuesta à estar sin meditar, no porne, y quedese asì resignada en la voluntad de Dios.

Lo segundo reconozca, que ya haze cumplidamente el personaje

*F. Iuã Taulero.
F. Iuan de la Cruz.*

*l. Ecclesia.
cap. 18. v.
23.*

*Ricard. de
Santo Vi
tor. p. 2.
in Cant. c.
6.*

de Solitario; porque se halla sin la compañía (digamoslo así) de las imágenes, y materia de meditación, y sin las acciones con que sacaua jugo; y sin la deuocion sensible, con que se hallaua (como el cōbidado) en la mesa puesta; y la madre que le ponía los bocados dulces, y la beuida del excelentissimo vino en la boca. Nuestra madre (dize Ricardo de Santo Victore) es la gracia del Espiritu Santo, que nos reengēdra espiritualmente, cuya casa es el Alma, en la qual se recibe, y se hospeda la misma gracia. En esta casa, ò palacio desea la Esposa introducir à su amado: para que así, como le hallò, así pueda hazer mansion, y habitacion con èl. Suspende Dios la gracia, y queda el Alma sola, y sin poder meditar.

*Magistr.
Sent. S. Au
gust y Hug.
de Santo
Victor. vbi
supr.*

Lo tercero deue aduertir el Alma la doctrina del Maestro de las Sentencias, de san Agustín, y de Hugo de Santo Victore, referida en los capitulos antecedentes: y así mismo en la primera parte, capitulo quinze: porque descubren el orden de los sentidos, y potencias inferiores, y superiores, distinguiendo lo alto de lo baxo, y forma vna escala, cuyo bosquejo es la que vio Iacob. Y à ha subido el Alma ordenadamente, y llegado al aposento, ò palacio, que hemos ido descubriendo; ya se ve en el penultimo escalon (digamoslo así) que es la parte inferior del entendimiento; la qual tambien se llama razón: por que discurre, y descubre las essencias, y verdades, formando razones, y argumentos.

*S. August.
vbi supra.*

Oygameos à san Agustín, y lo q̄ en otra parte referimos, y con su doctrina asentemos el exercicio. Descubre el Santo à los que llegan à ser pacíficos, y dize: estos son los que componen los mouimientos del Alma, fugetandolos à la razón; esto es (aduiertase la distinción que

haze) al entendimiento, y al espíritu: el entendimiento tal vez se llama razón, tal vez mente, y tal vez espíritu, que es el nombre proprio del Alma. Con esta composición se haze el Alma (añade san Agustín) Reyno, ò palacio de Dios, en el qual, de tal manera están ordenadas todas las cosas, que aquello q̄ en el hombre es lo mas excelente, y superior; esto manda à las inferiores, que pretenden leuarse à mayores; y esto le viene, por q̄ procede de tal modo, que la mente, y la razón se fugeta, y rinde à lo que es superior, que es la verdad; esto es al vnigenito de Dios.

Con este vltimo bocado de tan celebre Doctor, y Padre de la Theologia podemos tomar fuerças, y asentar el exercicio del Solitario. En reconociendo, que no puede meditar, y que le falta aun el afecto, y el leuantamiento en Dios, que causa quietud: hagase tres preguntas, que le seruirán de algun arrimo, con que pueda subir de aposento en aposento, como quando suben en palacio al quarto del Rey, hasta llegar donde da audiencia. La primera diga: quien està en esta pieza, en que aora me hallo? Responda (y esto con palabras interiores) el cuerpo està aqui; estèse entonces sin discurrir vn rato, mirando esta verdad, y repitiendo: aqui està el cuerpo. La segunda, y en el cuerpo quien està? Y responda, el Alma, y haga lo mismo, sin dexar (à la parte inferior del entendimiento, que al presente llamamos razón) q̄ discurre sobre como serà el lugar en q̄ està, ni q̄ ay en èl, ni en el cuerpo.

La tercera pregunta; y en el Alma quien està? Responda: Dios està en el Alma. Con la primera pregunta, q̄ à si se haze el Alma pone al entendimiento en el sitio, y aposento (digamoslo así) que en orden es el primero: y con la segunda pregun-

ta, le retira à dentro, y le pone en el segundo aposento; y con la tercera, le pone mas à dētro, que es el tercer aposento. Con las tres preguntas, y respuestas habla el Solitario, que es el Alma. Esto sirve de bordon al principiante, en este segundo grado de contemplacion; y vā subiendo como el pajarillo nuevo, que sube de rama en rama, porque no tiene tantas fuerças en las alas.

En llegando deste modo al tercer aposento, en que estā Dios, que lo llena todo, y estā en toda parte, y lugar, se halla el Alma retirada; y Dios permite en este grado que le cōtemple como encerrado, y abreviado: (digamoslo ası) y ası no ay que preguntar, sino callar. En el principio, para poder meditar el Alma, aconsejamos, que dixesse: callen los sentidos, y hablen las potencias. Esto es, mediten. Aqui ha de dezir: callen las potencias, y hable Dios. Por vētura se dispuso ası David quando dixo: *oirē lo que habla en mi el Señor*: yā tenia experiencia de como habla Dios para el aprouechamiento del Alma; y ası añade: *sē yo, que pōdrā paz en su pueblo*. La obra, y comunicacion de Dios, es palabra, la qual no suena, y dispone al Alma; y el modo es, q̄ estando trabajando, y peleando cō los pensamientos, que la distraen, quando Dios quiere fosięga à la sensualidad, auiva la Fē, con que el entendimiento contempla à Dios; inflama la voluntad, con que se halla el pueblo en paz, y el palacio, ò aposento sin ruydo: y siente, que su Esposo estiēde los brazos de su misericordia, como Assuero el cetro sobre la hermosa Ester.

Prover. 8. Bienauenturado el hombre que me oye (dize el mismo Dios) y vela cada dia à mis puertas, y mira a los umbrales de mi postigo: el que me hallare, hallarà la vida y del Señor sa-

carà salud. Para no alargar tanto este capitulo, hemos de procurar tocar en el capitulo siguiente este lugar. Vamos aora reparando en algunos puntos dēl, para poder dar con mas claridad fin à este exercicio. Yā tenemos puesta al Alma callada, y escuchando, y velando cada dia en las horas señaladas. Con esto, por ventura, le parecerà al Solitario, que ha hallado yā à Dios, que es la vida, y sacado la salud: no es ası; ay mucho en que entender, ha se de trabajar mucho en desnudarse, para hallar en este estado (digamoslo ası) à Dios, que es la vida q̄ dà vida al Alma, y descubre en lo superior della la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro.

Y para que lo veamos reparēmos enq̄ pues estā el Alma en este estado escuchando, y velando à las puertas del palacio, que es la misma Alma; parece que bastana dezir: *bienauenturado el que oye, y el q̄ vela*. Pues porque añade: *el que me oye, y el que vela à mis puertas*? Aqui esta encerrada mucha, y grāde doctrina. Ay muchos que hablan en este exercicio; habla Dios, que es fumo bien, para hazer bien al Alma, quitando estoruos, y aprouechandola. habla el Demonio, transformandose en Angel de luz; y habla la sensualidad, ò carne, pidiendo algun bocado espiritual sensible, como enemigo astuto, para hazer mal al Alma, estoruandola, y quitandole el aprouechamiento. suele el Demonio en este exercicio proponer al entendimiento buena doctrina; y algunos lugares de la Sagrada Escritura: y habla inclinandola, à que discurra sobre la inteligencia, y sentido que le ofrece: ò proponiendola alguna vision imaginaria, ò causando (como queda aduertido con los Santos) algū sentimiento, y gusto en la sensualidad;

dad; y la naturaleza habla, indignándose al entendimiento, à que se detenga en el gusto, y deleite, que causa la deuocion sensible: y el entendimiento se detiene en todo, y discurre, con pretexto de que es buena materia, y doctrina para los proximos; como si fuera al dicho lugar, y en la dicha hora à estudiar. De aqui salen muchos sin sustancia espiritual: porque no llega la doctrina, aunque buena à la voluntad; quedase en el entendimiento, y del pafsa à la lengua, y assi todo se les va en hablar de perfeccion de dia, y de noche; y no paran en sus casas, ni en sus Conuentos, si son Religiosos.

Estos, yà se vè, q̄ no son Solitarios, ni oyen à Dios (aunque estàn en la Oracion escuchando) ni le hallan como deuen, pues se detienen en el don: y assi Dios no les descubre la vida de los muertos. Parece que lo son en lo exterior; mas sale fuera de ellos en las ocasiones vna humareda horrible, y hedionda, no brotan el olor bueno de Christo, en quien està escondida la vida de los verdaderos muertos. El verdadero Solitario, no sale con facilidad de su casa, ò celda; porque la tiene (como aconseja san Bernardo) por Cielo; y en ella guarda silencio, y en llegando la hora de la Oracion, auiendo subido (del modo q̄ queda dicho) poco à poco con el bordoncillo, como haze el conualciente haita habituarse en este exercicio, y cobrar mas fuerças. Estas las comunica Dios, y la va entrando en el tercer estado, y tierra de promission: y assi deue procurar escuchar à Dios, y estarle atento del modo siguiente.

Hemos dicho, que el entendimiento haze oficio de vista, y de oido: ambos sentidos exercitò la Madalena; ateta veia, y oia à Christo Señor nuestro. El Alma en el

exercicio en que la pone este Señor, deue estar sin imagen corporea, creyendo, que Dios es espiritu, y que està en su Alma. Asientada esta verdad, en ella le haze presente la memoria, acordándose, y el entendimiento està sin discurrir (aten to, y como escuchando) y le contempla, y mira; y la voluntad resignada en la de Dios, le ama: mas para que en este acto de contemplacion aya atenció, (que no la puede auer quando no ay silencio) es necesario advertir, que de la resolucion, que la voluntad toma, procede vna virtud, que llamamos animo. De aqui es, que à vn hombre resuelto que se arroja à emprender cosas arduas (como emprendio David, y se arrojo à pelear contra el Gigante) dezimos; que es animoso. Pues de la resolucion q̄ toma el Alma de no admitir imagen alguna, y de no dexar al pensamiento que ande vagueando, y de que el entendimiento no discurra, ni que la voluntad quiera mas que aquello que Dios quisiere, procede de estar la misma Alma con esta virtud, y fortaleza de animo, poniendo silencio, en este aposento, y asistiendo, como està el portero, y ministro del Rey en la antecamara, que haze callar à los pretendientes, y les detiene, para que no entren dõde està el Rey; y como pintan à san Iuan con el dedo en la boca, solicitando silencio, y haziendo callar à la parte inferior, en la qual el entendimiento quiere discurrir, la sensualidad sentir, y gozar, pone silencio al Alma, y haze, que no entren las propuestas de estos apetitos, q̄ son propios de nuestra miseria.

El Alma habla sin mouer los labios, y sin sonido de voz con el desco, deseando que se haga la voluntad de Dios, y el animo està, como diziendo: calla, calla, que està aqui Dios; y quando por la flaqueza nu

L. 1. Reg. 6.
17. v. 32.

S. Bernard.
vbi sup.

Luc. cap.
10. v. 40.

ma-

mana, y ser el Alma principiante en esta contemplacion, se va el pensamiento à vagar, y se lleva (digamoslo así) tras sí la vista, el oído, y la atención: en acordandose que está asistiendo à Dios (como auergonzado el animo) deve procurar recoger al entendimiento, y bolverle à poner segun el modo dicho; y esto sin violencia, y con paciencia: y aunque passe la Oracion yendo, y viniendo, no se aflija, ni desconfuele, y perseuere; porque esto lo causa la flaqueza humana; y pensar que puede hazer, que esté fixo el entendimiento, contemplando, y sin pensamientos, ni diuertirse, es soberuia; solo Dios es el poderoso, para poner silencio en el Alma, que es su Cielo. Echarà de ver, que no se diuerte por su voluntad, si quando adiuerte, que está diuertida, y pensando en otra cosa, buelue à contemplar, procurando conservar la noticia de Dios, y estar atenta como si estuiera escuchando.

No olvidemos à los Serafines de Isaías, que asistían al Señor, los quales con las dos alas, descubriendo cada qual el pecho bolauan, y que mas: Dauan voces, y dezian: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos*. Al Alma le han crecido vn poco mas las alas, con que con la ayuda de la gracia, que es su madre, ha podido bolar, y se halla en el tercer palacio: mas con los pensamientos varios parece, que se embaraça el entendimiento, y la voluntad. Lo que hallàdose así ha de hazer es, lo que el aue, que quando siente las alas embaraçadas de tierra, y otras malezas, las sacude, y bate; con lo qual echa de sí, y despide el embaraço, y buela ligera. Así ha de hazer el Alma con la resignacion humilde, conociendo su miseria, admitiendo la pena, que recibe con los pensamientos impertinentes, y

diuertimientos, no voluntarios; y dando de mano à todo con el valeroso animo bate las alas, y sacude impedimentos: buelua à reconocer la noticia de Dios, y estarle mirando, y contemplando, que esto es bolar, y ponerse otra vez en la presencia de Dios, y estar en silencio à la puerta del mas Escondido Retiro.

Mas se le permite al Solitario, que calla para dar este buelo otro baculo, como à cóualeciēte, ó aue, que no tiene las alas crecidas, y fortalecidas para bolar. Este ha de ser algunas palabras jaculatorias, y algunos actos de humildad, y de resignacion en la voluntad de Dios, por modo afirmatiuo, diciendo: ó Dios misericordioso, ó como los Serafines) *Sãto, Santo, Santo, Santo, Dios de los Exercitos*; quié estuiera amandote como mereces quien me darà alas como de paloma, y bolarè, y descansarè? Tu Señor, que eres todo poderoso. Otras vezes hallandose trabajada el Alma para quietarse, y ahuyentar los enemigos, que la combaten, hable interiormente, como el niño de teta, que como no sabe hablar, con vn quexido, y llorando dà à entender el mal que siente, y su necesidad: de algunos quexidos, y luego diga: *Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal; Señor yo foy miserable, té misericordia de mi; y al pailo que dize estas palabras, procure ir renouando en sí la noticia de Dios, sin violencia con maña, y prudencia profiga, diciendo: lo q̄ procece de mi, son estos diuertimientos, y malezas: tu lo permites por mis pecados, hagase tu voluntad, ó bondad! ó misericordia! ó amor mio! y vida de mi Alma!*

Esto no ha de ser de priesa atropelladamente, sino poco à poco, y de quando en quando; como quien llama à las puertas con tiēto, y res-

pe-

Hier supr.

Iob c. 1. v.

21.

pecto, no enfadandose, sino le responde, y la dexa estar seca, y amarga. No olvide lo que advertimos con Geremias, que dize: *pon para ti amarguras*: y de Iob desnudo, q̄ dize: *si los bienes recibimos de la mano del Señor, que razon ay, para que no recibamos los malos?* Con esto vá el Alma muriendo, y escondiendo su vida con Christo en Dios desnudo, y Crucificado; y dándole gracias por todo, y tomando la bendición (como queda dicho) salga del oratorio, auiendo asistido el tiempo que ha señalado: y no dexé este exercicio de la Oración ningū dia, y esta contemplación; sino es que se halle habil, y con particular impulso para meditar; y en faltándole esto entre en este otro exercicio.

Aqui se ofrece dezir, que algunos Padres Espirituales, por no auer experimentado los bienes, que el Alma saca deste exercicio, piensan, que estando ociosa, no meditando pierde tiempo; cō lo qual la aconsejan que medite: para que el Alma, à quien Dios ha ido poniendo poco à poco en este tercer palacio (que es ella misma) entienda, que ni está ociosa, ni pierde tiempos necessario, que a diuerta, que es así, que el Alma está ociosa en este exercicio, y pierde tiempo, quando, sin auer exercitado bien la via Purgatiua, ni meditado, y sin que la llame Dios à esta contēplacion, de vn salto la ponen en ella: porque quando Dios no empeña al Alma, permite, que aunque mas hagan los Padres Espirituales, no acierte à desempeñarse: y por esto suelen los hijos pagar los errores de los padres, con estar ociosos, secos, perdiendo tiempo, y sin prouecho.

A esto se juntan dos cosas. La vna, que el Alma recién conuertida à Dios, no sabe gouernar las potencias. La otra, que ni los Padres

Espirituales enseñan, como las hã de gouernar, y exercitar en esta cōtemplacion: mas el Alma que pone silencio en las potencias, y está atēta, mirando, y escuchando à Dios, no pierde tiempo, y aprouecha mucho; porque aunque ay ocio en la cumbre del entendimiento, mas con la virtud, q̄ llamamos animo, está trabajando; pues está recogiendo à la parte inferior discursiua del entendimiento quando se diuierde; y desechando pensamientos, y representaciones: con todo lo qual está el Alma por vna parte ociosa, contemplando con la parte superior, como Moises en el monte; y por otra como su pueblo peleando; y se descubren en ella juntas Marta, y Maria (que tal vez ambas hermanas se hallaron jūtas) y obliga à Dios, à que le haga merced, haciendo crecer en ella la Fe, la Esperança, y la Caridad.

Veamos esto practicado à lo humano, y luego lo descubriremos en la escritura. Los criados de los señores, para hazer su volūdad asisten del modo que les tienen ordenados; están en pie, prontos, y atentos con los oídos para oír lo que les mandã; y ambos ojos en las manos para ver, si su señor les haze alguna seña. Estos están obligados à no dexar entrar à nadie, ni dexar salir à los de la recamara; porque tienen este orden, y sino se ofrece ocasion de resistir la entrada, ni impedir la salida, estos tales, aunque no andan, ni hazen alguna cosa cō las manos, están ociosos? Si. Pierde tiempo? No. Merecen la racion? Si. Agradan à su señor? Si. Supōgamos mas. Si estando así dixeran à su señor, que supuesto, que estauã ociosos querian dexar el pueito, y ir à hazer algo, no se ponian à peligro de algū desaire, y de que enojado su señor, les dixeran: idos de aquí atreuidos, amigos de hazer vuestra volun-

lun.

luntad? O por lo menos, que les dixesse: quien os mete à vosotros en esto? Estos quedos, y hazed lo que yo os mando.

Esto mismo le sucede, y puede suceder al Alma, en este ocio santo, (q̄ no es como el primero) no pierde tiempo, antes v̄a ganando vna vna eternidad cō muchos merecimientos, como fiel Esposa: y le puede suceder mal, si saliendo del orden de su Esposo quiere meditar, ò dexar este exercicio, y ocuparse en otro. Oygamos lo que (por ventura) dize Dauid à este proposito, hablando con Dios: *à ti, que eres el que habitas en los Cielos, aplique mis ojos.* Luego añade: *como los ojos de los esclavos, ò sieruos que estan mirando las manos de sus señores, como los ojos de la sierua, ò esclava, que estan fixos en las manos de su señora; assi deuen estar nuestros ojos contemplando à nuestro Dios, y Señor, hasta que sea seruido de usar de misericordia con nosotros.* Y enseñandonos à asistir en este exercicio, como pobres con ualcientes, *aprovechandonos del báculo q̄ dexamos dicho:* acaba el Psalmo, diziendo: *tened misericordia de nosotros Señor! tened misericordia, porque estamos con multitud de menosprecios:* dando à entender con esto el santo, el duro exercicio en q̄ Dios pone al Alma, causado de los Demonios, como ya queda aduertido en otra parte.

Bien podemos poner los ojos à

este proposito, en aquellos varones fortissimos, que rodeando el lecho de Salomon le estauan asistiendo, y guardando. Haze mencion el Espiritu Santo de la valentia de las guardas, y de la ciencia en el arte militar, y de las armas, que todas erã de vna misma calidad: mas no dize que peleauan, sino que estauan presto, y aparejados para pelear: asistian en silencio sin menear pies, ni manos; sin salir vn puto del orden que se les auia dado; tenian puestos los ojos en el lecho, y escuchauan à Salomon, que reposaua en èl. El Espiritu Diuino descubre en este bosquejo al Alma, que assiste en el exercicio, que vamos hablando: esta se guarda à si misma con la resolució que tiene, que llamamos animo; y agrada à su Esposo Christo, pacifico Salomõ, no discurrendo, ni meditando; sino contemplando atenta, oyendo, y escuchando, mas con maña, que cō violencia, atrayendo poco à poco à esta vista, y atencion al entendimiento, y al ojo afectiuo de la voluntad, para que ambos hagan vna misma obra, mostrandose el entendimiento, no como hijo, que fiado del amor del padre presume, y se engre, sino como sieruo, ò esclauo, q̄ està humilde en su presencia. Y la voluntad tambien, no como hija voluntariosa, sino como esclava, ò sierua rendida, resignada, y humilde.

Cant. 3.

Psal. 31.

C A P I T V L O XIII.

Dize como se introduce en el Alma la paz falsa, y lo que deue hazer para hallar, y poseer la verdadera.



VE ay paz falsa, y verdadera, dalo à entender Christo Señor nuestro en la ocasion que dixo à

S. Ioan. c.

14. v. 27. sus Dicipulos: *mi paz doy, y dexo à*

vosotros, y no la doy como la dà el mudo. Y su diuino Espiritu reprehende à los que la publican falsamente, diziendo à voces: *paz, paz; mas no ay paz, aunque parece que la ay.*

Ezechiek

c. 13. v. 10

Oy-

Psal. 33. Oygame lo que dize David: *busca la paz, y persiguela.* Es dezir: no hagascaso de folas las apariencias de la paz; porque la paz verdadera està escondida; búscala, no pares hasta que trabajado la halles. Veamos como se introduce en el Alma, que tiene Oracion, y contempla la paz falsa; y luego veremos como ha de hallar la verdadera: vamos discurrendo.

Bienaventurado el que me oye; yà bolucemos à las palabras, que dize el Espiritu Santo, para descubrir con ellas la paz falsa, y la verdadera. Misteriosamente dize: *bienaventurado el que me oye à mi.* Quando ay muchos que hablan en nombre de vn señor, si son falsos hablã con malicia, y con palabras equiuocas, y mala intencion; dan à entender, que por ellos habla el tal señor. Reparando este daño fuele el prudente, y sabio señor, dezir, con enojo à quien se engaña, ò tiene peligro de engañarle: à mi me auéis de oír, à mi. Así parece, que preuiene el Espiritu Diuino à las Almas deste estado, que se recogen interiormente, y están escuchando, y contemplado (porque ay muchos que hablan, como queda aduertido) reprehende, y dize: à mi me auéis de oír para ser bienaventurado. Desengañada parece que procede la Esposa quando dize: *beseme con el beso de su boca.* Como si dixera: à mi esposo quiero escuchar inmediatamente; mas no el Alma, que sin cautela, y golosa de los dones sensibles atiende à ellos; y mirandolos, y gustandolos, se està refocilando en ello; sin aduertir, que puede ser la dulçura, y suauidad que tiene, y la palabra favorable, causada del Demonio, y de la naturaleza, como queda tantas vezes aduertido cõ la doctrina de los Doctores, y Santos.

Sucedele al Alma, sin cautela, an

tes interessada, y golosa, y ceuada en lo espiritual sensible, lo que à la araña. Esta sauandija fabrica del material, que en si tiene al modo de algodón vna cueuecita, y toda la noche, ò parte della ocupa en texer vna tela, ò red, y todo el dia metida, y retirada en la cueua, està atenta velado cuydadosa, para ver si cae en la red alguna mosca, para sustentarse comiendola (que es el fin para que ha trabajado) y por lo que està siempre velando atenta, y con cuydado. Sucede, que el ayre le menea la artificiosa red; y por esto sale hambrienta de su cueua, y abrigo, y no hallando por defuera cosa alguna, se buelue à su retiro: lo mismo haze si cae vna paja, y se embaraça en la red; reconocela, y hallandose burlada, se buelue à recoger; mas en cayendo la mosca, entonces con presteza, porque no se le vaya, teniendola como puede, yà facendo su hilo, y con el la embuelue muy bien; de suerte, que no se le pueda escapar, y luego se entra con ella, y muy de espacio la và chupando la sangre, y queda muy satisfecha.

Ay Almas, que ceuadas con la dulçura de la deuociõ sensible, por falta de la doctrina que deue dar el Padre Espiritual, la tienen por el sustento mas solido; y que en llegando à esto, yà no ay mas que desear en esta vida; y juzgan, que han llegado al mas Escondido Retiro, y que en èl se hallan cõ el dulce, y amoroso Esposo. Es para ver à vna desta calidad. Vamos descubriendo sus acciones, y la sustancia que tiene. Vèse en este aposento, ò palacio retirada; haze la preparacion (puede ser que salga hermosa la tela en los ojos de Dios, si la intencion no està torcida desde el principio.) Luego està velando atenta, escuchando à ver si siente algun consuelo, haze la naturaleza

vn leue mouimiento; y pensando que es algo, sale el entendimiento, y la voluntad (digamoslo afsi) esto es, inclinase el Alma à la sensualidad, à ver q̄ ay en ella; lo mismo haze à la paja, que tal vez haze caer el Demonio, quiza haziendo burla del Alma por permission de Dios; y no hallado sustancia defabri da se buelue à recoger. Mueuese bien la sensualidad, permitiendo Dios, q̄ el Demonio mueua la sangre, y disponga la concupicible, y cause dulçura, y suauidad (cō prefeza acude, pensando que es dō de Dios; y vsurpado las palabras de la Esposa fiel, q̄ son las siguientes: *he le ballado y à, tengole, y no le he de dexar,*) alli ocupa el entendimiento, y està aduirtiendo lo que siente. Alli se saborea la sensualidad, y parte inferior, y come el Alma (digamoslo afsi) à su modo; y por esto se quisiera estar de dia, y de noche en este recogimiento: y no aciertà à salir aun à las cosas de obligaciō; y si salen es de mala gana, y con impaciencia; y quando esto sensible les falta, llegan à pensar, que yà està todo perdido; y quando tienen mucho desto, juzgan que estàn entouces muy ganadas, y aprouechadas, y salen de la Oracion muy contentas, y satisfechas, y procuran mostrarlo, y darlo à entender.

Pongamos cuydado, y atenciō à estas Almas, y à los Padres Espirituales con la doctrina del Venérable Padre Maestro Taulero. En el aprieto que el hōbre padece, no puede contenerse, de tal manera à si mismo, y à sus cosas, como en la afluencia de la deuocion, y de la dulcedumbre de la deuocion sensible, porque en esta muchas vezes se arrima, y junta la naturaleza: y miētras el Alma se deleita en estas dulçuras, y cōsolaciones sin moderacion, se mancha: porque los dones de Dios no son el mismo Dios,

en el qual solamēte deuemos deleitarnos; mas no en los dones, ò en qualesquiera influencias dèl. Mas causa dolor la corrompidissima naturaleza, de tal manera viciosa, y inclinada à si misma por el amor especial, que se tiene; que siempre se junta, y mezcla à las tales cosas, y procura con esfuerço vsurpar para si (como ladrona) lo que no es suyo; y afsi corrompe, y cõtamina los purissimos dones de Dios, y la preclarissima obra dèl en el Alma. Y mas adelante dize este Doctor: de tal manera està vnida à la naturaleza esta macula, que procede del pecado original; y tan altamente ha echado raizes en el fondo della, que qualesquiera sapientissimos Theologos, por mucho q̄ se desvelen, discurrendo con los sentidos, no podran alcançar à descubrir, ò comprehender cumplidamente la tal corrupcion, y inficion, y el falsissimo fondo, ni desarraigarla totalmente del espíritu, y de la naturaleza; por esto succede lo que causa dolor, y es: q̄ donde piensa, y cree, que ha hallado purissimamente a Dios; por esta pestifera infeccion se inclina el hombre à si mismo, buscando, y atendiendo a si mismo en todas las cosas; cumpliendose lo que dize san Pablo por estas palabras: *llegaràn tiē pos peligrosos, y aurà hombres amadores de si mismos.* Ay (dize Taulero) que yà ha llegado, y manifestado esto.

Otras Almas ay, que como han oido, y leido, q̄ el Alma se ha de desnudar de los gustos sensibles, no se les dà nada de hallarse sin cosa particular sensible, y estàn en el recogimiento, escuchandose à si mismas. Esto se vià el dia de oy mucho; porque siguē el modo, y palabras con q̄ enseñan algunos Padres Espirituales, no aduirtiendo, que son velozes las acciones del enten-

dimiento; y así se ocupa (sin que lo eche de ver) yá en vna cosa, yá en otra tan presto, que apenas puede acordarle el Alma de aquello en que pensaua: y muchas vezes esta quieta, aduirtiendó, que está recogida, sin echar de ver, que está aduirtiendó, que está quieta, es diuertimiento: de aqui procede la complacencia natural, vanidad, y soberuia oculta.

Por estos medios se introduce en el Alma la paz falsa, la qual se manifiesta, y parece en lo exterior: mas en lo interior ay guerra, y esta está tan escondida, que el Alma no la alcança à ver: porque estos dos modos de proceder, son dos cosas que la impiden la vista; y así viene el Alma à hallarse con virtudes aparentes, y exteriores, y con vicios ocultos, è interiores arraigados en el coraçon, q̄ la destruyen como la carcoma al madero. Los que llegan à cegar por estos medios, vienē à desear q̄ los demas aduirtã su compostura exterior, el trage pobre, y remendado; los pies descalços, el rostro macilento, y quebrado el color. Cada dia se experimenta que los pobres con llagas falsas, y con cargazon de remiendos de diferentes colores, y trapos sucios, mostrandose tristes, doloridos, y afligidos, y con apariencias, y palabras humildes piden limosna; sino se la dan vomitan lo que tienen allà en lo interior del coraçon: salen de las casas, y se despiden de las puertas, dando al Diabolo al que la niega, y van murmurando por todas las calles: mas al que la dà, publicã por santo, y bueno. Con esto descubren la paz, y humildad en lo exterior, y al Diabolo en lo interior.

Así hazen los Espirituales, que vamos descubriendo; cõ lo exterior referido, y otras muchas circunstancias comprã el nombre

de Santos; y tienen por manjar en lo interior la vanidad, la soberuia, y la embidia, y propria estimacion; y como viuen sin sustancia de buen recogimiento, y contemplaciõ, luego descubren la hilarça. Indignanse contra quien no los tiene por santos, y no les dà la mayoria, y dignidad. Murmurã de los buenos, y apoyã à los malos; al fin anda el Demonio suelto en los coraçones destos; y aunq̄ sientē estarse carcomiēdo, y abrasando no se corrigē; y cõ este veneno se suelē ver las comunidades rebueltas, y peleãdo vnos cõ otros; como sucedio en el Cielo Impireo, dõde pelearõ Angeles buenos, y malos: mas estos procurã cubrir con pretextos los vicios cõ las exterioridades, y preualecen.

Oygame la acusacion que hizieron à Christo Señor nuestro delante de Pilatos. *Este alborota la gente, baziendose Hijo de Dios, y predicando en toda la tierra, comenzando de Galilea hasta aqui.* Estos malos Sacerdotes, Escruas, y Fariseos dieron à entender, que eran hombres que mirauan la gloria, y honra de Dios; y que eran amigos de la paz, y pacificos; y que así pretendian la paz de la republica: mostraronlo en lo exterior; mas en lo interior reynaua la guerra: y así llenos de ambicion, y de embidia; viēdo q̄ Christo era contrario à sus obras, hechos vn bolcan de fuego infernal de vicios, estauan haziendo guerra al mismo Dios q̄ tenían presente, cubierto de la mortaja de nuestra naturaleza humana. El mismo Señor los descubre diziendo: *con aquellos que aborrecian la paz verdadera era yo pacifico; y ellos mismos se descubrieron en el secreto concilio que hizieron.* *Que hazemos* (dixeron) *quando este hombre está baziendo tantos milagros: A pique estamos, de que viniendo los Romanos sin duda nos*

Matb. 26.

Psal. 119.

Ioann. 11.

qui-

quiten los puestos, y dignidades q̄ gozamos.

*Eccles. in
Kal Vigil.
Nati. Chri.*

Con esto podemos aduertir, q̄ la paz tiene asiento (en este genero de personas) en lo exterior, y la guerra le tiene en lo interior. En los justos es al contrario; la paz tiene asiento en lo interior, y la guerra en lo exterior. Descubramos esto. La Iglesia nuestra Madre dize, que quando llegò la sexta edad del mundo todo el estaua cõpuesto en paz; muchos dias ha q̄ he reparado en la distincion, y diferencia de la paz falsa, y verdadera, y la hallo en este campo, que nuestra Madre la Iglesia nos propone; en èl estàn como dos exercitos formados con dos Principes; el vno el Demonio, coronado en el Paraíso por Principe deste mundo, à quien llama Chriuto, el fuerte armado, figurado en el Emperador gentil; en tiempo deste estaua todo el orbe compuesto, y con tãta paz, que he reparado, que aun no se hazia mencion de instrumentos de guerra; pues porque? Por ventura por que asì se oculta mas la paz falsa, y reyna la guerra oculta en los coraçones de los hombres, porque la hazen à Dios con multitud de abominables pecados.

El otro Principe, y Capitan, es Christo Señor nuestro, à quien introduce nuestra Madre la Iglesia en la sexta edad del mundo. Reparemos la diferencia de lo q̄ suena en este campo, y lo q̄ suena en el otro. Allí todo en paz, y no suenan instrumentos de guerra; y aqui entra nuestra Madre la Iglesia, proponièdo instrumetos de guerra, el cuchillo, espada q̄ deguella, y despedaza hombres, mugeres, niños, y niñas; el fuego que abraça, y el ruydo de palos, y de açotes: à vnos crucifican, à otros arrastran. Que es la causa desta alteracion, y mudança? La verdad, que ha salido de

la tierra al campo contra la falsedad. El Profeta Abdias descubre à este Principe diziendo: *con el oido interior hemos oido el decreto del Señor. Hase determinado, que venga vn Legado al mundo, y el vando, que se ha echado, dize: leuantaos, y leuantemonos à pelear contra el.* Este Legado, dizen los Santos, y Padres de la Iglesia (como referimos en otra parte) es Christo Señor nuestro; puesto en el pesebre acometio al Demonio, al Mundo, y à la Carne; hablò en este puesto, animando à los suyos, no mouièdo los labios, ni la lengua por ser Niño reciè nacido; sino en silencio, con su pobreza, humildad, y obediencia; y con esto introduxo en el mundo la guerra en lo exterior, contra la paz falsa del Demonio; y la verdadera en lo interior de los coraçones de los hombres.

Abdia 1.

Publicò esta guerra, quando yà grande discurrio por el mundo, y dixo: *yo no he venido à embiar paz, sino cuchillo, y à exercitar guerra sobre la tierra.* Y en otra parte: *yo he venido à encender, y derramar fuego, y lo que quiero es, que arda.* Parece que se contradize Christo en lo q̄ dize, pues vemos, q̄ los Angeles publicã de su parte la paz en la tierra. Oygamos à S. Iuan Chrisostomo, que haze este reparo; habla cõ este Señor, y dize: Señor, si vienes à introducir el cuchillo cortador, publicando con esto guerra; porque quando tu naces se canta la paz? Y responde el Santo muy à nuestro proposito, diziendo; porque entonces se introduce la paz verdadera, quando cortando, y arrojando lo podrido, y malo (q̄ està como pestema oculta) se echa fuera de lo interior, y oculto del coraçon.

Luca 2.

*D. Chrisof.
in hunc locum.*

Grandemente se descubre en el hombre su miseria, quãdo vemos, que se haze mal por los medios, q̄ toma Dios para nazerle bien. Saca

Rusbro. de
ornatu spir-
rit. nuptia.
lib. 2. c. 21

Dios al Alma de los gustos, y passa tiempos dañosos, y peligros del mundo; y para q̄ no vuelva a ellos, le comunica sus dones, y por no tener cautela, y prudencia se haze daño, y dexa introducir la paz falsa que marchita, y consume las virtudes. Oygamos à este proposito à Rusbroquio, que descubre los daños q̄ reciben las Almas, q̄ dādo de mano à los gustos, y consuelos del mundo, tratan solo de vacar à Dios desembaraçados. A estos, como à tiernos los sustenta Dios (dize este Doctor) con leche, y cosas dulces; porque no estā aun en estado de poder recibir manjar solido, que es de tentaciones grandes. Por esta causa en este estado cercado, y zanjado como huerto les haze daño la elada, que abraza, y la niebla, que enfria. Llamo yelo, que abraza alguna cosa, q̄ mueue à querer fer, ò parecer, ò sentir alguna cosa de si; y creer de si, que es digno de la tal consolacion, ò que la tiene biē merecida: esta elada abrasante puede facilmente quebrar, y maltratar las flores, y frutos de todas las virtudes. La niebla, es querer descansar, y hoiarse en la consolacion interior, lo qual, sin duda obscurece el aire de la razon; y haze, que las potencias que conuenia que estuuiesen descubiertas, y llevar flores, y frutos se cierran: y assi esten destruydas en el conocimiento de la verdad. De esto tal vez mana cierta dulçura engañosa, destilada del Demonio; y finalmente estas cosas engañan, y diuerten al que procede sin prudencia.

Parece que hemos descubierto con toda la doctrina referida, como se introduce la paz falsa, en la qual se estā muchas Almas, sin pasar al mas Escondido Retiro, pensando, que porque gozan de lo que queda propuesto, han llegado à el; y ay tan grande distancia, que no

es posible descubrirla, sino es que el Alma tratajando, y padeciendo llegue à tocarla con la experiencia: y para esto ha de dexarte guiar, como el ciego caminando por medio de lo que se vā aduirtiendo.

Vamos pues adelante proponiēdo el remedio, y quitādo estoruos: y para esto boluamos à escuchar al Espiritu Santo, que dize: *bienaventurado el que me oye*; no el q̄ se oye à si mismo. Suele hallarse el entendimiento en el recogimiento, con el apetito de entender, y la sensualidad de sentir, sin leuantar la vista à quien causa la tal deuocion, y consuelo espiritual. A mi (dize Dios) que soy sobre el sentido, Dios incomprehensible; que por mis dones me doy à conocer, y sentir, ha de oir, y escuchar. Y despues de auer dicho: *bienaventurado el q̄ me oye*, añade el Espiritu Santo: *y el que vela cada dia à mis puertas*.

En estas vltimas palabras hemos de ver, lo que deuemos hazer para buscar la paz verdadera, perseguirla, y guardarla con todo cuydado, y vigilancia, para que no la saltee el Demonio, ni la naturaleza, q̄ causan (como queda dicho) suauidad, y consolacion falsa: y pueda viuir el Alma muerta de veras, toda pura, y escondida; que es lo mismo, que sepultada con Christo en Dios. *Forres forum*, (dizen los Gramaticos) que significan las puertas que se abren àzia afuera. Segun esto, quando abren las puertas desde adētro, para poder entrar el que estā afuera, es necesario, y conuiene retirar se dos, ò tres passos atrás; y de no hazerlo assi, aunque sienta à quien le abren las puertas, no podrā abrirte; porque arrimado à ellas, el mismo seruirà de embaraço, y estoruo. Hemos dicho, que el Alma que estā recogida en lo interior de si misma, aduirtiendo que estā Dios en ella, y escuchando, y

Prover. 8.

velando à sus puertas, ha de estar sin apetito de sentir dulçuras, y suauidades, y atenta, como quien escucha, y ve; mas no ha de pensar, q̄ ha de oír, ò ver cosas particulares: antes (como queda dicho) ha de dar de mano à las imaginaciones, retenir al entendimiento, de suerte, q̄ no le dè lugar à hazer discursos; y obligarle à q̄ no reciba qualquiera doctrina que se le proponga: mas para que aclare mas esta materia, digo, que quando sintiere dulçura, y suauidad, ha de hazer dos cosas, y deue tener particular vigilãcia, y especial cuydado en ellas. Vamos discurrendo.

La primera, lo que haze vna casta, y fiel esposa, à quien ofrecē alguna joya, ò regalo; luego que lo adierte baxa los ojos, y cō el semblante muestra, que no la admite: ò porque no la merece (quando es su Esposo quien se la ofrece): ò porq̄ no conoce, quien es quiē se la ofrece, ni menos sabe el fin de la dadiua. Lo mismo ha de hazer el Alma quando sintiere la deuocion sensible, ha de obligar al entendimiento cō humildad, à que no la adierta; y a la voluntad, a que no la admita: aunque le parezca por algun efecto, que dimana de su Esposo Dios. Perseuere en esto, y haga esto algunas vezes; que esto es retirarse algunos passos atràs: reconociendo con verdad, que no merece fauores, y regalos: y esto es asimismo, pretender la desnudez, y pobreza de espiritu. Por este medio crece la Fè, porque cree, que lo que siente no es Dios, sino vna cosa que procede de Dios; y puede ser, q̄ proceda (como tantas vezes queda referido) de la naturaleza, ò del Demonio; y la Fè es obscura, y tiene su asiento en el entendimiento, el qual percibe como oído: y entōces està en el hombre mas crecida la Fè, quando el entendimiento es-

tà mas cautiuo, y rendido à ella; y la Fè (como la antorcha en vn lugar obscuro, y lobrego) despide de si mas luz: con que sucede, que al que no se gouierna por los sentidos, y cautiua el entendimiento le consuela.

De aqui nace la diferencia que ay entre los aprouechados, y perfectos, que estos en las sequedades, y trabajos, hallan consuelo en lo retirado del espiritu: mas los aprouechados, en auiendo sequedades, y trabajos, viuen descontentados, y sin paz interior; y acuden con facilidad à buscar consuelo en lo exterior. Crece la esperançã, porque cō la desnudez, y pobreza siempre espera q̄ se le dè de limosna vn pedazo de pan, y con que abrigarse: y quando se le dà, le recibe con agradecimiento, y presumiēdo de si no merecerlo; y por esto calla quando no se le dan, y le quitan lo que le han dado; llora, y gime, por que justamente està desterrado de su patria, pero esperando, se consuela, y goza de paz interior. Crece la caridad, y amor; porq̄ con firmeza conserua la resignacion de su volūtad hecha en la de Dios; y assiste Dios, sin interes de la deuocion sensible, suauidad, y consuelo: todo lo dexa en las manos de su Esposo, cō que ama à Dios sobre todas las cosas de todo coraçon, de toda su anima, de toda su mente, y con todas sus fuerças.

Veamos esta doctrina en la Sagrada Escritura; y en ella descubriremos si gana el Alma haziendo lo que hemos dicho; y si pierde, no haziendolo. Estaua enfermo el sieruo del Centurion; salio de su casa pretendiēdo la salud del enfermo. acudio à Christo Señor nuestro, y pidiofela. Respondio Christo: *yome* *llegare à tu casa, y le sanare.* Repliquò el Centurion: *Señor, no soy digno, ni merecedor, de que tu vengas à mi*

Matth. 8.
v. 6.

*casa, sin tu presencia corporal le puedes sanar; pues como Dios todas las cosas te obedecen, y te está fugetas; y puedes en ellas hazer, y deshazer: pues yo, con ser hombre, por ser constituydo en potestad, digo à vn soldado: vè, y à otro, ven acá; y el vno, obedeciendo va donde le embio, y el otro viene. Esto fue dar passos atrás, con que ganò, no solo lo que pretèdio, sino la estimacion, que Christo hizo de su Fè. Boluiose Christo Señor nuestro à los presentes, y con admiracion (dize el Euangelista) dixo: *de verdad os digo, que no he hallado tanta fè en Israel; y consolando al Centurion le dixo: anda, y bagase como lo has pedido.**

En aquella ocasion llegò la virtud diuina, encubierta en la Humanidad de Christo Señor nuestro, Hijo de Dios, y Dios verdadero; y sanò, y consolò al enfermo. La salud recibe el Alma, sin que lo eche de ver, ni lo sienta la sensualidad: porque con humildad se retira, y dà passos atrás quando siente suauidad, y otros fauores.

Luca 7.

La misma pretension que el Centurion, tuuo cierto Reyezuelo, el qual buscò à Christo, y le pidio la salud de su hijo, à quien tenia apretado vna recia fiebre, y le tenia cercano à la muerte. A este Rey respondió Christo: *yo irè, y le sanarè.* Replìcò el pretendiente: *Señor acude presto, porque el enfermo està para espirar.* Reprehendio Christo à esta replica, diziendo: *sino es viendo señales, y prodigios, no creéis: buelute, que tu hijo vive.* Este Regulo, como no dio passos atrás como el Centurion, sacò salud para su hijo; mas para si reprehension por su poca fè; y para que esta creciera en el, obrò Christo el milagro sin hallarse presente. Amorosamente reprehendio Christo à Felipe, y en el à los demas Apostoles: porque en nombre de todos le dixo à su Maestro: *mue-*

Ioann. 14.

stranos à tu Padre, y esto solo nos basta. y con esto que Jarèmos satisfechos, y contentos. Es posible (dixo Christo Señor nuestro) que en tanto tiempo, como ha que estais en mi compania, no me auéis conocido? Como si dixera: vosotros auéis visto en mi cumplidas las escrituras: refucito muertos: doy vista à ciegos; salud à los enfermos; los tullidos, y cojos andan; todo lo qual està diziendo, que soy Hijo de Dios hecho hombre, concebido por obra del Espiritu Santo.

El Apostol Santo Thomas dixo en otra ocasion: *si yo no veo las heridas, que en Christo hizieron los clavos, y las tocare, y palpare con mis dedos, y entrare mis manos en el lado abierto en el costado con la lanza, no he de creer, que ha resucitado.* Como Christo entonces andaua en el mudo entablando la Fè, reprehendio à Thomas con blandura, y amorosamente; manifestandose le dio licencia, para que llegasse à su Santissimo cuerpo, y cumplierse lo que auia propuelto, y dixo: *Thomas, por que me has visto, has creído: mas yo digo, que son bienauenturados aquellos, que sin verme creyeren en mi.*

Ioann. 20.

Niñas de poca Fè son las Almas, que siempre quieren estar mamando, y tocando como los niños, que no llegan à tener vso de razon, anhelan, y quieren à sus padres por la leche, y regalos que les administran; así ay Almas, que toda la vida tienen este amor à Dios; y por esto nunca crecen, y estan dispuestas à que el Demonio las engañe: pero las que desean crecer, y caminar seguras, hã de dar passos atrás quando la sensible deuocion llega; con lo qual se mueitra fiel Espoza de Dios, el qual se dà por seruido; porque sabe que no haze el Alma esta accion, menospreciado sus dones, sino estimandolos, y hallandose indigna dellos, y rezelándose del ene-

enemigo, que transformado en Angel de luz, pretende engañar.

Si es Dios quien haze el fauor, vnas vezes admite el retiro q haze el Alma, como hizo el Centurion; mas siempre comunica sustancia al espiritu, y da vida, como la dio al sieruo del Centurion. La deuocion essencial, que es prontitud para obrar, y luz en el entendimiento, es señal del sustento que recibe el Alma: otras vezes no admite, antes se aumenta la deuocion sensible; y suele resultar entre el Esposo Celestial, y la fiel, y leal Esposa, vna amorosa contienda, cumpliendo se lo que dize: *mis delicias son con los hijos de los hombres*: ella se retira con humildad, y el Esposo la introduce en la bodega de sus vinos. Otras vezes, no ay esta contienda, y entretenimiento espiritual, passa la comunicacion, y dexa hecho su efecto: mas el Alma, que no ha llegado al tercer estado (que es de la vnion) no lo conoce tan descubiertamente; porque toca delicadamente en el espiritu. Tenga entendido el Alma, que es necessario hazer esta diligencia, si quiere subir al mas Escodido Retiro, y crea, que si es el Demonio, o la naturaleza quien causa la tal dulçura, se retira con la cabeça quebrada, y corrido; y la parte inferior seca, y exercitada, cõ que se purifica, y pacifica.

La segunda cosa que deue hazer el Alma, que vela à las puertas de su Esposo es, que no tan solamente ha de retirar cõ humildad al entendimiento de la suauidad, q sien- te, sino obligarle à que no se ocupe en estar la aduirtiẽdo, aunque mas porfie la parte inferior del entendimiento, y de la voluntad, queriẽdo ocuparse en gozarla cada potencia en su modo: ciegue entonces el Alma estos dos ojos del entendimiento, y del afecto carnal, para q

la parte superior del mismo entendimiento, se ocupe en estar atento, como escuchando, y contemplando à Dios, con afecto mero espiritual. Propongamos vna comparacion para mas claridad de doctrina tan delicada, y importante. Està el pajarillo, que le han crecido las alas en el nido, llegã sus padres y danle el bocadillo, para que le coma; y despues à vista del polluelo, se suben à lo alto del tejado, o pared, o arbol; come el polluelo el bocado, y despues bate las alas, à ver si puede llegar donde estàn sus padres. Pienso que la comparacion es al proposito: vamos la ajuitando en algun modo, y aclarando la materia.

La sensualidad es en el Alma, cõmo nido; en ella se le dà el bocado, con que Dios fauorece al Alma; no se ocupe en el con demasia, coma con prudencia, aduirtiẽdo, que Dios no le comunica el don, para q se este en el; sino para que por medio del, buela, y suba à Dios inuisible, y incomprehensible: y aunque no pueda dar el buelo tan presto, porque tiene las alas, que son las potencias, muy tiernas, porfie como haze el polluelo, que ya tiene (por ser de mas tiempo) mas crecidas las alas. Este buelo se haze, no queriendo que el entendimiento aduierta el gusto que la sensualidad percibe, y queriendo ponerle en Dios; aqui obra la recta intencion, y lo que llamamos animo. La intencion vne al Alma con Dios, y el animo està insistiẽdo al entendimiento, para que no baxe à la sensualidad; y que este atento à Dios, el qual està en el centro del Alma, sin que ella le pueda comprehender todo el tiempo, que està repitiendo estas acciones; està exercitando las potencias, y es, como batar las alas para bolar.

Està Dios (dize Dauid) como el *Dente. 32.*
agui-

aguila prouocando à bolar à sus hijos, sobre ellos buela el aguila, y ellos porfian à querer bolar. Dios, dexando caer las migajas Celestiales, mueue al Alma à amarle; y inflamada desea bolar hasta llegar à su cetro, que es el mismo Dios; de aqui procede la paz verdadera, y viue el Alma experimentada, y entédida como el que pelea à la puerta de su casa, por defender la entrada, y guarda lo q̄ en ella tiene. La paz verdadera està en lo interior del Alma; esta la guarda el animo, porque no le turbe la parte inferior con sus apetitos.

Gen. 15. 7.
9. 11.

○ Degollò Abrahan aues, y animales, ofreciòlos à Dios en sacrificio; y para que este no padeciesse peligro alguno, se puso con vn ventilabro en su guarda, y defensa, y auentaua las moscas, y aues de rapiña. Lo mismo haze el espiritu, rinde, y deguella la sensualidad, y los pensamientos con la total resignaciò; y no permite que se detenga el entendimiento, en los dones sensibles; ni que la voluntad, tenga propiedad en ellos: y con esto comienza à introducir el silencio. Està el Alma en este exercicio por vna parte auentando los pensamientos, y enfrenando el apetito de sentir; y por otra parte guardando la paz (como muchas vezes hemos advertido) y con lo superior della està contemplando; y siempre deue estar porfianado à bolar: y esto ha de ser sin hazer violencia à las potencias, estendiendo las alas, que son los deseos para bolar como el pajarillo desde su nido.

Toca este punto Rusbroquio, y trae à la memoria lo que haze la aueja. Esta llega à las flores, y toma

dellas la sustancia, que ha menester para labrar el panal, y hazer la miel, y luego dexa las flores. Christo Señor nuestro, eterno Sol (dize este Dotor) con la virtud de sus rayos, con gozo, y suauidad haze florecer el coraçon patente, y las potencias interiores de los suyos. Lo que en esto deue hazer, el que siente estas cosas, es lo que hemos dicho de la aueja; guste en buè hora el Alma de los dones de Dios; mas de ninguna manera se detenga, ni haga pie en ninguno dellos: antes de qualquiera de los dones de Dios con alabanza, y hazimiento de gracias, ha de bolar à la vnidad, donde determinò hazer asiento, y morar en toda la eternidad de Dios.

Este buelo deseaua Dauid (por ventura estando sin esta deuocion seco, y exercitado) quando dixo: *quien me darà à alas para bolar, y descansar.* Los dones de Dios son medios, por los quales, como con alas buela el Alma prudente, que desea passar adelante; asì como el que huye ha de bolar el Alma, en viendose con alas; y ponerse en la soledad de espiritu, donde mora el Rey pacifico su Esposo; y de donde sale la Esposa semejante à su Esposo pacifica, y humilde. Despues de auer deseado alas para bolar, y descansar dà à entender Dauid, que se las dio el todo poderoso Dios, diciendo: *advertid, que deseaua alas, y à las tengo; y assi he procurado alargarme huyendo, y he hecho morada en la soledad.* Este es el fin que tiene Dios; y se vè claro, pues dize: yo guiare, è introducirè al Alma mi

Esposa en la soledad, y
hablarè à su coraçon.

Rusbro. de
ornat. spir.
nupti. lib.
2. cap. 22.

Psal. 54.



CAPITULO XIV.

*Dize quan dificultoso es desnudarse el Alma de la deuocion sensible;
y descubre el engaño, con que proceden muchas Almas,
que en estos tiempos se orroban.*

A dificultad que sienten las Almas en desnudarse de la suauidad, y dulçura, que gozan no la puede dezir, y ponderar, sino es quien la experimenta, y el Padre Espiritual, q̄ pone todo el cuydado, y trabajo en ponerla en desnudez: si el Alma no tiene capacidad, ò fortaleza para sufrir la mano de Dios (que la dà à quien es fernido, y quiere introducirla en el mas Escondido Retiro, y el Padre Espiritual no alcanza à cono- cer esto) es querer martillar sobre hierro frio; porque llega à pensar el Alma, que no la entiende el Padre Espiritual; pareciendole que no es posible alcanzar à ver, y cono- cer lo que ella siente en lo interior; y el Demonio ayuda à esto cõ proponerle lo que le passò à santa Theresa con sus Padres Espirituales; y lo que sobre esta materia di- ze la santa en algunas partes de su leyenda.

A esto se añade, que assi como ausentandose el Alma del cuerpo, queda solamente vn cadauer sin vida; assi en faltando al Alma la deuocion sensible, piensa que le falta la vida al espiritu; no aduirtiendo lo que queda dicho de la vid, y muchos arboles, que los podan, y se les cae la hoja, y q̄ como la tierra està dispuesta, y en las raizes ay virtud, à su tiempo bueluen à vestirse, y llenarse de ramas, hojas, flores, y frutos. por esto el Alma quando no siente el riego por ser en el espiri-

tu, y no en la carne, padece, y haze padecer à quiẽ la guia. El que gusta de la miel que dà la caña, como no ha llegado à prouar del almiuar, cuyo dulçor es mas delicado, y mejor (porque està apurado à puro fuego) piensa, que la miel, que gusta es la mayor dulçura, con que no apetece otra. Assi el Alma, como no ha experimentado la suauidad en el espiritu (que es delicada, y no llega à percebir la sensualidad) le parece, que no ay mas que gustar, y que ha llegado à gozar de lo mejor que Dios comunica en esta vida, y en el estado de la vnion mas estrecha, è intima.

Apoyan muchos Padres Espirituales, y piensan, que quien llega à tener esta especie de deuocion sensible, y se arroba, ha llegado al estado mas perfecto, y estrecha vnion; y tengo entendido de algunas Almas de fiaco natural, y blando coraçon, que con facilidad se mueuen en el sentido de la carne; que porque les han aconsejado, y aconsejan, que no resistan, y se dexen llevar del tal sentimiento, aun que sea en publico, porque se edifica el pueblo. Assi lo hazen las Almas simples, y se dexan estar arruadas mucho tiempo, tragando salua dulce, como el niño goloso, q̄ traga las enjaguaduras de la vasi- ja, donde estuuò la miel, sin prouecho, y mucho daño. Piensan, q̄ Dios habla sin sonido de palabras cõ esta deuocion sensible; y presumen, que lo tienen presente: porque au- que

Psal. 147

que sienta en los sentidos delectacion haze efecto en el espiritu, acomodando à este proposito lo que dixo David: que la palabra de Dios corre velozmente. Segun esto, con estarle detenida en esta deuocion gustosa, y suaua, que haze el Alma en este arrobó? No otra cosa, que dar pasto à la naturaleza, y dexarse llevar de la vanidad, porque como no llega à priuarse totalmente de los sentidos, como sucede en los raptos totales, està oyendo mil impertinencias, y destruyendo la naturaleza, con el mucho deteniimiento con que queda, ceuandose en la tal dulçura, tomada sin discrecion, y prudencia. Estos suelen llegar à no comer: porque se les quita la gana, y se dan à demasiadas penitencias, y exercicios, pefando, que por esta via se les comunica Dios, y que en esto consiste la perfecciõ.

Vamos descubriendo todo lo dicho con la experiencia, con la escritura, cõ lo que dize santa Theresa. En el discurso de mas de treinta y seis años he experimentado la dificultad de la desnudez sobredicha en muchas Almas; y seria alargar este capitulo demasiadamente, si refiriera todos los casos que hã pasado por mis manos: y así referirè algunos. En cierto Conueto me comunicò vna Religiosa el modo, q̄ tenia de proceder en la Oracion: aconsejèle, que siempre que se hallasse sin poder meditar, como solia (auia muchos años que exercitaua la Oracion) se detuuiesse en la deuocion suaua que sentia; en que así mismo sentia amor de Dios: con esto me bolui al lugar, y Conuento donde moraua. Passarõ despues otros dos meses, y al cabo de ellos me parecio necessitaria ya de advertirle, como se auia de auer en ella; porque no se empantanasse dexando à la naturaleza, ceuarse en la dulçura; fui al dicho Cõ

uento, hize que la auifassen; sabido por ella dio luego orden, de que le esperasse en vn cõfessionario, y ocupe me toda la mañana en reconciliar Monjas, que me embiaua (como si yo huuiera ido las leguas q̄ caminè à solo este fin) sospechè, q̄ rehuñaua venir, y comunicarme, porque llegaua la hora de comer, y me auia ocupado la mañana en lo dicho: y así la obliguè à venir, despidiendome della para boluermè à mi Conuento. Con esta diligencia echè de ver, que me venia à ver contra su voluntad, y violentada, solo por no parecer descomedida. Preguntèle, como le iba con lo que le dexè advertido? Respondiome, que ponìa en execucion la doctrina; mas que no tenia licencia para hablarme. Con esta respuesta lleguè à sospechar con mas vehemencia, de que el Demonio iba haziendo de las suyas: no me di por entendido, y dixele: huelgome, que tenga en este lugar Padre Espiritual, que pueda advertirle, y cuydar de su espiritu. Respondiome, que no tenia à nadie. Pues quien (repliquè yo) le impide el hablarme, y comunicarme lo que interiormente siente? A ella le parecio, que era Dios, y así callò; mas yo proseguì diziendo: he venido à solo echar à esse Demonio, que le està diziendo en el coraçon, que no me hable: dixele lo que ella sentia, y como se deleitaua en la suauidad, sin saber si era de Dios, ò no la comunicacion: dile à entender lo que deua hazer, con esta comparacion (que con las referidas puede aprouechar à otras Almas.) Si le dièran vn bofeton, el dolor, y escozor que siente del golpe, acaso es la mano del que le dio? No. Pues que hiziera entõces: Boluierase, sin duda, al que se la dio cõ paciencia, ò sin ella, à quejarse, ò à agradecerle: pues lo mismo ha de hazer quando se sintiere con la sua

uidad, o con la sequedad: ponga el entendimiento, que es la vista del Alma en Dios, que es quien causa la suauidad, y gusto; y quando es feruido encoge la mano, y exercira al Alma, dexandola seca. La suauidad, y qualquiera don perfecto, procede de Dios, mas nõ es el mismo Dios; como el escozor de la bõ fetada no es la mano, y el Demonio puede causar suauidad, y deleite. Quedò cõ esto corregida, y agradecida, porque era docil de condition: y aun no auia llegado à cenarse en lo sensible; gran cosa es la docilidad de animo, la qual pidió Salomon à Dios, sin duda es necesaria para este estado.

A otras personas de natural docil, y que desean aprobechar; y por falta de quien las encamine eitan detenidas, sin paasar adelante, y suelen arrobarse muy amenudo: se les hã quitado los arrobos sensibles, y luego al punto que han puesto en execuciõ la doctrina referida; mas cõ otros he trabajado muchos años por tener recio natural, y ser de vehemente imaginacion, y auer hecho habito en detenerse en la deuocion sensible; y tener creido, que Dios las guia, y las habla, y aparece en vision imaginaria.

Es para aduertir lo que le passò à vna persona religiosa. Auia mas de doze años, que se arrobaua muy amenudo; y de verdad tuue por cierto siempre, que las comunicaciones eran de Dios por los efectos interiores, y por el exercicio de las virtudes, y penitente vida. Estãna arrobada, tal vez vna hora; y otras vezes mas tiempo; contemplaua à Dios en las criaturas, con particular ilustracion que le comunicaua: mas mirandola se dexaua llevar de la suauidad que sentia, y se detenia demasiadamẽte: deziamme: todo es andar en Dios, en todo hallo, y miro à Dios, en las floreci-

cas, y demas criaturas. Reconoci en esta Alma el estado en q̄ se hallaua, q̄ es de la Illuminatiua, que toca al de la vnion: dixele, que no se detuuiesse, sino que luego en sintiendo este bocado (llamemoslo asì) de ilustracion, y suauidad no se estuuiesse tanto tiempo deleitando; sino que leuantasse el entendimiento, y le recogiesse en Dios inuisible, è incomprehensible, que causa los efectos que sentia. Hizolo asì con cuydado (parece que estuuo Dios esperando, que se le diesse esta doctrina, para ponerla en solèdad de espiritu, y fundamentarla muy de su mano) luego al punto la descargò sobre èl de tuerte, que la dexò tan desnuda, tan seca, y con tantos trabajos, que solia dezirme; que le parecia, que jamas auia tenido Oracion, ni menos sabia, que cosa era, que se contentaua yã, solo con tener Fè: cessaron los arrobos, y dos años le durò la purga de trabajos, que fueron de mãrca mayor. Al cabo dellos me dixo: como sentia en su espiritu vna nouedad, y era, que le parecia caminaua su Alma, como vna persona que la guiã por vna cueua escura; dentro de poco tiempo amanecio el dia en ella, y la bañaua, y heria la lumbre Celestial, con tal fortaleza, que la recogia; no en la sensualidad como solia, sino en el espiritu; o por mejor dezir, sobre el espiritu. De tal suerte era esto, que nõ veia, ni oia; quedaua el cuerpo agil, si bien todos estos efectos le durauan poco; y andando el tiempo, aun esto ha cessado, y goza de vn espiritu sereno; y en lo interior de paz, y tràquilidad, y sin aquellos desconsueltos, q̄ causa la auencia de la deuocion sensible.

Busquemos aora en la Escritura algun dibuxo, en que veamos la dificultad que tiene el Alma en el desnudarse de lo sensible, lo qual estima

ma ella como la vida; y porque el Demonio conoce ser dificultoso este desasimiento en ella, por esto le mueue la sensualidad, y causa en ella suauidad, y gusto que parece de Dios; mas Dios para realçar el espiritu le desnuda, y aflige. Todo esto se descubre en el Santo Iob, espejo, que hemos propuesto en otra parte, y joya que labrò Dios, dando en su Alma, y en su cuerpo vnos golpes, parecidos à los que dio en su Hijo hecho hombre, à quien llama san Iuan, libro escrito dentro, y fuera. El Demonio hizo cargo à Dios en cierta ocasion, diciendo: *que si tenia la calificacion que le daua, de que no auia otro semejante à el en la tierra; y que era vn hombre sin doblez, recto, temeroso de Dios; y que se apartaua de lo que es malo, y se inclinaua à lo bueno. era, porque à el, y à toda su casa tenia, como a vn castillo tan inexpugnable, que no ay por dō de acometerle. Hasle rodeado, y murado, y echado la bendicion (dixo el Demonio) à todo aquello en que pone sus manos, y à toda la sustancia con q̄ ha crecido en la tierra su possession. Alarga vn poco la mano, y dà vn toque à todo lo que posee, y entonces veremos como se ha contigo. Alto pues, yo te doy licencia (dixo el Señor) y todo quanto posee pongo en tu mano: y de todo, solo reseruo la persona, no quiero q̄ llegues à ella.*

Apoca 5.

Iob 1.

Salio Satanàs de la presencia del Señor, y executò su ira; matò hijos, ganados, y criados: derribò, y assolò edificios, casas, y possessiones; solamente dexò à la muger cō vida; y dexòsela (à mi ver) porque le và muy bien al Demonio cō mugeres para sus malos intentos. Valiète soldado de la milicia de Dios! Parece que se descuydò el Demonio, con la vestidura que traia, y assi se leuantò Iob, y rasgò las vestiduras; quitòse el cabello (que aun vn cabello impide, y embarça en

la milicia Espiritual) y postrado adorò à Dios, y dixo: *desnudo sali del vientre de mi madre, desnudo boluerè; el Señor me dio todo quanto tenia, y el Señor me lo ha quitado: como al Señor le ha agradado, assi se ha hecho, sea su nombre bendito.*

Esta es la primera desnudez del Alma, aun el afecto en todo quanto Dios le quitò no se conoce en Iob, ni deue conocerse en quié trata de perfeccion; y ha de desnudarse de la vista, del oido, del olfato, del gusto, y tacto con que se priua la sensualidad de los deleites mundanos: mas con todo esto no llega à estar muerta. Para llegar à sacar à luz à la que lo està, deuemos reparar, en q̄ en otra junta, que hizo Dios se hallò Satanàs presente con los hijos de Dios, que son los Angeles; calificò Dios segunda vez à Iob, y añadió (hablando cō Satanàs:) *tu con tu propuesta me obligaste à mostrarme contra el, y que le afligiessè; y fue en vano; porque no sacaste algun fruto, y el sacò muchos. A esto replicò Satanàs (conociendo la estimacion que el hombre haze de la salud, y vida) no solo se quedará el hombre desnudo, y en carnes viuas (aduiertale la ponderacion) sino el pellejo se desollará, y dará quanto tiene por la salud, y vida; y si lo quieres ver haz la prouea: buelue à poner la mano en el, y llega à tocarle en los huesos, y en la carne, y verás si te bendice. En tu mano le pongo (respondio Dios) para que le exercites; mas aduierte, que has de guardar su Alma: esto es su vida; esta no se la has de quitar, antes guardarla (misteriosas palabras descubre Dios su potencia, y que el Demonio no puede cosa alguna, haziendole guarda de la vida de Iob) le atormeta, y cō el exercicio de las heridas, y golpes q̄ executò en la carne, y huesos de Iob realça, y pone en mayor grandeza su espiritu.*

Def-

S. Ambro.
lib. de pa-
radys cap.
12.

Descubramos al Alma (de quien vamos hablando) en este caso de Iob, oyendo lo que dize san Ambrosio : grande potestad, y grande gracia (dize el Santo) manda al Demonio, para que se destruya. El mismo se destruye, quando rentando al hombre, juega su artilleria, y pone su conato, y fuerza, en fugetarle, y ponerle debajo de sus pies; porque assi de enfermo, y debil, le haze mas fuerte, y esforçado. Sucede, que debilitando la carne, corrobora, y fortalece el espiritu; y assi queda el Demonio burlado; tomò la mano q̄ Dios le dio, y à su pesar le guardò la vida. Al fin, quitò el Demonio à Iob la salud, cubriendo la carne de lepra, y materia, y llenandola de gusanos, y causando en los huesos recios dolores: y desta fuerte le puso la muerte à la vista, para ver que rostro le hazia. Con esto le parecio à Iob, que toda la ira de Dios estaua sobre èl, con que llegó a ver se, no solo en desierto, sino en soledad (dos cosas, que se diferencian, como adelante verèmos); à pedir, que si quiera sus amigos se compadeciesen de èl, y vsassen de misericordia con èl: mas ay tiempos, en que aun los amigos faltan, y defamparan à vn affligido: los de Iob fueron à acompañarle, y consolarle: mas en vez de hazerlo, antes le affigieron, y desconsolaron.

Por salud, y vida tiene el Alma la deuocion sensible; y es assi, quando se vsa de ella con prudencia, siguiendo el fin que Dios tiene quando la comunica; mas no lo es quando vsando mal della, se estàn como si huuieran llegado al fin, empapados en ella, chupando, y tragando la dulçura, y inauidad, como los niños los pechos de la madre; y arrobados ponen en admiracion à los simples, y

poco aduertidos, y ellos se llenan de vanidad; y en llegando los à desnudar con sanos consejos de la deuocion sensible, piensan, que es quitarles la vida, y se turban, como los enfermos quando les pone el medico la muerte delante de los ojos: y assi como estos por la salud, y la vida dan todo quanto tienen, y se dexan defangrar, y defollar todo el cuerpo con ventosas sajadadas, y otras anotomias mas crueles: assi aquellos defatinan, y no dexan Padre Espiritual, à quien no comunican; y no contentos con esto se desuellan con diciplinas, y otras mortificaciones demasiadas, y asperas, y con ellas, y estar se ocupados, deleitando la naturaleza arrobados, y embobados muchas horas, no aprouechando el tiempo, antes perdiendole, y tambien la salud (como mas largamente diximos en el capitulo sexto deste estado, retirando vn caso notable destes tiempos) nunca pasan adelante, y suelen boluer atrás.

Oygameos à vna valiente, y fuerte muger, por medio de la qual Dios (dandole el grado de Doctora) ha ilustrado la Iglesia con doctrina mystica. Esta es santa Theresa, la qual en el libro que escrivio de sus Fundaciones en los vltimos años de su vida; y quando mas ilustrada, y experimentada estaua, dize assi: yo he andado con diligencia, procurando entender de donde procede vn embeuecimiento grande, que he visto tener à algunas personas, à quien el Señor regala mucho en la Oracion, y por ellas no queda el disponerse à recibir merced. No trato aora de quando vn Alma es suspendida, y arrobada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes desto; y en cosa semejante no ay que

S. Theres.
lib. Funda.
cap. 6.

hablar ; porque nosotros no podemos nada , aunque hagamos mas por resistir (aduiertase mucho esta doctrina , que es muy esencial , y en ella distingue los raptos , à los quales descubrirè adelante , llamando à los vnos raptos medios , y otros totales). Si es verdadero arrobamiento (añade la santa) ha de notar , que en este dura poco la fuerça , que nos fuerça à no ser señores de nosotros : mas acaece muchas vezes , començar vna Oracion de quietud , à la manera de vn sueño espiritual , que embeuece al Alma de manera , que sino entendemos como se ha de proceder aqui , se puede perder mucho tiempo , y acabar las fuerças por nuestra culpa , y con poco merecimieto. Querria saber aqui darne à entender , y es tan dificultoso , que no sè si falldrè con ello : mas bien sè , q si quieren creerme lo entenderàn las Almas , que anduieren en este engaño.

Profigue la santa , y dize : algunas sè , que se estauan siete , ò ocho horas , y Almas de gran virtud , y todo les parecia arrobamiento ; y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera , que luego se dexauan à si mismas ; pareciendoles no era bien resistir al Señor : y asì poco à poco se podrán morir , ò quedar locas , sino procuran el remedio. Aduiertase el caso que he referido en el capitulo sexto , de vna persona que perdió la salud , y murio de flaqueza , y

falta de virtud ; y el de la persona , que estaua muchas horas arrobada , y con la doctrina que se le dio , se le quitaron estos arrobos ; y entrò en mas fuerte purgacion , con que despues de ella duraua poco la fuerça del arrobo ; en el qual la fuerça es de fuerte , que no pueden ser señores de si.

Lo que entiendo en este caso es , (dize la santa passando adelante) q como el Señor comiença à regalar al Alma , y nuestro natural es tan amigo de deleite , emplease tanto en este gusto , que ni se querria mouer , ni por ninguna cosa perderle : (aduiertase tambien lo que acabamos de dezir , que se dexarà defollar , y darà el pellejo por este gusto) porque à la verdad es mas gusto este , que los del mundo : por esso es tan dificultoso el desnudarse deste bien ; y quando acierta à caer en natural flaco , y de su mismo natural el ingenio , ò por mejor dezir , la imaginacion no variable ; sino que aprehendiendo vna cosa , se queda en ella sin mas aduertir en otra : como muchas personas , que comiença à pensar en vna cosa (aunque no sea de Dios) se quedan embeuecidas en ella ; y mirando otra , no aduerten lo que miran ; vna gente de condición pausada , que parece se les olvida de descuydo lo que van à hazer , ò dezir. Asì sucede acà , conforme los naturales ,

ò complexion
flaca.

S. Theresa
ibidem.



CAPITULO XV.

Dize lo que es raptó , ò arrobamiento ; la diferencia que en èl se halla , y que es extasis , sueño , ò muerte espiritual.



A nos hallamos en los fines de la materia que pertenece à la via illuminatiua , estado en q̄ el Esposo Christo Señor nuestro galantea (digamoslo así para expresar con algun modo su infinito amor) al Alma en esta vida. No se puede declarar materia tan dificultosa , como la de los raptos , ò arrobos , que ordinariamente suceden en este estado , sino es dilatandola para distinguirlos, dizi èdo: que ay raptos totales, y raptos medios. Procurarè tratarla en este capitulo, y en el siguiente. Los modos con que Dios se comunica son diuersos, y vnas comunicaciones passan en solo el espíritu, sin que de ellas participe la carne ; de otras quiere Dios , que participe ; porque le sirua de galardón , y paga por el trabajo , que le dà el espíritu, mortificandola con ayunos , y vigiliass , y quitandole los bocados mundanos, y para que alentada le vaya ayudando con perseverancia.

Oygame lo que dize san Buenaventura à este proposito : como el Espiritu Santo es la suma liberalidad à todos comunica liberalmente los rayos de sus dones, los quales procedièdo de vna lumbre, de diuersos modos se comunican à diuersos sugetos , segun la capacidad de cada vno. Reparese en esta palabra (segun la capacidad de cada vno) porque ay Padres Es-

pirituales , que sin advertir , que dize Christo Señor nuestro en vna parabola : que à vnos dio cinco talentos, à otros dos, y à otros vno: quieren estender la capacidad , y hazer , que vna simple muger de corta capacidad, la tenga tan grande como la de san Dionisio; y pretèdè hazer beuer la mystica Theologia, que el Santo escriuio, y enseñò à Thimoteo : y à la que sigue el exercicio de Marta, la quiere sacar de su capacidad , y hazerla Maria; con que no puede cumplir con lo vno, ni lo otro, y se queda vacia. Su puesto esto, y asentada la doctrina de S. Theresa, referida en el capitulo antecedente, descubramos q̄ es raptó, ò arrobamiento.

Esta palabra raptó, ò arrobamiento dize violècia: descuydado caminaba Abacuc à dar de comer à los pastores, quando arrebatadole vn Angel de vn cabello, y sacadole del camino le puso en el lago de los leones. Sacarle de su país : llevarle por el aire, y ponerle donde no pensaua, ni era su voluntad ; violento modo era. Y como las fuerças del Angel erã superiores, no le pudo resistir ; fue como hurtarle el cuerpo, à la manera que suelen los saltadores de los caminos , sacar al caminante del camino, y dar cõ èl violentamente en otra parte: y solemos dezir; llevarõle en bolãdas; y lo mismo dezimos de vn hõbre enamorado , que para desposarse con la muger ; q̄ ama tiernamente la arrebatã , y saca de casa de sus

Math. 25.

Daniel 14

S. Bonauẽ.
de 7. don.
ss. cap. 5.

padres, y poniendola en vn coche la lleua, y la deposita en parte donde se logre su intento. Esta vltima comparacion, es mas conforme para declarar nuestro intento; porque aunque la accion es violenta, es con el consentimiento de la muger que se quiere desposar.

El rapto, ò arrobamiento del Alma (que quiere desposarse con Christo Señor nuestro, del qual està aficionada) es vna violencia, que este Señor haze, quando es feruido; tal vez lo dà à entender al espiritu, el qual siente vnos sobresaltos, que dan à entender, que el Esposo quiere obrar en el Alma; como quando los criados de casa dizen à la donzella recogida: yà llega fulano, y te ha de lleuar en vn coche, como bolando; y aunque ella se sobresalta, por entonces, no por esso dexa de venir en ello: y por esto no se podrá dezir, que es violencia la que Dios haze, por no ser contra la voluntad del Alma, que està resignada en la de Dios. Si dà lugar el Esposo, puede dezir quando siente los mensageros: que si es posible, que no sea arrebatandola: mas otras vezes no ay mensageros, en vn instante se halla el Alma sobresaltada, y arrebatada y en otra region, à la qual no puede passar el Alma con la virtud natural; y en este instante pierde el Alma los sentidos, y luego con fofsiego ve, y oye; no la vista, y oïdo exterior, sino el entendimiento, que (como adierte Rufbroquio) haze officio de uista, y oïdo, està enagenada el tiempo que quiere el Esposo, que como dueño cierra, y abre las puertas, como quiere, y el tiempo que quiere.

En este rapto, no porque està el Alma priuada de los sentidos exteriores sale del cuerpo; mas estando juntamente animando al cuerpo, en que està vnida, sale de si, ol-

uidado de si, y passando del entè dimiento à la region de Dios incomprehensible, en la qual no comprehendiendole, ni alcançando à saber como es, le contempla, y le oye. En este rapto total, la sensualidad està toda sollegada, sin participar del bien; todo passa en la cumbre del entendimiento, y de la voluntad. De aqui es, q̄ el Alma quando buelue à la region inferior (que es en si misma) no sabe dezir; dõde estuuò, ni que es lo que vio, oyò, y gustò. *No fui arrebatado hasta el tercer Cielo* (dize san Pablo) *mas si el Alma estuuò en el cuerpo, ò fuera del no lo sè.* San Agustin dize, que este Cielo tercero, es la cumbre del entendimiento.

Oygamos à este proposito à san Buenaventura, para que me desempeñe aun de los terminos, con que se declarã las cosas mysticas. Si el espiritu humano tal vez entrare solo (como si estuuiera diuidido del anima, y del cuerpo) en el mas retirado retiro de la luz, y fuere recebido adentro; este tal, boluiendo de la region de aquella luz intrinseca al Alma, y al cuerpo prueue à ver, si puede contar, que riquezas son las que ha recebido; que palabras ha oïdo; que deleites ha gustado. Lo que sè es, que S. Gregorio dize estas palabras: muchas vezes el animo del q̄ ama, es llenado con el don, y fauor de tanta, y tan leuantada contèplacion, q̄ pueda dezir: he visto, mas no puede de ninguna manera hablar.

A este rapto desta calidad llamo total; porque assi como el Rey de la tierra, quando quiere se retira con la Reyna en lo mas retirado de su palacio: (que es la recamara) y manda cerrar todas las puertas, de suerte, que estando todo en silencio, nada pueden percebir los de afuera; y nadie se atreue entonces à hazer el menor ruydo. Assi quan-

1. Ad Cor.

2.

S. August.

tom. 3. de

gen. ad lit.

lib. 12. c.

26. & 34.

S. Bonauè.

ubi sup.

S. Gre. lib.

35. mor. c.

17.

Rusbro de
ornat spir.
nupti. lib.
2. cap. 25.

do el Rey pacifico Christo Señor nuestro, quiere retirar al Alma su Esposa, la recoge en el mas Escondido Retiro, y cierra totalmente las puertas de los sentidos, y está el Alma enagenada, y en vn profundo silencio, viendo, (esto es) cōtemplando, oyendo, y gustando de su Esposo; y el Esposo la mira, habla, y alciona, sin que los sentidos exteriores perciban cosa alguna, ni la carne sienta gusto, y suauidad, como en la deuocion sensible.

Esta comunicacion es espiritua-
lissima, en que el Solitario (que es el espiritu) es leuantado sobre si, las mas vezes suele durar poco; y algunas vezes sucede subir, y bajar con tanta velocidad, que parece en las comunicaciones de luz, como la de los relampagos: y assi como el que cō estos, por habito que tiene la vista exterior en recibirlos, no haze mas que pestañear por instantes, siguiendo la frecuencia de los relampagos; assi el Alma, recibiendo la luz instantanea, delicadamente sube à la alteza de la luz inaccesible, y toca (digamoslo assi) à Dios incomprehensible, del modo que se permite en esta vida; y se anega, y engolfa, de suerte, que con delicada dulçura el entendimiento percibe, como vista, y oido, y la voluntad ama, y goza, sin q̄ la parte inferior participe; mas tal vez no dexa de sentir lo que en lo superior passa.

La turbacion que siente, no es con estremecimiento de afuera en el cuerpo: assi me parece, que se deue entender, que eran los raptos de Frai Rogerio, Religioso de mi Seráfica Orden, quando afirmò, que en vnos Maytines se auia arrebatado cien vezes; porque si fuera de otra calidad mas inferior, no pudieran ser tantas las vezes: al fin duran (lo mas ordinario) poco tiempo, y no puede atajarlos quien

los tiene; mas porque passa con voluntad del Alma, por la resignacion hecha en la de su Esposo, aunque se dize; que el rapto es accion violenta, no es contra el fuero del libre alvedrio. Raras vezes, y en pocos dura mucho tiempo. En el bienauenturado Frai Gil eran muy frequentes, y tal vez le durauan mas tiempo que otras vezes: y en nuestro Dotor sutil Scoto (segun se dize) eran demanera, que durauan mucho tiempo; y con tan grande retiro de las potencias interiores, q̄ quedaua como muerto.

Con esto se descubre la doctrina de santa Theresa, en que dando à entender estos raptos dize: haze de notar, q̄ en este dura poco la fuerça, que nos fuerça à no poder ser señores de nosotros. Y assi mismo lo particular que se escriue en las historias de algunos Santos, que estuvieron horas, y dias arrobados, y fuera de sus sentidos.

Confirmemos, y descubramos mas lo dicho con la doctrina de Rusbroquio, tomando della lo que haze al proposito de la materia del rapto; y los diuersos modos cō que Dios se comunica, procurando entreterla con algunos parentesis, para que hagan mas clara la materia. Algunos son arrebatados (dize este Dotor) sobre si mismos, y sobre su espiritu, mas no de todo punto fuera de si mismos. Algunos son arrebatados, y puestos en cierto bien incomprehensible, el qual el modo con que le vieron (esto es cōtemplaron) ò le oyeron con ningunas palabras pueden dezir, ò expresar. En esta operacion, ò simple vision el ver, y oir es vna misma cosa. Dos cosas se han de aduertir. La vna, que en este leuantamiento sobre si mismos, y sobre su mismo espiritu, está el mas Escondido Retiro y assi no deuen engañarse las Almas, que están contemplan-

Coronic. S.
Fran. 1. p.

Vadin-
go in vita
Scoti.

S. Theresa.

Rusbro. de
ornatu spi-
rit. nuptia.
lib. 2. c. 25.

F. Rogerio
Coronic. S.
Fran. p. 2.
lib. 4. cap.
47.

do, y escuchando à Dios en si mismas, pensando que estàn en el, fino à las puertas del exercicio que pertenece à esta via Illustratiua; y es en orden, segundo grado de contemplacion. En el otro estado, que es de la Vnitua, se darà modo como ha de procurar el Alma obligar à Dios q̄ la entre en el mas Escondido Retiro.

La segunda, que aduertia, que no fue en vano el assentar con san Bernardo, y san Buenaventura, que el Alma tiene sentidos semejantes à los corporales, y se hallan en las potencias della. Passa adelante Rusbroquio, y dize: y esta operacion no la puede hazer en el hombre, sino solo Dios, el qual haze esto sin medio, ò cooperacion de alguna criatura. Algunas vezes embia Dios ciertos repentinos resplandores, al modo de relampagos al espíritu: y quãdo esto sucede, en vn momento es leuantado el espíritu sobre si mismo: mas luego al punto desaparece la lumbre, que es desta calidad; y el hombre buelue en si, y esto tambien lo obra Dios, y es vn esclarecimiento, y fauor muy grande: por lo qual los tales hombres buelven (de las idas, y venidas repentinas) en si ilustrados.

Muestrase Dios con este modo todo poderoso; porque el hombre para dar luz, y enseñar à otro, vsa de palabras, y gasta tiempo: mas Dios en vn instante habla, sin sonido de palabras, y dexa instruyda al Alma, la qual lo echa de ver luego por los efectos; porque estos repentinos rayos descargan fuego en la voluntad, y copiosa luz en el entendimiento, y con tal delicadeza, que casi no se siente en el coraçon fuego. mas queda la voluntad espiritualissima aficionada à su Esposo, que hiere con fortaleza, y suavidad, y el entendimiento recogido, y satisfecho.

Passa adelante Rusbroquio, y dize: demas desto suele acontecer à los que padecen, y trabajan con la sed que causa el amor, que algunas vezes reciben cierta lumbre, la qual aunque es asì, que procede de Dios; mas es por medios. En esta misma lumbre el coraçon, y la virtud apetitiua, se leuantan à recibir la misma lumbre: hiere este golpe de lumbre en la sensualidad; y aunque la comunicaciõ es en ella, no es tan inferior, como las de los que comiençan à aprouechar; pero es especie de la deuocion sensible; y asì añade este Doctor: deste recebimiento de la luz (que es la q̄ mueue à salir fuera à recebir la presencia del Esposo) se siente tanto apetito, y deleite, que le es intolerable al coraçon; y por la alegría que le causa, prorrumpe en vna singular voz. Este es jubilo, y no ay palabras con que poder explicar, lo que siente el que se halla cõ este fauor, ni esto se puede euitar, ni reprimir. Algunos han aconsejado, q̄ se hagan fuerça; no aduertiendo, q̄ no se ha de llevar esto (como solemos dezir) à fuerça de braços, reprimiendose.

El Venerable Padre Frai Iuan Taulero toca este punto, y dize; que por el grande gozo, y alegría prorrumpe, y sale afuera, porque sino se debilitara la naturaleza, y vertiera sangre por la boca, y narizes; y à cierta persona religiosa le sucedio queriendo reprimirse, obediendo à una persona ignorante (segun me dixerõ ciertas Religiosas.) Luego añade Rusbroquio: si alguno quisiere ocurrir à esta lumbre, con el coraçon leuantado en alto, y descubierto, necessario es, que siga la tal voz, todo el tiempo que la misma luz, y el exercicio persevera. La razon es, porque el exercicio es, como soplar la lumbre; y asì el remedio para euitar la voz,

ha

Tauler. in
fest. S. 10ã.
Bap. ser. 1.

ha de ser, no haziendose fuerza, cerrando la boca, deteniendo el huelgo, como quando se padece algun dolor vehemente; sino dexado pasar la luz, y el mouimiento que causa, y no dexando al entendimiento que haga actos con que se aumente el fuego (que es el modo, que ya queda dicho, y aduertido en otra parte): y en esto ha de procurar perfeuerar hasta que el coraçon se pacifique, y dilate.

Esta vltima clausula me dà la mano para dilatar la materia en el capitulo siguiente, y descubrir, que es lo que llamo rapto medio, que no llega à ser total: y lo que es extasis, o sueño, y muerte espiritual. Acabamos de dezir, lo que es rapto total; y que se llama así, porq̄ en èl està el Alma toda recogida en la recamara del Rey pacifico, Christo Señor nuestro su Esposo, en el mas Escondido Retiro; que es la luz inaccesible, que sirue de lecho (digamoslo así) al Esposo, y Esposa donde, aunque la Esposa, no llega à ver, y gozar de su Esposo, como èl es (y por esto le llama S. Dionisio Areopagita, diuina tiniebla) le ve por medio de la Fè esclarecida; y por ella le entiende, sin entenderle (esto es) le contempla, y no sabe como es, aunque està cierta de

S Dionisio
Areopagi.
de mystic.
Theol. c. 1.

que es, el que es, por hallarse con todo el bien que podia desear, para llenar su capacidad; no quisiera salir desta region, ò lecho; y no la impide los sentidos exteriores, porque están del todo cerrados, ni la sensualidad con toda su compañía, que son la imaginacion, fantasia, y el apetito de entender. Todo està sossegado, como quando vn hombre sano duerme profundamente.

Asi fue el sueño de Adan. *Intro Gen. 2.^o*
duxo Dios el sueño en Adan. (dize su Coronista Moises) *y durmio profundamente;* porque así fuesse este dibujo, mas parecido al de Christo Señor nuestro muerto en la Cruz: lo qual el mismo Señor llama sueño, diziendo: *yo dormi, y tomè sueño,* *Psal. 3. v.*
y despues despertè. En lugar de la palabra, *embid Dios sueño en Adan.* dize otra letra (segun san Geronimo *S. Geroni.* referido de la Glosa,) *embid Dios in Glos.*
extasis sobre Adan. Por extasis se entiende el exceso del espiritu. En el Hebreo se halla la palabra *Tardemach:* la qual Aquila, y Simaco interpretan, diziendo: esto es, *embid Dios graue, y profundo sueño en Adan.* Procopio (à quien tambien refiere la Glosa) dize la razon, por que se llama sueño, ò extasis es, por que Adan fue priuado de la ordinaria facultad de sentir.

Psal. 3. v.

6.

S. Geroni.
in Glos.

Aquil. &
Sim super
hunc locū.

Procop. in
Glos.

CAPITULO XVI.

En que se prosigue la materia, descubriendo qual es rapto medio.



ON toda la doctrina propueita, vamos descubriendo la calidad de los raptos, ò arrobamientos; y para el total parece, que basta lo dicho; no obstante, q̄ adelante irèmos tocando la materia, quando en el tercer estado de la via Vnitua llegare la

ocasion. Pasèmos aora à descubrir el rapto, que llamo medio; que se distingue, no en la sustancia, sino en el accidente, y modo de sueño: porque así como ay sueño profundo natural, en que el hombre està durmiendo; y ay sueño, que no llega à ser profundo, sino vn dormir, vn duerme vela (que solemos de-

dezir) en el qual no dexa de oír, y sentir, y buelue en sí con facilidad quando le parece, ò quando el ruydo es grande. Así ay sueño sobrenatural tan profundo (como he dicho) y otro que no es profundo, sino vn duermela, y vn como dormir, en el qual oye, y siente vnas veces mas, y otras menos; y puede boluer en sí; ò por ser mucho el ruydo exterior, o porque quiere boluer en sí con algun fin, y puede con facilidad.

Es materia tan graue, que es necesario seguir la con graues fundamentos, porque muchos Padres Espirituales tienē por sueño profundo, lo que aun no llega à ser lo que se llama dormir, con que hazen el daño, que descubre santa Theresa. Oygamos lo que dize: el Esposo de las Almas, que causa sueños medios, y totales, embia este Señor sueño à su Esposa, y porque (como hemos dicho) el ruydo puede estoruarfe, quando no es profundo, sino como quien dormita, dexando las puertas, que son los sentidos, abiertas, y tambien los cuidados, apetitos, y pasiones; conjura, ordena, y manda à las hijas de Gerusalem (que es todo lo que inquieta) diciendo: *yo os mado, que no despierteis à la amada, basta que ella quiera*. Desta palabra (*basta que ella quiera*) se intiere, que este sueño no es tan profundo, y con total priuacion de los sentidos; como el de san Pablo, y otros Santos: sino vn sueño espiritual, que comunica el Esposo, en el qual el Alma, estando en la Oracion, y à vezes fuera della, ò leyendo en la Escritura, y otros libros santos, se siente como entre los brazos del Esposo dulcemente dormida; y el tiempo, que dura el sueño, oye el ruydo exterior, y no le inquieta; (como haze quando no goza deste sueño, y pretende estar recogida, y atenta) ni las ocupacio-

nes virtuosas, en que se suele exercitar (las quales aunque tienen su tiempo, suelen estar por la inclinacion, que el Alma tiene à ellas, impidiendo el sueño, insistiēdo à que las exercite) y así, aunque oye, y siente toma algun sueño, y llega casi à morir suauemente, y à prouar (digamoslo así) la muerte de los justos: y medio despierta el Alma, desea dormir, o morir del todo, como lo deseò el que dixo: *mueramí Alma la muerte de los justos*.

San Bernardo dize sobre estas palabras: buena muerte la que no quita la vida, sino que la mejora. Buena muerte, por la qual no cae el cuerpo, y el Alma es leuātada, oye, y siente, quien auiendo trabajado, y padecido por medio de las criaturas goza deste bien, y dize: *yo duermo, y mi coraçon vela*. Dexa el Esposo en este sueño (no cumplido) las puertas abiertas; mas reposa en él, porque el Esposo manda, que no la despierten, hasta que ella quiera. Por ventura, dize este amante, Señor, y Esposo: ella me guarda el sueño; quando retiro la gracia, y me asiste, acallando los apetitos, y desechando los pensamientos; y yo se le guardo, quando alargado la mano le comunico la gracia, y mando que no la despierten hasta que ella quiera.

Reparèmos en esta palabra, *basta que ella quiera*, si causa el sueño el Esposo, porque pone el dexar el sueño en la voluntad del Alma? Duerma hasta que el Esposo quiera, que no duerma. En el rapto, ò arrobamiento total quiere el Esposo, que duerma, hasta que él la buelua en sí: y por esto cierra las puertas, que son los sentidos; mas en este medio rapto, ò arrobamiento no las cierra, y manda, que no la despierten, hasta que ella quiera. Pues porque? Porque aprenda à dormir cuydadosa, y gozar del biẽ con

1. Num. c.
23. v. 10.

S. Bernar.
super Cár.
ser. 52.

Cant. c. 5.
v. 2.

S. Theresa
ubi supra.

Cant. 2.

con prudencia. Quien duerme con cuydado, preuiene la luz del apofento con suficiente azeite, para q̄ dure toda la noche; por q̄ con la luz à la vista no puede dormir à sueño fuelto. Mas quien quiere dormir sin cuydado, y toda la noche, no preuiene la luz: antes, ò la apaga, ò dexa que se apague, quando el poco azeite se gasta. Y el que quiere, q̄ no le haga daño la comida, aunque los manjares sean muchos, y regalados, y de buena calidad, solaméte los prueua, y dexa passar los platos y agradece al q̄ le haze el combite.

Las cinco Virgenes locas, durmieron sin cuydado: y así no se les dio nada, de que faltasse el azeite: parece, que dixeron: apague se la luz vn poco tiempo, que así dormiremos mejor, y à sueño fuelto. Todo vn rio, parece querian beuer algunos soldados de Gedeon: y así se arrojauan en sus orillas boca abaxo, y postrados, sin ser dueños de las manos beuián hasta no poder mas. Otros tomauan el agua con las manos, y sin postrarse beuián para solamente refrescarse. En estos puso Dios los ojos, y los dio à Iosue por calificados para la guerra. No quiere Dios, que las Almas, que llegan à este estado, tomen ocasion del sueño, que causa la gracia, y don para descuydarse, y dormir con demasia; ni que goze de los dones, como el que come para hartarse. Ay Almas, que por estar se en este sueño con demasia, nõ aciertan à dexarle, quando lo pide la necesidad; y se les haze muy pesado salir à cumplir con sus obligaciones; y ay Almas simples, que apenas ay vn assomo de sueño, quando se dexa dormir, ò estan como dormidas. Todo lo consigue el Esposo, con causar sueño, fauoreciendo à su Esposa con dexar las puertas abiertas, y en su voluntad el desperar.

Judicij 7.

Parece que queda descubierto lo que es raptio medio; y así mismo lo que es muerte, y sueño espiritual, y extasis, y embriaguez; y q̄ el vn raptio, y el otro no se diferencian en la sustancia espiritual, que recibe el Alma; sino en el modo de proceder que tiene Dios, que los causa, y en los nombres que los experimentados han dado por los efectos que sienten, que son parecidos al sueño natural: y así tal vez con la abundancia de la suauidad reposa, como quien se reclina, y duerme en los brazos de quien le recibe en ellos con cariño; y tal vez está en ellos, como el que agoniza, que ya embia la respiracion, y à la retirada; está así hasta que se aparta el Alma del cuerpo. Está como agonizando el Alma, sintiendo delicada, y penetrante suauidad; y quando esta crece, le parece, que con otro poco que apriete el Esposo la suauidad, y aguda punta, quedará separada del cuerpo, y en los brazos de su Esposo; y así experimentando este efecto dice: *que el amor es fuerte como la muerte, y su emulacion dura como el Infierno.*

Cant. cap.
8. v. 6.

Otras vezes se siente, como quié gusta de la dulçura de vino delicado; que como es fuerte excita fuego, y alegría; y subiendo à la cabeza turba vn poco los sentidos, y causa sueño; de quien llega à esto se dice: que se assoma el Esposo con este modo, solamente dà à prouar del vino dulce de sus amorosos pechos, templado con la leche. Con vino, y leche combida por Isaias; pues porque? Porque no quiere, q̄ llegue à embriagarse, antes de saber beuer sin cuydado, y prudencia, que le puede hazer mal; prueue, y quede de modo que buelva en sí quando ella quisiere; que así entenderà que ha de beuer con cautela, y no se desvanecerà, y irà aprovechando. A los que han pasado por

Hier. cap.
25. v. 27.

por los recios trabajos, que referiremos en su lugar, los llama amigos, y a estos dize, que beuian hasta embriagarfe.

Otros muchos efectos experimentan las Almas, à quien Dios quiere fauorecer: (no indecentes, como queda ya aduertido con doctrina de san Buenaventura) referirlos, fuera alargar la materia, y pareciera demasia. En esta del rapto medio, està el Alma bien exercitada, y experimentada, aduertida y prudente, herida de amor; y assi ama à su Esposo con fineça; y està derretida, como se dize en los Cantares: y tal vez destila agua preciofa por los ojos, sin hazer diligencia alguna. Queda se està, y detenida, porque le dà licencia su Esposo; y con oír ruydo exterior, no le turba; porque suena, como quando està vna persona retirada en vn aposento muy retirado, que siente el ruydo; mas no le molesta: porque està distante, ò porque las paredes, ò murallas son gruesas; ni las ocupaciones virtuosas la inquietan: porque para que prueue en esta vida el fruto dellas, las ha conjurado el Esposo, diziendo. *hijas de Gerusalen, yo os mando, que no desesperteis, ni desveleis à la amada, hasta q̄ ella quiera.* El Angelico Doctor santo Thomas coge esta palabra, y dize: hasta que ella quiera; es dezir: mientras acaba el tiempo de la cōtemplacion, amonestada de la fragilidad del cuerpo, ella misma quiera despertar del sueño de la quietud interior, y salir à exercitar las obras temporales.

Declara este sueño san Buenaventura con estas palabras: quando cō los fauores del Esposo, el anima deuota, afectuosamente se llega, y vne, comienza a trasponerse entre sus braços; con que no solo deleitosamente, mas tambien estrechamente se vne; y como con cier-

S. Bona. de
prof. Reli.
lib. 2. cap.
72.

ta fuerça casi es abstraída de todo sentido visible, y memoria, no con tanta fuerça, sino con templança tal, que ni totalmente se olvida de si, ni verdaderamente puede afirmar, y dezir; que es dueño de si. Assi se experimenta lo que se dize en los Cantares: *yo duermo, y mi coraçon vela.* Reparese en la palabra, casi abstraída de todo sentido visible, y memoria; no dize el Serafico Doctor, que totalmente es abstraída; sino casi: porque no habla del rapto total; sino del medio rapto. Y declara esto mas, añadiendo estas palabras: porque este sueño es, como el de aquellos que comiēcan à dormir, y les parece, que sienten, y entienden en alguna manera lo que passa cerca de si; mas por dormir no lo aduerten, ni quieren hazer diligencias, para boluer de todo punto. Y mas adelante dà à entēder, lo que llamo rapto total, y dize assi: el amor de Dios preparado, y dispuesto como manjar, con la pura inteligencia, embriaga al Alma, la qual abstraída de las cosas exteriores, con su virtud la vne, y jūta à Dios; y tanto quanto el amor es mas vehemente, mas inteligible, y mas esclarecido, tãto mas valientemente arrebatara al Alma; de tal manera, que llega à olvidarfe de todo punto de todas las cosas, que estàn debaxo de Dios; y se afixa libremente en solo el rayo de la diuina contēplacion, aunque breuemente, como cierto rayo de lumbre, que resplandece del Cielo.

Tres cosas hemos de sacar de la materia propuesta (que es grauissima, y de mucha importanciã; y assi deseo, que se procure penetrar, aduirtiendo el fin que lleuo, que es; q̄ el Alma camine pura, y limpia, y sin detenerse.) La primera, q̄ los Padres Espirituales procuren quitar los arrobamientos de mugeres; y hom-

Cant. 3.

7. d. 1. b. 1.

hombres de poca capacidad, que se dexan llevar de vnos mouimiētos sensibles; que aun no llegan à ser de la calidad, y grado de rapto medio. Rabiamientos los llama san Vicente Ferrer; con ellos dize santa Theresa se atontā los que estā embobados, y como bobos se quedan vanos, y sin sustancia.

Si en el éxtasis, y arrobamiento en que goza lo que hemos dicho, y lo que no se puede explicar, dexa en la voluntad del Alma el poder boluer en si, que razón ay, para que el Alma se este embelesada, oyendo impertinencias? Admiranse mucho, de que en mandandoles el Prelado, o el Padre Espiritual (à quien dizen tienen dada obediencia) boluer en si; luego al punto buelven: si estā en sus sentidos, no ay de que admirarse. y se deue aduertir, q̄ esta es vna buena tentacion, causada de quien la manda boluer en si; pues la pobre Alma simple, bolviendo en si en publico, dà mayor cāpanada, y se queda tã vacia, como la campana vana, y sin aprouechamiēto, y llena de la estimacion que haze el vulgo, pensando, que solamente la fuerça, y virtud de la obediencia la sacò del tercer Cielo, quando estaua toda ocupada en Dios.

Algunas vezes (y muchas horas) hablé con la sierva de Dios la Madre Soror Luisa de la Ascension, Religiosa del Conuento de santa Clara de Carrion; y entendí (segun lo que vi en ella) estar muy fundada en esta doctrina; y que con la experiencia llegò à entender la distincion de estos raptos: y asì mismo, q̄ los que tuuo en publico eran totales; porque si ausente el Prelado le mandaua que boluiesse en si, o hiziesse algo, luego al punto bolvia en si, y lo executaua: y si presente le mandaua algo con palabras interiores, que nadie las podia oír, hazia lo mismo. Esto me afirmaron

personas graues que lo vieron, hallandose con los Prelados ausentes. Mas yo colegi, que auia experimentado los raptos totales, y los que no lo son; porque me dixo hablando dellos; que algunas vezes, aunque pudiesen à quien estaua arrebatado, vna luz delate de los ojos; no la veia, ni por los otros sentidos percebia cosa alguna.

Y tratando de los otros que toca santa Theresa, me dixo: o Padre mio, y que bien haze el Confessor, que despierta à las Almas, que asì se dexan llevar! Y algunas se hallan tan impedidas de lo que sienten, que aun con su Confessor dizē que no pueden hablar. De estar esta sierva de Dios tan desafida destas cosas sensibles (de que habla S. Theresa) procedia las virtudes solidas, que en ella resplandecieron; con que imitaua à su Esposo amado Christo Señor nuestro. Y asì ha de procurar el Padre Espiritual examinar, si oye, o està priuada de sus sentidos; si totalmente no està priuada, poner todo cuydado en desembobarla, en particular en publico: y para esto no ha menester valerse de obediencia, sino de la doctrina, enseñando, como se ha de auer, y reprehendiendo quando no la pone en execucion.

La segunda, que como el Esposo diuino conjura las ocupaciones virtuosas, que su Esposa tiene, estā quietas, y el Alma duerme; quando despierta, y buelue en si, y dexa el sueño suaue, porque ella quiere, por acudir à las ocupaciones de obligacion en auiendo cumplido con ellas, con facilidad buelue à recogerse, y el Esposo le comunica mas copioso sueño; porque quando se le comunicò, y puso en la voluntad de su Esposa; el poder despertar, quando ella quiere; se halla como empeñado, y fuele hazer demonstracion, dàdo

se por seruido, como quãdo el Rey haze nuevo fauor à quien le agrada. La verdadera libertad de eipiritu es esta: bolver con facilidad, y alegria en si, pudiendo para cumplir con sus obligaciones; y no la que dizen los que no saben de eipiritu, y que cosa es recogimiento. Estos llaman libertad de eipiritu, lo que es (siẽdo personas eipirituales) entretenerle en las conuerfaciones humanas, contar vn cuento, perdiendo tiempo, y acudir à muchas obras humanas, con varios pretextos, y viuir acomodadamente, contentan lose con el nombre, y opinion de eipirituales, diziendo; que nada delto les estorua en la Oracion.

No conjura el Esposo à las ocupaciones, que el Alma toma à su cargo, aunque sean virtuosas. La razon es, porque las tales ocupaciones las toma el Alma por su voluntad, y muchas personas por ocuparse en ellas faltan à las precisas obligaciones. Descubramos esta proposicion. Todos los Christianos tenemos obligacion de exercitar las obras de misericordia, ir à la Iglesia, y oir Missa, y por precepto los Domingos, y fiestas de guardar; mas si vn Christiano tiene que acudir à las obligaciones de su casa, sustentar sus hijos, y su honra, y mirar que Dios no se ofenda en ella, y dexando este cuydado, se ocupa continuamente en andar visitando enfermos, y encarcelados, enterrando muertos, consolando tristes, y afligidos; y se encarga de testamentos, y endar buenos consejos; y assi mismo en oir, no solo vna Missa, sino muchas; y en estarle muchas horas en la Iglesia, y si es Religiosa, ò persona q̄ trata de perfeccion por el medio, que aqui vamos introduciendo à las Almas, haze diligencias para ocuparse todo el dia, y todos los dias: que hemos de dezir?

Hemos de dezir, que es bueno dexar las obligaciones precisas de sus casas, de la muger, hijos, y otras cosas de gouerno: y el Religioso su celda, por estarle oyendo Missas, y haziendo visitas, y andar discurriendo por el lugar? No por cierto. Antes se deve aconsejar, q̄ se haga todo ojos para mirar lo q̄ importa à su casa, en que siempre ay en que entender; y que auiendo lugar, y no perjuizio alguno acuda à las obras piadosas con prudente limitacion; y que el Religioso, y el que trata de perfeccion, se estè recogido ocupado en las cosas, que miran à sus obligaciones dẽtro de casa, hasta que la obediencia le ocupe dentro, ò fuera. Y sino es Religioso, no salga, sino es con parecer del prudente, y experimentado Cõfessor para que assi sean las ocupaciones q̄ de su naturaleza son buenas, y ajustadas con la voluntad de Dios, el qual (como dize san Pablo) *Ad Gal. 4.* reparte sus dones, para que vnos se ocupen en esto, y otros en aquello.

Eche su bendicion Christo Señor nuestro à toda esta doctrina, con la que nos dexò en el Euangelio. En vna ocasion iba siguiendo Pedro à Christo, y en pos del Iuan: apartò Pedro la vista deste Señor, y boluiendo la cabeça, la puso en Iuan, y luego preguntò à Christo, diziendo: *Señor, que ha de ser deste?* Corrigio Christo este cuydado, con alguna aspereza, diziendo: *que se te dà* *Ioan. 21.* *à ti, sigueme tu:* y dexa por aora el cuydado de tu proximo, que corre por mi cuenta mientras yo estoy en el mundo; y assi como cuydo de tu vida, y dispongo tu muerte, dispondrè la de Iuan. No cõjura à las ocupaciones virtuosas, en que se ocupan las Almas, sin que su Diuina Magestad las mueua à ocuparse en ellas; y por esto, quando llega la hora de la Oracion, y contemplacion estàn inquietas, acosadas de pen-

pensamientos, y cuydados; y andã vagueando, sin poder recogerse. Con esto haze Dios que paguen el auer se diuertido, discurrendo en las cosas en que Dios no le ha puesto; y pensando, que lo mismo padecieron los Santos, no se enmiendã, y viuen engañadas. Vnas queriendo estar siẽpre recogidas, y repafadas como la Esposa, à quien su Esposo introduxo en la bodega de los vinos, y le dio à beuer, y laboreada preguntaua (por estar siẽpre apacentada.) *Donde se seaua, y apacentaua?* Otras, queriendo ocupar el tiempo en cosas, que no estã à su cargo. Estas, si quieren la prueua, metan la mano en el pecho, y veran si se hallan arguidas de vna voz, que dize: quiẽ te mete en esto, y aquello? Enmiẽdense, y luego conocerã la diferencia que ay entre el padecer por este medio, sin dar ocasion, y el padecer dandola.

Entremos en casa de Marta, y Maria. Esta Santa se sentò luego, que Christo Señor nuestro entrò en ella, y se puso à òirle; y con ser asì, que las ocupaciones de su hermana Marta, eran en orden à hospedarle, y dar de comer à Christo, pobre, cansado, y necesitado, no la dixo, que fuese à ayudar à su hermana Marta; ni menos llamò à Marta, para que estuuiesse escuchando como Maria. Pues porque? Porque à Marta (como lo deuemos presumir) le dio su Magestad la ocupacion de hospedarle; y à Maria de escucharle. Llegò Marta, (reparese este pũto) y querellòse, proponiendole sus ocupaciones: y que hizo Christo Señor nuestro? No la reprehendio, porque la ocupacion, no solo era en su seruicio, sino propria; porque estaua hospedado en su casa. *Recibiole Marta en su casa* (dize el Euangelista) y

asì aprouando las ocupaciones virtuosas, y dandolas por buenas, dixo: *que la ocupacion de Maria era mejor.* Con esto se fue la vna hermana à sus ocupaciones, y la otra se quedò en la suya. Bien podrè pensar, que quando Marta, cumpliendo con sus obligaciones exteriores, se recogio à la Oracion, y contemplacion, que conjuraria Christo à las tales ocupaciones, y q̄ gozò lo que su hermana. Y à pienso, que queda aduertido, que a tiẽpos andan juntas las dos vidas, y que se descubren en las dos hermanas; pues quando en otra ocasion, dize el Euangelista: *que Marta se ocupaua en refeccionar la naturaleza humana de Christo*; Maria vngio los pies de este Señor, derramando en ellos preciosos vn- guentos.

He reparado, en que en cierta ocasion le quisieron leuantar por Rey à Christo, mas este Señor dexando al pueblo, se fue al monte; pues porque? Porque la ocupacion, en que le puso su Eterno Padre, no fue de Rey, sino de sieruo: *no vine à reynar, y ser seruido* (dize este Señor) *sino à obedecer, y seruir.* En vn pleyto entre dos hermanos, le quisieron hazer Iuez, y dixo: *quien me ha constituydo Iuez?* No lo hazen asì muchos, que tratan de perfeccion; no huyen vna vez, ni media vez, ni esperan à que el pueblo los ponga en el puesto superior; antes folicitan al pueblo valiendose de la perfeccion, para introducir se en èl; mas Christo Señor nuestro salio à predicar, cumpliendo la voluntad de su Padre; y como vio, que le querian poner en otro exercicio, q̄ es del gouerno, aunque es bueno (procediendo en èl iustificadamente) y se merece, no le admitio; subiose, y retiròse huyendo al monte, y solo, des-

Ioan. 6.

S. Thom. in
cat. aur. in
Luc. cap. 6S. Lucas,
cap. 12.

baraçandose (aun de sus Dicipulos) para enseñarlos, y en ellos à todos los que tratan de perfecciõ, à no tomar à su cargo las ocupaciones, que no les dà Dios, y los Prelados, y los Padres Espirituales experimentados, y prudentes en su nombre.

Machab. 6 No es fuera de proposito el successo, que refiere la historia de los Machabeos. Tuuo Iudas Machabeo muchas gloriosas victorias: embidiaronlas dos Sacerdotes, y querienho hazer gloriosos, y memorables sus nombres, salieron al campo contra los enemigos, y bolvieron huyendo, con perdida de casi dos mil hombres: crecio con esto la gloria de Iudas, en quien auia Dios puesto el gouerno de las armas, y desminuyõse la que tenian los Sacerdotes; sucedio assi (dize la Escritura) porque la generacion de estos, no era por la qual auia de venirle la salud à Israel. El oficio de estos Sacerdotes no era de pelear, sino de orar, como hizo Moisen quando los Israelitas peleauan.

La tercera cosa que hemos de sacar es, que assi como el querer dormir, y hazer diligencias para ello, no es dormir: assi querer recogerse, y hazer las diligencias para recogerse, y contemplar, no es dormir sobrenaturalmente; como quando el Esposo introduce sueño, y pone silencio, para que duerma. Muchas personas llaman sueño à està atencion, y contemplacion; no alcanço el fundamento; mas se, que las Almas simples al son de este dezir se duermen, y piensan, que es sueño causado por el Esposo. Tal vez se traspone (como el que dà vna cabeçada) y siente la mano (esto es la gracia) del Esposo, como iremos descubriendo en muchas partes.

En esta contemplacion se halla el Alma, por vna parte passiuamente, atenta con la porcion, ò parte superior: y por otra actiuamente, gouernando con el animo (como yà queda aduertido) la porcion, ò parte inferior, acallandose à si misma; y desechando pensamientos, atrayendo al entendimiento quando se diuierde, y poniendole en la noticia general amorosa: como lo enseña el Venerable, y iluminado Padre Fray Iuan de la Cruz. Estas son acciones proprias, obradas con la gracia, y sin la qual nada podemos hazer, y merece el Alma con ellas. Deste modo, actiuo de este grado, assiste el Alma à las puertas del mas Escondido Retiro; en ellas vela, y tambien escucha cada dia (esto es) persevera (como lo enseña el Espiritu Santo) no con cuydado de dormir; porque si està con el, no està desnuda, ni menos resignada en la voluntad de Dios (que es quien dà sueño à quien es seruido, y quando es seruido) sino vestida de interes. Assi està el Alma fiel, y desinteresada, peleando con sus apetitos, y cõ todo el Infierno: y por otra parte (como àdelante veremos mas dilatadamente) qual Moisen orando. Y esto es estar, como la rosa entre las espinas; y no dexa la Esposa, estàndo assi, de trasponerse algo tal vez; mas no de fuerte, q̄ con propiedad se llame sueño. alguna gracia distila el Esposo, mas no cumplida.

Oygamõs à este proposito vn poco à Ricardo de Santo Victore. *En el lecho pequeñuelo, y en la noche (dize la Esposa) que duerme; mas su coraçon vela.* Esto dize; porque duerme à las cosas de afuera; mas allà dentro vela, y quanto mas quieta se halla, sossegando à las cosas de afuera, para que no la im-

P. F. Iuan de la Cruz vbi sup.

Ricard. à S. Victo p. 2. in Cant. cap. 1. Cant. 1.

pidan: tanto mas se ocupa, è inquietada adentro para descubrir, y hallar al amado. A este busca, y preté de descubrir; no en lecho grande, sino pequeño: porque aun no posee cūplida quietud, sino angosta, como de medida fissada: y esto suce de todo el tiempo q no llega à gozar al amado, satisfaciédo à su deseo, y aun no le tiene consigo. De aqui es, que la Esposa llama al mismo lecho suyo, como diciendo: sola la poseo, aun no ha llegado el Esposo para descansar en él.

Math. 25. Ayude à esta doctrina la parábola de las Virgines q ya hemo, propuesto, haziédo otro reparo. *Todas diez adornaron las lamparas, todas diez se recogieron à dormir, y todas dormitaron, y luego se durmieron.* Mal sueño fue el de las cinco necias; en ellas podrèmos mirar à las q el enemigo, transformado en Angel de luz, dà sueño, y quita la preuencion; por esto no entraron al otro sueño: à las otras cinco prudentes no les faltò el azeite (que es el amor) durmieron sin duda bien, y velòlas el Esposo: y deste sueño las entrò en el otro, q es el rapto total. Por esto dize Christo, que se retirò, y cerrò las puertas, y à las voces de las necias, no respondieron las prudentes, sino solamente el Esposo, que es el que en el rapto medio conjura à las hijas de Gerusalén; y està velando à su Esposa, y guardando las puertas, como haze ella quando el Esposo duerme, y el que introduce en el rapto total en la diuina tiniebla, cerrando las puertas de los sentidos.

A este querer dormir, y hazer las diligencias para dormir (y mal hechas, porque son pocos los Padres Espirituales, que enseñan este exercicio como deuen) llama sueño, y enseñan este exercicio con modos, y vocablos confusos; cõ

que dan à entender ser esto asì: y para corroborar, y reforçar su doctrina alegan, y traen textos, y autoridades de Santos, que parece hazen al proposito. Creen à los que la enseñan por palabras, ò escritos; con que no sabiendo gobernar las potencias, ni ponerlas en atencion, y vigilia, se duermen, ò andan vagueando las Almas simples.

Aduiertase pues, quien quisiere no estar ciega en este camino, como lo estuuò el ciego, que se hallò en el de Gericò; que el tal recogimiento bien exercitado, no llega a ser sueño; porq si esto fuera asì, no fuera gracia especial; y siempre que el Alma quisiere recogerse, dixeramos, q gozaua del sueño sobrenatural, y que era dueño del; y esto no se puede dezir, porque solo Dios es dueño deste sueño. Luego q criò al hombre, enseñò esta verdad el Espiritu Santo, reuelandolo à Moises, que dize: *Embiò el Señor Dios sueño a Adà.* (que como queda aduertido) es lo mismo que excessò, extasis, rapto, y muerte; no entrò en él Adán, aunque tuuo ciencia infusa, y conocimiento de Dios, y habiles las potencias para contemplar, hasta que Dios se le comunicò.

En los Cantares confieffa la Esposa; que el Rey la introduxo en la bodega de los vinos preciosos, y allí ordenò en ella la caridad. Cerremos este capitalo, y la materia tan necessaria de entenderse con distincion, con la autoridad de los Santos Doctores. Yà acabamos de oir lo q dize Ricardo. Lecho suyo poque

(dize este Doctor) llama la Esposa à la quietud imperfecta, porq no le ha diatado el Esposo, comunicándole especial gracia, para que sintièdo su presencia duerma quieta entre sus braços. Lo mismo enseña san Buenaventura, como que

Gen. 2.

Cant. 4.

Ricard. vbi sup.

da referido: mas no obstante lo dicho bolueremos à tocar esta mate

ria, encadenandola en el estado tercero, que pertenece à la Vnitiua.

C A P I T V L O X V I I .

Descubre como se engañan las Almas, por el fin de la Illuminatiua, que es la aficion que resulta de la meditacion, y contemplacion.



A llegamos con el fauor de Dios, à dar fin al estado de la via Illuminatiua, jornada larga, y dificultosa de salir de ella: y assi es particular misericordia de Dios, no quedar se el Alma detenida, y poder passar adelante. Prueua es desto aquel ciego del camino de Gericò, que hemos referido, y mirado, como dibuxo del Alma. Esta comiença à caminar, y se queda en el camino ciega con tanta multitud de accidètes, como le sobreuiene, causados de la astuta y miserable naturaleza, y de los ocultos ardidès del enemigo del genero humano. Por el ruydo que causaua la gente q̄ seguia à Christo Señor nuestro, se hallò obligado el ciego à preguntar: quien passaua por el camino? Dixeronle, que era Iesus. Dio voces; pidiole misericordia: concediole el Señor dándole vista.

Despertar al Alma dormida con tantos accidentes, quando piensa que duerme, pensando que duerme bien: ponerle la luz verdadera delante de los ojos, quando pensando que la tiene està ciega, y à escuras: mouerla à passar adelante, quando se està queda, pensando que està en la cumbre de la vnion: darle luz para hablar, y preguntar, quando està muda pensando q̄ lo entien de todo, y que puede enseñar, es obra solamente de la poderosa ma

no de Dios; y tambien lo es el auer llegado hasta aqui, descubriendo las nubes con que el Alma queda ciega; su Diuina Magestad se sirua de alargarla, hasta que demos fin à toda esta obra.

Hemos dicho, que el principio del estado de la Illuminatiua, es la luz que procede de la pureza del Alma, y el medio la meditacion de la Vida, Passion, y Muerte de Christo Señor nuestro, y otra qualquiera materia, de que se facan afectos de defengaño, de temor, y amor de Dios, y de las virtudes; y que el fin es la aficion. Sobre esta hemos de ir discurrendo, y descubriendo cataratas; para que el Alma con ojos puros, y limpios llegue al mas Escondido Retiro. No duerme el enemigo, yà lo hemos visto en los capitulos antecedentes; y el Alma, por su natural flaqueza, no se dexa curar la vista con medicamentos fuertes: y assi no alcança à ver tanto quanto es necessario. Entremos en cuenta con el Alma, que ha gozado de los faouores de Dios en el retirò de ella, hablemos claro, y diganos como sale del? Responderà, que sale aficionada de Christo Señor nuestro, y Hijo de Dios, y Dios verdadero, y de sus virtudes. Està muy biẽ, y este es el fin q̄ tiene el Espòso de las Almas; y para esto la retirò à la soledad, y la hablò al coraçon, q̄ es vno de los modos cõ que

que habla Dios sin sonido de palabras. Aficionado pide à su Esposa, que se adorne con las joyas preciosas de las virtudes, y que le imite.

Los que pretenden desposarse primero se ven, y mirandose se hablan, y luego se hazen los conciertos, y tratan de la dote, y ofrecen las joyas. Pero es de reparar, que no es todo vno, aficionarse, y dar joyas. El Esposo de las Almas, retirando al Alma con los fauores de su gracia, no solo la aficiona, comunicandole luz para que le contemple, y mire (con el limite que se cõcede en esta vida) mas tambien le dà (como a pobre q̄ de suyo no posee cosa alguna) ayudas de costa. No son otra cosa los fauores, sino joyas preciosas, con que se pueda adornar; y lo que quiere della es, la voluntad entera, y totalmente cerrada à todo lo q̄ es criatura, y dispuesta para todo lo que su Esposo quisiere hazer della, y que plate en si las virtudes.

Con esta disposicion se halla el Alma estando actualmente retirada, contemplando, y recibiendo fauores, y quisiera no salir vn punto de la volũtad de su Esposo, y amarle sobre todas las cosas; padecer mil lones de trabajos; està aduirtiendo su nada, y quan indigna es: y cõ esto (que todo passa en silencio, y sin mouer la lengua, ni pronunciar palabra, mentalmente perciben el entendimiento, y la voluntad) se halla tan humilde, que no quisiera leuantar los ojos del Alma, que son las potencias; y parece, que se lleuan, en alguna manera, tras si los sentidos exteriores del cuerpo: y assi los tiene casi suspensos el tiẽpo que dura este recogimiento, y fauor.

Esta aficion, estos afectos amorosos, y deseos, con que se halla vestida por su Esposo, es el fin de la via Illuminatiua, y es exercicio passi-

uo: porque no se mueue el Alma por su virtud natural, mas en el no se vne el Alma con el efecto, sino con el afecto. Esto se deue aduertir con particular atencion; porque ay muchas Almas, que reciben fauores, y vituen engañadas, pensando, que como en el tal recogimiento se hallan con los tales afectos de amor, de humildad, y deseos de padecer, y amar à su Esposo sobre todas las cosas; que yà son humildes, y que imitan à Christo en todo, y por todo. Ayuda à este engaño el exercitarse voluntariamẽte en las cosas humildes, trabajando, besando los pies, tomãdo diciplinas, cargando cilicios, vistiendose vilmente, y con remiendos, desabriendo la comida con cosas amargas; sin duda son buenos estos exercicios, y los santos los vsaron, y es bien imitarlos, mirando (quando algunas destas cosas las exercitan en publico) la intencion, para que no sean obras de hipocritas. Obras desta calidad (dize san Geronimo) son como garauato, y ançelo para sacar estimacion; mas aunque todo es bueno, dize el Espiritu Santo: *por ventura en vuestros ayunos nõ se halla vuestra voluntad?* Es como decir: esto hazeis vosotros, porque lo quereis hazer; y no dexo de estimarlo, quando se haze con pureza de intencion; mas con todo esto en las Almas que yo retiro, y que yo con mis fauores las aficiono à imitarme, lo que quiero es, q̄ assi como teniẽdo os recogidas gozais de los efectos suaues, que yo causo; y con ellos os hallais aficionadas, y rendidas con deseos de hazer mi volũtad, y exercitar las virtudes: assi por acà fuera en las ocasiones que se ofrecen, pongais por obra lo que deseais.

Dize el prouerbio vulgar: que obras son amores, q̄ no buenas razones. Põgamos los ojos en el mis-

Gen. 2.

mo Dios, y entremos con la cõfide-
raciõ en su infinito amor, arrime-
mos el oido, y oygamos sus afectuo-
sas palabras. Luego que criò al pri-
mer hombre, y le puso en el Paray-
so le embiò sueño; y en èl le dio à
entèder, que se auia de hazer hom-
bre. Consideremos en esta acccion,
que à los primeros passos del pri-
mer hombre començò Dios à mos-
trar el afecto; que tiene à los hom-
bres, y à empeñar su palabra; y es-
ta la fue continuando cõ inefables
ternuras, y expressandola por la bo-
ca de los Patriarcas, y Profetas. Re-
paremos aora: sino la cumpliera, q̄
dixeran los hombres? Dicho se es-
tà, dixeran: que no auia sido amor
el que mostrò: porque si obras son
amores, y no buenas razones, no
viendo obras dixeran: que todo pa-
raua en deseos, y palabras. Mas la
Virgen Santissima en quien obrò
Dios, cumpliendo lo que dixo à
Adan, y à los Profetas, pregona el
desempeño, que hizo, diziendo. *Tà*

S. Lucas c.
1.º. 54.

Israel ha recebido à su Niño. No lo
merecio el hombre; mas Dios, que
por tantos defaciertos, y pecados
de los hombres se auia hecho olvi-
dadizo, se acordò de su misericor-
dia, desempeñò su palabra, dada à
nuestros primeros Padres, à Abra-
han, y à su posteridad.

Ioan. 13.

El Apostol, y Euangelista San
Iuan, historiando la Vida, Passion,
y Muerte del Salvador (que es la
palabra de Dios encarnada) com-
prehendio en dos palabras sus afe-
ctos, y sus heroycas obras; para que
nadie pueda dezir: huuo en Dios
solo afectos, y no obras. *Como hu-*

S. Paul. 1.
Timo. c. 2.
º. 4.

*uiesse amado à los suyos, que eran en
el mundo.* Esta es la primera pala-
bra, y en ella se descubren los afe-
ctos amorosos de Dios; y parece, q̄
diziendo à los suyos, no comprehè-
dio a tolos los Apostoles (como di-
zen algunos) sino à todos. Oyga-
mos à san Pablo: *quiere Dios* (dize

este santo) *que se salven todos los hõ-
bres.* Segun esto, parece que dize
esta palabra, que los amò en Adan;
en quien estauan todos los hõbres,
como la fruta en la raiz del arbol;
y assi como en Adan pecaron to-
dos, assi fueron en èl amados de
Dios todos; en èl mostrò el afecto,
que les tenia, quando embiandole
sueño (que fue extasis) le reuelò, q̄
auia de hazerse hombre: *como hu-*
uiesse amado à todos: (dize San Iuan)
y luego añade la segunda palabra,
diziendo: *en el fin los amò.*

Entendamos esta palabra: *en el
fin los amò.* Muchàs cosas han dicho
sobre esta clausula los Santos, y gra-
ues Dotorès; mas yo hablando con
toda sumission, dirè lo que haze al
proposito de lo que voy proponièn-
do. En todas las edades del mundo
fue descubriendo sus deseos, hà-
blando, y prometiendo Dios; y cõn
esto mouia los animos de los Pa-
triarcas, y Profetas, à que le pidies-
sen el desempeño de su palabra; y
assi dauan tiernàs, y afectuosas vo-
zes. Llegò la sexta edad (que en el
sentir de los Santos, es la vltima de
las edades) y entonces la cumplio,
y se desempeñò haziendose hom-
bre. Esto me parece q̄ dize el Euan-
gelista, quando dize: *en el fin los amò;*
esto es, en la vltima edad del mun-
do se desempeñò Dios de modo, q̄
yà no pueden dezir los hombres,
que todo se le fue en tiernos afe-
ctos de amor.

Ayudenos à este pensamiento
san Pablo. *Aparecio la gracia de Dios* *Ad Titum*
(dize el Apostol) *enseñandonos;* co-
mo si dixera: yà no ay que pensar,
q̄ Dios retirado, y escondido mos-
traua à los hombres solamète afe-
ctos amorosos. Tan puntual ha an-
dado, que luego al punto que se
cumplio el plaço, y tiempo deter-
minado por la Santissima Trini-
dad no solo aparecio en el mundo
la segunda Persona hecho hombre,
mas

mas también descubrió su amor, enseñándonos con obras; por nuestro amor, desde el vientre de su Madre se vio tendido en la tierra, y de ella en el pesebre, y después en una Cruz.

Descubramos estas obras en Christo Señor nuestro, con distinción especial, para que advirtiéndonos el Alma su Esposa, no se engañe en sus afectos, y con sus obras hechas por su voluntad; que aunque son buenas, ay otro obrar mas superior; y desengañada camine adelante, y no se esté empantanada. Christo Señor nuestro dice: *que vino al mundo à hacer la voluntad de su Padre.* Esta la cumplió de dos modos. El vno fue obrando: fue al desierto, y ayunó, bolvió del desierto, y discurrió por el mundo, predicando, y visitando enfermos, los curó de varias enfermedades. Este ejercicio fue activo, y padeció en él como hombre, sugeto à los trabajos que causa el andar de una parte à otra, y à las inclemencias de los tiempos, y à las necesidades corporales, hambre, sed, calor, y frio demasiado.

El otro modo fue padeciendo: y se deve reparar, que en el primero no se dice, que repugnasse la naturaleza, en que se hallaron nuestras flaquezas (no las viciosas; *por que no se hallò dolo en él,* dice san Pedro) sino las que hemos referido; mas en el segundo modo de padecer se dice: que huvo repugnancia à la entrada de su Pasión en la carne enferma, y parte, ó porción inferior del Alma; mas en la superior no la huvo: y así tuvo Christo Señor nuestro la voluntad resignada en la del Padre. *Padre, si es possible (dixò este Señor en el huerto orando) passe de mi este Caliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.* Que misterio está encerrado en esta repugnancia de la parte inferior? Sino me en-

gano descubre Christo Señor nuestro; no solo que es hombre, sino la diferencia que ay de obrar queriendo, y obrar padeciendo con voluntad resignada, que es obrar por el modo más superior: y así en respondiendo el Padre Eterno, y confortándole el Ángel salio del huerto, y dando fin al obrar haciendo; obró padeciendo, obedeciendo à los crueles hombres. Recibió en sí la multitud de golpes, lleuaronle preso, y atadas las manos, como à ladrón: dieronle bofetadas, y puñadas; açotaronle, leuataronle falsos testimonios; dixerónle palabras injuriosas, y blasfemias; lleuaronle de una parte à otra, y à todo dize (el texto santo) callaua Iesus; y al fin no pararon, hasta ponerle en la Cruz, entre dos ladrones.

En esto paró sus afectos, y de estos modos cumplió Dios su palabra. Esto notó el Euangelista san Iuã, y se halló obligado à predicarlo, diciendo: *como huuiesse amado à los suyos, que estauan en el mundo, en el fin echò el resto de su amor.* Y el Alma, à quien Dios retirà, y fauorece, y sale con afectos amorosos, y deseos de imitar à Christo, no piensa, que por hallarse en la comunicacion que recibe, aficionada à Christo, y à sus virtudes; ya le posee con el efecto; ni menos piense, que por que ayuna, se pone cilicios, anda desabrigada, pobre, con trage humilde, remendado, y con los pies desnudos ha cumplido superiormente con las obligaciones de Esposa verdadera de Christo; à quien este Señor à fauorecido, entrandola en la bodega de sus preciosos vinos, (que es la contemplacion en que dà à prouar, aunque disfracadamente) lo que es vida eterna, embriagandola, dándole sueño entre sus brazos, y guardandola para que no la inquieten.

Ha de andar con cuydado, y muy pre-

S. Ioãñ. 6.
6. v. 38.

1. Petr. 2.

Math. 26.

prevenida para juntar con sus acciones voluntarias, los golpes, que no lo son; sino de las criaturas, mirando en ellos la voluntad permisiva de su Esposo, que los permite para que se asimile à él; y adir-tiendo, que con los tales exercicios que la sobrenien, se està alegrando, porque vè renouada en su Esposa su Pasion, y muerte en este modo de padecer, q̄ se llama exercicio passiuo, en que està la preciosa vida de los muertos escondida (que es lo mismo, que sepultada, y vnida) con Christo. Mas no hemos de parar hasta descubrir en esta obra (dandonos Dios su gracia) en lo superior del Alma, su glorioso sepulcro; que es Dios: agora acabemos este capitulo con la doctrina de san Macario, que ajusta lo dicho casi en proprios terminos, con vna comparacion amorosa, y tierna.

S. Macba.
hom. 15.

Asi como vn Rey esclarecido en sangre, poderoso, y en grande manera rico (dize este santo) pone los ojos en vna muger tan pobre, que no posee cosa alguna, sino es su cuerpo; de cuyo amor preso, y cautiuo la quiere tener por Esposa; y ella con suma beneuolencia admite tenerle por Esposo. Esta tal muger tan pobre, que no poseia cosa alguna, viene à hallarse señora de todo quanto posee el señor: mas si acontece, que procede sin guardar aquel respecto, y sin acudir à las obligaciones que tiene en la casa de su varon, entonces dà ocasion, à que con escarnio, y menosprecio, y confusion la eche fuera de su casa; y ella, llena de grande tristeza, y llanto, piensa, y dize (hablando consigo) de quantas grandezas, he caido? Y de quanta honra, y gloria estoy priuada, por mi descompostura, y destemplanza? Del mismo modo el Alma, à quien el Esposo Celestial Christo, la recibe por Esposa suya, y admite à su diuina, y se-

creta compania, y llega à gustar sus fauores Celestiales, deue agradecer ingenua, y diligentemente à su Esposo Christo; y llenar la dignidad, y gracia del Espiritu Santo, q̄ se le ha fiado, decente, y conuenientemente (esto es) agradando à Dios en todo, y por todo; procurado no dar ocasion de entristecer en cosa alguna al espiritu; conseruando, como conuiene, la esclarecida, y noble templanza, y amor que merece; tratando, y conuerfando en la casa del Rey Celestial rectamente abraçando (con quanta beneuolencia puede) la gracia, que se le ha dado.

El Alma, que assi procede (dize el santo mas adelante) se constituye señora de todos los bienes de Christo; y su cuerpo viene à ser vn illustre, y noble palacio de su Diuinidad. Mas si acòrece desviarse de lo que es, ò en su ministerio hiziere alguna cosa, faltado al respecto, y decoro deuido; y dexare de hazer las cosas que son del agrado del Señor; y dexare de poner en execucion su voluntad, no correspondiendo à la gracia del espiritu, que habita en ella; tendrà, sin duda, su merecido, vendrà sobre ella el menosprecio, y afrenta; y como inutil, y que de ninguna manera merece la compania del Rey Celestial, serà priuada de la vida. Luego añade este santo (lo que causa grande ternura) y prosigue su discurso, y dize: y aunque es assi, que en los espiritus Celestiales, y en los bienaventurados no cabe tristeza, ni lamentaciones, ni lagrimas (porque todo esto es fruta desta vida, y no de la otra) mas aplicandoles lo que acá passa, ponderan la grauedad del suceso los Angeles, las Potestades, los Apostoles, y los Martyres, y lloran este suceso; porque assi como en el Cielo ay gozo (como lo dize el Señor) por la penitencia, que

S. Lucas c.
15. v. 7.

ha-

haze acà vn pecador ; afsi ay mucho llanto , y tristeza en el Cielo

por vn Alma , que cae de la vida eterna, y se priua della.

ESTADO TERCERO DE LA via Vnitiua.

La qual pertenece à los perfectos.

CAPITULO I.

En que se descubre, como ha de proceder el Alma para obligar à su Esposo, à que le introduzga en el glorioso sepulcro.



El estado de los perfectos es casi angelico. Diferenciase el vn estado del otro, en que el del Angel, no trata de perfeccionarse para merecer, porque luego que Dios los santificò, y confirmò en gracia, despues de la batalla que tuuieron con Lucifer, y sus sequazes, quedaron perfectos, y poseyeron el Cielo Impireo, y vieron à Dios como èl es, y le gozaron; cõ que ya no son viadores: mas el Alma, demas de que està vestida de carne (la qual jamas tuuo, ni riene el Angel) siempre tiene que perfeccionarse, y es caminante; y hasta que llegue à la patria Celestial à viuir eternamente en compañía de los Angeles, deue ir mereciendo, y està sugeta à caer, y boluer atràs, como acabamos de aduertir con la doctrina de san Macario, referida en el capitulo antecedente: y afsi mismo al Alma, quando la introduce Dios en la contemplacion suprema, no se le descubre como èl es en sí. Opinion es de algunos Autores, que dizen, que algunos Santos vieron muy de passo la diuina essencia: de nueitra Señora, y de todo el mundo, Madre de Dios, y Reyna de los Angeles, lo

creo del modo que puedo. *Entonces* S. Paul. 1.
(dize san Pablo) *quando llegemos a* Cor. c. 13.
la patria le veremos cara à cara,
como èl es en sí, y le ven los Angeles.
Estos bienauenturados (dize Christo
Señor nuestro) *siempre ven la cara* Math. 18.
del Padre; aunque están asistiendo,
y guardando al Alma en este mundo,
no le pierden de vista: mas el Alma,
aunque llegue à la cumbre de la perfeccion,
quando el Esposo la eleua, è ilustra la fe que reyna en el entendimiento embiando en èl vna centella, vn rayo, parecefe al Angel en el fixar la vista, mas no en el verle: mas porque siempre, que à tiempos contempla à Dios, es saliendo de los limites del entender, y conocer natural del hombre, por esto no parece hombre.

Para introducirse el Alma, y actuarfe en este tercer estado, que es de los perfectos que viuen, (casi como los Angeles) se han de exercitar con todo cuydado, y vigilancia en la via, que llaman Vnitiua, con los exercicios que miran à vnirla estrechamente, y en el grado superior en que el Esposo pretende ponerla; procediendo de modo que se correspondan los afectos, con los efectos; y los deseos con las obras, para que afsi pueda dezir con

Cant. 6.3.
v.4.

con verdad lo que la Esposa en los Cantares (que es dibuxo del Alma) *tengo à mi Esposo, y no le dexarè ir.* Y para que vamos procediendo cõ claridad, se hà de advertir: que esta via tiene como las otras dos, principio, medio, y fin. El principio es la paz; el medio es el amor; y el fin es el silencio. Estas tres cosas se perfeccionan en la sensualidad (que se llama carne) en la voluntad, y en el entendimiento; y vâ el Alma (auiedose en los exercicios passiuos cõ paciencia) adquiriendo paz verdadera: amor de Dios desinteressado, y profundo silencio. Con estas tres cosas introduxo Dios à los Israelitas en la tierra de promision, estàpã de que hemos ido facando varios sucessos, y retratando al Alma.

Primero les puso en paz, facandolos de las ollas de Egipto, y ahogando; y anegando à los Egipcios. De aqui facamos, que hà de ahogar el Alma à sus enemigos, que se incluyẽ todos en el amor proprio, y en el biẽ me quiero. Luẽgo viãdo de su amor, obrò marauillas, y portentos, y los sustentò con manà, que embiaua del Cielo. De aqui facamos, como se ha de auer el Alma en la deuocion sensible; y la correspondencia que deue tener al Esposo, procurando que no se ceue la carne en la suauidad, y gusto: por que como traydora no haga à dos manos; querrà juntar la suauidad, y gusto del Cielo con las ollas de Egipto. En estos estados vio el Alma la ceguera de dos ciegos; el que lo era desde su nacimiẽto, y el que començando à caminar estuuò ciego en el camino de Gericò, y con estos procuramos descubrir las nubes, y las cataratas, que en los dos estados ciegan al Alma.

Exod. 17.

Numc. 20.

El tercer estado en que introduxo Dios à los Israelitas, fue, el que gozaron en la tierra de promision; en ella, despues de tantas guerras

que tuuierõ antes de entrar à poseerla) viuieron en paz, y gozaron de los frutos pingues de la tierra, y de la leche, y miel de que abundaua, y alabauan à Dios; mas con todo esto, con el tiempo mouieron guerras los gentiles. En el estado tercero introduce Dios al Alma, por auer trabajado el espiritu con la carne, y rendidola; y desnudandose de las comunicaciones sensibles, de que resultan en la voluntad mas viuos, y mas espiritualizados afectos de amar à Dios, y vnirse estrechamente con el.

Viue el Alma en este estado, quãdo se fixa, y actua en el (como los Israelitas) alegre, en paz interior, en amor de Dios, y del proximo, y en silencio. Y para conseruar estas tres cosas, y obligar al Esposo, à q̄ le cõfirme en este espiritu principal, deue procurar escusar todo quanto le es possible la comunicacion con las criaturas, y estar siempre como los Angeles, atenta à la voluntad de su Esposo: porque es zeloso, y quiere este Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que el Alma, à quien haze particular merced de elegirla por Esposa suya, y vnirla estrechamente consigo, y transformarla en si (que es como endiosarla) sea toda para el; assi como el es todo para ella; como en cosa propria ha de obrar el Esposo en ella: como el Padre Eterno, q̄ nos dio à este Señor, obrò en el por su Esposa todo quanto quiso, no salio vn punto de la voluntad de su Padre; y el Alma no ha de salir vn punto de la voluntad de su Esposo, que como hemos dicho, es zeloso sobre manera.

Bien lo entendio la Esposa quãdo dixo: *mi amado para mi, y yo para mi amado.* Descubranos esto en el dibuxo que hizo con la pluma de Salomon, para que el Alma estudie en el, y sepa lo que deue hazer pa-

Cant. 2.

ra obligar à su Esposo, à q̄ le actue y fixe en este estado , y la descubra de todo punto la preciosa vida de los muertos, y como ha de viuir sepultada , ò escondida con Christo en Dios.

can. c.4. *Huerto cerrado eres hermana mia Esposa.* Huerto cerrado, fuente sellada; dize el Esposo, hablando con la Esposa. Reparemos en estas palabras, y en ellas descubriremos , como quiere Christo Señor nuestro, que proceda el Alma que pretende ser su verdadera Esposa. Como huerto, y jardin de grande estimacion quiere que estè cerrada ; està bien : mas parece que bastaua dezir vna vez: que tèga cerradas las puertas; para que repite està palabra. *Huerto cerrado?* Quando se estima mucho vna joya , el dueño q̄ la posee, no se contenta con cerrar las puertas con las cerraduras ordinarias , aunque las guardas sean tales, que no las puedan abrir ; pone otros candados fuertes, demas à mas, en ellas. Es zelosissimo el Esposo del Alma; y assi quiere , que quien huuiere de ser su Esposa , eche vna cerradura en la sensualidad, otra en la voluntad , y otra en el entendimiento; y las guardas hã de ser temor , amor , y vigilante cuydado.

Otra cosa es digna de que se repare. La Esposa dexa atrás (digamoslo assi) al padre, y à la madre, y à los hermanos, y solamente reconoce à su Esposo por suyo, correspondiendo à la accion del Esposo. Insinuò esta correspondencia Adã, quando mirando à Eua, y en ella à todas las mugeres, y hombres que le auian de suceder. Por esta (esto es) por la muger dexarà el hombre al padre, y à la madre. Pues porque el Esposo antepone el nombre de hermana al de Esposa , diziendo: *hermana mia Esposa:* Y assi mismo podemos reparar, porque llaman-

dola *hermana*, añade *mia*: y llamandola *Esposa*, no dize *mia*: Comencemos la respuesta por lo segundo. No la llama *Esposa mia*; por q̄ Christo , hasta este estado , como queda advertido, en todos los fauores, que quedan referidos en el segundo estado de la via Illuminatiua, todo ha sido darle joyas , como à pobre, con que se adorne, para que entre en este, como entrò la Reyna Ester à obligar al Rey Asuero, à q̄ la recibiese por su Esposa. Aun no ha llegado el Alma à gozar de la estrecha vnion deste tercer estado, en que aprouada , como el oro en el horno de los trabajos , procede en ellos pacifica, enamorada , y callada, parecida à Christo su Esposo, pacifico , enamorado , y callado: y assi no la llama *Esposa suya*, sino *hermana mia*; y luego añade *Esposa*, como si dixera: eres mi hermana, por la naturaleza humana, que he tomado; tu pretendes ser mi Esposa; y yo lo admito, y te dispongo para que lo seas: mas quiero, que conozcas, que soy dadiuoso , pero zeloso sobre manera : y assi has de procurar viuir, no solo tan guardada como està vna joya preciosa, debaxo de muchas llaues, sino muy zelosa, andando con todo cuydado sobre ti misma.

Quando vn esposo es muy zeloso, y tiene vna hermana , la arrima à su esposa, con orden de que no la pierda de vista, y que le ande contando los passos, y mirado à las manos , registrando todas sus acciones. De aqui es , que si la Esposa es fiel, no le pesa ; porque quiere que su marido sepa su fidelidad, y el recato con que viue ; mas sino es fiel le pesa, y dize, quexandose : tengo vna cuñada ; que no me dexa dar vn passo , ni abrir los ojos. O que dadiuoso, y zeloso es Christo Señor nuestro. *Que es lo que yo he podido haber por ti* (dize este enamorado Señor,

Gen. 2.

Micb. 6. 6.

ñor, hablando con el Alma) *que aya dexado de hazer?* Hizeme hombre, y no parè hasta dar la vida por ti. Este Señor, no es amante del cuerpo, sino del Alma: y assi quiere que sea la correspondencia de la q̄ pretende ser su Esposa, y para que procure obligarle, primero la llama hermana, como diziendo: la que ha de ser mi Esposa, ha de saber hazer primero oficio de hermana del Esposo; ha de andar continuamente tan sobre si, como anda la hermana que assiste à su cuñada, y parezca cõ esto, que no tiene ojos, ni oidos, ni manos, ni pies, y primero que se mueua à hazer alguna cosa, examine, como zelosa hermana, la intencion: esta la haze torcer, è inclinar à vna parte, ò à otra: deste modo se halla la Esposa fiel, como el cuerpo, que no solo està sin vida amortalado, sino sepultado. El amor, si es terreno, inclina la intencion à las cosas de la tierra; y si Celestial, à las del Cielo.

Psal. 72.

Fixo estaua en este estado David, quando hablando con Dios, y descubriendo el amor que le tenia, dixo: *que ay para mi en el Cielo: Y fuera de ti, que es lo que yo quiero sobre la tierra?* Como si dixera, à ti solo quiero, y sin ti, ni en los Cielos, ni en la tierra quiero cosa alguna. Todo quanto bien puede desear, tiene el Alma, tenièdo à Dios; por que todo el bien està en Dios, y del procede, y viene à nosotros.

Ad Timo. 3.

S. Math. 6. 23.

Pongamos al Alma delante de los ojos vn espejo, que descubre todo lo que hemos dicho. Este es el mismo Esposo Christo Señor nuestro, que tantas vezes ponemos delante de los ojos del Alma, porque es el fundamento de la vida espiritual. No ay otro, dize san Pablo, en la Iglesia, ni otro Maestro de la mystica Theologia. *No os llameis Maestros* (dize este Señor) porque vno es el Maestro. En este Señor oímos

à la entrada de su Pasion vnas palabras de resignacion, q̄ son aquellas que dixo: *Padre, no se haga lo que yo quiero, sino lo que tu quieres.* Rehusaua la porcion inferior padecer, y morir descubriendo la flaqueza de hombre verdadero; y à las Almas con esta accion, el principio de la mystica Theologia; en el qual trata el Alma de poner en paz à la sensualidad: y porque este principio no consiste en las palabras, sino en la execucion de la voluntad: resignado en la del Padre Eterno se entregò à los ministros de Iusticia; y assi, sin que la carne rehusasse el padecer, con suma paz se entregò à los impios ministros, con que descubrio al Alma la paz que deue procurar assentar en la sensualidad, que es el principio de de la vnion. *Con aquellos, que aborrecieron la paz, era yo pacifico*, dize este Señor; y padeciende sin culpa, y por solo el amor que tiene à su Esposa, descubrio el amor con que deue corresponder, resignada en su voluntad, assentando en su voluntad, amor verdadero, que es el medio de la vnion; y callando quando padecio, descubrio à su Esposa, q̄ ha de proceder callando, assentando silencio en el entendimiento, q̄ es el fin de la estrecha vnion.

S. Math. c. 26.

Psal. 121.

Todo esto cõprehendio el Evangelista, diziendo; que en el discurso de su Pasion callaua. No dixo: porque permitis Dios mio, q̄ me abrasen el rostro, y me le afeen à bofetadas, y que desuellan con millares de açotes mi cuerpo, y que me atrauiessen las sienas con espinas, y me horadè las manos, y pies con clauos?

Vino sobre este Señor la vara de la indignacion de su Padre; y à tantos golpes callaua: mas yà parece, que ay quien repare, que afligido en la Cruz habló, y se quexò, diziendo: *Padre mio, porque me auéis des-*

Math. 27.

sam-

desamparado ? Pues porque no callò Christo , como lo hizo en el resto de su Passion? Porque si callara, no se descubriera la purga meramēte espiritual, q̄ sobreuiene al Alma q̄ pretēde desposarse, y vnirse cō este Señor. Llegò el Padre Eterno à tratarle en esta ocasion, como sino le conociera por Hijo. Tenialo aduertido este Señor por estas palabras. *Aplicaua la cōsideraciō à la diestra* (que es el seno de mi Padre, de adonde, como Hijo de Dios jamas faltè) y veíame hōbre, y en la Cruz atigido, y desamparado ; y no auia quien me conociesse. Hablò Christo Señor nuestro, Maestro de la mystica Theologia, descubridor de la estrecha vnion del Alma su Esposa; y hablò quexandose , de que no auia quien le conociesse : y descubriendo el mayor desconuelo del Alma, para que quando llegue la ocasion , procure estar clauada en la Cruz , en que su Esposo la pone asimilandola à èl ; y para que la abrace con animo.

Reparemos en que Christo pre-

guntò al Padre, porque le auia desamparado? Ignoròlo Christo Señor nuestro? No por cierto. Pues por q̄ lo pregunta? Por q̄ supiessemos todos, que no cayò todo lo que padezio sobre culpa , ò macula alguna suya. Pues q̄ mucho q̄ el Alma (que tiene siēpre sobre q̄ caygan los trabajos corporales, y espirituales; y pretende vnirse cō la misma pureza) padezca en la Cruz en que su Esposo le pone? Al fin las vltimas palabras, que se figuieron à las referidas fueron. *Padre , en tus manos encomiendo, y pongo mi espiritu* , desamparado , atigido ; y assi como vos le criastes, assi os le entrego; hazed lo que quisieres del. Dichas estas palabras, dice otro Evangelista : *inclinò la cabeça , y entregò su espiritu*. Entrò la muerte , y puso sumo silencio en la palabra de Dios encarnada. El fin de la mystica Theologia es, poner en sumo silencio al Alma. Passemos adelante, sin perder de vista este espejo, que el Padre Eterno nos dio , y en èl todas las cosas.

S. Ioa. cap.
19.

CAPITULO II.

Dize, que el Alma, para obligar mas apretadamente al Esposo , à que la admita à la estrecha vnion ; ha de procurar viuir , no solo muerta al mundo (como se ha dicho) sino estrechamente encerrada, y sepultada ; porque assi viue mas segura, y guardada.



ON todo lo que hemos dicho en la via Illuminativa, no hemos descubierta la mayor soledad del Solitario, ni su sepultura; hemos llegado à descubrir solamente el tercer aposento, y antecamara del Rey, Esposo de las Almas, en que el Alma, q̄

pretende desposarse , por auerla puesto el Esposo en la contemplacion, sin discursos, està escuchando atenta del modo, que quedà dicho, con que todo lo q̄ vamos proponiendo, es como dar alas para asistir pròta, y poder bolar quando el Esposo le quisiere dar lugar, y leuantarla sobre sí; que ella no tiene fuerças

Del para

para esto. Y para prueua desto re-
parese, en q̄ la Vulgata no dize, (co-
mo otra letra) *leuantaràse a si so-
bre si; sino, leuantaràse sobre si*, q̄ es
dezir: leuantaràse, quando la leuan-
te quien puede, no quando el Alma
quisiere. Pues si para obrar natu-
ralmente, es necesario, que el Es-
poso le dè virtud para ello (como
lo enseña S. Pablo dizièdo: *en èl nos
mouemos, y tenemos ser*) como lo ha
de tener para la obra, que es pura-
mènte obra sobrenatural: El Esposo
q̄ la puso en el tercer aposento, y
antecamara, la ha de adornar, y dar
alas para q̄ buele, y entre en la re-
camara; que es el mas Escondido
Retiro, y glorioso sepulcro. Nosot-
ros solamente hemos de procura-
r hazer diligencias, para obliga-
r al Esposo; descubriendo las
cataratas del tercer ciego. Pro-
curemos, pues, ir proponiendo al
Alma instrumentos, para que estè
mas pronta para bolar; y joyas,
con que aficionar al Esposo;
y ir descubriendo las cataratas
con que puede viuir ciega, y en
gañarse.

Muerto dexamos à Christo Se-
ñor nuestro, mas no sepultado; no
le sepultemos tan presto: porque
toda via tenemos que reparar en
su Santissimo cuerpo. Oygamos lo
que dize el Profeta Zacharias: *pon-
dràn los ojos en aquel, à quien fixa-
ron*. Los ojos del Alma hemos de
poner en Christo Señor nuestro,
Maestro, que està enseñando, des-
de la Catedra de la Cruz la mystica
Theologia, la ciencia que se leuan-
ta sobre todas las ciencias; por me-
dio dela qual comunica este Señor
la salud, y vida espiritual al Alma,
y la encamina à la eterna. En
este Señor puso los ojos san Pa-
blo, y del aprendio, y dixo: *no se
otra ciencia, sino es à Christo crucifi-
cado*; con auer contèplado (arriba-
do hasta el tercer Cielo, y eitan-

do fuera de mis sentidos) en la di-
uinidad, traygo à Christo Dios, y
hombre, en mi memoria.

Bolvamos pues à poner los ojos
en el cuerpo Santissimo de Christo,
de quiè jamas faltò la diuinidad, ni
de su Alma Santissima. La malicia
de los ludios, me ha hecho reparar
en tres cosas. La primera q̄ siendo
assi, q̄ deuieron reparar, en que no
era bien quitar la vida à Christo
Señor nuestro, en la vispera de vn
dia tã celebre como es entre ellos
el de la Pasqua del Cordero; no atè-
dieron à esto, antes todo lo atrope-
llaron, y le quitaron la vida: quan-
do vn gentil, que era Pilato rehusa-
ua el quitarfela, y estos mismos se
valieron del respecto, q̄ deuian tener
al dia tan solemne; y fueron al
Iuez, y le pidieron, que mandasse
quebrantar las piernas de los dos
ladrones, y de Christo; para que aca-
bassen de morir, y pudieffen quitar
los de las Cruces. Que misterio ay
en estas acciones? Tanta priessa à
quitar la vida al Salvador, sin res-
pecto, ni atencion al dia festiuo? Y
tanta priessa, à que por su respecto
quiten à Christo de la Cruz? Clara-
mente se vè, que no lo hizierõ por
respecto del dia, sino por salir mas
presto con sus deprauados intètos.

Echaron de ver (sin duda) que
yà se descubrian los frutos de la
Pasion, y muerte de este Señor;
pues dize el Euangelista: que
viendo, que Christo con grande
voz entregò el Alma à su Padre,
muchos, enternecidos, y compungi-
dos se dieron golpes en los pechos.
Y huuo quiè dixo: *ver daderamente
este es hijo de Dios*. mas los proteruos
ludios enemigos de la verdad, ob-
stinados, y mas duros q̄ vna peña vi-
ua, solicitados del Demonio, no ca-
biã en si: y assi passado adelãte con
el odio q̄ le tenia se dierõ priessa à
quitarle de la Cruz; no para darle
sepultura hõrada de justo, como la
que

Ad Corin.
cap. 4.

Zacharia
cap. 5.

Ad Corin.
6.

que dio Iosef, sino para sepultarle con todo menosprecio en algun muladar inmundado, y borrar su nombre, de fuerte, que jamas huvielle memoria del: teniendolo por cierto, que a vn cuerpo sepultado todos le dexan, y desamparan, y echan en olvido.

La segunda cosa que he reparado es, que alcançada la licencia de Pilato, acudieron con toda priesssa, como lobos rabiosos a quebrantar las piernas de Christo Señor nuestro. No lo executarõ (como hizierõ en los ladrones) por que a estos los hallarõ viuos, y Christo ya auia muerto: mas llegò vno de los soldados, y encaminado la lanza que lleuaua, arrimòla al costado, y alargado el braço (con fuerça) le abrió con el golpe della, y le hirio el coraçon. El reparo està en el que hizo el Euangelista: en abriendole el costado, dize este santo: *salio sangre, y agua.* Notable cosa por cierto, salir de vn cuerpo muerto ya frio sangre, y agua. Passemos adelante, y vaya el Alma con atencion en los reparos que vamos proponiendo.

La tercera cosa que he reparado es. Llego la hora de sepultar el cuerpo de Christo Señor nuestro, y llegaron al monte Calvario los ocultos Discipulos Iosef, y Nicodemus, con diferentes intentos, que los proteruos Iudios: defenclauaron el cuerpo Santissimo, y sepultaronle con la decencia que pudieron; la malicia, y rabia no dexaua sollegar los coraçones de los Iudios; y assi procurado tenerle seguro, y biẽ guardado (aqui està el otro reparo) pidieron a Pilato, que mandasse guardar el sepulcro; el lo concedio, y mandò: y assi pusieron soldados que le guardassen, y sellaron la piedra, con que quedó cerrado.

Grandes misterios, muchos, y

profundos sacramentos se nos proponen en esta tragica historia. Procurare descubrir los que haze al proposito de materia tan superior, para que el Alma, que pretende despoñarse, y vnirse estrechamente con este Señor, que (como hemos dicho) es zelosissimo, vea como le obligarà mas apretadamente, y viuirà mas segura, mas no del todo segura, que en esta vida en el mas perfecto no ay seguridad.

Es grande la diferencia que ay del cuerpo muerto, y no sepultado, y del que està muerto, y sepultado. Lo primero: porque el cuerpo que solamete està muerto, mientras no està sepultado, retiene la sustancia, y la organizacion, y los neruios. Lo segundo, mientras no està sepultado, està acompañado de los parientes, y amigos; y con esto ay mas esperanças de poder ser resucitado; y assi vemos en las historias, y de la vida de los Santos muchos cuerpos, que por no auer llegado a estar sepultados por ruegos, lagrimas, y sentimientos de los padres han resucitado. A vn muerto que lleuaron a enterrar, como se lee en el libro de los Reyes, le arrojaron en el sepulcro en que estauan los huesos del Profeta Eliseo, y resucitó el muerto por auerlos tocado.

Tambien fue notable la priesssa, con que la muger de Sarepta hizo preparar vn jumento, luego que espirò su hijo, y saliendo de su casa fue a buscar al dicho Profeta Eliseo, por cuyos ruegos, y oraciones se le auia dado Dios. Llegò donde estaua, solicitò su afecto tan viuamente, que mouio al Profeta a que se pusiese en camino con toda priesssa. Reparemos, en que luego al punto, que espirò el muchacho, partio esta muger: y assi mismo en que este Santo Profeta, embió a su criado delante con su vaculo, y con ordẽ, de que

Ioann. 19.

lib. 4. Reg.
cap. 13.

Math. 27.

lib. 4. Reg.
cap. 4.

tocasse con èl al cadauer. Pues para que estãta priessa en la muger? Y para que es la preuencion del Profeta, embiando delante al criado, y que tocasse al cuerpo difunto con el vaculo? Esperanças tenia la muger, de que el Profeta le auia de dar à su hijo refucitado, pues fue à llamarle. Y esperanças tenia el Profeta, de que auia de refucitarle, con la virtud diuina; pues se puso en camino. Pues para que fueron tantas diligencias? Por ventura se dio priessa la madre del difunto, porque llegasse el Profeta antes que el Padre le sepultrasse; y porque en cubriendole de tierra, se marchitarian sus esperanças: y luego entraria el olvido, y poco à poco no se acordara de su hijo. Y el Profeta, con el tacto del vaculo (figura de la Cruz) preuino la corrupcion del cuerpo muerto: porque es dificultosissimo refucitar à vn cuerpo corropido. Que milagros de cuerpos sepultados, y corropidos, referuòlos el Hijo de Dios para si solo.

Pongamos los ojos en Laçaro muerto, y sepultado. En Marta, y Maria vemos marchitas las esperanças de verle refucitado. Pues porque? Desearon que Christo viniessse a priessa; detuuose Christo, con que quando llegò, yã Laçaro estaua muerto, sepultado, y corropido, y yã sus hermanas, parientes, y amigos le auian dexado solo: por esto preguntò Christo, que à donde le auian puesto? Marta, yã sin esperanças respondió triste; que estaua sepultado, y con mal olor; por esto estauan marchitas las esperanças de ella, y de su hermana, de gozarle refucitado; que à no estar sepultado, y corropido, toda via tuuieran esperanças de que auia de refucitar.

Descubrio Christo la dificultad de refucitar à vn cuerpo sepultado, y corropido con las lagrimas

que derramò, con los suspiros que dio, y con la grande voz que dio, diciendo: *Laçaro sal fuera*. Las lagrimas de la viuda de Nain, solicitarrò la piedad de Christo Señor nuestro y merecio por ellas, q̄ le diessse à su hijo refucitado, quando yã le lleuauan à enterrar (aunque no cõ las circunstancias cõ que refucitò à Laçaro; porque ni estaua sepultado, ni corropido) con solo dezir: *à ti digo mancebo, leuantate*, refucitò el mancebo.

Lo segundo, el cuerpo muerto, no solo tiene sustancia, sino fangre, aunque elada, mas con prontitud de calentarse. Como lo vemos en el santissimo cuerpo de Christo Señor nuestro; y se vè el dia de oy en la sangre fria de san Ianuario Martyr, que se conserua en vn vaso: y dize nuestra Madre la Iglesia en las Lecciones de su festiuidad, que en presencia de la cabeça (parte principal del cuerpo del Santo) à vista de ojos, se vã enternecièdo, y ablandado, y llega à heruir. No vèmos lo vno, ni lo otro en el cuerpo sepultado; todo falta, pues los que le acompañan se buelven à sus casas, dexandole en la sepultura, solo, y desamparado, y sin esperança de que pueda refucitar.

Con esto vèmos en èl otras dos cosas. La vna, que llega à la mayor soledad, y con el tiempo à ser olvidado. Lo otro, à resolverse en polvo; cumpliendose en èl la sentencia de Dios, que dize: *polvo eres, y en polvo te has de resolver*. Por lo qual se deshazen los organos del cuerpo, y la compostura de sus neruios, su sustancia se conuierte en polvo; con que, aunque entonces piquen al polvo, en que està resuelta, no facarã del fangre, ni agua; y asì mismo el cuerpo solamente muerto, no està guardado; y por esto no està tan seguro. Pero el cuerpo sepultado està guardado, y defendido cõ

Ican. 11.

Gen. c. 3.

tierra, que le cubre, y muchos con losas en las sepulturas.

Yà hemos descubierto (como hemos podido) el espejo sin mancha, que nos dio el Padre Eterno, que era Christo Señor nuestro. Vamos ahora aduirtiendo, como quiere, que viua el Alma que pretende desposarse, y vnirse mas estrechamente con él, y viuir mas segura. Esto, no lo enseña el Salvador con palabras, porque està muerto, sino inclinando la cabeça; y con lo que hemos dicho, que hizieron con su cuerpo muerto, y puesto en la Cruz. Todo està hablando; y así este Señor inclinò la cabeça (como diziendo.) Lo primero: mirad como ha puesto mi cuerpo el amor, que tēgo al hombre; no solo muerto, pero defangrado à fuerza de millares de açotes, espinas, clauos, y por la rotura, y herida del costado: y porque no quede gota alguna en mi cuerpo saldrà del, no solo sangre, sino agua, con que quedará mi cuerpo tan vacío, como queda el vaso de quien hã derramado, y vertido las enjaguaduras.

Asi ha de viuir el Alma, no solamente muerta, sino del todo desagrada, y vacia. Esto es, no ha de auer padre, ni madre, ni amistades, porq̄ estas suelen convertirse en carne, y sangre, y agua mundana: salga fuera la sangre, y agua. Estãua presente la Virgen Maria, Madre deste Señor. y así mismo san Iuan, su amado Dicipulo, y amigo, la Magdalena feruorosa, y otras mugeres, (y aun ay quien diga, q̄ muchos de los Dicipulos, aunq̄ dissimulados, y apartados por el temor q̄ teniã) y en picándole salio sangre, y agua.

En vn cuerpo muerto, y elado haze este efecto vna picadura? Que misterio està encerrado aqui? Los Santos dizen, que del costado de Christo salieron los Sacramentos: así lo entiendo, mas à nuestro pro-

posito digo; que por ventura responde Christo Señor nuestro: quiero, que entiendas, que se calienta, y hierue la sangre del mas perfecto, q̄ llega à estar solamente muerto, y no sepultado, si viue entre parientes, y amigos, puede resucitar, y bolverse poco à poco al mundo; ò por lo menos en picándole descubrir la sangre, y agua encubierta.

Christo Señor nuestro tuuo amigos, y sintio este Señor al tiempo de passar desta vida, dexar à su Madre, y à sus amigos (que no es imperfeccion el sentir los trabajos, soledad, y muerte de los parientes, y amigos; antes en el sentimiento està el merecimiento) mas luego inclinò la cabeça sobre el costado, y entregò el espíritu al Padre; para q̄ el Alma entre por él, y leã en su coraçõ, y aprenda à mirar, y amar à los amigos, y parientes en Dios; porque no sea la amistad, y parentesco mundana, y de carne, y sangre. Este punto tocaremos adelante, por ser de mucha importancia.

Veamos ahora las telas, y cataratas q̄ ciegan à las Almas en este tercer estado, porque pierden de vista al espejo, que hemos propuesto. Hemos dicho, que el principio deste estado, es la paz, y q̄ esta se halla en la sensualidad: que el medio es el amor, y q̄ este se halla en la voluntad: que el fin, es el silencio, y este se halla en el entendimiento: y todo lo gobierna el amor puro, el qual està (digamoslo así) en medio, y gobierna, y compone (siendo como deve ser puro, parecido al de Christo Señor nuestro) al vno, y otro extremo: con este recuerdo, y aduertencia, y poniendo los ojos en el Patriarca Isaac, que se hallò ciego en la vejez, y engañado, hemos de descubrir las cataratas de los que auiendo llegado al estado de los perfectos, viuen engañados: y por esto no es la paz, tan soslega-

da, ni el amor tan puro, ni el silencio tan profundo. Veamos la raiz de adonde le procedio el engaño à Isaac, y en que se engañò, y otras circunfancias: y afsi procuraremos descubrir las cosas, que turba la vista del Alma.

Gen. 27.

Isaac tenia dos hijos, el vno cãpeshino caçador; y el otro casero, amigo de estarle en casa. Reparèmos, en que Isaac no llamò à Jacob, ni le ocupò, ni le pidio, que le regalasse; mas à Esau le mostrò amor, le llamò hijo, le embiò al campo, le ordenò, que le traxese caça, que se la preparase, del modo que conocia, que èl lo queria y apetecia. Grande cargo hemos formado cõtra Isaac, si ambos son sus hijos, nacidos de vn vientre, y en vn instante, el vno en pos del otro; porque solo Esau se lleva el nombre de hijo suyo? Porque se lo encomienda todo? A este le embia al campo, le pide la caça, y que se la prepare; y à Jacob, no lo inuenta, ni parece, q̄ se acuerda d'èl, ni de Rebeca su mujer, cuyo officio es preparar la comida. Porque no los ocupò à todos? Vaya à caçar Esau, pues es caçador; prepare la comida Rebeca, pues es este su officio: y ayude Jacob, pues como hijo, es bien q̄ sirva à su padre: y afsi vayan todos à la parte, y gozen de la bendicion que promete à Esau: no lo hizo afsi, con que parece, que Esau se lleuò el afecto de Isaac su padre; y q̄ en la demasia del afecto està la raiz y causa de sus engaños.

En la vejez procedio Isaac como ciego, vamos descubriendo sus engaños. Entrò Jacob con las manos cubiertas con la piel del cabritillo; y nota la Escritura, que quedaron por los pelos della tan semejantes à las de Esau, que palpando las el santo viejo dixo: *la voz es de Jacob, pero las manos de Esau*. Impriose la pielecilla, de modo q̄ pa-

recian los pelos nacidos de la carne de Jacob. En q̄ se engañò Isaac? En las manos, tomãdo la parte por el todo? Diremos que sí: mas lo cierto es, que los pelos, que estauã impressos en las manos engañaron al santo viejo. Jacob no era belloso: Esau sí; oyò la voz, y conoció, q̄ era de Jacob: tomò las manos, hallòlas bellotas, y por esto dixo: *estas son manos de Esau*. Si desollara las manos, sin duda descubriera las manos de Jacob.

Yà hemos descubierto vn engaño en el tacto. Passèmos adelante. Que es lo que comio Isaac? Lo que Esau caçò en el campo? No: sino lo casero, q̄ Rebeca aliñò. Luego se engañò por el gusto? Es afsi. Satisfize el manjar de casa, como si fuera el q̄ deseaua de afuera. La imaginacion vehemente haze, q̄ parezca lo que se le antoja, y desea; siendo afsi, que no es como lo piensa, y se le antoja. Mucho veo de imaginaciones aqui. Tambien se engañò por el olfato. No era Esau el q̄ entrò en el aposento, donde estaua el santo viejo, sino Jacob, con los vestidos de Esau, que despedian de sí el deleitoso olor, y fragancia del campo. Muy cercano estaua à la muerte Isaac, quando le sucedio todo esto. con todas estas circunfancias crecio el afecto, y lo descubrio el santo viejo, diziendo: *hijo mio llega à mi*. Llegò Jacob, y el santo viejo ciego le besò, y bendijo.

Dificultoso es descubrir en este estado los engaños del Alma, que con varios modos q̄ le proponen la carne, y la imaginaciõ la engañan, como Rebeca à Isaac; y tambien al Padre Espiritual. Llega à pensar el Alma, q̄ està yã muerta; porque la sensualidad està algo soliegada, el amor inclinado à Dios, y que guarda silencio, y no murmura; mas ay muchas Almas, que se engañan, cõ imaginar esto: y afsi es necessario, que

que el Padre Espiritual (y el Alma consigo misma) esté siempre con rezelos, y que procure desollar la sensualidad, apurar el amor, descubriendo la intencion, y guardando silencio, examinar las palabras. Mire no hagan asiento los sentimientos sensibles; que se imprimen, y ocultan en los afectos, como los bellos en las manos de Iacob, y engañen al espíritu. Aduiértase siempre si quando le pican sale sangre, y agua.

Es así (dizen muchas Almas mal sufridas) que es mas perfecto esto; y aquello, y luego añaden, y dizen: pero este pero, es de espíritu, no solo sospechoso, sino conocidamente engañado: carne, sangre, y agua, (y puede ser que sea muy fucia) y en él. Comienzan algunas amistades; y aficiones con buen fin, y con personas espirituales; y luego poco a poco refucita el amor humano; y vive la ley del mundo, la correspondencia de amigo. El uno siente el desayre, que se haze al otro: miran por los aumentos, el uno del otro; por la vida, y por la salud: si el uno tuerce el rostro à otro, lo mismo haze el amigo: y lo mismo si le admite à su compañía, y se muestra beneuolo.

Mucho me está picando, y haziedo reparar, ver que no dize la escritura, que Isaac tratò de echar bendiciones à Iacob: por ventura faltauale bendiciones? No; pues viendo que Iacob sacò las bendiciones, que auia de dar à Esau, no le dexò sin bēdiciones. Mucha doctrina se comienza a descubrir, discurren los predicadores; que yo prosigo la materia, y digo: q̄ Isaac estaua ciego, y que en él veo las caratatas de los que han llegado al tercer estado, y que conforme va corriendo el tiempo crecen los afectos humanos, que estauan ocultos, y sutiles como pelos, en el espíritu: y así no se halla en la sensua-

lidad la paz verdadera; ni amor puro en la voluntad; ni silencio, en el entendimiento; el qual alarga à la lengua, y quando se da la corrección cubren todas estas, y otras faltas; con dezir: así es mas perfeccion, pero, y para cada cosa, ay pero.

Es tan mala la fruta deste pero; que aunque Dios dà voces en el espíritu, y no dexa el Alma de oirlas, y conocerlas; como Isaac la de Iacob, con que la conciencia pica, y desea el Alma la mayor perfeccion, diciendo: Dios es el que me llama, no acaba de corresponder à Dios, y perfeccionarse, imitando à Christo Señor nuestro, y todo lo cūple con deseos: y así con el tiempo las amistades buenas, que son segun la voluntad de Dios, se han buuelto amistades del Mundo, Demonio, y Carne, cubiertas como las manos de Iacob, con varios pretextos: en el espíritu se halla soberuia secreta; cosa que tanto temia David, quando dixo: *Señor no me venga el pie de la soberuia; ni me mueua la mano del pecador*, (esto es el Mundo, y la Carne) que es la mano del Demonio, à quien llama pecador.

Tambien me haze reparar en la accion de Rebeca madre de Esau, y Iacob. Escuchò lo que Isaac dixo à Esau, y descubrio su afecto en el hijo que estaua siempre en casa recogido, y como olvidado del padre: à este hizo Rebeca, que se transformasse. Parece que corrigio con esta accion el afecto de Isaac; pues antepuso, al q̄ mas amaua à Dios: Buena madre, pues mejorò, al mejor, y dio lugar, a que huuiesse bendiciones para ambos hermanos.

En esta muger veo lo que haze la gracia en el Alma; transformala; y ordena en ella la caridad, y enseña como hà de ser las amistades, y a que siempre esté mirando à Dios; pues todo corre por su cuenta: ha-

gase en todo, y por todo su voluntad, que de esta manera no se atrauieffan en el espiritu pelicos, que ciegan, ò hazen cerrar los ojos del Alma; como hazen los pelos materiales, que llegan à la niña de los ojos, y dan peladumbre; ò como el pelo, que se pone en la lengua, que por delgado que sea se siente. La conciècia pura es como la lengua, y es como la niña de los ojos. Siéntala, llore, y gima el amigo el trabajo, penas, menosprecios, y muerte de su amigo; mas sea primero mirando à Dios, que lo permite.

Veamos esta doctrina en los amigos de Christo Señor nuestro, enseñada por este Señor. Iba este Maestro del Cielo caminando, y dio à entender à san Pedro, como auia de ser su muerte (yà me acuerdo que hemos tocado en otra parte este lugar mas con todo esto, aqui repararemos algo mas) apartò la viita Pedro de Christo, y puso sola en san Iuan, que iba en pos d'el, y dixo: *Señor, y deste, que ha de ser?* Oygamos la respuesta. *Y pues quien te ha dado el cuydar de Iuan? No cuydes tu de otra cosa, que de seguirme.* Aduiertase en esta respuesta zelosa, y reparese, quan oculto esta el cabello de la amistad, en vn afecto no bien purgado. Reprehendiole, no solo el cuydar de lo que no estàua à su cargo; sino tambien el afecto con que bolyio la cabeça,

y puso los ojos en su compañero Iuan. A vn torcer la cabeça vn poco, à sola vna vista, roma otra forma el afecto; y es necesario vna reprehension eficaz de Dios, para que se reforme.

En Dios se hã de mirar los amigos, y en Dios se ha de dexar el cuydado de ellos; sintiendo sus penas, tormentos, y menosprecios; y orando à Dios por ellos. Mirèmos esto en otro estado en que se vieron los Apostoles, despues que vino sobre ellos el Espiritu Santo, que reformò con fuego Diuino los afectos. Sacaron los Iudios à san Estevan de la Ciudad, tomaron piedras, y descargaronlas con furia, y rabia sobre èl; ninguno de sus amigos los Apostoles, y Discipulos de Christo acudio à los tribunales, ni buscò medios, alegando leyes. El santo hablò, lo que el Espiritu Santo le dictò; y los demas orauan à Dios por èl; y despues de muerto, con dolor, y sentimiento lloraron, y lamentaron sobre el cuerpo del santo. *Por dar gusto el Rey Herodes à los Iudios, encarcelò à san Pedro, con intento de quitarle la vida en passandola Pasqua.* Sintierò sus amigos, y Còdiscipulos el trabajo, y peligro de muerte del santo; mas no hizieron otra diligencia, sino es acudir à Dios, è instarle con oraciones.

Ioann. 21.

Señor, y deste, que ha de ser? Oygamos la respuesta. *Y pues quien te ha dado el cuydar de Iuan? No cuydes tu de otra cosa, que de seguirme.* Aduiertase en esta respuesta zelosa, y reparese, quan oculto esta el cabello de la amistad, en vn afecto no bien purgado. Reprehendiole, no solo el cuydar de lo que no estàua à su cargo; sino tambien el afecto con que bolyio la cabeça,

Act. 7.

Act. Apo-
stol. c. 12.



CA

CAPITULO III.

Prosigue la materia, descubriendo la diferencia del cuerpo, no solo muerto, sino sepultado; para que el Alma informada viua muerta, y sepultada.



AMOS prosiguiendo, y mirando, que hizieron con Christo Señor nuestro puesto en la Cruz, y muerto. Quitaronle della, y pusieron su Santissimo cuerpo en el sepulcro. Este le cerraron con vna piedra grande, y bien ajustada. Dexòle en el su Madre Santissima: dexaronle su amado Dicipulo Iuan, la Madalena, y los demas. Solo quedò Christo Señor nuestro, todos le dexarò; y solamente quedaron vnos hombres armados, y con armas para guardar el Santissimo cuerpo. Maliciosamente hizieron esta accion los Iudios, por medio de la autoridad de Pilato; como yà dexamos aduertido: mas el Espiritu Diuino, en esta malicia encerrò vn grande misterio oculto, à los ojos de los apasionados, y crueles Iudios; y para que no lo este à los del Alma pretendiente, que desea ir quitado de ellos la ceguera; procuraremos ir discurrendo, y descubriendo, para que vea lo que deue hazer.

Aduierta, que tiene soldados de guarda, como Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Aysi estàn los Reyes de la tierra, con guardas de soldados, que velan con las armas en las manos. Tan ciegos estàn los Iudios, que no echaron de ver, que con esta accion, hõraron à quien deseauan menospreciar. Y se deue reparar, que nadie puede abrir las retiradas puertas del palacio, sino aquel, à quien el Rey dà li-

cia, y llaue. Las Marias apuntaron este reparo, diciendo: *quien nos abrirà el sepulcro, que esta cerrado con vna losa grande?* Mas quãdo llegaron à el, hallaron la piedra mouida, y fuera de su lugar, y el monumento abierto. Quié hizo esta diligencia? Los de la guarda? No. El Angel, à quien Dios se lo mandò, mouio la piedra, y abrio el sepulcro.

Mar. 16.

Aysi quiere Christo Señor nuestro, que viua el Alma, q̄ pretende ser su Esposa, no solo muerta, sino como sepultada, escòdida, y solitaria; dando ocasion con este modo de viuir à que el padre, la madre, los hermanos, y los amigos la dexen, como hazen à vn cuerpo, no solo muerto, sino sepultado. Tenga pues los ojos continuamente en la nada, asimiilándose en el modo de viuir (aduiertiendo, que es la misma miseria) al cuerpo sepultado; q̄ se resuelve en polvo, y queda sin sangre, sin sustacia, y sin nervios. Pues actuandose en este modo, viue el Alma mas segura; porque està guardada en la voluntad de su Esposo, que quiere, como tã zeloso, que viua como su Santissimo cuerpo puesto en el sepulcro.

Quien puso guardas al Santissimo cuerpo de Christo Señor nuestro? El temor de los Iudios. Y quié mas? El amor del Padre Eterno, que quiso que su Hijo fuesse tratado como Rey verdadero. Pues aprouechese el Alma (como yà queda aduertido en otra parte)

del

Daniel 15

abrir de ojos para otro. Este tal cierra las puertas, y pone polvo al rededor dellas, y haze algunas señales en ellas, para ver si alguno ha llegado cerca dellas. Daniel, cubriendo el suelo de ceniza, descubrió quien entraba à comer el sacrificio del Idolo de los gentiles. Y la persona deste santo Profeta sepultado en el lago de los leones, guardò el Rey Dario, sellando la cerradura con su sello Real. Con esta diligencia quedò bien defendida la entrada, y seguro Daniel. Nuestra Madre la Iglesia pretende assegurar al hombre, poniendole en la cabeça ceniza, fixando con ella la insignia Real, q̄ es la Cruz.

Psal. 72.
num. 22.

Vamos descubriendo como sepulta Dios al Alma, y la dà ocasion para que se resuelva en polvo, y ceniza del modo que se resolvió David quando dixo: *à la nada me hallo resuelto, y no entendi.* Los trabajos exteriores, è interiores, son como sepulcro, sellado cõ armas Reales, ò como fuente de agua preciosa, con que encierra, sepulta, y sella Dios al Alma; y quiere, que no solo viua muerta (que como yà hemos visto, puede resucitar, y pican dola, descubrir sangre, y agua) sino tambien sepultada, como el cuerpo, que se resuelve en polvo, en el qual, aunque mas piquen no se halla sangre, y agua: y el Alma afsi guardada, recibe secretamēte virtud del Rey de Reyes, y Señor de los Señores, origen, y dueño de las virtudes; y và caminando ocultamente, como iba por los arcaduzes, por debaxo dela tierra el agua de la fuente sellada.

En el polvo se descubré los pasos, y si han llegado à la cerradura de la puerta para entrar; ò si la q̄ esta dentro ha mouido la puerta, para que haga algũ resquicio; por que con facilidad, tocandole, ò mouiendole, se borra, y cae. El amor

proprio, y bien me quiero, enemigos del Alma toda via suelen hazer ruydo en el estado de perfectos, y llegar à querer prouar la mano; y tal vez (como queda aduertido) permite Dios, que por defuera se muevan animos dañados, que piquen con menosprecios, testimonios, calumnias, y otras tentaciones; si el Alma està sepultada, y reducida à la nada, de fuerte, que la nada la cubra, y abrigue, reynará en ella el principio, el medio, y el fin del estado de la vnion en supremo grado, que son, paz, amor, y silencio; y sino ella lo podrá dezir, y descubrir à su Padre Espiritual: el qual ha de procurar estar atento, y mirar si el conocimiento de si misma està solamente en el entendimiento, y no en la voluntad. Las huellas q̄ dexa Christo, son deseos de padecer; y los de la Esposa han de ser la execucion de estos deseos, y de estar siempre sola con su Esposo, y viuir fixa, y queda en su voluntad, dandose la toda, como à dueño; è solamente, como tal la ha de mouer: à la Esposa fiel le fia la llave; y inspirandola le ordena lo que deue hazer; no ha de salir fuera, ni dar agua: esto es, no ha de dar à otras Almas doctrina; sino es, que el Esposo se lo ordene. Vamos descubriendo este punto, y otros, aunque se alargue el discurso.

Vna fuente del pacifico Salomó, Christo Señor nuestro, hemos de proponer, y en ella el agua encañada, que regò muchas Almas, q̄ son los jardines en que se recrea. Cansado Christo Señor nuestro (quando anduuo peregrinando por el mundo) llegó al poço de Iacob, y sentòse en el brocal del. A esta ocasion llegó la Samaritana, con vn cántaro à sacar agua. El amor infinito de Christo Señor nuestro mouio platica, descubriendole la sed, que pa-

Ioann. c. 4.

padecia, y pidiendo, que le diese à beuer de ella. De palabra en palabra, entre demandas, y respuestas fue Christo, sabiduria del Padre, edificando en ella vna fuente de agua viua, destruyèdo el amor humano, y introduciendo el diuino. *Yo tengo agua, de tal calidad* (dixo Christo Señor nuestro) *que aquel, à quien yo la diere, jamas tendrà sed, y se harà en èl vna fuente, que estarà manando agua de vida eterna.* Dame essa agua (respondio la Samaritana, para que yo no venga à sacarla deste poço. Fueife descubriendo Christo mas y mas, de suerte, que llegó la muger à dezir: *¿ se esperaua al Mesias.* Entonces el Esposo diuino la hirio en el coraçon cõ fortaleza, y suauidad, diziendo: *yo soy.* Con esta palabra le ilustrò el entendimièto, è inflamò la voluntad: y asì como la piedra del desierto, à los golpes de la vara de Moisé produjo agua; asì quedò esta dichosa muger hecha vna fuente de agua viua. Parece que hemos descubierto la fuente sellada. Como? Quedò suspensa, y encerrada en sí, y olvidada de sí, quando la dixo el Señor: *yo soy.*

Reparemos, que ella no habló mas; cessò la platica, quedò como sepultada en sí; no le quedò afecto humano, transformòse en Christo Dios; y luego, bolviendo en sí, dexò el cantar con vn profundo silencio; y puesta en soledad, y con afecto Celestial se bolvió à la Ciudad: entrò en ella, y asì como la fuente de los huertos de Salomon; comunicaua à los otros, dispuestos con el orden que queda referido; y regaua, y fertilizaua à los jardines. Asì esta muger (yà Esposa de Christo Señor nuestro) comunicò el agua, que traia en el coraçon, predicando à los Ciudadanos lo que auia visto; y oido. Iunto al poço la vimos suspensa, y muda; y como sepultada en sí, y hecha vna

fuelle sellada; y en la Ciudad la vemos mouida por el Espiritu Diuino hecha fuente de los huertos; cumpliendo lo que dixo Christo Señor nuestro; *en aquel que beuiere del agua, que puedo dar, se harà vna fuente, que estarà manando siempre agua de vida eterna.*

Vnos puntos mueuen à descubrir otros; quitada vna catarata, ò pelo de los ojos del Alma, se van descubriendo otros: vamoslos mirando (no dexando tan presto los ojos de Isaac, y las manos de Iacob) procurando poner el Alma, en la verdadera soledad, purificando los afectos. Mucho me han hecho reparar la Samaritana, y la Madalena. Luego q̄ Christo Señor nuestro tocò, è hirio con su palabra poderosa à la Samaritana, dexandò à Christo, se fue à la Ciudad, y entrò en ella, predicando las maravillas, que en su Alma auia obrado; y que era el Mesias prometido. La Madalena conuertida, con el toque de las palabras de Christo, le fue a buscar; y absuelta de sus culpas, no predicando, sino callando se bolvió al retiro de su casa. En ambas mugeres vemos afectos, y efectos de amor: este las gouernò à entrambas; pues porque calla la vna, y se retira à la soledad de su casa; y la otra discurre, predicando por la Ciudad? Porque ambas se mouierò por la voluntad de Dios, y no por la suya.

El Espiritu Diuino purifica al Alma resignada, y la gouierna, sacandola del retiro, y soledad, quando quiere, y es seruido: y asì la acompaña siempre, y quando conuiene, mueue la lengua; para que hable, y la buelue à la soledad, donde la enmudece. Del campo solitario, donde estaua el poço de Iacob, trajo à la Samaritana à la Ciudad, y despertò su lengua, para que hablasse, con tanto afecto, que cau-

sò admiracion en los oyentes, y pu
 so atencion en los Samaritanos; y
 luego la retirò, è hizo callar, en-
 trando en la Ciudad, y predicando.
 Oy gamos lo q̄ dixerò los Samarita-
 nos: *ya no por lo q̄ tu nos has dicho, si-
 no por lo q̄ nosotros vemos, y oimos de
 la boca del mismo Christo, creemos.*
 Fue como dezir, de parte de Dios.
 Retirate, y calla muger, q̄ ya no ne-
 cesitamos nosotros de tu predica-
 ciõ: y es de reparar, q̄ se retirò, y ca-
 llò de modo, q̄ jamas hizieron mas
 mencion della los Euangelistas.

Lo cõtrario passò con la Madale-
 na. Retiròla Christo Señor nuestro
 (como diximos) y enmudeciola de
 tal suerte, q̄ aun quãdo iba Christo
 à hospedarfe en su casa, Maria calla-
 ua, y su hermana Marta hablaua:
 mas quãdo fue necessario, mouida
 y gouernada del amor, parece q̄ no
 cabia en casa, pues cõ dolor, y senti-
 miẽto asistiò à la Virgen: y con cuy-
 dado aparejò los preciosos aromas:
 y antes de romper el dia acudio al
 monumẽto: en èl vio, y escuchò al
 Angel, y hablò à Christo Señor N.
 p̄fãndo q̄ era hortelano; y como si
 tuuiera alas en los pies, fue à la Ciu-
 dad à dar las alegres nueuas à los
 Apostoles, de q̄ Christo auia refuci-
 tado. Mas despues de todo esto, mo-
 uida del amor diuinò, q̄ hizo? Dio
 consigo en vnos montes, adonde
 retirada entre los peñascos, viuiò
 callando, y contemplando.

A los q̄ se mueuen así, llegãdo al
 tercer estado de la vnion estrecha,
 llama S. Pablo, hijos de Dios; es vi-
 da la de los tales (como queda di-
 cho) casi Angelica. A estos no los
 mueue la carne, y sãgre, ni los ami-
 gos: y viuen, no solo muertos, sino
 sepultados: y para q̄ el Alma à quiẽ
 Dios llama à este estado, y pretẽde
 (herida de amor) desposarfe, y vnir
 se cõ èl, con la pureza, aduertẽcia,
 y atencion q̄ pide el Esposò, à quiẽ
 hemos propuesto muerto, y sepul-

tado, recibiendo, como enamorada
 Esposa, los trabajos que vienen de
 su mano.

De lo q̄ acabamos de dezir he de
 ir descubriẽdo cataratas, y pelitos
 delicados, q̄ en este estado imprime
 el enemigo. Muchas cosas queda
 aduertidas, mas como este ene-
 migo es porfiado, y repite sus tiros,
 y oculta cõ varios pretextos las fal-
 tas: tãbien hemòs de porfiar, y repe-
 tir las aduertencias, porq̄ siẽpre se
 añade à lo dicho alguna particula-
 ridad, q̄ haze prouecho. Vn pelo de
 licado suele estar impreso, y cubier-
 to en la voluntad, con capa de mas
 perfeciõ. Con la inflamaciõ blãda,
 y pacifica q̄ comunica el Espiritu
 Diuino, se halla el Alma con deseos
 de estar siẽpre sola, amado à su Espò-
 so; alcãça a conocerlo el astuto ene-
 migo, y ayuda à estos deseos, y insis-
 te à q̄ procure estar sola y con esto
 pretende, q̄ reyne la propria volũ-
 tad, y no lo echa de ver el Alma:
 porq̄ el deseo de estar siẽpre en so-
 ledad, y amando à Dios es bueno:
 Dios mueue à esto; mas el demonio
 ocultamẽte insiste, y muchas vezes
 fuele salir con su intento; porque
 proponiendo muchos exemplares
 de Santos, vence al Alma.

Este pelo se descubre en la repug-
 nancia q̄ el Alma siente, quando se
 ofrece ocasiõ de acudir à las ocupa-
 ciones, q̄ son propias del estado q̄
 professa; si se dexa llevar deste afe-
 cto, estará el cuerpo en la soledad,
 mas el Alma no estrarà sola, pues sin
 echarlo de ver la acõpañã su volũ-
 tad, señaal es q̄ no està bien sepulta-
 da, y q̄ ay algun resquicio por don-
 de entra el enemigo; y q̄ no ha lle-
 gado à la soledad verdadera, y por
 esto no està tan segura. La verdade-
 ra soledad (dize Ruperto, à quien
 hemos referido en otra parte) con-
 siste en no possèer el Alma cosa al-
 guna: pues si reyna el querer estar
 en soledad, quando ha de estar ocu-

pada, en lo que su estado pide, luego no es la voluntad de la ocupacion, como deue serlo, sino del Alma, y diremos, segun esto, q̄ el cuerpo està en el lugar solitario, mas el Alma està acompañada, y asistida de su propia voluntad: y así, aun quando sale à ocuparse, siendo con repugnancia, en las ocupaciones, la acompaña vn pelo de propia voluntad, con que no llega à asimilarse en este estado la Esposa à su Esposo Christo; ni la vnion, con Christo en Dios, es tan estrecha, como pide la cūbre deste estado; en q̄ no ha de reynar, ni vna sombra de propia voluntad.

Este pelo se descubre con el tiempo mas, y mas en las mismas ocupaciones, en las quales el Alma se halla con defabrimiento, y se dà priessa por acabar con ellas. Esto de darse priessa, es muy bueno para las ocupaciones, q̄ no son de obligacion precissa, sino de cūplimientos humanos, q̄ muchas vezes no se pueden escusar; mas no para las de obligaciō. Por no aduertir esto fue le resultar; lo vno, q̄ el enemigo cogió frutos de impaciēcias; y lo otro, q̄ no se suelen hazer las obras tan ajustadamente. He reparado en la palabra, q̄ dize Christo Señor nuestro: *en la paciēcia vuestra posseeris vuestras Almas*. Pues por q̄ dize en vuestra paciēcia? Porque se la dà Dios, como Señor de las virtudes, en retorno de auerle entregado totalmente, y sin pelo alguno la voluntad; y por esto sin repugnancia alguna (dexado la soledad) se ocupa, sin darse priessa, en las ocupaciones de precissa obligaciō: y así en ellas le acompaña el Esposo.

He reparado en aquellas palabras de san Pablo, que dizen: *bi-juelos míos, à los quales buelvo à engendrar, mientras se forma Christo en vuestros coraçones*. Como se forma Christo en las Almas: Como

quando vn pintor copia vna imagen, y haze vn retrato: veamos lo q̄ haze. Primero haze el bosquejo, y luego le và ajustando; dà vnas pinzeladas, y suspende el pinzel, y mira al original, y luego buelue à poner la mano, y dà otras pinzeladas, y no para hasta q̄ ajusta la copia cō el original; y podrá dezir el pintor, q̄ la copia es parte de su trabajo, y cuydado. *Con mis palabras, y consejos* (dize san Pablo) *os voy ajustando con Christo, y sacando à luz, como la madre pariendo al hijo*.

El Padre Espiritual, que gobierna al Alma, ha de trabajar con el espiritu, confiriendo lo que deue hazer, y aconsejar: y luego con todo cuydado, y atencion ha de ir dando pinzeladas en la voluntad, (que es en la que se descubre la hermosura, ò fealdad) y Alma, hasta q̄ estè parecida à la de Christo. A la soledad, y desierto fue este Señor nuestro, quando le lleuò el Espiritu Santo, y estuuò en el el tiempo determinado por su Eterno Padre; boluiò del à las ocupaciones, y trabajos en q̄ el Padre Eterno le puso por los hombres. Así ha de andar el Alma, poniendo de su parte el cuydado, y atēciō à las inspiraciones de Dios, para ponerlas en execucion, y salir de la soledad à las ocupaciones de obligacion, y bolver dellas à la soledad.

Veamos à este proposito como andaua el Esposo tan zeloso, como le hemos bosquejado. La Esposa fiel le descubre, diziendo: *aduertid, que està asistiēdo en pie, mirado, y remirando, vna, y otra vez; yà por los cāceles, yà por las ventanas*. Pues que pretende con esto? Que el Alma que pretēde vnirse estrechamente entienda, q̄ como tã zeloso anda reconociēdo, si el Alma entra en la soledad, ò sale à las ocupaciones sin su ordē. Con las inspiraciones se aloma, reprehēde, y corrige, y dà moti

S. Lucas c.
21. v. 19.

Ad Phili.
6.

S. Math. c.
4.

Cant. c. 2.

no al Alma, para q̄ conociendo su voluntad se ajuste cumplidamente con ella.

El enigma es notable, descubramos en él el misterio. Por detrás de nuestra pared está mirado el Esposo. La pared dice q̄ es nuestra: por q̄ por ventura significa la propia voluntad. Con andarfe el Esposo asomado por vna parte, y otra, no violentado el libre alvedrio, parece q̄ está diziendo, à la q̄ se ajusta con su voluntad; q̄ se huelga, de q̄ su Esposa viva como el q̄ está emparedado; q̄ por parte ninguna tiene comunicacion alguna, ni entra donde está, sino es quien le dà el sustento: y como yà tiene entendido, que jamas ha de salir de tan estrecha clausura, resignada la voluntad está quieto, y pacifico, y agradece, estima, y ama à quien cuyda de su persona; y à la que no se ajusta con su voluntad, dandose por sentido, dice, mostrandose feuro; echad essa pared abaxo; y para que la vnion que pretendéis sea estrecha, no quede cosa alguna de propria voluntad: que por no hazerlo así los Israelitas, erraron en la soledad, y y no fue la causa del yerro, el sitio solitario, sino la propria voluntad. Y así lo declara el Espiritu Santo en otra parte, diziendo: *del vientre (que es la voluntad) procedio el yerro.*

Psalm. 57.

Reparemos en la caída que dio Saulo en el viage, que hizo à Damasco. Quien le derribò? La luz repentina, y la voz de Christo, que dixo: *Saulo Saulo, porque me persigues?* Como circulo tuuo la luz à Saulo, cercado por todas partes; dando à entender, que este Señor le mirava por todas partes, como por ventanas, y cancelas; y derribando al cauallo, y à Saulo, y con la voz que le dio, derribò en él la pared, que es la propria voluntad, que le lleuava furioso, cõtra la de Dios;

Acto. c. 9.

y así rendido Saulo, dixo: *Señor dime lo que quieres que haga; que yà no tengo voluntad, toda la tengo resignada en ti.* Sin duda, en aquel instante contemplò en Christo, à Dios asomado por las ventanas de la humanidad, y le retratò, y formò en sí; y así pudo dezir: *vivo yo, mas yà no yo: porque vive en mi Christo.*

S. Paul. ad Gal. cap. 2. v. 20.

Passemos adelante, discurrendo otro poco en esta materia. La misma Samaritana reparò, en que siendo Iudio, se puso à hablar con ella, y le pidio de beuer: siendo así, que no se comunicauan Iudios, y Samaritanos. Y se deue reparar, que no solo comunicò con la Samaritana jùto al poço, sino que entrò en pos de ella en la Ciudad. Sobre esto reparemos, quien lleuò à la Samaritana al poço? Y quien lleuò à Christo Señor nuestro à la Ciudad? A la Samaritana lleuò la propria voluntad à sacar agua del poço; mas no sacò agua, y se dexò el cataro, y bolvio à la Ciudad: porque dàdele Christo Señor nuestro luz, è inflamandole la voluntad la transformò en sí, con que yà no era ella, sino otra diferente de quando vino al poço. Hallòse desnuda, y libre de su voluntad; y poniendo en execuciõ la de su Esposo, bolvio à la Ciudad, y esta pronta voluntad libre de las cosas desta vida, significadas en el cataro, y agua, y resignada toda en la voluntad de Dios, parece q̄ se lleuò (como haze la piedra imã) à su nueuo, y Celestial Esposo.

El Alma que pretende ser su Esposa de Christo Señor nuestro desembaraçada de su propria voluntad dexa el lugar solitario, y acude à las ocupaciones de la obligacion de su estado, tenga entendido que en ellas no está sola, pues la acompaña su Esposo, y que viene à estar como su Santísimo cuerpo con guardas veladoras, porque en este exercicio anda por vna parte

te ocupada, y por otra con vigilancia, y cuidado de no caer; guarda el temor, y amor, que tiene à su Esposo: y aunque las ocupaciones dan golpes, atormentan, y ahogan en lo exterior: estos son como los q̄ echã do tierra sobre vn cuerpo muerto, le cubren con ella, y le dan pisadas; mas en lo interior se experimenta paz, amor, y silencio. Y así quando buelve el Alma à la soledad, auiendo cumplido con las ocupaciones de obligacion, buelve cansada mas halla, con facilidad à su Esposo, y experimenta lo que tiene prometido, diciendo: *venid à mi los que trabajais, y estais cargados, y yo os darè refresco, y descanso: porque mi yugo es suave, y mi carga leue.*

S. Math. c.
11. v. 19.

A este proposito he reparado, en que siendo así, que Christo Señor nuestro auia elegido à los Apostoles, para predicar la palabra diuina, porque se aparecio primero à la Madalena, y à las otras Marias, y no à los Apostoles: Estas santas mugeres, predicaron primero el misterio de la Resurreccion de Christo Señor nuestro, no siendo officio de mugeres el predicar; pues porque? San Buenaventura me dà motivo, para responder à esta duda. El Sabado en la tarde (dize este santo Dotor) que Maria Madalena, y sus compañeras comprarõ las aromas

S. Bonauẽ.
medi. vita
Christi, c.
84.

preciosas, que dize el Euangelista san Marcos, y se ocuparon en disponerlos, para vngir el cuerpo de Christo Señor nuestro, y el Domingo madrugaron; salieron de la Ciudad, y fueron al monumento, que estaua en la soledad de vn huerto.

S. Marc. c.
16.

De los Apostoles, no se dize que estuuiesen ocupados, trabajando, como estas santas mugeres. Por vé tura es esta vna de las causas, porque no se les aparecio Christo Señor nuestro primero, que à las Marias. Estas santas que se ocuparon en cosa tã buena, y trabajarõ en disponer las aromas, en madrugar, y caminar, gozen primero del pasto que promete Christo Señor nuestro; y merezcan predicar primero tã grãde misterio: y para esto, buelva los ojos Maria, y veã juto à ella resucitado à su Esposo; para que le enjuge las lagrimas, y le dè con su presencia pasto, y descanso. Todas las Marias gozaron del aparecimiento de los Angeles; y en el camino todas juntas de la presencia de Christo: mas los Apostoles, no rengan tan presto este alimento espiritual. Y se deue reparar, que despues que trabajaron corriendo Pedro, y Iuan, y todos, subiendo al monte de las Oliuas, se les aparecio, y les dio refresco, y descanso como de su mano.

CAPITULO IV.

Dize, que en este estado, aunque el Alma llegue al supremo grado de la Union, no viene segura de todo punto.



A dexamos dicho, que los Israelitas gozaron (despues de auer passado el desierto) de la tierra de promission, y que esta corresponde al tercer estado

del Alma, q̄ es de la Vnitiua; en que vamos descubriendo las cataratas con que el Alma suele cegar, y engañarse. Muchas mas cataratas, y bellos ay que descubrir; y algunos tan ocultos, que obligarõ à Dauid,

à que siempre viuiesse con cuydado: teniendo por cierto, que en esta vida no ay seguridad, y temeroso dezia. *Señor las culpas ocultas estoy temiendo; suplico os, por vuestra misericordia, que las echéis fuera, para que yo las vea, y lllore, y vuestra misericordia las perdone.* Y aunque la vida del Alma sea (como hemos dicho) casi Angelica, nunca llega à estar segura: pues en los Angeles mientras fueron viadores, y estando en el Cielo Impireo se hallò en ellos la maldad, que los derribò al Infierno. Y el pueblo de Dios, introducido en la tierra de promission, siempre fue combatido de diuersas naciones; y vnas vezes vencieron, y otras fueron vencidos, y se vieron cauiuos, permitiendo Dios, que cayessen de estado tan eminente de la abundante tierra, al del cauiuerio, y penuria, que padecieron en Babilonia.

Vener. P.
F. Henric.
de Suson,
9. Rupe. c.
31.

Oygamos à este proposito al Venerable Padre Frai Enrique de Suson, el qual hablando del supremo grado de contemplacion, en que (segun se lo reuelò Dios) se hallan muy pocos, dize assi: algunas vezes suele acontecer despeñarse de la cumbre, y alteza desta vltima peña (q̄ es el estado de los perfectos) hasta el valle donde està la red, y moran los Christianos pecadores. La causa es, porq̄ el astuto, y porfiado espiritu malo, la peste de complacencia q̄ tuuo en si, contéplando su hermosura, la distila, è introduce secretamente en las Almas: y los q̄ dà esta caída vienē à ser mucho peores, que todos los demas Christianos, y para que siépre reyne el temor, y viua con cuydado, y vigilancia añade estas palabras. Mientras el cuerpo, y el Alma estan vnidos, nunca jamas ay quien en esta vida llegue à cōtemplar, y tocar à su origen, que es Dios tan superior, y profundamente,

(refe esta palabra) que no pueda el Demonio por algun medio arrebatarle, y hazerle caer. En el desierto aduirtio la pureça de la vida de Christo Señor nuestro, y disimulandose acometio à tentarle.

Hame hecho reparar aquel Demonio, que incorporado en vn hombre moraua (segun refiere el Evangelista S. Marcos) en los sepulcros: que pretendia este maligno? Por ventura permitio Dios esta accion para aduertirnos, que aunque el Alma llegue à estar muerta, y sepultada, no deue por esso pensar, q̄ està segura; mientras està encarcelada en la miserable carne. Vigilante, y cuydadofo anda el Demonio, maquinando por donde entrará à refucitar los apetitos, y dà vnos toques con el amor proprio, vana cōplacencia, y deleite en la sensualidad.

Marc. c. 5.

Tambien he pensado, si este Demonio, porfiando derriba en estos tiépos à algunos, que auiendo conocido à Dios, se hallan viciosos, y dan en ser adiuinos, y Profetas falsos; y publicā (como lo dize el mismo Dios por Ezechiel) mentiras, diciendo: Dios me ha reuelado, y dicho esto, y aquello, no auiendolos hablado Dios. Como leña, que pertenece al Infierno zela, y visita el Demonio los cuerpos de los tales: y los Angeles buenos los cuerpos de los justos, que en esta vida guardaron, cuyas Almas gozan de Dios en el Cielo.

Ezech. 9.

No dexa Dios de sollicitar los coraçones de los que assi caē, y se ven cauiuos del Demonio. Aduirtamos esto en el pueblo de Dios cauiuo. *En las riberas de los rios de Babilonia, alli* (dizē los sollicitados de la misericordia de Dios) *nos assentamos, y lloramos, acordandonos de Siõ; y à los instrumētos de musica, con que nos alegrauamos, y entreteniamos, dimos de mano, y los dexamos suspensos*

Psal. 136.
v. 2.

en los arboles. De grande alteza cayò Dauid, y la caída fue grande; mas sollicitòle Dios al cabo de castos años; y supose aprouechar, pidiendo à Dios, *que le perdonasse segun su grande misericordia.*

Psalm. 50.

A este santo le pegò el Demonio vn pelito, que por delgado, y sutil, no lo aduertio. este es la ociosidad. Aduiertelo la Escritura, diziendo: *que en el tiempo, que los Reyes suelen proceder à las guerras, embiò Dauid à Ioab, y à sus siervos, y à todos los de Israel; y Dauid passò à Gerusaleny quando todos estauã ocupados obrãdo, sucedio, q̄ despues de medio dia se leuato, y anduuo ocioso, mano sobre mano, alargando la vista de vna parte à otra, y passeandose en la galeria de la casa Real, en ocasion, en q̄ desnuda Bersabè (muger en grãde manera hermosa) se estaua bañando: vid' a, y aficionandose à ella, la sollicitò por medio de mensajeros.* Mi Serafico Padre san Francisco dize: q̄ la ociosidad, es enemiga del Alma: esta la procura introducir el Demonio (como ya queda aduertido) en la soledad, valiendose de los deseos afectuosos de estarse siempre desocupada, y sola, amando à Dios; y sucede, que en apagandose estos afectos que causan deleite, dà en la ociosidad.

Passemos adelante, descubriendo pelos, y cataratas, que ciegan en este estado (que deseo no dexar en mi coraçõ cosa, q̄ me estè picado.) Vnos pelillos ocultos he mirado, y descubierto en algunas Almas, que apoyandolas sus Padres Espirituales, piensan, que no ay Santos, ni Santas con quien compararlas. Antigua deue de ser la enfermedad, pues la procura curar Salomõ. *No quieras ser* (dize este sapientissimo Rey) *en grande manera justo.* Palabra es esta, que me ha hecho reparar mucho; pues no es bueno querer ser en grande manera juito?

Ecclesiast. c. 7. v. 17.

No, dize el Apostol, y Euangelista san Iuan. *El que es justo procure justificarse mas.* Pues porque dize el sabio; no querais ser en grande manera juito? A este consejo añade otro, diziendo *no quieras saber mas, de aquello, que es necessario; porque note quedes pasmado, ni pasmes à otros.* Ambas cosas incluye aquella palabra *obstupescas.* Vamos discutiendo, y procurando descubrir alguna doctrina de alumbrados, y hereges, y vna fantidad fantastica, que no la echa de ver el que desea, y quiere ser (auiendo llegado à este tercer estado) muy justo, y muy sabio.

Apoc. 22.

8. v. 17.

Este deseo, procede del apetito espiritual, mouido de la luz superior, con que Dios comiença à introducir en este estado al Alma, y la motiua, à que viua con pureça, para vnirse estrechamente con el; y alcanza el astuto enemigo à conocer este apetito, por algunas diligencias, que haze el Alma, y secretamente atiza al apetito, y crecè los deseos. Con esto, siendo asì, que en el medio consiste la virtud, y los extremos son viciosos; porfia el apetito, y viene à ser demasiado, con que enamorada el Alma de sí, viue sin conocimiento de sí.

Es este vn pelo, que como esta en el entendimiento que recibe la luz en el principio deste estado, no llega à conocer, como se alarga el apetito, y desea el hombre ser justo demasiado: y para que viua con cuydado, y procure el Padre Espiritual conocer la enfermedad en el apetito espiritual, dize el sabio: *no quieras ser en grande manera (esto es) con demasia justo; ni saber mas de lo que es necesario.* Esto segundo ocasiona al Alma à que reciba del Demonio mala doctrina, y doctrina de alumbrados: y lo primero, à que piense, que viue con tal pureça, que no tiene que trabajar

jar consigo mismo, y olvidada de sí, pone todo cuydado en mirar, y pōderar las faltas de sus proximos; y llegado à prouar su espíritu se halla como la fantasma (que no tiene carne, ni espíritu) como vna cosa pasmada, y pasma, y assombra à otros poco entendidos, que creen con facilidad lo que les dizen; no por otra razon, mas que, porque lo dizen.

Vna persona de muchos exercicios de penitencia, y oracion (cuyos escritos me dieron, y los lei) y dize; que viue tan vnida, que ya no tiene mas voluntad, q̄ la de Dios; y así no siente sus ausencias, ni se consuela con su presencia, ni se le da nada, de que la eche al Infierno, ò la lleue al Cielo: dize, que abraça los trabajos, como sino lo fuerã; y así mismo los placeres. Ni quiere viuir, ni morir; ni menos desea el bien, ni el mal. Dize mas, que ya no pide à Dios cosa alguna; porque ya sabe lo que ha menester, y así no tiene Oracion; porque la mas subida Oracion es, estar dependiēte de la voluntad de Dios, y que todo lo que es salir desto, es amor proprio, y mirarse à sí mismo, y no lo que es honra, y gloria de Dios, (la qual es, que en todo se haga su voluntad) y por el consiguēte, no auer llegado à la cumbre de la perfeccion.

Llegò à largarse tanto esta persona fantastica, que proponiendole la santidad de algunos Santos, y Santas, dezia de vna Santa, que tuuo mucho amor proprio; y del Santo Rey Dauid, que fue muy pedigueno. Esto referia vn Eclesiastico, con quien comunicaua, aplaudiendo su santidad, y diziendole: serà la tal persona, como san Francisco. Respondio: Muy baxa la pone V. m. Bien se vè, que este ciego ha dado con la Alma que guia en vna hoya miserable; y puede ser (lo

que Dios no no permita) que dè en la hoguera del Infierno.

Todo esto, y otras muchas imperfecciones, y locuras de hereges habla el Alma fantastica, que quiere ser justa, y perfecta demasiada; y llega a cegarla el Demonio, de tal modo, que no echa de ver su prefuncion; y cree, q̄ viue con tan grande pureza, y perfeccion; y tan vnida, que ya no tiene que hazer; y por el consiguiente, que lo q̄ obra ella, lo obra Dios, siruiendo ella de solo instrumento, y lo que obra Dios, lo obra ella. Doctrina de alumbrados hereges soberuios, y locos, mezclada cō buena doctrina, para que no se conozca la mala.

Siembra Dios escogido trigo en su Iglesia (dize Christo Señor nuestro en vna parabola,) y al mismo tiempo siembra el Demonio astutamente zizana, y va creciendo juntamente con el trigo. Bellos son estos aplicados à las manos de Iacob: oyese la voz de Iacob, y tocadas las manos parecen de Esau; y cree Isaac ciego, que verdaderamente es Esau. Admiròse (por ventura se hallaria espantado, ò como pasmado) viendo vna transformacion mezclada. manos de Esau, y voz de Iacob; està es verdadera; lo que toca en las manos es falso: desuelleras (como ya hemos aduertido,) y darà del todo con Iacob, y arrojarà las pieles bellotas, y afe, que suspenda las bendiciones, para darlas al que le competen.

Procure el padre Espiritual penetrar el espíritu, y descubrir las cataratas, y pelos, y quitelos: y la paja, y zizana, que es la falsa, y mala doctrina, y zelo indiscreto, que procede, de querer ser justo demasiado; y creer, que ha llegado, à no querer cosa alguna, (ni al mismo Dios) sino la voluntad de Dios: (como si la voluntad de Dios, no fuera el mismo Dios.) Esto oyen, y lo creen

Math. 13.

creen algunos Padres Espirituales, tan presumidos, y vanos, como ignorantes; y se espantan, y admiran, y publican, que no ay Alma mas perfecta, y mas santa, que fulano, y fulana.

Veamos vn dibuxo, por donde parece, que el Espiritu Santo descubre esta doctrina, que el Demonio introduce en las Almas, que tratan de perfeccion, enseñandolas à hablar della con modos tã extraordinarios, que ellas mismas no entienden lo que dizen; y ponen admiracion en los que no entienden la calidad de la vnion estrecha, y superior con Dios, y transformacion por ella en Dios.

Llegò la noche, y cierta Esposa, se labò los pies, quitòse la tunica, y acostòse: llegò, dize Salomon, el Esposo à la puerta, hallòla cerrada, y pidio: *que le abriessè, y ella no quiso.* Pues porque? O conocio, que era su Esposo, ò no: si no le conocio callara, y dexarale para necio atreuido; mas si le conocio, como es cierto, que le conocio: porque mostrò tanto rigor, q̄ le tuuo padeciendo en la calle, sin quererle abrir? Oygamus lo que dize: *heme despojado la tunica, y lauadome los pies.* Repararemos en vna cosa particular antes, q̄ discurremos sobre esta escusa, en que esta oculta la malicia. En otro capitulo dize esta Esposa: que el lecho es de ambos, y confiessa, que està florido: y sin duda està como dize; pues el Esposo es la flor del campo; mas en este capitulo, no solo no dize, que es el lecho de ambos; mas aun la puerta de su recamara no le quiere abrir, dando por escusa el auerse despojado la tunica, y hallarse desnuda, y cõ los pies labados. Esta desnudez, y pureza trae al Esposo; pues porque no le dà lugar à que entre? Vamos corriendo el velo à este dibuxo, y notando la doctrina, que en es-

te estado introduce el enemigo.

Al Alma, que por los consejos, q̄ le han dado, de que no se detenga en la deuocion sensible; y que se retire della con humildad (del modo que quedà aduertido en la via Illuminatiua) y que no reyne en ella su voluntad, sino la de Dios, y viua cõ pureza de coraçon, desnuda de todo, y lo executa; dà à entèder el enemigo secretamente, q̄ ha llegado à vn estado tan superior, q̄ yà no tiene querer, ni no querer; y ciega no echa de ver, que presumiendo de justa con demasia, niega el lecho, que es la voluntad, à quien dize, q̄ se la ha entregado; y cubre la propiedad que tiene, mostrandose escrupulosa.

Mucho se deue reparar, en que con la escusa que dà, diziendo: *heme desnudado la tunica, heme lauado los pies;* descubre su voluntad, pues ella quiso labarse los pies, y desnudarse; y confiessa, que hizo lo vno, y lo otro; mas no lo echa de ver, porque porfiò el apetito, y deseò de ser demasiadamente justa; y falliendo con la suya, dà el Alma en escrupulosa, y cubre con el escrupulo la propria voluntad.

Yà diximos, q̄ es bueno el exercicio actiuo; pero mas superior el passiuo, q̄ es del estado de la vnion. Poco ha leído, y estudiado esta Alma en la Passion, y Muerte de su Esposo Christo, à quien a tiempos le desnudaron, y a tiempos le mandaron tomar sus vestiduras; y en el lecho de su voluntad entrava, y fallia (digamoslo asì) el Padre Eterno. Mas esta Esposa, no quiere dar entrada à su Esposo; y aunque le conoce, y oye, que con tiernas, y amorosas palabras, le pide que le abra, no quiere, y se escusa, presumiendo de tan justa, desnuda, y limpia, que aun al mismo Dios renuncia, y dà de mano: porque asì (dize ella) procede desinteresada, y no rey-

Cant. 6.5.

Cant. 1.

reyna en ella, sino es la voluntad de Dios.

Estos son los retruecanos, y modos de hablar, que enseña el Demonio; y sustenta al Alma en vna fantasia fantástica, y no se le dà nada de que la sensualidad estè foflegada; y sin rebeliones; y à ella (aunque se siente feca, y esteril, sin afectos amorosos de Dios no le dà cuydado) creyendo, que viue totalmente desnuda de todo lo de arriba, y abaxo; y assi dize, que no teme, de que Dios la eche al Infierno; y que no le de el Cielo; y que no quiere mas que la honra, y gloria de Dios. De esto resulta vna vana complacencia, que siente en si, y alegria parecida al gozo en el Espiritu Santo, que dize San Pablo; y assi mismo siente vn engreimiento, o gallardia interior; y piensa, que lo que habla, tocante à la perfeccion, es lo que le enseña Dios; y el Padre Espiritual ignorante, y presumido lo cree.

Reparemos otro poco en la escusa de la Esposa, y descubriremos mas en lo que para, el querer ser justo con demasia; dando con esto, en manos del Demonio, maestro de mentiras, y doctrina mala. *Heme despojado la tunica, como tengo de vestirmela? Heme lauado los pies, como tengo de macularlos?* Con quien trata, y habla esta Alma? Con el Esposo Dios; q̄ es quien la ha ido subiendo de grado en grado, y pretè de subirla à la alteza del espiritu; y para esto pide, q̄ le abra, y la obligue à baxar de la alteza del lecho al suelo, y bolverla à leuantar mas y mas, acompañandola; como lo publican los que vieron subir à vnà Esposa verdaderamente rendida à su Esposo diziendo con admiraciõ: *quien es esta, que sube, haciendo arrimo del ombro de su amado?* Mas el enemigo, que jamas supo abatirse, y humillarse, no quiere que el Al-

ma se humille; y quiere por ventura, enseñar la doctrina de los he reges, llamados los dexados, que dizen: que la suma perfeccion consiste en dexar, q̄ todo lo hàga Dios; y assi fue dezir la Esposa al Esposo; que ya no tenia accion para cosa alguna, que entrasse como poderoso, que la vistiese la tunica; y q̄ la babaxasse del lecho.

No solo enseña esta doctrina este enemigo oculto; sino que quando halla disposicion en el Alma, le dà à entender, que puede llegar en esta vida à tal perfeccion, que goze del estado de la inocencia, en q̄ se vio Adan antes que pecara. Y à auido Almas, que lo han creido, y tratado deshonestamente hombres, y mugeres: yo conoci vno justamente castigado por el Santo Tribunal de la Inquisicion, y este, antes que fuesse descubierto, admiraua à muchos que le oian hablar de perfeccion, y à las simples, que enseñò, pro uaua su doctrina (segun me dixo vn complice) con lugares de Escritura, entendidos à su modo.

La muger de Loth se couirtio en estatua de sal, y no de piedra; à la sal llegan los animales à lamer; el Alma de fantástica perfeccion, parece, que se conuierte en estatua, que no tiene mouimiento; y muchos pensando, que la doctrina, que publica, es como la de los Apóstoles, que llamò Christo Señor nuestro sal; llegan con admiracion, y lamen, y no echan de ver el veneno oculto del Demonio. Lastima es, que el Padre Espiritual no llegue à conocerlo, con que el Alma se queda sola, como la muger de Loth se quedò sola en el campo. *Ay del solo* (dize el Espiritu Santo) *porque quando cae, no tiene quien le de la mano, y le leuante.*

Piensa la pobre Alma, que està en el grado puesto por Dios, como Daniel, à quien dixo: procura estar

Math. c. 5.

Ecclesiast. c. 4. v. 10.

Daniel c. 10. v. 11.

en pie en tu grado, y se halla vestida, postrada, y maculada en su propia voluntad, engañada del Demonio, y sin Padre Espiritual que le dè luz, y la leuante.

Detenida està en este estado de la vnion, auiendo comenzado à caminar por èl, pensando, por hallarse fauorecida de Dios; que ya ha llegado al fin. Parece que habla à este proposito san Bernardo, diziendo: lo que recibe del padre piado-lo, para que no se halle flaca, y sin fuerças, ni desfaye en el camino. Comiença à poscerlo, como si ya no tuuiera necesidad de cosa alguna; porque tiene lo que le basta, poniendo con esto termino al aproue

S. Bernar.
de natu. &
dig. amor.
cap. 5.

chamiento; adonde dexa de aprovechar, alli comiença à desfallecer, y caer. Y luego añade: el amor ilustrado, es caridad; procede de Dios, y obliga à estar en Dios, y dar passos por Dios: y el Alma, en quiè reyna este amor ilustrado, llega à experimentar, que el Esposo, como dueño, va, y viene à ella. Mas la infinita misericordia del Esposo Christo, luz verdadera, pretendiendo vnirse con el Alma, para leuantarla, y darle luz; y que no se detenga, procura abatirla, y humillarla, assimilandola à èl, por medio de trabajos, ahogandola, y se pultandola (digamoslo assi) en ellos, como veremos adelante.

CAPITULO V.

Descubre como sepulta el Esposo Christo, à su Esposa el Alma, para que viva humilde, en paz, amor, y silencio, y crezcan las alas, con que ha de bolar hasta el Cielo, que son Fe, Esperança, y Caridad.



ON vna losa sobremañera grande, y biè ajustada se cerrò el sepulcro, en que fue sepultado el cuerpo de Christo Señor nuestro; de quien jamas faltò la Diuinidad. En este Señor, assi sepultado, deue mirar el Alma que pretende ser su Esposa, y vnirse estrechamente, y dexarte labrar, como se labrò el sepulcro, y sepultar, como su Esposo Christo; procurando concurrir con paz, amor, y silencio. Sigamos toda via el dibujo que acabamos de proponer, y veamos para nuestro proposito lo que en èl nos descubre el Espiritu Diuino.

Detenida dexamos à la Esposa, sin dexar la alteza del lecho, ni querer abrir al Esposo, que con

tiernas, y amorosas palabras le pedia, que le abrièsse la puerta; para poscer el lecho, que ella confesò, que era de ambos, diziendo: *nuestro lecho*. Y añadió: *que estaua florido*. Reparemos, en que es assi, q̄ llegó à tener flor, mas no frutos. Con flores se halla el Alma, en el principio deste estado de vnion; y sin entenderse, ya pèsò, que no era menester mas. Misericordia es de Dios acudir con el remedio à este engaño tan sutil, y parecido al de Isaac. Descubramos el remedio, y como llegan las flores à transformarse, y bolverse en varios frutos de virtudes.

Entrò el Esposo la mano, y con el tacto della bolvió sobre si la Esposa, y cubriendose con el palio, baxò del lecho, dio voces à su Esposo,

fo, y no le respondió, porque senti do yá se auia ausentado. Salio en busca del, salieronle al camino las guardas de la Ciudad; quitaronle el palio; y desnuda, y con muchos golpes la dexarõ passar bien herida. El Alma, à quien Dios toca, y haze bolver en sí, para que se afsimile à su Esposo Christo Señor nuestro, no solo herido, sino muerto, y sepultado, queda seca, como tronco sin flores, ni frutos, sino sien te interiormente el tacto diuino: y entonces permite Dios, que los De monios, y hombres, como verdu gos, con varios modos la hieran, y exerciten, hasta sepultarla del mo do que iremos descubriendo.

Oy gamos para este proposito à Geremias, el qual despues de auer nos propuesto al Solitario, senta do, y callado; y que por esto se leuã ta sobre sí, añade estas palabras. *Põ drà su boca en el polvo.* Estas pala bras se entienden de Christo Señor nuestro, y de los justos que le imitan, y procurã afsimilarse à este Señor: Maestro, que dixo: *exem plo os he dado, para que assi como yo procedo procedais vosotros.* Teodoro, hablãdo sobre estas palabras: *pondrà su boca en el polvo,* dize: callará sufriendo oprobios, è injurias generosamente, como si tuuiera la boca llena de tierra. San Ambrosio las traslada assi: darà su boca à la sepultura; y luego con la similitud de vn cuerpo muerto, y sepultado las dilata, diziendo casi deste mo do: descubre el Profeta vn silencio, insuperable efecto de paciencia tã heroyca, que se afsimila en el pade cer, à vn sepulcro cerrado, y ahoga do con la tierra, donde la lengua del cadauer sepultado, no tiene mouimientos, ni officio, para decla rar su opresion; significãdote en la insensibilidad desta lengua (ya sin vida, ahogada en la tierra; y por es to incapaz, para expresar qual-

quier injuria que recibe) el espiri tu del justo, que fortalecido con la corona, y valuarte de las virtudes; y esforçado con la esperança, y con horte del Cielo se esconde, y entie rra, para todo lo visible; y se mues tra tan superior à todos los golpes contrarios, como vn cuerpo muer to, y reclusado en la sepultura, que recibiendo injurias, y ahogos, ni tiene lengua, ni voz para descu brirlos.

Martirio es el que padece el Alma en el cuerpo, en que se introdu cen varias enfermedades; algunas causadas del enemigo del genero humano, permitiendolo Dios (co mo en Iob) las quales no dexan (co mo solemos dezir) hueso sano. Sue len enuestirle, y atormentar, como verdugos, recios dolores, ardien tes calenturas, y frios: y hazer es tremecer todo el cuerpo, y dar dié te con diente; dolores de cabeça, de ojos, y de otras partes; y corrup cion en la carne, cõ que no le queda virtud, para poder atender, si quiera à que lo quiere Dios; con que muchas vezes sobrevienẽ gol pes de desesperacion.

Y crece algunas vezes este mar tirio, permitiendolo Dios, que piquẽ los hombres con injurias, menof precios, testimonios; tocando en lo viuio de la honra. otras vezes pade ce intimo, y agudo dolor en el co raçon, con vn descaecimiento grã de, y tristeza, mezclada con vn de sabrimiento, que està insistiẽdo à hazer locuras.

Ya hemos dicho à algunas destas penalidades, mas porque Dios pre tende que sea la vnion de su Esposa en el grado superior, y para esto ha de estar bien purificada, proce de como el medico, que deseando dexar al enfermo tan sano, que no aya en èl, aun vna leue sombra de achaques, le jaroepa, y purga con prudencia; y tanteando la calidad del

Hiere. II.

S. Theodo: hic.

S. Ambro: hic.

del

Prover. c.
9. v. 1.

del sugeto, vna, y muchas vezes; por esto voy descubriendo las purgas, que segun el estado del Alma, vâ repitiendo la sabiduria, q̄ dize: *que edificò para sí casa.* Y siempre ay alguna cosa que dezir de mas de lo dicho.

Y assi prosiguiendo, digo; que el amado Esposo, para descubrir à su Esposa de todo punto, la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro, y enseñarla à viuir muerta, y sepultada, se ausêta, mas ò menos tiempo, y aplica en la voluntad vna sequedad, y esterilidad, que le atormenta sobre manera; y crece el tormento, quando el Alma llega à pensar, que no cumple con la ley del amor; y que ni ama, ni agradece, ni puede, aunque quiere amar, y agradecer à quien conoce, que està obligada, y que la causa es, porque no ha sabido corresponderle. La memoria se halla olvidada de Dios, y crece el tormento, no acordándose de otra cosa, que de los defectos pequeños, los quales mira, como si fueran de marca mayor. Sobreuienele al entendimiento vna escuridad, como quando se cubre el Cielo de nubes negras para llouer, y la tierra de vna espesa niebla: y a esto se añade la noche, que entra por estar traspuerto el Sol.

Psalm. 68.

Hallase el Alma con esto herida interior, y exteriormente, casi sin aliêto, y como sepultada en vna estrecha sepultura, cubierta con vna losa de marmol, tan ajustada, que no ay por donde respirar; y por esto, con tã duro martirio, que sino anduuiesse la gracia en el Alma (aunque como escondida en lo interior della) no fuera posible su fiirio. Por ventura experimentò esto Dauid, quando dio voces, diciendo ò, *Dios, salvame, que me voy à pique, porque me han entrado las aguas hasta mi Alma; afixado estoy*

en el cieno y lodo del profundo, y no ay en mi virtud, ni fuerça.

La metâfora es admirable, para descubrir el trabajo en que se vio Christo Señor nuestro, segun la humanidad, y del Alma, que se le assimila. La congregaciõ de las aguas llamamos mares, y ellas significan los trabajos. Segun esto, como el q̄ embarcado padece naufragio, y se vè arrojado en el mar; y despues de auerle açotado, y maltratado las olas, y de auer tragado golpes de agua, no para hasta dar con èl en el cieno pegajoso del profundo, donde sin ahogarse, se halla afixado, sin poderse mouer: assi el Alma padece tales golpes de trabajos, q̄ no tiene fuerças para resistirlos: fixa se halla en la tuma miseria, y la furia dellos (como olas) la traê golpeando de muchos modos, y solo le queda en tal trance vn gemido triste, y sin palabras: porque apenas puede mouer los labios. Mas al fin, como para con Dios el gemido es voz, que penetra los Cielos, con vn quexido, y arrullo ronco, q̄ sale de lo intimo del triste coraçõ, traspassado con aguda, y sutil saeta de dolor clama, pidiendo: que la libre del peligro que padece.

Oygamos à este proposito al Venerable Padre Maestro Fray Iuan Taulero, que escriuiò altissimamente de la pura, y estrecha vnion del Alma con Dios, descubriendo en muchas partes de sus obras las rigurosas purgas, con que la procura purificar su amado Esposo, aplicandolas assi à la parte sensitiva de la carne, como a la parte superior del espiritu, que se detenia, deleitandose, poniendo los ojos en el don, y gracia suaue: y tan eficaces pueden ser las purgas, y tal la refignacion del Alma, que en el punto en que se separe del cuerpo, sin entrar en el Purgatorio se halle en el Cielo.

Gene. c. 1.
v. 11.

Tau. Dom.
5. post Tri.
ser. 1.

Ver-

Verdaderamente conuiene (dize este Dotor) apacentar al hombre viejo, con duro, y macizo manjar, ni à èl le està bien alimentarle con pan, y leche; y afsi al hombre desta calidad (habla este Dotor de aquel, à quien Dios quiere introducir en el tercer grado) le propone Dios el camino destruido, tenebroso, y assolado; y lleuándole por èl, le quita todo quanto en algun tiempo le auia comunicado. En este estado de tal manera le dexa en sí, q̄ llega à no tener noticia alguna de Dios, con que viene à hallarse en tal aprieto, como sino huiera tenido en algun tiempo algun bien, y que aun al presente, no tiene à Dios; antes bien le parece, que le ignora. Con esto se llena de tanto dolor, que todos los espaciosos campos del mundo le parecen, que para èl, son vna cosa, en grande manera estrecha, y destruyda. Nada siente de Dios, ninguna noticia tiene de Dios, y todas las demas cosas no le satisfacen, ni le saborean.

Parece que va descubriendo este Dotor la estrecha sepultura: y afsi profigamos, oyendo à quien habla con experiencia. Todo esto le es, à este que Dios exercita, como al que se vè entre dos paredes, ò como segun lo que dize el prouerbio; el que vè delante de sí vn precipicio, y que à las espaldas estàn lobos, que pretenden despedazarle, con que se halla fixado en el lugar que le coge, y no halla adō de bolver los ojos, ni puede, aunque quiere mouerse, ni sabe que hazerse.

Ciertamente (añade este Dotor) que si en esta vida se pudiera tener Infierno, le pareciera mayor, el querer amar à Dios en grande manera, y hallarse frustrado, y carecer del mismo amado. Desto procede, q̄ todo quanto se le dize pa-

ra su consuelo, lo recibe como si fuera vna piedra, que no es capaz de consuelo; y no puede oír con paciencia, si por consolarle se le dize alguna cosa de las criaturas.

Afsi paga, y purga el Alma los gustos, y deleites sensibles, que Dios comunica, y gozò èl Alma en la via Illuminatiua, apropiandolos como si fueran suyos, y gustándolos con demasia, y golosina (diga moslo afsi) sin saberse desfarrimar de ellos, leuantando el entendimiento à Dios; de quien proceden, y los comunica como la madre, que dà leche al niño que cria; y afsi añade Taulero. Quanto con mas abundante gusto, alegria, y consuelo se dexò llenar al principio, tanto es en este estado mas vehemente, è intolerable el dolor, y amargura. En esta abitraccion no ay otro remedio, sino saldar à la amargura amarguísima llena de gracia.

Ajustemos esta estrecha, y escura sepultura, descubriendolo en el cuerpo, y Alma de Christo Señor nuestro; que es quien padeciendo indezibles trabajos, golpes, y menosprecios llenò de gracia à los trabajos: y por ellos recibiendo los el Alma, con total resignacion, se esconde, y sepulta en Christo Dios; y en èl halla la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro; y llega à experimentar en sí vnas vislumbres; y sombras de gloria, con que parece (despues de tantos trabajos, y auer estado como sepultada) que refucita, recibiendo particular aliento.

Isaias, con otros Profetas nos propone à Christo, diciendo: *hemos visto al menospreciado, al varon de dolores, que sabe, que cosa es enfermedad.* Reparemos en estas palabras: no padecio Christo Señor nuestro enfermedad, ni dolo-

res por desconcierto, de estēplanzā, y miseria del cuerpo; sino dolores causados de los clauos, q̄ atrauefaron sus pies, y manos, y por la extēfion de los neruios en la Cruz. Sintio (como los enfermos) frio demāsiado, quando le desnudaron para açotarle, y quando se vio desnudo en la Cruz en el campo, y al ayre en tiempo de inuierno; y como acalenturado, sintiendo en todo su cuerpo, y cabeça fuego, causado de los açotes, golpes, y espinas, con que no se veia en el forma de hombre: y estaua su rostro como escondido, porque cargaron sobre el multitud de bofetadas, y puñadas; y sobre su cuerpo cinco mil açotes, y sobre su cabeça vna corona de agudas espinas, que atrauefaron las delicadas sienes; y todo junto cubrio rostro, ojos, y cuerpo; y quedò desfigurado, afeado; de tal manera, que mouia mas à menosprecio, y apartar la vista del; que a mirarle con estimacion; y asì añade el Profeta, y dize: *no se veia en el forma de hombre: estaua su rostro como escōdido; vimosle con atencion* (y nosotros cō estimacion; conociendole por Hijo de Dios) *y estaua como hōbre leproso, y herido, y humillado de la mano de Dios*; por auer querido pagar por nuestros pecados, y suauizar por este medio nuestros trabajos.

Isai. 53.

Isai. 11.

Mas en otra parte dize el mismo Isaias; *que su sepulcro seri glorioso*. Sucedió asì; pues resucitando Christo se vio glorioso: y se deue reparar; que luego al punto descubrio el principio, medio, y fin de la via Vnitiua, que es, paz, amor, y silencio. La paz diziendo: *paz sea con vosotros*. El amor, mostrando las llagas, en manos, pies, y costado; el silencio, no haciendo cargo à los Apostoles; à Pedro, de que le negò, y à los demas, de que le dexaron solo, y

le desampararon huyendo.

Sepultada, y escondida se ve el Alma en los trabajos, que hemos referido, y por ellos la vā su Espōso Christo Señor nuestro ajustando, y vniendo consigo mismo; asì la dispone, y fazona, para que le sirua de manjar: y el mismo Señor se digne de ser manjar del Alma. Oygamos lo que dize: *el que come mi carne, y beue mi sangre, tendrā morada en mi; y yo tendrē morada en el*. Esto se entiende de la comunion Sacramental, en la qual recibe, el que comulga el cuerpo, y sangre de Christo Señor nuestro, verdadero manjar, y verdadera beuida: mas deue repararse, que aunque en este misterio se haze memoria de la Passion, y muerte de Christo; y meditando el Alma, siente el afecto mouido, y desea imitarle; no por esto deue pensar (como ya queda aduertido) que le imita con efecto.

Ioann. 6. 6.

Ay Almas, que lo piensan, y todo se les vā en comulgar, y recibir à Christo glorioso cada dia cō mucho gusto; mas con disgusto, y impaciencia, queexas, y murmuraciones à Christo doloroso; varon de dolores, menospreciado, maltratado, afrentado; muerto, y sepultado; y piensan, que todā la perfeccion consiste en frequentar este Sacramento, con solo traer los ojos baxos; y deuotos; y atender à lo interior (y puede ser, que se estē mirando à si en si, y no à Dios) y en ayunar; traer vn filicio; y darse vna disciplina. La fiel Espōsa no procede asì, resignada en la voluntad, comulga, padeciendo, y imitando à Christo doloroso, llagado desde la planta de los pies, hasta la cumbre de la cabeça; fuele passār muchos dias, y meses sin poder comulgar sacramentalmente; ni poder oir Missa, ni rezar, ni meditar, ni ayunar,

ni

ni tomar vna diciplina : todo cef-
fa, y con la secreta fortaleza q̄ sien-
te quãdo mas oprimida, y temero-
sa se vè, calla, y come trabajos di-
uerfos, q̄ su Esposo permite, sufri-
do con resignacion : y Christo Se-
ñor nuestro (que dize por vn Pro-
feta, en ti me gloriare) alegre mi-
ra renouada su Passion, muerte, y
sepultura en su Esposa; y gloriado
se en ella la ilustra, y viuifica; y la
Esposa cõ agradecimiẽto, y amor
puro combida à su Esposo, dizien-
do : *venga mi amado à su huerto, y
coma del fruto de sus frutales.* Y el
Esposo correspondiendo, tambien
la cõbida, diciendo: *ven à mi huer-
to hermana mia Esposa, pues has gus-
tado de mi mirra, mezclada con pre-
ciosas aromas. Comed, y beued, y em-
briagaos,* dize à sus amigos.

Cat. cap. 5.

Vamos entretexiendo esta ma-
teria, en que se descubre la pre-
ciosa vida de los muertos, y su glo-
rioso sepulcro con la doctrina del
Venerable Padre Fray Iuan Tau-
lero, que es admirable; y muy
ajustada à la de Christo Señor nue-
stro, que dize: *muy estrecha, y apre-
tada es la via que guia, y lleva à la
vida eterna.* Y assi mismo: *El Rey-
no de los Cielos padece fuerça, y los
violentos le arrebatan.* En el lugar
citado añade este Dotor à lo que
queda referido, y dize.

Mat. c. II.

Que diremos (dize Taule-
ro) quando el Alma llega à estar
del modo dicho descõsolada, y mi-
serable, y que todo el tiempo, que
està puesta en esta gemebũda afflic-
cion, no se puede persuadir, à que
esta intolerable escuridad, y ti-
nieblas interiores, pueden en al-
gun tiempo mudarle en luz: mas
no sucede como lo piensa; porque
auiendo dispuesto el Señor al Alma
muy de su mano, y bastantemẽ-
te por medio deste intolerable
ejercicio, Cruz pesada, y estrecha
sepultura, que prepara, y dispone

Taule. vbi
supra.

mas que todos quantos ejercicios
pueden hazer por su propria vo-
luntad todos quantos hombres ay
en el vniuerso, llega el piadoso
Señor, y pone al Alma en el tercer
grado; en que yã (corriendo la cor-
tina, y quitando de los ojos todo
lo que le impide à la vista) le mani-
fiesta la verdad.

Entonces sobreuienen en el
Alma los rayos del Sol, y como
quando se quitan los nublados,
que cubrian al Sol, y se vè el
Cielo claro, apacible, y sereno;
y causa alegria, y consuelo. assi se
halla libre de todas las angustias,
miserias, y calamidades, con que
se hallaua oprimida; y le parece,
que Dios la ha buuelto de la muer-
te à la vida. Y mas adelante dize:
lo que obra Dios en el Alma, des-
pues de auerla purgado en los
ejercicios referidos, la lleva con
poderosa mano fuera de si, y la
pone en si, sanandola de todas
sus miserias, y llagas, y jun-
tamente la trae, y arrebatata fue-
ra del modo humano, y la po-
ne en cierto modo Diuino; pas-
sa de la calamidad à la seguri-
dad.

F. Iuã Tan-
le. vbi sup.

Hasta aqui hemos procurado
ir descubriendo la vida preciosa
de los muertos, y su glorioso se-
pulcro (que san Pablo llama, *vida
escondida con Christo en Dios*) en que
se halla el Alma desnuda del hom-
bre viejo (que es Adan) y de to-
das sus acciones, y vestida del hom-
bre nuevo (que es Christo) con
que despues de la tempestad, tam-
bien sientẽ pacificada la sensuali-
dad, y rendida à la razon; refor-
mada, y espiritualizada la volũtad
vnida con Dios; sus afectos encen-
didos, blanda, quieta, y amorosame-
te leuãtados à Dios, como el made-
ro bien encendido, y penetrado del
fuego que despide llama; y esta tal
vez sube arriba, y tal vez baxa abã

S. Pau. ad
Col. cap. 3.
v. 3.

xo, sin ruido alguno, y pacificamente; hallasse con el entendimiento ilustrado, y con agilidad para leuantarse, y contemplar con rendimiento à Dios. La memoria vacia, y como desécadenada de la imaginatiua; y esta se halla pronta, para formar imagenes buenas, y dar de mano à las malas. Cõ esto viue el Alma

pacifica, enamorada, y callada: porque reyna en ella la paz, amor, y silencio: y afsi mismo experimēta que ha crecido la Fè, la Esperança, y la Caridad, tres virtudes Theologales, de adonde dimanar las demas; y son las alas con q̄ el Alma (si se cõserua en pureza, y biẽ purgada) buela desde el retiro al Cielo.

CAPITULO VI.

Profiguela materia, y buelue a aduertir al Alma, que no està segura mientras assiste al cuerpo miserable.



A queda aduertido, que mientras el Alma mora en el cuerpo (vaso de barro fragil, y miserable) no llega à viuir totalmente segura; aunque mas segura, que las que no llegan à este estado: y afsi puede caer de la alteza de la perfeccion; y con efecto hã caydo muchas: y para que siempre viua el Alma con temor, y fiada de Dios, y no de si misma, permite tentaciones tan grandes, que ponen al Alma, como al que està en el ayre, pendiente de vn hilo, con que teme caer, y hazerse pedazos.

San Pablo experimentò esto despues de auer estado en el tercer Cielo, y gozado la grandeza de las reuelaciones, como lo confieffa diciendo. *Porque la grandeza de las reuelaciones, no me leuante, y desuanezca ha permitido Dios, que el Angel de Satanas mueua mi carne con duras tētaciones.* Algunas vezes permite, que cayga en algunas culpas leues, y graues como adelante diremos. Al presente me ha parecido, q̄ conuiene profeguir la materia del capitulo antecedente, aduertiendo algunas clausulas del Venerable Padre Maestro Taulero; para que à

las Almas simples no siruan de tropieço por no entender doctrina tã superior.

Dize: que passa el Alma de la calamidad à la seguridad. No por esto se deue entender, que yã està segura; pues habla este Dotor del instante, en que arrebatã Dios al Alma, y la leuanta sobre si, y la esconde en si: mas luego la buelue de aquella alteza de la Diuinidad, y la dexa en su miseria, como se vio san Pablo. En otra parte dize: que cessan las calamidades, y trabajos, quando Dios las introduce en vn estado, en que el Alma goza de vna claridad, y contemplaciõ superior; puede pensar alguno que es dezir: que yã en esta vida no tiene mas que padecer, y no se deue entender afsi; porque siempre vã el Alma mercediendõ conforme vã padeciendõ: y afsi padece en la Oracion, quando se retira, y fuera de la Oracion, conuersando con las criaturas, y con los humores, y descõciertos de la miserable naturaleza, y con los exercicios en q̄ Dios la pone (estos son passiuos, y superiores, como yã queda aduertido à los actiuos) porq̄ purgã al Alma como el fuego al hierro, q̄ le echa fue

Taule. vbi supra.

Ad Colof.

33.

ra la escoria; y como la lima al instrumēto, q̄ le v̄ ajustando, quitando la demasia, penetran mas viuamente, que los actiuos los exercicios passiuos.

Y el Maestro (que es la sabiduria de Dios) ajusta al Alma, apretādo la lima, ò vsando della blanda, y amorosamente. Por esto dize el sobredicho Autor, que disponen mas que todos quantos exercicios pueden hazer por su propria voluntad: mas no por esto deue dexar el Alma sus voluntarios exercicios hechos cō prudēcia; deue dexarlos, quando Dios pone la mano; y deue bolver à ellos, quādo Dios la leuāta. Cō dos mazos se batana el paño, golpeando en èl cada qual alternatiuamēte. De fuerte, que cada vno executa su golpe, como esperando que el otro descargue; y assi sale el paño limpio, y con buen lustre. De este modo viue mas segura el Alma, y van creciendo en ella las virtudes.

F. 10.ª. Tauler. ser. 2. de Iohann. Corp. Christi.

En otra parte trata el Venerable Padre Taulero de las tinieblas, aprietos, penalidades, y angustias referidas: y aconseja que se abstenga à tiempos de tres cosas. La primera, de recibir el cuerpo de Christo Señor nuestro Sacramentado. La segunda, de oír la palabra Diuina. Y la tercera, de sus propios exercicios: porque qualquiera cosa que puede releuar, y aliuiar al Alma (dize este experimētado Doctor) le sirue de impedimēto. Y aña de: que si con animo benigno, y voluntad resignada puede sufrir, y llevar la Cruz, en que Dios la pone; de manera, que no salga fuera à buscar consuelo, y tomar consejo, ni se derramasse en las cosas de afuera, mucho mas le fuera de prouecho, que otra qualquiera obra, que puede hazer voluntariamēte. Mas ay dolor (dize este Doctor) que ay muchos que no quieren estar en

casa retirados, y saliendo fuera discurren, buscando Confessor, y Padre Espiritual; y v̄ van à vno, y à otro, pretendiendo consuelo; y con todo esto, por mucho que oyen, no le hallan.

Y porq̄ los q̄ sirven de censurar, sin tener experiencia para gouernar Almas, à quien Dios exercita en este estado cō tan pesada Cruz, no tomē ocasion de su doctrina para adelante, y dize: amados mios, no quisiera, q̄ recibiesedes esta doctrina, como si yo (por lo que digo) os contradixesse de todo punto la comunión, y oír Sermon. Apartese de mi tal doctrina, porque no tengo tal intencion. Digo, que recibir el Santissimo Sacramento, y oír la palabra de Dios, es la mas excelente, y principal de todas las cosas: mas à los que estā constituydos en este tercer grado, y pretenden aliuiio, y consuelo, no les sirue de pequeño impedimento.

Dura parece la doctrina, mas no al que conociendo la purga terrible, la recibe, conformandose con la voluntad de Dios, y experimenta despues de ellas los bienes que resultan. Dauid se vio con pesados exercicios; y quando llegaua el aprieto à hazerle pensar, que totalmente le auia dexado, y olvidado Dios, y llegauan los Demonios, y le deziā interiormente cada dia (segun lo confiesa el mismo santo Rey) donde està tu Dios? Y à Christo Señor nuestro (puesto en la Cruz, padeciendo crueles tormentos en la carne, en los neruios, por estar estirados con demasia, y en los huesos, no quebrantados, sino desengaçados, y en el desamparo de su Padre) le deziā sus enemigos, burlandose del. Preciaualte, de q̄ venias por Padre à Dios, si eres hijo de Dios, deciendo de la Cruz. Mas, ni Dauid salio de su exercicio, ni tampoco Christo dexò la Cruz.

Psal. 51.

v. 4. & 15

Math. 27.

Vamos siguiendo esta cadena, proponiendo ejercicios, y aliuos, pues Dios labra así à sus siervos; y quando piensa el Alma, que está constituyda en este estado, que ya cesã los ejercicios, fuele sobrevenirle vno extraordinario; y por no alcançar à entèderlo, el Alma, por no ser del modo de los q̄ hemos referido, no se siete tãto: y por esto, y no haberse aprouechar del, fuele hazerse daño; pretendiendo con porfia algun aliuio, no aduirtiendo, que es falta de la total resignacion, que deue tener en la voluntad de Dios.

Para sacar à luz el exercio, que ro valerme del reparo que hazen los Santos: aduirtiendo, q̄ los Evangelistas no dizen, q̄ fue lo que hizo Christo Señor nuestro desde los doze años de su edad, hasta los treinta, ò cerca dellos. San Lucas (despues de auer dicho, que la Virgen, y san Iosef le hallaron en el Templo disputando, y que se bolvieron à Nazareth) añade: *que era subdito de ambos, de Maria, y Iosef*; mas no dize, en que se ocupò. Los Santos escriuen muchas consideraciones. El Serafico Doctor san Buenaventura haze el reparo, y pregunta: que es lo que hizo este Señor en todo aquel tiempo? Y responde diciendo. atiende muy bien el misterio, que aqui se encierra, y podràs ver claramente, que no haziendo cosa alguna, hizo cosas grandes; pues no ay en sus hechos cosa alguna, en que no aya misterios; y así como obraua virtuosamente, así callaua, y dexaua de hazer, y se retiraua; y no haziendo, y estando retirado, enseñaua lo que deue hazer el Alma.

El Maëstro de los Maestros, que auia de enseñar virtudes, y el camino de la vida, començò (dize este Santo Doctor) desde su juventud à hazer obras virtuosas, por

modo marauilloso, y no conocido, y nunca oido en los tiempos passados. Presètauase à la vista de los hombres inutil, y menospreciado, è ignorante: (como se puede pensar de uotamente, sin toda la certeza temeraria) apartauase de la cõpañia, y conuersacion de los hombres, è iba à la Sinagoga, ò Iglesia, y en ella asistia mucho à la Oracion, poniendose en el lugar mas inferior; boluia à casa de su Madre, y asistiala, y à Iosef, que le criaua, y alimentaua, ayudándole en lo que se le ofrecia: y luego añade lo misterioso, diziendo: salia de casa, y passaua por entre los hõbres, como sino los vierã; los quales, como le auia visto disputar, quando era de menos edad; y ya auia crecido, esperauan ver en él cosas grandes; mas como no obraua cosa alguna, espantauanse en grande manera, viendo tal mudança. Por lo qual lo menospreciauan, diziendo: este es vn *quidam* (palabra que quiere dezir, vn cierto hombre) vn inutil; este es vn idiota, y hombre para nada, necio, è ignorante: veis aqui (dize el santo Serafin) que es lo que hazia Christo Señor nuestro, no haziendo nada. Por ventura parecete à ti, que esto es poco? Pues à mi me parece, que entre nuestras obras, no ay otra mas excelente que esta; y me parece tambien, q̄ aquel, en quiè se halla esto, ha llegado al grado altissimo de perfecciõ; pues de coraçõ, y animo no fingido, así se ha llegado à vencer, que no quiere ser estimado, ni respectado, como hombre, que es algo: antes quiere ser menospreciado, como cosa desechada, y vil. Mas es esto, que auer vencido Reynos; porque el vencerse à sí, no tiene comparacion. Conforma esta doctrina con la de san Gregorio, que dize: mucho es auer renunciado, y dado de mano todo quanto posee el hombre: pero en gran

S. Gregor.
Pap. Rom.
32. in uia
gel.

de

de manera es mucho mas renunciarse à si, menospreciandose, y temiendose siempre por cosa inutil, y sin prouecho alguno.

Parece que vamos descubriendo mas, y mas la vida escondida con Christo en Dios escondido, y menospreciado. Prosigue Dios el exercicio de soledad, y desnudez del Alma, para que conozca con la experiencia, que es nada, y pueda confesar con verdad, con san Iuan, diziendo lo que san Iuan Bautista:

Ioan. c. 1. yo soy vna voz, vn ayre, q suena por medio de vna materia de barro, que Dios hizo, y formò; y vna sustancia espiritual, que Dios criò, sacandola de la nada; y como san Pablo:

S. Paul. 1. Cor. c. 15. v. 10. Hallase el Alma en Dios, que la llega à este estado de vnion estrecha, quando es feruido; y para esto al Religioso en su celda, y en su celda al seglar que trata de perfecciõ, desnuda la Memoria, el Entendimiento, y la Voluntad, y la sensualidad, con vn modo extraordinario; no como el que queda referido, de tinieblas, y escuridad, y sequedad, que da pena, y tormento; y queda descubierto con la comparaciõ del Cielo cerrado de nubes, y la tierra de tinieblas; sino vn tormento, como el que dà la cercania de la noche, la qual dà pena al caminante; y al que quiere trabajar, para sustentarse; por que se le acaba el dia, y se falta la luz, y no tiene con que alibrarse: por lo qual le es forçoso al caminante parar, y al labrador cesar de la obra por no errar, eõ que se estàn mano sobre mano.

Assi acontece al Alma: hallase con vna luz tan corta; que casi no tiene noticia de Dios, no puede discurrir, olvidase de todo, y vase el pensamiento, sin advertirlo; y ocupase en millones de impertinencias; y quando lo advierte, y le quiere retirar, no puede; sino es eõ

violencia; como quando quieren gouernar vna caualgadura con la rienda, y ella se resiste, con lo qual el Alma recibe pena; porque no puede estar como quisiera.

Siente assi mismo, en si vna simplicidad, è inocencia como de niño, que por falta de razon, y discurso desea jugar, y entretenerse: assi el Alma quiere salir fuera de casa à diuertirse honestamente, o hablando de Dios; y siente repugnancia, y q en la interior la detiene como arguyendola. Y quando sale fuera, como se halla casi desmemoriada, y sin poder discurrir, dà modo à que la tengan por simple, necia, y dementada; porque no habla, ni haze mas que callar; y apenas percibe lo que se habla. Buelve à la celda, ò casa, y no sabe que hazer, ni sien que ocuparse.

Mano sobre mano se estaua vna persona (segun ella me dixo) que se hallò assi; y mirando à las imagenes, era como quando las miran los niños, y queriendo proseguir la vida de Christo Señor nuestro, que ya tenia escrita parte de ella) se le passaron muchos dias, sin poder escriuir estas palabras. Lleuaron à Christo de la casa de Anàs à la de Caifas.

Tan remota tenia la memoria, y el entendimiento; y la mano tan torpe, y la voluntad tan seca, y el coraçon tan descaecido, que no podia hazer cosa alguna: mas llegó à entender, que con este modo profigue Dios, la desnudez de la propria voluntad; y q por este, y otros medios tenebrosos, y de rigurosas penalidades renueua al Alma, y la purifica, y labra mas, y mas, y el Alma con la experiencia del biẽ, que va conociendo; se va conformando, y vniendo mas, y mas con la voluntad de Dios; y simplificado se de modo, que llega à parecerse à los niños.

Math. 18. A estos abraça Christo Señor nuestro, y se vne con ellos, y reprehende à los que los impiden, diziendo: *dexad, que lleguen à mi los niños; por que de estos es el Reyno de los Cielos: y advertid, que sino os buuiere des como los niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* Crecia Christo Señor nuestro en la edad, y en el cuerpo, mas siempre viuió ajustado con la inocencia de los niños. Y porque lo té gamos afsi entendido, y advertido, nos le propone san Lucas, Niño de doze años; y calla el Euangelista lo que hizo, y obrò, hasta los treinta años. Lo mismo hazen los demas Euangelistas.

Entienda, pues, el Alma, que su crecer no está solamente en el mucho tiempo, y años de Oracion, y contemplacion, y otros exercicios penales voluntarios; sino en jũtar à esto el asistir, y estar firme en aquellos en que Dios le pone; no pretendiendo salir dellos: porque queriendolo hazer, no deshaga lo que Dios vâ obrando: acometa à querer obrar; porque no entre la ociosidad, que es enemiga del Alma; mas no pudiendo, y sintiendo dẽtro de sí el efecto que hemos dicho, estẽse sola, y como inutil.

*S. Ioa. Chri
sost. homil.
59. in Mat.*

Descubranos san Iuan Chrisostomo el grado superior de la perfecciõ del Alma, en la simplicidad con que proceden los niños. Estos (dize el Santo) no tienen embidia, ni menos ponen los ojos en la gloria vana, ni conocẽ, q̃ cosa es desear la dignidad del Primado, y poseen la simplicidad, y humildad; cõ que aũq̃ seã menospreciados, è injuriados cõ palabras, y açotados, no son mouidos à odio, y aborrecimiento, ni tocados de la arrogancia, quãdo son alabados, y honrados. Por estas causas pufo Christo Señor nuestro, en ocasion que se mostraron ambiciosos sus Dicipulos en medio à vn niño; y con esta doctri-

na los tenia yã mas reformados.

Descubramos esto, reparando como llamò Christo Señor nuestro à sus Dicipulos, despues de auer resucitado. Llegòse al mar, y violos en el trabajando cõ animo simple, solamente para comer, y sustentar la vida; y sin las pretensiones que descubrieron la noche de la Cena, y llamòlos. Reparemos: estos eran niños? San Pedro era viejo, y los demas hombres yã hechos, y barbados; pues porque los llama niños? Por ventura fue: lo vno, porque el amor quando es grãde, sale del coraçon à la lengua, y forma palabras tiernas: amaualos como vn padre, que porque ama mucho à su hijo, siempre le mira, y trata como à niño, aunque no lo es. Lo otro, para descubrir, que yã estauan reformados, y afsi no dandose por sentidos de q̃ los llamasse niños (dixo el Señor:) *teneis alguna cosa preparada, para q̃ comamos?* Llegaronse los Dicipulos, y sentòse cõ ellos à comer, aquel Dios tan grãde, q̃ no cabe en los Cielos, ni en la tierra, aniñando se cõ aquellos, q̃ acabaua de llamar niños. Por vettura le firuio de principio, y refresco à este Señor, el ver q̃ llamãdolos niños à aquellos, que en la noche de la Cena pretẽdierõ ser grandes, no se afrentarõ, ni turbaron; antes conociendo, que verdaderamente eran niños en las virtudes, estimaron la palabra, que en los coraçones de los hombres mundaños (y en muchos que presumen de perfectos, y deuen procurar serlo) se tiene por menosprecio, y infamia grande.

Demos fin à este capitulo, y à la materia de los exercicios, en que Dios pone al Alma. Hasta aqui hemos ido descubriendo como ha de procurar el Alma viuir muerta, y sepultada con Christo, que siendo Dios, padecio como hombre, y varonde dolores. De aqui adelante irè-

iremos procurando descubrir lo q̄ este Señor obra en el Alma afsi muerta, y sepultada; y lo que ella deue hazer para no impedir la obra, y obligar al Esposo à que del todo le entre en el mas Escondido Retiro, y le descubra el glorioso sepulcro.

Quando Dios empeña al Alma, Dios la saca en paz; y ella lo experimenta, pues en los mismos ejercicios siente (por vn modo oculto) en la sustancia, y ser del Alma, que la pone Dios en silencio, y la comunica fortaleza: cumpliendose entōces en ella lo que dize por Isaias. *En el silencio, y en la esperança sera vuestra fortaleza.* No se puede declarar materia tan dificultosa, sino es proponiendo algun simile, y las mas vezes no se ajusta del todo, mas descubrese algo: para el punto propuesto digo afsi.

Và vnã persona por vna cueuã escura, y no vè en ella cosa alguna; pero siente, que la lleuan guiando, no lleuandola de la mano, sino del cingulo, ò correa, con que està ceñido. Afsi le sucede al Alma en los fines de los referidos ejercicios penosos, y en el que acabamos de referir, siente, que la van guiando, y afsi viene à estar firme en el ejercicio, cō total resignacion. Con esto vamos ayudando al Alma, que en el segundo grado, que assentamos en la via Illuminatiua, aduertimos, como ha de contemplar à Dios, dentro de sí, atenta, y como escuchandole; y que con los traba-

jos referidos, ha ido pagando el auerse detenido en el gusto, y suavidad de la deuocion sensible: y para esto oyga el Alma vnas palabras confortatiuas del Espiritu Santo, dichas por Isaias, correspondientes à otras de Geremias, que quedan referidas en el exercicio, que Dios pone al Alma, quitandole, que no discorra, ni medite; y por esto le parece, que està perdida, viendo, que no puede meditar; ni sacar el jugo, y consuelo, que recibia de su Esposo, el qual la consuela, diziendo: *aun se oirã en este lugar (que tu piensas que està desierto) la voz del Esposo, &c.*

En el estado de la vniõ, son mas crecidos, y recios los trabajos, y penalidades, con que (como hemos dicho) dispone al Alma, pues se vè como olvidada de Dios; y siente como arruynadas las potencias; desamparada, y hecha vn desierto, y con los accidentes referidos. Dize, pues por Isaias: *Sin duda conso ara à Sion (que es el Alma) y todas sus ruynas (experimentadas en las potencias) pondrà lo que en ella està desierto (que es en la carne) como vn campo lleno de deleites: y la soledad de la Memoria, Entendimiento, y Voluntad, como huerto del Señor. Harãse en ella gozo, y alegria, hazimieto de gracias, y voz de alabanzas.* Otros efectos iremos descubriendo adelante con el fauor de Dios.

(2.)



CAPITULO VII.

Como se ha de auer el Alma con el entendimiento, porque no impida la entrada en el mas Escondido Retiro, en que se descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro; y dize qual es la vida, y sepulcro.



INTRODVZGANOS en materia tan graue, y dificultosa el Espiritu Santo, que dio la mano à los Santos, y

Dotores; para que trabajando con letras, y experiencia, nos la enseñassen por sus escritos. En ellos iremos fundando lo que fuere mos diciendo. Consuela el Espiritu Santo al Alma, sepultada en los trabajos à vista de los que padecio Christo Señor nuestro, con las palabras que acabamos de referir en el capitulo antecedente: y luego para introducir à la Esposa en el mas Escondido Retiro, y vnirla consigo estrechamente, profiguc, diziendo por el mismo Isaias. *Leuantate, leuantate Sion, vifstete de tu fortaleza. Gerusalen, adornate con las vestiduras de tu gloria Ciudad Santa; y no des lugar, à que en adelante se llegue à ti, y que passe por ti cosa, en que no aya llegado el cuchillo circuncidado: la ni cosa, que no sea pura, y limpia. Leuantate: sientate Gerusalen, procura sacudir el polvo (hija de Sion cautiva) desata las ligaduras de tu cuello.*

Isa. 60.

Dexando el sentido literal, por q̄ en el v̄a hablando con la Iglesia, y trata de nuestra redencion; vamos mirado al miébro della (q̄ es el Alma à quié llama Siō, y Gerusalen) por muchas causas. Esta la hemõs propuesto desnuda, postrada, y deialeuitada con la multitud de trabajos referidos; ahogada, y como

ciega por falta de conocimiento de lo que es (que es polvo, ceniza, y nada) encerrada, y cautiua, sola, y como con vn cordel à la garganta, que no la dexa tragar aun la saliu, ni hablar vna sola palabra, pidiendo ayuda, y aũ que mas ha buscado el como librarse, y aliuiarse, (como yà diximos) no ha hallado modo; y asì como quien pelea con vn Gigante, y no pudiendo escapar de sus manos se dexa en ellas, asì el Alma se dexa en la voluntad de Dios.

Vamos cõ el exercicio de la Oracion, reparando, y aduirtiendolo que enseña el Espiritu Diuino en las palabras referidas. Llegada la hora de la Oracion, y puesta en el primer aposento, toma (como queda dicho) el exercicio de espacio, y muy de asiento. Por esto dize: *leuantate, y sientate*; deue hazer la preparacion, con la qual reconociendose pecadora, y miserable, y pidiendo perdon se purifica, (esto es sacudir el polvo) y no deue dar lugar à pensamientos, ni à los discursos; porque estos han de estar circuncidados. Luego passa al segundo aposento, que es el Alma; por esto le dize; *que se leuante*: que yà (como queda dicho en su lugar) dexando los discursos, y no meditando, atiende, oye, y contempla en si misma à Dios, con noticia general. Mas sin auer desnudado al entendimiento del modo afirmatiuo, cõ q̄ se quedò auendole descubierto por medio

dio de los discursos meditando.

Aora en este tercer estado de la Vnitiua, en q̄ tiene à su Esposa mas purificada, y mas resignada, la buelue à dezir: *leuantate, leuantate*. Con esta repeticion hecha con palabra secreta, quita Dios la pusilanimidat, y el temor seruil. *Vistete con tu fortaleza* (es del Alma, porque se la ha dado) y *vistete, y adornate con las vestiduras de tu gloria*; que son Fè, Esperança, y Caridad. Vamos aduirtiendo, y mirado como se ha de auer el Alma, con el entendimiento en este estado; para que no estorue al buelo que ha de dar el Solitario, callando, y leuandose sobre si; pues la llama el Esposo al mas Escondido Retiro, para desposarse con ella en Fè; y transformarla de manera, que parezca vnà misma cosa con Dios, afsi como el hierro, ò el madero con el fuego.

Traygamos à la memoria aquellas tres letras q̄ propusimos al principio en la segunda parte deste libro, repartiendolas en las Lecciones de la primera semana, dando al Alma materia, para que pueda ir meditando, y purgando. Diximos, que ellas publicauan el daño que el Demonio introduxo en el hombre, por el Olvido, por la Ignorancia, y por la Negacion; y q̄ por el mismo medio reparò al hombre nuestro piadoso Dios. Aora en este estado las dichas letras O, I, N, con la doctrina, que encierran en si, dan motiuo al Alma, para que procure bolar, y llegar al mas Escondido Retiro, leuandose sobre si con profunda humildad, y silencio. La O, dize olvido; la I, ignorancia; y la N, negacion. Dizè pues, que el Alma ha de procurar bolar, y leuarse sobre si, por Olvido, Ignorancia, y Negacion.

Para esto se ha de aduertir: lo primero, que las propiedades de las potencias del Alma son; de la

memoria, el acordarse; del entendimiento, el entender, y saber; y de la voluntad, querer. De aqui es, que el entendimiento, quiere naturalmente estar entendiendo la cosa, en que se ocupa, hasta que no aya en ella mas que entender; y que quede (digamoslo afsi) como agotada, para que afsi la voluntad la quiera (ò no la quiera, y la dè de mano) y ame mas, ò menos estrechamente, conforme al merecimiento, y estimacion de la cosa; en la qual se ocupa la memoria, si la admite la voluntad; y sino la admite, la olvida, ò la desea olvidar.

Lo segundo que se ha de aduertir es, que la voluntad en quiè reyna el amor, quando se siente aficionada de aquello, que el entendimiento le ha propuesto, abriendole los ojos (digamoslo afsi) por cosa buena, leuandose como señora de la casa, con las propiedades de la memoria, y del entendimiento; no quiere, que la memoria se acuerde de otra cosa; ni el entendimiento entienda en otra cosa; sino que ambas potencias esten ocupadas en solo aquello, que ella quiere, y ama. Por esto dize san Agustín: mas està el Alma en lo que ama, q̄ en lo que anima, dando vida; y llega el hombre à tal olvido entonces, que no se acuerda de si.

El Venerable Padre Maestro Tau Taule. ser. lero refiere de vn Filosofo, q̄ queriendo comprehender la Arismetica, de ocupandose de todo, se sentò, y recogido dentro de si, se puso à numerar, y exercitandose en esto, iba descubriendo el arte. A la fazon acertò à passar, por donde estaua vn hombre; el qual ignoraua, que este pobre era Filosofo, de sembraynò la espada, y dixole: como te llamas? Sino me lo dizes, te tengo de matar. Estaua el Filosofo tan recogido dentro de si, y tã ocupado en su exercicio, que ni con la vista,

2. in Epiph.
phan. Dñi.

vista, ni con el oïdo percebia à este enemigo; ni menos podia bolver tanto en si, que pudiesse dezirle, como se llamaua; dio muchas voces, y viendo que no le respondia, aplicando la espada à la garganta, le degollò.

Que marauilloso argumẽto haze este Doctor superiormente iluminado, y encendido en el amor de los proximos, diziendo: si este Filósofo, por conseguir solamente la ciencia natural, así se abstraia de todas las cosas que le podian diuertir, quanto mas deuemos nosotros hazer lo mismo, recogiendo nuestras potencias, para contemplar; y conocer la eterna, è inmensa verdad, y aquel sumo bien, de donde dimana todo bien!

Gracias à Dios, que el Alma à quien vamos introduciendo en el mas Escondido Retiro, se recoge en la Oracion, y està ocupada, contemplando, y escuchando à Dios dentro de si, mas en este exercicio, y grado de contemplacion, asiste como el pajaro solitario en la soledad; y aun no llega à levantarse sobre el techo. Reparemos en la palabra de Geremias: *callar à, y porque callar à se levantar à sobre si*. Y à no ha callado, y puesto el dedo en la boca para estar escuchado à Dios? Es así. Pues que mas ha de callar? Ay muy grande diferencia, de silencio à mas profundo silencio; y de olvidar, à mas olvidar; y de entender, à mas entender; y de amar, à mas amar: que ay mucho en que entender, para llegar de lo vno à lo otro.

Vamos oyendo lo que dize el Espiritu Santo, y los Santos; y así iremos descubriendo el mas profundo silencio, que se halla en el mas Escondido Retiro, que es el techo (digamoslo así) del tercer aposento, que es el Alma. Como todas las cosas huïessen llegado al medio del

silencio, y la noche fuesse prosiguiendo su curso (dize Salomon hablando con Dios) *vino tu Omnipotente palabra de los asientos reales*. La noche comiẽça su curso despues de puesto el Sol; esto llamamos prima noche; y en ella no es tan grãde la escuridad; el ruydo que se siente, si. Vase llegado la media noche, y entra mas la escuridad, y entonces el ruydo es menos, y percibe mejor el que trata de negociar. Llega la media noche: entonces es quando todos duermen, y del todo cesan los ruydos, y està todo en vn profundo silencio. Forçosamente hemos de ir refiriendo el exercicio, para ir siguiendo el hilo.

Pusimos à los sentidos exteriores del Alma en escuridad, y silencio, para que hablãsen sus potencias interiores, y fuesse meditando y descubriendo à su Esposo. Parece q̄ esto es estar en la prima noche. Suspende Dios las potencias, y no puede discurrir el Alma como solia, y hallase en mas escuridad; y al passo, que se vã llegando al mas Escondido Retiro, entonces, si persevera, y se actua en este exercicio, siente menos ruydo, y està mas capaz de escuchar à Dios, del modo que queda aduertido. Mas en este exercicio, no llega al mas Escondido Retiro: y así ha de hazer de su parte todo lo posible, para que todas las potencias esten como en la media noche en el mas profundo silencio. Vamos prosiguiendo lo que dize el Espiritu Santo, y descubriremos el modo.

Cautiua llama el Espiritu Santo al Alma, en el lugar que hemos propuesto, y le dize: *que desate los ñudos, y lazos de su cuello*. Porque la llama *cautiua*? Y que ñudos, y lazos son los que ha de desatar de su cuello? Qual es el cuello? Y quien tiene potestad, y valẽtia para desatar ñudos apretados? Comencemos à

Sapient.
cap. 18. v.
15.

discurrir, procurando assentar los fundamentos mas firmes, que alcãçare mi corta capacidad, y iremos profiguiendo lo propuesto en este, y en los capitulos siguiẽtes. El cuello es la intencion, que es hija (digamoslo assi) de la voluntad. Esta potencia es tan poderosa, que la llama Hugo de Sancto Victore, potestad de Dios. Y el Angelico Doctor Santo Tomas, tratando desta potencia (que es ciega, pero informada del entendimieyto tiene vista, y por objeto, y blanco el bien, y le pretende alcãçar) dize: que mueue à las demas potencias del Alma à sus operaciones; porque vsamos de las tales potencias, quando queremos. Y en otra parte dize: la intencion es acto de la voluntad, por que la voluntad se estiende al fin, que es el objeto della: y por esto la vida contemplatiua, en quanto à la essencia de la accion, pertenece al entendimiento; mas en quanto à aquello, que mueue à exercitar la tal operaciõ, pertenece à la voluntad; la qual mueue à todas las otras potencias, y tambien al entendimiento à su acto.

Vamos aora oyendo lo que dize el Alma, que ha oido, y oye la voz de su Esposo Dios, que es el su mo bien, que el entendimiento le propuso, y aficionada desea llegar al mas Escondido Retiro, y vnirse con su Esposo, y transformarse en el. Para conseguir esto que pretende, se aprouecha de la potestad de la voluntad vehementemente aficionada, y procede (imitando à su Esposo, que viene à ella saltando, y atropellando montes, y passando los valles) desnudandose primero à si misma, y luego à la memoria, y al entendimiento de sus propiedades, y apetitos naturales, diziendo: (reconociẽdo los fauores, y voz de su Esposo) yo soy la que està herida de amor; este me sacò del mū-

do; este me dio virtud para buscarle, y conocerle bien, discurrendo, y meditando; este me ha ligado las potencias, y obligado à estar recogida dentro de mi; ocupado la memoria en tenerle presente; el entẽdimiento en mirarle; esto es, contemplarle, y estarle amando.

Diximos, introduciendo al Alma en este estado, que asistiendo assi, se valiesse algunas vezes de algunas palabras jaculatorias, que tiruen de saetas, y flechas, con que la Esposa hiere al Esposo. Cõ este vaculo se sustenta en este estado; mas toda via està cautina, y ligada; y el Esposo trata de levantarla à otro grado, con dezirle otra vez: *teuante cautina, desatalos ñudos de tu cuello*. Y el Alma, sintiẽdo el fauor, desea hallarse libre, y bolar; y reconoce, que por estar ligada, y q̄ reyna algun apetito, de gusto, y suauidad Celestial sensible, aun no ha ilegado al mas Escondido Retiro; en el qual se ha de procurar entrar cõ otras diligencias, y llegar à experimentar la media noche, donde se siẽte (como el que duerme) la paz, y descanso, suauidad amorosa, y delicada, y profundo silencio, y vna distilacion de agua de Angeles, que sabe à vida eterna. Es distinto el vn exercicio del otro, y se diferencian (teniendo ambos vn mismo principio, y entrada de recogimieyto interior) en el modo de proceder, como procuraremos descubrir con el fauor de Dios.

En el recogimiento, en que contempla el Alma à Dios en si misma, pretende la memoria tenerle presente, fixando en ella esta presencia, quando se distrae cõ recuerdos, que haze el Alma, de que està Dios en ella; el entendimiento pretende tenerle assi, y estar con quietud contemplando à Dios, acurriendo, que està en el Alma. Este modo sigue la voluntad, y està re-

Hugo de S.
Vici. tom.
3. c. 6. eru.
Theol. lib.
2.

S. Tho. 1.
2. q. 9. art.
1. c. 2. 2.
q. 180. art.
1.

suelta à tener asì à Dios; porque esta persuadida à que esta totalmète resignada, amando à Dios sobre todas las cosas, pues le tiene entre gada la memoria, el entendimiento, y la voluntad.

S. Theresa
vbi sup.

Es muy bueno este modo, el qual llama santa Theresa, Oracion de quietud, q̄ queda aduertido, y placido en la via Illuminativa: y es tan parecido al que se le sigue, que se engañan muchas Almas, pensando, que ya no ay otro modo; y que esta es la mystica Theologia, que san Dionisio Areopagita enseñò à Timoteo: y la que asì mismo siguieron, y enseñaron los Santos en sus escritos.

Genes cap.
17. v. 2.

Exercicio, y modo es este, por donde los Santos, escuchando con atencion à Dios, llegaron à la cumbre de la perfeccion; porque trae al Alma, que procura habituarse en el, recogida en la presencia de Dios. *Anda delante de mi (dize Dios) y seràs perfecto.* Mas con todo esto deue de auer algo de por medio; pues muchas Almas que le exercitan vn dia, y otro dia; y de dia en dia se passan meses, y años; y siempre viuen con tan poco aprouechamiento, que estando en la Oracion, contemplando con este modo, la memoria se distrae demasadamente; y el entendimiento pierde por esto la atenció, y se halla en escuridad; y la voluntad seca, y defabrida, el cuerpo asiste con repugnancia, y toda el Alma està sin sosiego. Sale de la Oracion, y en las ocasiones que se ofrecen, muestra facilmente, que no es todo oro lo q̄ reluce. *Tocad à los montes (dize Dauid) y despediràn humo.* Asì lo haze el Alma, quando la tocan, y en picandola sale della agua, y sangre.

Psal. 143.

No alcança lo que ay, y passa asì, pefando, que ha estado muy vnida en el exercicio, que llaman de

Fè viua; mas yo mientras no veo con el exercicio obras correspondientes al estado de perfectos, no las llamare, sino obras de Fè tibia; y es necesario despavilarla, para que no venga à parar en el ocio falso, que queda aduertido en otra parte; ò por lo menos no està detenida el Alma, con pensar, que exercita la mas alta contemplacion.

Lo que parece auer de por medio, porque el Alma en este exercicio no aprouecha tanto, es, que no ha llegado à contèplar à Dios por modo negatiuo (como enseñan san Dionisio, y los demas Santos en la mystica Theologia) con que llega à contèplar altissimamète à Dios, y viene à darle quitando del todo, lo que se halla en las criaturas) todo lo que es.

Veamos si puedo descubrir, y prouar esto: ha ido el Alma descubriendo en Dios por la meditacion (como queda dicho) su bondad, sabiduria, y ciencia; su justicia, su amor, y misericordia; su poder, su fortaleza: y asì le cõtempla como diuidido, y por partes, no auiendo en Dios diuision, ni partes; y por via de possessiõ pone en el justicia, sabiduria, y demas atributos: y asì le llama sabio, poderoso, fuerte, suauè, y otros nombres. Recoge Dios al Alma, suspendiendole los discursos, y obligandola à q̄ cõteta quietud le contèple, y oyga del modo q̄ hemos propuesto, con vna noticia general de Dios, cuya sustancia, y essencia diuina es la fuèrte de todo lo que le atribuimos.

Esto contempla el Alma, sin discurrir, quando Dios la pone en noticia suya general. Mas como cõ este modo està el Alma encerrada en si; y no ha llegado à olvidarse de si misma, ni ha puesto cuydado, en quererse olvidar de si. Lo segundo, aun no ha llegado à cõtemplar à Dios

à Dios, quitando lo que le atribuyó, descubriéndole por las meditaciones, y discursos, como por partes. Lo tercero, aunque Dios pone al Alma en la noticia general de sí, no se ha desnudado de las propiedades de las potencias, y de sus apetitos; y todavía viuen, sin que lo alcance à entender el Alma, porque no se ha exercitado cõ particular cuydado en quitar lo q̄ ha puesto en Dios: y así està habituada à cõtemplarle, como si yà le tuuiera cõprehendido, y no huuiesse mas que hazer: y mira à Dios con este modo, como miramos, y contemplamos à las criaturas en su ser limitado; siendo así, que Dios no tiene limite.

Por todo esto, siempre se està el Alma en este grado, y no passà al tercero; al qual se llega, quitado lo que hemos atribuido à Dios, diziendo: que no es poderoso, no es bueno, no es misericordioso, &c. porq̄ todas estas cosas se hallan en las criaturas, y decienden en ellas de aquel ser incomprehensible, origen de todo lo que es bueno; y no es esto, ni aquello, sino aquello que no es posible comprehender: y à esto se llega deseando olvidarse de sí; y que el entendimiento no quiera entender; y que la voluntad no quiera otra cosa, que estar desnuda, de su querer, y amar à Dios sobre todas las cosas.

En el segundo grado de contemplacion, sin entenderlo el Alma, se halla siempre cõ distraymientos en la Oracion, y con poco aprouechamiento; porque de las propiedades de las potencias proceden (como de las rayzes del arbol) los achaques, y enfermedades, y falta de virtud, para atender à lo sobrenatural: de aqui es, que en este modo, como reyna la propria voluntad en la memoria, y en el entendimiento, queriendo tener

à Dios (como encerrado en vn aposento escurecido con su querer) no estiende la vista del Alma, para cõtemplar à Dios incomprehensible; y como la luz con que le contempla es limitada, tampoco alcanza à mirar sus achaques: y este querer estar así, es lazo, que detiene à la voluntad, para que no suba libre à vnirse espiritualissimamente; y por el consiguiete impide el llegar al altissimo conocimiento de Dios; al qual (como se ha dicho) se llega por fabia ignorancia; y para que llegue, dize el Espíritu Santo: *Alma cautiva*, para que puedas bolar, *desata los lazos de tu cuello*, que es (como queda dicho) la intencion.

Està se hà de procurar estender, procurando poner al Alma en olvido de sí; y al entendimiento en ignorancia fabia; y à la voluntad, en total desnudez de su querer. De modo, que reyne en ella solamente el deseo de olvidarse de sí, de no entender como es Dios, y de vnirse con Dios.

Por este medio se llega à lo supremo de la mystica Theologia (q̄ es ciencia escondida) y al mas Escõdido Retiro, del Alma, en que Dios descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro, comunicado à su amigo la luz, que el Santo Iob dize, q̄ tiene en sus manos. En este exercicio vâ sintiendo el Alma mas paz en la sensualidad; mas fuerte amor en la voluntad; la imaginatiua, y fantasia, sin aquella viveça para formar imagenes malas; y la memoria vacia de las cosas desta vida; y el entendimiento mas redido, y en más silencio; y el Alma cõ deseo-viuo de viuir en la cùbre resignada en la voluntad de Dios: y perseverando en este estado, y aprouechándose de la gracia lo consigue: porque Dios, q̄ no la niega à quien se dispone exercitándole,

(cumplido la palabra, que dio por la boca de Moises à los Israelitas) ahoga en el mar desta aniquilaciõ à los enèmicos, que son las proprièdades, y apetitos naturales; y asì aprouecha el Alma mas en este grado, que en el otro, caminando de claridad en claridad, y de virtud en virtud.

Ricar. à S.
Vitto. p. 2.
in Cant. c.
17.

Oygamos à Ricardo de Sancto Victore, que hablando de las operaciones del Espiritu Santo, con que ilustra el Alma, va aprouechando, dize asì: mueue al Alma, y la incita al bien, y à Dios; mas con todo esso, no luego al punto haze perfecto al hõbrè; al q comiença, y toda via està enfermo, se dà la grãcia, para q ilustrado con ella, se conozca; y fortalecido, pueda corregirse: y asì llegue mas cùplidamente à la noticia: porque à la noticia deste modo no se toca, sino es teniendo mejoradas las costumbres, y mayor pureza de coraçõ. Qualquiera que mas perfectamente limpiare los ojos del coraçõ, tanto mas plenamente podrà contemplar à Dios; y quanto mas plenamente le contèple, tanto llega à entender, que es incomprehensible aquel à quien contempla. De aqui es, que el que aprouecha en la noticia, mas perfectamente siente à Dios; y entiende, que qualquiera cosa, que se pue de compreheder dèl, es vana. Y luego passa adelante, y dize: la tal ciència no hincha, sino enciende, y humilla, y descubre mas la ceguera del Alma.

Descubramos mas esta doctrina, en la qual toca Ricardo la diferencia de contèplar à Dios de ambos modos. La persona que està en cerrada en vn aposento claro, mirà la luz, y juntamente se mirà asì, y lo q en el aposento ay, y no se estiende à mas la potencia visiuva, por estar encerrada en èl. Mas si la persona saliendo fuera dèl, se pone

sobre el texado, la potencia visiuva, entonces se dilata, subiendo hasta los Cielos, y estendiendose de oriente, a poniente, vè todo lo que su horizonte alcanza: con esto no se mira à si, antes se olvida de si; y como no sabe la distancia q ay desde adonde està, hasta los Cielos; y menos de ellos adelante, ni de la longitud de oriente à poniente, y menos la que ay adelante, la vista se rinde, y recoge en si, como dandose por vencida.

No ay comparacion material, que conforme con lo espiritual en todo; solamente sirven de vnas vislumbres, y descubren algo de las cosas espirituales; y en la materia de que vamos hablando, sino se junta lo que se dize, con la experiencia, es hablar en Griego à quien no sabe esta lengua (como queda aduertido en la primera parte deste libro; con la autoridad de S. Bernardo, y lo aduerten los Doctores mysticos experimentados.) Aduertido esto vamos arrimando à esta comparacion, y doctrina grauissima, y dificultosissima (y q pide, que se exercite à ciegas) Escritura, y Santos.

Oye hija (dize el Espiritu Santo) y mira, è inclina el oido. Por ventura en estas palabras descubre el primer modo, que es, ver, y escuchar con atencion à Dios, que està en el Alma. Parece q bastaua dezir esto: mas passa adelante, y añade dziendo: y olvida a tu pueblo; y la casa de tu padre. Pues para que? Para q el Alma dè otro passo mas adelante, hasta llegar por el otro modo à leuantarse sobre si, procurando olvidarse de si: la sensualidad, y apetitos son la casa de nuestro Padre Adan, llamado por san Pablo, hombre viejo, cargado de acciones, y empleos de los gustos de esta vida; esta parte, à puros exercicios actiuos, y passiuos penosos, deue estar

Psal. 44.

olvidada, para estar atenta el Alma à Dios: y así mismo se ha de olvidar del pueblo, que es la misma Alma hermosa, con el adorno de la gracia.

Esta doctrina obrò por ventura en el Espiritu de Dauid, quando dize *Psal. 54. xo: yà me he alejado huyendo, y he hecho asiento, y morada en la soledad.* El que huye, todas las potencias las ocupa solamente en aquello, q̄ le dà cuydado, y le obliga à salir de su casa; y como olvidàdolo todo, y de sí mismo, no para hasta verse en alguna soledad, y desierto, donde estè seguro. Segun esto Dauid oyò, lo que Dios le dixo; contemplòle dètro de sí, y para poder contemplarle mas superiormente, saliendo de sí por olvido (no por separacion del Alma, y cuerpo) se alejó, como huyendo de sí, y asentò su morada en la cumbre del entendimiento, obligandole à no entender à Dios, por ser como es, incomprehenfible.

Deseaua este Santo Rey tener alas como de paloma para bolar, y descansar; y yà parece, que estas le crecieron, pues confieffa de sí, que se hallò en la soledad: y en otra parte dize: *como el pajaro solitario en el techo*: esto es sobre sí mismo, desde adonde campea (digamoflo así) negando, que Dios no es sabio, no es justo, no es misericordioso, no es fuerte, no poderoso (porque qualquiera destos atributos, y perfecciones se hallã en las criaturas) sino fuente de todo bien, y perfeccion; es el que es, y no esto, ni aquello, que pueda comprehenderse; con lo qual el entendimiento se dà por vencido, y llega (por este modo de quitar de Dios lo que halla en las criaturas) à vn altissimo modo de entender, no queriendo entender.

Causa admiracion ver, que el entendimiento desnudo de su mo-

do de entender natural, en esta cūbre solitaria se halla bien: y es, por que la voluntad, dexandole atrás, (digamoslo así) se leuanta, y con sus afectos, que son los braços del Alma, abraça à su Esposo, y experimenta quan suauè es el Señor. No llega à esto la voluntad, mientras el entendimiento no se dà por vencido: porque su natural apetito de entèder, que reyna en èl, tiene cautiuà al Alma, y ligada; y impide el buelo, que deue procurar dar para hazer asiento sobre sí misma.

De los Serafines, que vio Isaias, y hemos referido muchas vezes, se dize: *que con las dos alas tenian velados los rostros, con las otras dos los pies, y con las otras dos*, que procedian del pecho, donde està encerrado el coraçon, *bolauan; y junta: nente bolando estauan firmes, y en pie.* Todo lo qual descubre la eleuacion, y leuantamiento del Alma sobre sí misma, por ignorancia, y amor puro, total silencio, y soledad, olvidada de sí, y acompañada de Dios su Esposo: el qual, ni es esto, ni aquello, sino solo aquello, q̄ no podemos entender.

Vamos oyendo con toda atencion à los Doctores, y Santos. El Incognito sobre las palabras referidas de Dauid, dize: que el Alma q̄ huye, se aleja, leuantandose en la alta contemplacion de Dios, y mora en la soledad: conuiene à saber, de la mente, donde no ay otra compañía, que la de Dios, donde està el descanso. Mora en la soledad, el q̄ contemplando à Dios, mora en la intencion remota del espiritu, ò mente.

San Leon Papa descubre la alteza desta contemplacion sobre esencial: por lo qual llega el hombre al conocimiento altissimo, y total silencio, dandose por vencido por estas palabras: quanto por ser corta nuestra capacidad, no po-

Gg 3 de

Isai. c. 6. v. 1.

Incogn. in Psal. 54.

S. Leo. Papa serm. 9. in Natiui. Domini.

demos descubrir con palabras la alteza de nuestra salud, alegremonos con sentir, y entender, que para nosotros es bueno el ser vencidos: porque ninguno se acerca mas al conocimiento de la verdad, que aquel, q̄ en la inteligēcia de las cosas diuinas (aunque se halle muy aprouechado) siempre entiende, q̄ ay sobre si vna alteza inmensa, que buscar: porque el que presume, q̄ ha llegado à aquello à que se estie de el entendimiento, no halla lo q̄ pretendio; antes inquiriendo se quedò en el camino; como el caminante à quien le faltan las fuerças.

Segun esto para leuantarse sobre si, se ha de retirar el entendimiento, dandose por vencido; con que dà lugar à que la voluntad (q̄ es la boca del Alma) se dilate: así lo enseña el Espíritu Santo hablando con Dauid. *Dilata tu boca, y te llenarè.* La voluntad se dilata por la intencion, con que llega (como dize el Incognito) à la remota soledad, donde en silencio descansa, y tiene el Alma su morada; y como queda vencido, y cautiuo el apetito, y modo de entēder natural del entendimiento, le parece al Alma en los principios deste exercicio, q̄ està en la nada, y toda aniquilada. *Reducido estoy à la nada* (dize Dauid) *y no lleguè à saber.*

Más el Alma està en esta nada, quando està actuada en este exercicio, satisfecha, contenta, y con gusto, porque està en el fumo biē, que es su centro; y el entendimiento sin entender està contento (del modo que adelante diremos) como nada en la nada. Allí es el mas Escondido Retiro del Alma, en que por auer trabajado en morir de veras à todo, le descubre Dios la preciosa vida de los muertos, y la sepulta en si mismo, por medio desta superior contemplacion, à la qual llama san Gregorio, sepulcro del Al-

ma; y como el sepulcro es Dios, es glorioso el sepulcro del Alma.

Vamos recogiendo, y cerrando este capitulo con otras palabras, y autoridades. Por olvido de si misma, y por ignorancia de Dios se dilata el Alma, y sube por la intencion, como por escala al mas Escondido Retiro della. Jacob dormia de noche: el que duerme està olvidado de si, y en la escuridad de la noche la potencia visua, no descubre cosa alguna. *Vna escala vio Iacob; el vn extremo della tocava en la tierra, y el otro en el Cielo: en esse estaua Dios afirmado, y vnido.* La intenciō, es la escala, con que comienza el Alma à subir, desde que propone exercitar la Oracion, y con efecto la vè exercitando; y Dios (como ya queda aduertido) la vè purificando, y ella misma se purifica con sus exercicios penales.

Por la intencion sube el Alma, introduciendo en la sensualidad la paz, en la voluntad el amor, y en el entendimiento el silencio. Sube olvidándose (como el que duerme) ignorando lo que es Dios, como el q̄ està à escuras, y no vè cosa alguna; y hallase la intencion (sin los lazos, que obligauan al Alma à contemplar à Dios en si misma) en la cumbre de si misma; que es el vltimo escalon, en q̄ se descubre Dios, y en el se vne estrechamente. Esta vnion descubre la Escritura, diziendo, que Dios estaua en la cumbre de la escala, como afixado en ella.

Oygame vn poco à Hugo de Sancto Victore, que trata esta materia con excelencia; y tomemos solamente los puntos, que hazen al proposito, escusando lo que puede alargar el discurso. Subio Moisen sobre el monte (dize este Doctor) y Dios descendio sobre el monte. Si Moisen no huiera subido, ni Dios huiera descendido, no huierā cōuenido en vno. Así sucede, que sube

Genes. 28.

Psal. 80.
v. 11.

Incognitus
allegatus.

Psal. 72.
v. 20.

Hug. de S.
Visto. 3. p.
eruditio.
Theolog. ti-
tulo de v-
nionē corp.
& spirit.

be el espíritu, y desciende Dios al espíritu; adōde sube el espíritu, es lo mas superior del espíritu, y adōde desciende Dios, es lo mas inferior en Dios; el espíritu sube por la contemplacion; y Dios baxa por la reuelacion. Poned los ojos en la escala de Iacob; y advertid, que estava en la tierra, y la cumbre della tocava à los Cielos.

Passa adelante con vna caritativa amonestacion, y dize: pues subamos nosotros, quanto pudieremos con la consideraciō, que sino lo podemos todo, por ventura podremos alguna cosa; sino somos Angeles, los quales buelan: con todo esfo somos hombres, que andamos; los Angeles no necesitan de escala, que estos buelan por la diuina

contemplacion; mas somos hombres, que quando es necesario podemos caminar por la humana razon, aunque sea arrastrando.

Pienso, que los Angeles no buscaron escalas para si, (dize este Doctor) sino para enseñar à los hōbres, q̄ es lo que deuen hazer. La subida ha de ser de lo inferior à lo superior; pues asienta primero las cosas inferiores, para que comenzando por ellas con orden, subas à las superiores. Aduertase esta doctrina, porque apoyà vn Doctor tan graue, la que dexamos asentada; contra los que enseñan à las Almas à ponerse à cōtēplar en la diuinidad de Dios de vn salto, sin auer caminado poco à poco, y cō orden por las cosas inferiores à las superiores.

CAPTULO VIII.

Prosigue la materia, y ponese en practica el exercicio en el más Escondido Retiro del Alma.

VRIENDO descubier-
to el mas Escondido Retiro del Alma; en el qual ha de procurar sepultarse, y callar el Solitario de todo punto, siruiendo de lecho al pacifico Salomon su Esposo; y deseando estarle amando transformada en el; deuenos procurar descubrir como se ha de leuantar, y ponerse en el por olvido de si misma, è ignorancia sabia de Dios; con que daremos fin à todo el exercicio de la Oraciō mental, y estrecha vnion con Dios, que es el sepulcro glorioso del Alma.

Hemos dicho con los Santos, q̄ la cōtēplacion, es el leuantamiento de la mente en Dios; y que este Señor es zelosissimo Esposo de las Almas, y que mouido de su infinito amor salio de si (hablado à nue-

stro modo de entender) como olvidandose de si; y en muchas ocasiones, tratando con los hombres; hecho hombre; se mostro como si ignorara las cosas. Asì quiere, que su Esposa; el Alma, saliendo de si del modo que iremos aduertido, pretenda bolar desde el escondido retiro, al mas Escondido Retiro.

Veamos pues, que es lo que ha de hazer el Alma; para olvidarse de si, è introducirse en la ignorancia de Dios, que mora (como dize san Pablo) en la luz inaccesible; a la qual llama san Dionisio Areopagita (dicipulo del Àpōstol en la mystica Theologia; que escriuió) diuina escuridad, ò tiniebla: y Dauid dize: que rodean à Dios nubes, y escuridad: y para que procedamos con la claridad que deseo; es necesario aduertir con particular

cuy-

cuydado, y atencion, lo siguiente.

Lo primero que en este exercicio ha de hazer (despues de auer hecho la preparacion, y resignacion) es, recoger las potencias, y poner al entendimiento en la noticia general de Dios, contemplandole dentro de si; y se ha de auer actiua, y pasiua: esto es, ha de obrar, y ha de dexar de obrar. Quando obra el Espiritu Diuino, dexa de obrar el espiritu humano; y quando no obra el Espiritu Diuino, obra el espiritu humano. Esta es regla, q̄ ha de guardar siempre, aun quando lee, medita, y discurre, como ya queda aduertido en otros lugares. Actiuamente ha de obrar el Alma en la contemplacion de la noticia general, trabajando en desechar pensamientos, y obligando al entendimiento, à que le mire presente en si. A este grado de cõtemplaciõ, llamo Escondido Retiro.

Deste modo de contemplacion ha de procurar entrar en el otro modo, y grado mas superior, (al qual llamo, mas Escondido Retiro) y leuantarse sobre si, haziendo dos cosas. La vna, procurar olvidarse de si, para poder tener toda el Alma ocupada en su Esposo. La otra, persuadir al entendimiento, que Dios, à quien està contemplando, y como escuchando en el recogimiento interior, con noticia general; no es esto, ni aquello; y que es el que es, sobre todo lo que es; y se deue aduertir, que assi como en el segundo modo en que Dios puso al Alma, suspendiendole los discursos, para poderse actuar, en el vsaua en los principios de dos bordoniillos: el vno obligando al Alma, à que aduertiera repetidamente, que està Dios en ella: y el otro, vsar de oraciones jaculatorias, y actos de humildad. Assi en este tercer modo para introducirse, y actuar en el todo su conato, ha

de poner en olvidarse de si, y en persuadir al entendimiento, que Dios, no es aquella luz, que le està dando noticia, de que Dios està en el Alma; ni es esto, ni aquello; sino aquello, que no puede entender, ni comprehender.

Este es el modo actiuo de obrar en el estado supremo, en que la voluntad resuelta, y animosa, no dexa parar al entendimiento; ni que presume entender, y comprehender lo que es imposible; y le obliga à q̄ trabaje, cerrado, y abriendo el ojo intelectiuo, y estar como el que pone, y fixa la vista en el Sol, q̄ porque la potencia visiuua, no tiene virtud, y fuerza para mirarle de hito en hito, està pestañeando vna, y muchas vezes.

Declaremos mas esta doctrina, bolviendo à repetir, que siempre ha de estar el animo, que procede (como ya queda aduertido) de la resolucion de la voluntad, abatido al entendimiento, como peleando con la propiedad natural de querer entender, y estar parado, y ocioso, como si huuiera ya comprehendido à Dios.

Tan mientras que le tiene assi contemplandole dentro de si, no se leuanta sobre si, ni llega à la total soledad del Solitario. Estará sentado (esto es) asistiendo de proposito à Dios, y estará callando, escuchando con atencion à Dios; mas no estará leuantado sobre si, por olvido de si, è ignorancia de Dios (esto es) contemplandole por negacion: ha de darse por vencido el entendimiento (como aduertimos cõ san Leon) con que dà lugar à que el Alma, por la cumbre de la voluntad (puesto en silencio al entendimiento) respire (esto es) afectuosa mire, y con esta vista penetre el coracon de su amado; y le obligue, à q̄ herido baxe, y se descubra por relacion, como iremos descubriendo

do adelante en el exercicio passiuo con doctrina de Santos. Este exercicio alaba Geremias, diziendo: *bueno es esperar con silencio la salud de Dios.*

Quien espera no posee, mas trabaja, deseando poseer, despues desta vida la gloria, y en esta vnirse estrechamente, y transformarse cõ el Esposo; y para esto ha de procurar salir trabajando con perseuerancia del segundo grado al tercero; leuantandose sobre si, y olvidando se à si. Oygameos à Ricardo de Santo Victore, lo que dize a este proposito. A mi me parece mayor (quãto al merecimiento) aquella eleuacion del Alma, que ayudado la gracia, se leuanta de la intencion, y por la propria intencion, que aquella, que se leuanta de sola la reuelacion, ò de alguna inspiracion diuina; pues para que se halle superior à las demas eleuaciones, conuiene començar por la subida, deste modo. Primero, subir como por desierto: y luego añade Ricardo: verdaderamente, para que esta misma eleuacion se haga como la varita de humo (aunque se comiẽce à hazer por el desierto) conuiene, que se leuante sobre el mismo desierto; por que de otra manera la misma Alma no es arrebatada en el exceso de la mente, sino se leuanta sobre si misma en lo inferior, y dexandose à si, estè hecha vn desierto, por el qual desierto, al modo de humo, suba trascendiendo, mas, y mas sobre las cosas mas leuantadas. Repãrese, que del desierto (dize Ricardo) se ha de leuantar sobre el desierto, como lo vamos proponiendo, començar por el Retiro, y leuantarse sobre el mismo Retiro, que es el ma. Escondido.

No parece fuera de proposito aduertir, que algunos Autores deste tiempo, preciãdose de muy doctos en lo Escolastico, y Mystico

llegan à dar su parecer, en la question, sobre en que consiste la mystica Theologia; y dizen, que el Serafico Dotor san Buenauentura (cuya es la doctrina que vamos proponiendo) declarando la de san Dionisio, no se muestra muy Escolastico. Es esta censura, hecha à vn Dotor de la Iglesia clasico, y descubren con ella grande presuncion, y satisfacion de si mismos.

Efecto es, que no se saca de la Oracion, y estrecha vnion cõ Dios; y assi se podrá presumir, que no llegan à experimentar (como el Serafico Dotor) que mystica Theologia, es ciencia escondida, y sabroso manã escondido, que comunica Dios al que vence, y estudia en hazerse niño. Si los Judios, que gozaron del manã, que Dios les embiaba del Cielo, no hizieran mas que verlo, no llegaràn à dezir manã? (Esto es) que es esto? Gustaron del, y entonces lo dezian con admiracion; que es accion del entendimiento, con la qual descubrian, que ignorauan lo que era: mas experimentando, que no era esto, ni aquello; recebían sustento.

Assi lo hazen los niños de la escuela de Dios, experimentan, ignorando la sustancia, que el Alma recibe por su boca, que es la voluntad; y luego el entendimiento, recibiendo luz, que resulta del fuego amoroso, y suauẽ; que la voluntad recibe, se admira; y soslegandose, conoce altissimamente, que Dios no es esto, ni aquello; cõ que el Alma sabe dezir à su Esposo: *que le be se con el beso de su boca.* Y añade: *por que tus pechos son mejores, que el vino;* como si dixera: son tales tus comunicaciones, q̃ me estàn mouiendo à estar, dando muestras cõ actos amorosos lo mucho que te amo.

Respõda à estos Escolasticos presumidos, por san Buenauentura, la doctrina, que dà san Dionisio à Tri-

Ricard. S.
Victo. p. 1.
lib. 5. Be-
nia. mai.

moteo, en la mystica Theologia, q̄
enseña. Auifote (dize este Santo)
que los que presumen de doctos, y
fabios no sepan esta doctrina. El
niño, poniendo la boca en los pe-
chos de la madre recibe la sustan-
cia, no por la vista, sino por la bo-
ca. *A los niños* (dize Christo) *que re-
uelò el Padre Eterno sus misterios.*
Por estos niños fueron entendidos
los Apostoles ignorantes; que por
ferlo gustaron, y vieron: y Dauid,
Dicipulo del Espiritu Santo, dize:
gustad, y ved.

Math. 11.

Psal. 33.

Sobre esto no dirè mas que vna
palabra, y rumiela quien quisiere.
Del fuego procede la luz. Es asì,
que Dios es fuego, y que por me-
dio de la Fè alumbra al entendi-
miento, el qual con la misma luz
discurriendo, mueue à la volùtad:
este conocimiento, por medio de
la Fè, y mouimiento de la volùtad
para amar, es ordinario para todo
Fiel Christiano; mas en este exer-
cicio (que todos confiesan, que es
de pocos, y Dios los llama, è intro-
duce en èl) como la volùtad re-
suelta, pega al entendimiento su
ceguera (digamoslo asì, confiesan-
do, que esta potencia es ciega) ca-
mina en este estado como ciego,
por negacion; creyendo, y afirman-
do, que Dios no es esto, ni aquellos;
sino aquello, que no puede enten-
der, ni comprehèder: viene à que-
dar en los principios deste exerci-
cio, como en vago (digamoslo asì)
ò como en la nada. Entòces el fue-
go, que es Dios, embia fuego à la
voluntad, y della procede luz al en-
tendimiento: y asì llega la volun-
tad à experimentar, que Dios es
fuego, sumo bien, y suauidad; y el
entendimiento à entender en vn
instante, por modo (sin modo natu-
ral) tales cosas en Dios, que jamas
puede, ni es possible hablar dellas.
No me admira, que quiè no ha lle-
gado à experimentar esto, sino fo-

lamente el estar se con impurezas
del entendimiento; y no con muy
pura, y persuadida voluntad con-
templando, no entienda lo que el
Serafico Dotor de la Iglesia escri-
ue, y enseña.

El Venerable Padre Maestro Fr.
Geronimo Gracià de la Madre de
Dios (que tuuo grande luz del Cie-
lo, y fue su espiritu muy estimado
de santa Theresa) declarando la
mystica Theologia de san Buena-
uentura, dize asì: muchos se han
engañado leyendo este libro de S.
Buena Ventura de mystica Theolo-
gia, y el de S. Dionisio Areopagita,
pensando no ser buena doctrina, èl
poner primero à la vnion, que al co-
nocimiento, y llamar à la vnion
principio, y causa de la suprema
luz; y hazer al conocimiento afe-
cto, fruto, y fin de la vnion: porque
dizen (segun todas las reglas de la
buena Filosofia) que el conocimie-
to precede al amor. *Nihil volitum,
quin præcognitum:* que no se ama, y
quiere cosa, que primero no sea co-
nocida. Hasta aqui Gracian.

Passe adelante quien quisiere,
leyendo su tratado, y verà to-
do lo que dize. Lo que se me of-
frece es, que los censuradores de
vn Dotor clasico de la Iglesia, ò
no han leído todo el tratado de
mystica Theologia deste Santo, tà
estimado de Gerson, y muchos Do-
tores, y que tanto prouecho à he-
cho à las Almas; ò no han experi-
mentado, q̄ cosa sea mystica Theo-
logia, que llama el Santo, sabidu-
ria enseñada de Dios, no en las Es-
cuelas, y Vniuersidades del mundo; si
no en la Escuela de Dios, que es la
Oracion: si le han leído, porque no
aduierten, que introduce al Alma
en el conocimiento de Dios; asì
en la via Purgatiua, purgando al
Alma, y declarando el Pater nos-
ter; como en la Illuminatiua, dando
medios, como el entendimiento se
iluf-

Gracian. in
decl. Myst.
Theolo. S.
Bonauent.

S. Bonauē.
myst Theo.
cap. 3. par-
ticula 4.

ilustre. Con todo lo qual vā desper-
tando, y mouiendo la voluntad, pa-
ra que llegue à aficionarse, y amar.
Todo esto haze; luego cumple con
las reglas, y leyes de la Filosofía, q̄
enseña, que nada se ama, sin que
primero se conozca.

Si lo han leído, y aduertido; sin
duda, no han experimentado las fi-
nezas del amor, ò lo que haze vno;
que es sino enamorado; no basta la
razon, para ponerle juizio, sale fue-
ra de sí, y dà motiuo à que se diga
dél, que no tiene entendimiento; y
obra de manera, que no se acuerda
de sí; no teme à la muerte, ni ay tor-
mento que le acouarde. *Quien es po-
deroso* (dize san Pablo) *para separar-
nos de la caridad de Christo? La tribu-
lacion? Por ventura la angustia? O la
bambrea? O la desnudez? O el peligro?
O la persecucion? O el cuchillo? Antes
en todas estas cosas triunfamos por-
quei, que nos aza.* Pues porque di-
ze esto el Apostol: Porque llega el
Alma à asimilarse à su Esposo
Christo, Hijo de Dios; el qual por
el demasiado amor que tiene à los
hombres hecho hōbre, dize Isaias,
que hizo cosas ajenas de sí.

No entēdi hazer esta digresion;
mas no està fuera de proposito;
pues la doctrina de san Buenauen-
tura por buena, y conforme à la de
san Dionisio, asentará muy biē, en
quien quisiere aprouechar, llegando
al mas Escōdido Retiro del Alma;
exercitandola como los niños
de la escuela, que aprenden lo que
el Maestro les enseñā; y luego en-
tienden lo que leen. Vamos oyen-
do al Santo, tomando solamente lo
que haze al proposito, para profe-
guir introduciendo al Alma en el
exercicio actiuo de la sabiduria es-
condida; y que sepa lo que ha de
hazer en el recogimiēto interior,
y para mas claridad iremos entre-
uerando algunos parentesis.

Asentando san Buenauentura la

doctrina de san Dionisio, dada à Ti-
moteo, y auiendo discurrido larga-
mente en declararla, dize asì: el
leuantamiento ha de ser procediē-
do por ignorancia: por tanto conuiē-
ne cortar, ò como destruyr total-
mente el ojo del entendimiento;
(esto es hazerle, que no quiera en-
tender à su modo) porque en este
leuantamiento, siempre quiere, si-
guiendo su natural propiedad cō-
prehender aquello, à que su afe-
cto le estiende, e inclina; de adonde
la contrariedad en este leuantarse
el Alma sobre sí, es la vehemente
junta del entendimiento cō el afe-
cto; la qual es necessario cortar, ò
destruir por medio de grande exer-
cicio.

Vamos notando esta doctrina;
luego no ha de estar totalmente
ociosa el Alma, teniendo al enten-
dimiento atento, y mirando, como
si ya huuiesse comprehendido al q̄
es incomprehensible; sino proce-
der, como peleado el animo, y obli-
gando al entendimiento; à que si
quiere leuantarse, ignore, y se dē
por vencido. *Leuantate*, dize Dio-
nisio) *ignorantemente*; porque en
este exercicio, dize san Buenauen-
tura, la eleuacion, es la vehemente
atencion del afecto, que dexa en
pos de sí al entendimiento. Y mas
adelante añade estas palabras. Quā-
to en la misma eleuacion, el enten-
dimiento se mezcla (esto es se jūta)
al afecto, tanto ay aqui de impu-
reza; y en quanto mas se ciega to-
talmente el ojo intelectiuo, en tã-
to el ojo afectiuo (que es aquel cō
que la Esposa hirio al Esposo, segū
el mismo confiesa) en sus estensio-
nes, ò subidas à Dios, mas librement
te, y sin comparacion mas, eminen-
temente se eleua.

Luego añade este Santo Doctor:
lo que se deue aduertir con parti-
cular atencion; lo qual no se haze
(dize) sino es por grade exercicio,

y tra-

Y trabajo. Con esta palabra quiero passar adelante con la doctrina de san Bucnauentura, fundada doctísimamente (y dicha con cumplida experiencia) en la de san Dionisio. Reparese, que dos vezes repite este Santo, que esto se haze) para llegar a la estrecha vnion, y à lo supremo de la mytica Theologia) por grande exercicio, y grande trabajo. Son dos cosas, grande exercicio, y trabajo.

Muchos Padres Espirituales de este tiempo quieren, que el Alma dexando los discursos, se esté ociosa y muy à sus anchuras, aduirtiendo solamente, que Dios està en el Alma, mirandole, y contemplando le con vna noticia general; y enseñan este exercicio con tales palabras, y modos, que mas parecen recetas para enseñar à dormir à las mugeres, y gente simple, è incapaz, que para contemplar: buena es esta contēplacion (y à lo he dicho muchas vezes) quando se exercita biē; mas si el q̄ ha recebido de Dios capacidad, para exercitarse en la q̄ vamos tratando, (que es superior) y auindola llamado Dios por alguna circunstancia, que se deue procurar reconocer, y se està queda el Alma, no llegará à la perfecta vnion, que en esta vida se permite.

Y assi mismo no se hallará con la verdadera libertad de espíritu, ni tã libre de pasiones, como exercitando este modo; porque exercitandose en el, trabajando en poner en ignorancia al entendimiento, el afecto solicita à Dios, y Dios, por quien es, y atendiendo al grande exercicio, y trabajo embia fuego diuino, encaminado à la voluntad; y la enciende, purifica, y abraza, y transforma en li; y el entendimiento no se queda sin premio por auer sedado por vencido; antes recibe la luz que resulta del fuego, y es ciegoado à vn altísimo conocimiento

de Dios, totalmente sobrenatural: por ello se llama altísimo. Alto es el de la noticia general, mas en el no dexa de auer algunas mezclas (digamoslo assi) de atributos, que se hallan en las criaturas por el habito, y costumbre adquirido con el tiempo, mas el conocimiento que vamos introduciendo, es altísimo, porque en el no ay mezcla alguna.

Sale el entendimiento por ignorancia, y soflegado el apetito de entender, como de vn aposento, ò palacio (digamoslo assi) dà vn buelo tan alto, que (como solemos dezir) se pierde de vista: trabaja en poner silencio: y por ello se leuanta Dios sobre si, y llega de vn silencio al sumo silencio, q̄ se haze en el Cielo en el mas Escondido Retiro del Alma, en q̄ descubre Dios la vida preciosa de los muertos, y por la estrecha vnion, se vè sepultada el Alma en en Dios, que es su glorioso sepulcro.

Oygameos à san Agustín, que à mi corto entender, parece que descubre la contemplacion del entendimiento, como mezclada; y por esto limitada (digamoslo assi) de la Diuinidad. Los tres Euangelistas andan en la tierra con el señor, (dize este Santo) y dixeron poco de su Diuinidad; mas Iuan se leuanto, no solo sobre la tierra, y sobre el espacio del ayre, y del Cielo; mas tambien sobre el exercito de los Angeles, y sobre el orden de las Potestades inuisibles, y llegó à aquel, por quien fueron hechas todas las cosas, y ninguno habló de la Diuinidad como el. Y mas adelante dize. Iuan es el Aguila, y contemplador con los ojos fixos de la luz interna, y eterna, como si dixerá, el q̄ no solo recogido interiormente pone los ojos, y està contemplado, como si huiera comprehendido à Dios por la noticia general, uno q̄

S. August.
tracta 36.
in Ioan.

por

por ella se entra de claridad en claridad en el abismo de la incomprehensibilidad de Dios (que es el mas Escondido Retiro, y sepulcro del Alma) donde no entra, sino es el que asiste trabajando à las puertas del, y quando Dios le introduce, diciendo: amigo sube mas arriba; asì lo hizo con san Juan, y se vio recostado en el pecho de Christo, como muerto, y sepultado.

Allanemos aora vna dificultad, con que acabaremos de introducir al Alma en este exercicio actiuo. Como ha de obrar el Alma, y ponerse en olvido de si misma, para que la memoria se ocupe toda en vna cosa, que el entendimiento no puede comprehender, siendo asì, que por la flaqueza humana no puede lo q quiere? Respondamos à esta dificultad cõ dos lugares, dificultando por ellos con atencion, y procurando hazer mas clara la materia, para que el Alma vea como ha de exercitarse actiuamente. El vno es, aquel en q dibuja el Espiritu Santo vna fiel Espõla, q causa admiracion en los Cortesanos Celestiales, que es el Alma, q se ofrece en sacrificio; y admirados preguntan, diciendo: *quien es esta, que sube como la varita de humo, que despide de si la mirra, el incienso, y la multitud de aromas de suauè olor todo hecho polvos?* Vamos reparando en la pregunta, y en la admiracion; porque dudan quien es? Y porque se admiran? Esta es el Alma, puesta en el tercer grado; y que exercita, y trabaja tan superiormente, abraçando el exercicio actiuo, pretendiendo, que en ella no aya vn atomo de propria voluntad; y que la memoria se ocupe toda en Dios, y que el entendimiento no estè detenido, como si huiera comprehendido, ni quiera entender, que es accion q se opone à lo natural, no parece accion de Alma vnida à la carne; si-

no de algun Serafin, que mora en la tierra; y para descubrir la grandeza deste exercicio, preguntan, y dicen: *quien es esta?*

La duda suele caber sobre qualquiera persona, que no se conoce; mas no suele causar admiracion, pero aqui mirado al Alma se admiran: q circunstancia ven en ella, que les causa admiracion? Tambiè trabaja en el segundo grado, desechando los pensamientos, y estando contemplando à Dios dentro de si mas no pienso q se admiran los Angeles, sino los Padres Espirituales, que enseñan, que estando el Alma en este grado en la estrecha vniõ, no ay que hazer mas; por q esta es la mystica Theologia, que enseña S. Dionisio. Los Angeles se admiran, porque deste grado va subiendo por el exercicio actiuo, y no està detenida, como si ya huiera comprehendido à vn Dios incomprehensibile.

Parece que està bien lo dicho; mas hasta aora no se ha respõdido à la duda; si en el exercicio actiuo, con grande trabajo trata de que en la voluntad no aya vn atomo de propria voluntad; y de que la memoria llegue à olvidarse de todo: porque toda la ocupe Dios, y q el entendimiento no quiera entender, y asista, ignorando, como puede alcançar esto por la flaqueza humana, por la qual no puede lo q quiere? Y si està ocupada en este exercicio, trabajando, como va subiendo; es asì, q no todas vezes puede lo q quiere, mas encaminado la intencion à algun fin, puede desear a' çaçarlo: la intencion hemos dicho q procede de la voluntad aficionada; y por esto resuelta, y animosa, y cõ esto se aprouecha de los medios para conseguir el fin.

El Alma aficionada, solamente à su Esposo Dios, pretende vnirse estrechamente cõ el, cõ el efecto,

Hh mas

Cant. 3.

mas no puede, aunque quiere, y como no puede, encamina la intencion, y aprouechandose de los medios, q̄ son, procurar ponerse en oluido, y en ignorancia, á síste así en este tercer grado, deseado, y repitiendo (quando ora así) deseos, q̄ es lo que puede hazer de su parte, se abraza, y se aniquila, padeciendo atormentada del deseo, q̄ en los principios deste exercicio, es la mirra; el inciêso, y diuersos géneros, y especies de aromas molido, hecho polvo, y cõfeccionado, q̄ se quema, y abraza en la volũtad resignada; de la qual procede la recta intencion, q̄ como varita de humo sube despidiendo de sí tan suaua olor, y fragancia, que pone en admiracion à los Angeles. porque ven, q̄ perseverando el Alma con recta, pura, y limpia intencion, y à no quiere los jugos, que sacaua cõ los discursos, ni la suauidad de la deuocion sensible, ni estar en el recogimiento interior detenida, contemplando à Dios; y à bueltas desto, quizàs mirandose à sí, con vna paz falsa, y cõ vn deleite, que suele tener mas de natural, que de sobrenatural. Este es el trabajo grande, que procede de querer, y desear, y no poder executar.

Reparemos otro poco sobre este punto, descubriendo el grande exercicio para quitar tropiezos, y hazer mas clara la materia: y para esto entremos en el otro lugar, q̄ es de san Lucas, el qual refiere vnas palabras de Christo Señor nuestro, que parece hazen al proposito. *Con deseo he deseado* (dixo este Señor, la noche de la Cena) *comer con vosotros esta Pasqua.* Los repetidos deseos descubren vn tiempo largo, en que la vehemencia del amor atormenta, y haze padecer à quien mucho ama.

Reparemos dos cosas sobre estas palabras, y iremos descubrien-

do el intento deste discurso. La primera, porque deseò Christo, q̄ llegasse esta Pasqua: Fue puntualissimo en el cumplimiento de la ley; y así se precia desto diziendo: *yo no vine à hazer que no se guarde la ley; antes à guardarla cumplidamente.* Según esto en otras Pasquas, auia comido con sus Discipulos; pues porque deseò tanto celebrar esta Pasqua, y comer con ellos? Por ventura fue, porque en ella auia de instituir el Santissimo Sacramento, y darse en manjar à los hõbres, debajo de las especies de pã, y vino; en el pan consagrado, y conuertido en carne su cuerpo Santissimo; y en el vino conuertido en sangre su Santissima sangre; echando por este medio el resto de su amor, y haciendo con los hombres la vnion mas estrecha de quantas vniones ay fuera de la hipostatica, que hizo este Señor con la humana naturaleza.

La segunda cosa que hemos de reparar es, que pues deseò hazer esta vnion tan superior, porque dexò correr tanto tiempo, dexandose atormentar (digamoslo así) de tan vehementes deseos, como descubre, diziendo: *Con deseo he deseado comer con vosotros?* Como si dixera; que vosotros me comais, y comerò yo à vosotros; para q̄ así vosotros esteis en mi, y yo en vosotros. Esta vnion pudo obrar en otras Pasquas; pues porque esperò tanto tiempo? Porque como hõbre verdadero que era, fue inferior à su Padre, y tan obediente à el, que no salio vn punto de su voluntad; determinò el Padre Eterno, que esta vnion se hiziesse en esta Pasqua, y à tal hora; y esperò Christo su Hijo con deseos repetidos vn año, y otro año; vn dia, y otro dia, vna hora, y otras muchas horas, hasta que llegò la hora. A vista de este exem-

Math. 5.

22. 1053

exemplar, bien podemos descubrir el exercicio actiuo de la suprema, y mas estrecha vnion, que pretende hazer el Alma con su Esposo Dios, y quedará respondido à la duda con toda la claridad, que se ha podido.

No puede el Alma olvidarse de si misma, para ocupar la memoria toda en su Esposo, à quien con toda verdad ama: mas puede desear asistir en la Oracion, y recogimiento interior, olvidada de si. Este es vn deseo, con que desata vn lazo de su cuello. Tampoco puede enfrenar al entendimiento, y obligarle, à que no entienda lo que es su Esposo Dios, que es (como enseña la Fè) incomprehensible, que no es esto, ni aquello, sino aquello, que no es posible comprehender: mas puede desear, que se de por vencido, y se retire, diziendole con animo, y valentia, no es Dios aquello en q̄ quieres parar, ni aquello, ni aquello. Este es el otro deseo, ò por mejor dezir, desear con deseo; que es vn deseo intèso, y exercicio (en q̄ el Alma prosigue desatando lazos enamorada, y se ve muerta entre los braços del amor intimo, y aniquilada, ò deshecha como polvos odoriferos) sube como varita de humo, deseado llegar à herir el corazón de su Esposo,

Este Señor, aunque se agrada de este sacrificio; mas para que crezca la Fè, la Esperança, y la Caridad, no se dà por entendido, y dexa correr vn dia, y otro dia, y mucho tiempo, hasta que llega la hora, ò instante; y así en este exercicio, q̄ es grande ha de perseverar el Alma, conseruado siempre recta, y pura intencion; no dando lugar al apetito à que la tuerça: derecha ha de subir; y para que eche de ver el Alma la delicadeza de la intencion en este exercicio, deue advertir, y reparar; que no solo dize el

Espiritu Diuino, que va subiendo por el desierto; sino q̄ sube, no como vara, sino varita, y esta de humo, y no de alguna otra materia corpulenta, y fuerte; enseñando cõ esta similitud, que en este exercicio, en que se sacrifica toda como muerta, abrafada con el grãde trabajo, y hecha polvos, como el sacrificio de Abrahã, siempre ha de proceder, y asistir del modo que hemos dicho, y como la varita.

Esta va procediendo de la raiz, y siempre va subièdo; y no para, como haze la vara, que por estar crecida para, y no pasa adelante, subièdo, y creciendo. En el otro exercicio de solo recogimiento interior para el deseo; porque el entendimiento està parado, como si huiera comprehendido à Dios: y así no sube, y piensa que ha llegado al termino: de lo qual le viene al Alma la soberuia secreta (como ya queda aduertido) y no la alcança à ver. Mas en este siempre ha de asistir con total resignacion de la voluntad humilde, de la qual procede la recta intencion, y deseo, que es la varita de humo, y procurar ir subièdo.

David llama à Christo Señor nuestro, *vara de la virtud de Dios*; ingiriose en el vientre de la humil de Virgen Santissima, vniendose nuestra humana naturaleza, y hecho hombre, procedio del, como el Esposo de su talamo; y no pudièdo crecer, como vara de la virtud de Dios (esto es) como Hijo de Dios; nacio como varita niño tierno, y fue crecièdo, y subièdo, y no parò hasta bolver al Padre, y así dize: *fali del Padre, y buelvo otra vez al Padre.*

Hasta que llegue la muerte, ha de ir el Alma siempre subièdo à su origen, y principio, que es Dios inuisible, è incomprehensible; pretendiendo con el exercicio actiuo la mas estrecha vnion;

Psal. 109

Psal. 18

Ioan. 28

procediendo con recta, y pura intencion, y deseo de olvidarle de si; y q̄ el entendimiento no le impida el paillo, mezclandose con el afecto, sino que quede atràs, dandose por vencido, pues es imposible comprehender à Dios.

1. Cor. 13. Allà en la otra vida (dize san Pablo) le comprehenderemos (no totalmente, que esso es imposible) y seremos comprehendidos, viendo le como es; en esta hemos de cõtenarnos, solamente con hazer concepto, de q̄ Dios no es esto, ni aquello; sino vna sustancia sobresustancial, que no podemos comprehender.

Asi mismo ha de proceder el Alma, como varita, y varita de humo. Admirable enigma, y llena de singular doctrina, procuremos descubriria. Si la intencion, el deseo, y el animo, que procede de la voluntad, es de criatura, y criatura tã flaca, y tan debil, que para dar à entender esto, se compara à la varita de humo (cosa tan delicada, y debil, q̄ al parecer tiene mas de sombra, q̄ de cuerpo) que es lo que ay de por medio para hazerse suficiẽte, y poder poner en admiraciõ à los Angeles, y llegar à herir el coraçõ de vn Dios fuerte, y obligarle (digamoslo assi) à que venga, cayendo como el aue herida à vnirse con vna criatura, formada del polvo de la tierra, y criada de la nada: Dos cosas. La vna procede de ser Dios quien es: y la otra de ser el hõbre quiẽ es: es Dios sumo bien, y como tal naturalmente està deseando comunicarse: y assi dà voces por Isaias, diciendo: *todos los que teneis sed, venid à las aguas*: y se deue reparar, en que aun nõ dize, venid al agua; sino venid à las guas; con que descubriendo su infinito amor (q̄ S. Pablo llama demasiado) parece q̄ desea desaguarse: descubrió este deseo, quando auiedo derramado (he

cho hõbre) copiosissimamente sangre por la cabeça, todo su cuerpo, pies, y manos, permitiendo, que le rompiessen el costado, parece que se desaguò, pues salio del, no solo sangre, sino agua.

Miremos vn bosquejo desto, y juntemos con el lo que vamos diciendo: à la congregacion de las aguas llamamos mar, y impropriamente inmenso: del salen los rios, y à el se buelven: por vna parte podemos advertir, que parece pretende desaguarse; y por otra parte, q̄ los rios no hallã donde parar, y assi se buelven. Dios con toda propiedad, es vn sumo bien inmenso, de quien procede todo bien, y todo don perfecto, llama à las miserables criaturas, para que buelvan à su origen, y està deseando comunicarse, repitiendo vniones, y transformandolas en si. Con este fin parece que abrio los ojos del Alma en Adan, diciendole en la sentencia: *polvo eres, y en polvo te conuertiràs*. Dexãdo en su lugar el sentido literal, por ventura fue como si dixera (dando medio para que la criatura buelva à su origen, y que procure vnirse con su Criador) haz diligencias para aniquilarte, hazerte polvo, y ofrecerte en sacrificio. Asi lo haze la Esposa enamorada, que pretende vnirse con su Esposo Dios, ofrece en sacrificio estando en la Oracion, hecha polvos (digamoslo assi) y totalmente resignada, y humilde con recta intencion. Estaua subiendo cõ el riego de las aguas de la gracia, que dan ser, y tal fortaleza al Alma, que se admiran los Angeles, y dicen: *quiẽ es esta, que sube del desierto* (esto es de la sequedad, y trabajos, y aniquilacion de las potencias) *como varita de humo, que llena los Cielos de fragancia*. Esta suficiencia reconoció san Pablo, quando dixo: *nuestra suficiencia es de Dios*.

Muy

Isai. 55.

Cant. 8.

2. Cor. 3.

Muy grande cuydado ha de poner el Alma, que en la Oracion vá subiendo, para no dexar de subir. Este previene, y adierte el Espiritu Santo, diziendo; q̄ suba como la varita de humo, la qual es tã delicada, y futil, q̄ solo el aliẽto es poderoso desbaratarla, ò hazerla torcer è inclinar: y tãto quãto la ocupa el aliẽto la detiene, para q̄ no suba: el aliento, y ayre en el Alma, es el apetito, el qual como aun no està del todo purgado, no acaba de ajustarse de todo punto con la volũtad de Dios: y asì desea con demasiã olvidarse de sí, y tener rendido el entendimiento, y que Dios corra la cortina del lecho, que san Dionisio llama, diuina tiniebla, y san Pablo, luz inaccesible, en que Dios habita, la qual en los principios es tan densa, que aflige al Alma, y la llena de amarguras.

De aqui es, que como no tiene experiencia de la delicadeça secreta, que tiene este exercicio, procura valerse de los bordoncillos, que diximos, assentando el exercicio de la contemplacion, en que solamente està atenta, contemplando, y mirando, y como escuchando à Dios dentro de sí. Son buenas las Oraciones jaculatorias, y actos de humildad, y resignacion, que son los bordoncillos para esse grado, q̄ es como medio muy bueno deste supremo, que es donde està el mas Escondido Retiro: y asì para subir à èl, no ha de auer acto alguno de humildad, ni renouaciõ de la resignaciõ, q̄ queda yã hecha en la entrada del exercicio, ni Oraciones jaculatorias; porq̄ todo esto es indicio, de que reyna la propria voluntad, y deseo de sentir à Dios, y de espìritu, que nõ ha acabado de purgar el apetito: por lo qual para acabarle de purgar, y rectificar la intencion, deue el Alma asistir tan resignada, que aunque este con grã

de defabrimiento, y tiniebla, y oiga la voz del apetito, que està como bramando interiormente, no haga caso del; hagase entonces sordo, sin hazer mas que desear olvidarse de sí, y que el entendimiento se retire, no queriendo entender lo que no le es posible: y esto con blandura, y maña, y no con violencia.

Deste modo entrã el Alma en la media noche, en que todas las cosas (esto es, todas las operaciones, y apetitos sensitiuos de la parte inferior, y los espìrituales de la parte superior) tiene silencio, y la intencion, y deseo desembaraçada de los lazos, y ñudos, que sãn las propiedades, y inclinaciones naturales de las potencias inferiores, y superiores; vá subiendo como varita delicada de humo, que por ser delicada, no lo siente, ni echa de ver el Alma en los principios deste exercicio. Por esto se compara à la varita atenuada, y pequena, que casi no se percibe con la vista, y al humo, cuya propiedad es escurecer la vista, y hazer llorar con la pena que dà: mas penetra los Cielos, y pone en admiracion à los Angeles, y les obliga à mirarse los vnos a los otros, y preguntar, diziendo: *quien es esta que sube por el desierto, como varita de humo, despidiendo de sí su ue olor, y fragancia de mirra, incienso, y diuersas especies aromaticas?* Y llega à herir el coraçon de vn Dios tan fuerte, que le obliga à dezir: *hermana mia Esposa, con vno de tus ojos me has herido.* Y en otra parte. *O quan limpios, y hermosos son tus passos hija del Principe, tu cuello (que es la intencion) es como vna torre, y tus ojos diuinos!* Todo esto causa la recta intencion, comparada à la varita de humo, que sube; y al cuello, que es como torre, y procede de la pureza del Alma, del amor puro, y el silencio profundo, que tiene en

S. August.
tom. 9. in
Epis. B. Ioã
nis tract. 5
cap 3.

este exercicio actiuo: cõ que cõ el tiempo, y la perfeuerancia en el pa-
decir ausencias del Esposo, seque-
dades, y defabrimientos (que es la
mirra) assimilãdose à la torre, que
no se mueue, aunque le sobreuie-
nen recias tempestades, y golpes,
va creciẽdo en el Alma la caridad.
Oygamos lo que a este propofi-
to dize san Agutin, y con su doctri-
na cerremos este discurso. Por ven-
tura (dize el Sãto) luego al punto, q̃

nace la caridad. llega à ser perfe-
cta? Antes nace, para perfeccionar-
se; en auiedo nacido se cria: y estã
do criada se fortalece; y estãdo for-
talecida se perfecciona; y en llegan-
do à ser perfecta, dize lo que san
Pablo: *deseo desatarme para ir à es-
tar en la otra vida con Christo.* Y à
llegamos à descubrir el exercicio
pasiuo de este supremo grado, y
los efectos que del saca el Alma.

Ad Phili.

1.

C A P I T V L O I X.

*Profigue la materia, apoyando el exercicio actiuo, y descubriendo
el pasiuo de este grado: dize como se ha de auer el Alma en
el, y los efectos, que causa en ella su Esposo.*



MA Y O R es la dificul-
tad que trae consigo
la materia deste capi-
tulo, con q̃ se va dan-
do fin à la mystica
Theologia, que todas quantas se
han tratado en los capitulos ante-
cedentes; porque querer llegar à
descubrir, el como se comunica el
Esposo Dios con el Alma su Esposa,
que por grande exercicio, y grã-
de trabajo, procura subir del mo-
do que queda dicho, quando la in-
troduce en el mas Escondido Reti-
ro, diziendo: *entra en el gozo de tu
Señor:* y le dà à experimentar quã
suaues; es como pretender vn so-
lo hombre enuestir à toda la guar-
da del Rey, y entrar à su recamara
à ver, y saber, que es lo que haze;
aun esto es posible conseguirlo.

Matb. 25.

Oygamos lo que parece que di-
ze el Espiritu Santo à este propofi-
to, en el verso que se sigue al refe-
rido, que dexamos reservado para
este lugar: poned los ojos en el le-
cho de Salomon; pero aduertid (di-
ze el Espiritu Santo:) *que le guar-*

Cant. 3.

*dan en contorno sesenta varones for-
tissimos, cada qual dellos cõ su espada
desnuda, empuñada sobre el muslo.*
Todo esto estã diziẽdo: si el Esposo
de las Almas, dà entrada à su Esposa
en el mas Escondido Retiro, quiẽ
hã de poder entrar à ver lo que en-
tre ellos passa? Si las guardas son
los Angeles, y con todo esso no al-
cançan ellos à saber, que es lo que
passa entre Dios, y el Alma, sino es
por conjeturas; que entendimien-
to humano, por futil que sea, y que
ciencia podrã alcançarlo? Vemos,
que si alguno entra, como entró
san Pablo, y Moisen: este sale tarta-
mudo de la presençia de Dios; y tã-
to, que parece q̃ no sabe hablar: y
aquel, puesto el dedo en la boca, di-
ze: *no conuiene hablar.* Rindase el en-
tendimiento, pues no es suficiente
para descubrir cosa tan dificultosa:
y venga el Espiritu Diuino, y
mueua la pluma, para que podam-
os dar algunas pinzeladas, poniẽ-
do los ojos en los dibujos, que ha-
llaremos en la Sagrada Escritura, y
en las que dieron los Santos, y Do-

to-

tores mysticos; tomando, y aplicando, ya de vno, ya de otro, imitando à los pintores, que copian vna imagen, aplicando con el pinzel los colores, que hazè al proposito, y passemos adelante con el exercicio actiuo, y entremos en el passiuo.

Esther. c. 5

Mardocheo, y Ester se hallaron en la Ciudad de Susan, ambos tuieron vna pretension, que fue negociar cõ el Rey Assuero. Sintio Mardocheo el mal q̄ amenazaua a èl, y a toda su nacion; y despedazando las vestiduras preciosas que tenia puestas, se vistio de vn humilde sacco, y con gemidos, llantos, y suspiros informò à Ester; la qual turbada, y afligida, lamentandose, y llorando, se quitò las vestiduras Reales, y se vistio de otras humildes: no se atreuio à hablar al Rey, hasta que Mardocheo la persuadio, poniendo por delante la poca, ò ninguna seguridad, que ella, aunque Reyna tenia.

En esta estampa podemos entender por Mardocheo al entendimiento, y por Ester a la voluntad, y potencias, que proceden de la esencia del Alma: y por esto ella misma es la que pretende, representando por sus potencias a Mardocheo, y a Ester negociar con Dios. Con esta aduertencia podemos passar adelante, y ver, que haze Mardocheo, y que haze Ester. Mardocheo se quedò en las puertas del palacio, y sola entrò la Reyna Ester, vestida y adornada à lo mas retirado del palacio del Rey, el qual sentado sobre el solio magestuoso, puso al punto la vista con toda atenció en Ester, que estaua en pie; y hallandose con el coraçon herido de amor, entendio el cetro de oro, al qual se llegó la Reyna, y besò la estremidad: entonces dixo el Rey. *Reyna Ester, que es lo que quieres? Qual es tu peticion?*

Reparemos en que en otra par-

te dize: que entrò Ester, y estuuo en pie en la presencia del Rey, que reuidia sobre el solio de su Reyno; vestido cõ vestiduras Reales, adornadas con oro refulgète, y piedras preciosas, y que era terrible en el aspecto; y como leuantasse el rostro, y en los ardientes ojos descubriessè el furor del pecho, la Reyna cayò, y el rostro blanco, y rosado, se mudò, y puso amarillo, y cõ el desmayo, reclinò la cabeça sobre la criada, en cuyo hombro estaua afirmada quando entrò donde el Rey estaua. Conuirtio Dios el espiritu del Rey en mansedumbre, y dandose priella, y con temor salio de su solio, y sustentandola en sus brazos mientras bolvia en sí, la acariciaba, diziendo: *que tienes Ester? Yo soy tu hermano, no tengas miedo, mas como viò el Rey su profundo silencio, tomò la vara, ò cetro de oro, y le puso sobre el cuello de Ester, y belandola, dixo: porq̄ no me hablas?* Entonces ella respondió: *señor, como Angel de Dios te vi, y sobreuiuo à mi coraçon vna grande turbacion por el temor, que causa tu gloria, porque eres señor en grande manera admirable, y tu rostro està lleno de gracias.* En acabando de dezir esto boluio à caer, y quedò tan fuera de sí, como si se huuiera separado el Alma del cuerpo.

Yà queda aduertido, que no ay cosa visible, que se assimile a justamente con las inuisibles, las acciones humanas cõ las diuinas. Vamos discurriendo por la estampa propuesta de Ester, y acomodando della solamente algunas clausulas, de las que hemos propuesto, para poder rastrear algo de lo que passa entre Dios, y el Alma en el más Escondido Retiro, quando es seruido de introducirla en èl, con que cessa el exercicio actiuo, y entra el passiuo.

Entrò la Reyna Ester (como acababa-

bamos de referir) à negociar con el Rey; mas no entrò Mardocheo, ella sola se puso en pie en la presencia del Rey, que estaua sentado en lo mas retirado de su palacio en su folio; y ella no llegó à él, por que no la auia inclinado el cetro, señal de benignidad, y licencia para llegar, y negociar. yà era Reyna, y con todo esto auia treinta dias, q̄ no la auia llamado el Rey: viole, y al punto cayò ella en tierra, y el Rey salio del folio, y puso la en sus brazos. Entremos reparando. Mardocheo donde estaua en esta ocasion? A las puertas de palacio. Y Ester? En la presencia del Rey, y en pie. Y à se descubre la doctrina del capitulo antecedente: así hemos dicho, que deue estar el Alma, obligando al entendimiento, à que esté por negacion à las puertas; y teniedo firme, y puro el afecto: este es el exercicio activo. Reparemos mas. Mirò Ester? Si. En ella entendemos la voluntad, y esta es potencia ciega: pues porque en este exercicio se le dà mas vista? Por dos razones.

La vna, porque yà el entendimiento la ha informado, y persuadido, mouido, y aficionado, y hecho la adornar, como hizo Mardocheo à Ester, y à estas acciones concurre Dios, y habilita, y dispone con su gracia. y así sube, y llega con la intencion, y afecto hasta donde el entendimiento no puede: el qual dando se por vencido se queda atrás, como Mardocheo à las puertas de palacio, sin hazer caso de Amà, que es el deseo natural de entender, y entra la voluntad, como la Reyna Ester, que llegó hasta donde se le permitió, y no pasó de ahí.

La otra, porque estando así asistiendo el afecto, y con perseverancia, mouido de su bondad, y misericordia; y atendiendo al afecto puro, y al trabajo, con que ha llegado

el Alma su Esposa à presentarse, y asistir en su presècia, la introduce dõde ella no puede cõ la industria humana; y se comunica de modo, tã inefable, q̄ no ay quien lo pueda descubrir. Quien ha de dezir, como es el cetro donde no ay cetro? Como le estiende quien no tiene brazos, ni manos? Como la pone en su regazo, y la besa quien no tiene regazo, ni boca? Digalo el Espiritu Diuino à quien es seruido; y nosotros oygamos à Geremias, y vamos rastreando, y descubriendo, como en este exercicio introduce el Esposo al Alma, y ella se vne, y transforma por medio de la voluntad.

De lo alto (dize este Profeta) *embidò fuego* (que es su Espiritu Diuino) *sobre mis huesos*, que son las potencias, *y me enseñò*. Que ciencia le enseñò? Sin duda fue la ciencia de amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à si mismo. Así vino el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre los Apostoles que orauan, mas con el afecto, que con el entendimiento, estando encerrados en el Cenaculo del monte Sion.

Sepamos aora, si de lo alto embia fuego à las potencias, à qual de las dos se encamina primero, à la voluntad, ò al entendimiento? San Buenaventura (como vamos diziendo) declarando la doctrina de san Dionisio dize: que se encamina primero à la voluntad, informada del entendimiento, como la Ester de Mardocheo: no necessita de mas informe: aficionada sube por la recta intencion, que della procede, y con ella mira, y hiera al Esposo.

Para descubrir mas esta doctrina podemos traer à la memoria, la q̄ queda asentada en la entrada deste discurso, que es de los Santos, y Doctores; que la voluntad es instrumento, que se mueue à si misma, y à todos los demas instrumentos, de los

Hier. 6.9.

S. Bonau. de sept. uine. aterni. in Deu. di. fruct. 2.

los quales v famos, pues voluntaria mēte queremos v far de las manos, de los pies, ojos, &c. y lo ponemos en execucion, y la misma voluntad se mueue, y encamina con sus aficiones al fin deseado. De aqui es, que sola la voluntad faca afuera (como brotando) al acto llamado propriamente de intenciō: mas entiendese, que se encamina por la razon, ò entendimiēto. Y se deue aduertir (dize san Buenaventura) que esta intencion, no se haze sin el deseo del amor. De aqui es, que quanto mayor es el amor del fin, que se pretende, tanto mas vehemente es el mouimiento de la intencion, encaminado al fin; asì, que el amor mueue al fin deseado; mas la intencion ordena, y dispone todas las cosas, por las quales el amor pueda cōseguir el fin deseado. A este proposito dize la Glossa sobre el verso de vn psalmo, q̄ los pies del Alma, es el amor; y por èl se mueue el Alma al lugar, como al termino, q̄ pretende llegar estendiēdose (esto es) al amor bueno, ò malo; y quando ha llegado à èl se alegra.

S. Bonauē.
de sep. iti.
neri, ater.
nita, dif. 2.

Glossa in
Psal. 9. pes
anima est,
amor.

Affentada esta doctrina podemos dezir, que la voluntad bien formada cō los exercicios actiuos por el entendimiento, llega en este estado à proceder tã poderosa, que se desnuda totalmente de todo el amor humano, y se mueue à amar intensa, y fuertemente à su Esposo; y pretendiendo vnirse, procura desnudar al entendimiento de su propiedad natural de entender; y poner à la memoria en olvido de todo, y que se ocupe en solo Dios, à quien ama: y asì sube el Alma aniquilada por la recta, y pura intencion, y Dios la introduce, embiando fuego primero à la voluntad, y despues instantaneamente al entendimiento; con que esta potencia llega à vn altrisimo conocimēto, y el Solotario, porque supo

callar à leuantarse sobre si.
Oygamos lo que dize el Esposo à su Esposa, tratādo de sus amores: *beriste mi coraçon, poniendo la flecha en vno de tus ojos.* Luego tiene muchos ojos el Alma? Asì es, el entendimiento haze dos officios, y cō esto parece, que tiene dos ojos: mira las cosas temporales, y discurrendo las gouierna; este es vn ojo. Creyendo mira las cosas eternas, que son sobre la razon; este es otro. Estos ojos abren otros dos ojos en la voluntad; y asì se enamora, y aficiona el Alma de las cosas temporales, ò eternas; y de tal manera se aficiona de Dios, que leuandose (digamoslo asì) à mayores la voluntad, ciega à todos los ojos, y haze que en su cumbre reyne el ojo, no con que solia mirar las cosas terrenas, propuestas por buenas por el entendimiento; sino del amor, q̄ es acto de la voluntad, cō que ama à Dios, sumo bien, de quien por mucho que goze el Alma en esta vida, jamas llega à satisfacerse; por que es infinito: y asì siempre desea mas, y mas; y con repetidos deseos se està deshaziendo con crecido, y feruoroso amor.

Cant. c. 4.

Este es el ojo, con que en este su premo grado mirò la Esposa, y hirio el coraçon del Esposo: los otros hã seruido, y siruen, y bien gouernados hizierõ, y hazen prouecho; mas en este estado, en q̄ el Alma hiere al Esposo, y ella se halla herida dèl, con la saeta ardiente de su diuino espiritu, encaminada à la volūtad, como pagando (digamoslo asì) amor con amor, no ha de reynar mas que este ojo: a los otros parece, que excluye el Esposo, diziēdo: *aparta tus ojos de mi, q̄ ellos me obligan a leuantar el buelo,* y ausentarme de suerte, que me pierdas de vista: y es, que el entendimiēto, no bien purgado, ni experimentado, quiere entender mas de lo necessa-

Cant. c. 6.

rio muy à lo humano, sin licencia del Esposo, q̄ la dà, quãdo delicada y instantaneamēte despide del fuego, que arde en la voluntad vn rayo, que cegãdole lo humano, le dà à entender lo diuino.

Hugo des.
Vitt. super
7. Angel.
Hier. lib. 6

Oygamos vn poco à Hugo de Sancto Victore, y luego bolveremos à mirar la estampa de la Reyna Ester; la p̄ta aguzada del amor se descubre, quando menosprecia todas las cosas, y passa sobre todas ellas; mas lo sobreferuiente del amor, quando dandose de mano penetra todas las cosas, y no para hasta llegar al amado. Y en otra parte dize; lo aguzado del amor, se descubre, quando transeendiendo menosprecia todas las cosas; mas lo sobreferuiente del amor, quando tambiẽ se dexa a si mismo, y en cõparacion del amado se menosprecia, y por marauilloso modo haze, q̄ por el fuego del amor sea lleuado en aquel, que es sobre si, y por la fuerça del amor sea cõpelido para que tambien salga de si, y no piense en si, mientras solamente està amando à Dios.

Toda esta obra, y fiesta, que celebra el Esposo Dios con su Esposa el Alma, es de amor: herido se siente el Esposo, y la Esposa se siente herida; y no quiere el Esposo, que el endimimiento, que sabe callar, enfrenando à su apetito de entender, quede sin parte: y assi le dà licencia, y con ella llega por modo marauilloso al lecho del Esposo; y el fuego del Espiritu Sãto, que obra en la voluntad, embia rayos sobre manera refulgentes, que parece, q̄ dizen: aqui està el que es mas que Salomon. Assi lo entiende, y no pudiendo comprehender aquel *mas*; porque esta palabra en este lugar, es de incomprensibilidad, queda abtoruido en la diuina tiniebla, y con tento de auer entrado en el mas Escondido Retiro: dexa, que el Rey

de Reyes, y Señor de los Señores se entretenga en la sustancia del Alma, vniendola, y transformandola en si, haziendose el Alma por este modo vn espiritu con este Señor.

Rastreemos por la estampa puesta por el Espiritu Santo, algo de los faouores, que la Esposa recibe del Señor, que dize: *mis deleites los tengo con los hijos de los hombres*; y propndremos como se ha de auer el Alma, que los recibe. Entrò la Reyna Ester (sin Mardocheo) arrimada sobre el hombro de vna criada: mirò al Rey, y mudado el color cayò, y reclinò la cabeça sobre la criada. Pues q̄ vio en el Rey? Vio el fuego, que por los ojos descubria, lo que tenia encerrado en el pecho. Y à con esto bolvemos à tocar las palabras de Geremias, que dizen: *de lo alto embio fuego en mis potencias*: y diziendo la estampa, q̄ no entrò Mardocheo, sino la Reyna; y que à esta hirio, y derribò el fuego de los ojos del Rey; es dezir, q̄ primero desciende el fuego del Diuino Espiritu à la voluntad, y luego al entendimiento: y que humanandose el Diuino Esposo se comunica, y causa varios efectos en el Alma; tã delicados, suaues, y fuertes, que por la flaqueza humana, no pudiendo resistirlos, ni huirles el cuerpo, se rinde, y abate al profundo de la nada, y se dexa, como reclinando la cabeça en su misma flaqueza, como lo hizo la Reyna Ester sobre la criada: y assi llega à dezir (ò por mejor dezir) se halla tal vez mouida à dezir con la lengua del Alma al Esposo, q̄ la fauorece: veis aqui la esclaua, hagase lo que mi Señor quiere.

Prover. 8.

Siẽte el Alma la herida de amor, y que aquel Dios inuisible, è incomprensible, que habita en la luz inaccesible (que es el solio magestuoso) como saliendo del, ò corriẽdo las cortinas, y como abatiendo-

se

se la pone entre sus braços, y la abraça, y se vne con ella tan estrechamente, y la transforma, que sintiendo, y experimentando los fauores de ponerla el cetro sobre su cuello, y dezirla tiernas palabras (que es su hermana, que es su Esposa, y los varios requiebros, que descubre el Espiritu Santo, con enigmas de los Cantares, y en lo que hizo, y dixo Afluero à la Reyna Ester) ella no puede hablar palabra. Sientese sin fuerças naturales, y casi ligada, y encogida toda (como està vna enferma) con herida en el coraçon, q̄ causa pena, y gozo, y la haze estar con quexido: vése como en vn glorioso sepulcro; quiere salir del, y hablar, y no puede, y se huelga de no poder.

Asi ha de proceder el Alma, à quien Dios es seruido de entrarla en el mas Escondido Retiro, y fauorecerla, vniendose con ella intimamente, y transformandola en si; no ha de hablar, sino dexar obrar, auindose passiuamente: que pues no puede, es señal, que el Esposo no quiere, sino que se estè muda; assi como Ester; la qual, aunque el Rey saliendo del folio, la puso en sus braços, y el cetro en el cuello, y la besò (accion, que entre Dios, y el Alma es la vnion estrecha, que pide la Esposa en los Cantares, diziendo: *besame con el beso de su boca:*) y le dixo: *que es lo que tienes Ester? Yo soy tu hermano, no temas:* callò, y estubo como si tuuiera ligada la lègua.

Mas deuemos reparar, en q̄ adelante dize la Escritura, q̄ Ester, estando como fuera de si, y recibiendo los fauores del Rey hablò: y parece, que contradize à la doctrina, que hemos dicho: pues porque hablò? Porque con el silencio enamorò mas al Rey, y le mouio à dezir vna palabra harto ponderatiua; y tierna, con que mouiendola, le dio licencia. *A mi no me hablas?* dixo el

Rey: y fue dezir: yo soy el Rey, el que desde mi trono, en señal de benignidad inclinè el cetro, y he dexado el folio por ti; y con el cetro, que es mi potencia, adorno tu cuello: yo que soy Rey, te tengo como en lecho, en mis braços; licècia tienes para hablar, hablame, y dime vna palabra. El Esposo (dize Salomon) que regalándose con su Esposa le dixo: *suenè tu voz en mis oidos; porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso sobre manera.* Entonces, y no antes hablò Ester, y dixo las palabras, que quedan referidas; y boluio à callar mas profundamente; que antes: pues dize la Escritura, q̄ quedò casi sin vida. Hasta q̄ el Espiritu Diuino (q̄ es quien està obrando, y ordenando la caridad) mueua à hablar con la lengua intrinseca; calla el Alma experimentada y tal vez sale la palabra à lo exterior; porque la abundancia del fauor, y la fortaleza del amor, saca afuera lo que passa en lo intimo del coraçon.

Esto enseña Christo Señor nuestro, diziendo: *de la abundancia del coraçon hab' a la boca;* y como la palabra que dize el Alma à su Esposo Dios, es palabra mouida por el fuego de su Diuino Espiritu, crece mas el amor en la voluntad; porque hiriendo con ella à su Esposo, el Esposo; como fino enamorado buelue à herirla cõ mas fortaleza, mostrando, que se agrada, y complace de la resignacion, y obediencia de su Esposa; y ella buelue à perder totalmentè (ò por mas, ò menos tiempo) los sentidos, y las acciones de las potencias; de tal manera, q̄ llega à vn total olvido de si, è ignorancia de todo; cõ que el cuerpo queda como muerto. Passa esto como vn desmayo instantaneo; pero vá fofsegando, y el Alma se halla en el mas Escondido Retiro, y lecho de su Esposo entre sus braços;

Cant. c. 25

Matth. 225

como el niño, que està mamando, mas no percibe el sentido, como en la deuocion sensible.

Este sentido quando està purgado, con los trabajos, y sequedades està afuera, como si estuiera diuidido del espíritu, sugeto, y quieto; y afsi como el que està à las puertas de vn aposento sabe, que adentro ay ocupacion; mas no sabe, que es lo que passa: afsi està à vezes el sentido, y el fuego q̄ obra en la voluntad passa al entendimiento (al modo del fuego material, que emprende en vna casa, y la llama passa à la vezina, que cō ella està vnida) porque se ha passiuamente, y està corregido, y no pretende (como suele) entender à su modo natural; con lo qual obliga à Dios (digamoslo afsi) à que le habilite, y leuante sobre sí, haziendo que participe de la luz, que procede del fuego; y afsi llega à vn conocimiento altissimo de Dios, con tanta delicadeza, y velocidad, que à vezes es, comò vn abrir, y cerrar de ojos. Otras con vna suspension de mas tiempo, cō que se muestra Dios todo poderoso; pues en vn instante es señã, habilita, alegre, consuela, conturba, y pone miedo, sossiega, y mueue à hablar (como el Rey Asuero à la Reyna Ester) y que diga, que es su Dios, y Señor, en grande manera marauilloso.

Tanto bien junto percibe el entendimiento ilustrado, y realçado con la luz del fuego, que descendido de lo alto, y hirio à la voluntad, y encendio toda la casa (que es la essencia del Alma, de donde proceden las potencias) que llega el entendimiento à darse (como queda dicho) por contento de auerse retirado, y puesto en ignorancia (como Mardocheo à las puertas de palacio) en aquel instante entiende con mas claridad, que nunca, q̄ Dios es incomprehenible, fuente de todo

bien; q̄ no es esto, ni aquello, y luego se abate, y entra en vna profunda ignorãcia (q̄ algunos llaman nada) entédida, y sabia, en q̄ no entendiendo entiende en vn profundo silencio, y dexa, q̄ en la voluntad se conferue el fuego, y gozo, auiendo se passiuamente el tiempo, que el Esposo la ocupa, y fauorece por estrecha vnion; y el entendimiento ayuda de su parte à esto, auiendo se passiuamente, sin querer entender, que es lo que passa en la vnion de las voluntades, y transformaciõ de la Esposa en su Esposo; y de aqueste rendimiento, suele acontecer bolverle à enuestir la luz del fuego, y leuantarle, y entrarle en la incomprehenibilidad de Dios, y luego bolverse al puesto (digamoslo afsi) de la ignorancia sabia, y aumentarse el fuego en la voluntad, con que transformada ama, abraça à su Esposo, y goza por vn modo inefable del combite Celestial, y sobre manera suaue, en paz, amor, y silencio.

Reparemos otro poco en la estampa propuesta, en que Dios parece, que quiso descubrir algunos misterios al proposito de la materia, que vamos proponiendo de los fauores que haze al Alma, vnindose con ella. En grande alteza se vio Mardocheo entrando en el palacio; pues llegó à fer la segunda persona del Rey, y despachar con su anillo, en que estaua esculpido el sello Real: y afsi es muy necessario para nuestro proposito reparar, de adonde le vino tanta grandeza? Lo primero, de auer criado, è industrado bien à Ester. Lo segundo, de la perseverante asistencia en las puertas de palacio, donde se vio triste, y affligido, con vestido penitente, y llorando: y se deue reparar, en q̄ la afficiõ, y tristeza passò à la Reyna Ester con el informe, q̄ le nizo; con todo lo qual supo, y pudo

do negociar la Reyna Ester tan eficazmente, que fue causa, para que el Rey quitasse la vida à Aman su enemigo, y de toda su familia; y para que Mardocheo se introduxesse en el palacio.

Con esto podemos discurrir, descubriendo las acciones del Alma en este exercicio. No ay quien niegue, q̄ el entēdimiento cria (digamoslo así) è industria à la voluntad; y por su informe admite por buena la afficcion, y penalidades, con q̄ no solo se purga; sino que se assimila à su Esposo: y parece el Alma en su presencia hermosa, y biē adornada, y viene à alcançar la paz verdadera, que la comunica Dios à los hombres de buena voluntad. Mas despues de bien industriada, hermoſeada, y adornada, entra dexando al entendimiento, que procede (como tãtas vezes hemos repetido) por negacion, como à las puertas del mas Escōdido Retiro, y mira à su Esposo Rey de Reyes, y Señor de los Señores cō el affecto, q̄ es el ojo, q̄ como saeta de fuego penetrãte, passa los Cielos; y poniēdo admiraciō en los Angeles, hiere al Esposo Dios, y negocia, q̄ muera Aman (esto es) el amor proprio, y bien me quiero, con toda su familia, que son los vicios; y se introduzga en el mas Escōdido Retiro Mardocheo, (por quien es entendido el espiritu, ò simple inteligencia, que es lo supremo dèl) y asista al Rey de Reyes, y Señor de Señores, y componga en su nombre (vsando del sello Real, que es el que llama Daudid, lumbr del rostro de Dios) todo su Reyno, que es el hombre interior, y exterior.

Psalm. 4.

Reparemos mas. Sola entrò Ester, y negociò asistiendo en pie con hermoſura. Sola es la que arrebatò los ojos del Rey, y la que combida al Rey. En otra parte aduer-

timos con san Bernardo, que por sola la voluntad es atormentada en el Intierno: pues porque? Porque en dando en precuaricar, no haze caso de la razon (como haze la mala muger con su marido) con que parece, que acumula a si todos los males: al contrario, quando es buena, y està bien adornada, obliga à Dios (como la buena muger a su marido) y acumula à si todos los bienes. Dios combida al Alma de buena voluntad, y ella combida à Dios, y negocia por la buena voluntad.

No se dize en toda la historia, que Mardocheo comiessa con el Rey; que entraua, y salia en palacio, como priuado del Rey, con vestiduras refulgentes, con adorno de oro, y cosas preciosas, esto si. Para que entendamos, que todo el bien del Alma procede de la buena voluntad; por ella, à quien se atribuye boca, y lengua, goza del cōbitte de su Esposo, y del que ella le haze asistiēdo como varita de humos; y el entendimiento (q̄ ha estado como afuera) introducido en el mas Escōdido Retiro, percibe la luz sobrenatural, por la qual se descubre el verdadero, y sustancial bien, que es Dios: porque esta potencia es à quien se le atribuye la vista; y así andan estas dos potencias en este estado de la estrecha vnion, y transformacion del Alma en Dios conformes; tomando à tiempos lo que à cada vna es feruido de comunicar: sube la voluptad, y goza; y sube el entendimiento, y contempla: esto es negociar Ester, y negociar Mardocheo. Otras vezes negocia primero Mardocheo, y luego Ester; mas por medio de Ester, q̄ es la voluntad, se halia el Alma veſtida, y adornada, gustosa, y suauemēte apacentada, y reposando profundamente con satisfaciō en los braços de su Esposo.

Ricar p. 2
annotat in
Psal. 4.

Demos fin à este capitulo con la doctrina de Ricardo de Sacto Victore, q̄ parece descubre, y autoriza la materia q̄ hemos propuesto, notando el verso del psalmo, q̄ dize: *dormirè en paz en el mismo, y descãsarè;* dize asì: aquella paz, por la qual, y en la qual reposa, y duerme el Alma, el mismo es la suma hermosura, y el mismo la suma dulçura; la suma hermosura à la vista, la suma dulçura al gusto: y luego añade lo q̄ se deue advertir: aũ casi es de afuera (dize Ricardo) lo q̄ se vè, lo q̄ se gusta, comièça à ser adentro; mas es gustar, q̄ ver: porq̄ lo que gustamos,

lo incorporamos para nosotros, y nos hazemos cõ ello, como vno: asì (sin duda) quando recebimos la infusiõ del Diuino Espiritu, en cierto modo nos vnimos cõ el. El Apofitol dize asì: el q̄ se ajũta al Señor, es vn espiritu. Passa adelante, y dize este Dotor: esta es aquella verdadera, y llena dulçura de la diuina infusiõ: esta es la suma, y singular delectacion, la qual sola puede satisfacer al deseo del coraçõ: sola esta es la q̄ enfrena la fatiga de nuestros deseos; porque q̄ mas se puede buscar, que aquesto mismo, que no se puede comprehender.

CAPITULO X.

Descubre las vestiduras, y adorno, con que baxa el Alma, y sale del más Escondido Retiro; y propone doctrina muy prouechosa.



Rabajando camina el Alma por las tres vias, y jornadas, siguiendo la luz que en ellas recibe; y subiendo cõ las alas de la Fè, Esperança, y Caridad, de claridad en claridad; y exercitando virtudes, llega à las puertas del más Escondido Retiro, y en el la introduce, y adorna el Espõso. Oygamos al Apostol, y Euãgelista S. Iuan, el qual parece, q̄ la vio baxar desta alteza de la vnion estrecha, quando dize en vna de sus reuelaciones: *vi la santa Ciudad de Gerusalẽ, que descẽdia del Cielo preparada, y adornada por Dios, como la Espõsa, adornada, y preparada para su varõ.* En primer lugar descubre aqui el Espiritu Diuino à la Iglesia nuestra Madre; y en segũdo al Alma, q̄ es miẽbro de ella, y Espõsa de Christo, la qual fue por Christo al Padre, cõpliendo en ella lo q̄ dize el mismo Señor: *ninguno viene à mi Padre, sino por mi, q̄ soy camino, verdad, y vida, y el Pa-*

Apocal. c.
21.

Joann. 4.

dre en el más Escondido Retiro, q̄ es el Cielo, le descubre la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro; y deste más Escondido Retiro y sepulcro baxa, y sale el Alma vestida, y adornada cõ vestiduras Reales, y ajustadas con piedras preciosas, y labores de fino oro (q̄ son las virtudes, que resplandecẽ en Christo Señor nuestro) y viue escondida, y sepultada cõ Christo en Dios.

Con breues palabras cõprehendio Geremias estas vestiduras Reales, cõ los sobredichos adornos q̄ procedẽ de Christo Señor nuestro, Dios y hombre verdadero, diziendo: *señalarase el Solitario, y callará, y por esto se leuatará sobre sí.* Y luego añade: *pondrá la boca en el polvo: como sidixera: despues de auerse leuãtado sobre sí, baxará el Alma del más Escondido Retiro; cõ tal grado de humildad, q̄ no se leuatará el coraçõ a la alteza; porque el Alma bien exercitada, y actuada en este exercicio con la luz, que saca del*

Hiere. xbi
sup.

Psal. 21

del mas Escondido Retiro, siempre tiene los ojos fixos en la nada, asimilandose à su Esposo, el qual cõ ser Hijo de Dios, y por esto igual à su Eterno Padre, como Hijo del hombre, dixo: *yo soy gusano, y no hombre.*

Algunas Almas lo dicen asì, cõ palabras, que proceden del entendimiento, y no del coraçon: dilo, (dize san Agustín) mas dilo dentro de ti; digalo el coraçon, y no se te dè nada dezirlo con la lègua; pues por ventura asì escufaràs la vanidad, que suele resultar de dezirlo con la lengua. Los que no son humildes de coraçon, dexandose à sí, ponen con facilidad los ojos, y la boca en las faltas de los proximos; y los que lo son, y se asimilan à Christo Señor nuestro ocupan los ojos, y la boca en el polvo, viue (digamoslo asì) boca abaxo, cofida la boca cõ la tierra: y asì son leuantados à la alteza de la vnion; y Dios baxa, y se descubre en el mas Escondido Retiro.

Pasemos adelante, sacando alguna doctrina, para que abran los ojos los que tratan de perfeccion, y por esto se muestran con los proximos agrios zeladores: el Hijo de Dios, y Dios todo poderoso, viuió entre los hombres hecho hombre, como sino fuera todo poderoso, acomodandose con nuestra flaqueza, enseñando mas con obras, q̄ con palabras, y estas erã blandas, humildes, y amorosas; y se andaua tras los pecadores comiendo, y conuersando con ellos, y sobrelleuaua sus defectos, vsando del no darse por entendido; y pudiendo con poder absoluto, ò con rigores hazerlos santos, y perfectos, no vsaua de lo vno, ni de lo otro; sino de su acostumbrada benignidad. Accion fue la de la Cena, quando trató de su Pasion, y muerte, y los Apostoles entre sí, de

quie auia de ser el mayor para aduertir, y aprender, como deuemos corregir los Prelados à los subditos, y los hõbres à sus proximos: no les dixo Christo Señor nuestro, q̄ eran descomedidos, necios, y hombres ambiciosos, y sin respecto: cõ palabras blandas, y amorosas les enseñó à ser humildes; y luego para enseñar con obras, se leuantó de la Cena, y puso la boca en el polvo, en la inmundicia de los pies de los Discipulos: y lo que mas es de ponderar en los del traydor, y aleuoso Judas, que yã dentro de pocas horas auia de ser tizon del Infierno: Pues no bastaua enseñar los cõ blandas, humildes, y amorosas palabras? Para q̄ pone Christo la boca en el polvo? Para q̄ no apredã à ser humildes cõ solas las palabras, q̄ muchas vezes procedè del entendimiento, sino con las obras, q̄ estas proceden de la volũtad humilde, y amorosa.

Luego añade Geremias. *El Solitario*, que baxa de la alteza del mas Escondido Retiro, *darà al q̄ le biriere la mexilla.* Reparemos aqui dos cosas. La vna, Christo Señor nuestro parece, q̄ no ofreció la otra mexilla al ministro, q̄ le dio la bofetada, antes habló con el, descargandose; parece, que fue falta de humildad, y paciència; mas no fue asì, por que bolviendo el rostro àzia el ministro para hablarle, fue ofrecerle las mexillas, para que hiziesse en ellas lo que quisiesse; y cõ las palabras que le dixo, le dio luz, para que conociesse el falso cargo que le nizo, dando à entender, que auia perdido el respecto al que dio nombre de Pontifice, no siendolo; con que tambien nos enseñó à respetar, aun la sombra de los Prelados.

La otra, que no dize el Profeta, pedirà, que le den bofetada; sino q̄ à quien le ha dado vna, bolviendõ

Ioann. 13

el rostro, ofrecerá la otra mexilla, por si le quisiere dar otra en ella; no confiando en si, sino esperando en Dios, y obedeciendole, porque hecho hombre dize: *al que te biere en la mexilla, ofrecele la otra: es mui diferēte pedir q̄ le afrenten cō palabras, y obras; y no pedir, sino ofrecer, teniendo la voluntad pronta: y así buscar las ocasiones, es entrar se en las tentaciones, y es indicio de q̄ tiene confianza, y satisfacion de si: este tal lejos ha estado del mas Escondido Retiro, y de poner la boca en el polvo.*

Math. c. 4. El Espiritu Santo lleuò à Christo al desierto, para que fuesse tentado del Demonio; mas à muchos mueue el Demonio, à que se entrē en la tētacion. Despojose vn Maestro de nouicios, y mandò à vn mancebo professo, que le diese vna disciplina (por ventura, imitando algun Santo, de quien podemos presumir, que por su mucha santidad le mouio Dios à ello) cargòle sin duda el mancebo la mano en el exercicio; pues luego que se leuantò el Maestro del suelo, sentido del dolor de los açotes, y tocado de la carcoma de la honrilla, por auer visto, que como moços se auian reido, mandò despojar al Corista, y diòle otra con mano mas pesada; con lo qual descubrio delante de muchos su colera, y falta de paciencia, y poco espiritu.

Este exercicio se llama actiuo, el qual es hijo de la propria voluntad: empero el del Solitario, que baxa del mas Escondido Retiro, à quiē sin dar ocasion le dan vna bofetada, comò se la dieron à Christo Señor nuestro es passiuo: y sufrir el dolor, y la afrenta, y ofrecer la otra mexilla, es virtud heroica, con que descubre, que baxa del Cielo (como la Santa Ciudad de Gerusalen, renouada, y adornada, y parecida à su

Esposo Christo Señor nuestro, exercitado, y abatido.

Darà (dize Geremias) *al que le biere la mexilla.* Y luego añade: *hartarse de afrentas, y menosprecios:* luego segun esto, llega tiempo, en que el Alma, harta de padecer, no quiere padecer. Mucho deuenos reparar en estas palabras; y así veamos quando llega à hartarse de injurias, y menosprecios, fruta, que sembrò Christo Señor nuestro en los coraçones de los hombres, diciendo: *seréis bienauenturados quando os maldixerē, y dixeren de vosotros todos los males, q̄ puedē inuentar el odio, y la passion, y expressar la lengua serpentina, dize Geremias, que se hartara,* mas no dize quando; y así el tiempo de padecer viene à ser prolongado, y tanto quāto iremos descubriendo.

Hier. 13.

Luc. 6.

Pregunto, el buen beuedor quādo se vè harto? Quando se embriaga por lo mucho q̄ beue? No, quando le falta la beuida; entonces se suspende el beuer: mas el apetito de beuer, causa sed insaciable, y siēpre reyna, y solamente con la muerte muere la sed. Así le sucede al Alma que baxa del mas Escondido Retiro adornada, quando se suspenden las saetas de trabajos, y afrentas dexa de padecer; mas siempre queda con sed de padecer, y llega à hartarse quando llega la muerte.

Llegò la hora de los que perseguian à Christo Señor nuestro; prendieronle, y toda la noche, y el dia siguiente, le dieron à beuer el caliz amargo de menosprecios, blasfemias, testimonios, açotes, bofetadas, espinas, la Cruz pesada: y viendose en ella, dixo publicamēte: *sed tengo.* Que sed fue la que tuuo? No solamente la que causò en la naturaleza humana, debilitada con tan crueles tormentos, y sobre manera excessiuas fangrias, hechas en todo

do su sagrado cuerpo, cabeça, pies, y manos; sino la que causa el deseo de padecer mas; y así en recibiendo la beuida sintio, que se separaua el Alma del cuerpo, y dixo: *yá se ha acabado*; como si dixera: la muerte solamente ha podido dar fin, y matar la sed: y así Geremias no dixo, que se vio harto, sino que se verá harto de injurias, y tormentos; y esto se cumplio en separando se el Alma del cuerpo: esta sed padecia santa Theresa, y dezia, Señor, ò morir, ò padecer.

Con esta estãpa viua, vamos descubriendo al Alma, que baxa del mas Escondido Retiro, adornada de la mano de Dios, y que viue la vida escondida, y sepultada con Christo en Dios, la qual, como tan preciosa, es tan dificultosa de alcanzar, que son pocos los que la exercitan. Rara aue (dize san Bernardo) la que dà este buelo; no porque sea imposible, sino porque es dificultoso sacudirse de las cosas de la tierra, y entrar se por los peñascos afperos, y angostos de las penalidades, hasta dexar en ellas el pellejo del viejo Adan, como la culebra, q̄ entrando por peñas dexa el pellejo, y se renueua.

Descubre el Espiritu Sãto à vna Alma, que baxa del mas Escondido Retiro, y para esto parece, que primero la busca (digamoslo así) como estendiendo la vista, dando à entender quan dificultosa es la vida de los muertos; y luego dize: *quien hallarà vna muger fuerte*? Hallòla sin duda, porque solo es el q̄ pòdera, y sabe la calidad de los Espiritus; y así añade: (para que se entienda, no es imposible disponer se, aprouechandose fielmente de los llamamientos de Dios; pero dificultoso el llegar à fer muger fuerte) *el precio que tiene la que lo es* (dize el Espiritu Santo) *le viene de muy lejos*. Que tan lejos? *De los ul*

timos fines. Por ventura este lejos, y vltimos fines, es el mas Escondido Retiro.

Vamos escuchando al Espiritu Diuino, y reparando en sus palabras, y descubriremos el adorno, q̄ el Alma adquiere aprouechandose de la gracia. Dize que hizo para si, la muger, de quien habla, *vna vestidura pintada, y que sus vestiduras son de lino blanco, rico, y precioso, y de purpura* (que son vestiduras Reales.) La buena labradora, mirando el dechado, và labrando con cuydado, y faca vn adorno precioso, y vistoso, ajustado con el dechado: así el Alma pone los ojos en su Esposo Christo, y faca primero la pureza deuida, y en ella, aïenta la humildad, la paciencia, la caridad, y las demas virtudes: y con el tiempo faca vn vestido, con que parece vna Reyna, esposa del Rey.

Esta es la vestidura pintada, ò labrada de varios colores, sacada del dechado con el exercicio actiuo; llamala el Esposo al mas Escondido Retiro, y adornala de su mano, y despues que ha baxado, como en el se ha auído passiuamente, así se ha en los trabajos, que se ofrecen: pone la boca en el polvo, y padece enamorada; y así dize el Esposo, mirandose retratado en su Esposa, yà se le ha dado otro vestido. Qual es? La fortaleza, gracia, y hermosura, claro efecto, de que se vnio estrechamente con aquel Rey de Reyes, y Señor de los Señores.

Ambos adornos (actiuo, y passiuo) vemos en la valerosa Iudic, de la qual dize la historia, que para enuestir à Olofornes con fortaleza, se retirò à orar, y saliendo de la Oraciõ, se lauò el cuerpo, y se adornò desde los pies hasta la cabeça. Este es el exercicio actiuo, y no puedo dexar de referir aqui, lo que en otra parte queda aduertido; y es, que saliendo de la Oracion ha

de conseruar cōtinuamēte los efectos, con q̄ sale, y procurar adornar se, poniēdo en execuciō los deseos de imitar à Christo Señor nuestro, pues con vigilante, y cuydadosa diligencia, conserua la valentia, y esfuerço que saca de la Oracion; despues desto dize *que el Señor la adorò con vn resplandor, y que amplió en ella la hermosura, y gracia, para que pudiesse parecer a los ojos de todos cō gracia, y hermosura incomparable.*

Judith 9.

Este es el exercicio passiuo, y quiso Dios, que se descubri esse saliendo al rostro el adorno, que se le dio al Alma, quando retirada en lo mas retirado de su casa hizo Oracion.

Quiero acabar este capitulo, proponiendo dos personas, en las quales vimos vnos efectos semejantes al de Judic. A Soror Luana de la Cruz, Religiosa Descalça del Conuento de la Villa de Valdemoro, en quien desde niña se le conocio grã de caridad, la exercitò Dios cō muchos, y penosos achaques. Cruz, q̄ lleuò, y sufrio con grande paciencia, humildad, paz, y silencio. Aprentòle la enfermedad, y la penitente vida de las Descalças, que profesan la primera Regla de Sãta Clara, cō q̄ tenia el rostro deslustrado, pálido, y sin rastro de hermosura: recibio el Viatico, y luego al pũto la retirò su Esposo, y quedò el tiempo, que le durò la vida en paz, amor, y silencio; y el rostro se le puso blanco, y hermoso con las mexillas coloradas, como si la huieran afeitado: y lo que causò admiracion fue, que con estos efectos la entregamos a la sepultura.

La primera vez que vi à la Madre Luisa (que tambien es muerta) pudiera yo presumir, que me engañauan, porque en el comulgatorio en acabando de comulgar, se transformaua de modo, que tenia el rostro como de edad de veinte años, hermoso, y resplandeciente, y rosa

do; juntos los labios, y los ojos leuantados al Cielo, y no pestañeaba todo el tiempo que estaua assí. La fortaleza en el padecer, la paciencia, y humildad, y el perdonar à las personas que le injuriaron, y el pedir, que las perdonassen, lo podràn dezir, los que la vieron, y experimentaron.

Sobre esta accion de tener en el retiro mas retirado del Alma, en que està el espíritu leuantado sobre sí, los ojos eleuados al Cielo, me parece serà bien hazer vn reparo. Si la operacion es en el Alma, y ella se leuata sobre sí, y no se ausenta del cuerpo; porque se eleuan cō los ojos abiertos, y mirando al Cielo? En el Alma està Dios, y sin salir del cuerpo sube (dize Hugo de Sãto Victore en el lugar que queda referido) por la contemplacion; y Dios baxa por la reuelacion. Supuesto esto, no parece, que los ojos auian de estar mirando al Cielo. Respondamos con san Pablo, que dize: *los que se mueuen por el espíritu de Dios, estos llegan à llamar se hijos de Dios; parecense a los Angeles en la vida casi Angelica, y assí se llaman como ellos, y se mueuen como ellos; y como el agēte en estos, que asisten cōmo Angeles à Dios, es el Espiritu Santo; vnas vezes los mueue con eficacia à cerrar las puertas de los ojos, que son los parpados, y al Alma à que se retire dentro al centro donde mora; queriēdo, que experimente lo que dize: *vendremos, y haremos morada cerca del.* Otras vezes mueue al Alma à dar vn buelo, y que parezca que se abre el Cielo, y que en vn instante reconozca la patria: y assí los ojos figuen al Alma. y aunque la Reyna Ester, y Mardocheo, esto es la voluntad, y el entendimiento, sienten cada qual proporcionadamente el fauor, si el recogimiēto es grãde, los ojos perseverarà, y esperan como los*

Ad Col. 7.

cria.

criados à las puertas de su señor. A mi Serafico Padre san Francisco le suspendia el afecto de amor de Dios, y del proximo, de tal manera, que por vna parte parecia, q̄ asistia mas en el Cielo, que en la tierra; y por otra parte, como este afecto salia à lo exterior, traia (dize su historia) el rostro leuantado, y los ojos fixos en el Cielo, como solicitando con esta accion los corazones de los hombres con ardientes deseos de llevarlos allà. Mas es

necesario advertir, que aunque en el exercicio actiuo, se hallan bien en la Oracion, leuantando los ojos al Cielo, y de otros modos, imitando à Christo Señor nuestro, que oraua, leuantando los ojos al Cielo, y postrado en tierra, ha de ser, ni mucho tiempo; porque no padezca la cabeça, ni en publico porque no dè ocasion à que le entre la vanidad por medio de las criaturas, que lo ven; pienso, que queda ya advertido este punto.

CAPITULO XI.

Prosigue, descubriendo el exercicio de la Oracion mental, y otros efectos, que se experimentan en el mas Escondido Retiro, y fuera del con lugares de Escritura, y doctrina de Ricardo de Sancto Victore.



SIEMPRE hemos de hablar à nuestro modo, en materia, que se procura descubrir las muestras de amor de vn Dios inuisible, è incomprehensible, que mouido de su bondad, èl mismo se introduce Esposo, y se desposa en fe con el Alma, y leuantandola sobre si, la vne, y transforma, como haze el fuego al hierro, ò madero; de tal manera, que nõ dexando de ser hierro, ò madero parece fuego. Con esta advertencia vamos adornando toda la materia de la Oracion mental, (fundada en tres grados de contemplacion) y descubriendo algunos efectos, que en ellos experimenta el Alma.

bida el Profeta Geremias, diciendo: *constituye para ti vn especulador; y propone para ti amarguras, y encamina tu coraçon por el camino de recto.* Hallará el Alma la doctrina necesaria con este mismo lugar en la primera parte, y en el principio de la tercera en la via Purgatiua, y sabrà como ha de purgar meditando, y contéplando, y con otros exercicios, con que cõ los efectos, que dellos saca, y poniendo por execucion los buenos deseos, comiença à leuantarse, y dilatarse hasta llegar (bien purgada, y apurada como el oro en el crisol) al Retiro. Este es el primer grado.

Y para que vaya llegado al mas Escondido Retiro, suspende Dios los discursos, y meditaciones, y pone al Alma deste primer grado en el segundo, que descubre Ricardo cõ las palabras de Abacuch, que dizen: *sobre mi custodia estarè en pie, y fixarè el grado sobre la municion, y contemplarè, que es lo que se me dize à mi.*

Ricar. à S. victo. 1. p. lib. 5. c. 3.

Hier. 6. 31

Abacuch 2. 2.

à mi. En la tercera parte se trata de la via Illuminatiua, y se descubre, y asienta la Oracion de recogimiêto, en q̄ el Alma fundada, y fixa en las particulares noticias de Dios, q̄ ha adquirido por las meditaciones, (esto es fixar el grado sobre la municion) dexa de meditar, y contempla, y mira, y està como escuchando à Dios dentro de si: alli se hallarà toda la doctrina, q̄ he podido agregar, con deseo de quitar tropiezos, y cataratas, q̄ ciegan al Alma desde que comienza à nacer en la vida espiritual por falta de doctrina, y sobra de descuydo, ò ignorancia de algunos, à los quales parece, que el Demonio sugiriendo presuncion en ellos, los constituye en Padres Espirituales.

Al tercer grado combida el Espiritu Santo (segun Ricardo) por Geremias, diziendo: *passad adelante, y llegad à las Islas de Cetim, y ved.* Todo lo que he podido he trabajado (con la ayuda de Dios, sin la qual no se puede obrar, ni hablar) para descubrir el transito que deue hazer el Alma, à quien Dios dà capacidad, y la llama diziendo: (sin sonido, ni palabras articuladas) *amigo sube mas arriba*: mas sino la tiene, ni llama, neciamente pelearà: y por ventura (ò desventura) queriendo passar se ahogará, y darà con todo el exercicio en tierra. Es grande la dificultad, (como queda advertido) y para insinuarla, propone el Espiritu Santo la metáfora, diziendo: *passad à las Islas, y ved.*

Las Islas estan distantes de la tierra firme, y rodeadas de agua por todas partes; de suerte, que quien ha de passar à ellas, ha de ser nadando, ò embarcado; y para llegar à ellas suele auer dificultades, ò porque las aguas baten furiosamente en ellas, ò porq̄ la fachada dellas, y sus remates son peñas tajadas, y riscos, que pueden hazer pedazos,

y echar à pique la naue, y anegar à los que van embarcados en ella. Por esto el buen nadador, se desnuda de todo, y dexa las vestiduras en tierra, y llega braceando; y esta accion la haze, con seguro, de que se le ha de echar de tierra el focorro de vn cordel, para que asido à èl, ò à las manos, que le dan tome puerto en las Islas; y el diestro, y experimentado piloto, en llegando cerca, retira la nao, y espera, à que se descubra puerto.

Por ventura por estas Islas podemos entender el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero (q̄ como queda ya advertido con san Pablo) mora en la luz inaccesible, que es como frontispicio, y remate (digamoslo asì) destas peñas: luego dificultosissimo es llegar del segundo grado, en que el contemplatiuo deue estar fixo (esto es actuado) al tercero, en el qual se entra, deieando ponerse en olvido, y ignorancia, desnudandose con pura, y recta intencion de todo, y procediendo del modo que queda advertido.

Dilatemos para mas claridad de la doctrina, la similitud del nadador; à otro proposito nos la propone el mismo Espiritu Santo por Isaias, diziendo estas palabras. *Como el que nada para nadar.* El q̄ quiere nadar se desnuda, y se echa al agua. Aqui supone el Profeta Isaias que ya se ha echado al agua, y que nada, pues dize: *como el que nada para nadar.* Veamos lo que quiere, q̄ entendamos.

Suele suceder à alguno desnudarse, y echarse al agua, y en ella saberse sustentar à las orillas, y bolverse à tierra: este sin auer pasado adelante, parece, que se contenta solamente con auerse estado entre tenido en el agua, y le dà cuydado el dexar del todo las vestiduras: las aguas, como significã los trabajos,

tam-

también significan los dones de Dios. En la via Illuminatiua asentamos el segundo grado de aprouechantes, y en él se hallará mucha doctrina, sobre el entretenerse en los dones de Dios, y deuocion sensible: desnuda le parece que está el Alma, y que nauega, ò nada en el golfo; y engañase, porque aún no ha llegado por grande trabajo, y exercicio actiuo al mas Escondido Retiro, en q̄ por modo inefable se descubren las Islas, que son (como hemos dicho) las tres Diuinas Personas en vna essencia. Islas en que está la tierra prometida.

Vistese el Alma de los dones, y se entretiene en ellos, y cō propiedad (como sino fuerā dados de gracia, y alquitar) y todā via no le faltan cuydadillos de la tierra: y así facilmente se buelue à ella. Diximos, que era como el agua tibia; y aqui añadimos, que es como el nadador, que no se engolfa, ni trata de passar adelante. El Alma que admite la doctrina del tercer grado, no solo se echa al agua; sino q̄ procura alejarse de todo, y nadar: esto es, desnudarse de todo, aun de la deuocion sensible, y echándose al agua engolfarse nadando, y repetir esta accion, hasta llegar al termino, y paradero.

El bracear repetido en el golfo de la nada, ò por mejor dezir en la diuina tiniebla, que dize San Dionisio (y se llama así, porque se le corta al entendimiento el hilo de la vista natural, como à la vista corporal quādo la pone de hito en hito en el Sol) es asistir en el exercicio actiuo, deseando, que la memoria se ocupe desnuda de todo, toda en Dios, y que el entendimiento no quiera comprehender à quiē es incomprehensible, mientras no baxa Dios (esto es) no se descubre por reuelacion, siempre deue estar el Alma repitiendo el bracear, y obli-

gar al entendimiento, à que no pare, como si huiera comprehendido, y llegado al termino, ni se arroge, queriendo entender (como el q̄ se arroja, y enuiste nadando, ò embarcado à las Islas) porque está escrito: *Llegaràse el hombre con el corazón presumido à lo alto, y Dios se exaltará.* Sino procede con humildad, y atencion prudente, vendrà à dar en vago, ò vagio.

Psal. 63.

Espera pues, el Alma à que Dios le dē la mano, así como espera el que nadando ha llegado à vista de las Islas, que se entretiene no dexādo de bracear; y el Piloto diestro, que sin echar la ancora varloventea, hasta que le den licencia para entrar en el puerto; reparando, que san Pedro, con tener licencia para echarse al agua, y llegar à tierra, se iba à pique, y dio voces, con que obligo à Christo Señor nuestro, à que le diesse la mano.

Así ha de proceder el Alma en el exercicio actiuo (como apunta Isaias) como el que nada para nadar: el que nõ dexa de nadar encoge los brazos, y luego los junta, y và rompiendo las aguas, repitiendo esta accion, deseando olvidar, y nõ entender del modo natural; retirā al entendimiento, y luego buelue à entrar à la diuina tiniebla, con que la voluntad sube por la recta, y pura intencion tan delicadamente, que casi no se percibe en los principios, y hiere al Esposo con el ojo afectiuo, y quādo el Esposo es seruido: la introduce tan adentro, que el Alma se oluida totalmente de si, y el entendimiento se halla, como quādo la vista corporal mirò de hito en hito al Sol, que queda la persona, como deslūbrada, y reconoce la grandeza de la luz desta criatura.

Con la autoridad deste celebre Doctor Escolastico, y Mystico hemos procurado corroborar, y apoyar

yar los tres grados , por donde sube el Alma al mas Escondido Retiro della. Y si con atencion aduier- te el lector, el orden que hemos se- guido desde los principios echarà de ver, que queda assentado el exer- cicio de cada vno en el lugar , que le compete , porque assi no cause confusion la doctrina.

Hablando generalmente , toda la materia de la Oracion, se puede llamar mystica Theologia; mas ha- blando como se deue espificamẽ te, ni la via Purgatiua, ni la Illumi- natiua se llama mystica Theolo- gia, que quiere dezir, ciencia escõ- uida, ò sabiduria sabrosa, que expe- rimenta el Alma en la cumbre de la voluntad, ò porcion superior , y la percibe el entendimiento en su cumbre, ò porcion superior. Prime- ro purga con ejercicios amargos, y meditando , apacigua la sentua- lidad ; y entra en la vida espiri- tual , adquiriendo noticias de lo q̃ es Dios: y luego atenta, y teniendo recogidas las noticias que ha ad- quirido, contempla à Dios, no fixã- do la vista del Alma en alguno de sus atributos , y perfecciones ; sino en la noticia general amorosa , en que le introduxo el Esposo Chri- sto , suspendiendole sus discurs- os.

Este es el modo con que contem- plaua , escuchando atentamente à Christo Señor nuestro la enamora- da Madalena. Mas es mucho de re- parar , que quando le fue à buscar en el sepulcro se le aparecio, y que- riendo la Santa llegar , y besarle los pies , le dixo : *no quieras tocar-*

Ioan. 20.

me. porque aun no he buuelto à mi Pa- dre. Con esta palabra dio à enten- der, que auia otro modo , y gra- do superior de llegar à Dios , des- nudandose totalmente de la deuoc- ion sensible , en que se detiene el Alma , queriendo tener presen- te la suauidad , que siente ; y el entendimiento no desnudo de su natural propiedad , de querer en- tender , y la voluntad gozando- la.

Y à se ha dicho en la via Illumi- natiua , como ha de leuantarse à Dios , que causa la deuocion sen- sible , y quan sugeta està el Alma à engaños , sino procura reti- rarse de ellos (como se retirò el Centurion) con humildad , y cau- tela : y assi mismo , que ha de sa- lir el Alma al tercer modo , o gra- do por exercicio actiuo , descan- do olvidarle de si , y no querien- do entender , para que libre la vo- luntad , y desnuda totalmente su- ba à la alteza de este grado , co- mo nauegando , ò nadando , ò bo- lando con las alas crecidas , que son la Fè , Esperança , y Caridad , y que espere , à que la introduz- ga su Esposo , è introducida tome (como la aguila de grandes alas, que dize Ezequiel) : *la medu'a del*

Ezech. 5.

en la primera parte deste li- bro quedan referidas, y aduertidas.

(?)



CAPITULO XII.

Profigue la materia, procurando adornarla, y aclararla mas con doctrina de Ricardo de Sancto Victore.



DILATEMOS la doctrina, y demos fin à toda la Oracion mētal, entretegiēdo en este capitulo algunos hilos,

Ricar. p. 1. lib. 5. Ben. jam. mai. de cōtēpl. c. 2. & 5. que administra Ricardo de Sancto Victore. Asienta en otra parte este Doctor los tres grados de contemplacion, con que se dilata el Alma, y poniendo los ojos en el arca del Testamento, y en otros obgetos, dize: en el primer grado podemos decir, q̄ fabricamos el arca, quādo cō nuestra industria, y trabajo descubrimos el arte de contemplar: fabricase el Alma (digamoslo asì) y componese con la confesion bien hecha; y la resolucion que toma de caminar espiritualmente, no pagādo tributo à la carne, antes mortificando sus acciones meditando, y contemplando, y con los medios, q̄ quedan advertidos en la via Purgativa, cō los quales va el Alma descubriendo à Dios en sus atributos.

En el segundo grado se leuanta el arca en los hombros de los que la lleuan: esta caminaua como siguiendo los passos de la nube, que iba guiando: asì el Alma se leuanta, y camina como sobre los que la cargan en sus hombros, que son la humana industria, el exercicio de la meditacion cuyadosa, y discursos con que vā caminando, y descubriendo, y la gracia de la reuelacion, que coopera (como si fuera delante guiando) el rayo de la contemplacion se dilata.

Aqui se descubre la doctrina del Venerable Padre Maestro Fr. Iuan

Taulero, y del Venerable Padre Maestro Fray Iuan de la Cruz, que con las señales causadas deste rayo de contemplacion, dizen (como queda referido en la primera parte) que se dexa la meditacion, y no de todo punto, dize el Padre Fray Iuan de la Cruz, y enseñan esto, por que asì como los Israelitas llegando la noche parauan, y los alumbraba, y consolaua la columna de fuego; asì el Alma se halla obligada à parar; porque no puede discurrir, y se halla en la noticia general amorosa. Vayan, pues, advertiēdo esta doctrina, los que de vn salto ponē al Alma en este estado; y no solo esto, sino que dizen, que este estado es el grado superior de la mystica Theologia.

Aqui me hallo obligado à parar, interrumpiendo el orden, y reparar, si ay alguna señal, por la qual el Alma, que se halla en este segundo grado, y persevera exercitando le, aya de procurar entrar en el tercero, usando del modo actiuo, que queda dicho, subiendo por negacion al mas Escondido Retiro.

Algunas Almas han experimentado algunas señales, y por no advertirlas el Padre Espiritual, dexa estar al Alma siempre en el segundo grado, aunque reconoce en ella capacidad, que es el fundamento principal à que deue mirar, para introducir la doctrina del tercer grado; pienso, que queda yà advertido este punto, mas no hará daño repetirle, y refrescar la memoria.

Conocida, pues, la capacidad, y que desea el Alma aprouechar, ha
de

de procurar el Padre Espiritual cō grande cuydado ver, si ay alguna cosa en el Alma eubierta, como la mano de Iacob con los bellos, no gouernándose por lo que oye al Alma, que tiene à su cargo; porque podrá ser, que diga (pensando que es assi) que està desnuda, y que no quiere otra cosa, que la voluntad de Dios, y que està pronta para ponerla en execucion; y que no lo-lo à las cosas de la tierra ha dado de mano, sino que aun del gusto, y deleite, que causa la deuocion sensible se retira; q̄ apetece trabajos, y solamēte imitar à su Esposo Christo Señor nuestro, y que tiene la voluntad pronta para recibir la fequedad, y el jugo con igual animo como Iob.

Suele oirlo el Padre Espiritual, y juzgar por lo que oye; mas no sabe si el Alma executa lo que dize; porque no se halla en el recogimiēto interior del coraçon, quando està contemplando; ni en las ocasiones exteriores, para saber que haze, ò que habla, y como se ha en las ocasiones, con que Dios la exercita, y prueua: y assi con particular cuydado (no haziendo juicio assentado por lo que dize) ha de procurar inquirir, à que salio del retiro de su casa: ò celda, si es Religioso) como se ha auido en ella, quando se halla exercitada, como lleua el no poderse recoger en la Oracion, y el defabrimiento, è inquietud con que se halla; si la naturaleza se cōplace, quando se siente con algun deleite espiritual, y quietud:

Poniendo atencion, y cuydado en esto, se descubrirà andando el tiempo, lo que ay en el Alma; mas tampoco se ha de assombrar, y hazer extremos, si vè, que el Alma cae en algunas faltas, como yà queda aduertido, refiriendo caídas, y faltas de Santos. Aduierta, si conociendolas el Alma, saca conocimiē

to de su miseria, y se humilla: y si esto ay, deue procurar animar al Alma, y echarà de ver, que es buen espiritu, sino procura encubrirlas, y antes las dize con llaneza, y confusion.

Con estas diligencias, vltimamēte llegue à examinar el recogimiēto interior del Alma capaz, y que entiende lo que se le pregunta. Si ha llegado à recogerse, de tal manera, que aunque sea por muy poco tiempo, se olvidò de si (al modo del que dormitãdo se traspone vn poco) y apenas sabe, si se durmio, ò no; mas echa de ver, que se olvidò de si, y de aquello en q̄ estaua ocupada.

Esta es vna señal secreta, cō que Dios la llama al mas Escondido Retiro. Dirà alguno; pues en que se echa de ver, que la retirò Dios, y no el sueño? No sintio cosa alguna en la parte, q̄ suele sentirse la presencia de Dios, y pudo ser sueño. Està bien reparado: y es assi, que en la Illuminatiua percibe el entēdimiento el rayo de la contemplacion, y la voluntad el fuego que la inflama, causa gusto, y suauidad en la carne, con que se adormece el Alma; mas en este mismo grado, no sintiendo este accidente, y estãdo procurando quietarse el Alma, y estar contemplando à Dios dentro de si, y como escuchãdole (que es exercicio actiuo) sucede causar Dios vn especial, y intimo retiro, poniendo en el Alma tanto silencio, q̄ el menor ruydo la haze bolver con espanto repentino; y quando sin este accidente buelue, aūque no sabe, en q̄ estuuu ocupada; porque aun la noticia general, en que estaua. se le borrò (digamoslo assi) el Alma desea bolver à estar en aquella tiniebla, en que, ni el entēdimiento percibio; ni la voluntad se hallò inflamada: y no es assi, sino que en los principios del tercer
gra-

grado (como sucede en el segundo, y via *Illuminatiua*) ni la voluntad, ni el entendimiento perciben viamente las comunicaciones de Dios; ó por la impureza del Alma, ó porque Dios quiere introducirla en el poco à poco, y dando lugar à que el Padre Espiritual la ayude, y ella trabaje. Con esta señal ha de tener mucho cuydado el Padre Espiritual, y examinando muy bien al Alma (como acabamos de advertir) introducirla en el tercer grado, obligandola à que suba à el (quãdo no la retira Dios) por olvido, è ignorancia, y cõ pura, y recta intencion.

Passa esta comunicacion intima, que acabamos de dezir en la cumbre de la voluntad; y como se ha hallado en su centro, q̄ es Dios apetece bolver, adonde secretamente recibio sustancia espiritualissima, como el niño, que sin entender lo que recibe, y porque recibe sustancia suaue, quiere bolver al pecho de su madre, porque recibe sustancia, que delicada, y suavemente sustenta, y mueue el apetito.

Vamos arrimando à lo dicho la doctrina de Ricardo, y encadenaremos lo que interrumpimos. Sospechoso del Alma, que està en el segundo grado, y que no passa al tercero, y descubriendo la diferencia del vno al otro, propone primero la resistencia, que hazen los Christianos à los llamamientos de Dios: estos (dize este Doctor) se excusan con las palabras de *Isaias*, por gozar de los deleites del mundo, y dizen à Dios. No dexes de llamarme, y mandarme, manda, y buelve a mandar; espera, y buelve a esperar, que quiero entretenerte vn poquito aqui, y otro poquito alli.

Y luego rebuelve sobre los Religiosos, y añade: que podremos de

zir los que nos hallamos con solo el oficio de leer, cantar, orar, meditar, especular, y contemplar, y desocupados ver quan suaue es el Señor: Por ventura no nos causa verguenza, dezir las mismas palabras que dizen los que viuen en el mundo, y fatigar con ellas al que nos està amando? Y passa Ricardo adelante con su doctrina, y descubre en las Almas, que yã se introducen Esposas del Señor la dificultad, que sienten en salir del segundo grado, en que recibe al Esposo, y dize así.

Aunque el Alma en este grado se halla desembaraçada, y pronta para recibir al que viene, toda via no sè si està tan desnuda, desembaraçada, presta, y aparejada para salir al encuentro al q̄ la llama, temo, que aun toda via por esta parte dirà al amado: espera, y espera mas, vn poco aqui, y otro poco alli, pienso, q̄ no tiene vna misma facilidad, recibir al q̄ viene, y seguir al q̄ la llama, porque vna cosa es entrar con el, y otra cosa es salirle al encuentro al mismo: alli el Alma se buelve à si misma, y se entra hasta lo intimo penetrable del corazón cõ el Esposo, que es su amado: aqui es guiada, y leuanta sobre si misma à contèplar las cosas sublimes. Que cosa es el entrar el Alma, sino el recogerse toda en si misma? Y que es salir de si, sino el derramarse à si misma sobre si misma?

Esto es dificultoso; mas no imposible. Pide trabajar exercitandose con cuydado, auendose en la Oraciõ actiuamente, y entonces merece el Alma mucho por este medio; porq̄ es en ordẽ a adorar, reuerenciar, y alabar à Dios, amandole sobre todas las cosas de todo corazón, y de toda la mente, &c. y esto parece q̄ se viene à conseguir mejor por medio deste exercicio actiuo, por el qual, como si se derramara, y

se aniquilara toda, y menospreciara, se levanta sobre si misma por olvido, è ignorancia, y entra à engolfarse en el mar de la luz inaccesible, la qual para el entender natural es tiniebla, nube, ò niebla, ò velo.

Ricar. à S.
Visto. p. 1.
lib. 5. Ben.
jam. mai.
c. 2 de cõ.
templat.

Con esto que acabamos de dezir podemos profeguir, encadenando los grados, que hemos referido, q̄ asienta este graue Autor, poniendo los ojos en el arca en el tercer grado (dize Ricardo) el arca es llevada al Santa Santorum, y es colocada, como dentro del velo, quãdo la cumbre del que contempla, es recogida, al yltimo seno del Alma: y la memoria se separa, y aparta con el velo del olvido, y de la enagenacion de las cosas exteriores. Pafsa adelante, y discurre Ricardo, proponiẽdo otros lugares de Escritura, y descubriendo con ellos la diferencia de estos grados, añade: de la humana industria es el subir Moisen al monte, de la diuina gracia el mostrarle el Señor la tierra de promision; y esto hemos dicho con testimonio de la Escritura, que mira al segundo grado; y tambien lo que se lee, q̄ auiendo subido Moisen al monte se llegó à Dios por medio de la niebla; y que esto yltimo pertenezca al yltimo grado, lo podemos colegir de todo lo que bastantemente queda dicho.

No dexemos vacias, y ajenas de tan importante doctrina à las personas, que carecẽ de libros, que asì Religiosas, como seculares, son muchas, y las que los tienen muy pocas: dilatemos la mas, asì por esto, como por que se autoriza mas el intento, de que reconozca el Alma à quien Dios ha dado talento, para entrar en este grado tercero despues de bien exercitado, y actuado en el segundo, y procure entrar en el, comecãdo siẽpre à entrar por el segũdo grado: asì comecõ à entrar

en este (auiendo se exercitado, y actuado bien en las meditaciones) dexando de meditar, y recogiendo se interiormente, y poniendo al entendimiento en la noticia general de Dios.

Auendo advertido con especialidad, las señales que hemos dicho, procure subir, deseando (como queda advertido) olvidarse de si, y trabajando en retirar al entendimiento poniẽdole en negacion, como diziendole: advierte, que no es Dios lo q̄ tu estàs parado mirando, ò contẽplando, como si le tuvieras comprendido: advierte, que Dios es el que habita en esse rayo de luz, que te da la noticia de Dios, el qual no es esto, ni aquello.

Esta es vna batalla, y contienda biẽ reñida espiritualmente (digamoslo asì) que passa en este exercicio actiuo, entre el animo, q̄ (como queda advertido) procede de la voluntad resuelta, y el entendimiento: este siente, que le desnuden del todo, de su entender natural, y le quiten el ocio, en que estaua, como si huiera comprendido à quiẽ es incõprehensible, y q̄ le passen à la diuina tiniebla, como borrando dèl la noticia general: y de verdad (adviertase esto, porque no ande la cẽsura del que no trata de desnudez total) no se borra, antes es medio para auiarla, quitandole la mezcla, con que contẽpla en el segundo grado; en que si se advierte se junta humano con diuino: pues por vna parte la Fè propone à Dios en el Alma, y el rayo de la cõteplacion la auia, y haze, q̄ el entendimiento contẽple cõ mas claridad: y por otra parte lo humano (y à q̄ le acostado trabajo llegar aqui) siempre se quisiera estar en este grado vestido (digamoslo asì) de sus propiedades naturales. La memoria, como si yà possleyera: el entendimiento, como si yà huiera

ra comprehendido, y la voluntad, como si yà amara à Dios perfectamente.

De aqui le viene la secreta cõplacencia, y el disimulado ocio, q̄ quita al Alma el mayor aprouechamiento: y se descubre quando sale de la Oraciõ, y luego al punto se pone à hablar, y ocupa el tiempo, entreteniéndose humanamēte; y en las ocasiones q̄ se ofrecē se mueue la irascible, y concupiscible. Al fin està el Alma en este grado, contēplando à Dios dentro de sí, no saliēdo de sí, y parecele al Alma, q̄ todo el entendimiēto està ocupado; mas no es asì, por q̄ si se adierte, no dexa de estar peleando con la imaginacion, que le propone algunas sombras de las cosas exteriores malas, y buenas; y con la fantasia apegada à ella; y con la razon, q̄ quiere vsar del officio de discurrir, y meditar: y es asì que haze harto en pretender, que aya paz, y quietud para estar contemplando, y como escuchando à Dios; pero es bien, que entienda el Alma, que aun no llega à salir fuera de sí, por el modo que vamos diciendo, y se està queda, no sabiēdo que le hazen guerra las propiedades de las potēcias: y por esto, aunque tal vez la llama el Esposo, y siēte su voz en el espiritu, no se leuanta à recibirle, y darle lugar à que le introduzga en el otro grado.

Quisiera que el Esposo, estando se ella queda en este grado (que es como vn lecho, ò aposento) llegara a ella, y la fauoreciera en èl con alguna deuocion sensible. Oyele, y estase queda, como diziendo (segū Ricardo) espera, y reespera, quiero estarme vn poquito aqui, despues irè otro poquito alli. Y à se vè, que aqui reyna la propria voluntad, y se lleva tras sí (digamoslo asì) à la memoria, y entendimiento.

Propone Salomon à la Esposa en su lecho, y dize, que llegò à la

puerta el Esposo, y pidio con palabras tiernas, y que mouian à leuantarse con presteza; mas ella, aunque conocio al Esposo en la habla, percibiendola por el oïdo, no llegò à conecer los enemigos q̄ la detenian: y asì se estuuò queda en el lecho, sin querer llegar, si quiera à la puerta: y à podia tener experiencia para entender, que lo que pretendia el Esposo en esta ocasion era, q̄ se leuantasse, y apartandose del lecho, le saliesse à recibirle à la puerta; pues en otra ocasion buscò à su amado en el lecho, y no le hallò, y saliendo, y passando adelante muy poco, confiesa, que le hallò; no fue superfluo el descubrir los sentidos del Alma, correspondientes à los del cuerpo. Acuerdome, que diximos, que el entendimiēto haze officio de vista, y oïdo. Si esta Esposa es bosquejo del Alma, diremos, q̄ en este segundo grado se cõtenta con cierta manera de ver, y contēplar, y oïr, y se està queda, aunque el Espiritu Santo secretamēte la mueue à dexar el lecho, y salirle al encuentro: más no quiere, aunque no lo dize claro.

Piensa que se ha desnudado la tunica del viejo Adan, que se cõpone de las propiedades naturales, y que se ha lauado los pies, que son los afectos; y como estos son enemigos ocultos, ellos la detienen, y ella no lo conoce, y engañada se està queda contenta cõ ver, y oïr, procurando conseruar la noticia general, contemplacion que es buena, pero mezclada; porque el entendimiēto cõ la luz de la Fè, y vsando de la facultad, y virtud natural, meditando paraua luego, que descubria alguno de los atributos, y perfecciones diuinas, con q̄ se exercitaua en el primer grado de contemplacion.

Luego suspendiendole Dios los discursos, que hazia, eleuan-

dole, para que le contéplasse, y moviendo la voluntad, para q̄ le amase dentro de si misma, la puso en el segúdo grado, en que generalmente no padece violencia, sino es quando tal vez le sobreuiene algun accidente de deuocion sensible de los modos, que quedan referidos en los capitulos de la via Illuminativa: y asì las potencias con sus propiedades naturales se recogen, y procura el Alma, que estèn quieras contéplando, y escuchando à Dios dentro de si; donde la Fè, que es luz sobrenatural, eleuando al entendimiento, està como diziendo: aqui està Dios, y esto generalmente en escuridad, y tiniebla: y en particular tal vez, quando Dios es seruido con mas claridad, y mas inflamacion en la voluntad; mas cõ esto jamas ha procurado el Alma desnudarse de las propiedades naturales, y de leuantar se sobre si, enagenandose de si, queda se està, sin mouerse en este lecho, deleitandose (y feria posible) en si misma: y como entonces no està del todo resignada, y de inuidia de las propiedades naturales; aunque el Espiritu Santo la dà algunos toques (como llamandola) para que se leuante sobre si: oyele, y tal vez se leuanta vn poco, mas luego se buelue à baxar, como el que estãdo en la cama, oye vn ruydo, y leuanta la cabeça, y vn poco el cuerpo, y luego se buelue à echar.

Mucho me he dilatado, y repito muchas vezes los puntos, cansando me por hazer clara la materia, y dar abundante manjar à los que no tienen libros; tengamos paciencia. Oygamos à Ricardo de Sancto Victore, como descubre este grado, y la doctrina que acabamos de referir. De la humana industria, parece, que es la subida, que hizo Moisen al monte (dize este Doctor) y de la diuina gracia, lo q̄ es mostrarle el

Señor la tierra de promision; de aqui es lo que ya hemos dicho, que este lugar de Escritura està mostrãdo, y descubriendo el segundo grado de contemplacion: y asì mismo, que lo que se lee en la Escritura sagrada, de que Moises, puesto en la cumbre del monte, se llegó al Señor por medio de la niebla, mira al tercer modo, ò grado; y se colige de todo lo que se ha dicho en otras partes. Oygamos lo que dize de Moises, puesto en la cumbre del monte, y en el al Alma puesta en el tercer grado. Entra Moises en medio de la niebla, y aqui se descubre el Alma, quando sumergida en la inmensidad de la diuina cumbre, se adormece en el fumo. olvido de si misma, de tal manera, que causa admiracion grande, ver como alli cõ cuerdan las nubes con el fuego, y el fuego con ellas: las nubes de la ignorãcia, cõ la nube de la inteligẽcia alumbrada: la ignorancia, y el olvido de las cosas conocidas, y experimentadas, con la reuelacion, y la inteligencia de las cosas ignoradas, y que no se han experimentado: porque en vn mismo tiempo la humana inteligencia es alumbrada para lo diuino, y para lo humano se anubla. Esta paz del Alma leuantada, esta iluminacion, y nublamiento comprehendio Dauid, diziendo: *en paz, y en el mismo dormirè, y descansarè.*

Todo lo referido es de Ricardo, y no sè, que mas se puede dezir, para descubrir la diferẽcia de los tres modos, ò grados de contemplaciõ; mas tambien para dar à entender al Alma, que tiene capacidad, y siere, que el Esposo la llama al mas Escondido Retiro, para su mayor aprovechamiento, ha de procurar trabajar, exercitandose con el deseo de olvidarse de si misma, y poner al entendimiento en ignorancia, entrãdo primero (como hemos ido

Ricard. 3.
Visto. p. 2.
lib 4. de Bè
jam. mai.
cap. 22.

Psalm. 4.

ad-

aduiertiendo) por la noticia general, en que está fixo el entendimiento; y luego con blandura, y maña asistida, como borrando la noticia: y es cierto, que no se borra, sino que como se mortifica la propiedad natural, queda en la diuina tiniebla, y no cae en esto en los principios del exercicio actiuo: impresa está en el entendimiento la noticia general, más para llegar al tercer grado, y mas alto conocimiento, ha de ser persuadiendo al entendimiento, que Dios, no es esto, ni aquellos; con que de todo punto llega à tocar à las rayzes de las potencias (digamoslo así) que son las propiedades naturales, y las mortifica, y sugeta, y así và subiendo por ignorancia, al passo que dà lugar, à que la voluntad desembaraçada, y aficionada de Dios, Esposo del Alma, le hiera con el ojo afectuoso, y le obligà que embie fuego, con que encendida arde, y la llama ilustra al entendimiento, y le pone en vn conocimiento de Dios tan alto, que llega à darse por vencido.

Por este modo se halla el entendimiento, no como de antes, en la noticia general (de la qual procede en el Alma la presencia intelectual de Dios, que es excelente, y prouechosa, así para cõtemplar en el segundo grado, como para andar de dia, y de noche en la presencia de Dios recogida, y atenta el Alma) si no en el modo de no saber, que cosa es Dios: en el qual (aduiertase la doctrina de Ricardo) se halla el Alma, no solo olvidada de sí; (como si estuuiera sobre el techo del aposento) mas tambien de los conocimientos, ò noticias particulares, y de las experiencias espirituales, que ha hecho el sentido, y apetito sensitiuo: y por vn modo inefable mas impresa, y mas continua, y clara en el espíritu la presencia intelectual; y por el consiguiente mas aprouecha-

da el Alma, porque reyna en esta parte sensitua, y apetito de la carne, la paz verdadera; y en la voluntad purificada, el amor puro de Dios; y en el entendimiento el silencio total de la media noche, q̄ no se halla en el segundo grado; y por esto no aprouecha tanto el Alma.

Esta proposicion parece verdadera, y lo iremos descubriendo adelante, añadiendo à lo que en otra parte queda dicho; y tambien tengo por verdad, que en el tercer grado aprouecha mas, porque en èl, con el exercicio actiuo, en orden à mortificar, y sugetar las propiedades desnaturales, trabaja mas superiormente, y mas eficazmente mueue à Dios, à que fauorezca al Alma, y Dios concurre dexandola padecer, ò introduciendola en el lecho, que no ay quien sepa como es; sino sola mente, que introducida en èl halla paz, amor, y silencio, y sueño profundo, y vn entender, sin entender: entonces (dize Ricardo) hallarà el Alma verdaderamente la paz, quando guiada, è introducida sobre sí misma, no siente las molestias, y aflicciones de la humana passibilidad.

Y à hemos descubierto cõ la doctrina deste Doctor los tres grados de contemplacion, y en el tercero el exercicio actiuo, y passiuo: y así mismo descubrimos (y descubriremos) que aprouecha mas el Alma en este grado, que en el segundo, para que así el Alma, à quien Dios ha dado capacidad, y llamado, para que suba à la cumbre del monte con Moises, vaya con cuydad purificandose mas, y mas; aprouechandose de los llamamientos, que en el espíritu purgado se sienten, y se descubren por la boca de los Profetas; y vltimamente de Oseas, por quien intima la estrecha vnion, diziendo tres vezes, (quando parece que bastaua vna vez)

*Osee c. 27
Sponsabo te
mibi in se
piternum:
Et sponsabo te
mibi in
iustitia.
&c.
Et sponsabo
te mibi in
fide.*

vez) que se desposara con el Alma.

Passemos adelante con la doctrina, que este tan graue Doctor nos propone: habla de la estrecha vniõ, y el bien, que goza el Alma en el mas Escondido Retiro, quãdo Dios la introduce en 'el, y dize assi: con la grandeza de la alegria, y contento se enagena el Alma del hombre en si misma, quando en lo intimo de ella se le ha dado de beuer, con abundancia de la suauidad interna (y no solo beue como quiera, sino que se embriaga) entõces de todo punto se olvida lo que es, y lo q̄ ha sido, y en el exceso de la enagenacion es traspasada cõ mucha demasia de sueño, ò junta de sentidos, y potencias, y arrebatadamente es transformada en cierto afecto, sobre manera limpio, y puro de baxo de cierto estado de marauillosa felicidad.

Todo el tiempo, que en ninguna manera sentimos en nosotros mismos este exceso (dize Ricardo) deuenos entender, que es muy poco lo que amamos à Dios, y por esto no le mouemos à que nos ame mucho; porque si tu, quien quiera que eres le amaras cumplida, y perfectamente, por ventura la demasia de tu amor, y la ansia feruorosa de tu deseo, te arrebatara en este modo de exceso: mas si cumplidamente estuuieres digno del diuino amor, si te ofrecieres idoneo de tanta dignacion, tanta claridad de su lumbre, esclareciera sin duda los ojos de tu inteligencia; tanta suauidad de su intima dulcedumbre, embriagara el deseo de tu coraçõ; que à ti mismo te arrebatara sobre ti mismo, y por el exceso de la mente te leuanta à lo supremo.

No puedo dexar de juntar à esta doctrina, lo que Christo Señor nuestro dixo en dos ocasiones al Fariseo, que le cõbido à comer à su casa: con caricias, y ruegos, le dio à

entender, que con ser assi, que le auia traído à su casa, y sentadole à su mesa, y que le regalaua, porque le amaua, era muy pequeño su amor, y el de la Madalena (que estaua fuera de la mesa aniquilada, y abatida à los pies del Salvador) era sin comparacion mayor: y assi esta merced, que le dixesse Christo: *verte en paz.*

Lucas 7.

Veo en el Fariseo significada el Alma en el segundo grado, que le recoge, y parece, que se sienta à la mesa con Dios: no se quien espera à que sirua los platos, ni el Alma los dà, ofreciendose con desnudez verdadera: ò si Dios se los ofrece como à niña, q̄ todo se le vâ en mirar los pechos de su madre, y no al rostro; y si tal vez la mira, es por ver si se los ofrece. En la Madalena miro el tercer grado, en que el Alma parece, que se derrama toda: los cabellos, que competian con los rayos del Sol; los labios, como la mas fina escarlata, los entregò al polvo de los pies descalços de Christo Señor nuestro; y el coraçõ hecho vn horno de fuego exhalaua por todo el rostro; y mouiendo los ojos (que eran soles) à que se eclipsassen cerrandolos, para que viesse mejor, (que es lo que se aduertete, que se deue hazer en el tercer grado) enagenada de si, y sin atender à los cõbidados, ni à la mesa, ni manjares entregò à los pies de su amado todos los sentidos, y el Alma con sus potencias; y vertiendo (como el mar, que arroja de si rios de aguas por los poros, y concabos de la tierra) en lugar de sangre copiosas lagrimas, nacidas del enamorado coraçõ, como ofreciendo por ellas la vida, que tiene su asieto mas en el coraçõ, que en otra parte.

Es ciego el amor, y quando este es crecido, y fino, quiere reynar, y para salir con su pretension haze diligencias, para que la memoria lo

ol.

olvide todo, y se ocupe toda en el que ama, y que el entendimiento quede (como Mardocheo) à las puertas, hasta que el Espiritu Diuino le introduzca en el mas Escondido Retiro, y en èl llegue à entender por modo inefable, que cosa es diuina tiniebla, y claridad de la lumbré, que està escondida en las manos de Dios, y la manifiesta à los amigos verdaderos, que le aman cumplidamente: mas à los que andan à medias con Dios, como parti do el amor escasamente.

La otra ocasion fue, en la que los Apostoles, muy grandes amadores de Christo Señor nuestro, mostrauan quererle tanto, q̄ no querian que se les fuesse al Cielo, sino tenerle presente en la tierra. Mas Christo Señor nuestro les dixo: si me amasedes, sin duda os holgarádes, porque me ausento de vosotros, y me voy al Padre. Parece q̄ dize à estos Santos: el verme, y oirme os mueue à amarme; estendeis el coraçon inflamado, y acortale vuestra interessada voluntad; no quitais, y purgais de vosotros la propiedad, y interes della; ni poneis al entendimiento por medio de la Fè en silencio, y escuridad: y asì siempre serà vuestro amor pequeño, y no vendrà el Espiritu Sãto à estenderle, inflamando la voluntad, y ilustrando el entendimiento. Siempre os estareis en vosotros mismos, sin saber q̄ cosa sea salir de vosotros mismos, y vuestro amor tã presto estarà cõmigo, y tan presto con el mundo; dirãme: espera, y reespera; vn poco me voy alli; y otro poco me vengo aqui.

Resignaronse, aunque con sentimiento, que la total resignaciõ hiera, y mortifica las propiedades de las potencias, que aun estàn oculta mète viciosas, y inclinadas à la carne, como cautiuas, y por esto impiden el mas alto buelo, y leuanta-

miento del Alma sobre si) fuesse Christo al Cielo, y vino el amor Diuino sobre ellos cõ tal plenitud de dones, que los sacò fuera de si, y como enagenados, y embriagados pregonauan à voces las grãdezas de Dios; discurrieron por el mundo, fundados en el tercer grado, menospreciando la salud, y la vida, poniendo en admiracion à los hombres, y à los Angeles. Lo mismo le sucede al Alma, que trabajãdo llega à èl, siguiendo la voz del Esposo, que la v̄ llamando, y subiẽdo de grado en grado, hasta q̄ Dios la introduce, embiando fuego en la voluntad, y se descubre (no como el es) por la reuelacion al entendimiento, introduciendole en la diuina tiniebla. desta habla san Gregorio, y dize asì: la reuelacion del Criador, porque es tanta la inmensidad de la luz, que alumbra todas las cosas, y en ninguno se estrecha, y no se comprehende, quãdo se v̄ es luz inaccesible.

Vamos dando fin à este discurso, con la admiracion que causa el Alma, que v̄ subiendo en este estado, no solo como varita de humo, que procede de varias especies aromaticas, y como el aurora, que continua el leuuntamiento, sino que subiendo siempre por el desierto, v̄ derramãdo delicias, y afirmada en su amado. Admiranse los Angeles, viendo, que el Alma, vnida à la miserable carne, persevera en la vida espiritual, siguiendo el llamamiento de su Esposo Christo, y imitando le (esto es subir afirmada, ò reclinada en su amado) v̄ subiendo con fortaleza, y magnanimidad, auiendo desfarrimado de si, no solo todos los bienes, y gustos q̄ ofrecen el Mũdo, Demonio, y la Carne golosa, y halagueña desea, y pide; sino tambien renunciado con humilde coraçon (y con el modo que queda aduertido) las especies de deuocion

Añor. 8.

S. Gre lib.
1. Reg. c.
10 in expo
sit. lib. 4.

cion sensible, que son: gustos, suavidades, y deleites espirituales.

Por vètura son estos las delicias, que va derramando quando va subiendo al mas Escondido Retiro; pretendiendo quando va subiendo (desnuda, y desembaraçada de todo) ponerse en olvido de si misma; y procurando retirar al entendimiento, y ponerle en silencio, como de media noche, para que no estorve la subida de la voluntad, y que Dios entonces obre como Maestro de la mystica Theologia, embiando de lo alto de la escala fuego, q abraçe el sacrificio, hiriendo en ella, y ilustrando el entendimiento, con que el Alma introducida en el mas Escondido Retiro, resuelta à la nada (sin que se deshaga la sustancia) no sabe nablàr, porq no puede entender como obra Dios las maravillas que le dà à gozar.

Oygamos vn poco à san Buenaventura. Para esto (dize el Santo) nada puede la naturaleza, poquito la industria, al inquirir se ha de dar poco, y mucho à la vnçion, poco se ha de dar à la lègua, y muchissimo à la alegria interior; poco se ha de dar à la palabra, y al escrito, y todo al don de Dios: (conuiene à saber al Espiritu Santo) poquito, ò nada se ha de dar à la criatura, y todo à la essencia criadora, al Padre,

al Hijo, y al Espiritu Santo. Y luego añade: si me preguntas, como se obran estas cosas? Respondo, que lo pregūtes à la gracia, no à la doctrina; al deseo, no al entendimiento; al gemido de la Oracion, no al estudio de la lecciō, al Esposo, no al Maestro; à Dios, no al hombre; à la tiniebla, no à la claridad, no à la luz, sino al fuego, que totalmente inflama, y que con excessiuas vnçiones, y ardentissimos afectos transporta en Dios.

Cierto es (dize este Santo) que Dios es fuego, y el camino de este està en Gerusalèn, y Christo en quãto hombre subio este camino, en el feruor de su ardentissima Passion, à quien verdaderamente percibe solo aquel, que dize: *la suspension eligio mi Alma, y mis huesos la muerte.* El que ama, y trabaja para morir este genero de muerte, puede ver à Dios; pues tratemos de morir, entremos en la diuina tiniebla, y pongamos silencio à las sollicitudes, à los apetitos, y fantasmas. Passemos con Christo crucificado deste mundo al Padre, para que auendonos descubierto al Padre, digamos con Felipe, bastanos esto: assi lo dezia S. Francisco de Borja entrado en el mas Escondido Retiro, y diuina tiniebla, y gozando abundantemente de los bienes Celestiales.

s. Bona. de septem itineri ater-nit. in Deū, cap. 7.

Iob cap. 7.

CAPITULO XIII.

Descubrense algunos efectos, que siente el Alma, que con perseuerancia, y cuydado se exercita en el mas Escondido Retiro.



El estado de vnion, es estado de perfectos, y como para que sea estrecha, y transformarse el Alma con vn Esposo, q siendo Hijo de Dios, sin dexar de serlo, parece, que se desnudò de su

fer, y de verdad tomò la forma de sieruo, y se entregò todo al Alma, es necessario desnudarse cumplidamente, y entregarse toda, para que en ella se haga su voluntad, sin que jamas haga repugnancia, recibiendo de la mano de Dios lo amargo, y dulce.

Henri. Sus. de nouem. Rup. de Ru. p. 9. dulce con igualdad: por esto dize el Venerable santo Fray Enrique Suson, q̄ en su tiempo (segū le reuelò Dios) no auia en la nouena peña, q̄ es la cumbre de la contemplacion, y perfeccion (como yà notamos en otra parte) mas que solos tres moradores fixos, y muchos que llegauan à ella boluian à caer, hasta el miserable estado de los pecadores; y otros hasta alguna de las peñas, ò grados.

En las nueue peñas deste Dotor se puede aduertir la distincion, que hemos hecho en la via Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiua, descubriendo en estos tres estados, en cada vno principio, medio, y fin, que vienen à encadenarse, y formar nueue grados, por donde, como por la escala de Iacob va subiendo el Alma, (si con cuydado, y perseuerancia se exercita, y purifica) à la cumbre de la escala, en q̄ està Dios como afirmado en la diuina tiniebla, y se descubre quando es seruido, y à quien es seruido.

El Alma, pues, que llega à estar en pie bien actuada, siente en si (como queda dicho en el capitulo quinto) paz verdadera en la sensualidad; vn afecto amoroso en la voluntad, que la sube à Dios; vn silencio profundo en el entendimiento, en el qual sin modo (porque yà con el habito, y costumbre viene à faltar el modo actiuo) contempla à Dios; mas por defuera, siete vnos toques del Mundo, Demonio, y Carne, que llegan à hazer ruydo en la sensualidad, en que, como queda aduertido, està el bien me quiero, y en lo espiritual, donde està el amor proprio.

Esto pone cuydado, y temor en el Alma, y echando de ver, que no ay seguridad, siempre procura evitar las ocasiones; y tal vez permite Dios (abstrayendo la gracia, y dexandola en si) que cayga en algunas co-

sas leues, para que se conferue en ella la humildad, y humillada con el conocimiento de la enferma, y flaca naturaleza se leuante. El que se humilla (dize Christo Señor nuestro, serà ensalzado. San Pablo, que afligido con los golpes que le dava el Angel de Satanas, pidio, que le quitasse tal enemigo; le respondió Christo, que la virtud se perficiona en la enfermedad; y tal vez, para que con la abundancia del pecado se descubra mas abundantemente la gracia, permite grandes caidas en sus amantes amigos.

San Pedro lo era, y tan verdadero, que dixo à Christo: aparejado *Math. 26* estoy para morir contigo, y descubrio su amor, quando metiendo mano al alfange, y alargando el brazo, tirò tal cuchillada al mas atreuido de los que llegarò à prender à Christo, que sino desviara la cabeza à vn lado se la partiera; mas dio el golpe en la oreja, y echòsela al suelo: cò todo esto en la ocasion retirò Dios la gracia, dexòle en su miseria, y en su presencia corporal, le negò tres vezes. La abundancia del fruto de la gracia en esta caida, yà se sabe: y no se ignora el que se descubrio en Dauid (amigo, y hombre hallado cerca del coraçon de Dios) cayò en tan graues pecados, y despues leuantado à grande alteza de amistad de Dios, por medio de tantas lagrimas, y grandes penitencias, todas ellas obras de la gracia, conociòlas el Profeta, y confesòlas, diciendo: esta mudanza es de la diestra del altissimo.

Vamos entretegiendo algunos exemplos llenos de doctrina, que refiere Ludouico Blosio, y hazen al *toiel Esp. c.* proposito, para discurrir, y descubrir con algunos parètesis algunos efectos, que experimentan Almas perfectas en estas caidas leues, que Dios permite. Como otra vez cayesse la misma Virgen Getrudis (di-

(dize Ludouico Blofio) en vna impaciencia, y con todo effo la vifitaffe Dios benignamente, le dixo ella: ò dulciffimo Dios, como pudifte aora repartir tan excelentes dones de gracia, de tanto confuelo cõ vn Alma tan miserable, y tan mal aparejada: Respondio el Señor: el amor que te tengo, me mouio à ello.

Como el Alma està pura, y tiene los ojos limpios, luego al punto echa de ver la mancha por pequeña que fea, como se echa de ver en vn vestido blanco, y nueuo, y fiente intimamente pena, y confufion, y aquella bõdad infinita, parece, q̄ no puede fufrir con fu infinito amor, que dure el penetrante sentimiento, y verguença, cõ que fu Espofa se halla encogida: y afsi le tẽpla, y confuela con vna comunicacion blanda, y fuaue, dexando, que el conocimiento de fu flaqueza, y miseria, y el sentimiento obre entre los afectos amorofos: y conõce el Alma, que todo lo excita, y mueue la fabiãuria de fu amado, y omnipotente Espofa, que hiere (comunicando fuego amoroso en la volũtad, y luz en el entendimiento) con fortaleza, y fuauidad. Bolvio la Santa à preguntar: a donde Señor, està las manchas de la impaciencia, que tuue, y que en alguna manera la mostrẽ con palabra: A lo qual respondio el Señor: el fuego de mi diuinidad las confumio.

Los efectos de sentimiento, y cõfufion, y afectos amorofos purificã al Alma, y haze, que no parezcan, y hallasse mouida à agradecimiento, y alabanza à Dios: fon palabras fuceffiuas, que no las pronuncia la lengua de carne; fino la del efpiritu efcuha con atencion el entendimiento, y la misma palabra, q̄ oye, mueue à responder, ò preguntar fuaue, y afectuofamente. Es vn colloquio efpirital, que tiene el Ef-

pofo con la Espofa. Experimentõ-lo Dauid, y dixo: ò quan dulces fon para mi tus palabras; y el Espofa fe agrada de las de fu Espofa, y afsi le dize: que fuene fu voz en fus oĩdos, porque fu voz es fuaue. Pfal. 76.
Cant. 2.

Algunas vezes participa de este dulce efecto el apetito fenfitiuo, y otras paffa folamẽte en el efpiritu, recogiendo el Espofa, y vniendolo à fi, y no le eftorua, ni haze perder la atencion lo que preguntã, y responde, porque es obra del Efpiritu Santo: y por no faber como paffa esto, ay Almas (y las ha auido) que fe engañan, y formando palabras fe efcuhan, y fe responden, y piensan, que Dios las habla, y fe juzgan vnas fantas Getrudis, ò Brigidas: y ay Padres Efpirituales, que facilmente las creen, y efcriuẽ montones de fauores, y reuelaciones, con que ayudan à defvanecer à las Almas. Si Dios nos dá fu gracia, efcriuiremos algo desta materia en tratado particular, y afsi no me alargo en este difcurfo.

Del modo que vamos diziendo, fuele Dios mouer à pedir alguna cofa, y pide el Alma con diuerfos afectos, conforme es la cofa que pide. Vnas vezes con solos afectos amorofos, y tiernos; otras vezes cõ dolor, y sentimiento, defpidiendo gemidos, y fufpiros, y derramando lagrimas. Toca este punto fan Pablo con vnas palabras dignas de reparar, dize: que el Efpiritu Santo pide con gemidos, que no fe pueden defclarar con palabras. Siendo, pues, como es, el Efpiritu Sãto Dios, à quiẽ pide: El pedir del Alma à Dios, por el orden natural fuyo, es frio, ò tibio; y tal vez, no fabe lo que fe pide: bueno es este modo de pedir, y deuen vfarle todos los que fon hijos de la Iglesia nueftra Madre, figniendo fiempre lo que nos enfeña; y Dios oye à los pecadores, corrigiendo lo que piden; porque no con-

Ad Rom. 8

conuiene, y concede folament e lo que nos está bien.

El pedir del modo, que vamos descubriendo, es modo especial, y mouido por el Espiritu Sãto, amor infinito, que procede del Padre, y del Hijo, sollicitador de nuestro biẽ: y así infunde lumbre en el coraçon, inflama la voluntad, y mueue à pedir con constancia, con eficacia, y con ternura suaue, y penetrãte sentimiento, y dolor por si misma, ò por otra cosa, que el mismo Espiritu Diuino reuela. Por esto se atribuyen estas peticiones del Alma al Espiritu Santo, y el Alma experimentada conoce, que aunque obra ella, no es fuyo el modo; pues quando quiere poder algo, no puede; y siempre viue humilde, reconociendo, que nada puede; y no tiene lugar la vanidad.

Nuestra Madre la Iglesia nos enseña esta doctrina en sus Oraciones, diziendo: *Señor, esten manifestos los oídos de vuestra misericordia à los ruegos de los que humildes te suplican, y para que à los humildes, que te piden les concedas las cosas, que desean, obra en ellos de modo, que te pidan aquellas cosas, q̃ te agradan.* Y en otra dize: *omnipotente siempre Eterno Dios, danos aumento de Fè, Esperança, y Caridad; y para que merezcamos alcançar lo que nos prometes, mueuenos à amar lo que nos mandas.*

Tambien refiere Blofio, que reprehendio el Señor blandamente à santa Brigida por vna impaciencia, con que se auia turbado, diziendole: yo, tu Criador, y tu Esposo, sufrí açotes por ti, y tu fuiste tan impaciente, que palabras no pudiste sufrir; estàdo yo delante del Iuez, y siendo acusado callè, y no abrí mi boca; y tu respondiendole asperamente, y diziendo palabras afrentosas leuantaste demasiado la voz: tu auias de sufrir todas estas cosas cõ

paciencia por mi pues fui por ti en vna Cruz enclauado: estas vas obligada con tu paciencia à edificar al que auia errado, y à mejorarlo; de aqui adelante has de ser mas cauta: y quando alguno te diere ocasion para auirarte, no hables facilmente, hasta q̃ se te passe el enojo: mas passada aquella alteracion, y considerada con diligencia la causa, que huuo para ella, podràs hablar con mansedumbre; y sino aprovechares nada hablando, y no pecares callado, mucho mejor haràs en callar, y te seria de mas merecimiento.

He referido, y no entretregido cosa alguna, siguiendo cõ la pluma el silencio, con que santa Brigida recibio la doctrina; porque ha de ser así, oír, y escuchar con el silencio que causa Dios, quando habla: Primero la mueue blandamente, y recoge las potencias à lo interior; y hiriendo con fortaleza templada, con la blandura penetra el espíritu con las palabras secretas de reprehension, proponiendo las faltas del Alma, y arguyendola con sus obras; ella las recibe con dolor; y sentimiento templado, y se halla encogida, y auergonzada, y conoce claramente, que merece ser castigada, y puesta en el Infierno.

En cessando esta reprehension, buelue el Alma en si, con vn modo de alegria, y agradecimiento à Dios, y le alaba, y dà graçias; porque como benignissimo Padre cuyda de ella: de aqui nace en los que hã llegado al estado de la estrecha vniõ, el verdadero conocimiento de si, y el compadecerse de los proximos; y no espantarse de sus miserias: y si son Prelados, corrigen con vn tẽplado rigor las culpas graues; y si no lo son, tal vez las sobrelleuan, y callan, aduirtiendole, que si Dios no les tuuiera de su mano fuerã peores; y si se hallan mouidas à corre-

gir, esperan à que cõ el tiempo estè dispuesta la persona à quien se ha de corregir, y que se ofrezca ocasion, y consultan consigo mismo el modo, pidiendo à Dios, que se les dè, y las palabras, para que sean blãdas, y eficaces.

El Demonio suele mouer con pretexto de caridad fraternal, y zelo indiscreto; y por esto sin tiempo, y arrojadamente, y con aspereza, y el fruto, que saca este enemigo es (algunas vezes) alterarse el q̄ corrige, y el corregido, y venir ambos à dime, y direte: y tal vez se descubre la soberuia oculta en el que corrige. Por esto se ha de pöderar, y advertir lo que dixo Christo Señor nuestro à esta Santa: y sino aprobechasses nada hablando, y no peccasses callando, mejor harias en callar, y te seria de mas merecimieto

Son diferentes los modos, con que se comunica el Esposo à las Almas, que viuen como verdaderas Esposas suyas. Quiere por ellas descubrir la fineza de su infinito amor, con que ama à los hombres; y siendo asì, que con auerse hecho hombre, y muerto por los hõbres, sufriendo tantos menoscios, y tan crueles tormetos; y quedãdose en el Sacramento de la Eucaristia, en q̄ se dà en mãjar, parece que bastaua. pues estas son las mayores finezas, que pudo obrar por el hombre mouido de su amor; mas cõ todo esto siempre, y en todos tiempos quiere que destile su bondad en las Almas, que quiere elegir para comunicarlãs con especialidad: mas no quiere, que las que no elige, se introduzgan en estos especiales faouores. Y es lastima ver, q̄ ay Padres Espirituales, que ayudan al Demonio, que cõ dissimulo, y porfia procura introducir à muchas, re medando à Dios.

Vamos reparando en los exemplos referidos. Cayò santa Getru-

dis en vna impaciencia, y comunicòla Dios benignissimamente, sin proponerle delante su impaciencia. Antes la Santa no hallò en si las manchas de la impaciencia; qual feria la causa? Por ventura, porque luego al punto conocio su culpa, y se sintio confusa, y sentida, advertiendo, que de nuestra cosecha nada podemos: y asì secretamente obrò la gracia, y cooperò con el espiritu de la Santa, y Dios, desempeñando su palabra (que dize: en qual quiera hora, que el pecador gimiere, y llorare su pecado, no me acordare dèl) la visitò benignissimamente, borrando las manchas.

En santa Brigida anticipò la reprehension; (aunque con blandura) porque pudo ser, que quedasie en su espiritu alguna demasia de condicion aspera, y algun descuydo en poner los ojos en la masedumbre, que descubrio Christo Señor nuestro en su vida, y Passiõ (espejo que jamas deue faltar de la memoria, de quien se precia de Esposa verdadera deste Señor.) En el mas encubrado esta lo del Alma, no se ha de dexar de entrar, y salir por esta puerta, que es la guia, que nos pone en el mas Escondido Retiro, y èl mismo baxa al Alma, q̄ se adorna exercitando sus virtudes, que son por las que nos ha de premiar en el Cielo, y en el juicio, quando llegue la hora, y haga cargos, no ha de preguntar el luez quantas horas estuuò arrobada, ni quantas vezes se arrobò, ni quantas reuelaciones tuuo? Sino quanta paciencia, quanta humildad, y caridad tuuo? Y si se aprouechò, ò no de las ayudas de costa que dà el Señor? Enseñar otra cosa, es no entender la materia, y poner las Almas en el ayre, y à peligro de que la soberuia, y vanidad las derribe.

Vamos refiriendo estos exemplos, para que las Almas hallen muy

muy prouechosos documentos, cō que sollejarfe, y consolarfe en los trabajos, que se ofrecen en el camino de la perfeccion: aunque en el mas leuantado estado, por estar la conciencia limpia ay en el Alma paz, y gozo del Espíritu Santo; no por esto dexa de auer à tiempos guerra, causada por defuera, de los hombres, y por dedētro, de los malos espíritus, que son verdugos, q̄ firuen de acrifolar, y dar à merecer à las Almas.

Afligida se vio Santa Brigida, y Christo Señor nuestro la visitò, y dixo: hija, que es lo que te turba, y pone en cuydado? Ella respōdio (como hizo la Reyna Ester, y deue hazer el Alma solamente, quando se halla mouida a hablar, quādo Dios la retira, recoge, y comunica) porque soy afligida de varios pensamientos, inutiles, y malos, y no puedo echarlos de mi, y angustiame mucho tu espantoso juizio. A esto respondió el Señor: esta es la verdadera justicia, que así como te deleitauas en las vanidades del mūdo contra mi voluntad, así aora cōtra la tuya, te sean molestos, y penosos los varios, y peruersos pensamientos: empero has de temer mi juizio moderadamente, y con discrecion, cōfiando siempre firmemēte en mi, q̄ soy tu Dios; porque deues tener por cierto, q̄ los malos p̄samiētos à q̄ el hombre resiste, y da de mano, son purgatorio, y corona del Alma; sino puedes estoruarlos, sufrellos con paciencia, y cōtradizelos cō la voluntad: y aunq̄ no les des consentimiento, con todo esto teme no te venga de ai alguna soberuia, y caygas; porque quālquiera que está en pie, solamente lo sustenta la gracia de Dios en esse estado.

Yà queda aduertido, que todo lo temia S. Bernardo, y referimos sus palabras. Oygamos aora lo q̄ à este proposito dize la luz de la Iglesia

San Agustín: habla el Santo con los que yà han llegado al estado perfecto, en que viuen cō pureza, y asisten à guardar el lecho del pacifico Rey de Reyes, y Señor de los Señores, con las espadas empuñadas, y sobre el muslo, que es como yà diximos, la sensualidad: y dize así: quando la carne contradize al espíritu, y el espíritu à la carne, allí es la guerra, y la contradicion, no hazemos lo que queremos: porque? Porque queremos, que no aya malos deseos, pero no podemos; que queramos, que no queramos los hemos de tener; que queramos, que no queramos nos hazē cocos; nos halagan, sollicitan, y molestan; quieren leuantarse, y mortificamoslos, aunque no los acabamos del todo. Valerosos guerreros y fuertes soldados de Iesu Christo (añade este Santo) quereis, que no aya ningū deseo malo, pero no podeis; pelead, y esperad el triunfo, hazed lo que pudieredes: oíd lo que dize el Apostol San Pablo: *no reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo à sus apetitos*; no dize, no aya pecado, sino q̄ no reyne en vosotros; miētras viuis esforçoso q̄ aya pecado en vuestro cuerpo: à lo menos quitad del dominio, no se haga lo q̄ el mada. Viue el Alma cō los resabios de la carne quādo Dios permite q̄ padezca, y ella no consiente crucificada en la carne, siente en lo interior del espíritu vna paz temerosa, fixa en la esperanza, que tiene en su Esposo, q̄ por entonces le oculta, y se muestra como ausente, para que la Esposa humillada se retire al centro donde está escondida, y le pida fauor.

Oygamos así mismo lo que en otra parte dize este Doctor Sāto sobre las palabras de Christo Señor nuestro, q̄ dizen: *seréis bienauenturados quando por mi os maltrataren, y persiguieren, y dixeren contra voso*

Ll tros

August. 2
to. 9. ser.
39. de ver.
Dñi.

Ad Rom.
13.

Luz 6.

S. August.
libr. 1. de
sermo. Dñi
in monte,
cap. 5.

tros todo mal mintiendo; holgaos entō ces, y alegraos; porque atesorais muchos meritos en los Cielos, dize así: aduertase, que nuestra bienauenturança está en lo interior en lo oculto, como del anima Ecclesiastica lo dize la boca Profetica, por estas palabras: *toda la gloria de la hija del Rey, mora en lo interior de ella*: porque lo que por defuera se les promete, es maldiciones, persecuciones, y otros trabajos, de los quales se sigue grande merecimiento en los Cielos, el qual (aun en está vida) siente el coraçon de los que padecen, y llegan à poder dezir; en las tribulaciones nos holgamos, y gloriamos sabiendo, que la tribulacion ofrece la ocasion, para exercitar la paciencia: la paciencia exercitada, es prueua, q̄ descubre la que ay en el Alma, y la prueua trae consigo; la esperança no dexa, que en el Alma aya la confusion, que padecen por otras cosas.

Esta palabra se deue aduertir con especialidad, porque tambien el Mundo, Demonio, y Carne tiene martyres, y penitentes: y por esto añade el Santo; no se coge el fruto por padecer estas cosas, sino por padecerlas por el nombre de Christo, no solo cō animo igual, mas tambien con alegria: así discurren los Apostoles por el mundo predicando, y se presentauā en la presençia de los Consejos alegres, y gozofos, dize san Lucas; por que se les ofrecian ocasiones de padecer por el nombre de Iesus, o probrios, y menosprecios, esperando coger en la otra vida copiosos frutos de gloria, y descanso eterno.

Reparemos en la doctrina de S. Agustín. Ha dicho, valerosos, y fuertes soldados de Iesu Christo, q̄ queréis? Que no aya ningun deseo malo. Mas no podeis; pelead, y esperad el triunfo, hazed de vuestra parte lo q̄ pudierdes. Esta doctrina pode

mos aplicar à la q̄ hemos dicho en el exercicio actiuo, por el qual prete de el Alma entrar en el mas Escondido Retiro: quiere asistir olvidado de todo, y de si misma, y q̄ el entendimiento se de por vecido, y no entienda, y este ignorado, y no puede y haga lo q̄ puede, q̄ es desear estar el Alma olvidada, y pelear cegado la vista del entendimiento; fixandose con la ancora de la esperança con recta, y pura intencion, pues con esto merece el Alma: y sin duda cogerà frutos gloriosos.

En el silencio, y en la esperança está vinculada vuestra fortaleza (dize el Espiritu Santo por Isaias: Este deseo reynauā en el espiritu del Santo Doctor, cuya doctrina hemos referido, y la descubre en sus confesiones, diciendo: ha Señor, y quien me darà virtud para obligarte, à que vengas à mi coraçon, y le embriagues, para que olvide mis males, y abraçe à ti vnico bien.

A este deseo impresso en el coraçon cōcurre el Esposo, y llama à su Esposa, y la va subiendo de grado en grado, hasta llegarla al mas Escondido Retiro, en que se vne con ella, y ella se vne, y transforma en su amado, y se halla en el como sepultada, totalmente olvidada de si: y aunque algunas vezes no llega a olvidar se de si de todo punto, se siete como embriagada, o como à la que despertado de vn quieto, y suauē sueño, no acaba de bolver en si. Suele causar el Esposo este efecto, no de tanta fortaleza, como dando lugar, à que el Alma no se dexee llevar en publico, y à que viua siempre en pureza de espiritu, y totalmente resignada.

De vn Abad, dize Dionisio Cartujano, q̄ quando oraua estendiendo los braços, luego los retraia por no arrebatarse; por q̄ sino hazia esta diligencia, luego al punto era arrebatado. No hazia esto por estar en

Isai. c. 30.

Luca 10.

Dion. Cart.
de fonte lucis c. 14.

en la nada, y sin Dios: (como algunos falsos ociosos enseñan, diciendo, q̄ aun à Dios se ha de renüciar, porq̄ aun querer estar en Dios, no es estar del todo desnuda el Alma, y sin interés) sino por escusar con humilde resignacion el exceso, y adorar, amar, y alabar à Dios sin enagenarse, en puro espíritu, que es vn modo superior, y de grande merecimiento.

Reparemos à este proposito lo q̄ en dos ocasiones passò à Christo Señor nuestro cõ sus Dicipulos: en la vna les dixo Christo Señor nuestro, que si querian irse, y dexarle; y Pedro en nombre de los demas respondió: à quiẽ iremos, q̄ nos esté bien: *Tu, Señor, tienes palabras, q̄ dan vida.* En la otra dixo Pedro à Christo Señor nuestro: *apartate de mi, que soy vn hombre pecador.* Parece, que se contradize el Apostol; dize en vna ocasion, que no quiere apartarse, dexando à Christo: y en otra dize, q̄ se aparte Christo: y no es assi, porque quiere estar vnido con Christo, mas desèa escusar el exceso, que le sobreuino del conocimiento altissimo de la Diuinidad de Christo.

De aqui les viene à las Almas bien purificadas, y exercitadas en este grado, el poder acudir à los dos officios de Marta, y Maria; andan cõ paz amor, y silëcio, y la parte superior en su cūbre, q̄ es la simple inteligencia, contempla a Dios cõ afecto sossegado, è inflamado; y la parte inferior se ocupa en las cosas humanas, q̄ son necessarias, y de obligacion, sin trasponerse; y siente en sí lo que dize Rusbroquio con estas palabras, dignas de que se aduiertan con toda atencion, y por esto referiremos su doctrina, declarandola en los puntos dificultosos de entender.

Los que estàn exercitados en el modo de no saber, y en la diuina

lumbre miran en sí vn cierto assolamiento. Esto, dize este Dotor, que biẽ actuada el Alma en este tercer grado, estan las propiedades naturales bien mortificadas: y por esto la voluntad se halla sin apetito alguno de sentir à Dios pacifica, y pronta para hazer la voluntad de Dios, y delicadamẽte siente (casi de ordinario) inflamacion: y el entendimiento tambien (casi de ordinario) sin entender à su modo, se halla contento, y satisfecho en el modo de no saber; del qual dize este Dotor iluminado, que no tiene modo, y es dezir (para que se entienda mejor) la contemplaciõ por ignorãcia, no tiene modo, y en ella (añade Rusbroquio) desfallecen todas las acciones de la razon. Y mas adelante dize: el modo de no saber (que es la ignorancia sabia) mira alguna cosa; mas ignora lo que es, aũque es assi, que lo que ve, es sobre todo lo excelente, y no es esto, ni aquello. Al fin, la memoria se ha lla ocupada de Dios (casi de ordinario) y por esto, aun de sí se olvida el hõmbre, y siente intimamẽte, que la ocupe criatura alguna, y ocupaciones de las cosas temporales, que no miran al seruicio de Dios.

Con la misma quietud, y sosiego se hallan, quando no sienten en la voluntad la delicada inflamaciõ amorosa, y el entendimiento està en escuridad, de que procede vna pena sutil, que penetra lo intimo del espíritu; y este gime en silëcio, como la tortolilla, y de quando en quando prorrumpe en tristes suspiros: el coraçon siente vna sutil herida que embia lagrimas à los ojos. Mas de la igualdad con que procede de total, y verdadera resignaciõ, resulta querer estar se assi penado por su amado Esposo, q̄ en la escuridad mira como à enojado por alguna cosa, y cõ estar con este

afecto penando , espera que usara con ella de misericordia.

Siente , y echa de ver por experiencia, que el orden q̄ puso Dios en el mundo , pone en el espiritu. Pone el Sol, y queda el mundo escuro, y sin calor; sale el Sol, y alumbrale, y calientale, y los hombres, q̄ saben este orden, y tienen salud , y con q̄ passar la vida, la pasan quieta, y pacificamente.

Asi le sucede al Alma resignada y purificada, y por esto sana. sustentase con lo dulce , ò amargo que Dios le dà. Retrae Dios la lumbre, y luz, q̄ tiene en sus manos, y queda à oscuras, y tibia, triste , y afligida, abre las manos, y esparce la luz cõ que la calienta , y alumbrã ; y asi vã passando esta vida en este estado , orando casi siempre con palabras, y con los continuos deseos , q̄ son agudas, y valientes saetas, que entrando por los oïdos de Dios, hieren su coracon.

En los sacratissimos oïdos de

Dios, no son las mas valientes voces las de las palabras; sino los deseos de los pobres de eipiritu. El deseo (dize san Buenaventura) es grande voz, y es Oracion grande: por esto dize el Profeta: *El deseo de los pobres oyò el Señor*: y luego hablando con el Señor añade: *la preparacion del coracon dellos oyò tu oïdo*. El Alma, que ama à su Esposo Dios de veras, deseando , y callando , ora dando voces: asi oraua Moises, y hiriendo à Dios en el coracon le mouia à dezirle: que me estàs dando voces? Y aconcederle lo que deseando , y callando le pedia; y con esta Oracion alcançaua de Dios fuerças , y valentia, y animo con que su Exercito vencia en las batallas à sus enemigos. Sino quieres poner fin al orar (dize san Agustín) no quieras poner fin al desear. tu deseo continuo, es tu continua voz: mas adierte , que callaràs si dexares de amar.

S. Bonanè.
medi vita
Christi, c.
62.

Psal. 9.

S. August.
tom. 8. in
Psal. 37.

CAPITULO XIV.

Prosigue la materia deste estado, y dize como medita, y contempla el Alma en el, y que no deue perder de vista à Christo Señor nuestro, Dios, y hombre verdadero, y declarase la doctrina de santa Theresa.



A auemos dado fin à la mystica Theologia , auiendo puesto al Alma en la antecamara del Rey , y puerta del mas Escondido Retiro, con la doctrina de san Dionisio , y san Buenaventura; y asi mismo descubier to algunos de los muchos, y varios efectos, que siente el Alma: mas cõ todo ello me ha parecido proseguir la materia deste tercer estado , persuadiendo al Alma , à que

jamás dexede meditar, y contemplar en la vida , Passion, y muerte de Christo Señor nuestro , vida, y salud nuestra, y sus diuinas acciones en este estado, y mirarlas en todas las cosas para renouar, y conseruar en el entendimiento luz, en la voluntad inflamacion especial, aũ que se halle sin los efectos referidos: porque en este estado, como el Alma està resignada , y desnuda de las deuociones sensibles medita , y contempla conforme se halla mo-

uida con afectos, y sentimientos, ò sin ellos.

En este estado contempla el Alma en la Humanidad, y en la Diuinidad de Christo Señor nuestro todo junto, con atencion, reuerēcia, estimacion, agradecimiento, y hazimiento de gracias: mas es cō modo superior, porque en el principio de la vida espiritual fue necesario discurrir, descubriendo en cada cosa, en cada misterio por puntos los atributos, y perfecciones de Dios, y lo que hecho hombre obrò, y padecio Christo Señor nuestro, Hijo de Dios, y de la Virgen, Dios, y hombre verdadero; y con esto và el Alma teniendo noticia de quiē es Dios, y lo que hizo por los hombres, y se mueue à amarle, temerle, agradecerle, darle gracias, y compadecerse d'el. y và adquiriēdo virtudes, y formando a Christo Señor nuestro en el coraçon.

Mas en este estado, como el Alma se halla en si con todas estas noticias, y afectos, y sin aquel apetito de principiantes, y aprouechados de tener algun jugo de ternura, y gusto, y le tiene ya formado espiritualmente, en acordandose de algun misterio, ò en oyendo alguna palabra del Euangelio, ò mirando alguna imagen (aunque sea mal formada, y pintada) mira, y contempla en ella al original, que representa con mas, ò menos discurso, ò sin el, al Hijo de Dios hecho hombre todo junto, y le reuerencia, ama, teme, dà gracias, y se compadece, y llora por auerle ofendido.

Descubramos lo dicho, con lo q̄ nos sucede cada dia: oimos dezir de alguna persona poderosa, y de muchas prendas calificadas (como vn Rey) al punto venimos de aqui à desear verle, y conocerle: sucede ofrecerse ocasion, en que se configure este deseo; la primera vez que le vemos advertimos la disposicio-

del cuerpo, la condicion, las palabras, y obras; lo mismo sucede quando vno llega à vna Ciudad famosa, y quando vna persona trata de desposarse: la segūda vez discurrimos, y advertimos con menos especialidad; porque estamos mas informados, así por la vista, como por la experiencia; despues con el tiempo, y frequente trato, y comunicacion miramos, y advertimos la persona, su condicion, y trato todo junto; y tal vez se detiene la vista, y el afecto en lo que mas aficiona: así viene à ser el trato del que assiste al Rey (sin particularizar nada) le mira cō temor, y respecto, amor, y reuerencia; y el del Esposo con su Esposa con afecto quieto, y pacifico, la ama, estima, y cuyda della.

Esto mismo sucede en la vida espiritual, y trato con Dios: oimos, y creemos, y guardamos su santa ley; mas entrando en la Oracio, en ella discurrimos, y meditamos, con que como hemos dicho descubrimos con luz particular lo que la Fè nos enseña. despues miramos todo junto, quanto hemos descubierto, y viene el Alma à meditar, y cōtemplar passando como quien sabe ya lo q̄ ay en cada misterio, y cosa que se ofrece à la vista, ò al oido.

Acuerdase, de que el cuerpo de Christo Señor nuestro estuuò en el pesebre, ò sepulcro, y adorale, y reuerenciale, y compadecese viendo à su Señor desnudo, y pobre, atormentado, muerto, y sepultado como los otros hombres por nuestro amor. Acuerdase del Alma santissima de Christo, separada del cuerpo, y ocupada con los Santos Padres, y adora mirando en ella à su Dios; porque lo que vnio a si el Hijo de Dios, jamas lo dexò; y así Dios estaua en el cuerpo muerto, y el mismo Dios en el Alma separada d'el.

Yo no acabo de entender la doctrina de los Padres Espirituales,

que andan à pleyto (digamoslo así) con la Humanidad santissima de Christo: enseñan à las mugeres, y hombres simples, que apenas tienē capacidad, que dexē las imagenes todas, (aunque sea la de Christo Señor nuestro) y ponellas en la Diuinidad; diziendoles, que la humanidad es medio, y que esta impide en el exercicio de Fè, con que ni meditan, ni contemplan en la Diuinidad, ni en la Humanidad; y toman esto con tanto cuydado, y tan à la letra, que me han comunicado Almas, que han seguido esta doctrina, y dicho, que no se atreuen à mirar a las imagenes, no solo en la Oracion, sino fuera della, y siēpre.

Santa Theresa con tener la capacidad, que Dios le dio tan superior, dize: que en leyendo esta doctrina en algunos libros, la puso en execucion, y que con el tiempo experimentò, y echò de ver, que no iba bien, y escriuio humilde, y doctamente sobre este punto, con deseo de defengañar à las Almas: y como deseo yo lo mismo, lo tengo tratado en la primera parte, introduciēdolas en la vida espiritual, y bueluo à tocar este punto en esta tercera parte, para que así quede aduertido, y asentado en los coraçones, que jamas se ha de dexar de las manos el espejo sin macula, que el Padre Eterno nos dio, aunque aya llegado al estado mas leuantado. *Ninguno llega à mi Padre* (dize Christo Señor nuestro) *sino es por mi.*

Bolvamos à reparar en la pregunta que hazen los Angeles; con admiracion miran al Alma (como solemos dezir) de pies à cabeça: esto es desde el principio del exercicio espiritual, por el qual vā subiendo de grado en grādo, y dizen: *quien es esta, que va subiendo del desierto, afirmada muy bien en su amado.* Este enigma descubrio Christo Señor nuestro, Esposo amado del Alma,

diziendo: *ninguno viene al Padre. sino es por mi.*

San Pablo dize, que es nuestro abogado Christo Señor nuestro: si le mirara hombre solamente, ò espíritu criado como el Angel, no fuera grande la ponderacion; mas miròle Dios, y hombre inseparable; y así fue dezir: aduertid, que el Hijo de Dios, y Dios verdadero, y ofendido del hombre, se hizo hombre para poder abogar por nosotros; y así quien en esta vida, no tiene seguridad en el mas encumbrado estado de perfecciō, (por ser milicia la vida temporal del hombre) deue siempre andar con las armas acuestas (no como Capitan, sino como soldado) y no quitar la vista de su abogado, que con el Padre, y el Espiritu Santo viue, y reyna en los siglos de los siglos.

Vamos descubriendo mas la doctrina del estado de los perfectos, con la de santa Theresa, tomando della los puntos, que hazen al proposito, y entretregiendo con parentesis algunas aduertencias, distinguiendo los grados de contemplacion, que toca en la primera parte en que escriue su vida, y en el libro de las moradas, para que se vea la correspondencia, que hazen con los que quedan escritos en la via Illuminatiua, y Vnitiua.

Comiença la Santa esta materia con estas palabras: vna cosa quiero dezir, à mi parecer importante, ser uirá de auiso, que podrá ser auerle menester: (y dà la razon) porque en algunos libros, que estàn escritos de Oracion tratan; que aunque el Alma no puede por si llegar à este estado, (que es el que tiene dicho de la vnion en el capitulo antecedente) porque es toda obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, que podrá ayudar se, leuantando todo lo criado, y tubiendole con humildad, despues de muchos años,

que

En la parte en q̄ escriue su vida.

Ioan. 14.

S. Ther. p. 1. cap. 22.

que aya ido por la via Purgatiua, è Illuminatiua; no sè yo bien, por que dicen Illuminatiua, entiendo, que de los que van aprouechando;

Esta doctrina, que refiere la Santa de los libros, es buena, y es assi, que se puedè aprouechar, y ayudar; y por esto assentamos el exercicio actiuo, con que se ayuda, deseando el Alma olvidar se de sí, y poniendo se en ignorancia; y deste modo sale el Alma del recogimiento interior, en que està en la presencia de Dios detenida, en la luz de la Fe ilustrada, por medio de la qual se muestra Dios presente en ella, y fube almas Escondido Retiro, en el qual obra Dios, quando es seruido, enagenando (mas, è menos) al Alma, y comunicandola fuego, y gozo en la voluntad, y al entendimiento vnos rayos repètinis, y ve loees, que descubren à Dios; no como èl es en sí (que esto haze en los bienauenturados la lumbrè de la gloria) sino con vn modo inefable, sobrenatural. Esto experimentò la Santa, quando Dios fue seruido de facarle del grado antecedente, que es el de la Illuminatiua, que no llegando à entender el termino *Illuminatiua*, dize: no sè yo bien, por que dicen Illuminatiua, entiendo, que de los aprouechados.

Primero le puso Dios en este grado, y la Santa hazia bien, en no dexar del todo la meditacion; (como queda aduertido en la primera parte, con la doctrina del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz) y como no huuo quien le aduiriesse, y enseñasse el exercicio actiuo para passar, y subir al otro mas superior, hizolo Dios, que fue su Maestro. Todo esto lo infiero de la doctrina misma de la Santa, que parece ser necessario declararla; porque en todo el capitulo en que la escribe toca ambos grados, y modos de contemplar.

Vamos reparando con atención lo que dize, y se verá claramente. Lo vno, que jamas se ha de dexar de la mano el espejo, que el Padre Eterno nos dió para componernos, y adornarnos, como hazen las mugeres, mirandose en el espejo material. Lo otro, que no ha de ser del mismo modo, sino conforme el Alma va aprouechando, es principia- te, meditando como principiante, el aprouechado començando por la meditacion, y no pudiendo, eitar se contemplando, como dize que lo hazia la Santa, sintiendo la presencia de Dios; y el perfecto haziendo el *examè* de la conçiencia (diligècia, que nùca se ha de dexar de hazer) y haziendo memoria de Christo Señor nuestro, Dios, y hombre verdadero, y pidiendole perdon, y gracia para asistir en la Oracion; y luego entrandose poco à poco de vn exercicio al otro.

Como yo no tenia Maestro (dize la Santa) y leia en estos libros, por donde poco à poco yo pensaba entender algo, y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera entender poco con los libros, porque no era nada lo que entendia, hasta que fu Magestad, por experiencia me lo daua à entender; ni sabia lo que hazia, en començando à tener algo de Oracion *sobrenatural* (digo de quietud) procuraua desviar toda cosa corporea, aunque leuantando el Alma yo no oia, que como era siempre tan ruin vela, q era atreutmièto, mas parecia sentir la presencia de Dios, como es assi, y procuraua estarme recogida con èl.

Aqui descubre el segundo grado, que hemos assentado en la *via* à Illuminatiua, y dicho, como ha de proceder el Alma, mirando, y como escuchando à Dios; y assi mismo, como ha de leuantar el espíritu, haziendo que el entendimien-

to no se entretenga en el don, y la voluntad (que aun no està desnuda de la suavidad, y gusto sensible, que se comunica en el sentido, ò apetito de la carne) no este mamando, como los niños, q̄ no atienden à otra cosa, que à satisfacerse.

Para entender esta doctrina, no le basta al Alma lo que dizen, y enseñan los libros, que es necesario quien con ciencia, y experiéncia declare la doctrina; y mas en estos tiempos, que salen muchos libros, que enseñan este exercicio (como ya hemos dicho en otra parte) sin atender à la capacidad, ni si llama Dios al Alma, y con modos, con que dan ocasion, à que vengã à parar las Almas en ociosidad, y à no hazer nada, y que todo se les vaya en apartar imagenes, y pensar, que ya està en la cumbre de la estrecha vnion. Vamos oyendo lo que enseña la Santa.

A lo que he dicho desta Oracion de quietud, y recogimiento (y es Oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleite mucho, y como se ve aquella ganancia, y aquel gusto) ya no auia quien me hiziesse boluer à la Humanidad; sino que en hecho de verdad me parecia impedimento.

Yà queda bien advertido, que puede el Demonio causar este sabor, y dulçura; y con esto causar recogimiento: y assi con rezelo, y humildad (como el Centurion) ha de procurar retirar el espiritu, y leuãtarle en Dios incomprehensible, aunque le sepa mal quitarse el sabor, gusto, y deleite, en q̄ se detiene el Alma, no purgada de todo lo sensible en la parte inferior: y assi cõfiessa la Santa, que ya no auia quien le hiziesse boluer à la Humanidad, por la qual ha de entrar à la Diuinidad, y sin detenerse en el sabor, y dulçura salir à la Humanidad. Advertida, q̄ Eua dio principio à nuef-

tra destruycion, por el sabor, y gusto de la fruta.

Tambien deve advertir, q̄ quando no siente el Alma esta deuociõ, ni puede estar recogida, ha de procurar estar en algun misterio, meditando con blandura, y agilidad de las potencias; y sino puede estese apartando pensamientos, y procurando poner la atencion, y vista en Dios; no con apetito de sentirle, y entre dia siempre ande el Alma en esta presencia de Dios: y assi mismo mirãdo las imagenes santas, y advirtiendole la vida, Passion, y muerte de Christo Señor nuestro, Dios, y hõbre verdadero, de quien se vale nuestra Madre la Iglesia en todas sus Oraciones, diziendo. pedimos esto, ò aquello por nuestro Señor Iesu Christo, &c.

Despues de auer lamentado la Santa, el auer dexado la Humanidad de Christo Señor nuestro y dicho, que los grandes Santos contemplatiuos, siempre traxeron à Christo en el coraçon, y en la boca, trata del tercer grado, que en el orden, q̄ ha declarado la Santa, es el quarto, y dize assi: quãdo Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de Oracion, que quedan dichos, y hemos advertido) claro està, que aunque no queramos se quite esta presencia; entõces vaya en hora buena, dicha tal perdida, que es paragozar mas de lo que nos parece se pierde; porque entõces se emplea el Alma en amar toda, à quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendio, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiendose a si, para que como digo, mas ganarle.

No llegò la Santa à tocar la doctrina del exercicio actiuo del estado de perfectos, por el modo que descubren, y enseñan san Dionisio, y despues del, san Buenaventura, y otros

En el lib.
de su vida,
1 parte.

En la misma
parte,
modo 4.

S. Dioni. in
myst. Theo.
S. Bonauẽ.
tom. 2. in
myst. Theo.

otros Santos, y Doctores: y afsi escriuio lo que Dios le fue enseñando, y dando à experimentar; y pretendio dar à entender, que jamas se ha de dexar la Humanidad de Christo: y confirma su doctrina con la deste Señor, que dize: entrará el Alma, y saldrá, y hallará pasto, contento, y alegría.

Supuesto esto hemos de boluer à aduertir, que como Dios saca al Alma de las meditaciones, y la pone en la noticia general; afsi tambien llama al Alma al tercer grado, quando tal vez borrando, ò por mejor dezir, anublado aquella luz con que se descubre presente, la pone en olvido de sí, y en la diuina tiniebla, obligando afsi al entendimiento, à que se retire, y calle, para que perdiendo su modo de entender, se gane, entendiendo sobrenaturalmente, y la voluntad ame, y goze de lo que no puede comprehender.

Este llamamiento ha de ir siguiendo por el exercicio actiuo, fabricando en sí (segun este exemplar, que Dios le pone) la morada del Alma, en el mas Escondido Retiro, donde se descubre quando es seruido el pacífico Salomon en su lecho, y y el Alma goza entonces, y contempla en paz, amor, y silencio lo que no es posible poderse declarar.

Toda esta doctrina buelue à tratar esta celebre Santa (por cuyo medio dio la Diuina Magestad tanta luz à nuestra Madre la Iglesia) en el libro de las moradas, y en el descubre toda la doctrina referida con mas distincion, y claridad; porque por ventura escriuio con mas luz, y experiencia, caminando con mas, y mas pureza, y de claridad en claridad, quitando imperfecciones, y aprouechandose de los faouores de Dios (como lo confiesa con profunda humildad, y agradecimiento à Dios.) Vamos retirando los puros

y con ellos los efectos, con que el Alma se halla.

Despues de auer dicho, que algunas Almas que le trataron de la contemplación en la presencia de Dios, y que no podian meditar, dize la Santa: es afsi, que queda el entendimiento mas inhabilitado, para la meditacion, y no se, que es la causa; mas luego dize lo que le parece, y añade estas palabras.

Morada 6.
cap. 7.

Como la voluntad está encendida, no quiere esta potencia generosa aprouecharse de essotra, que es el entendimiento, si pudiesse, y no haze mal; mas será imposible en especial, hasta que llegue à estas postreras moradas, y perderá tiempo; porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento, para encenderse la voluntad.

Que mas claramente puede descubrir esta Santa el segundo grado? Esta doctrina corresponde à la del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz; y afsi mismo à la que dexamos asentada en la via Illuminativa. Persuade la Santa, que en este grado quando se halla el Alma en sequedad, procure encender la voluntad soplando, y que no ha de esperar, à que Dios milagrosamente embie fuego, que abrañe el sacrificio; y para ayudarse soplando, dimos los bordoncillos: esto es las Oraciones jaculatorias. Y à dexamos aduertido, que esto ha de ser quando si queriendo meditar, no puede, y añadimos, que se esté padeciendo, resignada en la voluntad de Dios.

Passa adelante la Santa, y antes de descubrir el estado de los perfectos en la septima morada, profi-gue la materia de la diferéncia, que ay entre el desposorio, y matrimonio entre Dios, y el Alma, y dize: verdad es, que à quien entra el Señor en la septima morada, es muy pocas vezes, ò casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia (ef-

to es meditar) por la razon, que en ella dirè, si me acordare: mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo Señor nuestro, por vna manera admirable, adonde Diuino, y Humano junto, es siempre su compañía.

Yà queda aduertido esto con las comparaciones del Rey, y de la Esposa; y así siguiendo este punto se deve aduertir, que despues de auer dicho lo que es meditar, y que este modo de Oracion es meritorio, y que las Almas, que han passado de las meditaciones, y las llega Dios à cosas sobrenaturales, y à perfecta contemplacion, tendrán razon de dezir, que no pueden tener Oracion del modo dicho. Añade la Santa.

Mas no tendrá ninguna razon si dize, que no puede detenerse en estos misterios, y traer los presentes, muchas vezes; en especial quando los celebra la Iglesia Catolica, si no q̄ no se entiende: porque entien de el Alma estos misterios por manera mas perfecta.

Vayase aduirtiendo con la doctrina desta Santa tan experimentada, lo que tēgo asentado, de que quien està en la Oracion de quietud recogida contemplado, no està en la union estrecha, y fin de la mystica Theologia.

Ay vnos principios, y medios (dize la Santa pasado adelante) q̄ como comiēcan à llegar a Oracion de quietud, y à gustar de los regalos, y gustos q̄ dà el Señor; pareceles, que es muy gran cosa estar allí siempre gustando; pues creanme, y no se embeuan tãto, como yà he dicho en otra parte.

Aduertido tengo con Rusbroquio la niebla, que desto procede, y como deve leuantar el entendimiento à Dios, que causa la deuocion sensible, y gustos: y así vamos prouiguiendo la doctrina desta Sa-

ta, y entrádonos en la septima morada, que con ella descubriremos la distincion de los grados q̄ quedan asentados; para que viendo el Alma, que no hablamos sin fundamentos, procure desnudarse muy bien, y llegar al mas Escondido Retiro, por el exercicio actiuo, siguiēdo con perseuerancia, y cuydado la vocacion de Dios, el qual en este grado supremo de contemplacion (que la Santa llama septima morada) no solo vne consigo à su Esposa, mas tambien la transforma en sí por vn modo inefable, q̄ la Santa llama matrimonio espiritual.

Oygamos lo que dize: quando nuestro Señor es feruido de apiardarse de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta Alma, que yà espiritualmente ha tomado por Esposa; primero que se consuma el matrimonio espiritual, la entra en su morada, que es esta septima; por q̄ así como la tiene en el Cielo, deve detener en el Alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora (y digamos) otro Cielo.

Aduertase, que el Escodido Retiro es el segundo grado; pero este de la septima morada, que la Santa descubre, llamandole estancia donde mora Dios, y otro Cielo, es el mas Escondido; el qual llaman *apex mentis*; esto es, la cumbre del Alma, cuya figura es la cumbre del monte, al qual subio Moisen, como queda dicho, y declarado con Ricardo de Sancto Victore.

A esta cumbre puede llegar el Alma à quien Dios dà capacidad, y la llama, y va subiendo de grado en grado, ò de morada en morada, por mucho trabajo, y exercicio (como dize san Buena Ventura) y apiardandose de lo que padece (dize Santa Therefa) la introduce en esta morada, ò grado, y Dios baxa à ella por la reuelacion, y descubrimien-

Morada 7.
cap. 1.

to de sí por modo superior à todos; de fuerte, que no solo se vne el Alma, sino que se transforma, y haze vn espíritu con Dios, con que en vn instante parece que se pierde; y no se halla à sí misma: y con ser así, que passa en vn instante (ò por instantes, que suele tal vez subir, y baxar el Alma) se halla tan satisfecha con el gusto, y deleite, que causa el fuego en la cumbre de la voluntad, y la luz en el entendimiento, que llega à no desear mas; parece que cessa la hambre, y sed, que el Alma tenia de Dios.

A este proposito he reparado en aquella peticion, que hizo el Apostol san Felipe à Christo Señor nuestro, y parece que descubre la diferencia, que ay de la vnion à la transformación: *muestranos al Padre* (dixó Felipe) *y esso nos basta*. Luego que Christo Señor nuestro los llamó, diciéndolos que le siguiesen, se vnieron los Apóstoles con Christo: porque vnion no es otra cosa, que junta de dos voluntades, que se conforman; y de aqui procedia el seguirle, sin perderle de vista, confesándole por Hijo de Dios. Pues que mas querian? Algo parece que echauan menos: por ventura querian verse transformados, y echos vn espíritu con Dios, y consiguieron este deseo, y hambre espiritual, quando de repente vino sobre ellos el Espíritu Santo, que los transformò, y lleno de sus dones tan plenariamente, que dize la Escritura, que se hallaron llenos del Espíritu Santo; y entendieron por modo inefable el misterio de la Santísima Trinidad.

Oygamos lo que dize santa Theresa: entended (dize hablando con sus hijas de la diferencia de las comunicaciones) que ay grandísima diferencia, de todas las passadas à las desta morada; y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio, como la que ay entre dos des-

posados, à los que ya no se pueden apartar: y para que los escrupulosos no le censuren el modo de declarar las cosas espirituales; añade, y dize: ya he dicho (aunque se pone estas comparaciones, porque no ay otras mas à proposito) que se entienda, que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el Alma estuviere sin él; sino solo espíritu; y el matrimonio espiritual menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del Alma, que debe ser donde està el mismo Dios.

Passa adelante con este descubrimiento de la estrecha vnion (que la llamo así, escusando la palabra *matrimonio*, por los escrupulosos) y dize: es vn secreto tan grande, y vná merced tan subida lo que comunica Dios alli al Alma en vn instante; y el grandísimo deleite, que siente, que no se à que compararlo; sino que quiere el Señor manifestar le por à quel momento la gloria, que ay en el Cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual: no se puede dezir mas, de que (à quanto se puede entender) queda el espíritu desta Alma hecha vna cosa con Dios.

Gracias à Dios, que en la declaracion desta sobre manera iluminada Santa, discipula del Espíritu Divino, hemos venido à descubrir el glorioso sepulcro de la preciosa vida de los muertos, de adonde sale el Alma con efectos tales, que llega à parecerse à su Esposo Christo Señor nuestro resucitado, y puede dezir con el Apostol: *viuo yo, mas ya no yo; porque viue en mi Christo*. Ad Romas 10.

El desposorio espiritual es diferente (dize esta Santa pasando adelante) que muchas vezes se aparta, y la vnion tambien lo es, porque aunque vnion no es otra cosa, que juntarse dos cosas en vna; en fin se pueden dividir, y quedar cada cosa de por sí, como vemos ordinariamente, que passa de

de presto esta merced del Señor, y despues se queda el Alma sola, y sin aquella compañia (digolo de manera, que lo entiendan (por esto es la hábre, y la fed. En esta otra merced del Señor, no es afsi; porque siépre queda el Alma con su Dios en aquel centro dōde viue quieta.

Desto que dize esta Santa tengo de tomar motiuo para vna comparación, dexando las que ella escribe, para quien las quisiere leer en sus obras, y luego entraremos en los efectos, que sienten las Almas à quien Dios haze tan subida merced. Asistiendo, y morando el Rey de la tierra, en lo superior mas bié adornado de su palacio, dà lugar por dos partes à que le comunicé los que le sirven, y asisten: la vna es permitiendo, que moren en su palacio en alguna pieza baxa: este es favor particular, que haze à los priuados, cō quienes se comunica mas de ordinario, y con mas familiaridad. Para estos no solo estàn francas las puertas exteriores, mas también ay escalera secreta, para lo interior del palacio: estos viuen con vn respecto particular, porque aunque no vén al Rey, mas como moran en el palacio, y saben, que presente reposa, estàn aguardando prontos para oír su voz, ò alguna señal, y sin salir fuera por la escalera secreta presentarse en lo mas retirado, donde el Rey, estando en su lecho, haze correr la cortina, y se manifiesta, y comunica lo q̄ es seruido; y en el mirarle, y mostrarle el Rey el semblante agradable, ò triste, y enojado, y en el comunicarle sus cuydados reconoce el priuado, que le ama: y como el priuado ama con verdad, y de todo su coraçon à su Señor, se viste del mismo semblante, descubriendo cō sumision, y humildad, y respecto, temor, amor, alegría, sentimiento, ò dolor.

Este es vn dibujo de lo que haze

Dios con las Almas, que elige para comunicarse con ellas con la familiaridad casi continua, y con el amor, que el Esposo con la Esposa, con quien ha contraido matrimonio; permite la Magestad Diuina quando es seruido de fauorecer à las Almas, que entren como por de fuera por las puertas de los sentidos, y potencias (no con modo intimo, y superior) y comunicales sus dones, regalalas con palabras blandas, y suaues, y en cessando, quedan (como quando los fauorecidos del Rey, que se buelven solitarios à sus casas) con deseo de tener al Rey de Reyes muy presente.

Esto imita al desposorio, en que ay vistas, dones, y presentes; mas no llegan à morar en vna casa mas quando es seruido las fauorece (porque le han sabido servir, y agradar, trabajando en viuir con cuydado, vigilancia, amor, y fè) con tanta particularidad, que las introduce, y dà morada en su palacio, por vn modo tan inefable, que no ay comparacion, que sirua, si quiera de vn buen rasgo, que lo descubra,

Dale lugar (dize la Santa) en la septima morada. Veamos como? primero la va habilitado cō su gracia, para q̄ llegue con algun recogimiento meramēte espiritual, y siente el Alma en si tan intima, y viuamente la presencia de Dios, que le pone mas atencion, y respecto, que nunca; y està como el que con ahinco alarga el oído para escuchar, hallase recogida en su centro sustancia criada; (que algunos llaman fondo) y por esto es pieza baxa, mas es palacio del Rey de Reyes: à esta pieza no llegan los sentidos inferiores: en esta nace el Sol de justicia, y se pone, y de ella procede la escala secreta, y por modo inefable

ble, oye la Esposa la voz de su Esposo, y el priuado la de su Rey, y sube afectuosa la voluntad, y el entendimiento por ignorancia, y se halla tan cerca del lecho del pacífico Salomon, que le parece, que en corriendo las cortinas el Rey, dará fin à la vida, y entrará en la eterna.

Grandísimo fauor es este, pues se halla el espíritu en el mas Escondido Retiro, y siente à su Dios en lo intimo de si mismo, como concentrado, y hecho vna misma cosa. Al fin, tal vez passa adelante el Esposo con su Esposa, y el Rey con su priuado, que andando el tiempo lucede, como quando en vn instante parece, que se abre el Cielo, y despide vn relampago, y haze cerrar la vista: assi se halla el Alma, quando en vn instante corre el Rey de Reyes su Esposo las cortinas, y le echa los braços, y la abraça estrechamente.

Con esta accion repentina se siente toda bañada de luz, y olvidada de si, y se hablan los corazones. El Alma de Ionatàs, y David, dize la Escritura, que llegaron à estar como embeuida la vna con la otra: assi se halla el Alma, quando en aquel instante se le descubre Dios, y la vne tan estrechamente à si, que à si misma se pierde de uista, y toda parece, que està endiosada; luego va bolviendo en si, porque siente, que cessa el instantaneo fauor, y el afecto; y procurando continuar la desnudez, y pobreza de espíritu, va reconociendo en la baxada (quando Dios quiere) la escalera secreta, y la diferencia de esta comunicacion à las otras, con que se ve introducida por las puertas de afuera; y tal vez, luego que baxa à la morada la buelue à subir el Esposo con velocidad; y assi baxando, y subiendo suele durar mas, ò me-

nos tiempo, este exercicio passiuo, que obra, no la industria humana, si no el Espíritu Diuino en el mas Escondido Retiro.

Los efectos con que sale el Alma son muchos; y aunque algunos quedan referidos, acabaremos este vltimo capitulo, refiriendo algunos de los muchos, que descubre santa Theresa, diziendo la diferencia que ay de los otros, que ha referido.

Hemos dicho, que en el exercicio actiuo de este estado trabaja el Alma, y desea olvidarse de si; premia Dios el trabajo, y introduce en el mas Escondido Retiro, no como solia, fauoreciendola, como por defuera por el sentido, y parte inferior, sino por la secreta escala, que procede de la sustancia del Alma, y fondo della. Digamos otra comparacion; como la fuente, que procede de la tierra, y vertiendose la riega.

De este estado parece que habla Christo Señor nuestro, diziendo: *baràse en ella vna fuente, que estará vertiendo agua de vida eterna.* En la sustancia del Alma (especial morada de Dios, en que también se muestra Christo Señor nuestro morada del Alma, cumpliendose lo que dize: *el que come mi carne, y beue mi sangre, mora en mi, y yo en él;*) obra este Señor los mas subidos fauores por modo inefable, y regando las potencias, parece q̄ no solo las baña, sino que las ahoga; no en agua salada como la del mar, con que solia como ahogar al Alma, cargando sobre ella tan pesados trabajos, q̄ como aturdida no sabia de si: sino como con agua delgada, y suaue, que se dexa beuer.

Salie el Alma de este mas Escondido Retiro de las potencias, centro de adonde proceden, en que se hallò como ahogada dulcemente, y fauorecida, tan otra, que no se acuer-

Morada 7.
cap. 3.

da de si; y por el configuiéte de los trabajos, que ha padecido: ha se acabado de formar Christo Señor nuestro en el coraçõ; y así como Christo, despues de resucitado se mostró olvidadizo de todo lo q̄ auia pasado por èl; así sale su Esposa pa recida à su Esposo, como si huiera resucitado renouada cõ vn olvido de si (dize S. Theresa) q̄ verdaderamente parece, y à no es, como queda dicho; porque toda està de tal manera, q̄ no se conoce, ni se acuerda, q̄ para ella ha de auer Cielo, vida, ni honra; por q̄ toda està empleada en procurar la de Dios. Y mas adelante dize. no entendais hijas, por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada, conforme à su estado.

Han salido fuera las rayzes de los vicios con las recias, y amargas purgas; y se hallan desterrados del todo el amor proprio, y bien me quiero, q̄ son en el Alma, como la polilla en el paño, y la carcoma en la madera: y así, ni apetece honra humana, sino el ser abatida, y menospreciada; ni la salud, y vida, sino es para emplearla en la gloria, y honra de Dios; y ama à los proximos, como à si mismo, y se complace de sus miserias; aduirtiendo, que si Dios no le tuuiera de su mano, fuera peor, que todos quantos ha auido, y ay en el Infierno, y en el mundo.

Vn deseo grande de padecer, (dize la Santa) que es otro efecto: mas no de manera, que le inquiete, como solia; porque es en tanto extremo el deseo, q̄ queda en estas Almas, q̄ se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tiene por bueno; si quiere que padezcan en hora buena, y sino, no se matan como otras vezes. Y mas adelante; los deseos de estas Almas, no son ya de re-

galos, ni gustos (aduiertan este punto los aprouechados de la via Illuminatiua, que es el segundo grado) como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue; claro està, que su vida no fue, sino continuo tormento; y así haze, que sea la nuestra, à lo menos con los deseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas, bien les cabe de su fortaleza, quando vè, que lo han menester.

Va descubriendo otros efectos, con que se halla el Alma, y dize: vn desfalsamiento de todo, y deseo de estar siempre à solas, ò ocupada en cosa que sea en prouecho de alguna Alma. Y mas adelante dize: passã con tanta quietud, y tan sin ruydo, todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al Alma, que me parece es como en la edificacion del Tèplo de Salomon, adonde no se oia ningun ruydo. En llegando aqui el Alma, todos los arrobamientos se le quitã, sino es alguna vez: (el quitarle los arrobamientos, como aqui digo, es quanto à estos efectos exteriores de perderse el sentido, y calor: dizème, q̄ esto no es sino accidentes dellos, y q̄ no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta) así, q̄ los arrobamientos, en la manera que digo, cessan, y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de espíritu: y si està, son muy raras vezes, y casi siempre; no en publico, (como antes, que era muy ordinario) ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion, q̄ vea, como solia; que si veia vna imagen deuota, oia vn sermõ, ò musica, todo la espantaua, y hazia bolar. Aora, ò es que hallò su reposo (que el Alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada) ò que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compaña.

Si los aprouechados que se hallan

llan en la via Illuminatiua, y con arrobamientos no se detienen en la suauidad, y gusto, y leuantan el espiritu de este don à la fuente, de adonde procede (que es Dios incōprehenfible) poniendo en execucion la doctrina, que se dio en el di-

cho estado con Ruisbroquio, le purga Dios con trabajos, y cō mas breuedad pone al Alma en esta septima morada, y mas Escōdido Retiro, y se halla (cessando todos los accidentes de arrobos) en quietud, paz, amor, y silencio.

CAPITULO XV.

Buel ve à proponer al Alma los p̄tos principales de la Via Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitua, añadiendo mas doctrina, para que recogida, y abreuada la materia, la encomiende con facilidad à la memoria, es compendio de toda la obra.



ACABAMOS la tercera parte deste libro (y toda la obra q̄ contiene) cō algunos de los grandes, y excelentes efectos con que se hallà las Almas, que aprouechandose de la gracia de Dios, se disponen, trabajando con perseuerancia en continua vigilia, y Oracion. Estas dos cosas son como columnas fuertes, que podemos dezir, sustentan al Alma: porque asì como la demasia del sueño entorpeze, y vicia al cuerpo, y la conuersacion mala haze resvalar; asì la prudente vigilia habilita, y la Oracion mental (que es vn leuamtamiento del Alma en Dios, y conuersacion interior con Dios) libra el Alma del torpe sueño, que causa en ella, y del daño, que haze la astuta conuersacion del enemigo, y se halla fortalecida con el sustento del pan de la gracia, con que vence al Mundo, Demonio, y Carne. Enseñò Christo Señor nuestro esta doctrina, quando dixo à sus Apòstoles: *velad, y orad; porque no entreis en tentacion.* Oygamos (dize san Pedro Chrisologo) la voz de Dios, que nos amonesta, diziendo:

Math. 26.
s. Petrus
Chriso. ser.
43.

orad, porque no entreis en la tentacion: à la tentacion v̄, el que no v̄ à la Oracion. Y en otra parte: *pe did, y recibireis; llamad, y os abriràn las puertas.*

Lucà 143

En la primera parte se dize, como se ha de preparar, y exercitar la Oracion por el modo ordinario, que enseñan los Santos, y varones doctos, y experimentados: y se aduierte, q̄ no se ponga el Alma de vn salto, y sin ser llamada por el Espiritu Diuino en la alteza de la Diuinidad; y porque no falte en este libro materia, sobre que meditar, exercitando las potencias, siguiendo el vfo natural se propone en la segunda parte, repartida en tres semanas.

No tienen igual capacidad los hombres, y las del genero femenino tienen menos: y asì en la tercera parte se propone la mystica Theologia, discurrendo por las tres vias, ò jornadas, como la enseñan los Santos, y hombres espirituales; y con estas tres diuisiones se pretende descubrir tres grados de contemplacion, por donde el Alma, à quien Dios fuere seruido de llamarla, y introducirle de grado en grado en el mas

Mm 2 Ef-

Escondido Retiro, que se descubre en ella, vaya subiendo con los ojos puros, y limpios, sin errar el camino, ni detenerse en él.

Y se advierte en este compendio: lo primero, que vnos tienen capacidad para solamente meditar, y descubrir con este ejercicio las verdades, y mirándolas (lo qual es contemplar) vivir con desengaño, y apartarse del mal, obrar bien, guardando la ley de Dios, y lo que nuestra Madre la Iglesia enseña, y manda. Es gran cosa para este fin el ejercicio de esta jornada, y via Purgatiua, pues por él castiga al cuerpo (como hazia san Pablo) y le haze servir al espíritu, y perseverando en pureza alcanzará la vida eterna: así lo enseña Christo Señor nuestro. Estos tales no pasan de esta primera jornada, ò via.

Tocan solamente en la segunda, que es la Illuminatiua, porque les comunica Dios luz, con que están rumiando lo que con ella descubren, quando están meditando; mas no se suspenden las potencias, como quando llama Dios al segundo grado, en que se halla el Alma con los efectos vivos, y eficaces, que descubren los Venerables Padres Fray Iuan Taulero, y Fray Iuan de la Cruz: y así, à estos hazen daño algunos Padres Espirituales, que pretenden con desvelo, dar à entender, que han penetrado la mystica Theologia; y parece que quieren hazer lo que Dios no haze, y alargar el talento; siendo así, que Christo Señor nuestro dize: *que à vnos dio solo vn talento, à otros dos, y à otros cinco*: y en otra parte; que nadie puede añadir al hombre vn codo mas de altura. Porfiadamente tienen à las Almas, sin dexarlas sacar bienes de las meditaciones, y des-

vanecidas con el exercicio ocioso, en que muchas se duermen.

Lo segundo, que otros tienen capacidad para contemplar, dexando los discursos, quando Dios, que se la ha dado llama al Alma à este segundo grado, que es la segunda jornada, y via Illuminatiua: y à los tales se descubre en ella el modo como se ha de cōtemplar; porque por no saber gouernar las potencias, asistiendo el Alma retirada, y atenta, y como escuchando à Dios, que está en ella por esencia, presencia, y potencia; dà en la ociosidad natural; y por no saber como ha de levantar el entendimiento de la deuociō sensible, suave, y dulce, y ponerle en Dios que la causa, se detiene pensando, que lo que siente es Dios: siendo así, que Dios es incomprehensible sustancia sobrestancial, con que viene el apetito sensitivo à causar vna como niebla en el entendimiento, que le ciega, y no puede pasar adelante. Por esto aplica Dios la purga de sequedades ausentandose, y desnuda al Alma de la tal deuocion, y la humilla, y quita la propiedad, y possession que está oculta en la voluntad.

Mas como de estos, no todos tienen capacidad, para passar al tercer grado, que es la tercera jornada, y via Vnitiua, los dexa en el segundo grado, y via Illuminatiua; y en ella, viendo, que proceden con perseverancia, y recta intención los aprouecha, comunicandoles luz, y virtud para obrar bien, acudiendo à las obligaciones de su estado: dàles à beuer del vino como con medida: (digamoslo así) y así no llegan à embriagarse, y enagenarse; con que se hallan vnidos, mas no estrechamente, y de modo, q̄ lleguen à transformarse, y parecer Dios, y el Alma vn espíritu. Cōtemplan estos à Dios en este grado, y via

Matth. 25.

Matth. 8.

y via Illuminatiua en el entendimiento; y quando Dios auia la Fè ilustrandole, se inflama la volũtad, y ama: de aqui se origina el dezir, que esta contemplacion es la mystica Theologia, y dexan estar à las Almas capaces en este retiro, sin aduertir à la capacidad, q̄ Dios les ha dado, y por no alcançar à entender, quando las llama Dios al mas Escondido Retiro.

Lo tercero, que otros tienen aun mas capacidad de los que acabamos de proponer, y Dios q̄ la dio, los llama al tercer grado, tercera jornada, o via Vnitua: y como es camino de cuesta, de mas alto monte, que el pasado, y mas aspera, y agria, y en su cumbre ay tinieblas no experimentadas, son pocos los que llegan à la cumbre: y aunque quando van subiendo (esto es disponiendose con la total desnudez, y en la Oracion con el exercicio actiuo, deseando estar en olvido, è ignorãcia) tal vez siente el fuego en la voluntad, y el resplandor, q̄ enaгена, y pone en ignorancia al entendimiento, por falta de quien le aduertida, que esto es llamarla Dios al mas Escondido Retiro, se queda en la cuesta; y algunos aun buelven al segundo grado, y principio deste estado; que para quien no tiene experiencia de la cumbre del tercero, es mas apacible; y no permita Dios, que cayga (como queda aduertido con doctrina del bienauenturado Fray Enrique Suson) mas abaxo, y se buelva à la conuersaciõ de los Israelitas, que estauan al pie del monte, y digan como ellos (por auer oido truenos, y relampagos) hablanos tu Moises, y no nos hable el Señor; suelen boluer atràs, y contentarse con oir hablar à los hombres.

Los pocos que perseveran en el exercicio actiuo, llegan à la cumbre del monte: y como con la total

resignacion en la volũtad de Dios, se han dexado purgar de su soberana mano, (como el Santo Iob) y se han habituado en el exercicio actiuo de ponerse en olvido, y ignorãcia, y concurriendo Dios al trabajo, y perseverancia, los ha introducido en el mas Escondido Retiro, y sepultado en si, sienten casi de ordinario vn amoroso fuego en la voluntad, potencia, que subio (como queda aduertido) por la recta intencion, tocada del fuego del Espiritu Santo, derramado delicias, esto es, afectos de amor intenso.

Y assi mismo siente vna suavidad, y gusto indezible; y con esto el Alma està (como el aue, que abre las alas, y prueua à querer bolar, y no puede; porque la detiene vn laço de hilo, aunque delicado de vn pie) dando saltos; y llega à entender con experiencia la significaciõ de la palabra Latina *exulto*, que es dar saltos de contento, y alegria excessiua. Y en este sentido dize la Virgen: *que su Alma* (por la qual se entiende la parte inferior) *en grandeze al Señor, y su espíritu* (que es la parte superior) *(dio saltos en Dios su salud.*

In Cantica
Lucæ 1.

Anda el entendimiento (como quando à vna persona le dà vaguidos, que se tapa los ojos, para no ver; porque parece, que todo se anda) y hallase introducido en vn instante en la diuina tiniebla; y no pudiendo sufrir su pequeñez el rayo de luz, que procede del fuego, que arde en la voluntad, se retira: porque excede à la lumbrer natural, y tiene por bien (digamoslo assi) estarse quedo, y sin pretender entender; porque en aquel instante percibio tanto, junto en vno, que no es posible poder explicar, que es lo que vio, y entendio.

Todo se dize cõ dezir, que Dios es vn ser incomprehensible; y assi la voluntad es la que reyna (como

la Reyna Ester) la que come , y beue en este combite del Rey de Reyes, y Señor de los Señores , la que abraça estrechamente al Rey , la q̄ goza de su regaçõ , y goza de los besos, la que con tales efectos llega à estar como muerta, la que con su hermosura de pura , y recta intencion enamora al Rey: y con esto el Rey introduce al entendimiẽto en el mas Escondido Retiro, y le trata como Assuero à Mardocheo, hazie dõle su priuado; y que como tal go uierne sus Reynos: anda el entendimiento con este fauor, como el que quiere, y no quiere alguna cosa: por que si aduierne à lo que goza la voluntad, la experiencia le enseña , q̄ dexa de obrar el Espiritu Santo en ella , cumpliendose lo que dize en los Cantares: *aparta la vista de mi, que me hazes bolar: y es, que el apetito natural de querer saber mueue al entendimiento , à querer entender : y q̄ sino llega a aduertirlo, le parece, que se queda sin aquello, que tan superiormẽte vio, y entendio.*

Cant. 6s

Simo

El Alma experimentada, y actuada en este estado con velocidad , y presteza tiene por mejor cegar , y refrenar el apetito; y con esto obliga al Rey à que (quando es seruido) buelua à embiar vnos rayos, cõ que le entretiene suauemente, haziendo que suba , y baxe, entre , y salga. Toda esta obra passa en lo mas retirado del Alma en su mas Escondido Retiro, sustancia, y fondo della, morada, y lecho del Rey; alli goza lo que ninguno entiende, (dize el Euangelista san Iuan) sino es el q̄ recibe el fauor, el que llega à aisimilarse à los Serafines, que quiere dezir, sustancias ardientes.

Apoc. c. 2s

Hug in r.
Angel. Hierarch. lib.
6. ant. me.

Oygamos lo que dize à este proposito Hugo de Sancto Victore: sino son gustadas estas cosas , no son amadas; sino son amadas, no son entendidas; y sino son entendidas, va-

namente son oidas: mas en el amor se haze el gusto, esto es la experiencia , que es la maestra de la inteligencia.

Segun esto solos los llamados , y que viuen defangrados con muchos , y grandes trabajos , hechos polvos suben como la varita de humo, que procede de varias especies aromaticas, y llegan à herir con la recta intencion el coraçõ del Esposo, y obligan al Esposo, a que salga de su trono , y se dè à gustar , y ver.

Gilberto, heredero del Espiritu de san Bernardo , puso los ojos en el Alma de estas calidades, y dize: õ quan delicado sube la Esposa: quan casi sin peso del cuerpo , y quan sin corrupcion de la carne! Que cosa de corpulencia puede auer en lo q̄ se compara al humo? Que corrupcion, siendo àssi, que à ella le propone, no despidiendo carne, sino exhalando especies aromaticas hechas polvos, y quemadas? Al fin sube delicadamente , y digna del lecho de Salomon. Leo (dize Gilberto) que Iudic lauada, y vngida se hallò dispuesta, para que los braços del Rey le halagassen con la suauidad del vnguento: mas la Esposa , que se propone , y à no vfa de vnguentos en la gracia del Esposo; sino q̄ con el olor del vnguento se siente derretida. Aduiertan los Padres Espirituales lo que añade: mas no todos reciben, y toman esta palabra; no todos pueden gozar de estas delicias.

Gilber. in
Cant. in r.
ope. D. Ber.
serm. 16s

Esta palabra mira, à que muchos, aunq̄ tienen capacidad, y los llama Dios se hazen sordos , queriendo viuir, segun la carne, y dizẽ à Dios, lo que notamos con Ricardo: *manda, remanda, espera, y espera mas; y lo que la Esposa recoitada, y acomoda en el lecho, desnuda, y lauados los pies, y con esto pereçosa , y descomedida.*

Quan-

Quando los capaces, y dispuestos buelven en sí, y salen del glorioso sepulcro, en que han estado, sienten (asimilándose à los cuerpos gloriosos) vna luz, que causa alegría en el espíritu, y no mueue à la parte inferior à mouimientos, como haze la alegría, y júbilo en la via Illuminatiua, quando no tenia tan dilatada, y como ensanchada (digamoslo así) el Alma; y parece quando recibe el fauor, que no le cabe; y así se estremece el cuerpo, y haze exterioridades.

En el fin deste grado tercero, se halla el corazón dilatado, y el espíritu como bañado de luz, que alegra pacíficamente, y compone lo exterior, y leuanta lo superior del espíritu, y le pone en Dios inuisible, è incomprehensible, el qual escurece la luz natural, y haze, q̄ reyne la sobrenatural; como si en vn aposento huiera vna candelita, que da poca luz, y esta se escurece (o no parece) quando entra en el vn cirio grande, que da mucha luz; y esto passa con mas plenitud, quando Dios introduce instantaneamente al Alma en el mas Escondido Retiro.

Siente así mismo desembarço, y agilidad en las potencias; y así con vnos recuerdos que le vienen tan presto, se halla en la via Purgatiua, sintiendo auer ofendido à Dios, y pareciendole, que no haze cosa de prouecho: tan presto se halla en la Vnitiua afectuosamente vnida con Dios, y allí purga, aduirtiendo instantaneamente, q̄ es su amado el ofendido; y q̄ pudiendo echarle en el Infierno, le fauorece; y tan presto se halla en la Illuminatiua; aduirtiendo el entredimieto alguna cosa, con q̄ saca doctrina, y mueue à la voluntad à obrar, y à alabar; y dar gracias à Dios; y aqui tambien purga muchas vezes, aduirtiendo sus faltas, y defectos, y el no auer ocupá-

do el tiempo en buenas obras, y alabanzas de Dios.

Todo esto passa en sumo silencio exterior, y con vn modo tan interior, que no se puede dezir, y sin turbaciones de escrupulos, y consentimieto intimo, y pacifico, y alegría Celestial: siente así mismo júbilo temor, y amor; porque por vna parte contempla, con modo inefable en Dios incomprehensible, vna Magestad seuera, con que se retira el espíritu a la nada; y por otra vna Magestad benignísima, con q̄ se le uanta alentada, y goza de vna familiaridad de amoroso, y tierno Padre, y Esposo.

El mismo desembarço, y agilidad siente en las potencias para meditar, y contemplar en la vida, Passion, y muerte de Christo Señor nuestro, sin que le impida para mirar al Hijo de Dios, y Dios verdadero, el ser Hijo de la Virgen, y hombre verdadero; antes saca copiosísimos frutos, mirado à Dios hecho hombre, y viene en vn conocimiento altísimo de lo q̄ es la Virgē Maria su Madre, y se alegrá de que Dios tenga tal Madre, y de que la Virgē tenga tal Hijo, y de que tenga tal Esposo como Ioséf; y Ioséf tal Esposa, y por todo dà gracias à Dios, y à todos tres, Iesus, Maria, y Ioséf tiene en lo intimo del corazón.

Pienso acabar este capitulo, y todo el libro, con aduertir, que parece mal, que andé las personas, que se precian de Espirituales, como à pleito con la Humanidad de Christo Señor nuestro, con pretexto, de que impide à la contemplacion de la Diuinidad: largamente tratamos deste punto en la primera parte capitulo seis, y en esta tercera en el antecedente, y en este buelvo à tocarle, mostrandome porfiado contra los que porfiadamente (y como lleuandolo por tema, y no con deseo de que se àproueché las Almas;

fino por ser tenidos por grandes contemplatiuos) enseñan esta doctrina, sin auer llegado à entender el grado superior de la mystica Theologia, en el qual vno de los efectos grandes, con que salen del mas Escondido Retiro (quando este mismo Señor nuestro Iesu Christo, que nos redimio con tantos trabajos, tormetos, y muerte de Cruz con su Padre Eterno los introduce en el, embiando su Diuino Espiritu) es vna aficion à Christo Señor nuestro, que no se puede significar con palabras.

Ad Col. 8.

Sientese radicado en el coraçon, vn amor tan fuerte, y encendido, q̄ llegan à dezir los hombres flacos, y miserables, que naturalmente temen la muerte, los dolores, tristezas, auicciones, y trabajos, y deseã viuir lo que san Pablo: *quien serà poderoso à apartarnos de la caridad, y amor de Christo: La tribulacion? Por ventura la angustiarà la hambre? ò la desnudez? ò el pe'igro? ò la persecucion? ò el cuchillo? Antes en todas estas cosas triunfamos por aquel que nos ama* De grado en grado và subiendo este Señor al Alma su Esposa, q̄ se sabe aprouechar de la gracia, y se purifica, y adorna bien, y en ningun grado pierde de vista (como nel Esposa) à su amado Esposo, cūpliendo con la promesa que hizo quando se vio asperamente reprehendida, y echa de casa; porque se queria estar siempre en la alteza de la Diuinidad, como separando la Humanidad, diziendo: *de aqui adelante mi Esposo sera para mi vn manojuelo de mirra, y su morada seran mis pechos.*

Va subiendo à la Esposa, y ella no fiandose de si en ningun grado le pierde de vista, ni se defarrima del; porque teme, y ama: y assi lo vno, y lo otro le mueue à subir afirmada sobre sus hombros, teniendo se por la oueja perdida, à quiẽ di-

ze este Señor, q̄ vino à buscar. *Ningu no viene al Padre* (dize este Señor) *fino es por mi.* Por ventura si subiera sola, no la conociera el Padre por Esposa de su Hijo. Llegò Christo Señor nuestro donde estauan las Virgenes; las cinco caminaron con Christo, Esposo de las Almas, y hallarò la puerta abierta; las otras cinco llegaron à ella, sin la compañía de Christo, y hallaron la puerta cerrada; llamaron, mas el Esposo respondió. *no os conozco.*

Tome el Alma el cõsejo de quiẽ se vio en el tercer Cielo, y auiendo baxado del dize. *vestid os al Señor Iesu Christo:* esto es, incorporad os en Iesu Christo Señor nuestro. Assi se sienten los que desnudos totalmente del viejo Adan, se visten del nueuo, que es el Hijo de Dios, que por nuestro amor aparecio en el mundo vestido de hombre, para que no fomos le radiquemos en nuestros coraçones, y podamos dezir con verdad. *viuo yo, mas ya no yo, porque viue en mi Christo.*

Deste modo viuieron los Santos que experimentaron, y entendierò lo que es la mystica Theologia, subiẽdo de grado en grado al mas Escondido Retiro: jamas perdierò de vista à Christo Señor nuestro, y subian por la escala, como los Angeles à la cumbre, y alteza de la Diuinidad, y baxauan à la Humanidad, entrauan por la Humanidad, como dize Christo Señor nuestro à la Diuinidad, y bolvian à salir à ella, y entrando, y saliendo, y en ambas naturalezas hallauan pasto, y sustento, y traian radicado en sus coraçones à Christo: *que es camino, verdad, y vida.*

Oygamos lo que de si dize san Bernardo, que escriuió con ciencia y experiencia mystica, y suauemente. Hermanos (dize el Sãto) lo que digo de mi es, que en el principio de mi cõuersion, para poder hazer

S. Bernar.
Super Cant.
Jerem. 43.

vn monton de los merecimientos, que me faltauan, procure atar el hazezico de la Esposa, y colocarle entre mis pechos, recogiendo, y formandole de todas las agonias, tristezas, y amarguras de mi Señor, començando primeramente de las necesidades que padecio desde q̄ nacio: y luego passando à los trabajos, y fatigas con que se hallò, discurrendo, y predicando por las Villas, y Ciudades; y finalmente de todo lo que padecio velando, orando, ayunando, y perseguido, y menospreciado de los hombres, hasta quitarle la vida, poniendolo afrentosamente en vna Cruz entre dos ladrones.

Psalm. 50.

A la vista de la abundancia de la suauidad destas cosas, encomendadas à la memoria, estarè (dize este Santo) vaporizando por la boca mientras viuiere. Iamas olvidarè estas copiosas misericordias; estas pretendia David en tiempos passados, derramando lagrimas, y diziendo: *vengan à mi tus miseraciones, y viuirè.* Meditar estas cosas, llamè sabiduria; en estas cosas estableci para mi la perfeccion de la justicia; en estas cosas està la plenitud de la ciencia, las riquezas de la salud; y en estas està las copias de los merecimientos destas cosas (tal vez) procede la beuida saludable de la amargura; y tal vez de estas cosas procede la suaue vncion de la consolacion.

Passa adelante el Santo, y dize: estas cosas me llegã al luez del mūdo, mientras figuran al que haze temblar à las Potestades manso, y humilde, mientras le representan, no solo aplacable, mas tambiẽ imitable à aquel, que es para las Potestades, inaccesible, terrible à los Reyes de la tierra: por esto, para mi estàn estas cosas frequentemente en la boca, como vosotros sabeis, y siempre en el coraçon, como sabe

Dios, no procuro inquirir (como la Esposa) donde festea en el medio dia, à quiẽ alegre tègo abraçado entre mis pechos; ni procuro inquirir donde apacienta en el medio dia, à quien miro Salvador en la Cruz: aquello es mas leuantado; esto es mas suaue, ò mas aparejado: aquello es pan, esto es leche; esto satisface las entrañas de los niños; esto llena los pechos de las madres, y por esto quiero, que sea entre mis pechos:

Acaba el Santo esta doctrina que he propuesto para confusion de los presumidos mysticos, que pretendè traer à las Almas (como los que juegan à la pelota) siempre por el ayre, diziendo à sus Monges, y en ellos à todos: y vosotros amantissimos, recoged para vosotros tã amado hazezico; à este ingerid en los senos interiores del coraçon; cõfesso os guarneced lo interior del pecho, para que tambien para vosotros more entre los pechos; tenedle siempre, no por detrás, en los hombros, sino delante à la vista de los ojos; porque no suceda, que cargado, y no percibiendo el olor, que exhalan estas cosas, la carga abruma, y apremie, y el olor no leuante el espíritu. Acordaos, que Simeon le recibio en sus braços, Maria le traxo en su vientre; le fomentò en el gremio, y la Esposa le colocò para si entre sus pechos.

Demos vltimo fin à toda esta obra, diuidida en tres partes, y recopilada en este vltimo capitulo con la excelentissima doctrina de mi Serafico Padre San Francisco (cuya regla Apostolica dada à sus hijos los Frayles Menores, y à la gloriosa santa Clara, y las demas hijas, que la professan, sin mitigacion alguna) descubre la vida preciosa de los muertos, escondida con Christo en Dios.

En el principio de su conuersion, se

se le aparecio Christo Señor nuestro algunas vezes, y los efectos, que sintio su Alma con estos aparecimientos, y las palabras que le oyó, fueron continua memoria de la vida, Pafsion, y muerte deste Señor, y tierno, y amoroso sentimiêto mezclado con dolor, que le mouia à llorar, conociêdo el excessiuo amor, cõ q̄ el Hijo de Dios se hizo hõbre para pagar por nuestros pecados, y redemirnos: y asì vno de los principales, y cõtinuos exercicios, que traia en el Alma, era este, con que siempre meditandola, y contẽplandola, entraua à la Diuinidad, y salia à la Humanidad,

Subia al mas Escondido Retiro, lleuandose muchas vezes el espiritu al cuerpo por el ayre, y parando sobre los arboles mas encumbra-dos, y descendia à la tierra al passõ q̄ el espiritu bolvia en sí, y en todo hallaua pasto Celestial; y passò toda su vida llorando amargamente, y con tanto excessõ la Pafsion, y muerte de Christo Señor nuestro, que enfermaron los ojos. Hallandose asì nuestro Serafico Padre, le dixo vn Ministro Prouincial, que porque no mandaua à su compañero, que le leyessè alguna Oracion deuota de la Escritura, con que su espiritu se alegrasse en Dios, y recibiesse alguna consolacion.

Oygamos la respuesta que dio, y luego iremos proponiêdo la doctrina superior que dio à sus hijos, y obligaremos con ella, y la referida de S. Bernardo, à q̄ los Padres Espirituales caygã en la cuêta, y procuren quitar las cataratas de los ojos, para poder guiar à las Almas por el camino real. Hermano (dize el Sãto) tanta cõsolacion, y amor hallo cada dia, y cada hora en la memoria, y pẽfamiêto de la humildad, Passiõ, y vida del Hijo de Dios, q̄ si hasta la fin del mundo viuiesse, no me seria necessario otro libro, ni

oir, ni meditar otras escrituras.

Ponderen los Padres Espirituales estas palabras, nacidas del coracon del Serafin de la tierra. Es Christo Señor nuestro libro escrito dentro, y fuera; dentro, con tristezas, aficciones, tedio, agonias, y desamparo de las criaturas, y de su Eterno Padre; y fuera cõ bofetadas, golpes, açotes, espinas, clauos, hiel, y vinagre. Esta cerrado con siete sellos, para los vanos contemplatiuos, que por tales los repele Dios, y echa fuera de su casa, como à la Esposa, y del combite que haze el Cordero sin mancilla, al combidado, que no tenia la vestidura ajustada al combite; mas no lo està para los que aprenden, como niños de la escuela de Christo Señor nuestro; Maestro vnico de la mystica sabiduria.

A estos les abre el libro, y los enseña à leer, y introduciendolos en èl, les comunica, y haze participantes de la naturaleza diuina, cõ que sabe por experiencia, que cosa es vida escondida cõ Christo en Dios, y el glorioso sepulcro: y el mismo Christo, vida preciosa de los que mueren en èl; y como es Hijo de Dios, y Dios verdadero, los adorna con sus virtudes humanas, y diuinas: y asì viuẽ parecidos à Christo, humildes, pacientes, caritatiuos, benignos, pacificos, fuertes, sabios, prudentes, y sin dobleces, descubriendose en estos lo que dize san Pablo: *con Christo nos dio el Padre Eterno todas las cosas.*

Leyò mi Padre san Francisco en este libro, con tãto cuydado, y desvelo de dia, y de noche, todas las horas, y momentos, que no dexò del alguna jota, ò apice, con que andaua su Alma hecha vn fuego de amor de Dios, humanado por esto; asì como el fuego material, quando es demasiado, y està encerrado por ser tã actiuo, no està ocioso,

Ad Phil.

3.

fo, y busca por donde salir, y descubrirse, así por ser tan superior, y crecido el amor diuino en el Alma de nuestro Serafin, procuraua salir por los ojos, y por la boca: hablaua derramando lagrimas, y predicaua, y amonestaua con dulces, y tier nas palabras: y todo venia à parar en que todos mirassemos, y lcyessemos en Christo crucificado.

Parece que mouio à compassiõ à Christo Señor nuestro el ver à mi Padre san Francisco, con tan excesiuo fuego, y con solos dos respiraderos, ojos, y boca; y así baxando del Cielo en forma de Serafin, y ajuntandose con el Serafin de la tierra, abrio cinco respiraderos, en pies, manos, y costado; y con esta accion hizo Christo Señor nuestro dos cosas. La vna consolò à mi Padre san Francisco (que tenia por consuelo padecer por su amor) comunicandole los dolores que padecio clauado en la Cruz; y de mas à mas el sentimiento, y dolor, que auia de causarle la abertura del costado, si estuiera Christo Señor nuestro viuo, quando le dieron la lanzada, con que pudo dezir mi Serafico Padre: *uens lo que faltò en el padecer de Christo.*

La otra descubre el Espiritu Santo, diziendo: ved el cuerpo de Francisco, y echareis de ver lo que ha hecho Christo; ha hecho cinco ventanas, y por ellas se asloma, y solicita, como Esposo verdadero à las Almas; èl mismo està detrás de essa pared de carne en la Alma transformada, y mueue los ojos, y lengua de Francisco, con que el Santo desfoga, y el Esposo se asloma, y mira por las ventanas, y cancelas.

Veamos desfogar à mi Padre san Francisco predicando, y amonestando: y oygamos su doctrina con toda atencion. Acuerdeseos siempre, hermanos mios, el camino, en que nos puso Iesu Christo

nuestro Señor, de su pobreza, humildad, y Cruz: porque si fue necesario entrar èl por la Pasion en su gloria, quanto mas necesario nos es à nosotros pecadores con nuestra memoria, y vida caminar siempre por este camino? Este conuiene à todo Christiano, mas mucho mas al Frayle Menor, que nacio de la Cruz, donde el Señor me enseñò la vida, q̄ auiamos de guardar, queriendo, que representassemos al mudo su Cruz, y enseñassemos à los Christianos à tomar su Cruz, y seguir à Iesus crucificado.

Y quiero que sepais, que el sentimiento, y deseos de la imitacion de la Pasion de Christo Redentor nuestro, es vna particular, y muy grande merced, que el Espiritu Santo (amor diuino) haze al Alma, que verdaderamente siue, y ama à Dios nuestro Señor. Mas el Alma, que es proprietaria, y amiga de si misma, no gusta, antes aun es contraria à este efecto del Espiritu Santo, y tiene como cosa no necesaria à la perfeccion, participar y sentir la Pasion del Señor, y con cobertura de otros atajos, y mayores prouechos, huyendo de la hiel, y amargura de la Cruz de Christo Redentor nuestro, ocupa su coracon en otros pensamientos voluntarios, y naturales, ciega de su aficion, afirmando, que en ello siue mas à Dios nuestro Señor.

Esta manera no permite ser lleuada, y guiada por el Espiritu Santo à la experiencia de aquella inmensa capacidad de los dolores espirituales de la Pasion de Iesu Christo, y de la imitacion de sus virtudes; porq̄ no elima, ni conoce en Christo Redentor nuestro mas que los dolores corporales, que en su cuerpo, y sentidos padecio: porque no sabe aun la tal Alma (como animal que es) juzgar sobre los sentidos de la carne. Mas el Alma lim
pia

piá, y desappropriada dexa al Espiritu Santo obrar, y entrar en sí, sin resistencia los sentimientos diuinos, y virtudes, que Dios nos enseñó, y dexó escritos en la Humanidad de Christo, mas excelentemente, que en ninguna criatura; especialmente en las obras vltimas de su vida, en que mostró la perfeccion Christiana, que consiste en la paciencia, y caridad.

Y el Alma, que mas alto grado de pureza alcanza del Señor, mas siente transformada en los dolores de Iesu Christo Redentor nuestro, y tiene por engaño dexar este camino de Christo crucificado, por ser mas leuantada, y alcanzar mayores consolaciones; porque en la Pasion del Señor ay toda suauidad, y Diuinidad.

Donde buscará, ó podrá el Alma hallar la altissima Diuinidad mejor, que en Christo Redentor nuestro? Donde podrá mas presto alcanzar la perfección del amor, que adonde Dios nuestro Señor nos mostró la cumbre de su caridad, que fue posible mostrarse? Quanto por cierto el Alma fuere transformada en Christo crucificado, y lleno de dolores, tanto se transformará en Dios alto, y glorioso, y en su diuino amor.

Mas impide esto no ser el Alma limpia de su proprio, y sensual amor, ni amar la gloria de Dios nuestro Señor, y la victoria de las virtudes, y sus exercicios, sino por sí misma, y por su gusto espiritual. Y quando el Alma es toda transformada en Dios, oye dezir à Christo Redentor nuestro. *Quiero Padre, que donde yo estoy, esté mi seruo.* Y no teniendo respecto, ni cuenta alguna consigo, contempla en Christo dos estados.

Vno mortal, y otro inmortal, en que aora está; vno de caminante; otro de comprehensor, y que ya

llegó al termino: vno segun el qual era bienauenturado, y otro segun el qual, era lleno de dolor, y toda affliccion por los pecadores.

Pues así el Alma trabaja de estar con Iesu Christo en la Cruz, y sentimientos de sus dolores, que en esta vida sintio por nosotros, desde el instante de su Concepción, hasta que espiró en la Cruz, derramando su sagrada sangre, porque merezca estar con Christo Redentor nuestro en el estado de comprehensor, y glorioso, que no ha de ser el seruo mayor que el Señor, ni el dicipulo, mayor que el Maestro: y muchas vezes à la tal Alma comunica Christo el sentimiento de sus dolores, y fruicion de su Diuinidad, segun es seruido; lo qual niega à los presuntuosos, que por otro camino de exercicios, fantasias, y eleuamientos, dicen, que han de buscar las consolaciones, y comunicacion diuina.

Desvanecen à las Almas simples algunos Padres Espirituales, llamando à la contemplacion en la Diuinidad, exercicio de Fè, dando à entender con este titulo, que el exercicio de la Humanidad, y el contemplar en ella es inferior. Pregunto, y respondo, lo que todo fiel Christiano, aprende desde niño en la escuela. Los articulos de la Fè quantos son? Son catorze; los siete pertenecen à la Diuinidad, y los otros siete à la Humanidad. Pues digo así: si el contemplar en los articulos, que pertenecen à la Diuinidad, es exercicio de Fè; luego tambien será exercicio de Fè meditar, y contemplar en los misterios, y articulos de la Humanidad; pues de que sirve poner nombre de exercicio de Fè al vn exercicio, y no ponerle al otro? Solamente de desvanecer à las Almas.

Ponderense à este proposito las palabras, con que acaba mi Padre
fan

san Francisco en la doctrina referida, que dicen así: y muchas veces à la tal Alma (que es la que se exercita en la vida, Passiõ, y muerte de Christo) comunica Christo el sentimiento de sus dolores, y fruicion de su Diuinidad, (la qual nunca faltò de su Alma, y de su cuerpo) segun es seruido; lo qual niega à los presuntuosos, que por otro camino de exercicios, fantasias, y eleuamientos, dicen, que han de buscar las consolaciones, y comunicacion diuina.

Oygamos lo que la noche antes de passar Christo Señor nuestro de este mundo al Padre, dixo à sus 6. Apóstoles. *Si bizieredes morada en mi, y mis palabras moraren en vosotros, todo lo que pidieredes à mi Padre en mi nombre, os lo concederè.* Esta doctrina abraçaron los Santos, y mi Serafico Padre, desde el principio de su conuersiõ, meditando, y contemplando en la vida, Passiõ, y muerte, hizo à su Alma morada de Christo, y le radicò en el coraçon, y toda su vida (sin que le estoruasse la Humanidad) le mirò Hijo de Dios, y de la Virgen.

Reparemos, en que estando yà de partida para la gloria, quiso, q̄ todo el mundo supiesse, que parteria vestido, y adornado de Christo; y para esto, auiendo puesto los braços atrauesados, y en forma de Cruz; y chando la bendiciõ à sus hijos, mando, que leyessen el Euangeliõ de san Iuan, que comiença: *sa*
 Ioann. 13. *biendo Iesus, que se llegaua su hora, en que auia de passar de este mundo al Padre: y acabado todo el Euangeliõ (con q̄ se dio vn baõ de agua espiritual, y suauè, meditando, y contemplando las caritatiuas, y humildes acciones del Espoço Christo, que moraua en su Alma) luego al punto orò, diziendo el Psalmo, q̄ comiença así.*

Con mi voz llamè al Señor: y en acabando de pronunciar las palabras del vltimo verso, que dicen: Jacad mi A ma de la prision del cuerpo, que ya los justos me esperan, para que me deis el premio. Salio el Alma del retiro, y morada del cuerpo, y subio al mas Escondido Retiro, en el qual no se comunica Dios velado, sino descubier-to, corridas las cortinas, con que le gozan, y ven cara à cara, y como èl es, Trino, y Vno, y à la segunda Persona, vnida à nuestra naturaleza, sentado à la diestra del Padre, que es el supremo lugar sobre todas las criaturas, gozando en quãto hombre la gloria de su Padre.

Denos Dios su gracia, para q̄ nos dispongamos, purgandonos por la via Purgatiua, ilustrandonos por la Illuminatiua, y vniendonos por la Vnitua; y siguiendo à Christo Señor nuestro por la imitacion, crezcan el Alma la Fè, Esperança, y Caridad, alas con que en llegando la hora, podamos bolar, y llegar, yà no solamente como el Solitario, que se leuanta sobre si al mas Escondido Retiro, que se descubre en el Alma, sino al mucho mas Escondido Retiro, que es el Cielo Impireo, y patria Celestial, para gozar de Dios, y verle eternamente en cõpañia de los Angeles, y adorarle, y alabarle con ellos, diziendo: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos: y à Christo Señor nuestro, agradecidos, por que nos lauò, y redimio con su sangre, diziendo: digno es el Corde-*
ro, que aun en el Cielo se manifiesta à los bienauenturados, berido de recibir la virtud, y la diuinidad, y la sabiduria, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendicion.

Este Señor nos la eche desde adonde està reynando retirado, y llama à su mas Escondido Retiro al Alma, que como fiel Esposa suya

Psal. 76

Isaia 10

Apoc. c. 5

trabaja, y echa de si auergonçados, y confusos al Mundo, Demonio, y Carne, diciendo: *leuantate amiga mia, paloma mia, y ven*, y introduce paz en la sensualidad, amor en la voluntad, silencio en el entendimiento, y con el rocío de dones

Celestiales, haze crecer en ella la Fè, la Esperança, y Caridad, alas con que buela del mas Escondido Retiro al Cielo, donde goza de la vida eterna.

S O L I D E O

HONOR, ET GLORIA.

ERRATA S.

Pag. 4. col. 1. linea 31. donde dize, el Venerable, diga: *del venerable.*

Pag. 21. col. 1. linea vltima, que puede, diga: *que no puede.*

Pag. 46. col. 2. linea 5. lo ques, diga: *lo que no es.*

Pag. 49. col. 1. linea 14. limita, diga: *la mira.*

Pag. 150. col. 2. linea 9. si he, diga: *si mal he.*

Pag. 185. col. 1. lin. 40. descubieron, diga: *descubrieron.*

Pag. 346. col. 2. linea 48. ni ha puesto, diga: *no ha puesto.*

T A B L A

D E L A S C O S A S

N O T A B L E S , Q V E

E N E S T E L I B R O S E

C O N T I E N E N .

A.

Adan.



Ve trasladado al Paraíso, para q̄ trabajasse orado, y discurredo. Pag. 31. col. 2.
 Calló, quando denia hablar. Alli, y pag. 52. col. 1.

Cayó de la amistad de Dios, por ser ingrato. Pag. 18. col. 1.

Apetecio ser como el mismo Dios. Alli.

Afectos.

Son los braços del Alma. Pag. 349. col. 2.

En la demasia del afecto, está muchas veces la raiz de los engaños, Pag. 314. 315.

Se preuarica el afecto à vn torcer de la cabeça. Pag. 316. col. 1. 2.

Alma.

ES muy fauorecida de Dios, la que es introducida en el mas Escondido Retiro por trabajos, y tormentos. En el Prologo.

Ay Almas ciegas desde que nacen, y comienza la vida Espiritual. Pag. 1. col. 2.

La que al principio de la vida espiritual, no elige Padre Espiritual, es comparada à las Virgenes locas. Pag. 1. y 2. col. 2.

Es lecho en que reposa Salomon Christo Señor nuestro. Pag. 6. c. 1.

Muchas vezes se engaña, ò la engaña el Demonio. Pag. 30. 1.

No deue estar ociosa. p. 34. c. 1. 2.

Es Ciudad de Dios, à quien los enemigos, que son los pecados, pretenden contrastarla. pag. 44. c. 1. 2.

Es el palacio de Dios. pag. 53. c. 2.

Su grandeza no la llena, ni fatista ce, sino el mismo Dios. Alli.

Deue escoger lugar retirado para la Oracion. pag. 54. col. 1. 2.

Deue dar de mano à los cuydados en la hora de la Oracion. pag. 54. col. 2. pag. 55. col. 1. 2.

Es Ciudad de Dios, pretédida de los enemigos. pag. 45. col. 1. 2.

Sus centinelas viuan atetas. Alli.

Tenga armas ofensiuas, y defensiuas. Alli.

La q̄ persevera en la oraciõ, crece como las alas en el aue. p. 57. c. 1. 2.

Buela despues como las aues. Alli.

Quando se fatiga, ò diuerte en la Oracion, haga lo que el camina te. pag. 59. col. 1.

Sino empréde en ella el fuego de la caridad, quedará siempre dura, y fria, como el hyerro. pag. 59. col. 2.

Procure, no solo calentarse con las llamas de la caridad, sino tambien arder. Alli.

Estando quieta en la Oracion, buela al Cielo, como el fuego ceuado en el madero arroja sus llamas al Cielo. pag. 80. col. 1. 2.

T A B L A.

Preuégase de los medios necesarios para la Oraciõ, como son el lugar decete, patrones, y aduogados, &c. Pag. 60. col. 1. 2. Pag. 61. col. 1. 2.

Haga vn epilogo de todo lo q̄ hizo en la Oracion, para traerlo como ramillete de flores entre los pechos. Pag. 69. col. 1. 2.

Es imagen, y semejaça de Dios, y la sombra, ò simile mejor que descubre, y declara algo de lo que es Dios. Pag. 72. y 73.

Siendo vna, tiene muchos officios en el cuerpo. Pag. 78. col. 1.

No se puede significar el contento grande que recibe, quando entra en el Cielo. Pag. 103. col. 2.

Exercite la Oraciõ con prudencia, para no faltar à las obligaciones de su estado. Pag. 23. col. 1.

Haga lo que las aues, quãdo sienten mojadas las alas. Alli.

Aprenda à comer el pan con corteza Pag. 205. col. 1. 2.

No imagine, q̄ es mejor la Oracion, quando sienten ternuras el coraçon. Alli.

Es luz viua, que discurre, y entiende. Pag. 206. col. 1. 2.

No sea picuda, ni hable antes de tiempo, como Eua. Pag. 209. col. 1.

Sepa guardar silencio, como la Virgen. Alli.

Su conuersacion ha de ser, no solo de las cosas del Cielo, sino en el Cielo. Pag. 210. col. 2.

Por no hazer esto, dexa de llegar à ser buen Solitario. Alli, col. 1.

Quando piésa en la vida passada proceda como se huuo el hijo Prodigio, quãdo bolvio à la casa de su padre. Pag. 196. col. 2.

No deue seguir su parecer en las obras penales, sino el de su Padre Espiritual. Alli.

Algunas Almas parecen santas, y son cañas vacias de virtudes. Pag. 197. col. 2.

Dexete gouernar del Padre Espiritual, como la naue del piloto

diestro. Pag. 201. col. 2.

Corrija los humores cõ la virtud de la paciencia. Pag. 202. col. 1. 2.

Sufriendose à si misma, tenga caridad en si misma. Alli, col. 2.

Mire mucho el Alma como se porta en la comunicacion sensible. Pag. 228. col. 1. 2.

Llorã, y gimẽ muchas Almas, quãdo les falta la deuociõ sensible. Alli

Ay Almas que caen como los pajarillos del nido. Pag. 229. col. 1. 2.

Ay Almas, q̄ por no saber comer dãn en golosas; y por dõde no piéfan, se buelvé à ser carnales. Pa. 231. c. 1. 2.

Sea el Alma generosa, y advertida, como Zacheo. Pag. 235.

Algunas Almas reciben malamente la gracia de la deuociõ sensible. Pag. 241.

Mire como comulga, si es por costumbre, ò por que ve, que comulgan otras. Pag. 247. col. 1. 2.

Pelea cõ la inquieta sensualidad, cõ los pensamientos, Demonio, Mũdo, y Carne. Pag. 258. col. 1. 2.

Hallase sin saber como, con la voluntad inflamada. Alli, y pag. 259.

Pierde el gusto, y teme caer, 258.

Llega à parecerle, q̄ viene entre los bienaventurados. P. 259. col. 2.

Viene a parecerle, que Dios le ha dexado de su mano. Alli, col. 2. y pag. 260.

Es viña de Dios, que la poda à sus tiempos. Pag. 262. col. 1. 2.

Mire lo que deue hazer quando en la Oracion le abstraer Dios los discursos. Pag. 263. col. 1. 2.

Asista en la presencia de Dios como los Serafines, sin discursos. Pag. 263. 264.

La Diuinidad, y Humanidad de Christo, son sus sepulcros. Pag. 264. 265.

Dizese lo q̄ deue hazer, quando no puede meditar. Pag. 265. 266.

Suba como el pajarillo, de rama en rama. Pag. 266. 267.

Quando se halla embaraçada, ha

T A B L A.

- haga lo que hazen las aues , quando sienten las alas llenas de tierra, pag. 269. col. 1. 2.
- No pierde tiempo la que está atenta escuchando à Dios, pag. 270. col. 2.
- A la que es golosa de lo espiritual sensible, sucede lo que à la araña, pag. 272.
- No está en soledad , la que está acompañada de su propia voluntad, pag. 321. col. 2.
- La que asiste à las obligaciones de su estado con repugnancia , no ha llegado à la verdadera soledad, pag. 322. col. 1.
- La q̄ desnudada de su propia voluntad entra, y sale de la Oración por orden de Dios, viene à estar cō guardas, como el cuerpo sepultado de Christo, pag. 322. col. 2. 324. c. 1.
- Aunque esté muerta, y sepultada no se tenga por segura, pagin. 325. col. 2.
- La que llega à enamorarse de sí, vive sin conocimiento de sí, pagin. 326. col. 1. 2.
- Siempre está sugeta à caer , pag. 305. col. 1. 2.
- Es hermana , y Esposa de Dios, pag. 307. col. 1. 2.
- Ha de estar sepultada , como el cuerpo, que se resuelve en polvo, pag. 319. col. 1.
- Muchas Almas cubren con escrúpulos su propia voluntad, pagin. 328. col. 1. 2.
- Padece muchos desconsuelos, y golpes, pag. 331. 332. col. 1. 2.
- Vése sin aliento, y como sepultada, allí.
- Por los trabajos se sepulta en Christo Dios, y halla el Alma la preciosa vida de los muertos, y su glorioso sepulcro, pag. 333. 334.
- Ay Almas, que reciben con gusto à Christo glorioso, pero con disgusto à Christo doloroso, allí.
- Parecele , que Dios le ha buelto de la muerte à la vida, p. 335. col. 2.
- Passa de la calamidad à la seguridad, pag. 336. col. 2.
- Deue abstenerse à tiempos de tres cosas, 337. col. 1. 2.
- Recibe pena , porque no puede estar en la Oracion, como quisiera, pag. 339. col. 1. 2.
- Su crecer está en estar fixa en los ejercicios, en que Dios la pone, p. 340. col. 1.
- Llamase Sion, y Gerusalén , pag. 342. 343. 344.
- No quiera saber mas , de lo que es necesario, pag. 326. col. 2.
- La que se olvida de sí, es como la fantasma, pag. 327. col. 1.
- La q̄ es de perfeccion fantastica, parece que se conuierte en estatua; como la muger de Loth , pag. 329. col. 2.
- Quando pone término al aprouechamiento, dexa de aprouechar, pag. 330. col. 1. 2.
- Conoce q̄ no ha llegado al más Escondido Retiro, pag. 345. col. 2.
- Deue aduertir, que Dios está en ella, allí, y pag. 346.
- La que no llega à contemplar à Dios por modo negatiuo, no aprouecha tanto, pag. 346. col. 2.
- Como deue cōtēplar para llegar al grado perfecto, pag. 347. col. 1.
- Leuantese sobre sí , procurando olvidarfe de sí, pag. 349.

Ambicioso.

EL ambicioso quiere à los que le siguen , solo para que le ayuden à subir, pag. 57. col. 1.

Amar, Amor.

EL amor haze padecer à quien mucho ama, pag. 358. col. 1. 2.

El arte de amar à Dios , no se aprende disputando , sino obrando, pag. 5. col. 1.

La lengua del amor, es barbara, à quien no ama, allí.

T A B L A.

El amor de Dios, no sabe estar ocioso, pag. 32. col. 1.

El amor propio tiene su asiento en el espíritu, y no en la carne, pag. 40. col. 1. 2. pag. 41. col. 1. 2.

Procede de falta de conocimiento propio, allí.

El amor propio, y el bien me quiero, son enemigo astutos, allí.

Puede estar el uno sin el otro, pag. 42. col. 1. 2.

Enseñase como se deuen atajar, allí.

El amor hiere, liga, haze enfermar, debilita, y quita las fuerças, pag. 118. col. 2.

El amor, y temor que deue tener al Esposo, son las guardas de la Esposa, pag. 318. col. 1. 2.

Su fuerça mueue à hazer acciones extraordinarias, allí, col. 2.

El amor propio, y biē me quiero, suelen hazer ruydo en el estado de los perfectos, pag. 319. col. 2.

Amistades.

SVelen convertirse en sangre, y agua mundana, pag. 313. col. 1. 2.

Algunas comiençan por buē fin, y se conuerten en amor mūdano, pag. 315. col. 1. 2.

Angeles.

Celebran grandemente la entrada de las Almas en el Cielo, pag. 101. col. 1.

Adoraron à Dios, dandole gracias, quando les fue reuelada la Encarnaciō del Verbo, pag. 109. col. 1. 2.

Fueron confirmados en gracia despues de la batalla, pag. 305.

Siēpre ven la cara de Dios, allí, col. 2.

Apetitos.

Deu en callar los apetitos en la Oracion, para que hablen en

ella la memoria, entendimiento, y voluntad, pag. 62. col. 2.

El apetito de la carne esta en la parte sensual, pag. 78. col. 1.

El apetito sensual, es comparado al mar, porque asì como en el mar se recogen todas las aguas, en el seno de la sensualidad se recogen todos los delictos, pag. 78. col. 1. 2.

Los apetitos son la casa de nuestro Padre Adā, p. 348. col. 2. y 349.

Apostol, Apostoles.

Con la subida de Christo à los Cielos crecio la Fè en los Apostoles, pag. 23. col. 1.

Fueron instruidos en la Fè con la venida del Espiritu Santo, pag. 24. col. 2.

En grande peligro se vierō por no auer orado, pag. 47. col. 2. pag. 48. col. 1.

Recibieron el cuerpo, y sangre de Christo la noche de la Cena, debaxo de entrambas especies de pā, y vino, solo Iudas no comulgò con especies de vino, pag. 145. col. 1.

Llevados de la deuocion sensible sentian mucho los Apostoles la ausencia de Christo, pag. 227. col. 1.

B.

Beneficios.

Son fiscales, que acusan al Alma, sino se aprouecha dellos, pag. 235. col. 1.

Bienauenturados.

Tienen su morada en el Cielo Impireo, pag. 102. col. 1.

El espacio de la morada de cada bienauenturado, (segun San Bernardo) es mas ancho, que lo que se descubre de oriente, a poniente, pag. 101. col. 1.

T A B L A.

San Buenaventura.

Cómo experimentado Maestro enseñó los muchos peligros, q̄ tiene el Alma en la deuocion sensible, pag. 229. col. 1. 2.

Enseña admirablemente como se ha de portar el Alma en el exercicio de la Oracion, quando la carne se halla debilitada, pag. 230. col. 2. pag. 231. col. 1. 2.

C.

Camino, Caminante.

El camino real de la vida espiritual, es el de la meditacion, y contemplacion, pag. 17. col. 1. 2.

Por aqui deve caminar el Alma, y no por atajos, que son muy peligrosos, alli.

Necio caminante es, el que se olvida de ir adonde está obligado, pag. 85. col. 1. 2.

Recibe pena por la cercania de la noche, pag. 339. col. 1.

Caridad.

Es comparada à muchas cosas, y tiene varios efectos, pag. 59. col. 1. 2.

Si se cena en el Alma, la transforma en Dios, alli.

Carne.

La carne ha de ser castigada cō penitencias, pero no destruyda, pag. 201. col. 2.

Casos

Refierense algunos casos para que viuan cautelosas las personas espirituales, y para documento de quien las gouierna, pag. 239. 240. 241. 243.

Refiere vn caso, de como castigó Dios à vn Profeta, engañado por otro, pag. 244. col. 1. 2.

Refiere otro singular caso de san Gregorio, pag. 246. col. 1. 2.

Es singular el caso que refiere Taulero de vn Filosofo, pag. 343. 344.

Castigo, Castigar.

Castiga muchas vezes Dios à las Almas por culpas secretas, que reynan en ellas, pag. 233. col. 1. 2. 234. col. 1. 2.

Causa.

La que tubo Christo para subir al Cielo, y no quedarse en este mundo, pag. 21. col. 1. 2. pag. 22. col. 1. 2.

Christo.

Fue Legado del Eterno Padre, pag. 21. col. 2.

Por esso no se quedó visible en este mundo, alli.

A costa de su vida hizo las pazes entre Dios, y el hombre, alli.

Subiose al Cielo, porque si siempre estuiera en el mundo, fuera posible, que trataran los hombres de crucificarle otra vez, pag. 22. col. 1.

Con su ausencia dio forma de meditar, y contēplar, pag. 25. col. 2.

Con auer estampado sus llagas à nuestro Padre san Francisco, dio à entender à los hombres, que jamas auian de olvidar su vida, Pasion, y muerte, pag. 26. col. 2.

Desde el Cielo está prouocando à los hombres, para que buelē allà, pag. 27. col. 1.

Con subirse à los Cielos, quiso despertar en los Apostoles el deseo de dexar la tierra.

Del pesebre, y de la Cruz hizo Catedras, y de ambos puestos enseñò à los hombres, pag. 45. col. 1. 2.

Es

T A B L A.

Es medico, y labrador acertado, pag. 67. col. 2.

Hizo epilogo de todas sus maravillas en el pan, y vino que confagrò, pag. 69. col. 1. 2.

Desde el primer instante de su Concepcion se mostrò obediente à su Eterno Padre, pag. 114. col. 2.

Discurrio su entendimiento desde el primer instante, sin esperar tiempos, como sucede en los demas hombres, pag. 114. col. 1.

Llorò luego q̄ nació, p. 116. col. 1.

Sus obras tienen lenguas, alli.

Dio voces luego que nació, pag. 117. col. 1. 2.

Lo que daua à entender con las voces que dio, alli.

Su manjar, son las Almas, pag. 119. col. 1.

Estuuo ligado, herido, y enfermo de amor.

Quando llegó à tener cinco años, iba en Egipto à recibir el precio de la obra que auia trabajado su Madre, pag. 128. col. 1.

Quando niño pedia pan à su Madre, y muchas vezes por no tenerle, no se lo podia dar, pag. 128. col. 1. 2.

Pidio bendicion, y licencia à la Virgen para ir à ser baptizado en el Iordan, pag. 132. col. 1. 2.

Entrò desnudo en el Iordan para recibir el baptismo, pag. 133. col. 1.

Desde el Iordan fue al desierto, donde fue tentado del Demonio tres vezes, alli, col. 1. 2.

Tuuo hambre, despues de auer ayunado quarenta dias, alli.

Embiò dos Angeles para que le traxerā la comida, guisada por manos de su Madre, pag. 135. col. 1. 2.

Despues que ayunò quarenta dias, estuuo algunos dias recogido en vna choza junto al rio Iordan, alli, col. 2. y pag. 136. col. 1.

Mostrò el amor que tenia à su Eterno Padre en hazer su voluntad, pag. 201. col. 2.

Hizo eleccion de Dicipulos,

pagina 138. columna 1.

À los treinta años de edad, començò à predicar, alli.

Fue aborrecido, porque predicaua verdades, y reprehendia vicios, alli, col. 1. 2.

Quando lauò los pies à Iudas, se vio la gloria debaxo del Infierno, y el Infierno sobre la gloria, pag. 144. col. 1.

Enseñò à los Prelados como han de reprehender, pag. 146. col. 1.

Confirmò con obras, lo que auia enseñado por palabras, alli, col. 1. 2.

Estuuo atado à vn oliuo en casa de Anàs, pag. 149. col. 2.

Se assimila à la gallina pag. 209. col. 2.

Llama à la Oracion à las Almas, alli.

Porque se aparecio primero à las Marias, q̄ a los Apostoles? pag. 324. col. 1. 2.

Allenò de gracia à los trabajos, pag. 333. 334.

Padecio mucho por los pecadores, pag. 334.

Luego que resucitò, descubrio el principio, medio, y fin de la via Vnitua, alli.

No dexò la Cruz por los escarnios de los Iudios, pag. 337. col. 2.

Estando retirado, enseñaua, lo q̄ deue hazer el Alma, pag. 338. c. 1. 2.

Desde la juuētud hizo obras virtuosas por modo nunca conocido, alli.

Viuio siempre con la inocencia de los niños, pag. 340.

Aniñòse con sus Dicipulos, pag. 340. col. 2.

Inclinando la cabeça en la Cruz, enseñò lo que deue hazer el Alma para vnirse estrechamente con este Señor, pag. 312. col. 2.

Cielo.

NO ay quien pueda descubrir su grādeza, ni los bienes que el

T A B L A.

El Alma goza alli. Pag. 100. col. 1. 2.
Pag. 101. col. 1. 2.

El Impireo se llama Ciudad, y Reyno de Dios. Alli.

El preside como Rey, Christo Señor nuestro. Alli.

Es angosto su camino, y afsi le andan pocos. Pag. 129. col. 1.

Comulgar, Comunion.

Dizefe à que personas se deue permitir la comunion con mas frecuencia. Pag. 248. col. 1. 2.

Comulgã algunas personas, por el que diran, y porque ven comulgar à otras. Pag. 248. 249. col. 1. 2.

Conciencia.

LA conciencia pura, es como la niña de los ojos. Pag. 315. 316. col. 1.

Condenados.

Reciben en el Infierno, lo que no quieren, y no pueden dexar de recibirlo. Pag. 97. col. 2. y pag. 98. col. 1. 2.

Como se plañen, y lamentan, (sin que les valga) de no auer hecho penitencia en esta vida. Pag. 99. col. 2.

Consolaciones.

Las consolaciones sensibles no son necesarias, para la salud del Alma. Pag. 229. col. 2.

Muchas vezes son falsas, sospechosas, y fingidas. Alli.

Otras vezes son verdaderas, y las comunica Dios por muchos fines. Alli.

Contemplacion.

ES la quarta parte de la Oracion, y es vn conocimiento, que mueue à volũtad al amor, y temor de Dios. Pag. 65.

Si la contemplacion no mueue al afecto, es señal, que no ha llegado à mouer la voluntad por falta

de alguna circunstancia. Alli, col. 2.

Sino mueue al ojo afectiuo de la voluntad, es solo conocimiento de hombre, que estudia, y no de quien contempla. Alli.

Al principio de la contemplacion, proceda el Alma, como la madre con el niño. Pag. 67. col. 1. 2.

Los afectos de la contemplaciõ, deue guardarlos el Alma. Pag. 67. col. 1. 2. y pag. 68.

Marauilloso simile, de quien no perseuera en la contemplacion.

Veanse varios modos de contemplacion. Pag. 69. hasta la 72.

Coracon.

EMbia lagrimas à los ojos. Pag. 259. col. 1.

Criaturas, Criatura.

Publican con silencio las criaturas, quiẽ es Dios. Pag. 70. col. 1.

Fueron alabadas de Dios todas las criaturas, afsi como fueron criadas. Pag. 209. col. 2. 210. col. 1.

Las criaturas, son libro, en quiẽ se percibe noticia de Dios. Pagin. 222. col. 1.

Cuerpo.

EL cuerpo tiene cinco puertas, que son, los cinco sentidos, y que se deuen cerrar para tener Oracion. Pag. 61. col. 1. 2.

Deue tomar postura deuota, y modesta para orar. Alli.

Cuerpo muerto.

AY grande diferencia del que no esta sepultado, al que lo està. Pag. 311. col. 2.

Miẽtras no està sepultado, ay esperanças de que puede ser resucitado. Alli, y pag. 312.

Mas dificultad se siente para resucitar à vn cuerpo sepultado, que al que

T A B L A.

que no lo está. Pag. 312. col. 1. 2.

El cuerpo sepultado, llega à la mayor soledad, y à ser olvidado. Alli.

Al de Christo Señor nuestro puso guardas el temor de los Iudios, y el amor del Padre Eterno. Pagi. 317. col. 2.

D.

David.

Deseava alas como de paloma para bolar. Pag. 349. col. 1.

Demonio.

Incita a desviar à las Almas del camino real de la vida espiritual, y introducir nuevos modos de enseñar el camino de la perfección. Pag. 10. col. 1. 2.

Pretende dañar a las Almas, proponiendo imagenes malas. pag. 31. col. 1.

Con astucia se echa a dormir en el Alma. pag. 33. col. 1.

Tentó à Christo Señor nuestro, por verle penitente. pag. 33. col. 2.

Vease como tuuo engañada à vna muger. pag. 35. col. 1.

Introduce al vicio con capa de perfeccion. pag. 49. col. 1.

Procura defazonar al Alma, para que dexee la Oracion. Pag. 59. col. 1.

Introduxo en nuestros primeros Padres olvido, y ignorancia, y negacion de Dios. Pag. 83. 85. 86.

Es dueño, y pastor de los pecadores el Demonio. Pag. 98. col. 1. 2.

Vease lo que dize à las Almas en el Infierno, y los refrigerios, cõ que las aliuia. Alli, y pag. 99. col. 1. 2.

Estaua glorioso por auer engañado al hombre. Pag. 108. col. 2.

Muchas vezes se aproueche de los naturales, para coger à las Almas. Pag. 203. col. 1. 2.

Se cegó à si mismo con la luz que Dios le comunicò. Pag. 28. col. 2.

Intenta cegar à las Almas en la via Illuminatiua, con la misma luz que Dios les comunica. Alli.

Incita las Almas à hablar, quando deuen callar. Pag. 209. col. 1.

Procura el Demonio cegar al Alma en la via Purgatiua, para que no camine adelante. Pag. 194. col. 2. pag. 197. col. 1. 2.

Conoce las passiones, y humores del hombre. Pag. 202. col. 1.

Procura introducir que el exercicio de la Oracion se haga de cumplimiento, y como tarea. Alli.

Son ladroncillos los Demonios, y pretenden hurtar las virtudes de las Almas, y cegarlas. Pag. 210. col. 1.

Conoce lo que passa en el sentido comun, y congetura, lo que passa en el espiritu. Pag. 213. col. 2.

Mueue à la Alma à que apetezca los sentimientos tiernos, &c. Alli.

Engaña muchas Almas, dandoles à entender, que Dios las quiere para grandes cosas. Pagi. 214. col. 1. 2.

Es mono, que pretende remedar à Dios, para engañar al Alma. Alli.

Es oculto enemigo de las Almas, y para engañarlas se transforma muchas vezes en varias formas; y incita à las Almas, à cosas muy indecentes. Pag. 232. col. 1. 2.

Muchas vezes haze cargos à Dios. Pag. 238. col. 2.

Quando se dize, que el Demonio está arrimado, y no apoderado. Pag. 239. col. 1. *obicio, arri. n. g. d.*

Como atormenta, y mueue los humores del cuerpo, para que caygan las Almas. Alli.

Gouernò algunas acciones de Saul. Pag. 241. col. 1. 2.

Ocultamente insiste, à que reyne en el Alma la propria voluntad. Pag. 321. col. 1. 2.

Coge frutos de impaciencias. Pag.

Pagina 322. columna. 1.
 Introduce secretamente en las
 Almas la peste de la complacencia.
 Pag. 325. col. 1. 2.

Incita al apetito espiritual. Pag.
 326. col. 2.

Engaña al Alma, dando à enten-
 der, que no reyna en ella su volun-
 tad, sino la de Dios. Pag. 328. c. 1. 2.

Sustenta à las Almas en vna fan-
 tidad fantástica. Pag. 328. 329. c. 1.

No quiere, que se humille el Al-
 ma. Pag. 329. col. 1. 2.

Desgracia.

A Y desgracia encubierta, con
 capa de gracia. 234. col. 1. 2.

Deuocion.

L A deuocion effencial, es vna
 prontitud en la voluntad, pa-
 ra obrar, y executar, todo lo que
 manda Dios. Pag. 198. col. 2.

Como se engendra, y como se en-
 cubre la deuocion effencial. Alli.

La deuocion sensible se mueue
 en el sentido, causando ternura en
 el coraçon. Alli.

Por falta de la deuocion sensible
 no se deue dexar la Oracion, sino
 perseverar en ella, como la Virgè,
 y los Aposto les. Pag. 199. col. 2.

La deuocion sensible, la comuni-
 ca Dios muchas vezes à los pecado-
 res. Pag. 225. col. 1. 2.

En la deuocion sensible se enga-
 ñan muchos, pensando, que es cau-
 sada por Dios. Pag. 226. col. 2.

La deuocion sensible, quando es
 de Dios ayuda à la effencial. Pag.
 235. col. 1.

Dios.

A Ma con demasia, y castiga con
 templanza. Pag. 34. col. 1.

Motiuua al conocimiento de sus
 atributos, con lo que ha hecho en

el hombre. Pag. 69. col. 2. Pag. 70.
 col. 1.

Se descubre por varios modos, y
 con diferentes visos, al que le con-
 templa, y medita. Pag. 21. col. 2.

Ni como Vno, ni como Trino se
 puede declarar caualmente como
 es Dios. Pag. 72. col. 1. 2.

Veanse muchos bosquejos, que
 dan noticia dello. Alli.

Reparò al hombre por los mis-
 mos filos, por donde el Demonio
 lo auia derribado. Pag. 83. 85. y 86.

Haze cargos al Alma, y ella que-
 da conuencida. Pag. 93. col. 1.

No quiere, que seamos estrema-
 dos, porque en el medio consiste la
 virtud. Pag. 143. col. 2.

Porque mirò, y alabò à las cria-
 turas, assi como las criò. Pag. 210.
 col. 1.

Esconde muchas vezes el pecho
 de la dulçura, para que hagan dili-
 gencias las Almas en buscarle. Pag.
 199. col. 1. 2.

Aliste, y guia à las Almas en la
 via Illuminatiua por varios mo-
 dos, como hizo cõ los Israelitas en
 el desierto. Pag. 217. col. 1. 2.

Se muestra admirable, llevando
 las Almas, assi por regalo, como
 por trabajos. Pag. 218. col. 1. 2.

Comunicandose con la fortaleza
 del amor sensible, causa varios efe-
 ctos en el Alma. Pag. 220. col. 1.

La iucundidad, y liquefaccion,
 son efectos causados de Dios en las
 Almas; dize se, que son, y como se
 causan. Pag. 221. col. 1. 2.

Fauorece à las Almas quando es-
 tã affigidas, como fauorecio à los
 Israelitas. Pag. 216. col. 1.

Procede con las Almas como Pa-
 dre, y como Esposo. Pag. 224. c. 1. 2.

Se dà por muy ofendido de los
 que en el Templo, no asisten cõ pu-
 reza. Pag. 237. col. 1.

Como parece, que se ha engran-
 decido en el Alma. Pag. 258.

Purga al Alma en la via Illumi-
 na-

T A B L A.

natiua. Pag. 258.

Castiga, y regala al Alma. Alli.

Retrae Dios su gracia, porque golosa el Alma se detiene en el dō. Pag. 259. col. 1. 2.

Solo Dios es poderoso para poner silencio en el Alma. Pag. 269. col. 1.

Si Dios no empeña al Alma, por mas que hagan los Padres Espirituales, no acertará a desempeñarse. Pag. 270. col. 1. 2.

Ahoga à los enemigos del Alma en el mar del a aniquilacion. Pag. 347. col. 2. pag. 348. col. 2.

Dios es, el que es. Pag. 349. c. 1. 2.

Por modo extraordinario desnuda al Alma, de la memoria, entēdimiento, &c. Pag. 339. col. 1.

Quando empeña al Alma, la saca en paz. Pag. 341. col. 1. 2.

Quita al Alma la pusilanimidad, y temor feruil. Pag. 343. col. 1.

Como purga al Alma, assi en la carne, como en el espíritu, porque se detiene deleitando en el don, y gracia suaue. Pag. 332. col. 2.

Diuinidad.

LA Diuinidad de Christo Señor nuestro, jamas se apartò, ni de su cuerpo difunto, ni de su Santissima Alma. Pag. 23. col. 2.

Dormir.

DVerme el Demonio en los pensamientos ocultos, y secretos. Pag. 33. col. 1.

E.

Efecto.

LOs efectos que ha de tocar el Alma de la meditacion, son, temor, y amor de Dios, humildad, paciencia, y caridad. Pag. 19. col. 1.

Embriaguez de espíritu.

ES vna deuocion grande de amor, y de gozo del Alma. Pag. 219. col. 2.

Es comparado este gozo, y feruor al vino nueuo. Alli.

Enemigo, Enemigos.

Deuе trabajar el Alma, para destruir à los enemigos case-ros. Pag. 45. col. 1.

La cabeça de los enemigos case-ros, son el amor proprio, y el bien me quiero. Alli.

Todos los enemigos del Alma se incluyen en el amor proprio, y biē me quiero. Pag. 306. col. 1.

Enseñar.

EL que enseña ha de ser como la concha, y no como la canal. Pag. 211. col. 1. 2.

Entendimiento.

EL entendimiento de la muger, no es tan capaz como el del hōbre. Pag. 34. col. 2.

Deue armarse de amor, y temor de Dios para guardar al Alma, como vigilante centinela. Pag. 45. col. 1.

Ha de estar continuo en la Oracion. Pag. 58. col. 1.

Sera luez ignorante, si califica lo malo por bueno. Pag. 87. col. 1.

Siendo vno el entendimiento, parece dos. Pag. 254. col. 2. pag. 255. col. 1. 2. pag. 256. col. 1. 2.

Haze los oficios de los cinco sentidos. Pag. 259. col. 1. 2.

Es el hombre del Alma. Pag. 260. col. 1.

Muestrase, no como hijo, sino como seruo. Pag. 271. col. 2.

Su apetito natural de entender, tiene cautiva al Alma. P. 349. c. 1. 2.

en

T A B L A.

En la Oracion , no deue entender à su modo , sino como enseña S. Buena Ventura. Pag. 354. 355. 356.

Especies.

Las especies de la deuocion sensible , se reciben en la sensualidad. Pag. 225. col. 1. 2.

Muchas vezes enflaquecen , y debilitan al sugeto , quitandole las fuerças. Pag. 231. col. 1. 2.

Esposo Dios.

Oye las quejas , que dà su Esposa el Alma. Pag. 259. col. 2. Como enamorado , dà esperanças à las Almas. Allí.

Tal vez encoge la mano , y esco de las joyas para humillar à su Esposa. Pag. 261. col. 1.

Porque despido de su casa à la Esposa. Pag. 34. col. 2.

Trata de leuantar al Alma. Pag. 345. col. 1. 2.

Prepara , y dispone à la Esposa , para que entre en el tercer grado. Pag. 335. col. 1. 2.

Es dadiuoso , pero zeloso sobre manera. Pag. 306. 307. col. 1. 2.

Por la Esposa , à todo dà de mano. Pag. 307. col. 1.

Pone guardas à su Esposa. Allí.

Es amante del Alma , y no del cuerpo. Pag. 38. col. 1.

Gusta , que su Esposa viua como emparedada. Pag. 322. 323. col. 1.

Le atrae la pureza , y desnudez de la Esposa. Pag. 328. col. 1. 2.

Esposa.

DA querellas à su Esposo , como la tortilla viuda. Pagin. 259. col. 2.

Necia es la que se olvida del Esposo , que la adorna. Pag. 260. col. 2. 261. col. 1.

Sino se dexa purgar , no llegará

à gozar de la vida de los muertos. Pag. 261. col. 1. 2.

Corriendo por las aguas de las tribulaciones , se auezina al Cielo , como el arca de Noe. Pagina 262. col. 1. 2.

No salga del orden de su Esposo. Pag. 271. col. 1.

Al Esposo deue escuchar , y no à los dones sensibles. Pagin. 272. col. 1. 2.

La que ha de vnirse estrechamente con Christo , tiene soldados de guarda. Pag. 317. col. 1. 2.

La que pretende ser Esposa de Christo , deue estar , no solo muerta , sino sepultada. Allí , y pag. 318. col. 1.

La de Christo viua cerrada , y sellada , como la fuente de Salomon. Pag. 318. col. 1. 2.

No salga fuera , ni de agua. Pag. 319. col. 2.

Porque no quiso abrir la puerta al Esposo. Pag. 328. col. 1. 2.

Dando voces salio à buscar al Esposo. Pag. 330. 331. col. 1. 2.

Para contentar al Esposo , ponga guardas à los sentidos. Pag. 307. col. 1. 2.

Si es fiel , se alegra , que el Esposo le ponga guardas. Pagina 307. col. 2.

La que ha de ser de Dios , sepa primero hazer el oficio de hermana. Pag. 308.

Del Esposo ha de recibir las alas para que vuele. Pag. 310. col. 1.

Es acompañada del Esposo , en las ocupaciones de obligació. Pag. 322. col. 1.

La que esta resignada , come los trabajos , que su Esposo permite. Pag. 335. col. 1.

Comida à su Esposo , y es comida del. Allí.

Espiritu Santo.

Con su venida nos hizo capaces de la doctrina. Pag. 24. c. 1

T A B L A.

Vino en forma de lenguas, en señal, de que todas las infundia à los Apostoles, para predicar en todas ellas. Pag. 24. col. 1.

Consuela al Alma sepultada en los trabajos. Pag. 342. col. 1.

Porque llama cautiua al Alma? Pag. 344. 345.

Excesso.

EL exceso de la contemplacion, contiene en si diuersas especies de deuocion. Pagin. 219. col. 1.

Este exceso tiene diferentes nombres; llamase júbilo, embriaguez de espíritu, &c. Alli.

Exercicios.

LOs pasiuos penetran mas, que los actiuos. Pag. 337. col. 1.

Disponen mejor al Alma, los que Dios le aplica, que los que ella toma por su propria voluntad. Alli.

No deue dexar los voluntarios hechos con prudencia. Alli.

F.

San Francisco.

Quitò el miedo a Fray Rufino. Pag. 201. col. 1.

Ocho dias estuuò como fuera de si de gozo, y alegria espiritual, porq̃ Dios le ofrecio la vida eterna, y en estos dias no podia rezar las horas Canonicas, sino dezir: *alabado sea el Señor.* Pag. 221. col. 1.

I.

Iornada.

LA primera, que haze el Alma despues de auer salido del pe-

cado es, entrar en la via Purgatiua. Pag. 200.

Júbilo.

ES vn gusto inefable, que se concibe en el Alma. Pagin. 218. colum. 1.

Es de tal calidad, que no se puede esconder, ni descubrir con palabras. Alli.

Judios.

SE dieron priesta de quitar de la Cruz al cuerpo de Christo, por sepultarle con ignominia; y porque començaron à descubrir los frutos de su Passion. Pag. 310. 311.

Juizio.

Dia tremendo el del juizio; veanse las querellas, que hará Christo Señor nuestro; el desamparo que harán los Santos, y las instancias de los Demonios. Pag. 93. col. 1. 2.

La diferencia, con que saldrán al juizio los buenos, y los malos. Pag. 95. col. 1. 2.

G.

Gracia.

LA de Dios, siempre mueue à obrar el bien del Alma, y la gloria, y honra de Dios. Pag. 234. col. 1.

Es leche, que alimenta al Alma. Alli. col. 2.

Su casa es el Alma. Pagina 267. col. 2.

Es madre del Alma. Pagin. 269. col. 1.

Ordena à la caridad en el Alma. Pagina 315. colum. 2. pag. 316. col. 1. 2.

H.

T A B L A.

H.

Hazimiento de gracias.

ES la quinta parte de la Oraci6n. Que cosa sea, y como se deue hazer. Pag. 74. col. 1. 2.

Sino se haze, dase Dios por sentido, como se vio en Adan. Alli.

Es vno de los principales fines de la Oracion. Alli.

Ay muchos motiuos para que se haga. Alli, y pag. 75.

Como, y en que se diferencian el hazimiento de gracias, y alabanzas. Alli.

Hombre.

Naturalmente es inclinado à estar ocioso. Pag. 30. col. 1.

Su perdicion se muestra en tres letras, y su reformation en otras tres. Pag. 83. 85. 86.

Muchos hombres doctos se han engañado en el gouerno de las Almas. Pag. 197. col. 1. 2.

Algunos son faciles en dar credito, y otros demasiadamente incredulos. Alli.

En que conuiene, y se diferencia de las bestias. Pag. 255.

Ha de ser purgado de sus pecados por medio de la tribulacion. Pag. 261. col. 2.

Hijo de Dios.

Con su venida al mundo, descubrio la vida preciosa de los muertos, y su glorioso sepulcro. Prolog.

Entregò à los hombres la doctrina. Pag. 24. col. 1.

Del portal de Bethlen hizo oratorio. Pag. 54. col. 1.

Humanidad.

LA de Christo Señor nuestro, es camino para llegar à la alteza de su Diuinidad. Pag. 20. col. 1.

Se ha de contemplar vnida à la Diuinidad, y no separada. Pagina 25. col. 1.

Humildad, Humilde.

ES falsa la que del entendimiento passa à la lengua, sin llegar à la voluntad. Pag. 36. col. 2.

La verdadera està en la voluntad. Alli.

La humildad de la Humanidad de Christo, es la puerta por donde se deue entrar à contemplar la alteza de la Diuinidad. Pagina 49. col. 2.

La verdadera humildad tiene su asiento en el coraçon. Pagi. 143. col. 2.

El verdadero humilde, no tiene ojos para ver, sino oidos para oir, y obedecer. Alli.

I.

Imágenes.

IAs de Christo, y las de los Santos, no impiden la deuocion en la contemplacion. Pag. 28. col. 2.

Infierno.

ES carcel de los condenados, y està en el centro de la tierra. Pag. 97. col. 1.

En el se ven horrendas figuras. Alli, col. 2.

Israelitat.

EL primer estado, en que se vieron, fue de cautiuero en Egipto. Pag. 215. col. 2.

T A B L A.

Aqui deseauan orar, y no los dexaua Faraon, porque no obligassen a Dios con sus clamores, a que los libertasse. *Alli.*

Alegrauanse con las esperanças, que les daua Moises de su libertad. *Alli.*

El segundo estado de los Israelitas fue, quando se hallaron en el desierto. Pag. 216. col. 2.

Aqui dieron gracias à Dios, por la libertad recibida. *Alli.*

Aqui murmuraron de Dios, y de Moises, aqui los sustentò Dios con el manà. Pag. 216. col. 1.

El primer festejo, que hizieron à Dios, fue con gritos, y voces, y sin palabras. Pag. 219. col. 1.

En otra ocasion, con sus voces de alegria, turbaron à los Filisteos. *Alli.*

Tras el manà murmuraron de Dios, y de Moises. Pagina 231. column. 2.

Iosef.

A Dorò à Christo recién nacido. Pag. 118. col. 1.

Alimentò al Hijo de Dios. *Alli.*

Iosef, y Maria, como dos Cherubines se pusieron à los dos lados del pesebre, donde estaua Iesus. *Alli.* col. 2.

Fue auisado de vn Angel, para que huyesse à Egipto, lleuando consigo à Iesus, y Maria. Pag. 125. col. 2.

Ocultò en vna cueua à Iesus, y à Maria. Pag. 126. col. 1.

Quien primero predicò sus excelencias, fue la Virgen. Pag. 131.

L

Lagrims.

A L gunas proceden de alegria, y otras de sentimiento. Pag. 227. col. 1. 2.

Las de la viuda de Nain soli-

citaron la resurreccion de su hijo. Pag. 312. col. 2.

Leccion.

E S segunda parte de la Oracion, que sea, y como se deue hazer. Pag. 63. col. 1. 2.

Su fin es, dar materia sobre que meditar. *Alli.*

Letras.

T Res letras del Abecedario descubren la destruccion del hombre, y otras tres su reparaciõ. Pag. 83.

Lucifer.

S V propria voluntad le cegò à Lucifer al tiempo del nacer. Pag. 196. col. 1.

Pegò este proprio mal à los ojos del primer hombre. *Alli.*

Lo mismo haze con muchas Almas, al principio de la vida espiritual. *Alli.*

Luz.

C Ercò à San Pablo por todas partes, la luz del Cielo. Pag. 323. col. 1. 2.

M

Maria Virgen.

F Ve preferuada del pecado original. Pag. 108. col. 2.

Sus Oraciones fueron saetas ardientes, y mouio con ellas à Dios, para que executasse el misterio de la Encarnacion. Pag. 109. col. 1. 2.

Turbòse quando le traxo la embaxada S. Gabriel. Pag. 110. col. 1. 2.

Humillòse como esclaua, la que Dios escogio por Madre suya. *Alli.*

Tuuo en su candido vientre, al que no cabe en los Cielos, ni en la tierra. Pag. 111. col. 2.

Administrò materia para la formacion del cuerpo de Christo Señor nuestro. *Alli.*

T A B L A.

Luego que tuuo en su vientre al Hijo de Dios, fue à la Ciudad de Nazareth. Pag. 112. col. 2.

Estuuu tres meses en casa de su prima santa Isabel. Pag. 113. c. 1. 2.

En los coloquios que tuuo con santa Isabel, enseñò à las Almas como deuen conuersar entre si. Alli.

Por particular impulso del Espiritu Santo, conocio la hora de su parto. Pag. 115. col. 2.

Dio auiso à san Iosef desta hora. Alli.

Adorò à su Hijo Iesus luego que le pario. Pag. 117. col. 2.

Bañò con su leche todo el cuerpo de Iesus recién nacido. Pag. 118. col. 1.

Muchas veze se ocupaua en tejer, y hilar para ganar el sustento. Pag. 128. col. 2.

Martir.

MArtires son del Demonio algunas Almas mal instruydas y engañadas. Pag. 30. col. 2.

Meditacion.

ES tercera parte de la Oracion: dizese, que es meditacion: su fin es descubrir las verdades. Pag. 63. col. 1. 2.

Meditar, es lo mismo, que trabajar discurrendo hasta descubrir la verdad. Pag. 64. col. 1. 2.

Memoria.

ES la reforea del Alma. Pag. 86. col. 2.

No puede estar ocupada juntamente en lo Celestial, y en lo terreno. Alli.

Milagros.

COn milagro conuenio Christo a los Idolatras. p. 14. col. 2.

No los haze Dios sin necesidad, y pedirle, que los haga sin ella, es tentarle. Pag. 15. col. 2.

El que hizo Dios con san Pablo, no quiso que siruiera de exemplar. Pag. 16. col. 1. 2.

Tiene lengua para darse à entender. Pag. 27. col. 2.

Mision.

LA mision del Hijo de Dios, encaminò los fieles al Padre, y la del Espiritu Santo al Hijo. Pag. 24. col. 1.

Motiuos.

MVchos son los que propone el Demonio à las Almas, para que dexè el exercicio de la Oracion. Pag. 20. col. 1. 2. pag. 204. col. 1. 2.

Muertos.

AY viuos muertos, y muertos viuos. Prologo.

N.

Niños.

SV simplicidad, es simbolo del grado mas superior de la perfeccion del Alma. Pag. 340. col. 1. 2.

No ponen los ojos en la gloria vana. Alli.

Niños llamò Christo à sus Discipulos, y porque? Alli.

O.

Obediente.

EL verdadero obediente, hazien do, y no haziendo està siempre

T A B L A.

haziendo. Pag. 131. colum. 2.

Obrar, Obras.

OBre bien, quien quiere orar; para que lo que pide orando, merezca conseguir obrando. Pag. 62. col. 2.

Deuen corresponder al estado. Pag. 346. col. 1. 2.

Darán à entèder las obras el dia del juizio quien fue cada vno. Pag. 94.

Ocio, Ociosidad.

EL ocio de las potencias llama al sueño, como sucedio en Adan. Pag. 31. col. 1.

Dizefe lo que puede suceder al Alma en el ocio santo. Pag. 270. c. 2. 271. col. 1. 2.

Enemiga del Alma llama à la ociosidad, nuestro Padre san Francisco. Pag. 326. col. 1.

Oluido.

ES la raiz de todos los males del Alma. Pag. 85.

Es muerte del Alma. Alli.

Causa ingratitud. Pag. 85. col. 2.

Oracion, Oraciones.

LAs Oraciones jaculatorias, sò faetas del Alma. Pag. 45. col. 1.

Es la Oracion, el medio mas eficaz para fortalecer, y conseruar las virtudes del Alma. Pag. 46. col. 1. 2. pag. 47. col. 1.

Infunde valentia, y esfuerço en el Alma. Alli.

Es armadura Celestial. Alli.

No permite, que entre en el Alma cosa q̄ la pueda manchar. Alli.

No le espantà dificultades, como se vio en la Esposa. Pag. 49. col. 1. 2.

Es muro, y escudo del Alma. Alli.

Comunicò fuerças, y ofladia à Iudith. Pag. 50. col. 1.

Dio victorias al exercito de Moises. Alli. col. 2.

Es la mas gloriosa batalla del Christiano. Alli.

Quiso Dios introducirla en el principio del mundo. Pagi. 51. col. 1. 2.

Es comun à los hombres, y à los Angeles. Alli.

Con la Oracion, vencio san Miguel a Lucifer, y a sus sequazes, Pag. 52. col. 1.

Consta la Oracion de seis partes. Alli. col. 2.

Muchos son los elogios, con que los Santos la ponderan. Alli. col. 1. 2.

La Oracion consiste en el hablar con Dios interjormente. Pag. 69. col. 2.

En ella ha de trabajar el Alma actiua, y passiuamente. Pag. 352. 353. 354.

Dizefe breuemente todo lo que se deue hazer en el exercicio de la Oracion. Pag. 8. col. 1. 2.

P.

Pacificos.

SOn los que sugeran à la razon los mouimientos del Alma. Pag. 266. col. 1.

Padre Espiritual.

LOs Padres Espirituales, y Confessores, son como las guardas del lecho de Salomon. Pag. 2. col. 2.

Ay diferencia entre Confessor, y Padre Espiritual; este puede serlo, sin ser Confessor. Pag. 8. col. 1. 2. y pag. 4. col. 1.

Sea docto en la mystica Theologia. Alli.

Plante primero en si, para ser como deue, la mortificacion. Pagi. 6. col. 2. pag. 7. col. 1.

De-

T A B L A.

Deuen conformarse los Padres Espirituales en la doctrina, y modo de enseñar el exercicio de la Oracion. Pag. 7. col. 2.

Muestra grande imperfeccion, el que forma zelos, de que el Alma q̄ guia acuda a otro. Alli.

Muestrese apacible, y seuero con su hija espiritual, para que ella en el aspecto de su Padre Espiritual, aprenda la compostura interior, y en las palabras, y conuersacion breue, el amor, y temor de Dios. Pag. 8. col. 1. 2.

Haga con su hija espiritual, lo q̄ hizo el Esposo con la Esposa. Pag. 9. col. 1. 2.

No ha de enseñar al Alma dar saltos, del primer grado al vltimo. Pag. 15. col. 1.

Examine la capacidad del Alma à quien gobierna. Pag. 29. col. 1. 2. Pag. 30. col. 1.

Ha de enseñar al Alma, como la madre al niño. Pag. 18. col. 2.

Haga con el Alma, lo que hizo el Esposo con la Esposa. Pagina. 34. col. 2.

Prueue el espiritu, si es de Dios. Pag. 37. col. 1.

Aduierta la diferencia que ay de Almas, quando comiençan la vida espiritual. Pag. 193. col. 2.

Enseñe à hablar à las Almas, que nacen niñas, y callar à las que todo lo hablan. Alli.

Hazen daño à las Almas algunos Padres Espirituales, por aplaudirlas. Pag. 197. col. 2.

Proceda como el sabio piloto, el Padre Espiritual, en el gouierno del Alma. Pag. 201. col. 1. 2.

Procure conocer los naturales de las Almas, que gobierna, para que pueda curar los achaques, que padecen. Pagina. 204. col. 1. 2. 205. col. 1. 2.

Suspenda el Inizio, sin condenar luego los accidentes, que reconoce en las Almas. Pag. 220. col. 1. 2.

Aduierta, que Heli se engañò con Ana, y anduuo acertado en el consejo que dio à Samuel. Alli.

Ay Padres Espirituales, que arrojan cantaros de agua, para apagar el espiritu en las Almas. Pag. 223. col. 1.

Parecen à algunos pescadores de caña, y otrosregoneros de la santidad de las Almas que gobiernan. Pag. 223. col. 2.

Procure penetrar al espiritu, para quitar las cataratas, con que el Demonio ciega las Almas. Pagina. 327. col. 1. 2.

Parte.

LA parte superior del Alma, y la inferior, son dos hermanas, como Marta, y Maria. Pagina. 263. col. 2.

La parte inferior pretende sacar à la superior de la quieta contemplacion. Alli.

Pastores.

LOs pastores fuerõ auisados por vn Angel, del Nacimiento de Iesus. Pagina 119. col. 1. 2.

Hizieron fiesta à este Nacimiento. Alli.

Ofrecieron dones à Iesus recién nacido, y le adoraron. Alli.

Paz.

LA verdadra esta escõdida. Pag. 272. col. 1.

La paz, es principio de la via Vnitua. Pagina 305. 306. 313. columna 2.

Esta se halla en la sensualidad. Alli.

No es la paz tan sosegada, como piensan, en los que viuen engañados en la via Vnitua. Alli, y 314.

T A B L A.

Pecador, Pecadores.

A pecadores se aparece Dios alguna vez. Pag. 225. col. 1.

Son apacentados muchas vezes los pecadores por la deuocion sensible. Pag. 225. col. 2. 226. col. 1. 2.

Perfecto, Perfeccion.

Para ser perfecto el hombre, ha de renunciar todas las cosas, desnudar su propria voluntad, y seguir à Christo. Pag. 32. col. 2.

Deue estar en el coraçon, y no en la lengua. Pag. 58. col. 1.

Persona, Personas.

A y personas, que todo lo condenan, y otras, que todo lo aprueuan. Pag. 215. col. 1.

Las personas desta calidad, las vnas, y las otras, hazen daño en las Almas, aprouando las vnas, todo lo que hazen las Almas, y condenandolo las otras. Alli.

No dexa de ser santa, porque este, ò aya estado endemoniada. Pag. 237. col. 1. 2.

Peticion.

Es sexta parte de la Oracion. Dize se, que es, y como se deue hazer. Pag. 76. y 77.

Deuen acompañarle el conocimiento de Dios, y el conocimiento proprio del que pide. Alli.

Por falta de esto vltimo, fue reprobada la Oracion del Fariseo. Alli.

Potencia, Potencias.

NO han de estar ociosas en la Oracion. Pag. 30. col. 2. pag. 31. col. 1.

En las del Alma, cada vna tiene diferente oficio. Pag. 73. col. 1. 2.

Preparacion.

Es primera parte de la Oracion, que cosa sea, y como se deue hazer. Pag. 61. col. 1. 2.

Presencia.

LA presencia humana de Christo, no impidio à la Virgen, à los Dicipulos, y otros el altissimo conocimiento de su Diuinidad. Pag. 22. col. 2.

Principiantes.

Deuen exercitarse en la vida Purgatiua, discurrièdo, y meditando. Pag. 15. col. 1.

Deuen ser instruidos como san Pablo por Ananias. Pagin. 16. col. 2.

Los principiantes andan con mas cuydado de sus conciencias. Pagin. 248. col. 2.

Purgar.

Purga el Alma, y paga los deleites sensibles, que gozò en la via Illuminatiua. Pagina 332. 333. 334.

Purga son los trabajos para purificar al Alma. Pag. 336. col. 2.

R.

Razon.

LA razon, es vna virtud superior del Alma. Pagin. 254. 255. 256.

Tiene dos partes; superior, y inferior; y segun cada vna dellas se estiende à contemplar diferentes cosas. Alli.

La razon haze distinguir al hombre de las bestias. Alli.

Re-

T A B L A.

Religion.

ES como el Purgatorio, y como el Cielo. Pag. 248. col. 1.

Retiro Escondido.

EN lo mas superior del espiritu, està el mas Escondido Retiro del Alma. Prolog. y pag. 44. col. 1.

S.

Sabiduria.

LA de Dios ajusta al Alma. Page 337. col. 1.

Santos.

LOs Santos enseñaron el camino real de la perfeccion, y no por atajos, que tienen muchos peligros, para que se pierdan las Almas. Pag. 11. c. 1. 2.

Siempre tuvieron à la vista la Pasion de Christo. Pag. 26. col. 1.

Muchas vezes cayeron en tierra los Santos, por la fortaleza con que Dios los visitaua. pagina 211. col. 1.

Siempre fueron creciendo en las virtudes pag. 237. col. 2.

Escuchando à Dios, llegaron à la cumbre de la perfeccion. pagina 346. col. 1. 2.

Algunos vieron la essencia Diuina muy de passo. pagina 305. columna 1. 2.

Señales.

TRes señales juntas ha de tener el Alma, para dexar el estado de la meditacion, y entrar en el de la contèplacion. Pag. 13. c. 1. 2.

Sensualidad.

ES vna virtud inferior del Alma. Pag. 254. 255. 256.

Es comun à los hombres, y à las bestias. Alli.

Queda seca, como la tierra afloreada. Pag. 259. col. 1. 2.

Sentir, Sentidos.

CInco sentidos ay en el Alma, por medio de los quales vè, oye, &c. Pag. 252. col. 1. 2.

Por estos se forma en el Alma la experiencia de las cosas espirituales. Pag. 253. col. 1.

El del gusto, tacto, y olfato engañaron à Iaac.

El sentir los trabajos de los amigos, no es imperfeccion. Pagina 313. col. 2.

Serafines.

LOs Serafines que vio Isaias, enseñan como se deue orar. Page 57. col. 1. 2.

Silencio.

FVemalo el que tuuo Adan en el Paraíso. Pag. 31. col. 1. y 2.

Esto sucede à muchas Almas en la Escuela de la Oracion, pues callan, quando deuen hablar. Alli.

Ay muy grande silencio, y mas profundo silencio. Pag. 344. 345.

El mas profundo se halla en el mas Escondido Retiro. Alli.

Es importantissimo, para orar como se deue. Pag. 337. col. 2.

Simile.

NO ay ninguno, que pueda poderar adequadamente lo terrible, y horrendo de lo que se padece en el Infierno. Pag. 97. col. 1. 2.

Sobernio.

NO quiere compañero el sobernio en la dignidad. Pag. 57. c. r.

T A B L A.

Soledad.

NO poseer cosa alguna, es la firme, y quiera soledad del Alma. Pag. 59. col. 2.

La verdadera soledad, consiste, en no poseer el Alma cosa alguna. Pag. 321. col. 2.

Solitario.

Como ha de bolar el Solitario, callando, y leuantandose sobre si. Pag. 343. 344.

T.

Theologia Mystica.

LA Theologia Mystica, y Escolastica, se dan las manos. Pag. 4. col. 1.

Su sabiduria, no se alcanza con discursos, Dios es quien la infunde. Pag. 5. col. 1.

Se aprende al rebes de otras ciencias. Pag. 70. col. 2.

Su principio, es la via Purgatiua, el medio la illuminatiua, y el fin la Vnitiua. Pag. 241. col. 2.

Como llega el Alma a lo supremo de la mystica Theologia. Pag. 346. 347. 348.

La ciencia de la Theologia mystica, no hincha, sino que humilla. Pag. 348. col. 2.

Dios la comunica à los que se hazen niños. Pag. 352. col. 2.

Desde la Cruz la enseñò Christo Señor nuestro. Pag. 310. 311. 312.

Temer, Temor.

Due temer el Alma, quando siente presente à la gracia, quando la tiene ausente, y quando de nuevo bolviere. Pag. 233. col. 2. pag. 234. col. 1.

El temor de Dios, haze reparar al Alma en el fauor que de sus manos recibe. Alli.

Trabajos.

PVrgan al Alma como el fuego al hierro. Pag. 326. col. 1.

Los trabajos, son el sepulcro cerrado, en que sepulta Dios al Alma. Pag. 319. col. 1.

Son indezibles los que padece el Alma, sin poder hablar. Pagina 331. 332.

V.

Vencer.

EL vencerse à si, no tiene comparacion. Pag. 338. col. 2.

Entre todas nuestras obras, el vencerse a si, es la mas excelente. Alli.

Via Illuminatiua.

Dize se, que es via Illuminatiua, sus medios, principios, y fines. Pag. 206. col. 1. 2. pag. 207. col. 1. 2.

Es el segundo estado, en que se halla el Alma, y es estado de luz. Pag. 207. col. 1.

En este estado, con la luz que recibe el Alma, se aficiona à Dios, y pretende desposarse con èl. Alli.

Aqui le sucede al Alma lo que à los Dicipulos, despues de auer resucitado Christo Señor nuestro. Alli.

En este estado conoce el Alma la hermosura, y grandeza de Dios, la baxeza, y miseria de su proprio ser; las imperfecciones, y defectos de la vida passada. Pag. 207. col. 2. pag. 208. col. 1. 2.

En este estado, que es de los que van aprouechando, se halla el Alma, como en desierto, y en otra region. Pag. 217. col. 1.

T A B L A.

Via Purgatiua.

Dizefe q̄es via Purgatiua, sus principios, medios, y fines; y como se deue portar el Alma en ellos. Pag. 192. 193. 194.

La Via Purgatiua es estado de de los principiantes. Pag. 193.

En ella comunica Dios algunos afectos a las Almas. Pag. 197. col. 1. 2.

En este estado se halla el Alma cautiuua, y ahogada, por q̄ aun reynan en ella las proprias pafsiones. Pag. 216. col. 1.

Via Vnitina.

El tercer estado, q̄ pertenece à los perfectos. Pag. 305. col. 1. 2

Tiene principio, medio, y fin. Pagi. 306. col. 1.

En este estado viue el Alma alegre, y en paz, como los Israelitas. Pag. 306. col. 1. 2.

Su principio es la paz en la sensualidad. Pag. 305. 306. 313.

Su medio es el amor, que se halla en la voluntad. Alli.

Su fin es el silencio. Alli.

Vicios.

Ay vicios ocultos en personas Espirituales, y a las tales deue con cuydado examinar el Padre Espiritual. Pag. 243. col. 1. 2.

Vida Espiritual.

Al principio de la vida Espiritual no, se ha de dexar la meditacion de la humanidad de Christo. Pag. 211. col. 1. 2.

Virtud, Virtudes.

Las virtudes se engendran al calor del Diuino Espiritu. Pag. 209. col. 1.

De las Virtudes Theologales, proceden las demas. Pag. 262. col. 1.

Visita.

La visita del Espiritu Santo, se opone a los vicios, y à los alagos, y cariños carnales. Pag. 230. col. 1.

Voluntad.

PRetendiò reformar la de los Apostoles, y la de todos, Christo Señor nuestro, con la ausencia que hizo. Pag. 26. col. 2.

Es boca del Alma. Pag. 45. col. 2.

En su prontitud para obrar bien, consiste la esencial deuocion. Pag. 69. col. 2.

La que esta entregada à deleytes de esta vida, entrega al entendimiento à ellos, como Dalidà à San²son à los Filisteos. Pag. 87. col. 1.

De la libertad de esta potencia, se valiò el Demonio para introducir al pecado en el Parayso. Pag. 88. col. 1.

Siendo vna la voluntad, parecen dos. Pag. 254. 255. 256.

Muestrase, no como hija, sino como esclaua. Pag. 271. col. 2.

De su resolucion procede la virtud, que se llama animo. Pag. 268. col. 2.

Haga callar à los pretendientes, que intentan perturbar al Alma en la Oracion. Pag. 268. col. 1. 2.

Como señora de casa, quiere leuantarse con las propiedades del entendimiento, y memoria. Pag. 343. col. 2.

Es causa de yerros la propria voluntad. Pag. 323. col. 1.

Es pared, que resiste a la de Dios. Alli.

Pega al entendimiento su ceguera. Pag. 354.

F I N.

**CON LICENCIA, Y
PRIVILEGIO DE CASTILLA,
Y ARAGON.**

**En Zaragoza, por Diego Dormer,
Año M. DC. XLVIII.**



